El Colegio de México, A.C.

Centro de Estudios Históricos



LA CULTURA FÍSICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO: RECREACIÓN, INTERNACIONALISMOS Y NACIONALISMOS, 1896-1939

Tesis presentada por

Ana Laura de la Torre Saavedra

Director de tesis

Dr. Luis Aboites Aguilar

Ciudad de México Febrero, 2017

APROBADA POR EL JURADO DICTAMINADOR

_____

PRESIDENTE

(Nombre)

_____

PRIMER VOCAL

(Nombre)

_____

VOCAL SECRETARIO

(Nombre)

ÍNDICE GENERAL

Introducción

I.- Tema e hipótesis……6
II.- Cultura física: una revolución mundial……11
III.- Internacionalismos musculares……15
IV.- La cultura física en una capital latinoamericana……20
V.- Fuentes……27
VI.- Estructura del trabajo……29

PRIMERA PARTE:

La cultura física como movimiento internacional, 1896-1914

Introducción……32

Capítulo I: Recreación, prestigio, helenismo, pedagogía y cristianismo muscular
1.1.- El *sport* como manía y evangelio……37
1.2.- La cultura física en el nuevo orden académico……43
a) Los protestantes y el ejemplo de la fortaleza de Cristo……46
b) Los católicos y la tradición educativa jesuítica……53

Capítulo 2: Noticias de un evento resucitado
2.1.- Fastuosidad, espectáculo y recreación racional……61
2.2.- San Luis 1904: valores en conflicto……70
2.3.- Los juegos olímpicos logran autonomía……77

Capítulo 3: Ideales olímpicos en discursos múltiples
3.1- Los juegos de las comunidades extranjeras……81
3.2.- El olimpismo católico de Mascarones……87
3.3.- El Colegio Militar se mide en justas olímpicas……90
3.4.- Los juegos olímpicos bajo la dictadura de Huerta……98

SEGUNDA PARTE:

Culturas físicas en conflicto

Introducción……106

Capítulo 4: El cristianismo muscular y su misión civilizadora 1902-1910
4.1.- Cristianismo muscular en la Ciudad de México……112
4.2.- Éxitos, fracasos y apertura de la YMCA mexicana……121
4.3.- Protestantes *versus* católicos……125
4.4.- La sacralidad de lo secular……137
4-5.- ¡Vivan los jóvenes cristianos! ……144

Capítulo 5.- El catolicismo muscular y la recuperación de la patria, 1913-1930

5.1.- Mascarones, el modelo juvenil católico……..…...……....153
5.2.- Catolicismo muscular: corre a vencer o morir……..…….……161
5.3.- ACJM, el dique contra la YMCA… ……....……167
5.4.- Resistencia y reorganización del catolicismo muscular……...……..…173

Capítulo 6: La YMCA: amiga del carrancismo, enemiga del vasconcelismo, 1914-1923

6.1.- Supervivencia y florecimiento de la YMCA…….....…….....179
6.2.- La era Vasconcelos: el anhelo de una cultura física superior……187
6.3.-Culturistas físicos con ánimos nacionalistas. ……..……...……...……..194
6.4.- Un estadio como símbolo de potencia creadora……..…….……..203

Capítulo 7: Cristianos musculares, amigos de la revolución, 1924-1930

7.1.- La mexicanización de la YMCA……...207
7.2.- Los asesores del gobierno posrevolucionario……216
7.3.- El espíritu universitario desde la cultura física…..……225
7.4.- El cristianismo muscular frente a la cristiada……..…….…230
7.5.- El legado de cristianos y católicos en la cultura física….....…….237

TERCERA PARTE:

La cultura física revolucionaria en escenarios múltiples, 1917-1939.

Introducción…….…….....243

Capítulo 8: Olimpismo, Revolución y patriotismo, 1917-1928

8.1.- Pierre de Coubertin le escribe a América Latina…...……..…247
8.2.- Un parto complicado: el Comité Olímpico Mexicano……..…254
8.3.- Ámsterdam 1928 y el patriotismo deportivo……..….266

Capítulo 9: Institucionalización olímpica y nacionalismo, 1928-1933

9.1.- La experiencia europea de Tirso Hernández……..….....274
9.2.- La influencia castrense en el Comité Olímpico Mexicano……...…281
9.3.- Instituciones de cultura física al servicio de la Revolución….…….……291

Capítulo 10: Juegos Olímpicos, el escenario del drama

10.1.- El renovado rostro de las competencias del músculo…….……...…304
10.2.- La honra de competir…….……...….308
10.3.- El reto de forjar héroes deportivos……..……312
10.4.- Luchar contra gigantes…….....317
10.5.- La excepcionalidad mexicana……..…..……..328

Capítulo 11: El nacionalismo redentor desde la cultura física
11.1.- La alegría de los cuerpos en movimiento…….....339
11.2.- Cultura física corporativizada……..……...347
11.3.- Hacer deporte es hacer patria…….……..…358
11.4.- Los indómitos y pacíficos deportistas imaginarios…….....363
11.5.- Masas en movimiento, una fiesta para los ojos……..…….…….374

Conclusiones……..…….……..382

Abreviaturas y archivos consultados…….…….390

Bibliografía…….……..…..……...…..392

Agradecimientos…….……..…..…….. 415

La cultura física en la Ciudad de México: recreación, internacionalismos y nacionalismos, 1896-1939

Introducción

I.- Tema e hipótesis

La presente tesis examina el proceso de apropiación y consolidación de la cultura física moderna en la Ciudad de México a partir de algunas de las instituciones, organizaciones y personajes que la propagaron y de los valores que promovieron desde finales del siglo XIX y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Busca subrayar que en las actividades físicas convergieron tanto preocupaciones e intereses internacionales como religiosos, políticos y nacionalistas.

La cultura física moderna se gestó principalmente durante el siglo XIX en diversos países de Europa y en Estados Unidos a partir de un interés centrado en mejorar la salud, la moral y la educación de niños y jóvenes por medio de actividades físicas. Surgió del impulso lúdico del juego presente en todas las comunidades humanas así como de preocupaciones educativas, militares e higienistas de la época. Se distinguió de otras prácticas físicas y juegos antiguos en que se convirtió en un fenómeno global, con códigos bien definidos y valores pedagógicos que le confirieron legitimidad. Quienes abordaban el tema desde una perspectiva higienista, advertían que las aptitudes físicas eran una parte esencial de una vida sana y, por tanto, subrayaron la importancia de los ejercicios físicos. De ahí que estas actividades fueran denominadas recreación racional. Una preocupación general de la época fue la de entrenar el carácter de las nuevas generaciones, entendido éste como el conjunto de cualidades que permitían que un individuo fuese autosuficiente, tuviese un fuerte sentido de equipo, obedeciera órdenes y desarrollase virtudes como la valentía, la virilidad y el espíritu de cuerpo. [1]

[1] Véase BUDD, *The Sculpture Machine,* pp. 31-57; PFISTER, "Cultural Confrontations"; HOLT, *Sport and the British,* pp. 75-98; KEYS, *Globalizing Sport,* pp. 19-21; REES y MIRACLE, "Education and Sports", pp. 277-

En distintos países, la cultura física también se convirtió en un vehículo eficaz para realizar propaganda política, religiosa o nacionalista. Ello implicó que diversas manifestaciones del cuerpo en movimiento se transformaran en actividades más complejas que la simple sana recreación de las juventudes e incluso inspiraron movimientos internacionales. Así por ejemplo, en Estados Unidos cobró fuerza la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) que utilizó las actividades físicas para convertir al cristianismo a las juventudes de distintos países. El francés Pierre de Coubertin creó un movimiento con el fin de promover la paz mundial por medio de las competencias deportivas y que dio origen al Comité Olímpico Internacional (COI). Mientras que en Bélgica y Francia surgieron asociaciones gimnásticas y juveniles católicas que lucharon por la instauración de una democracia cristiana. En tanto que en Alemania, Checoslovaquia, Dinamarca y Suecia se fortalecieron grupos de gimnastas con claras intenciones nacionalistas.

Estas tendencias también se manifestaron en la Ciudad de México, donde diversos actores promovieron la moderna cultura física con fines educativos o higienistas y con el objetivo de impulsar nociones sobre el Estado, la raza, la justicia social, la religión, el nacionalismo o el papel de México en el concierto de las naciones. ¿Qué elementos compartían y cuáles estaban en conflicto? ¿Qué objetivos perseguían? ¿Cuál era el ideal de nación que promovían? ¿Las impulsaban organizaciones laicas o religiosas? ¿Cuál era su papel en los internacionalismos de la época? ¿Fueron expresión exclusiva de modernidad? ¿Cómo se usó la cultura física en el escenario nacional y cómo en el escenario internacional? Son preguntas que se trazan a lo largo de este trabajo.

Para el caso mexicano, lo que más se ha examinado es la relación del nacionalismo y el deporte promovido por los gobiernos posrevolucionarios. Diversos estudios han mostrado el uso de las competencias deportivas con el fin de impulsar sentimientos de unidad nacional y de apoyo al régimen emanado de la Revolución Mexicana, así como para obtener reconocimiento internacional.[2] Por otro lado, la historiografía ha resaltado que el deporte a

279; COLLINS, *Sport in Capitalist Society,* pp. 1-13; VAN BOTTENBURG, *Global Games,* pp. 45-164; KAYSER NIELSEN, *Body, Sport;* también los conceptos *athleticism, character building, muscular Christianity, physical culture, public school* en CRONIN *et al*, *Sport and Physical Education*.

[2]ARBENA*, "*Sport, Development*";* BREWSTER*, "*Patriotic Pastimes"; BREWSTER y BREWSTER, "Mexico City 1968"; MCGEHEE, "The origins"; WITHERSPOON, *Before the eyes;* SLUIS, "Building Bodies"; CASTAÑEDA, *Spectacular Mexico.*

principios del siglo XX formó parte de los intereses recreativos de las élites -la nacional y la extranjera radicada en el país- y paulatinamente se expandió a otros sectores de la población. En este sentido, los trabajos de William Beezley y William Schell dieron importantes aportaciones.[3] Pero, si bien las clases altas durante el porfiriato y después el Estado se desempeñaron como visibles instrumentos de difusión de la cultura física moderna no fueron los únicos. En la promoción de las actividades físicas tomaron parte distintas organizaciones y actores cuyos fines iban de lo político a lo social y religioso e iniciaron sus actividades antes que estallara la lucha armada que acabó con el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911).

Esta investigación propone que la cultura física empezó a ser usada con fines nacionalistas desde principios del siglo XX. Sus promotores no necesariamente compartían los mismos valores y estaban lejos de aspirar al mismo modelo de nación. En efecto, se trató de un contexto más complejo que invita a preguntarnos, como sugiere Matti Goksoyr, ¿cuál es la relación que hay entre el deporte y el nacionalismo en un período determinado? O bien ¿cómo se relacionan las diversas versiones del nacionalismo con el deporte? Es necesario también saber quiénes definieron y formularon el nacionalismo desde las actividades físicas. Asimismo, debemos examinar de qué manera la internacionalización de la cultura física influyó en el contenido e identidad de ésta en un país.[4]

El desarrollo de la cultura física moderna fue un proceso paralelo al de la construcción de los Estados nación, los cuales devinieron en el principio de organización política durante el siglo XIX. Su formación implicó la lucha por consolidar un Estado independiente y la creación de un territorio integrado cultural e institucionalmente. En ese marco, descollaron los nacionalismos, entendidos como movimientos políticos que buscaron ejercer el poder a partir de tres argumentos: uno, la existencia de una nación con un carácter peculiar; dos, la prioridad de los intereses y valores de dicha nación sobre otros intereses y valores; y, tres, la independencia de la nación.[5]

Los movimientos nacionalistas persiguieron objetivos diversos y reflejaron una gran variedad de intereses e ideas. La religión, las regiones, las clases y el origen étnico

[3] BEEZLEY, "El estilo porfiriano"; BEEZLEY, *Judas*; BEEZLEY, "The Rise of Baseball"; BEEZLEY, "Bicycles, modernization and Mexico"; SCHELL, "Lions, Bulls".
[4] GOKSOYR, "Phases and Functions", p. 126; GOKSOYR, "Nationalism", loc. 9531.
[5] BREUILLY, *Nationalism and the State,* p. 2.

determinaron diferentes versiones de nación. Sin embargo, para conseguir su fin último, es decir, la obtención del poder, los impulsores del nacionalismo debieron apelar más allá de sus cosmovisiones particulares. De ahí que la política deviniera también en una lucha por la definición de la identidad nacional.[6] Ello implicó conflictos sobre la interpretación del pasado y, una vez que un nacionalismo resultó triunfante, no eliminó a los otros nacionalismos que siguieron activos en su lucha por el poder.[7] Por tanto, no se puede hablar de *"una* identidad nacional, sino de *diferentes* identidades" que son construidas discursivamente de acuerdo con el contexto. De ahí que el historiador deba estudiar cuándo y cómo se utilizan las identidades.[8]

La hipótesis que guía el estudio es que la cultura física moderna en la Ciudad de México fue un instrumento usado por distintos agentes sociales para crear una base juvenil que apoyara y difundiera proyectos específicos de nación desde los que se buscaba proyectar a los mexicanos en el ámbito internacional. La cultura física fue, por tanto, un escenario de pugnas internas y tendencias y conflictos trasnacionales que iban de lo social, a lo político y lo religioso. De ahí que no se desarrollara en el país un solo nacionalismo desde la cultura física, como hasta ahora se ha afirmado, sino varios. De hecho, durante las primeras décadas del siglo XX, se expresaron diversas identidades nacionales por medio de las actividades corporales que se distinguieron tanto por el modelo de nación al que aspiraban como por el papel que le asignaban a la cultura física como indicador de su identidad.

Por ejemplo, en la última década del porfiriato, los liberales conservadores de la élite en el poder promovieron dicha cultura para exaltar las aportaciones vanguardistas que el régimen daba a la nación y que colocaban a México en el mapa de los países civilizados. Así desde la cultura física sus promotores proyectaron una identidad progresista. En contraparte, en el mismo período, los liberales protestantes mexicanos concibieron la cultura física como una herramienta democratizadora que los impulsaba a ser hombres equilibrados, mejores ciudadanos y que revelaba, en última instancia, su identidad de fieles seguidores de Cristo. Así como no hubo una sola identidad liberal mexicana, tampoco se puede hablar de una sola

[6] ZIMMER, *Nationalism in Europe,* p. 33-34.
[7] KUMAR, "Nationalism and the Historians".
[8] WODAK, "Discourse-analytic", p. 106-108.

versión nacionalista revolucionaria. Entre las décadas de 1920 y 1930, desde la cultura física se revelaron importantes matices de los grupos en el poder y de las metas a las que aspiraban como nación. En este trabajo se sugiere que los cambios en los rasgos distintivos desde las actividades físicas dependieron de las pugnas políticas, de la participación de mexicanos en encuentros deportivos internacionales y del contexto internacional del período. Así, lo que podríamos denominar el nacionalismo revolucionario muscular exhibió identidades variantes. Por último debe destacarse que en México también se gestó un nacionalismo católico desde la cultura física y que concibió a las actividades físicas como una herramienta de lucha de la Iglesia católica contra los males de la modernidad.

El estudio se integra en tres planos de análisis: el primero, explora la expansión y apropiación de la cultura física y sus valores en la Ciudad de México. El segundo, examina el impacto en la capital de los internacionalismos impulsados por el COI, la YMCA y la militancia católica guiada por la Compañía de Jesús. El tercero aborda, las expresiones nacionalistas de cultura física fomentadas desde la prensa, las élites gobernantes, los activistas católicos y los líderes deportivos y militares.

Debe subrayarse que el trabajo privilegia el examen del olimpismo, pues se parte de la idea de que la expansión de las actividades físicas en distintos ámbitos de la vida cotidiana de la capital se explica, en gran medida, por la relación que se creó entre el deporte y el ideal olímpico griego que estaba siendo revivido en Europa gracias a Pierre de Coubertin. El movimiento olímpico, además, fue el primer internacionalismo de cultura física que tuvo un impacto en México; hasta nuestros días el COM es la instancia de cultura física más longeva y relevante del país. La cronología, por tanto, está relacionada con el olimpismo moderno: tiene como punto de partida el año de 1896, fecha en que se organizaron los primeros Juegos Olímpicos e inició el proceso de internacionalización del deporte competitivo, y termina en 1939, año en que la irrupción de la Segunda Guerra Mundial provocó que el ciclo olímpico cuatrienal se interrumpiera. Si bien una fractura similar se había registrado en 1914 con la Gran Guerra, las transformaciones surgidas tras la derrota del nazismo originaron una nueva geopolítica, marcada por la Guerra Fría, que impactó de manera considerable el ámbito de la cultura física. En particular, destaca el hecho de que el deporte adquiriera una incuestionable supremacía sobre otras manifestaciones corporales, como se explicará más adelante.

El espacio geográfico del trabajo se ubica en la Ciudad de México porque hasta finales de la década de 1920 el desarrollo de la cultura física encontró en esta localidad las condiciones ideales para expresarse. En ella coincidieron elites extranjeras empapadas de la nueva cultura deportiva; élites nacionales ávidas de diversiones modernas; colegios públicos y privados interesados en incorporar las actividades físicas al currículum; promotores de la educación física; y una prensa moderna que ayudó a la difusión de los preceptos recreativos, morales y pedagógicos que sostenían a la llamada recreación racional. Si bien se pueden encontrar diversas manifestaciones de esta cultura física en otras ciudades del país, fue en la capital donde actuaron los personajes que marcaron las rutas de su institucionalización. Sin embargo, no se puede caer en el error de etiquetar la historia de la cultura física de la Ciudad de México como nacional. Es una historia local cuya relevancia radica en que marcó una pauta crucial para trazar el acontecer en esta materia en todo el país.[9]

II.- Cultura física: una revolución mundial

En la década de 1870 la cultura física en la Ciudad de México estaba reducida al ámbito militar y a círculos sociales conformados por extranjeros. Predominaban las suertes a caballo, las corridas de toros y el juego de pelota vasca, recreaciones introducidas durante el virreinato y cuya práctica sobrevivió luego de la independencia.[10] En el ejército prevalecía la cultura física ideada a principios de la centuria por el español Francisco Amorós cuyo sistema gimnástico tenía por objetivo forjar hombres más valientes, intrépidos, inteligentes, sensibles, fuertes, industrioso, veloces y ágiles. Este coronel advertía que gracias a la gimnasia, los hombres podrían soportar todas privaciones y contrariedades de la vida y servir a los Estados y a la humanidad.[11] Para el primer decenio del siglo XX el panorama cambió sustancialmente: la educación física era una materia en el currículum escolar y en la capital mexicana se multiplicaban los salones de gimnasia y se contaba con una YMCA. Había cada vez más torneos hípicos y se organizaban justas atléticas denominadas "juegos olímpicos" que eran parte del acontecer noticioso.

---

[9] GARCÍA MARTÍNEZ, *Las regiones de México*, pp. 15-16.
[10] BEEZLEY, *Judas.* Para un análisis del origen de las corridas de toros y el juego de pelota vasca durante el virreinato, véase VIQUEIRA ALBÁN, *¿Relajados o reprimidos?,* pp. 23-52 y 242-286. Sobre el juego de pelota en la Ciudad de México, véase GARRIDO ASPERÓ, *Peloteros, aficionados.*
[11] Véase AMOROS, *Manuel d'Education Physique.*

Este giro puso de manifiesto que la primera revolución recreativa mundial había llegado a la capital mexicana. Al igual que en otras localidades de Europa, América y Asia primero fue parte de las diversiones de las clases privilegiadas, para después ser impulsada por intelectuales y docentes, mayoritariamente de clases medias, preocupados por mejorar la educación y por promover actividades sanas entre los jóvenes durante su tiempo libre. Estos promotores pertenecían a diversos espectros políticos y religiosos y a través de la cultura física realizaban proselitismo con el fin de expandir sus ideales y creencias.[12] Crearon organizaciones donde se advierten las tensiones intrínsecas a la cultura física; aquellas que enfrentan la libertad del juego con las reglas, el exceso de violencia con la moderación y al individuo con la comunidad, el deseo de ganar con el *fair play.* Es decir, el *sportgeist* o espíritu deportivo cuyo balance nunca es estático, como sostiene Hardy.[13]

Desde finales del siglo XIX y hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, dos modelos de cultura física compitieron por el liderazgo: por un lado, el deportivismo anglosajón que privilegió la competencia y que devendría en el paradigma hegemónico tras el conflicto bélico; y, por el otro, la gimnasia de masas que en sus distintas tradiciones –alemana, sueca, danesa, checa, francesa o soviética– tuvo por objetivo promover valores como la disciplina, la integración social y el espíritu de comunidad por medio de desfiles, exhibiciones masivas o festivales.[14] A estos paradigmas en pugna, Henning Eichberg suma modelos de actividades físicas alternativas que en cada país han buscado exhibir el carácter único de los pueblos –por ejemplo en México la charrería y en Brasil la capoeria – y que al lado de danzas folclóricas o prácticas tradicionales –como las corridas de toros- han tenido como finalidad celebrar rasgos compartidos.[15]

De acuerdo con Michael Anton Budd, el término cultura física empezó a usarse a finales del siglo XIX para describir las actividades de bienestar físico y ejercicio que ganaban popularidad en Europa y en Estados Unidos. Estaba ligado a nuevas publicaciones

---

[12] Véanse los estudios de distintas experiencias nacionales en MANGAN, *Reformers, Sport, Modernizers*; RIORDIAN y KRÜGER, *European Cultures;* POPE y NAURIGHT, *Routdlege Companion;* POPE, *Patriotic Games.*

[13] Véase, HARDY, "Entrepreneurs, structures", pp. 48-52.

[14] KEYS, *Globalizing Sport,* pp. 18-24; BONDE, *Gymnastics and Politics;* LEMPA, *Beyond the Gymnasium;* RIORDAN y KRÜGER, *European Cultures,* véanse los capítulos sobre Dinamarca y Alemania.

[15] EICHBERG, "The Global", pp. 69-72; EICHBERG, "How to Study", pp. 6-7.

comerciales lanzadas por personajes de gran fortaleza muscular que ofrecían espectáculos de levantamiento de peso o luchas y que eran definidos como los "nuevos Hércules" o los hombres perfectos. La palabra cultura expresaba su acepción etimológica agrícola de hacer florecer algo. Asimismo, subraya que implicaba el proceso de desarrollar el organismo y la fuerza moral que permitiría a los individuos mejorar. Gracias a la flexibilidad de su significado, la voz cultura estuvo presente en los productos comerciales que vendían fortaleza y belleza. Sostiene Budd que el término dejó de usarse durante la Primera Guerra Mundial.[16]

Por su parte, Henning Eichberg afirma que el término cultura física es una variante de la noción cultura del cuerpo que se originó en Alemania a principios del siglo XX en el marco de las crecientes preocupaciones por reformar los estilos de vida de las personas, y que iban del vestuario a la alimentación o a las actividades físicas. Los alemanes empezaron a usar el término *körperkultur* para referir elementos de despliegue estético corporal aunados a los de funcionalidad e higiene y que englobaban prácticas diversas como el nudismo, la gimnasia rítmica, el fisicoculturismo o las caminatas. Se trataba de un concepto usado en oposición a los deportes competitivos anglosajones. Sostiene que la expresión fue traducida al inglés como *physical culture* y al francés como *culture physique.*[17]

El término, sin embargo, ha tenido una vida más larga en distintas latitudes y ha sido empleada para significar también los deportes competitivos. La expresión cultura física continúa vigente en Rusia, país donde su uso marcó la oposición del deportivismo y la gimnasia de masas, pero también una síntesis de ambas tradiciones para después volver a separarse. Durante la década de 1920, los líderes soviéticos distinguieron entre cultura física y deportes con el fin de subrayar que el modelo competitivo distorsionaba los ideales de la educación física, llevaba a una especialización limitada y alentaba el comercialismo, la desmoralización y el profesionalismo. Pero en el siguiente decenio crearon un consejo de cultura física con el fin primordial de promover el deporte; éste fue el que sentó las bases del deportivismo soviético de las siguientes décadas. Hoy las instituciones de gobierno rusas emplean la expresión "cultura física y deporte".[18] En tanto en China a principios del siglo

[16] BUDD, *The Sculpture Machine,* p. 31-43. Para un análisis del término cultura, véase WILLIAMS, *Keywords,* pp. 87-92. BENNETT *et al*, *New Keywords,* pp. 67-69.
[17] EICHBERG, "Body Culture", pp. 164-165; BROWNELL, *Training the body,* pp.17-19.
[18] Véase RIORDAN, *Sport in Soviet Society*, pp. 82-153; BROWNELL, *Training the body*, pp. 18-19.

XX el término cultura física fue sinónimo de los deportes occidentales y conforme avanzó el siglo se etiquetó la expresión con el adjetivo moderna o extranjera con el objetivo de distinguir el deportivismo de prácticas físicas locales y tradicionales como las artes marciales. Tal distinción subrayaba que el país había aportado elementos particulares a la historia mundial del deporte.[19]

En México la expresión cultura física fue comúnmente usada en la prensa y documentos de gobierno desde los primeros años del siglo XX para nombrar a las nuevas actividades que se realizaban con el cuerpo y que iban de las luchas al fisiculturismo, los deportes competitivos, el jiu-jitsu japonés, la gimnasia o la educación física. El término designó, por tanto, todas aquellas actividades que favorecían el buen desarrollo corporal. Su uso continuó vigente hasta bien entrado el siglo XX y englobó las más diversas prácticas modernas del cuerpo en movimiento. A diferencia de otros países donde hubo una pugna frontal entre los promotores del deportivismo y la gimnasia de masas, en México prevaleció el eclecticismo, es decir, los distintos promotores de la cultura física aun cuando privilegiaron una sobre otra, incluyeron ambas actividades en sus programas.[20] Hasta finales de la década de 1980, las instituciones gubernamentales comenzaron a emplear la expresión "cultura física y deporte" para distinguir entre el deportivismo competitivo y otras actividades corporales.[21]

El presente estudio está centrado en las dos manifestaciones de cultura física más populares en el ámbito internacional desde finales del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial: deportes y gimnasia de masas. Se parte de la idea que en estas actividades convergieron las preocupaciones nacionalistas, religiosas e internacionalistas de la época.[22]

---

[19] BROWNELL, *Training the body*, pp. 62-64

[20] Sobre la pugna entre gimnasia y deportes en Europa, véase PFISTER, "Cultural Confrontations"; RIORDAN y KRUGER, *European Cultures in Sport*.

[21] En México la separación definitiva entre los términos cultura física y deporte se dio en 1988 con la creación de la Comisión Nacional del Deporte (Conade), dependencia encargada de elaborar el Programa Nacional del Deporte y la Cultura Física. En 2003 la Conade devino en la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y en 2003 con la aprobación de La Ley General de Cultura Física y Deporte se definió cultura física como: "Conjunto de bienes, conocimientos, ideas, valores y elementos materiales que el hombre ha producido con relación al movimiento y uso de su cuerpo." Véase "Decreto por el que se expide la Ley General de Cultura Física y Deporte", *Diario Oficial de la Federación,* 7 de junio de 2003.

[22] Las actividades que expresan identidad única no son objeto de estudio en este trabajo. Admito su papel relevante en la conformación de una identidad nacional, en particular, la charrería. Esta práctica fue explotada por el Estado y la industria cinematográfica dentro y fuera del país durante el período que aquí se analiza. Merece también un examen el proceso que permitió que esta actividad física quedara incluida dentro de la Comisión Nacional del Deporte en 1996 y otras iniciativas de ley que recientemente han apoyado a la charrería

No obstante, en la tercera parte del trabajo también se examina la influencia de algunas actividades físicas tradicionales y folclóricas en la construcción del nacionalismo deportivo y su proyección en el extranjero.

Finalmente, debe destacarse que la cultura física en el período estudiado ubicó a los varones como sus principales protagonistas y excluyó a las mujeres. Esta exclusión fue justificada, sobre todo, a partir de argumentos médicos, pues se pensaba que las actividades físicas podrían afectar las funciones reproductivas femeninas. En diversos países tales afirmaciones se rebatieron, al tiempo que las mujeres lucharon por ser incluidas en las competencias olímpicas. Si bien reconozco la importancia que tiene abordar el tema en términos de género, lo aplazo para futuras investigaciones. La tesis está centrada en los actores masculinos que desempeñaron un papel protagónico en el movimiento olímpico, el cristianismo muscular y el catolicismo muscular en el período analizado.

III.- Internacionalismos musculares

El período de estudio se distingue por el florecimiento de los nacionalismos y por estar marcado por una intensa actividad internacional que incluyó un nuevo colonialismo y dos guerras mundiales de terribles consecuencias. Entre 1876 y 1915, las viejas y nuevas potencias se repartieron África, el sureste asiático, y diversas islas del Pacífico y del Caribe. La lógica de dominación apelaba a lo que se llamó "la misión civilizadora" que colocaba a británicos, franceses, alemanes, belgas, holandeses, italianos, estadounidenses y japoneses en la cúspide de la jerarquía global sobre pueblos considerados primitivos. Asimismo, este imperialismo reflejaba la capacidad de expansión de los Estados nación que rivalizaban por extender áreas de influencia ya fuese de manera directa o indirecta a través de la propagación de su cultura, intereses económicos y diplomáticos.[23]

Ello originó "visiones competidoras del orden mundial", es decir, un arsenal de alternativas políticas y culturales que se enfrentaban en una escala global. Tales visiones se

(véase la reforma a las Leyes Generales de Educación, y de Cultura Física y Deporte que constituyó la Escuela Nacional de Charrería en 2011). Mientras que otras actividades como las corridas de toros siguen generando intensas polémicas entre aquellos que la consideran parte del patrimonio cultural y quienes la catalogan un espectáculo anacrónico y cruel.

[23] HOBSBAWM, *La era del imperio;* DARWIN, "Nationalism and Imperialism".

"discutían y negociaban en redes que se extendían más allá de los límites de los Estados nación y esferas culturales". Conceptos como modernidad, tradición y secularismo ocuparon un lugar central y fueron discutidos intensamente en el mundo, de tal manera que se dio una confluencia entre procesos de globalización y polarización.[24]

Como sugiere Akira Iriye, no todas las relaciones internacionales se llevaron a cabo entre Estados y gobiernos. Existieron múltiples interacciones fuera de estos marcos que permiten reducir el tema del poder y apreciar que "el mundo se crea y recrea" tanto por individuos de países no poderosos como originarios de las grandes potencias. Desde el último cuarto del siglo XIX, cobraron vida un conjunto de internacionalismos cuyo fin era crear comunidades alternativas que iban de asociaciones de profesionistas, trabajadores, científicos, bibliotecarios, católicos o cristianos que buscaron promover la cooperación a través de actividades diversas. Por tanto, desde finales del XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial hubo un diálogo entre diversos internacionalismos culturales y el realismo geopolítico.[25]

Tal tendencia internacional incluyó también a la cultura física que tuvo en el cristianismo muscular, impulsado por la YMCA, y el olimpismo, promovido por Coubertin, sus expresiones más acabadas. Aunque la gimnasia de masas no se expandió como movimiento internacional y tampoco generó competencias mundiales, sí tuvo un impacto importante en distintos países en varias de sus modalidades, en particular la sueca y la alemana. Su influencia destacó en los ejércitos y en las escuelas de los más diversos países toda vez que fue promovida por los Estados, pues se le consideró un ejercicio pedagógico y se usó como instrumento político y militar para construir una identidad nacional. Asimismo, tuvo un papel central en diversas organizaciones que promovían otro internacionalismo, el catolicismo social impulsado por el Vaticano cuyo fin era recuperar el papel privilegiado de la Iglesia en la vida política, social, económica y educativa.[26] Así, desde finales del siglo XIX se gestó una "gramática" de cultura física que incluyó reglamentaciones, movimientos,

---

[24] CONRAD *et al*, *Competing Visions,* pp. 3-9.
[25] IRIYE, *Cultural Internationalism,* pp. 1-10.
[26] NOLTE, *The Sokol;* KAYSER NIELSEN, *Body, Sport and Society;* BONDE, *Gymnastics and Politics;* GRANT, *Physical Culture;* RIORDAN y KRÜGER, *European Cultures in Sport,* véanse los capítulos sobre Dinamarca, Alemania, la Unión Soviética; ARNAUD, "Sport –a means of national", pp. 3-4.

vestimenta, ceremonias, así como espacios estandarizados para expresarse: los gimnasios o estadios.[27] En estas manifestaciones del cuerpo en movimiento se expresaron las preocupaciones pacifistas e imperialistas de la época.[28]

Paulatinamente, los encuentros deportivos que enfrentaban individuos o equipos de distintos países se consideraron un método objetivo para comparar la fuerza de cada nación. Después de la Primera Guerra Mundial los deportes se convirtieron en un vehículo de afirmación nacional en los escenarios competitivos entre países. Gracias a la multiplicación de federaciones internacionales fue posible garantizar la aplicación de reglas que legitimaran los resultados y cada vez más países se unieron al internacionalismo deportivo impulsado por el COI.[29] Así, por medio de la cultura física, también se expresó el papel que cada nación se atribuía en el mundo, así como conflictos entre países.

Para británicos los deportes formaban parte de la misión civilizadora del imperio y evidencia de su superioridad[30]; para estadounidenses la práctica deportiva sirvió para americanizar a los inmigrantes, promover un nacionalismo que exaltaba la ética del trabajo y la superioridad racial de sus habitantes y llevar misiones a otras latitudes.[31] En Alemania, Suecia, Dinamarca, Unión Soviética y Checoslovaquia las actividades gimnásticas sirvieron como contrapeso al modelo de deportivismo competitivo impulsado por los anglosajones y un medio para crear una identidad nacional.[32]

En ese marco general, el desarrollo de la cultura física exhibió una intensa batalla ideológica internacional entre los diversos actores que se dieron a la tarea de expandirla. México no fue ajeno a esta tendencia; y tanto administradores públicos, como profesores, miembros de la élite, activistas religiosos o empresarios usaron la cultura física con intenciones particulares ligadas también a algún tipo de internacionalismo. Como ya se

---

[27] KEYS, *Globalizing Sport,* pp. 1-2.
[28] NAURIGHT y WIGGINS, "Race".
[29] KEYS, *Globalizing Sport,* p. 4; ARNAUD, "Sport and international relations", p. 20.
[30] HOLT, *Sport and the British,* pp. 74-134; MANGAN, *The Cultural Bond;* pp. 1- 2; McDEVITT, *May the best man win.*
[31] POPE, *Patriotic Games,* pp. 18-34; DYRESON, *Making the American Team.*
[32] NOLTE, *The Sokol;* KAYSER NIELSEN, *Body, Sport and Society;* BONDE, *Gymnastics and Politics;* GRANT, *Physical Culture;* RIORDAN y KRÜGER, *European Cultures in Sport,* véanse los capítulos sobre Dinamarca, Alemania, la Unión Soviética.

apuntó, este trabajo se centra en tres de sus manifestaciones: el movimiento olímpico, el cristianismo muscular y el catolicismo muscular, que ahora conviene detallar.

a) Movimiento olímpico

El movimiento olímpico, impulsado por el francés Pierre de Coubertin, es hasta la fecha el internacionalismo de cultura física más importante del planeta. Aunque los Juegos Olímpicos iniciaron como una curiosidad de fin de siglo, para la década de 1930 se afianzaron como un "momento global", es decir, un evento cargado con gran significado simbólico accesible a los más diversos protagonistas.[33]

El tema del olimpismo en México ha generado estudios centrados en los Juegos Olímpicos de 1968, pero el nacimiento del movimiento en el país ha sido escasamente abordado. No obstante, existen investigaciones que sirven de punto de partida: Richard V. McGehee estudió la organización en la capital mexicana de los primeros Juegos Centroamericanos en 1926; éstas fueron las primeras justas deportivas regionales avaladas por el COI y tuvieron lugar en el complicado contexto político de la posrevolución.[34] Cesar Torres examinó el nacimiento del Comité Olímpico Mexicano en el marco del viaje del conde Henri de Baillet Latour por América Latina y subrayó la actitud paternalista del COI hacia la región y el papel desempeñado por la YMCA en la promoción del olimpismo entre los latinoamericanos.[35]

Diversos estudios han destacado que la promoción del deporte y del olimpismo en México no cobró forma sino hasta la década de 1920.[36] Se advierte que durante los primeros treinta años de vida del movimiento olímpico, los atletas y miembros COI latinoamericanos desempeñaron un minúsculo papel, y que no fue sino hasta el decenio de 1920 cuando se mostró interés por el olimpismo.[37] Aunque es cierto que la burocratización del deporte y del movimiento olímpico en México cristalizó en los años veinte y que entonces se extendió la

[33] CONRAD y SACHSENMAIER, *Competing Visions,* pp. 6, 12-16.
[34] MCGEHEE, "The origins of Olympism".
[35] TORRES, "The Latin American '"; McGEHEE, "The origins of Olympism".
[36] Véase ANGELOTI, *Chivas y Tuzos,* pp. 125-158; ARBENA, "Sport, Development, and Mexican"; BREWSTER, "Patriotic Pastimes"; GUTTMANN, *Games and Empires,* pp. 120-138; GUTTMANN, *Sports*, pp. 259-272; WITHERSPOON, *Before the eyes,* pp. 17-23; KRAMER-MANDEAU, "Latin America and the Olympic Games".
[37] TORRES, "The Latin American".

práctica deportiva a las clases populares de buena parte del país, se han dejado de lado las diversas expresiones que tuvo antes de institucionalizarse. En la tesis se examinan los diversos promotores del olimpismo moderno en la capital, así como los usos que le dieron en función de sus intereses.

b) El cristianismo muscular

La YMCA nació en Gran Bretaña en 1844 como un esfuerzo por evangelizar a jóvenes en las grandes ciudades. El movimiento se exportó en 1869 a Estados Unidos donde cobró un perfil novedoso: el uso de la cultura física para alcanzar las almas. La YMCA promovía lo que británicos habían bautizado como cristianismo muscular, un término que definía el compromiso con la salud, la hombría y la religión.[38] La YMCA llegó a México en 1902 y sus miembros pensaban que su misión podría generar un nuevo tipo de mexicano. En esta tesis se examina cómo la YMCA logró insertarse en la sociedad capitalina, las resistencias que encontró por parte de la militancia católica, así como el apoyo y la oposición que generó durante el porfiriato y la posrevolución.

La promoción de la cultura física por parte de la YMCA en el país ha sido escasamente abordada por la historiografía. Está el trabajo pionero realizado por Glenn Avent que concluye que esta organización promovió una nueva noción de masculinidad entre las clases medias de la Ciudad de México durante la primera década del siglo XX.[39] Por otro lado, las investigaciones de Pierre Bastian sobre los protestantes durante el porfiriato y la Revolución son un importante apoyo, pues dan luz sobre la mentalidad de sus miembros más destacados y de los ideales que impulsaron[40]. Asimismo, resulta útil el estudio de William Schell sobre la comunidad estadounidense en la Ciudad de México, ya que da pistas sobre los personajes que apoyaron la apertura de la YMCA en México y sus objetivos.[41]

c) Catolicismo muscular

Desde finales del siglo XIX, el Vaticano trazó distintas estrategias para resistir la creciente secularización y restaurar un orden cristiano en todos los ámbitos de la vida social

[38] PUTNEY, *Muscular Christianity*, pp. 1-44.
[39] AVENT, "A Popular". Agradezco al Dr. William Beezly haberme facilitado esta investigación.
[40] BASTIAN, "Los propagandistas"; BASTIAN, *Los disidentes;* BASTIAN, *Las sociedades protestantes.*
[41] SCHELL, *Integral Outsiders.*

y política donde había perdido influencia. Para tal fin usó las herramientas de los tiempos como las organizaciones de masas, partidos políticos, organizaciones mutualistas o la prensa moderna. Así se gestó un activismo global conocido como catolicismo social que, como otras formas de internacionalismo, desarrolló una red de cooperación entre activistas de distintos lugares del mundo. Como sostiene Stephen Andes, a pesar de que la jerarquía eclesial buscó monopolizar el activismo, debió mostrarse tolerante ante las respuestas particulares de los fieles para enfrentar a los Estados laicos. De esa forma convergieron las tendencias trasnacionales del catolicismo con las jerarquías y activistas locales.[42]

La cultura física también quedó integrada a esta nueva cruzada del catolicismo, aun cuando no existió una política unificada que estuviese dictada desde Roma ni se forjara un internacionalismo católico deportivo como tal. No obstante, en países como Francia o Bélgica, las organizaciones católicas de cultura física se multiplicaron desde finales del siglo XIX. Al inicio de la década de 1930, estas asociaciones se supeditaron a la Acción Católica, estrategia planteada por el papa Pío XI para restablecer un orden social cristiano que dictaba que seglares y clero debían trabajar unidos.[43] La Compañía de Jesús, que en México se desempeñó como la principal promotora y dirigente del nuevo activismo católico, emuló a franceses y belgas en la organización de asociaciones juveniles que promovían las actividades físicas. Si bien hay una sólida historiografía sobre el catolicismo social mexicano, no se ha abordado el tema desde el ángulo de la cultura física.[44] Este trabajo estudia cómo los jesuitas, en particular, utilizaron las actividades físicas para llevar a cabo su activismo y combatir a la YMCA y a la élite posrevolucionaria.

IV.- La cultura física en una capital latinoamericana

La expansión de la cultura física moderna fue de la mano de las extendidas relaciones transnacionales capitalistas y culturales que se multiplicaron en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Como ya se anotó, su aceptación social e ingreso a distintos

[42] ANDES, *The Vatican,* pp. 1-8.
[43] ASPE, *La formación social,* pp. 60-62.
[44] AGUIRRE, *¿Una historia compartida?*; ASPE; *La formación social;* CEBALLOS, *El catolicismo social;* CEBALLOS, "Los jesuitas"; ROMERO DE SOLÍS, *El Aguijón.*

espacios educativos y religiosos se dio gracias a los valores que se les asignaron.[45] La adopción de la cultura física moderna fue más allá de una muda de actividades recreativas y los valores ligados a esta cultura se adaptaron a las circunstancias de cada país y estuvieron abiertos a distintos usos a partir de contextos locales, regionales y en función de las tradiciones históricas nacionales.[46]

Las primeras investigaciones sobre la cultura física en América Latina datan de finales de la década de 1980 y fueron realizadas por académicos anglosajones, mientras que entre los latinoamericanos el interés por el tema creció a partir de la primera década del siglo XXI. Joseph L. Arbena, pionero en la materia, señaló en repetidas ocasiones que esta temática se encuentra en una etapa de infancia en la región. Mark Dyreson, quien dirigió la *North American Society for Sport History,* lamentó en 2007 que la historia del deporte en México fuese un "tema abandonado".[47] Afirmaciones que siguen siendo válidas, pues aún no se ha logrado gestar una literatura abundante que presente una fotografía detallada sobre el devenir de la cultura física moderna en el país. Tal situación no deja de sorprender toda vez que México ha sido sede de los primeros Juegos Centroamericanos, de Juegos Panamericanos, Juegos Olímpicos y de dos mundiales de futbol.

Los primeros trabajos de Arbena vieron la luz cuando los estudios históricos sobre el deporte ya no requerían justificar su importancia y viabilidad como objeto de análisis.[48] Las síntesis historiográficas de diversos países exhiben que el camino recorrido por los investigadores varía considerablemente y que aún son amplias las listas de tareas pendientes. En términos generales, existen coincidencias en distintas tradiciones historiográficas en señalar cuatro preocupaciones fundamentales: dejar de considerar a los Estados nacionales como protagonistas centrales; transferir los análisis fuera del ámbito del futbol; estudiar el

[45] COLLINS, *Sport in Capitalist Society,* pp. 1-13; VAN BOTTENBURG, *Global Games,* pp. 1-9; KAYSER NIELSEN, *Body Sport and Society;* BONDE, *Gymnastics and Politics;* MANGAN, *Athleticism.*
[46] Véanse los artículos sobre distintas historiografías deportivas en el *Journal of Sport History* vol. 38, no. 2 y 3.
[47] ARBENA, "History of Latin American", p. 24. Este autor también realizó el primer compendio bibliográfico de estudios deportivos en la región, véase ARBENA, *An annotated bibliography;* DYRESON, "Sport History", p. 408.
[48] ARBENA, "Sport and the Study", p. 87. Este texto se reproduce también en el libro *Sport and Society in Latin America,* editado por ARBENA.

olimpismo más allá de los juegos y examinar todos los deportes que dan vida al festival; y realizar investigaciones comparativas.[49]

Entre los estudiosos latinoamericanos las investigaciones han abordado mayoritariamente el futbol que, sin lugar a dudas, es el deporte más popular en la región y el que ha dado celebrados éxitos a países como Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia, Honduras, Costa Rica y México. A decir del sociólogo argentino Pablo Alabarces, la reducida producción sobre el tema deportivo se debe, en parte, a que durante décadas predominó en las universidades de la región el estigma del deporte como "el opio del pueblo". Brasil y Argentina han conformado la literatura más abundante desde análisis que parten de la antropología, la sociología, la historia y la comunicación.[50] No existen estudios comparativos y las asociaciones o redes de académicos están apenas tomando fuerza.[51]

Los estudiosos del deporte en México han subrayado la escasez de trabajos de investigación. Se observa que en el país han predominado escritos apologéticos que exaltan a fundadores, atletas, futbolistas o equipos y que han sido realizados por periodistas, escritores, o ex jugadores; mientras que son minoritarios los elaborados por académicos.[52] Aquí es pertinente referirse a las observaciones realizadas por Mark Dyreson con respecto al desarrollo del estudio del deporte en Estados Unidos, pues nos dan luz sobre el rezago de la historiografía mexicana. De acuerdo con este autor, las investigaciones históricas sobre el tema surgieron en las universidades estadounidenses a finales de la década de 1960; una época en el que se cuestionó la ideología del consenso en los centros académicos y se colocó la mirada en las experiencias cotidianas, incluidas las deportivas. La primera revista dedicada a la historia del deporte nació en 1972 bajo el nombre de *Journal of Sport History*; ésta reunió a diversos especialistas interesados en el tema desde una perspectiva histórica, aunque

[49] Véase DIETSCHY y HOLT, "Sports History "; DYRESON, "Mapping Sport History"; véanse también los artículos historiográficos publicados en *Journal of Sport History,* en el volumen 38, números 2 y 3; POPE y NAURIGHT, ed., *Routledge Companion*, capítulos 18 al 38 dedicados a la historia del deporte en el mundo.
[50] ALBARCES, "Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después".
[51] La revista electrónica *Lecturas: Educación Física y Deportes* (www. sirc.ca/revista/efdxtes.htm) funciona como un espacio de publicación para los interesados en el tema de la cultura física.
[52] Véase por ejemplo, MACÍAS, "Por una historia de las prácticas deportivas"; MCGEHEE, "Mexico and Central America", loc. 16937- 16987.

provenían de áreas tan distintas como la educación física o la quinesiología y los historiadores fueron los últimos en integrarse.

Para Mark Dyreson ha sido importante subrayar este origen, pues permite distinguir entre lo que llama la historia deportiva (*sports history*) y la historia del deporte (*history of sport*). La primera es aquella realizada primordialmente por educadores físicos que buscaron justificar históricamente la inclusión de los deportes y la educación física en la matrícula académica. Este grupo apeló al modelo de la Grecia clásica a fin de subrayar que los griegos relacionaban el buen estado físico con el bienestar moral y social. En tanto que la historia del deporte fue desarrollada por historiadores con las herramientas propias de su disciplina. Según Dyreson, este esquema se expandió a algunos países de Europa, en particular aquellos en los que la gimnasia floreció y donde los educadores físicos iniciaron los estudios históricos. En ese sentido destacan Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia, cuyos historiadores examinaron la influencia de la gimnasia para forjar sociedades liberales, equitativas y con un fuerte sentido comunitario. Mientras que en países donde el sistema de gimnasia no arraigó, la historia deportiva nunca emergió y se tendría que esperar la llegada de historiadores del deporte en las décadas de 1980 y 1990 para el desarrollo de estudios sobre el asunto. En esta categoría se hallan países mediterráneos como Italia y España.[53]

México podría incluirse en esta última lista, aun cuando la gimnasia de masas sí tuvo un papel relevante. Sin embargo, dada la supremacía que los deportes adquirieron tras la Segunda Guerra Mundial, las exhibiciones gimnásticas quedaron relegadas de la mirada mediática. La presente tesis se inserta en la historia del deporte y busca recuperar no sólo aspectos del deportivismo sino también aquellos relacionados con la gimnasia de masas, en particular, en la importancia que tuvo en la edificación de un nacionalismo desde la cultura física.

En buena parte de los estudios sobre el deporte en México ha predominado el modelo de modernización planteado por Allen Guttmann en su libro *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Este autor trazó el origen del deporte moderno en Gran Bretaña, su expansión a Estados Unidos, a Europa occidental y luego al resto del mundo. Destaca que

[53] Véase DYRESON, "Sport History"; DYRESON, "Mapping Sport History".

su adopción se explica por el grado de industrialización de un país; por tanto, aquellas naciones más industrializadas crearon las primeras organizaciones de deportes modernos (Francia, Estados Unidos, Alemania y Suecia). Asimismo, concibe al deporte como producto de la racionalización, la estandarización, la secularización, la especialización, la cuantificación, el mantenimiento y la superación de récords. Este académico subraya que británicos y estadounidenses inventaron y propagaron el deporte, pero no controlaron su desarrollo en los países, donde incluso ciertas actividades adquirieron un sentido local y se les vio como expresión de su carácter nacional único.[54]

Un seguidor de este paradigma es Joseph Arbena, cuyos estudios tienen importante influencia en la historiografía. A finales de los años ochenta, este autor calificó a América Latina como una "región recipiente" que adoptó los deportes desarrollados en otros lugares.[55] En su opinión, el examen de las actividades físicas en el área implica adentrarse en la forma como ésta se insertó en el sistema capitalista mundial. Si bien consideró que el deporte no puede entenderse únicamente a partir de las redes de dependencia, señaló que las actividades deportivas eran otro "indicador gráfico" de la debilidad de Latinoamérica en la comunidad mundial.[56] Asimismo, sostuvo a principios del siglo XXI que las actividades físicas han cristalizado como formas únicas y han expresado la creatividad propia de cada una de las naciones.[57]

Por su parte, en 2002 el inglés J.A. Mangan subrayó que el deporte en América Latina no se extendió a partir de parámetros de coerción imperial ni con el fin de debilitar patrones locales de juego y ocio. El reto fue establecido por los propios latinoamericanos que adaptaron modas que juzgaban superiores, deseables y recomendables para ser asimiladas.[58] Así, tanto Arbena como Mangan han destacado la influencia ejercida por los ingleses y los estadounidenses en el terreno deportivo latinoamericano. Este ascendiente Guttmann lo

[54] GUTMANN, *From Ritual to Record,* pp. 15-61.
[55]ARBENA, *Sport and Society in Latin America,* p. 2.
[56] ARBENA, "Sport and the Study of Latin American Society", p. 3; ARBENA, "International Aspects of Sport in Latin America".
[57] ARBENA y LA FRANCE, *Sport in Latin America and the Caribbean*, loc. 335.
[58]MANGAN J.A., *Sport in Latin American Society,* pp. 2-3.

resumió en su libro *Sports: The First Five Millenia* (2004), de la siguiente manera: "*The ingleses vs the norteamericanos"*.[59]

Sin embargo, para el caso mexicano la adopción y adaptación de diversas actividades físicas remite a un proceso más complejo que implica matizar las explicaciones ligadas a la teoría de la modernización planteada por Guttmann como aquellas que remiten a la teoría de la dependencia sostenidas por Arbena. De hecho, el análisis de la cultura física en la capital mexicana exhibe que la modernización estuvo lejos de ser un proceso evolutivo abstracto y fue, por el contrario, un proceso que mostró límites, presiones y luchas, como sostiene Richard Gruneau. Retomando a Marx, este autor sostiene que "ser moderno de pronto significó vivir en un mundo dinámico de relaciones sociales capitalistas donde todo lo sólido se derrite en el aire" y ello implicó que el deporte se explicara como un medio de integración social en un mundo frenéticamente cambiante. Para ello se apeló a un aura trans-histórica que incluyó tanto nociones caballerescas como ideales clásicos.[60] Así por ejemplo, los católicos mexicanos, que eran críticos de la modernidad aprovecharon la nueva cultura física para crear comunidad, promover una reinstauración del orden cristiano en todos los ámbitos de la vida y combatir lo que consideraban los males de los tiempos.

Por otro lado, si bien es innegable la influencia anglosajona en el ámbito de la cultura física en América Latina, Maarten van Bottenburg mostró en 2010 que el deporte se desarrolló primero en un contexto internacional y luego global, pero de manera pluri-céntrica. No emanó únicamente de Gran Bretaña y los Estados Unidos; estas naciones compitieron con otros países que también tenían sus tradiciones culturales y sus áreas de influencia como Francia, Prusia (después Alemania), Rusia e incluso Bélgica. Este autor propone que el estudio de la expansión del deporte en Europa implica el análisis del papel y el ascendiente de otros países. Puntualiza que Alemania fue influyente a través de su sistema gimnástico, mientras que Francia tuvo un papel fundamental en la organización de federaciones deportivas y del movimiento olímpico. Asimismo, sostiene que la difusión de los deportes

[59] La frase se encuentra en GUTTMAN, *Sports,* p. 167.
[60] GRUNEAU, "The Critique of Sports in Modernity", p. 88.

fue un proceso complejo de interpretación, traducción, modificación, mutación y adaptación que no se explica solo como del "centro a la periferia".[61]

Como ya se apuntó, se ha visto la expansión de la cultura física en esta área geográfica como un proceso peculiar, toda vez que se reconocen capacidades de interpretación y apropiación. Pero también se les asigna a los latinoamericanos una condición de subordinación. En este sentido, siguen vigentes una serie de prejuicios que pasan por alto que el continente americano fue el espacio que precedió la occidentalización del mundo, como bien señaló Edmundo O'Gorman.[62] La región es producto de un mestizaje sin precedentes y, como sostiene Marcelo Carmagnani, dista mucho de ser un sujeto pasivo que ha padecido la occidentalización.[63] La cultura física moderna llegó a México a finales del siglo XIX y tuvo un paulatino desarrollo e institucionalización durante las tres primeras décadas del siglo XX, un período que se distinguió por las relaciones multilaterales entre latinoamericanos y europeos.[64]

En el plano de la cultura física, México ha sido capaz de "jugar" en varios escenarios y de distintas maneras en el hemisferio occidental. Como ha destacado Pope Atkins, el país se distingue por su vecindad con una superpotencia y sus relaciones interamericanas e internacionales. En efecto, es parte de diversos subsistemas internacionales: geográficamente pertenece a América del Norte y también al Circuncaribe, mientras que es culturalmente parte de la América Latina.[65] Comparte una frontera de más de 3,000 km con Estados Unidos, lo cual origina una compleja relación bilateral y también facilita intercambios con esta nación que emergió como una potencia deportiva. Es innegable que distintos actores mexicanos buscaron aprender de la experiencia estadounidense en cultura física y se aprovecharon de la cercanía; pero también distintas voces se opusieron a esta influencia y voltearon su mirada hacia otras potencias deportivas.

---

[61] VAN BOTTENBURG, "Beyond Diffusion", pp. 43-46.
[62] O'GORMAN, *La invención de América,* p. 148-159.
[63] CARMAGNANI, *El otro Occidente,* p. 12.
[64] Véase CARMAGNANI, *El otro Occidente,* p. 9-13; 70-119; 188-189; 274-275.
[65] POPE ATKINS, *Latin America and the Caribbean in the International System,* p. 33-36.

Esta situación favoreció la difusión de la cultura física en sus diversas expresiones y los distintos promotores de la cultura física en México mostraron su simpatía por ciertas prácticas no solo en función de sus bondades sino también con base en aspectos que iban de lo social a lo político o religioso. Para los protestantes mexicanos, por ejemplo, el modelo estadounidense fue relevante y buscaron adaptarlo a las condiciones locales. En contraparte, para la militancia católica el ejemplo de Bélgica y Francia fueron determinantes dado el sobresaliente papel que los católicos desempeñaron en ambos países, pero en ningún caso debieron enfrentar una revolución como sí lo hicieron los activistas mexicanos. En el ejército hubo predilecciones variadas pero, desde principios del siglo XX, la cultura física alemana fue vista con simpatía y su influencia se proyectó hasta el decenio de 1930 aun cuando las circunstancias políticas del inicio de la centuria eran muy distintas a las de los años treinta. En ese contexto, las peculiaridades locales se expresaron en función de los protagonistas y de las circunstancias, siendo la Revolución Mexicana el hecho que determinó un antes y un después en el ámbito de la cultura física y lo que mejor posibilitó la expresión, tanto en el país como fuera de éste, de rasgos distintivos culturales, políticos y raciales desde los cuerpos en movimiento.

El análisis que aquí se propone, por tanto, tiene como punto de partida matizar la citada fórmula de Guttmann "*The ingleses vs the norteamericanos"* y examinar la multiplicidad de influencias que se dio en el ámbito de la cultura física en una capital latinoamericana.

V.- Fuentes

Las fuentes empleadas para el estudio del proceso de apropiación y consolidación de la cultura física moderna en la Ciudad de México comprenden una serie de publicaciones que permiten reconstruir las opiniones y posturas de educadores, religiosos o políticos sobre las actividades físicas y su importancia en función de sus intereses y del modelo de nación que impulsaban. Tales juicios fueron expresados en los diarios nacionales, los periódicos protestantes, las revistas confesionales, los planes de estudio escolares, los anuarios de colegios, los boletines de las autoridades educativas y publicaciones del ejército. Se trata de textos que exhiben la importancia de las actividades físicas en un contexto mucho más amplio

que la recreación racional y remiten a temas religiosos, políticos, educativos, sociales, nacionales e internacionales.

Los documentos generados tanto por el gobierno de Porfirio Díaz desde las instancias educativas y militares, así como los producidos por los gobiernos posrevolucionarios desde la SEP, la Universidad Nacional, el ejército y la Presidencia de la República permiten examinar el proceso de apropiación de valores ligados a la cultura física desde el poder. Por otro lado, dan luz sobre el papel estratégico que las actividades físicas cobraban en el escenario internacional y cómo, particularmente, la élite posrevolucionaria buscó conformar un discurso nacionalista que permitiera a México destacar en el ámbito de la cultura física mundial.

La documentación producida por los actores involucrados con movimiento olímpico posibilitó conocer el complejo proceso de apropiación e institucionalización de este internacionalismo en México. Dado que la correspondencia relativa al país en el archivo histórico del COI, ubicado en la ciudad de Lausana, es escasa para las dos primeras décadas del siglo XX, fue necesario acercarse a otras fuentes, principalmente la prensa. Ello con el fin de descubrir qué era lo que se conocía del olimpismo moderno en la capital mexicana. Una vez que se formó el COM en 1923, la documentación sobre México en el citado centro documental aumentó y muestra las pugnas de poder entre distintos personajes mexicanos que buscaron dirigir el movimiento en el país, así como los problemas de sumar a una nación latinoamericana a un movimiento internacional dirigido principalmente por europeos y anglosajones.

En cuanto a la documentación de la YMCA, ésta procede del archivo de la asociación que se encuentra en la Universidad de Minnesota y consiste principalmente en correspondencia y reportes producidos por sus miembros que permitieron estudiar a detalle el desarrollo de esta organización en la capital mexicana. Se trata de textos elaborados, casi en su totalidad, por estadounidenses que fungieron como directivos de la asociación en la ciudad y que informaban al comité internacional de la YMCA sobre los avances y retos que enfrentaban tanto en su misión religiosa como de cultura física y en el plano personal. Estos datos muestran tanto el choque cultural del proceso como las circunstancias y estrategias que

permitieron que el internacionalismo de cultura física impulsado por la YMCA se expandiera en México.

Las fuentes consultadas para el estudio del activismo católico son variadas. Para el porfiriato se emplearon los anuarios y planes de estudio del Instituto Científico de la Ciudad de México que fue el colegio modelo de los jesuitas y punta de lanza del catolicismo muscular. Sirvieron también reportes de prensa que daban cuenta de las actividades físicas organizadas por esta institución. Fue de gran valor la *Historia de la Compañía de Jesús* del padre Gerardo Decorme, obra inédita que narra las acciones y opiniones del sector más combativo de los jesuitas en el marco de la Revolución Mexicana. A fin de entender el enfrentamiento cultural que desde el catolicismo se emprendió contra liberales, protestantes y revolucionarios se consultaron periódicos, revistas y folletos católicos, así como memorias de los actores involucrados y documentos de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), de su ala deportiva Vanguardias y de la Acción Católica. Toda esta documentación se encuentra repartida en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, el archivo de la Provincia Mexicana ubicado al sur de la capital y el archivo de la Acción Católica que resguarda la Universidad Iberoamericana. Desgraciadamente, existe un vacío en la documentación de las décadas de 1920 y 1930 que no permitió profundizar en las actividades emprendidas desde la cultura física en esos decenios.

VI.- Estructura del trabajo

La tesis está dividida en tres partes. La primera consta de dos capítulos y aborda la difusión de la cultura física moderna en la Ciudad de México y cómo pasó se hizo parte de las diversiones públicas, del acontecer noticioso y del currículum escolar. En particular, se estudia la difusión de los Juegos Olímpicos en la prensa de la capital y la serie de valores que le eran conferidos a estas competencias. Se pone énfasis en los actores e instituciones que ayudaron a la promoción de los deportes, por medio de torneos que bautizaron como juegos olímpicos y se examina la agenda política o religiosa de dichos promotores. Este aparatado inicia en 1896, año en el que tuvieron lugar los primeros Juegos Olímpicos, y culmina en 1914, fecha en que se detuvo por primera vez el reloj olímpico debido a la irrupción de la

Primera Guerra Mundial. Este período coincide en la cronología nacional con el fin del porfiriato, el inicio de la Revolución Mexicana y la instauración y caída de la dictadura de Victoriano Huerta.

La segunda parte consta de cuatro capítulos y aborda el conflicto que surgió entre dos organizaciones que destacaron como importantes promotores de la cultura física moderna en la Ciudad de México: la YMCA y la Compañía de Jesús. Se estudia la relación que tuvieron con el gobierno de Porfirio Díaz y la élite social y política capitalina, su florecimiento y la forma como se adaptaron y/o enfrentaron a la nueva realidad social y política producto de la gesta revolucionaria de 1910. Se enfatiza el enfrentamiento que existió entre los miembros de la asociación y los jesuitas en varios temas: religión, modernidad, educación, nacionalismo y la proyección del país en el ámbito internacional. Así como las conflictivas y complejas relaciones de ambas organizaciones con la SEP. Este apartado inicia en 1902, año en el que la YMCA abrió sus puertas en la Ciudad de México, y cierra en 1930, fecha en la que la asociación disminuyó su papel significativo como asesora de los gobiernos posrevolucionarios en materia de cultura física. Este período, por otra parte, coincide con el surgimiento en el país del activismo católico impulsado por los jesuitas y los crecientes enfrentamientos entre sus militantes y los grupos y gobiernos revolucionarios. Estas pugnas culminaron con la Guerra Cristera (1926-1929) y el inicio de una nueva estrategia de combate dictada desde Roma, la Acción Católica, cuyo fin en ámbito local fue resistir a la élite en el poder y en el ámbito internacional oponerse a un mundo cada vez más secularizado.

La tercera parte consta de cuatro capítulos y aborda la institucionalización de la cultura física en México, en particular, con la creación del Comité Olímpico Mexicano en 1923, instancia que se encargaría de promover el movimiento olímpico en el país. Se examinan las dificultades implícitas en este proceso dada la lejanía geográfica de los actores mexicanos y los miembros del COI, así como factores culturales y políticos que dificultaron la estabilidad del comité nacional durante varios años. De particular interés en los capítulos es el estudio del nacionalismo deportivo cuya gestación dependió de diversos actores e instituciones que no necesariamente compartían las mismas ideas. En este proceso participaron miembros de la YMCA, la prensa, autoridades educativas y elementos del ejército. En el último capítulo se examinan los factores que permitieron la organización del

desfile deportivo del 20 de noviembre, ritual de cultura física que surgió a la par del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y que durante buena parte del siglo XX sintetizó el nacionalismo revolucionario desde los cuerpos en movimiento. Este apartado inicia en 1917, año en que Pierre de Coubertin buscó establecer contacto formal con América Latina, y finaliza en 1939, fecha que marcó el inició de la Segunda Guerra Mundial y la segunda vez que se detuvo el reloj olímpico. En el ámbito local, el período coincide con el establecimiento de un régimen surgido de la Revolución, la creación del PNR y el fin de las políticas más radicales de reivindicación social y económica.

En resumen, este estudio aborda diversas historias separadas y conectadas en un gran cuadro, en el que como bien señala Pamela Grundy, "los temas y los individuos divergen y se intersectan, como sucede en la gran confusión de la vida diaria."[66]

[66] La frase la tomo de Pamela Grundy, véase GRUNDY, *Learning to win,* loc.98-135.

PRIMERA PARTE

La cultura física como movimiento internacional, 1896-1913

Introducción

El objetivo de esta primera parte es analizar las ideas y valores que conformaron el discurso del olimpismo en la Ciudad de México entre 1896 y 1913, y cómo esta expresión de la cultura física se convirtió en un escenario de luchas políticas y religiosas del período. Se parte de la idea que la noción olímpica moderna se expandió en la capital, en gran medida, gracias a la mediación de diversos actores que no estaban relacionados con el Comité Olímpico Internacional ni perseguían los mismos fines que esta organización. La noción de olimpismo adquirió un sentido relevante en la Ciudad de México porque era un tema noticioso internacional pero, sobre todo, porque en distintas instituciones locales se organizaron competencias bajo el nombre de juegos olímpicos con fines particulares ajenos a los objetivos de Coubertin.

En este sentido, retomamos a Michael Oriard quien sugiere que los deportes no implican consenso o discurso único ni entre clases o razas. Este autor subraya la multiplicidad de narrativas que hay detrás de las actividades físicas y que revelan la interacción de intereses dentro y entre grupos y que pueden ser contradictorios al interior y también opuestos.[67] Siguiendo esta premisa, Hill subraya que se ha tendido a asumir que las instituciones deportivas que coordinan el deporte son los cuerpos más importantes en la continuidad de los procesos deportivos. Ello ha implicado que se escriban historias que exaltan ciertas actividades en detrimento de otras. Propone que en lugar de ver el deporte como algo con un significado fijo, se le debe considerar como algo que comunica una variedad de ideas y sugiere examinar las formas como el deporte es representado y mediado como espectáculo y experiencia.[68]

---

[67] ORIARD, *Reding Football,* pp.1-9.
[68] HILL, *Sport and the Literary,* pp. 94-95.

Por tanto, el análisis en esta primera parte no empieza en 1923, el año en que se fundó el Comité Olímpico Mexicano, sino aborda los primeros lustros del siglo XX cuando el olimpismo surgió como un nuevo internacionalismo, se empezó popularizar a escala global, y tomó forma en la capital mexicana de maneras múltiples. Esta primera parte está dividida en tres capítulos: en el primero se examinan las ideas que circulaban en la prensa en torno a la cultura física moderna y se aborda cómo el nuevo orden académico influyó para que las actividades físicas cobraran importancia y se convirtieran en escenario de disputas ideológicas. En el segundo, se analizan las noticias publicadas en los periódicos sobre los Juegos Olímpicos y su impacto en el ámbito local. En el tercero, se abordan las distintas manifestaciones de olimpismo que se dieron en la Ciudad de México y los objetivos de sus promotores.

Al hablar de olimpismos se retoma la propuesta de Chatziefsathiou y Henry quienes han demostrado que es válido utilizar la noción en plural, pues aunque el término se presenta hoy como un conjunto de valores universales, se reconoce que es una construcción occidental y, por tanto, relativa en términos culturales. Subrayan que esta noción nos habla de valores construidos temporalmente y limitados que no son estáticos y que han cambiado con el tiempo, reflejando transiciones políticas, económicas y culturales.[69] En 1994, el COI definió el olimpismo como una filosofía de vida que exaltaba las cualidades y el equilibrio del cuerpo y la mente. Una combinación de deporte, cultura y educación cuya finalidad era enaltecer la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto a los principios éticos universales. Ese año, la Carta Olímpica delineó como objetivo del olimpismo colocar el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre con el fin de alentar el establecimiento de una sociedad pacífica.[70] No obstante, esta noción no fue la misma ni fue la única en la historia del movimiento olímpico. Baste mencionar que diez años antes, el COI apuntaba en la Carta Olímpica que la finalidad del movimiento era promover el desarrollo de las

[69] CHATZIEFSATHIOU y HENRY, *Discourses of Olympism.* Estos autores consideran que el olimpismo es el producto de distintas influencias y tendencias que estuvo ligado a la preocupación particular que tenía Pierre de Coubertin por reformar la educación en Francia. Subrayan que no fue un fenómeno neutral con un significado común para todos. Se desarrolló a partir de una serie de formaciones discursivas.
[70] IOC, *Olympic Charter. In force as in from 5th September, 1994,* pp. 10-11.

cualidades físicas y morales que daban base al deporte.[71] Una década atrás, en 1974, el término deporte iba acompañado del adjetivo amateur.[72]

En 1933, el COI señalaba que su objetivo era celebrar regularmente los juegos olímpicos modernos y dirigir "el atletismo moderno por el camino correcto"; impulsar el espíritu caballeresco y el amor al "fair play", así como reverenciar el verdadero amateurismo. Entonces se puntualizó que las virtudes morales ligadas al deporte habían sido hasta entonces negadas y se exaltaba la figura de su principal promotor, Pierre de Coubertin, quien definió el olimpismo como "una escuela de nobleza moral y pureza, así como de resistencia y energía física".[73] En 1908 el COI destacó que su propósito era asegurar la celebración regular de los juegos y que éstos fuesen organizados cada vez de mejor manera, acorde con "su pasado glorioso y conforme a los ideales elevados que habían inspirado a sus renovadores".[74]

Chatziefsathiou y Henry han examinado cómo la noción de olimpismo no solo ha sido cambiante, sino también blanco de alabanzas y críticas: se le ha descrito como una filosofía que exalta el papel del deporte para la coexistencia pacífica y el entendimiento internacional; se le ha calificado como un movimiento que aspira a la excelencia; y de igual forma se le reprobó por ser un conjunto de mitos, ideologías y prejuicios. Estos autores advierten que si bien Coubertin empleó por primera vez el término, lo hizo de forma poco específica con el objetivo de crear una filosofía universal que colocara al deporte en primer plano. Para el barón esta noción tenía como fin el desarrollo armónico de los aspectos intelectuales, estéticos, y físicos del hombre a través de la competencia atlética y a partir de principios éticos.[75]

Antes de revivir los modernos Juegos Olímpicos, Pierre de Coubertin se mostró muy interesado por reformar la educación en Francia. Para tal fin realizó durante la década de 1880 diversos viajes por Gran Bretaña y por Estados Unidos y Canadá donde descubrió que las actividades deportivas eran parte importante del currículum escolar. En particular, quedó sorprendido por las llamadas *public schools* británicas que eran centros escolares de élite

[71] IOC, *Olympic Charter 1984,* pp. 6-7.
[72] IOC, *Olympic Rules and Regulations (Rules approved in Varna 1973),* p. 3.
[73] IOC, *The International Olympic Committe and the Modern Olympic Games,* pp. 9-10.
[74] CIO, *Comité International Olympique. Annuaire*, p. 7.
[75] CHATZIEFSATHIOU y HENRY, *Discourses of Olympism,* pp. 1-4.

donde se promovían las actividades deportivas. Según advirtió en distintos momentos, el papel de los deportes en dichas escuelas era físico, moral y social. Gracias a ellos, los niños perseguían honores y ello los acostumbraba a competir y ganar. De esos centros retomó la idea que la verdadera hombría radicaba en el hábito de cultivar la confianza y de tomar responsabilidad por las propias derrotas.[76]

Estas ideas se gestaron durante la segunda mitad del siglo XIX en las citadas *public schools* inglesas donde reverendos y activistas cristianos plantearon que la fortaleza física era prerrequisito para hacer el bien e impulsaron lo que llamaron un "cristianismo vigoroso". Desde la prensa y la literatura se denominó a esta tendencia "cristianismo muscular"; un término que fue usado, en principio, para describir dos novelas en las que se narraban las aventuras deportivas de los estudiantes de una típica escuela pública británica conocida como *Rugby*. En ese centro escolar, el cristianismo iba a la par de una filosofía que combinaba el atletismo, la hombría con el patriotismo y la religión.[77]

A finales del siglo XIX el término "cristianismo muscular" se había extendido entre los anglosajones y en otros países y se podían distinguir cuatro vertientes: la británica surgida en las escuelas de élite; el modelo evangélico impulsado por atletas sobresalientes británicos como los hermanos Studd, jugadores de criquet que se destacaron por su activismo en universidades; la estadounidense promovida por la Asociación Cristiana de Jóvenes; y la versión impulsada por Pierre de Coubertin que se tradujo en el olimpismo moderno que, aunque se concibió como un movimiento laico, estaba influenciado por valores religiosos.[78] En México, diversos actores tuvieron contacto con todas estas versiones: las élites por medio de sus hijos educados en Inglaterra o en Estados Unidos; los activistas protestantes locales por la vía de las asociaciones estudiantiles y juveniles; y los impulsores de la cultura física que retomaron la idea olímpica revivida por Coubertin.

---

[76] CHATZIEFSATHIOU y HENRY, *Discourses of Olympism,* pp. 74- 78; MAC ALOON, *This Great Symbol,* pp. 44-96, 134-147.

[77] LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* pp. 13-16. Se considera que el término cristianismo muscular fue usado por primera vez en 1857 en una crítica a la novela de Charles Kingsley *Two years ago.* Después fue adoptado por Thomas Hughes en la novela *Tom Brown at Oxford,* que era la secuela de su famosa obra *Tom Brown's Schooldays;* en ambos textos relacionó la noción de cristianismo muscular a los conceptos de hombría, moralidad y patriotismo.

[78] WATSON y PARKER, "Sports and Christianity", p. 21.

Aunque el barón francés era un ferviente católico, aborrecía las estrictas reglas de los colegios católicos franceses. Estaba convencido de que el sistema británico destacaba por su peculiar flexibilidad con la religión, y advirtió que el carácter del nuevo movimiento olímpico debía ser laico y ajeno a toda propaganda religiosa.[79] Gracias a que apeló al helenismo, consiguió que su movimiento paulatinamente se convirtiera en el más notorio en el mundo. En efecto, su otra gran fuente de inspiración fue la cultura helénica que, como ha destacado Gruneau, le dio la justificación cultural para convertir los pasatiempos de las élites inglesas en un movimiento internacional pacifista. Coubertin apeló a la Grecia clásica para convertir el deportivismo amateur inglés en un sistema de competencias que pudiese reconciliar el físico robusto y viril con la moderación y la respetabilidad. Se arropó en los juegos olímpicos griegos que se concebían en Occidente como una herencia valiosa del pasado y que fueron la base para inventar una nueva tradición sustentada en la modernidad que daban las actividades físicas.[80]

De 1896 a 1912 el movimiento olímpico cobró forma de manera accidentada e incluso vivió un segundo renacimiento en Amberes 1920, luego de una primera interrupción forzosa ocasionada por el inicio del conflicto bélico en Europa en 1914. Antes de la Primera Guerra Mundial, los Estados no se mostraron muy entusiastas por apoyar el olimpismo del COI; los gobernantes estaban más preocupados por promover la gimnasia a la que le veían mayor utilidad. Por otro lado, durante los primeros lustros del siglo XX, el comité era una entidad "demográficamente estrecha", conformada mayoritariamente por europeos nobles y acaudalados e influyentes estadounidenses, como señala Guttmann.[81] Aunque desde sus primeros años el COI contó con miembros latinoamericanos, la participación de éstos fue más bien nominal y sirvió para aparentar la fortaleza internacional de su convocatoria.

En ese contexto general, como ya se señaló, la noción de juegos olímpicos modernos llegó a México por la vía de los cables de prensa y también se expandió gracias a eventos deportivos a los que se les denominó olímpicos. Los protagonistas de esta cruzada fueron miembros de las comunidades extranjeras, la YMCA, la Compañía de Jesús, educadores y

[79] CHATZIEFSATHIOU & HENRY, *Discourses of Olympism,* pp. 78-80; MAC ALOON, *This Great Symbol,* pp. 52-69. Este autor analiza puntalmente cómo Coubertin idealizó a la escuela de Rugby y a su director Thomas Arnold, quien estaba lejos de privilegiar los deportes sobre la religión.
[80] GRUNEAU, "The critique of Sport", pp. 88-90.
[81] GUTTMANN, *Sports,* p. 267.

miembros del ejército. En esta primera parte del trabajo se examinan los distintos propósitos que perseguían estos actores que propagaban la cultura física en general y la noción olímpica en particular en la Ciudad de México.

CAPÍTULO I

Recreación, prestigio, helenismo, pedagogía y cristianismo muscular

1.1.- El *sport* como manía y evangelio

La historiografía sobre el deporte en México ha destacado su carácter elitista y recreativo a inicios del siglo XX. Sin embargo, se ha reflexionado poco sobre el conjunto de valores compartidos y en conflicto que estaban asociados a las nuevas prácticas físicas.[82] En este primer capítulo se parte de la idea que el deporte en la Ciudad de México no sólo fue un lujo o una forma de exhibir estatus y recrearse. Este aspecto fue tan solo una cara del complejo caleidoscopio que conformó la cultura física en la capital mexicana. Sus promotores también buscaron transformar a la sociedad, promover ideas de nación, así como expandir creencias religiosas. Tales objetivos se dieron en el marco de un nuevo orden académico que incluyó en el currículum escolar a las actividades físicas que, además, se convirtieron en una vital plataforma desde la que se expresaron intensas pugnas políticas.

La cultura física moderna cristalizó en México durante el último cuarto del siglo XIX. A principios de la década de 1860, cuando las fuerzas invasoras imperiales tomaron por asalto al país, dicha cultura era prácticamente inexistente y lo que predominaban eran actividades tradicionales. Así lo refirió en 1865 el barón Henrik Eggers, quien llegó a México como parte

[82] El estudio pionero en este sentido es el de William Beezley, quien examinó la importancia de las actividades recreativas y su relación con las nociones de modernidad entre la élite capitalina; véase BEEZLEY, *Judas.* Por su parte ANGELOTTI, *Chivas y tuzos,* explora las distintas ideas relacionadas con la nueva cultura física, pero no las vincula con los clubes deportivos a los que define esencialmente como instrumentos de diferenciación y exclusión social. El trabajo de Mónica Chávez muestra los cambios y continuidades en las ideas que había sobre la educación física que debía ser impartida a las mujeres durante el porfiriato y la Revolución. Esta autora, además, explora el discurso de dominación masculino que prevaleció en ambos períodos. Véase, CHÁVEZ, "La introducción".

de las fuerzas castrenses que acompañaban a Maximiliano de Habsburgo. Cuatro años después, este militar danés publicó sus impresiones sobre las aventuras vividas en la nación latinoamericana y dedicó un capítulo a detallar las diversiones cotidianas de los mexicanos. Observó que, sin importar la clase social, había gran afición por los juegos de azar y que la inclinación por las apuestas se había convertido "en una de las peores características del pueblo". En segundo lugar, describió la pasión por las peleas de gallos "que en México no tienen nada que envidiarle a los ingleses". En tercer lugar, había gran inclinación por las corridas de toros, "una herencia de España que se ha continuado con toda la tradición". Asimismo, el danés reconoció que los mexicanos eran jinetes muy audaces y experimentados. Así, Eggers observó diversiones muy similares a las que se podían encontrar en otras latitudes de Occidente, caracterizadas por el azar y los llamados deportes tradicionales o de sangre. Sin embargo, puntualizó que los mexicanos no eran "muy dados a los ejercicios físicos; únicamente los muy jóvenes suelen divertirse jugando a la pelota".[83] Un dato relevante para él, pues provenía de un país donde las actividades físicas expresaban una combinación de idealismo educativo con fines pragmáticos.[84]

En 1883, casi veinte años después de la visita de Eggers, el panorama había cambiado considerablemente, según lo asentó Manuel Gutiérrez Nájera. De acuerdo con una de sus crónicas, en la Ciudad de México "la manía del *sport* se propaga de una manera que espanta. Día llegará en que el *Diario Oficial* se convierta en la *Gaceta Hípica"*.[85] Con ironía señalaba que en la mañana se hablaba de equitación y de ejercicios corporales en lugares que iban de las peluquerías a las tercenas o cantinas; mientras que en las tardes se visitaban las caballerizas de los ricos; y en la noche se asistía a la galera del *skating*. Nájera se burlaba de la euforia por el patinaje que estaba tan extendida entre los jóvenes ricos y había desinhibido a las mujeres que enloquecían por andar en ruedas. Sin embargo, reconocía que los ejercicios corporales eran necesarios y catalogó la esgrima y la equitación como los más provechosos.

---

[83] EGGERS, *Memorias de México,* pp. 176-178.

[84] Desde principios del siglo XIX había la convicción en tierras danesas que las instituciones educativas debían beneficiar a la gente común y que la cultura física era tan importante como la instrucción. Había certeza que la gimnasia, las danzas y los juegos atléticos folclóricos contribuían a crear comunidad y hacían sentir a los participantes integrados y edificadores de la nación. Véase KAYSER NIELSEN, *Body, Sport and Society,* pp. 35-49; KAYSER NIELSEN y BALE, "The Contribution of Sport", pp. 223-224; TRANGBAEK, "Biographical Narratives", pp. 95- 113.

[85] GUTIÉRREZ NÁJERA, *Espectáculos,* p. 152.

Lamentaba que la educación física estuviese tan descuidada en México y consideraba que esa carencia explicaba "el estado de raquitismo y anemia en que se encuentran casi todos los jóvenes". Advertía que se corría el peligro de que la raza se degenerara gradualmente y puntualizaba que la condición enclenque de las personas producía el debilitamiento de la inteligencia y una voluntad opaca. Finalmente subrayó que siempre había apoyado las políticas tendientes a promover la educación física.[86]

El texto de Gutiérrez Nájera muestra que para la década de 1880 los valores ligados a la cultura física moderna se extendían por la Ciudad de México. En primer lugar, resalta que algunos deportes eran ya un espectáculo compartido entre las élites y otros sectores. No sólo las actividades deportivas eran tema de conversación en diferentes espacios públicos, también éstas eran vistas como *manía*; es decir, como una especie de locura, caracterizada por el delirio general. En segundo lugar, al utilizar el término *sport,* no sólo subrayaba el origen extranjero de las nuevas prácticas recreativas, sino que implicaba que los capitalinos compartían las mismas diversiones de las grandes ciudades de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Finalmente, al referirse a los ejercicios físicos como vehículos para el mejoramiento de la raza y el fortalecimiento del carácter, ponía de manifiesto la razón instrumental que sostenía la práctica de actividades físicas en el último cuarto del siglo XIX.

La cultura física llegó a México dentro del paquete tecnológico y laboral de las compañías estadounidenses, inglesas, francesas y alemanas. Principalmente, las empresas ferrocarrileras, mineras y petroleras -que fueron los vectores tecnológicos hasta la primera mitad del siglo XX- fungieron también como impulsores de la recreación deportiva. Los empleados de estas compañías fundaron los primeros equipos de béisbol y futbol, promovieron actividades como el básquetbol, la natación, la gimnasia, el cricket, el rugby, el futbol americano, el hockey, o los clubes atléticos. Asimismo, las comunidades extranjeras promovieron las carreras de caballos, los clubes ciclistas, las peleas de box y el montañismo. Como ha mostrado William Beezley, dichas prácticas fueron adoptadas de manera selectiva

[86] GUTIÉRREZ NÁJERA, *Espectáculos,* pp. 152-154

por las élites mexicanas para quienes tenían un valor esencial: eran modernas, entendido este término como un indicador de progreso y eficiencia.[87]

Al igual que en Europa, Norteamérica y Asia, las prácticas deportivas en la capital mexicana se afianzaron primero entre los grupos de la élite social y económica, y poco a poco se fueron extendiendo a otros sectores que podían participar de ellas como espectadores y luego como participantes. No es casual que Gutiérrez Nájera hablara de la propagación del deporte como una fuerza imparable. Y es que, como lo ha indicado J.A. Mangan, se trató de la primera revolución recreativa que, por otro lado, tuvo un sobresaliente tono moral. Puntualiza que su difusión a otras esferas sociales se dio por la vía de la comunicación gracias a una combinación de "predicación y enseñanza". Se originó en un marco de rápida industrialización, creciente toma de conciencia política, un Estado más activo, y sociedades más seculares que experimentaron cambios en la forma de usar su tiempo libre.[88]

El primer periódico dedicado exclusivamente a los deportes en la Ciudad de México fue *The Mexican Sportman,* que vio la luz en septiembre de 1896 y dejó de publicarse un año después. Era una publicación bilingüe dirigida a todos los interesados en la nueva cultura física y se dieron noticias sobre carreras ciclistas y de caballos, béisbol, atletismo europeo y estadounidense, polo, frontón, cricket, montañismo, tenis e incluso toros. Así, los deportes más modernos se unieron a un deporte "de sangre" tradicional que, aunque recibía críticas y fue prohibido en algunas ocasiones, nunca se desarraigó del gusto popular.[89] *The Mexican Sportman* dio pauta a lo que sería la nota deportiva en los primeros años del siglo XX: una combinación de información con crónica social. Aludir a la "selecta concurrencia" o "a la crème" que tomaba parte de los eventos dio lugar a una figura retórica que se extendió en la prensa. La presencia del presidente Porfirio Díaz añadía a los eventos, según se afirmaba,

---

[87] BEEZLEY, *Judas,* este autor lo llama "the Porfirian persuasion"; COSTELOE, "The Mexican Union"; MCGEHEE, "Sports and recreational".

[88] MANGAN, "Middle Class 'Revolutionaries'", pp. 1-8.

[89] Este periódico reflejó lo que observó Schell en su análisis sobre la promoción del deporte moderno en el país: la mexicanización de los estadounidenses como la americanización de los mexicanos. Este autor sostiene que la hegemonía estadounidense no fue irresistible y que si bien se adoptaron deportes como el béisbol, otros como el fútbol americano simplemente no gustaron en ese período. Observa además que la colonia estadounidense también se involucró en espectáculos tradicionales de "sangre", como las corridas de toros. Puntualiza esta comunidad no estuvo conformada únicamente por empresarios, sino también por aventureros que se involucraron en el naciente universo deportivo del país de formas diversas e incluso se involucraron en la organización de la pelea de un toro contra un león. Véase SCHELL, "Lions, Bulls and Baseball".

"un toque de respetabilidad", o bien se destacaba la presencia como jurado de algún alto funcionario público o de algún noble que estaba de visita, como el príncipe Poniatowski.[90]

Las páginas de *The Mexican Sportsman* dieron cuenta que a finales del siglo XIX la llamada *leisure class* o clase ociosa estaba ya bien representada en México gracias a las familias Escandón, Rincón Gallardo, Landa, García Pimentel, o Cortina que continuamente eran nombradas en las crónicas deportivas.[91] Al igual que las élites británicas, las clases altas y la elite gobernante mexicana asumieron como un valor que les era "natural" el de la respetabilidad que asociaban a la industria, pero también a la práctica de los deportes organizados. Las notas deportivas fueron un vehículo esencial para mostrar "su decencia y cubrir la indecencia".[92] Así, el deporte en los primeros años del siglo XX fue una poderosa arma simbólica usada por las élites nacionales para exhibir su respetabilidad al lado de las comunidades extranjeras.

Evidentemente, los empresarios ingleses y estadounidenses que trajeron el deporte a la Ciudad de México a finales del siglo XIX reprodujeron sus respectivos modelos, pues gustaban de forjar "una pequeña patria" aun cuando estuvieran en tierras lejanas.[93] Así por ejemplo, la YMCA promovió un deportivismo democrático cuyo fin era promover la sana recreación entre los estudiantes y los trabajadores citadinos. Mientras que en el Country Club y en el Reforma Athletic Club, conformados por las élites estadounidenses e inglesas respectivamente, se reproducía el modelo de un club exclusivista. En ambas instalaciones compitieron deportivamente y convivieron estos grupos anglosajones con la élite nacional.[94] Ahí se dieron cita los hijos de destacados empresarios extranjeros avecindados de tiempo atrás en el país, como los Braniff que nacieron en México, estudiaron en las universidades de élite de Estados Unidos y Gran Bretaña y cuyo entusiasmo por el deporte fue público.[95]

---

[90] "Las carreras del domingo último en Peralvillo", *The Mexican Sporstman,* 7 de noviembre de 1896.

[91] Aquí sigo el estudio clásico de Thorstein Veblen, quien advirtió en 1899 que ciertas actividades, como los deportes, manifestaban un carácter honorífico entre sus practicantes, pues constituían un hábito continuo y sin fines de lucro que estaba reservado a aquellos que no estaban obligados a trabajar para ganarse la vida. Véase, VEBLEN, *The Theory,* pp. 28-37.

[92] HUGGINS y MANGAN, "Prologue", loc. 226-276. Aquí se analiza cómo las prácticas deportivas brindaron a las élites británicas una fachada de respetabilidad, aun cuando en lo privado llevaran una vida licenciosa.

[93] "Sports atléticos", *The Mexican Sporstman,* 26 de junio de 1897.

[94] *The Reforma Athletic Club,* pp. 43-63; COSTELOE, "The Mexican Union Cricket Club".

[95] Jorge, el mayor de los Braniff, era un reconocido practicante del atletismo y figura destacada en las competencias del Reforma Athletic Club, mientras que Alberto, el menor, fue un apasionado del automovilismo

En ese marco, el paradigma de la Grecia clásica fue lugar común en la prensa mexicana y se contrapuso a los espectáculos romanos, pues estos eran vistos, en términos generales, como ejemplo de la decadencia y la degeneración:[96]

> Los juegos olímpicos, las tragedias de Esquilo y las comedias de Aristófanes, eran espectáculos apropiados para un pueblo culto, como el griego. Así como los espectáculos del circo romano, las saturnales y las lupercales, lo eran de un pueblo degradado como el de la Roma de la decadencia. La diversión debe tener un carácter pedagógico para que sea útil, y como útil es necesaria; y bajo este punto cae bajo el dominio de la moral, la ciencia de las buenas costumbres.[97]

Así, al iniciar la primera década del siglo XX, la prensa de la capital paulatinamente realizó una cobertura de las continuas exhibiciones atléticas que se organizaban en distintos salones y clubes y que promovían ese nuevo "evangelio" deportivo: esgrima, box, ejercicios gimnásticos o lucha grecorromana. Con el paso del tiempo se sumaron componentes culturales mexicanos a la nueva cultura física y las prácticas se extendieron a otros sectores sociales. Es el caso de la fiesta de San Juan celebrada el 24 de junio, y que al inicio de la centuria combinaba euforia higienista con verbena popular en albercas como la Pane, la más famosa y profunda, en donde se daban cita hasta cuatro mil personas.[98] Fue común que en los periódicos se llamara a realizar actividades físicas y que se esgrimieran razones que iban desde mejorar la constitución corporal de los mexicanos a moralizar al pueblo. En 1900, *El Imparcial* sostenía que los obreros debían unirse a los sectores altos y medios y practicar los *sport*s para alejarse de las tabernas o apuestas y a lo largo del decenio diversas empresas así lo hicieron formando equipos de futbol y béisbol.[99]

---

y la aviación y fue el primer piloto que realizó un vuelo en los llanos de Balbuena. Asimismo también formaban parte del círculo del Jockey Club donde se daban cita altos funcionarios públicos. Véase, COLLADO, *La burguesía mexicana,* p. 84; PEREZ-RAYÓN, *Entre la tradición señorial*, pp. 55-59.

[96] Para un análisis sobre la idealización de Grecia y su cultura atlética, véase, KYLE, *Sport and Spectacle*. Este autor demuestra que los juegos olímpicos griegos eran un gran festival similar en diversos aspectos a los espectáculos romanos o las ferias europeas e incluso a los eventos deportivos modernos. En Grecia había apuestas, trampa, violencia, comercialismo y manipulación política. Mucho de lo que llevaron a cabo los romanos fue también rutina en el atletismo griego.

[97] "Las diversiones y las buenas costumbres", *La Gaceta Comercial,* 19 de noviembre de 1900.

[98] "El festival de San Juan en las albercas", *El Imparcial,* 25 de junio de 1900.

[99] "Los sports populares", *El Imparcial,* 25 de diciembre de 1900; BEEZLEY, *Judas,* pp. 21-22; MCGEHEE, "Sports and recreational"; CHÁVEZ, "La introducción", pp. 44-45.

En resumen, distintas voces en la prensa ayudaron a que la nueva cultura física se expandiera como manía y evangelio. Este proceso, que se empezó a gestar a finales del siglo XIX, permitió, al mismo tiempo, que el olimpismo moderno, que exaltaba el deportivismo competitivo, pudiera ser abrazado con naturalidad, toda vez que se le vio no como un mero espectáculo o festival curioso sino como una de las expresiones más completas de la recreación racional cuyo origen se trazó a la Grecia clásica.

1.2.- La cultura física en el nuevo orden académico

Uno de los argumentos con los que la prensa promovió la nueva cultura física fue el pedagógico. El tema fue cobrando mayor relevancia a finales del siglo XIX cuando fue reconocido por los más destacados pedagogos mexicanos que las escuelas debían ayudar a desarrollar una educación integral que incluyera a las facultades intelectuales, morales y físicas de los educandos. Uno de los pioneros de la educación física fue el maestro Joaquín Noreña, quien en las escuelas públicas –Minería, Jurisprudencia, Agricultura y la Escuela Nacional Preparatoria- promovió la gimnasia creada por el pedagogo y militar español Francisco Amorós, un sistema muy popular entre las fuerzas castrenses. Según el *El Tiempo Ilustrado,* gracias a su gestión el país contaba con "un grupo de jóvenes atléticos que no se desdeñan de tenerlos a su lado, los hercúleos habitantes de la República vecina". Asimismo, este periódico elogió que Noreña hubiese luchado por que los mexicanos entendieran la diferencia entre los acróbatas y los gimnastas. En su opinión, los primeros sólo buscaban exhibir sus habilidades, mientras que los segundos procuraban el desarrollo del cuerpo de manera sistemática y científica "para poner a salvo la vitalidad de una raza y en mejores condiciones orgánicas para resisitr los agentes morbosos y deletereos".[100]

En 1908, el régimen de Díaz promunlgó la Ley de Educación Primaria para el Distrito Federal y Territorios que estableció el carácter nacional e integral de ésta. Para el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, era esencial que la educación vigorizara la personalidad de los estudiantes, promoviera la iniciativa y disciplinara. Advirtió que el empleo del término integral perseguía el desarrollo armónico total de los alumnos desde el

[100] "La velada fúnebre en Honor del Sr. Joaquín Noreña", *El Tiempo Ilustrado,* 28 de febrero de 1987.

punto de vista físico, intelectual y moral.[101] La educación física en este período incluyó ejercicios militares, carreras de resistencia, ejercicios de calistenia, tablas gimnásticas y juegos. Estas prácticas no eran generalizadas, pues aún pocas escuelas contaban con un gimnasio, un espacio para realizarlos o personal calificado para impartir la materia o incluso para organizar los juegos modernos.[102] De alguna manera aquí se repitió el dicho *"games for the classes, gym for the masses".*[103] Es decir, los deportes formaron parte esencial de las escuelas de élite (para extranjeros o privadas) y la gimnasia para los centros escolares públicos. Sin embargo, debemos matizar. Para el caso mexicano las autoridades educativas no tuvieron una visión elitista de la cultura física. Había la inquietud de promoverla en todas las clases sociales, pero no se contaban con los recursos para llevar a cabo dicho objetivo.

Manuel Velázquez Andrade, otro maestro pionero en la materia y principal asesor de las autoridades educativas durante la primera década del siglo XX, fue enfático en este sentido. En su opinión, el sistema de cultura física que mayores ventajas presentaba era el sueco, cuyos métodos consideraba superiores, y que no dudó en promover en las escuelas públicas.[104] Apoyado por las autoridades educativas, éste había estudiado en el *Posse Gymnasium* de Boston, donde obtuvo su maestría en educación física. Después, recorrió Suecia, Alemania, París y Bélgica para acercarse a los distintos sistemas de cultura física. A su regreso a México en 1906, planteó las líneas generales del programa de educación física que debía aplicarse en país, el cual fue aprobado y que logró implementarse en la Escuela

---

[101] DUCOING, *La escuela,* pp. 284-285; MARTÍNEZ, *La educación,* p. 538. Desde finales del siglo XIX cobró gran relevancia entre pedagogos de distintos países la noción de educación integral. En México se reflexionó ampliamente sobre el tema y en distintos espacios se publicaron textos de reconocidos maestros extranjeros. Para estas voces liberales elevar al pueblo significaba su emancipación intelectual y moral y ello solo se podía lograr con un sistema de educación integral. Según sentenció Alejo Sluys, Director de la Escuela Normal de Bruselas, todos los niños sin importar su clase social tenían el derecho a desarrollar "sus fuerzas y aptitudes corporales y físicas, intelectuales y científicas, morales y sociales, estéticas o artísticas, técnicas o profesionales. Véase, "La enseñanza integral" en la *Revista de Instrucción Pública Mexicana,* 10 de octubre de 1897.

[102] GONZÁLEZ, "La introducción"; SIERRA, *La educación Nacional;* MENESES MORALES*, Tendencias educativas;* BAZANT, *Historia de la educación.*

[103] HOLT, *Sport and the British,* pp. 118, 139. Destaca este autor que en Gran Bretaña las clases trabajadoras no aprendieron a practicar deportes en la escuela, pues éstos estaban reservados para los colegios de los privilegiados. La gran mayoría de los niños recibía únicamente una instrucción militar y ejercicios generales.

[104] Véase "Bases fisiológicas, sociológicas y pedagógicas que norman la educación física de los niños, adolescentes y adultos, de uno y otro sexo, en las escuelas del Distrito Federal". Este trabajo fue presentado por Velázquez en el III Congreso Internacional de Higiene Escolar, celebrado en París en 1910 y publicado en *Anales de Higiene Escolar*, 1 de octubre de 1912.

Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Maestros.[105] Ese año, además, quedó de manifiesto que la cultura física había pasado a formar parte de aquellas manifestaciones escolares que podían funcionar como un espectáculo de término de ciclo. La Dirección General de Instrucción Pública determinó que el festival de fin de cursos no se llevaría a cabo en el Teatro Arbeu, como era costumbre, sino en el Parque de Chapultepec.

El evento estuvo abarrotado y los asistentes fueron transportados en los tranvías eléctricos de la capital que debieron proveer un servicio extraordinario para tal fin. Contó con la presencia del presidente Díaz; así como de altos funcionarios como el vicepresidente, Ramón Corral; el Ministro de Instrucción, Justo Sierra; el Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal; y el gobernador del D.F., Guillermo de Landa y Escandón. En el festival se presentaron grupos de estudiantes que representaban a los distintos estados y Territorios de la República y resultaron muy vistosos los números gimnásticos. Ochenta niños, vestidos de blanco y con cuello azul pálido, llevaron a cabo ejercicios de gimnasia sueca, movimientos de conjunto y diversos ejercicios. En tanto que las niñas, vestidas de falda rosa y blusas blancas, realizaron ejercicios "de actitudes estéticas", combinados con ejercicios de danza y también gimnasia sueca. Asimismo, se escenificó una obra clásica en el Lago y un simulacro de Guerra en llano de Anzures que sumó doscientos cincuenta alumnos.[106] Este festival al aire libre exhibió que la cultura física moderna se había convertido ya en un valor para las autoridades del país, que también consideraron oportuno promover exhibiciones gimnásticas con fines propagandísticos para mostrar los progresos de la nación en la materia. Esta tradición de la cultura física escolar como espectáculo popular continuaría vigente durante todo el siglo XX.

Manuel Velázquez Andrade fue el más visible y constante promotor de la cultura física desde el ámbito educativo durante los últimos años del porfiriato. Se preocupó por que

---

[105] VELÁZQUEZ CHÁVEZ, "La acción", pp. 41-55. Velázquez (1877- 1952) era originario de Jalisco, creció en Colima al lado de su madre viuda y sus hermanos. Inició su vida profesional como maestro en Manzanillo, y en 1901 emigró a la Ciudad de México donde tomó una plaza como ayudante en una escuela oficial. Un año después se le nombró profesor de ejercicios militares en las escuelas oficiales primarias superiores de las prefecturas del D.F. Estudió alemán e inglés y en 1903 anunció su renuncia, pues decidió viajar a Estados Unidos con el fin de recibir una mejor preparación. En San Luis, Misuri, trabajó como mensajero, lava platos y repartidor y en la noche estudiaba inglés. Se planteó ir a Boston para tomar cursos de educación física, y gracias a su amistad con uno de los pedagogos más influyentes del país, Gregorio Torres Quintero, el gobierno pagó sus estudios en el *Posse Gymnasium* y su posterior gira por Europa.

[106] "La fiesta escolar en Chapultepec", *El Popular,* 10 de diciembre de 1906.

los alumnos tomaran sus clases en un gimnasio o en un espacio amplio para realizar las ejecuciones de manera correcta. Cuando en 1907 se enteró que el Club Olímpico cerraría sus puertas, pidió a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes que aprovecharan la oportunidad para adquirir el equipo deportivo que ahí se utilizaba. Los beneficiarios directos de la compra fueron los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela Normal de Profesores.[107] Asimismo, se llevaron a cabo esfuerzos para que en las escuelas públicas, consideradas modelo, se incluyeran tanto los ejercicios gimnásticos como algunos deportes de equipo. Esta nueva cultura física fue visible, más allá de las horas de clases, gracias a la citada organización de exhibiciones de fin de cursos o competencias atléticas bautizadas como juegos olímpicos. Así, al final de la primera década del siglo XX, la inclusión de la cultura física moderna en la vida escolar era una idea aceptada y promovida en las esferas oficiales que sumaron a los cuerpos en movimiento para celebrar a una nación que se proyectaba como progresista.

a) Los protestantes y el ejemplo de la fortaleza de Cristo

Porfirio Díaz perteneció a la generación que derrotó a los conservadores en la lucha por el poder y las sucesivas administraciones que encabezó estuvieron guiadas a partir de principios liberales. Como destaca Roberto Blancarte, conservó las Leyes de Reforma y consolidó un régimen liberal que estuvo influido por el positivismo y el ideal científico de modernidad. El presidente sometió políticamente a la Iglesia y no estableció relaciones diplomáticas con el Vaticano. En el ámbito educativo, su régimen contó con el apoyo de convencidos liberales que defendieron la educación laica, obligatoria y gratuita. Joaquín Baranda, quien estuvo a cargo de los asuntos de instrucción de 1882 a 1901, fue muy enfático en su convicción de que el Estado no podía permitir que las sectas religiosas se apoderasen de la enseñanza para "propagarse y sobreponerse".[108]

Sin embargo, a fin de evitar un enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica, el régimen de Díaz sostuvo una política de conciliación con la Iglesia que se distinguió por permitir que el clero católico pudiera moverse en ciertos ámbitos de la sociedad civil sin rebasar ciertos

[107] VELÁZQUEZ CHÁVEZ, "La acción vence al destino", p. 54.
[108] MARTÍNEZ JIMÉNEZ, "La educación en el porfiriato, pp. 526-527.

límites, incluido el educativo.[109] Hábilmente, el gobierno también abrió la puerta a los protestantes para que llevaran a cabo obras sociales diversas que comprendieron a las escuelas. Este juego de poder fue aprovechado y criticado por ambos bandos desde sus respectivas trincheras. Sin embargo, debe subrayarse que esta pugna entre católicos y protestantes desde las aulas no fue privativo de México y se dio en el marco de un "nuevo orden académico" surgido en el último cuarto del siglo XIX. Este nuevo orden se distinguió por la creciente participación del Estado como educador; el proceso de laicidad del conocimiento; el impulso de las ciencias y materias que promovieran el progreso; así como la inclusión de la cultura física en el currículum escolar.[110] Aunque con diferencias importantes, tanto protestantes como católicos se sumaron al nuevo orden académico y buscaron que el carácter confesional de sus centros de estudio no desapareciera. Una herramienta esencial usada en este proceso fue la cultura física y las asociaciones juveniles que promovían tanto la recreación racional como posturas políticas y religiosas específicas.

En México los colegios dirigidos por órdenes católicas se preocuparon por formar a militantes que lucharan por el establecimiento de un orden cristiano. Si bien estaban derrotados políticamente, habían iniciado un nuevo tipo de activismo que se expresaba en asociaciones de diversa índole. Al mismo tiempo, las escuelas protestantes se encargaron de preparar a una novel generación de liberales. En ambos bandos surgieron líderes que durante las décadas de 1920 y 1930 se enfrentarían por cuestiones educativas, sociales y políticas.[111] Esta pugna tuvo en la cultura física uno de sus escenarios más destacados. Como advierte Scharenberg, la religión era un importante sistema de valores que aún sostenía a las sociedades occidentales y varios de éstos se los heredó a la cultura física moderna. Así, los deportes se usaron como un nuevo medio para explorar viejos valores.[112]

---

[109] BLANCARTE, *Laicidad en México,* pp. 42-47. Este autor cuestiona las versiones de los líderes revolucionarios que acusaron a Díaz de haber renunciado a los principios liberales. Sostiene que durante el porfiriato nunca se consideró apropiado revertir la desamortización de los bienes eclesiales, o dar fin a la separación entre el Estado y la Iglesia o suprimir la libertad de culto o permitir la sacralización religiosa del poder público.

[110] MAHONEY, *Catholic Higher Education,* esta autora aplica el término "nuevo orden académico" para explicar el proceso de modernización que se dio en los centros de estudio superiores en Estados Unidos y que dio origen a las universidades tal y como se les conoce hoy día.

[111] Véase TORRES, *La educación,* pp. 53-78; BASTIAN, *Los disidentes,* pp. 143- 171.

[112] SCHARENBERG, "Religion and sport", loc. 2142.

Es innegable que los protestantes tuvieron la ventaja en esta lucha que tuvo como escenario a la cultura física. Ello se debe a que fueron pioneros en la materia y mostraron gran capacidad para expandir su modelo por diversas vías en todo el mundo, además de que contaron con figuras internacionales que ayudaron a la propagación del cristianismo muscular en el ámbito educativo universitario. Esta nueva cultura juvenil estaba asociada a los cambios propuestos por el nuevo orden académico y también a lo que Gillis identifica como rituales de iniciación. Este autor explica que el currículum escolar que funcionó hasta mediados del siglo XIX estaba inspirado en la vida monacal y tenía al estudio del latín como pieza fundamental. Aprender esta lengua era parte de un proceso de mudanza que incluía "la separación de los niños del mundo de las mujeres durante la crítica transición de la niñez a la adultez".

En el nuevo orden, que excluyó o minimizó la enseñanza del latín y que adquirió un cierto perfil militar, los deportes retomaron la función del ritual de cambio: "las mujeres debían ser evitadas por los adolescentes porque la feminidad era ahora asociada con la debilidad, la emoción y la falta de fiabilidad". Ello fue subrayado por los cristianos musculares que hacían énfasis en que "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y no a partir de una representación imaginada de la Virgen María". Como bien concluye el citado autor, así se gestó una fusión entre hombría y chovinismo nacional con un modelo espartano de juventud que no permitía desviaciones.[113]

Figuras notorias en la promoción del cristianismo muscular fueron los hermanos Studd, jugadores de cricket de la Universidad de Cambridge que, además de ser buenos atletas, eran fieles cristianos.[114] Su activismo en Estados Unidos inspiró la conversión de John R. Mott, un estudiante que se distinguiría a mediados de siglo XX como el más notable líder de la YMCA y que sería premiado con el Nobel de la Paz en 1946. Este joven fungió como representante de la YMCA de la Universidad de Cornell y ayudó a crear en 1888 el Movimiento de Estudiantes Voluntarios. Esta organización se desempeñó como una extensión de la asociación dentro de los centros de educación superior estadounidenses y fue

[113] GILLIS, *Youth and History,* p. 111.
[114] LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* pp. 44-51. En 1885, uno de los hermanos Studd, Kyneston, dio una serie de charlas en 20 universidades de Estados Unidos que tuvieron un importante impacto entre los jóvenes gracias a un discurso que promovía una "hombría cristiana".

semillero de misioneros que promovieron el cristianismo muscular en el extranjero. Así, la Asociación Cristiana de Jóvenes ejecutó en el mundo un papel relevante en la propagación de la idea que el deporte era una actividad que fortalecía el carácter en lo individual y mejoraba a la sociedad en general.[115] Sus adeptos ayudaron a legitimar el deporte en las universidades estadounidenses y, aunque la asociación fue perdiendo influencia en los centros de educación superior, debido al proceso de laicización, sus valores pasaron a formar parte del imaginario universitario.

Estas ideas se promovieron en la Ciudad de México desde que la YMCA abrió sus puertas en 1902. Asimismo, se difundieron en la prensa protestante que promovía un modelo educativo que exaltaba el esfuerzo individual, las prácticas democráticas y la creación de asociaciones. Valores que, como ha señalado Bastian, cuestionaban las prácticas religiosas patrimoniales y corporativas y que, aunque inspiradas en el protestantismo anglosajón, lograron dar vida a una corriente liberal mexicana que buscó ser contrapeso del clero católico. Asimismo, promovieron organizaciones juveniles que realizaban convenciones educativas anuales cuyos integrantes formaron una vanguardia ideológica. A diferencia de los católicos, que combatieron la propuesta de educación del porfiriato, los protestantes se adhirieron a ella y, además, ocuparon los espacios que no podía cubrir el Estado. Como sostiene el mencionado autor, los protestantes promovieron una pedagogía activa que incluía al deporte como un medio educativo.[116]

Moisés Sáenz fue uno de los jóvenes protestantes mexicanos que de manera temprana reflexionó sobre la importancia de la educación popular en la conformación de una sociedad democrática y su papel como una entidad que moralizaba a los jóvenes. En su opinión, había que seguir de cerca lo que sucedía en Estados Unidos pues en este país "el hogar y la escuela" se fundían en una sola tendencia toda vez que los padres eran los primeros protectores de los centros escolares: "donde quiera que un anglosajón pisa, su primer pensamiento es la escuela", sentenció Sáenz. Asimismo, subrayó que eran las maestras las encargadas de dirigir

[115] LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* p. 31.
[116] BASTIAN, *Los disidentes,* pp. 136- 141, 153.

a los educandos en sus juegos que "son siempre objeto de una enseñanza intelectual o moral".[117]

En efecto, la propuesta educativa de los protestantes incluía exaltar los cuerpos en movimiento; una misión que no sólo llevaron a cabo en sus escuelas, sino también en sus publicaciones. El periódico metodista *El Abogado Cristiano Ilustrado* publicó, por ejemplo, un texto leído en una Fiesta de Educación celebrada en la congregación de la capital en la que el autor definía lo que era un hombre completo:

> su cuerpo era sano y robusto, su inteligencia lozana y vigorosa, su voluntad firme y bastante bien equilibrada, no se había desarrollado solamente en un sentido; era un hombre de una excelente cultura física, de una esmerada cultura social, de una instrucción amplia y sólida y de un carácter irreprochable.

Ese hombre con un cuerpo, inteligencia y voluntad desarrolladas era también un hombre religioso, y eso era lo que lo hacía completo. Ese modelo de ciudadano, se explicaba, había sido formado en las escuelas protestantes:

> la Iglesia cristina se esfuerza tanto por realizar en sus adeptos una educación completa y religiosa, educación que fortalezca el cuerpo, desarrolle la inteligencia, forme el carácter y críe en el corazón de los nobles sentimientos derivados de la hermosa religión de Jesucristo.[118]

Otra publicación, *El Faro,* clamaría que "la Biblia es un libro de cultura física". Se afirmó que no se podía amar a Dios "con toda nuestra alma, con todas nuestras *fuerzas,* con todo nuestro entendimiento" si se tenía un "cuerpo raquítico y enfermizo para servir a Dios". La cultura física era, por tanto, tan importante como la cultura espiritual y así como se debía leer a diario la Biblia también había que ejercitarse. Los textos bíblicos exhibían muchos ejemplos de hombres fuertes como Sansón, Saúl, David o Moisés, y se reprobaba que se presentara a Cristo como "un ser débil, casi afeminado".

> ¡Desechamos tal idea! El hombre que trabajaba por horas y horas sin mostrar señales de fatiga; el hombre que caminaba por escabrosos senderos bajo el ardiente sol de

[117] "La enseñanza popular", por Moisés Sáenz, *La Patria,* 19 de enero de 1905.
[118] "La verdadera Educación", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 27 de junio de 1907.

> Palestina sin lanzar una queja; el hombre que arrojaba, azote en mano, a toda una legión de 'comerciantes sagrados' (…) no puede nunca haber sido un débil y afeminado.[119]

Por otro lado, destacados jóvenes protestantes mexicanos, como el citado Moisés Sáenz junto con Epigmenio Velasco y Luis Torregrosa, establecieron contacto con las nuevas organizaciones estudiantiles internacionales inspiradas en el cristianismo muscular. En 1913 asistieron como delegados a la convención de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, celebrada en Lake Mohonk, Nueva York. Esta organización fue fundada en Suecia en 1895 con el objetivo de unificar los planes y métodos del trabajo cristiano entre los estudiantes y tenía gran influencia de la YMCA; de hecho, el citado Mott fue uno de sus fundadores.[120]

En la reunión de 1913, John R. Mott subrayó que la Federación buscaba conquistar las universidades de todo el mundo para Cristo y "relacionar las energías de la vida estudiantil a los planes de Su reino en expansión". Entonces, contaba con 2,305 asociaciones estudiantiles adheridas de todo el mundo y sumaba más de 156,000 miembros. Advirtió que uno de los objetivos de la federación era promover el interés por los problemas sociales y fomentar la noción de servicio social. Éste incluía actividades educativas; participación en obras de caridad; labores de instrucción con trabajadores; sociedades recreativas; y esfuerzos especiales en favor de la pureza, la temperancia y otras causas reformistas.[121]

A su regreso, los tres participantes mexicanos de la reunión ofrecieron conferencias organizadas por la Asociación de Pastores de la Ciudad de México para hablar de su experiencia. Epigmenio Velasco explicó en *El Faro* lo que era la Federación; narró los detalles que le impresionaron, como el orden con que se llevó a cabo el evento; su visita a la escuela militar de West Point y haber visto a una de las hijas del presidente Wilson: "vestida con sencillez, cambiando palabras con otros delegados". En una ocasión que "se hablaba de los pueblos latinos", ella invitó a Velasco a la reunión y luego de que él hablara se acercó a

---

[119] "La cultura física y la religión", *El Faro,* 25 de marzo de 1910.
[120] "Por los jóvenes", *El Faro,* 22 de agosto de 1913. Sobre el origen de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos véase MOTT, *Addresses and Papers,* pp. 3-20.
[121] MOTT, *Addresses and Papers,* pp.129-141.

decirle que había entendido casi todo lo que éste había expresado. “Esto lo refiero para que se vea cómo entiende la democracia la hija de un Presidente”, sentenció Velasco.[122]

En su reporte, Mott resaltó que era la primera conferencia en la que se había dado una verdadera participación de estudiantes de América Latina. Una región que consideró crecía en importancia y que había entrado en un período de desarrollo comercial, industrial, social y educativo. Subrayó que en cada una de las ciudades latinoamericanas importantes, como Buenos Aires, Santiago, Rio de Janeiro y México, había miles de estudiantes que, sin embargo, estaban expuestos a tentaciones y vivían sin religión, aun cuando se llamaran cristianos. Precisó que estos jóvenes también eran protagonistas de una de las migraciones estudiantiles más numerosas en el mundo; viajaban a Estados Unidos y a Francia a realizar estudios o a concluir su preparación. Los caracterizó como hijos de familias acaudaladas que se convertirían en líderes de sus países. Mott juzgó que era importante, entonces, que se interesaran por cuestiones morales y religiosas y gozaran de actividades cristianas vitales. Tal objetivo era un gran reto toda vez que practicaban un cristianismo lleno de supersticiones, tradiciones infundadas y formalismos.[123] Así, las palabras de este activista revelan que al inicio de la segunda década del siglo XX, los cristianos musculares anglosajones se habían percatado del crucial papel que podían desempeñar miembros de las élites latinoamericanas a favor de su causa en sus respectivos países y consolidar su movimiento de conversión global por la vía de la cultura física.

Torregrosa, Sáenz y Velasco formaban parte de cientos de estudiantes formados en escuelas protestantes y que después continuarían una labor educativa en colegios privados y escuelas estatales. Pertenecieron a una generación que aceptó la uniformidad de la educación bajo la dirección del Estado, pero que consideraba que la religión era esencial para la vida moral. Una vez que triunfó el carrancismo, Sáenz fomentaría los valores del cristianismo muscular desde los puestos claves que fue ocupando en instituciones educativas del Estado, como se verá en la segunda parte del trabajo.

En resumen, el cristianismo muscular prosperó paulatinamente gracias a que sus impulsores participaron en el proyecto educativo promovido por el régimen de Díaz y eran

[122] “Por los jóvenes”, *El Faro,* 22 de agosto de 1913.
[123] MOTT, *Addresses and Papers*, pp. 142, 149-150.

también simpatizantes de principios liberales. Esos educadores mexicanos estuvieron inspirados en el modelo estadounidense, pero tuvieron la capacidad de adaptar sus estrategias al contexto nacional pues su admiración a Estados Unidos no respondía a una moda o a un cosmopolitismo frívolo. Eran protestantes convencidos de las capacidades redentoras de la educación y abrazaron principios morales, sociales y políticos con el fin de transformar a México. Fueron aliados de la YMCA, la más visible promotora del cristianismo muscular en la capital, y además mostraron la inquietud de formar parte de un movimiento internacional de estudiantes que cobraba gran notoriedad en el mundo. Todos estos factores y experiencias les permitirían sobresalir en el ámbito local durante la primera década del siglo XX y cuando las circunstancias se presentaron luego de la caída del porfiriato.

b) Los católicos y la tradición educativa jesuítica

En el marco del nuevo orden académico que se expandía por el mundo, las órdenes católicas ligadas a la educación se vieron obligadas a sumarse al discurso que exaltaba la ciencia, el pragmatismo, las actividades físicas y una nueva cultura juvenil. Uno de los embajadores católicos internacionales más notorios en este sentido fue el padre francés Henri Didon, amigo cercano de Pierre de Coubertin. Sus reflexiones sobre educación y la importancia de los deportes quedaron resumidas en el texto *La educación presente: discurso a la juventud* que podía adquirirse en la Ciudad de México desde 1898.[124] Este dominico gozaba de fama en la prensa católica mexicana porque enfrentaba abiertamente las políticas anticlericales del gobierno republicano francés y tanto sus discursos como sus desafíos a las autoridades eran parte de la información noticiosa.[125]

En 1900 el periódico católico *El Nacional* publicó un texto en el que se explicaban las ideas del dominico sobre la educación física y los *sports.* El padre Didon, fallecido en marzo de ese año, fue descrito en ese diario como un constante luchador de la educación y

[124] La librería de C. Bouret la incluyó en sus novedades. *El Nacional,* 12 de abril de 1898.
[125] "Un Sermón del P. Didon", *El Tiempo,* 21 de agosto de 1898. Este periódico reprodujo las arengas del dominico que llamó a las armas "para imponer la justicia": "Castigo para aquellos que ocultan su debilidad criminal detrás de una *legalidad insuficiente,* a los que dejan enmohecerse su espada, a aquellos en quienes la bondad degenera en mansedumbre".

del progreso moderno. En la publicación se destacaba que el sacerdote consideraba a la actividad física como un principio de las grandes virtudes morales, además de que ayudaba a despertar el espíritu de combate y de lucha en los niños. Según Didon, los integrantes de las asociaciones atléticas se alejaban de vicios y de las apuestas y eran "moderados en sus placeres". Los deportes servían para agrupar a la juventud dentro de las escuelas y promovían, además, un perfil cívico: ayudaban a forjar ciudadanos libres, esclarecidos, y con iniciativas. En resumen: el tipo de personas que eran necesarias en la democracia. De ahí que recomendara la formación de asociaciones deportivas y previniera contra sus potenciales adversarios:

> El enemigo efectivo del *sport* está en las madres, las sentimentales; los pasivos, los reaccionarios, los partidarios de aquello que fue, los enemigos encarnizados de lo que deben ser. Para ganar las victorias en la vida, se necesitan verdaderas fuerzas prácticas, y esas no se adquieren sino por medio de los ejercicios al aire libre, los *sports* atléticos, que fortifican el cuerpo y el alma.[126]

Didon, además, formaba parte de la red de contactos que Pierre de Coubertin tejió para promover el renacimiento de los Juegos Olímpicos. Las ideas explicadas en *El Nacional* resumían el discurso que el sacerdote ofreció en el Congreso Olímpico, celebrado en Havre un año después de haber sido revividos los Juegos Olímpicos en 1896 en la ciudad de Atenas y que conformaban la base del citado libro que se vendía en la Ciudad de México. Durante las primeras justas olímpicas, Didon había participado como ministro de culto al oficiar solemne misa la capital griega un día antes del inicio de las competencias atléticas.[127] Cuando Pierre de Coubertin conoció al padre dominico en 1890, encontró a un amigo y un aliado de su causa olímpica. Didon apoyó ampliamente la idea del barón francés de organizar

[126] *El Nacional*, 30 de mayo de 1900.
[127] En 1896 coincidieron la Pascua de la Iglesia católica y la Pascua de la Iglesia ortodoxa que suelen festejarse en fechas distintas debido a que la primera se calcula con base en el calendario gregoriano y la segunda a partir del juliano. En esta la fiesta los cristianos celebran la resurrección de Jesucristo y se lleva a cabo el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo. Por otro lado, de acuerdo con el calendario griego, los Juegos Olímpicos iniciaron el mismo día que se festeja la independencia de Grecia, el 25 de marzo (6 de abril según el calendario gregoriano). Véase YOUNG, *The Modern Olympics,* pp. 142-143.

congresos en los que se discutieran las cuestiones pedagógicas relacionadas con las actividades físicas.[128]

En efecto, este sacerdote había ganado fama en su natal Francia al aplicar una pedagogía que promovía los deportes atléticos y el vigor de los estudiantes. No reparó en repetir que había que trabajar para formar seres robustos física, intelectual y moralmente y sus ideas eran conocidas en la capital mexicana. El religioso sostenía que el cuerpo debía estar más fuerte para triunfar en el ámbito deportivo. La mente debía ser rápida para destacarse en la ciencia y la literatura; y el espíritu debía aspirar alto, es decir, a Dios. Con base en esta idea inspiró el que después sería lema del movimiento olímpico: *Citius, Altius, Fortius.*[129]

Es oportuno resaltar las ideas de Didon porque, por un lado, muestra la diversidad de influencias que ayudaron a conformar a Coubertin el movimiento olímpico y, por otro, exhibe cómo su relación con este notorio dominico contribuyó a que se expandieran nociones sobre la importancia educativa y moral de las actividades deportivas entre un sector de católicos mexicanos que tuvieron acceso a uno de sus textos más famosos y que también lo admiraban por su militancia política. Las ideas de este reconocido dominico ayudaban a los defensores de la educación religiosa a sumarse con sus propias herramientas al nuevo orden académico y contener el proceso de laicización impulsado por las autoridades.

Quizá la orden que contendió con más firmeza dicho proceso fue la Compañía de Jesús, una organización con intereses educativos globales, que se vio afectada por el nuevo orden académico, pues éste cuestionaba las bases de la educación jesuítica sostenida por la escolástica, la filosofía aristotélica y el estudio de las lenguas clásicas. Para los jesuitas el

---

[128] En 1900 Coubertin lamentó la muerte de Didon y preguntó: "Ahora que se ha ido, ¿quién llenará el lugar que él labró?". En su opinión, su pérdida tendría un fuerte impacto en el sistema educativo de Francia, al que criticaba por relegar a los deportes. "No hay educación en Francia. Sólo sabemos preparar pequeños sacristanes en almíbar o encogidos especialistas en lógica," escribió en un obituario en su honor. Véase MACALOON, *This Great Symbol,* pp. 241-242; COUBERTIN, *Memorias,* pp. 28-29; COUBERTIN, *Olympism,* pp. 210-211.

[129] Estas palabras en latín fueron evocadas por Didon durante la premiación de unas competencias escolares, aunque no pronunciadas en ese orden, y su objetivo era alentar a los jóvenes a ser mejores en todos los ámbitos. Después, Coubertin las retomó como lema del movimiento olímpico y las secularizó al eliminar el perfil divino. Véase, LOCHMANN, "Les fondamentes", pp. 92-96. Por su parte, Coubertin explicó así la adopción de estas palabras de aliento a su movimiento: "El destino de este nuevo lema fue más amplio y más grande de lo que su creador pudo haber imaginado. El olimpismo lo tomó como suyo y lo esparció por el mundo (…) Está rodeado por récords sucesivos de velocidad, resistencia y fuerza". Véase, COUBERTIN, Olympism, pp. 591-592.

nuevo orden fue un reto mayor toda vez que se tradujo en planes de estudio y parámetros de validez académica ajenos a su sistema educativo. No adaptarse a los programas validados por las autoridades civiles tenía por consecuencia una disminución de la matrícula en sus colegios debido a que sus estudios dejaron de tener reconocimiento oficial en países como Estados Unidos. De ahí que se vieran obligados a ajustarse a las exigencias del momento, so pena de quedar relegados del ámbito educativo.[130]

Por otro lado, el nuevo orden académico se dio en un marco más amplio en el que la Iglesia católica luchaba por convivir con un mundo moderno. Desde Roma se llamaba a unificar el sentir y el pensar de todos los católicos y en el terreno educativo se condenaba el creciente proceso de laicidad del conocimiento. A principios del siglo XX se extendía la vigencia de los preceptos dictados en la *Syllabus*, encíclica en la que Pío IX sentenció que era equivocado pensar que el Vaticano y sus congregaciones impedían el libre progreso de la ciencia y que se catalogara al método escolástico como contrario a las necesidades de los tiempos. Asimismo se censuraba que la educación fuese considerada atribución de la autoridad civil y que se excluyera a la Iglesia de la enseñanza.[131]

El reto para los miembros de la Compañía de Jesús en el mundo fue el mismo: seguir los lineamientos de Roma, pero también adaptarse a los cambios del nuevo orden académico sin abandonar sus ideales y sacrificar su identidad religiosa. Así, los jesuitas tuvieron que adecuar sus colegios a un modelo que privilegiaba las ciencias y los conocimientos útiles. Por otro lado, debieron incluir en sus escuelas la nueva cultura física que, desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX se expandía en los centros educativos y generaba nuevas solidaridades entre los jóvenes. Tales tendencias tuvieron que ser tomadas en cuenta en los colegios jesuitas en Europa y Estados Unidos, no sólo porque las escuelas protestantes se situaban a la vanguardia y les ganaban terreno, sino también porque la práctica deportiva generó una nueva cultura juvenil que implicaba la creación de asociaciones en donde se afianzaban relaciones sociales a partir de experiencias compartidas en los campos de juego escolares, lo que Holt llama "la invención del viejo lazo escolar y el hábito de enviar al hijo

[130] MAHONEY, *Catholic Higher Education,* p. 7. En México desde 1869 quedó asentado en el artículo 45 de la Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal que aquellos estudiantes que no hubiesen cursado sus estudios en la Escuela Preparatoria debían presentar un examen para obtener su título correspondiente a sus conocimientos preparatorios.
[131] PÍO IX, "Encíclica *Quanta cura* y Syllabus", 8 de diciembre 1864.

a la escuela donde fue feliz el padre".[132] En Estados Unidos, donde la nueva cultura deportiva escolar estaba muy extendida, los miembros de la Compañía reconocieron que el cristianismo muscular no era del todo equivocado y admitieron que el uso moderado del atletismo ayudaba a desarrollar ciertas cualidades morales. Asimismo, aceptaron el gran potencial que tenía el deporte para impulsar el sentido de orgullo a un colegio.

Así, por ejemplo, el jesuita Robert Schwickerath admitió que la gimnasia y los deportes al aire libre eran eficientes para desarrollar rapidez, auto control, balance y para subordinar los impulsos individuales. Sin embargo, juzgaba negativo el hecho que el atletismo fuese el centro de la atención de los estudiantes estadounidenses, pues éstos se sentían atraídos por la gran publicidad y admiración que despertaban los atletas entre la población. Temía también que los directores de los centros escolares se convirtieran en presidentes de instituciones gimnásticas. Por otra parte, este sacerdote buscó legitimar la enseñanza jesuítica en el terreno de la cultura física al señalar que la Compañía había reconocido el valor de los juegos en la educación desde el siglo XVI. "Las escuelas de los jesuitas fueron en este aspecto, dirigidas a partir de principios más razonables que el resto", sentenció. Un asunto que, en su opinión, era reconocido por sus enemigos.[133]

En efecto, se admite que entre todas las órdenes católicas, los jesuitas "inauguraron una pedagogía en la que el estatus del cuerpo se valorizó más". En la Compañía se redujeron los horarios de los cursos y se instauró un tiempo de recreación en el que se jugaba con la barra, el balón, los bolos, y se practicaba el *jeux de paume* o juego de raqueta. Estas actividades eran vigiladas por los padres en sus colegios, quienes también organizaban paseos y excursiones. No obstante, sostiene Munoz, el objetivo nunca fue ejercitar sistemáticamente el cuerpo sino permitir las actividades físicas sobre la base de ciertos controles y límites. A finales del siglo XIX, en algunas escuelas de la Compañía, los jesuitas se distinguían no solamente por organizar juegos con sus alumnos, sino también por formar parte de éstos. Pero tal conducta no estaba generalizada.[134] Ello explica por qué Pierre de Coubertin criticó

---

[132] HOLT, *Sports and the British,* p. 114.
[133] SCHWICKERATH, *Jesuit Education,* pp. 569-571.
[134] MUNOZ, *Une histoire,* pp. 78-82; McGucken refuerza esta apreciación y sitúa a los miembros de la Compañía como pioneros de la inclusión del juego en el currículum escolar: "Las escuelas jesuitas no fueron en sus días lugares poco placenteros; esto explica, en parte, su éxito. Proveían de manera generosa –bajo supervisión, por supuesto- la recreación. (…) Se asignaba a diario un tiempo para jugar. El que el padre director

la falta de vitalidad de la educación jesuítica que él recibió y alabara el cristianismo muscular de las escuelas británicas. En tanto que otro anglófilo y observador de la sociedad francesa, Hipólito Taine, señaló que las escuelas de la Compañía eran atractivas para la élite porque los jesuitas se ganaban la confianza de los estudiantes en las caminatas y en los campos de juego. "Los niños los quieren y una vez que han crecido, regresan a ellos", afirmó.[135]

La Compañía de Jesús en México promovió la cultura física en todos los colegios que abrió durante el régimen de Díaz. Su proyecto educativo era también una ofensiva lanzada contra las autoridades civiles que promovían la educación laica y contra lo que ellos veían como el avance protestante en el país. Una situación que, por ejemplo, se vivía en Francia y de la que los jesuitas franceses integrantes de la Provincia Mexicana estaban bien enterados. En tierras galas, sostiene Munoz, "la iglesia encontró en las sociedades deportivas católicas una manera de hacerse visible al mundo". Eventos como desfiles, competencias y "otras demostraciones de disciplina, de fuerza y de alegría" sirvieron para la "recristianización de Francia".[136]

En México la lucha de los jesuitas se dio desde sus cuatro instituciones educativas: el Colegio de Puebla, fundado en 1870; el Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo, en 1878; el Instituto Científico de México, en 1896, y el de San José de Guadalajara, en 1906. Aunque en estas escuelas se adoptó el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, continuaron con su propia tradición educativa y se distinguieron por ser centros en donde había una importante preocupación por formar activos católicos. El golpe que significó el nuevo orden académico impulsado por los liberales mexicanos, sin embargo, fue difícil de digerir pues sus logros educativos históricos eran incuestionables y habían cristalizado en la vasta red de colegios fundados en todo el globo.[137] El éxito del método de los jesuitas

---

tomara parte en los juegos de los chicos no debe ser criticado de manera severa. Aún en nuestros días modernos, los directores en las grandes escuelas públicas inglesas no sólo dirigen sino participan en los juegos", véase MCGUCKEN, *The Jesuits,* p. 33.

[135] Citado en PADBERG, *Colleges in Controversy,* p. 216.

[136] MUNOZ, *Une histoire,* p. 19.

[137] Los centros educativos jesuitas tenían como piedra angular la *Ratio Studiorum*, un plan que privilegiaba el estudio de la teología escolástica, la filosofía aristotélica y las humanidades que comprendían la gramática latina y griega y la retórica. Según la *Ratio* para preparar hombres educados y cristianos debía procurarse el desarrollo armónico de las capacidades humanas, las cuales eran en orden de importancia: memoria, sensibilidad, imaginación y entendimiento. Véase MENESES, *El código educativo,* pp. 36-39.

descansaba en un principio señalado por Ignacio de Loyola en las *Constituciones,* que clamaba adaptar sus prácticas educativas a los lugares, los tiempos y las personas.[138]

Los jesuitas supieron aprovechar la política de conciliación de Díaz, y para 1900 sus actividades se multiplicaban. Entonces, la Compañía contaba con 245 miembros, una cifra que se debe resaltar pues tan sólo veinte años atrás, sumaban 48 personas en total. Para 1915, la Compañía estaba integrada por 337 hombres.[139] En este marco, los jesuitas pudieron expandir su influencia y pensamiento en diversos sectores de la sociedad, en particular, en aquellos lugares donde tenían colegios y seminarios, sobre todo en Saltillo, Coahuila; Guadalajara, Jalisco; en los Llanos, Michoacán; y en la Ciudad de México.[140] Los jesuitas equiparon sus escuelas con gabinetes de física y química y hacían gala de la educación científica que impartían, así como de sus palpitantes actividades deportivas.[141]

En el caso del Instituto Científico de la Ciudad de México, los sacerdotes utilizaron los deportes y la gimnasia como herramientas de lucha con diversos fines: para presentarse como educadores modernos; para exhibir la excelencia de sus estudiantes; para combatir a los protestantes; y para generar redes sociales que permitieran impulsar proyectos políticos y sociales. Su mayor logro en el plano de la cultura física fue, en principio, la organización del Junior Club que se convirtió en uno de los más activos y populares de la capital. Asimismo, en el Instituto se formaron equipos de béisbol y futbol bajo el nombre de

---

[138] MAHONEY, *Catholic Higher Education,* pp. 10-12.

[139] GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, pp. 200-210. Adame Goddard advierte que la política de conciliación de Díaz se desarrolló en el plano de las relaciones personales entre el dictador y los obispos mexicanos, pero que no hubo una actitud formal de reformar la legislación que afectaba a la Iglesia. Para contrarrestar las críticas de los liberales, el gobierno de Díaz emitía circulares para que se hicieran respetar las Leyes de Reforma, véase ADAME, *El pensamiento*, pp.103-121. Por su parte, Romero de Solís anota que la política de conciliación originó que surgiera entre los católicos la percepción de que gracias a Díaz la Iglesia había adquirido un status excepcional y había permitido el reagrupamiento de los católicos mexicanos, que "desde hacía décadas arrastraban con pena su identidad nacional y religiosa", véase ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón*, pp. 29-81.

[140] Los jesuitas también tenían presencia en Chihuahua, San Luis Potosí, Veracruz, Puebla, Oaxaca, y posteriormente la tendrían en Chiapas; así como su misión en la sierra Tarahumara. Es importante destacar que gracias al crecimiento que tuvo la Compañía en estos años, el padre general, Francisco Wernz, decidió en 1907 erigir en "verdadera Provincia de la Compañía de Jesús la mexicana que hasta ahora sólo de nombre se llamó provincia", véase GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas en México durante el siglo XX,* p. 28. Al iniciar el porfiriato los jesuitas vivían dispersos, dada la persecución religiosa liberal. De hecho, se "habían acostumbrado a vivir fuera de la vida común" y el provincial, José Azaola, tuvo que reorganizar a sus miembros, véase GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, pp. 233-234.

[141] Véase, INSTITUTO, *Programa y extracto del reglamento interior*, en Colección libros raros y documentos, Biblioteca Benson.

Mascarones, que participaba en torneos y se ganaron fama por la calidad de sus jugadores. Los alumnos de los jesuitas, además, se distinguieron como pioneros en la difusión de la noción olímpica, como se verá más adelante. Finalmente, gracias a la experiencia desarrollada en el ámbito de la cultura física, los miembros más activos de la Compañía de Jesús fueron capaces de fungir como promotores de organizaciones juveniles que promovían actividades físicas y una democracia cristiana sustentada en los principios dictados desde Roma. Desde estas asociaciones combatieron tanto a los cristianos musculares como a los liberales y a los gobiernos posrevolucionarios.

Así, al final de la primera década del siglo XX la cultura física en la capital mexicana era un caleidoscopio complejo que iba más allá de la recreación de élite. Su expansión se explica por las distintas voces que se dieron a la tarea de impulsarla ya fuese como diversión, espectáculo, herramienta de transformación, vehículo de moralización o propaganda. Pero sobre todo, en las actividades físicas se expresaron cosmovisiones en conflicto que exhibieron que, en medio de la modernidad del porfiriato, se libraba una guerra en la que no sólo se enfrentaban liberales y conservadores, sino también versiones distintas del cristianismo. Un tema que, por otro lado, plantea que los procesos de laicización y secularización fueron enfrentados y combatidos en la capital mexicana desde aquellas actividades que parecían hacer a un lado a la religión como son todas las comprendidas en la cultura física.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 2:
Noticias de un evento resucitado

2.1.- Fastuosidad, espectáculo y recreación racional

En su artículo sobre los orígenes y desafíos iniciales del movimiento olímpico, Douglas A. Brown se pregunta cuándo fue que la experiencia olímpica se naturalizó dentro de la moderna cultura deportiva; cuándo se convirtió en una necesidad; y cuándo el público asoció los Juegos Olímpicos con éxitos atléticos. Este autor responde que este fenómeno se consolidó hasta las décadas de 1920 y 1930 cuando las justas atléticas entraron realmente al discurso político internacional y los Estados nación reconocieron que el éxito en los juegos daba una sustancial moneda diplomática.[142] En este sentido, los estadounidenses fueron punta de lanza pues muy rápido relacionaron su identidad deportiva con la identidad política, y a través de la prensa popularizaron la idea de que el país era una "república deportiva", frase que llevaba implícita la premisa de ser los mejores deportistas del mundo, algo que buscaron probar desde Atenas 1896.[143]

Es innegable que México se ubica en esa corriente mundial que hasta los años veinte y treinta del siglo XX convirtió los Juegos Olímpicos en oportunidad y asoció los triunfos logrados en dicho escenario como un verdadero éxito atlético. Sin embargo, responder cuándo se naturalizó la noción de las justas olímpicas en México es más complejo. Durante las primeras décadas del siglo no hubo una "sola experiencia olímpica" sino varias. Pierre de Coubertin y los miembros del COI fueron los más entusiastas propagadores de la idea de revivir los Juegos Olímpicos en el ámbito internacional, pero no fueron sus únicos voceros.[144]

---

[142] BROWN, "The Olympic", pp. 34-36.
[143] DYRESON, *Making the American,* pp. 22-52.
[144] La idea de revivir los Juegos Olímpicos no fue original de Pierre de Coubertin. En principio surgió en Grecia en la década de 1830 en la voz de un joven poeta, Panagiotis Soutsos, cuya propuesta fue retomada con entusiasmo por un acaudalado griego, Evangelis Zappas, quien logró que en 1859 se llevaran a cabo unos

La existencia de diversos olimpismos fue esencial para que lograra naturalizarse esta en México. En los primeros lustros del siglo XX, las justas olímpicas evocaron en tierras mexicanas una multiplicidad de significados y fueron tanto un espectáculo internacional pacifista como una festividad de comunidades extranjeras, festejo patrio y también competencia deportiva escolar. Gracias a esta plasticidad inicial, el olimpismo pasó a formar parte del imaginario colectivo del país.

En principio, los Juegos Olímpicos se insertaron en el esquema que habían creado las exposiciones universales desde mediados del siglo XIX. De hecho, el propio Coubertin se inspiró en ellas para dar vida al movimiento olímpico.[145] Estos eventos resultaron cruciales para conformar en Occidente lo que Maurice Roche llama una cultura internacional que despertó interés en distintos ámbitos. En primer lugar, las exposiciones resultaron atractivas para los individuos que las ubicaron como parte de un evento memorable; en segundo lugar, las naciones las concibieron como un espacio donde proyectar su consolidación y presentar una imagen inventada e imaginada de sí mismas con relación a su pasado y su futuro. En tercer lugar, provocaron efectos concretos en las naciones por medio de la creación de espacios donde se siguiera manifestando esa cultura internacional, como los museos, las tiendas departamentales o las galerías de arte. En cuarto lugar, desempeñaron un papel esencial en el intercambio y transferencia de información, valores y tecnología, al tiempo que ofrecieron una versión de una comunidad internacional simbólica y participativa.[146]

Las noticias que llegaron a México sobre los renacidos Juegos Olímpicos se agruparon en esa nueva cultura internacional que se expandía por medio de eventos multinacionales. La prensa dejaba ver que había una propensión e inclinación de distintos países europeos y de Estados Unidos por la organización de justas atléticas bajo el nombre de juegos olímpicos. Sin embargo, de 1896 a 1908 no quedaba claro que el COI fuese a ser

---

juegos. Mientras tanto en Inglaterra, un médico y filántropo, William Brookes, se dio a la tarea de revivir estas competencias atléticas y ese mismo año organizó unas justas con ese nombre. Estos primeros impulsores imaginaron unos juegos que pudiesen tener un carácter rotatorio y muchas de sus ideas fueron retomadas por el barón francés. Véase YOUNG, *The Modern Olympics,* pp. 1-41*;* MACALOON, *This Great Symbol,* pp. 164-169*;* BEALE, *Born out of Wenlock.*

[145] MACALOON, *This Great Symbol,* pp. 147-156.

[146] ROCHE, *Mega Events,* pp. 5-7.

el árbitro único que hoy se reconoce globalmente.[147] Baste mencionar que los primeros juegos se celebraron en el marco de los festejos de la independencia de Grecia y que posteriormente tuvieron lugar como parte de diversas exposiciones. No fue sino hasta Estocolmo 1912 que el evento mostró un perfil propio sin estar ligado ya a una exposición o celebración nacionalista.[148] Por otro lado, durante la primera década del siglo XX no todas las justas deportivas que recibieron el apelativo de olímpicas gozaron del reconocimiento oficial del COI.

En ese amplio contexto, la prensa mexicana igualmente informó sobre los juegos celebrados durante la Exposición Internacional de Atenas en 1903, y también sobre los llamados juegos intermedios de 1906; o bien dio cuenta de los juegos que se planeaban organizar en la Exposición Panamericana de Búfalo de 1901. De hecho, el propio Coubertin luchó arduamente porque sólo las justas organizadas por el COI recibiesen el nombre de Juegos Olímpicos y temía que le pudiesen arrebatar su movimiento.[149] El barón afirmó que estas competencias tenían un programa que podía resumirse en una frase: todos los juegos, todas las naciones. Su esencia era su carácter internacional y la inclusión de todo tipo de deportes. Reprobaba que el término olímpico se usase para describir torneos locales y técnicamente limitados.[150] Paradójicamente, fue gracias al uso indiscriminado del término que su idea, en parte, logró prosperar.

Los Juegos Olímpicos ingresaron a la prensa mexicana por la sección internacional y, en su mayoría, se trataba de cables sin fotografías que destacaron el origen del evento en la Grecia clásica, pero resaltaron también las nuevas ideas sobre la cultura física desarrolladas en Gran Bretaña y Estados Unidos. Asimismo, se subrayó que la nueva cultura física cobraba gran popularidad en Francia, país que durante el gobierno de Porfirio Díaz fue el modelo de

---

[147] KEYS, *Globalizing Sport,* p. 48. Esta autora sostiene que "la relativa insignificancia de los primeros Juegos Olímpicos eran aún reflejo del estatus marginal del deporte en buena parte de Europa, donde éste aún era visto con suspicacia como una 'enfermedad inglesa'".

[148] GUTTMANN, *The Olympics,* pp. 32-35; KEYS, *Globalizing Sport,* p. 47; WITHERSPOON, *Before the eyes,* p. 24.

[149] Para festejar el centenario de su independencia, Argentina organizó los juegos olímpicos del Centenario. Cuando Coubertin se enteró fue enfático en advertir que el uso del término *Juegos Olímpicos* no era un asunto frívolo. Véase TORRES, "The Early History", p. 71.

[150] CHATZIEFSTATHIOU y HENRY, *Discourses of Olympism,* pp. 110-111.

la élite gobernante. Sin embargo, debemos puntualizar, como advierte Mauricio Tenorio, que los mexicanos no querían ser particularmente *como los franceses* sino que aspiraban sobre todo a la modernidad. Así, aunque Francia se colocó como árbitro de la cultura y la política a finales del siglo XIX, en realidad no existía un centro real: "ideas, mercancías y gente circulaban por el mundo sin control estricto. En este proceso, las élites mexicanas y francesas eran a un tiempo colonizadas y colonizadoras".[151]

Las noticias sobre los Juegos Olímpicos resucitados no generaron entre el público mexicano extrañeza dada la lejanía histórica de su origen o de las ideas de recreación racional en que estaban anclados. Por un lado, aquellos con acceso a la educación en México compartían con las élites universitarias europeas y estadounidenses su formación en el clasicismo y, por tanto, las alusiones a los juegos olímpicos antiguos en la prensa mexicana y/o en textos literarios eran comunes. Así, los llamados a promover la cultura física a partir de alguna referencia a la Grecia antigua o a Roma alcanzaron popularidad durante este período. Por otro lado, como ya vimos en el apartado anterior, los líderes de opinión aceptaban e impulsaban la introducción de actividades físicas en los programas escolares. La noción de estas justas se sumó a ese conglomerado de cultura física que incluía educación física, gimnasia masiva, deportivismo anglosajón o entrenamiento personal.

De manera general, los cables sobre los revividos Juegos Olímpicos resaltaron la magnificencia de las instalaciones, su belleza, fastuosidad y modernidad. Cada vez que los periódicos publicaban notas sobre la proximidad de los juegos se destacaba que serían los más grandiosos de la historia. Estas alabanzas eran claras muestras de las posibilidades propagandísticas que muy pronto dieron las justas atléticas resucitadas a las ciudades organizadoras y a sus gobernantes. Desde su primera emisión en Atenas 1896, la prensa dio una imagen de los juegos como una experiencia dramática y extraordinaria. Reflejaron, entonces, su dimensión progresista, racional, urbana y transnacional, pero a la vez refirieron una dimensión tradicional al ubicar su origen en el pasado.

[151] TENORIO, *Artilugio de la nación,* pp. 38-49. Analiza cómo la elite mexicana absorbió e idealizó a una Francia que también usaba las Exposiciones para exhibirse como el modelo de modernidad por excelencia.

Los Juegos Olímpicos celebrados en París 1900 y San Luis 1904 recibieron una cobertura copiosa en la prensa mexicana gracias a que se dieron en el marco de las Exposiciones Universales. Estos eventos, como ha estudiado Mauricio Tenorio, desempeñaron un papel crucial durante el porfiriato para la construcción de una imagen nacional y para fomentar la industrialización del país. Las naciones latinoamericanas asistían a las exposiciones para ofrecer materias primas y desplegar una imagen de modernidad que atrajera la inmigración e inversiones. El gobierno de Porfirio Díaz pagó importantes sumas para que se realizara propaganda en favor de México durante las exposiciones, lo cual incluía un sofisticado grupo de escritores mexicanos y extranjeros, particularmente franceses. Asimismo, realizaba intensos cabildeos para la obtención de medallas. México, que se mostraba como un país prometedor, participaba en buena parte de los eventos salvo en asuntos donde se trataron temas sociales y de la mujer.[152]

Hasta ahora no he encontrado evidencias de que haya habido particular preocupación por enviar representantes a los Juegos Olímpicos en la Exposición de París, donde se presentaron como una novedad. Sin embargo, fue en dichas justas que participaron por primera vez atletas mexicanos: los hermanos Eustaquio, Manuel y Pablo Escandón y Barrón, junto con Guillermo Hayden Wright.[153] Ellos conformaron un equipo de polo que obtuvo el tercer lugar y su representación refleja muy bien el universo deportivo global de la época: una elite cosmopolita. En el régimen del porfiriato eran parte de una comunidad que compartía "una visión aristocratizante del mundo naturalmente estratificado" en el que ellos ocupaban los primeros lugares.[154] Los Escandón estudiaron en el colegio jesuita Stonyhurst en Inglaterra y, por tanto, es muy probable que conocieran ese mundo deportivo de clases altas. No obstante, se debe subrayar que aunque en dicha institución se promovían diversas

[152] TENORIO, *Artilugios de la nación,* pp. 31-45, 94-98.
[153] Poco se sabe de Guillermo Hyden Wrigth. Se especula que era de nacionalidad mexicana y de ascendencia irlandesa.
[154] PÉREZ-RAYÓN, *Entre la tradición*, p. 183. La fortuna de la familia Escandón tiene sus orígenes en los últimos años del dominio español en América. El *pater familias,* de origen asturiano y próspero comerciante, se quedó en México luego de la independencia, diversificó sus inversiones y aumentó su fortuna. Sus descendientes supieron manejar todas las tormentas políticas del inestable siglo XIX mexicano y, al mismo tiempo, establecieron lazos con élites europeas. Fueron llamados por el grupo liberal que triunfó sobre los conservadores en 1867, aun cuando habían apoyado el imperio de Maximiliano y conservaron abiertamente sus ideas monarquistas. Durante el porfiriato se integraron el círculo de amistades del presidente Porfirio Díaz y ampliaron aún más sus inversiones.

actividades físicas como el futbol, el cricket o las caminatas, los alumnos no gozaban de autonomía para organizar sus equipos deportivos como sí la tenían los estudiantes de las escuelas públicas protestantes. En Stonyhurst todo estaba regido por las autoridades escolares que, al parecer, reprimían toda manifestación espontánea de sus pupilos. De cualquier manera, en dichas instituciones se compartía la noción de que su alumnado debía asumir un papel de liderazgo en la sociedad.[155] Como se verá más adelante, este esquema fue reproducido también en México por los jesuitas.

Manuel Escandón era conocido en México por su afección a los buenos caballos que "llegaban a centenares", según consignó *The Mexican Sportsman.* Se decía que quizá sus caballerizas eran las más grandes del continente americano y sus pura sangre habían sido adquiridos en París y Londres, así como todo su equipo. Sin embargo, estos caballos jamás eran vistos en el hipódromo, pues no le gustaba usarlos para carreras.[156] Manuel y Eustaquio prácticamente vivían en París, en cuyas inmediaciones poseían un castillo que tenía "campos de tiro y praderas aptas para el juego de polo", así como caballerizas con lugar para 60 caballos y 30 carruajes.[157] Eustaquio se desempeñó como diplomático honorífico en París desde 1894 y recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1908.

Solo Pablo Escandón se involucró con la administración pública; ingresó al ejército en 1897 con el fin de formar parte del Estado Mayor Presidencial y Díaz lo comisionaría años después para estudiar la organización de los Estados Mayores en Europa. Según refiere Womack, aun cuando fue diputado federal y senador suplente, no "tenía ni pizca de político". No obstante, aceptó lanzarse como gobernador de Morelos en 1909, decisión que fue recibida por sectores críticos con grandes dosis de ironía: "el prestigio del coronel Escandón entre el gremio militar es sólo un merecido prestigio de perfecto sportsman", sentenció un diario.[158] Ni siquiera sospechaba Pablo Escandón que ese estado sería escenario de una de las luchas

[155] MANGAN, *Athleticism,* pp. 64-66. Este autor advierte que en Stonyhurst no cristalizó la cultura atlética que ha definido a las escuelas públicas inglesas, sino que desarrolló un esquema propio impulsado por los jesuitas.
[156] "Las grandes caballerizas de México", *The Mexican sportsman,* 19 de diciembre de 1896.
[157] PÉREZ-RAYÓN, *Entre la tradición,* pp. 221-222.
[158] En WOMACK, *Zapata,* pp. 16-17.

más importantes de la revolución mexicana, la encabezada por Emiliano Zapata, que exhibió las profundas contradicciones sociales y económicas del porfiriato.

En cuanto al triunfo olímpico de los hermanos Escandón, éste permaneció durante muchos años en las sombras. Habían participado en unos juegos que fueron una curiosidad de la Exposición Universal de 1900. La prensa mexicana hizo eco de lo que era importante para la administración de Díaz: la promoción de las victorias en la industria, la agricultura, la arquitectura, o la ganadería. Un tercer lugar en polo, que no sumaba medallas, quedó opacado por todos los premios que en diversos ramos ganó México durante la exposición: 112 medallas de oro; 244 medallas de plata; 341 de bronce y dos menciones honoríficas.[159] Después de la Revolución Mexicana, el nombre de los Escandón estaría ligado a las élites porfiristas cuyos méritos estaban lejos de ser resaltados por la nueva clase gobernante que, por otro lado, exaltaría las bondades del deporte popular que impulsaba.

Independientemente de la opacidad del triunfo de los Escandón, los Juegos Olímpicos de 1900 sí generaron mayor curiosidad en la prensa mexicana. Los cables que llegaron a México subrayaban que las competencias eran uno de los eventos "más curiosos" y que "mayores atractivos" ofrecería". Según auguraba *El Correo Español,* se reproduciría "en proporciones grandiosas e incomparablemente perfeccionadas el Estadio donde antiguamente se celebraban los juegos olímpicos que apasionaban a los atenienses". Tras la referencia al pasado helénico, el reporte de prensa subrayó la gran popularidad que alcanzaban los "ejercicios físicos de destreza y fuerza" que eran denominados bajo "la horrible jerigonza inglesa" de *sports".* Éstos, aunque contaban con numerosos seguidores, solo se practicaban "por una juventud selecta". De ahí que uno de los objetivos de los juegos durante la exposición era extenderlos a otros sectores.

> arraigar en el pueblo la afición a esas luchas que hace diestros y ágiles a los jóvenes, les disponen admirablemente para resistir las fatigas de la vida militar y los alejan de la taberna donde absorben el veneno alcoholizado que les enerva y mata.[160]

[159] "Los triunfos de México en la Exposición de París", *El Imparcial,* 23 de agosto de 1900. La tradición de premiar a los tres primeros lugares en los Juegos Olímpicos con medallas de oro, plata y bronce inició en San Luis 1904.
[160] "Carta de París", *El Correo Español,* 11 de enero 1900.

Aunque la democratización de los juegos aún estaba lejana, la Exposición de París ayudó a que recibieran más atención por parte de los periódicos mexicanos. Sin embargo, las competencias atléticas se mezclaron con el espectáculo mayor que los cobijaba. Los juegos fueron una mezcla de circo, lujo y propaganda para la ciudad organizadora. Según publicó el diario católico *El Tiempo,* el Estadio de Atenas en París era "no solamente la glorificación de la fuerza y de la energía humana, sino del genio en todas sus formas".[161] Por otro lado, se explicaba que en la idea del resurgimiento de las competencias cristalizaba "una campaña a favor de la regeneración física de la raza por los juegos gimnásticos y los ejercicios atléticos". Noción que había encontrado "eco en todas partes y sobre todo en Francia", donde "los ejercicios físicos y los *sports* ocupan ahora un gran lugar". Se alababa la idea de celebrar competencias atléticas en el marco de la exposición y se puntualizaba que los ganadores recibirían el título de campeón del mundo. Una frase resume el perfil propagandista: "Es una gloria para París el haber sido escogida como la ciudad única en el mundo que debe dar el ejemplo del renacimiento de los juegos olímpicos".[162] Mientras que en Atenas 1896, el protagonista había sido el rey, en los juegos de París 1900, la ciudad anfitriona ocupó los reflectores centrales y clamó su estatus de liderazgo en el plano urbano global. En dos emisiones, las justas olímpicas probaron que eran buenos trampolines para exaltar tanto a figuras públicas como a una localidad.

En cuanto al evento mismo, el lector mexicano no podía hacerse una idea exacta de lo que eran dichas justas, pues no se precisaba qué disciplinas formaban parte de las competencias. De esa manera, eran a la vez una reconstitución histórica, exhibición de *sports* modernos y, según informó la prensa, "carreras de toda índole". Éstas iban de corridas de toros, a carreras de cosacos, fiestas árabes, carreras de mehari, ejercicios de charros mexicanos y de cowboys a caballo, carreras a pie, de lucha, de pugilato inglés, esgrima y tiro. Hubo también curiosidades como reproducción de combates de gladiadores, juegos florales, cruzadas, así como eventos musicales y artísticos, funciones de teatro antiguo con obras de Sófocles, Eurípides y Aristófanes y teatro popular, "pues en estos momentos todo se inclina

[161] "Las Maravillas de la Exposición de París", *El Tiempo,* 18 de enero 1900.
[162] "El Stadium de Atenas", *Voz de México*, 11 julio de 1900.

del lado de la democracia, pretendiéndose por este medio educar al pueblo".[163] Aunque no encontré mayor información sobre las demostraciones de charrería en París, es notorio que desde el porfiriato esta práctica se utilizó como muestra de la cultura física mexicana. Un asunto que durante la posrevolución también se explotó con fines nacionalistas, como se examina en la tercera parte de este trabajo.

En ese contexto, los informes meramente deportivos fueron poco claros. Se reprodujo una declaración de Pierre de Coubertin en la que subrayaba que los juegos "tendrían un éxito más considerable que ningún otro concurso del mismo género". Sin embargo, al aludir a los participantes se puntualizó que "con curiosidad se espera a los atletas de las universidades inglesas y americanas", que serían las únicas instituciones extranjeras que estarían representadas en las competencias.[164] En julio se daba noticia sobre cómo "se prepara el gran concurso atlético", en el que figurarían "los más famosos hércules del mundo", y se celebraría la reproducción de los juegos olímpicos de Atenas".[165] Además del desorden que existió en su organización, estas competencias se prolongaron del 28 de mayo al 20 de octubre, lo que también perjudicó su difusión.[166]

En resumen, París 1900 resultaba para el lector mexicano una confusa mezcla de evento pintoresco con deportivismo moderno, nostalgia helénica y propaganda francesa. Para la historia del olimpismo en México es relevante por haber sido la primera ocasión en que un grupo de mexicanos participó y obtuvo un lugar destacado; pone de relieve, finalmente, que durante esas primeras emisiones el perfil aristocrático de los participantes era su mejor carta de presentación. Aún estaba lejano el tiempo en que los juegos fueran un evento de gran convocatoria global y verdadera expresión de alto desempeño físico.

---

[163] "Carta de París", *El Correo Español,* 11 de enero 1900.
[164] "La Exposición de París", *La Patria,* 17 de mayo de 1900.
[165] "En la Exposición. Inauguración de los Juegos Olímpicos", *El Correo Español,* 16 de mayo 1900; "En la Exposición. Inauguración de los Juegos Olímpicos", *El Nacional,* 16 de mayo de 1900; "En la Exposición. Inauguración de los Juegos Olímpicos", *El Popular,* 17 de mayo 1900; "Los congresos de la Exposición de París", *El Correo Español,*18 de julio de 1900.
[166] MALLON y HEIJMANS, *Historical Dictionary,* p. 405.

2.2.- San Luis 1904: valores en conflicto

En el marco de la segunda Conferencia Panamericana, el presidente de la Asociación de los Juegos Olímpicos de 1904 invitó a las "Repúblicas americanas" a que participaran en los juegos que se celebrarían en Estados Unidos.[167] De acuerdo con los primeros reportes de prensa, Chicago había prometido "dar el mayor esplendor posible" y las competencias se realizarían "en la escala más grandiosa que se ha visto". Se explicaba que las antiguas justas se reproducirían al lado de las modernas y que sin duda constituirán la parte más importante de la temporada.[168]

En otro periódico, el estadounidense Volney W. Foster advirtió que la comisión organizadora esperaba que México tomara "parte principal en ellos". Afirmaba que los juegos eran "la resurrección de las célebres luchas de la antigua Grecia, y tenían por principal objeto, reunir a los atletas del mundo, para que se disputen la supremacía en esas varoniles contiendas".[169] Foster era un industrial promotor del comercio en México, que formó parte de la delegación de su país durante la segunda Conferencia Panamericana, y era conocido entre la élite nacional como un "amante de las curiosidades mexicanas". El estadounidense era también aficionado a los deportes - fue presidente del *Union League Club of Chicago* – y por ello fue natural que actuara como embajador no oficial del olimpismo y que alentara a una delegación mexicana a participar en unos juegos.[170]

Cuando quedó claro que las justas olímpicas serían parte de la Exposición Universal de San Luis, la prensa dio un panorama más preciso de lo que pretendían ser estas competencias atléticas. En principio, el diario *La Patria* dio crédito a Coubertin por su renacimiento. Se advertía que las justas eran conducidas por una organización internacional y que se efectuaban cada cuatro años bajo sus auspicios. El reporte lamentaba que no se les

---

[167] "Congreso Panamericano", *Diario del Hogar,* 30 de noviembre 1901; "El Congreso Pan-Americano sus trabajos", *La Patria,* 3 de diciembre 1901.
[168] "Los Juegos Olímpicos de Chicago", *El Correo Español,* 16 de enero de 1902.
[169] "Juegos olímpicos", *Voz de México,* 24 de mayo 1901.
[170] Volney W. Foster murió el año de los Juegos Olímpicos de San Luis a los 56 años; vivió en el Distrito Federal durante algunas temporadas al lado de su esposa y sus dos hijos, y se le definía como "un buen amigo de México". "Expresident of Union League Club of Chicago a Victim of Apoplexy", *The New York Times*, 16 de agosto de 1904.

diera la importancia que tenían, pero situaba su valor en el pasado al rematar que serían de gran atractivo para aquellos interesados "especialmente en los juegos de la antigua Grecia".[171] Una vez más se dijo que los "mejores atletas del mundo" tomarían parte en ellos. Se anunció la construcción de un gimnasio permanente con capacidad para 35 mil personas. Sin embargo, como sucedió en París, los juegos quedaron perdidos en un amplio programa que no era preciso y que incluía carreras de bicicletas, certámenes interescolares, lawn tennis, nado, fútbol "en todas sus formas", gimnasia, esgrima, luchas, carreras, regata internacional, una carrera de vapores por el Mississippi, carrereas en automóviles, remadores, boliche y golf. [172]

Uno de los periódicos que mayor interés mostró por estos Juegos Olímpicos fue *El Diario Español,* periódico que sentenció, incluso, que "pronto será un hecho la celebración de juegos olímpicos" en México, toda vez que eran varios los clubes atléticos que habían aceptado la invitación que se les hiciera para tomar parte de ellos", aunque no puntualizó cuáles.[173] Asimismo, este diario mencionó que el país ya contaba con un representante dentro de lo que se llamó el "Comité Internacional de Juegos Olímpicos".[174] Esa persona era Miguel de Béistegui, miembro del COI desde 1901, quien inició actividades diplomáticas como cónsul interino del gobierno de México en París en 1883 y después residiría en Bruselas como representante diplomático. Sin embargo, la participación de este acaudalado mexicano en la promoción del olimpismo es desconocida. Durante dos décadas su participación en las sesiones del COI fue mínima, aunque siempre se excusó su ausencia. Consta que pagaba sus cuotas como miembro del Comité, y que al menos en 1913 intentó organizar un comité mexicano que, como veremos más adelante, no logró conformarse.[175]

Es muy probable que Coubertin lo haya invitado al comité para aumentar la lista de los convocados, sobre todo de América Latina, una región de la que poco se sabía y se

---

[171] "El creciente desarrollo de la Exposición de St. Louis" publicado en *La Patria,* 2 de mayo 1903, y en *El Contemporáneo,* 16 mayo 1903.
[172] "Exposición de 1904. Juegos Atléticos", *La Patria,* 21 de agosto 1903; "Bolicheros en la Exposición", *La Patria,* 5 de noviembre 1903; "Golfo incluido en los juegos", *La Patria,* 5 de febrero 1904.
[173] "De la Capital", *El Correo Español,* 4 de diciembre 1903.
[174] "Comité Internacional de los Juegos", *La Patria,* 20 de mayo de 1903.
[175] CIO MBR Beist, Correspondànce, 1901-1931, Archivo COI.

consideraba lejana. El mismo barón reconoció en sus *Memorias* que el COI era "un compuesto de tres círculos concéntricos": el núcleo, que eran los que realizaban el trabajo con convencimiento; un semillero, con miembros de buena voluntad; y la fachada, gente "utilizable, cuya presencia halagaría las pretensiones nacionales, dando prestigio al conjunto".[176] Béistegui tuvo un papel más activo en la promoción del olimpismo en México a partir de 1923, con la fundación del Comité Olímpico Mexicano. Desde entonces hasta su muerte, en 1931, se desempeñó como orientador y era visto por el conde de Baillet-Latour, entonces presidente del COI, como una persona de su confianza.[177]

Por otro lado, en mayo de 1904 se informó sobre la salida rumbo a la Exposición de los toreros y charros que habían sido contratados para el evento, así como del "atleta" Enrique Ugartechea, quien tomaría parte en los Juegos Olímpicos.[178] Hasta ahora no he encontrado otra mención de este deportista con relación a las justas olímpicas. No consta en el reporte oficial del evento que haya participado, pero debe resaltarse su figura porque fue un peculiar personaje del universo atlético mexicano de principios de siglo que logró dar vida al hombre fuerte que se definía como perfecto y devino en espectáculo y celebridad. Era de origen vasco, impartía clases de "cultura física" en un gimnasio de la capital, daba exhibiciones de lucha grecorromana por todo el país en teatros y salones, y llevaba a cabo combates por dinero contra contendientes de origen extranjero. Ugartechea fue la versión mexicana de Eugen Sandow, el famoso *showman* de la fortaleza física que cobró gran popularidad en Gran Bretaña a finales del siglo XIX y forjó toda una industria editorial y un espectáculo itinerante en torno a la robustez masculina.

Sandow representó al "Hércules moderno" y logró fusionar elementos de la cultura de élite con la popular gracias a que mezcló los temores sobre la degeneración de las razas con las funciones de los boxeadores y luchadores estadounidenses, como ha estudiado Budd. Este autor advierte que tales personajes solían ser de origen modesto y gracias a su físico se ganaron la vida, al tiempo que esparcieron la noción que la fortaleza ayudaba a borrar las

[176] COUBERTIN, *Memorias,* p. 14.
[177] CIO MBR Beist, Correspondànce, 1901-1931, Archivo COI.
[178] "De la Capital", *El Correo Español,* 17 de mayo 1904.

diferencias sociales y de razas.[179] En el caso de Ugartechea, la prensa refería que era de personalidad retadora y daba constante noticia de sus espectáculos. En 1917, este hombre acrecentó su fama al trabajar como actor en la película *Maciste turista* en la que, como Sansón, tomaba la gigante piedra del sol azteca y la leía.[180]

En efecto, Ugartechea era representante de una cultura física que exaltaba los cuerpos musculosos y que combinaba las disciplinas de combate con el espectáculo. Al parecer, el modelo de gimnasio en donde daba clases alcanzó gran popularidad en la ciudad y contaba con un número creciente de adeptos al final del decenio de 1900. Su figura, sin embargo, chocaba con lo que propagaba Manuel Velázquez Andrade, el citado asesor en cultura física de las autoridades educativas. Preocupado por la creciente adicción al espectáculo y a los cuerpos musculosos, este maestro escribió a Leopoldo Kiel, director de la Escuela Normal Primaria para Maestros, con el fin de compartir con él sus reflexiones sobre lo que era un atleta. Le inquietaba establecer lo que debían llevar a cabo los mexicanos para mejorar su físico, y se quejaba que la prensa exaltase la apertura de cada nuevo centro de cultura física en el que se enaltecía a hombres "haciendo planchas en la barra horizontal, levantando pesas, haciendo el cristo en argollas". Su malestar radicaba en que la gente se sintiese atraída por esos lugares donde se manifestaba "la fuerza, el vigor y la destreza de los luchadores de paga, los acróbatas, los atletas de profesión, los aficionados y, qué más, hasta muchos que se dicen maestros de gimnasia". Es decir, describía a hombres como Ugartechea que desde el inicio de la década ganaban fama gracias a una combinación de fortaleza física, deportes de combate y funciones atléticas.

El temor de Velázquez Andrade era que los maestros se inspirasen en esas exhibiciones y que su ejemplo pudiese convertirse en disposición oficial. En su opinión, aún no descollaba en el país una verdadera cultura atlética, pues la palabra *sport* había perdido sentido de tanto que era mencionada en la prensa. Consideraba que un atleta debía emular la

[179] BUDD, *The Sculpture Machine,* pp. 37-47.
[180] Véase, *El Imparcial,* 11 de julio de 1907; *La Iberia,* 30 de octubre de 1908; *La Iberia* , 14 de marzo 1909; *La Patria,* 31 de octubre de 1910; DE LA VEGA, "Esplendor y ocaso", pp. 75-76; GONZÁLEZ CASANOVA, "Influencia del cine", p. 26.

cultura física de la Grecia clásica a la que describía de forma idealista, y mezclada con los preceptos modernos sobre los ejercicios físicos y la higiene:

> un atleta era casi un artista, era un individuo que se entregaba metódicamente a los movimientos gimnásticos, danzaba, corría, saltaba, arrojaba el disco y el javelot, luchaba; tenía solícitos cuidados en su aseo personal, era escrupuloso en su alimentación, continente en sus relaciones sexuales, era también un higienista.

Concluía que los atletas - tal y como habían existido en Grecia y Roma o como descollaban en Francia, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Suecia- eran producto de la educación. Lamentaba que en México aún no se manifestara siquiera una preparación gimnástica y, por lo tanto,

> nuestros pocos atletas son *exotismos*, no son la resultante natural de una preparación en este sentido, ellos no representan ni el estado físico de nuestra raza, ni el producto de una educación hereditaria recibida a propósito, sino *individualidades* cuyas predisposiciones físicas han sido estimuladas a lograr un desarrollo muscular exagerado, alcanzado, no con un sistema de ejercicios determinado, sino experimentando todos los sistemas y sujetándose a todos los caprichos de los *entraineurs.* Los productos naturales de nuestros deportes nacionales ya los conocemos, son el *torero*, el *charro*, el *lazador*, el *coleador*, etc.[181]

Esta epístola de Velázquez Andrade revela muy bien un conjunto de valores en conflicto. En principio, atacaba a aquellos que usaban sus cualidades físicas para impresionar y obtener ganancias. Su amateurismo no apelaba al concepto inglés clasista, sino a un modelo idealista que exaltaba al atleta como artista y ejemplo moral. En este sentido, el amateurismo que plantea era más cercano al estadounidense que basaba los logros en los méritos y no en la clase social. No obstante, debe advertirse que este mexicano de alguna manera también propagaba la idea que fue popularizada por la aristocracia inglesa: que los antiguos griegos no recibían premios por competir. Varios estudios han probado que dicha noción era falsa pues los atletas recibían recompensas en efectivo en sus respectivas localidades por sus triunfos en las competencias olímpicas.[182] Por otro lado, advertía que la cultura física era un

[181] Carta de Manuel Velázquez Andrade a Leopoldo Kiel, 25 de noviembre de 1909, reproducida en VELÁZQUEZ CHÁVEZ, "La acción", s/p, anexo 1.
[182] YOUNG, *A Brief History,* loc. 1166-1214. Este autor sostiene que los aristócratas ingleses encontraron estudiosos de la Grecia clásica dispuestos a manipular la información sobre los juegos olímpicos al afirmar que

asunto de educación que competía al Estado y que no debía caer en manos de lo que consideraba mercaderes. Finalmente, planteó un tema que obsesionaría por décadas a los preocupados en el tema de la identidad atlética mexicana: ¿dónde estaban las raíces culturales del deportivismo nacional? Y la respuesta fue ambigua, pues sabía que estaban en el mundo de las actividades físicas tradicionales, en buena parte heredadas de la colonia o ligados a la vida en el campo, y cuyo lugar dentro de la moderna cultura física era cuestionado. Aún no había llegado el tiempo de sintetizar ambas culturas; esa sería una labor que desempeñarían con esmero diversas autoridades en la década de 1930, como se apunta en la tercera parte de este trabajo.

Por último, con relación a San Luis, se debe mencionar que los Juegos Olímpicos de 1904 incluyeron los llamados "días antropológicos"; un evento en el que se organizaron competencias entre nativos de Asia, América y África en sus "deportes primitivos" y en los modernos. Se trató de una exhibición de racismo y darwinismo social en el que sí participó México enviando a un grupo de seris de la Isla Tiburón, ubicada en el Golfo de California. De acuerdo con la prensa, su cultura era "tan baja que pueden ser clasificados como pertenecientes a la edad de la ledra".[183] Los seris formaban parte de un conjunto de grupos indígenas del estado de Sonora que eran considerados salvajes; esto incluía a los apaches, pimas, ópatas, mayos y yaquis que desde el siglo XVIII llevaron a cabo rebeliones para defenderse de la usurpación de sus tierras, y que mantuvieron una relación muy violenta con los vecinos blancos y mestizos. Durante la administración de Díaz se les reprimió continuamente y se les exhibió como muestra de salvajismo.[184]

No obstante, debe apuntarse que en 1904 no fue la primera vez en que se llevó a cabo una exhibición de razas. Como advierte Tenorio, las exposiciones eran a la vez un circo de arquitectura y de seres humanos desde la década de 1850. En ese marco, los mexicanos participaban con dosis de pragmatismo y ambivalencia. Por un lado, se exaltaba el pasado

---

sus competidores no recibían premios. Esta noción se extendió muy bien en Europa y América a finales del siglo XIX. Young calcula que para igualar las ganancias de un atleta con una victoria olímpica, un trabajador griego con habilidades hubiese tenido que invertir quince años de trabajo.

[183] *La Patria,* 17 abril de 1904.

[184] AGUILAR CAMÍN, "Los jefes sonorenses", pp. 127-132.

azteca, pero se reconocía la inferioridad de los indígenas en el presente. Sin embargo, dado que el gobierno de Díaz aspiraba a convertir a México en un país moderno, los intelectuales tuvieron que trazar un conjunto de ideas que permitieran justificar dicha inclusión toda vez que su población era híbrida. Así, se repetía continuamente que los indios podían ser motor de desarrollo siempre y cuando se les educase. Por otro lado, se apeló al culturalismo antropológico para probar que los indios de México ocupaban un lugar superior en la cadena de la evolución y que estaban aptos para la civilización.[185] De cualquier manera, durante el porfiriato no se logró gestar la idea que los indios eran también atletas naturales. Esa fue una noción que cobraría forma a finales del decenio de 1920 y cuyos impulsores buscaron comprobar en los Juegos Olímpicos de 1928, 1932 y 1936, como se mostrará en el octavo y noveno capítulos.

Lo que predominó durante la gestión de Díaz fue una combinación de preocupación e indiferencia con respecto a los indios. Se intentó ayudarles a partir de una visión paternalista y se forjaron las bases de lo que sería el indigenismo posteriormente pero, como subraya Alan Knight, la idea que imperó entre la clase política fue el racismo. Éste subrayaba los estereotipos negativos y justificaba la explotación y la miseria en que vivían. El darwinismo social al que se adscribieron los miembros de la élite mexicana solo sirvió para dar un marco teórico a sus percepciones. “La práctica del racismo -puntualiza este autor- fue anterior al pensamiento racista seudocientífico (que para una minoría letrada, sólo era una racionalización de actitudes existentes)”. Estas ideas no cambiarían del todo con la revolución; de hecho, buena parte de los líderes revolucionarios originarios del norte del país tenían más prejuicios contra los indígenas que sus antecesores porfiristas.[186] No obstante, como se verá en la tercera parte, crearon una mitología en torno a las cualidades deportivas de los indios, en particular, los tarahumaras.

En resumen, los Juegos Olímpicos de 1904 fueron escenario de las múltiples contradicciones que acompañaron al olimpismo en sus primeros años. La noción olímpica

[185] TENORIO, *Artilugio de nación,* pp. 125-140; DYRESON, “The ‘Physical Value’”, pp. 139-140, subraya también que las exhibiciones de raza ocasionaban polémicas y se acusaba a sus organizadores de irresponsabilidad por mostrar de forma sensacionalista a los pueblos aborígenes.
[186] KNIGHT, *La Revolución,* pp. 25-35.

pudo expandirse y sobrevivir gracias a múltiples actores que no necesariamente compartían las ideas de Coubertin. El tema del racismo en los juegos causó indignación, pero debe anotarse que tanto Coubertin como las élites mexicanas mostraban una postura ambivalente con relación a las razas que eran consideradas inferiores en esa época. Por un lado, el francés opinaba que podían ser educadas; por otro, pensaba que podían ser mejoradas, pero que nunca alcanzarían el nivel de los blancos.[187] La cuestión de la razas seguiría siendo un tema problemático dentro del movimiento olímpico que culminaría con los juegos de Berlín 1936, en los cuales los alemanes exaltaron la superioridad de los arios. En México, mientras tanto, el tema de la heterogénea composición étnica de su población buscaría ser resuelto a partir de la exaltación del mestizaje y la depuración racial, así como del indigenismo con el que se intentó disminuir las diferencias en las que vivían las comunidades indígenas.[188] Esta ambigüedad no desaparecería entre aquellos que impulsaron la cultura física en los regímenes posrevolucionarios durante los decenios de 1920 y 1930.

2.3.- **Los Juegos Olímpicos logran autonomía**

La tendencia de resaltar las actividades atléticas sobre cualquier otro evento se consolidó con los informes que llegaron de Londres 1908. Las noticias destacaron que la celebración había reunido "un gran número de atletas" y a representantes de los "círculos deportivos de todas las naciones". De acuerdo con las crónicas, eran una exhibición de cultura juvenil deportista mundial. Cuando el rey Eduardo declaró los juegos inaugurados, los competidores lanzaron tres ¡hurras! para después desfilar delante de la tribuna oficial "a los acordes de una marcha guerrera". Los deportes se asociaron a la virilidad, pues la participación femenina era incipiente y no aceptada por Coubertin, y se subrayó que los visitantes estaban ahí con "el único objeto de estar presentes en estos notables torneos, en que sale vencedora la agilidad y la fuerza".[189] Aun cuando se organizaron en el marco de la Exposición franco-británica, no se les asoció con un evento mayor: habían logrado cierta autonomía al sobresalir por sí mismos. Estos juegos son un parteaguas porque sirvieron como modelo de unas justas atléticas en las que la clase política miraba con beneplácito a una

[187] SCHANTZ, "Pierre de Coubertin's Concepts", pp. 173-174.
[188] Véase URÍAS, *Historias secretas.*
[189] "El regreso de los atletas americanos. Cómo fueron los juegos olímpicos", *La Opinión,* 3 de agosto 1908.

juventud que competía; era protagonista porque daba su anuencia al evento, pero los atletas eran quienes se llevaban los triunfos. Fue justamente este esquema el que se empezó a reproducir en México entre los estudiantes de los colegios jesuitas, la YMCA y el Colegio Militar, según se verá.

Uno de los promotores de la organización de juegos olímpicos, entre la juventud estudiantil mexicana, fue el ya citado Manuel Velázquez Andrade quien incluso buscaría establecer dichos torneos como parte de una política pública. Si bien consideraba que la gimnasia sueca era la más adecuada para las escuelas, también propuso el fomento a la práctica de deportes en equipo y el atletismo. Cuando asistió como ponente al Tercer Congreso Internacional de Higiene Escolar, que se llevó a cabo en París en 1910, adaptó las nociones de amateurismo, darwinismo social y helenismo a México. Señaló que la educación física servía para dotar al educando de aptitudes que le permitieran "afrontar con éxito las mil dificultades que ofrece a diario la vida moderna y le permitan luchar por su conservación y en caso necesario su defensa personal". Destacó que el objetivo no era "producir el mejor corredor, el saltador más hábil, el gimnasta más apto, el atleta más fuerte, el luchador invencible ni el ideal apolíneo; sino el tipo completo y perfecto de hombre considerado físicamente".[190] Subrayó que era necesario cultivar valores estéticos verdaderos "acerca de la belleza y proporción de la forma humana", a fin de que se desarrollaran los músculos de manera armónica. Esta afirmación muestra que el espíritu que promovía en estos años no consideraba la victoria como el valor más alto. Lo que Velázquez Andrade exaltaba era el equilibrio, e incluso juzgaba que el carácter estético de la cultura física era más importante que la victoria.

Este maestro recomendaba que los adolescentes practicaran el béisbol, el básquetbol, los deportes de raqueta y el atletismo. Advertía que durante la juventud se debía estimular la competencia, pues ésta era parte de la vida cotidiana y debían estar preparados para luchar "sin retroceder ante las fatigas, el dolor o las debilidades físicas". Puntualizaba también que

[190] "Bases fisiológicas, sociológicas y pedagógicas que norman la educación física de los niños, adolescentes y adultos, de uno y otro sexo, en las escuelas del Distrito Federal". Este trabajo fue presentado por Velázquez en el III Congreso Internacional de Higiene Escolar, celebrado en París en 1910 y publicado en *Anales de Higiene Escolar*, 1 de octubre de 1912.

era necesario intensificar cualidades de un "adolescente sano y fuerte" que eran: "*valor, audacia, precisión, resolución, dominio de sí mismo y resistencia*". [191] En su opinión, el atletismo que debía promoverse era el "racional y educativo" practicado por los ingleses y estadounidenses y era muy crítico de la gimnasia alemana a la que consideraba "acrobatismo". Velázquez también observaba que aquellos que no tenían facultades para los deportes podían continuar con la gimnasia y juegos que ayudaran a mantener un buen estado físico. Además, recomendaba que los ejercicios no se limitaran a la hora de clases, sino que las escuelas los procuraran cada vez que hubiese oportunidad y se alternaran con los trabajos intelectuales. Su plan de educación lo resumió en siete líneas que eran:

1. Ejercicios gimnásticos y atléticos
2. Gimnasia de aplicación
3. Deportes atléticos
4. Luchas. Pugilato. Ejercicios de remo
5. Establecimiento de clubs
6. Creación de concursos atléticos y deportivos periódicos
7. Juegos Olímpicos[192]

Destaca de su plan no solo la variedad de actividades físicas que contempla, sino que propusiera la conformación de clubes para la popularización de la cultura física. Ello muestra que la sociabilidad ligada al deporte era ya un valor a la alza en esa época. Por otro lado, su plan prueba que la noción de juegos olímpicos había alcanzado aceptación social, pues no podía proponer algo que fuese desconocido. En su opinión era importante establecer estas justas como parte de una política pública, dados los valores en que estaban fundados y que combinaban el ideal griego con la moderna cultura física. Sobresale que no los concibiese como mera competencia o torneo, pues en el punto sexto de su plan incluyó los concursos periódicos. Buena parte de las ideas de Velázquez Andrade serían llevadas a cabo durante el decenio de 1910, aun en medio de la Revolución.

---

[191] "Bases fisiológicas, sociológicas y pedagógicas que norman la educación física de los niños, adolescentes y adultos, de uno y otro sexo, en las escuelas del Distrito Federal", *Anales de Higiene Escolar*, 1 de octubre de 1912. Cursivas usadas en el texto original.

[192] "Bases fisiológicas, sociológicas y pedagógicas que norman la educación física de los niños, adolescentes y adultos, de uno y otro sexo, en las escuelas del Distrito Federal", *Anales de Higiene Escolar*, 1 de octubre de 1912.

Cuando en 1911, la prensa informó que Estocolmo se preparaba para organizar los quintos Juegos Olímpicos era evidente que se hablaba de un festival atlético de gran relevancia que había logrado establecer una agenda internacional.[193] Entonces la comisión organizadora de los juegos envió a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes propaganda del evento que fue repartida entre las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros, Bellas Artes, Altos Estudios, Superior de Comercio, y Artes y Oficios. Llama la atención que el boletín de la Secretaría de Instrucción puntualizara que los cartelones debían distribuirse en las escuelas para varones, dado que Artes y Oficios contaba con un ala femenina. Ello muestra que el olimpismo en México estaba anclado al mundo masculino y que entre los estudiantes prosperaba el interés por el deporte.[194] A pesar de esta promoción directa, ningún mexicano participó en las justas. De todos los eventos que se llevaron a cabo en Estocolmo, el maratón fue el que recibió más cobertura en la prensa mexicana.[195]

Tras el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, los Juegos Olímpicos se interrumpieron de manera forzosa. Al mismo tiempo, México estaba envuelto en una cruenta guerra civil. Con el fin de salvar a su movimiento, Coubertin externó en 1917 un firme interés por establecer contacto con América Latina; sus esfuerzos darían como resultado que en la década de 1920 el olimpismo se organizara de manera institucional en algunos países de la región. Antes que esto sucediera, la noción olímpica había arraigado en la capital mexicana. Como ya se ha subrayado, ello fue posible gracias a los cables de prensa y también a las voces que desde el ámbito educativo promovieron la organización de competencias atléticas que recibieran el apelativo de olímpicos. El interés que la cultura griega despertaba entre educadores, hombres de letras y periodistas mexicanos fue esencial para que se considerara a estas competencias, basadas en la cultura física moderna, como un evento que valía la pena reproducir en escala local.

---

[193] *El Diario,* 23 de mayo de 1911.
[194] *La Patria,* 29 de febrero de 1912. Para un análisis de cultura física y mujeres en México, véase CHÁVEZ, "La introducción".
[195] *El País,* 11 de junio de 1912; *El Tiempo,* 16 de julio de 1912; *El Diario,* 15 de julio de 1912; *El Correo Español,* 15 de julio de 1912.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 3
Ideales olímpicos en discursos múltiples

3.1.- Los juegos de las comunidades extranjeras

La noción de juegos olímpicos se manifestó en la Ciudad de México en la primera década del siglo XX a partir de diversas competencias atléticas así bautizadas por sus organizadores y que se distinguieron por tres elementos: uno, por buscar la reproducción a pequeña escala de las justas revividas por Coubertin; dos, por su carácter celebratorio y, tres, por los fines propagandísticos que perseguían. Gracias a que los periódicos dieron cobertura a dichos eventos, favorecieron la difusión del olimpismo moderno más allá de los lugares o los círculos en donde tenían lugar tales competencias y ayudaron a su expansión de manera independiente al COI. En este capítulo se abordan los juegos organizados por sus más sobresalientes promotores en la capital: los clubes de extranjeros, el Colegio Militar, las escuelas oficiales y el Instituto Científico de la Ciudad de México. La idea que guía el examen es que desde estas instituciones y organizaciones se descubrió y exhibió la fuerza que tenía la cultura física moderna como vehículo de propaganda. Ello sugiere, por otro lado, que los gobiernos posrevolucionarios no fueron los primeros en utilizar a los cuerpos en movimiento con objetivos propagandísticos.

En principio, los juegos olímpicos que destacaron en la prensa fueron los celebrados por las comunidades extranjeras radicadas en la Ciudad de México. En general, estas justas se enmarcaron en algún festejo nacional como la independencia estadounidense, la revolución francesa o alguna celebración británica de las que daba cuenta la prensa. Los residentes franceses desde finales del siglo XIX habían consolidado la costumbre de organizar carreras de bicicleta para festejar el 14 de julio, con lo que reafirmaban su nacionalismo y una cultura deportiva que les era propia y reconocida, el ciclismo.[196] O bien,

[196] *La Voz de México,* 6 de noviembre de 1908, *The Two Republics,* 15 de julio 1900.

la comunidad española apelaba a los juegos olímpicos para revivir los juegos florales literarios en la capital, con que se imponía valor al lenguaje y a una cultura compartida en América Latina.[197]

Los británicos reprodujeron la noción olímpica en la capital a partir de su propia experiencia nacional. En este sentido destacó el *Reforma Athletic Club* que fue creado en 1894 por un grupo de adeptos al deporte y cuyo interés estaba centrado en el criquet, el tenis, el fútbol y el atletismo. Su primera sede estuvo ubicada en el Paseo de la Reforma, cerca de donde fue colocada la estatua de Cuauhtémoc.[198] Ahí se celebraron de manera continua competencias a las que se les agregó el término olímpicas. Por ejemplo, en 1902, con motivo de la coronación del rey Jorge VII, se llevaron a cabo en las instalaciones del club unos juegos olímpicos en los que los deportistas participaron en disciplinas que iban del salto de altura al salto con garrocha, carreras de velocidad, así como carreras de caballos. Según lo describió *El Tiempo Ilustrado*, se trataba de una exhibición del "sport más refinado". La cobertura incluyó fotografías y eran una reproducción a pequeña escala de los juegos olímpicos que se habían celebrado poco antes en Europa.[199] No es casual que los ingleses se distinguieran en México por realizar este tipo de justas, toda vez que en su país se expresó de manera temprana la noción moderna de juegos olímpicos. Su promotor fue el doctor William Penny Brookes, quien los revivió en la localidad de Much Wenlock, ubicada en la frontera con Gales, al noroeste de Inglaterra.[200]

Se trataba de un filántropo preocupado por las clases trabajadoras que organizó un salón de lectura y, posteriormente, una sociedad de mejoramiento físico conocida como *Wenlock Olympian Class* que en su nombre rendía tributo a los griegos. Su objetivo era el mejoramiento moral, físico e intelectual de los trabajadores. Desde 1850, esta organización llevó a cabo competencias deportivas que incluían cricket, futbol, quoits y pista y campo

---

[197] "Los juegos florales", discurso de José Porrúa, *El Tiempo,* 13 de septiembre de 1901.
[198] *The Reforma Athletic Club,* pp. 47-49. En este trabajo se afirma que la reunión que dio nacimiento a este club británico tuvo lugar en las instalaciones de la YMCA, sin embargo, se debe precisar que en ese año aún no se abrían formalmente las puertas de esta asociación. Véase capítulo 4.
[199] "Juegos Olímpicos en Honor del rey de Inglaterra", *El Tiempo Ilustrado,* 30 de junio de 1902; *El Correo Español,* 24 de junio de 1902.
[200] En 1994 Juan Antonio Samaranch, presidente del COI, rindió tributo a Borookes en su tumba y lo reconoció como el fundador de los modernos Juegos Olímpicos. Véase, BEALE, *Born out of Wenlock,* loc. 56.

(salto de altura, salto de longitud y carreras de velocidad); los ganadores recibían premios en efectivo. Dos años después fueron conocidas como los juegos olímpicos de Wenlock, que además añadieron un toque medieval y nociones caballerescas.[201]

En 1865 Brookes, junto con otras personalidades de la época, fundó la Asociación Olímpica Nacional cuyo objetivo era la organización de unos juegos olímpicos con una convocatoria internacional, que tuvieron lugar en Londres un año después. Sin embargo, el llamado no gustó a las clases altas que pronto dieron vida al Amateur Athletic Club; esta asociación llamó a participar en el primer campeonato atlético anual con el fin de reducir la convocatoria de Brookes. Así, las presiones contra sus juegos olímpicos fueron intensas, y para 1868 tuvo que eliminar los premios en efectivo, pues el ideal amateur se expandía.[202] Al final del siglo XIX, esta visión clasista se impuso, y aunque Brookes inspiró a Coubertin para revivir los juegos olímpicos a escala global, el amateurismo fue la idea que impregnó el naciente movimiento olímpico.[203] Como ya se mencionó, en la Ciudad de México los empresarios ingleses reprodujeron un deportivismo de elite en el Reforma Athletic Club y también en el Colegio Inglés, en donde anglosajones y mexicanos de clases altas recibían clases de gimnasia, esgrima y natación.[204]

En tanto, la comunidad estadounidense organizó justas bajo el nombre de juegos olímpicos con cierta regularidad y cuyos fines iban de festejos patrios, como el 4 de julio, a celebraciones locales que compartían con los mexicanos. En este sentido destacaron el Country Club y la YMCA cuyos miembros colaboraban para dar vida a estos torneos deportivos. El Country tuvo como origen el "San Pedro Golf Club", el primer campo de golf

---

[201] BEALE, *Born out of Wenlock,* loc. 423-557.

[202] En la cuna del deporte moderno, Gran Bretaña, se creó la noción de amateurismo, que apelaba a un conjunto de valores como la moderación en la victoria, el buen humor en la derrota, la aceptación de las reglas, el respeto a la decisión del juez y la convicción que el equipo es más importante que el individuo. Sin embargo, también implicó la exclusión de las clases trabajadoras, a quienes se privó de la oportunidad de competir con los clubes de las élites, simplemente porque era inaceptable mezclarse socialmente. El argumento principal para rechazar su participación fue que cobraban por competir y eso manchaba al deporte. Véase HOLT, *Sport and the British,* pp. 98-117.

[203] Brookes llama la atención de Coubertin debido a sus constantes llamados a incluir la educación física en las escuelas. En 1890 lo visita en Wenlock y queda admirado por la idea de los juegos olímpicos y su espíritu caballeresco. BEALE, *Born out of Wenlock,* loc. 2731-2874; YOUNG, *The Modern Olympics,* pp. 24-41; MACALOON, *This Great Symbol,* pp. 164-167.

[204] *El Tiempo,* 7 de noviembre de 1900; *El Imparcial,* 23 de diciembre 1900.

en la ciudad creado por el doctor Will H. Townsend en 1900. El lugar se ubicó en unos terrenos de San Pedro de los Pinos y, gracias a las gestiones de este médico, ahí se reunieron los más diversos miembros de la colonia angloamericana que para diciembre de ese año sumaban 200 personas. Ahí se practicó el golf con ciertos elementos folclóricos mexicanos, como el uso de grandes sombreros. No era precisamente un centro deportivo, pues en principio careció de instalaciones y tan solo eran campos de tierra donde se practicaba el golf. Después, se adquirió una casa cercana que funcionó como club y para 1905 sus socios decidieron buscar un nuevo y más adecuado recinto que se inauguró con bombo y platillo dos años después.[205]

La nueva residencia se ubicó en unos terrenos en Churubusco y la ceremonia de colocación de la primera piedra tuvo lugar en febrero de 1906, contando con la presencia de Guillermo Landa y Escandón. El gobernador también se encargó de lanzar la primera bola en junio de 1907 durante el evento inaugural al que asistió el presidente Díaz. Formalmente fue bautizado como *The Mexico Country Club* y en ese lugar se dieron cita las personalidades de la época.[206] Si bien se trató de un espacio donde convivían los miembros de la colonia estadounidense con la elite mexicana, aunque estaban presentes nociones del amateurismo angloamericano que valoraba el esfuerzo personal sobre el de clase social. Ello favoreció que continuamente sus miembros cooperaran en el ámbito deportivo con la YMCA, cuyos integrantes eran trabajadores citadinos de cuello blanco.[207]

Desde la llegada de la YMCA a la capital en 1902, sus integrantes anglosajones impulsaron las actividades atléticas y en 1905, cuando se abrió el ala mexicana, se presentó a la organización como paladín de los griegos y sus juegos:

---

[205] WRIGHT, *A short history*, pp. 11-19, 65-66. De acuerdo con Schell, la madre de Will H. Townsend, Cornelia, era conocida como la "madre de la colonia estadounidense" y era una de las personalidades que tejía redes sociales con la élite local y con la de su propia comunidad. Su hijo supo aprovechar su posición y fue un hombre que, además, sabía moverse con base en los parámetros de la cultura local. Véase SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 18-19.

[206] WRIGHT, *A short history*, pp. 70-71.

[207] El amateurismo fue retomado en Estados Unidos en donde también se proclamó que el profesionalismo corrompía las competencias. No obstante, en este país se debió adaptar esta lógica caballeresca de élite con los ideales de una nación que se definía como democrática y que promovía el progreso social con base en el esfuerzo; asimismo, los estadounidenses debieron enfrentar una serie de contradicciones debido al racismo imperante en las comunidades anglosajonas. Véase POPE, *Patriotic Games,* pp. 3-34.

> Los *sports,* en todas sus manifestaciones, constituyen la general preocupación de los pueblos grandes, como Inglaterra y los Estados Unidos; en México era necesario algo que significara esa manifestación del modernismo, que presenta diverso carácter, en los actuales tiempos, resucitando aquellos tiempos clásicos de los Juegos Olímpicos en Grecia y Roma, donde rendíase culto ferviente al valor, a la fuerza, al desarrollo físico del hombre.[208]

Durante toda la primera década del siglo XX, la YMCA organizó múltiples competencias atléticas que permitieron no solo la participación de las clases medias en la cultura física moderna, sino que popularizaron la noción de olimpismo entre los citadinos. Incluso, sus socios pidieron en 1904 que se edificara en la capital un estadio para celebrar unos juegos olímpicos.[209] Los miembros de la asociación fungieron como asesores de otros clubes y también del gobierno que buscó organizar unas justas olímpicas en el marco de los festejos del Centenario.

Tras la caída del gobierno de Díaz, el entusiasmo olímpico del citado club y de la asociación cristiana no decayó. En 1912, siendo ya presidente Francisco I. Madero, la prensa reportaba que cada día se hacía más "notable" el entusiasmo existente en los círculos deportivos por los juegos olímpicos organizados por la YMCA en el Country Club. Sus atletas se entrenaban a las seis de la mañana en los terrenos que la organización tenía en la calle de Reforma. En estas competencias se utilizaba el sistema inglés de medidas y consistían en carrera de una y media milla, salto de altura, salto con garrocha, salto de longitud y carrera de relevos; el evento incluía competencias para niños que realizaban carreras de 50 y 100 yardas.[210] Asimismo, se competía en el lanzamiento de bala que entonces

---

[208] "Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Mundo Ilustrado,* 12 de noviembre de 1905.
[209] *El Tiempo,* 24 de diciembre de 1904.
[210] Desde los primeros juegos modernos, Atenas 1896, se adoptó el sistema métrico decimal en las competencias atléticas. Sin embargo, tal decisión encontró oposición de los anglosajones. Los ingleses, por ejemplo, en los juegos de Londres 1908 emplearon tanto el sistema métrico como el inglés o imperial. En la segunda década del siglo XX, la *Amateur Athletic Association,* en un esfuerzo por mejorar el desempeño deportivo internacional de Inglaterra, promovió el uso del sistema métrico en los torneos atléticos locales. En Estados Unidos se aceptó el uso del sistema métrico en los Juegos Olímpicos; sin embargo, hasta bien entrado el siglo XX, destacados atletas estadounidenses no estaban familiarizados con éste. Es el caso del saltador de longitud Bob Beamon y el saltador de garrocha Bob Seagren, ambos ganadores de la medalla de oro en México 68, que afirmaron haber roto el récord en su respectiva disciplina por desconocer el sistema métrico. Véase, MEYER, "The Incredible story of athletics", pp. 523-524; LLEWELLYN, *Rule Britannia,* p. 154; JOKL, "Bob Beamon's Fabulous", pp. 476-477.

era una novedad en el país llamada *shot put*. Según destacó *El Mundo Ilustrado* "el día de los juegos olímpicos" era "un gran acontecimiento en la vida deportiva de nuestra capital".[211] Las justas se llevaban a cabo en distintas épocas del año y, por ejemplo, se celebraban durante los días festivos de noviembre (fiesta de muertos) y se invitaba a participar a todos los atletas del Distrito Federal.[212] En otras ciudades donde la YMCA tenía presencia, como Chihuahua, organizaba juegos olímpicos ligados a las fiestas patrias del 16 de septiembre.[213] Estas competencias compartían primera plana con las noticias políticas del momento que reflejaban la intensa lucha por el poder que había en el país.[214]

En resumen, la noción olímpica entre las comunidades extranjeras tuvo usos múltiples. En particular, el objetivo de los británicos fue promover una convivencia entre pares y celebrar tanto fiestas nacionales como su encumbrada posición en la capital mexicana. Utilizaron los juegos olímpicos como un vehículo para exhibir su ser británico que juzgaban íntimamente ligado a deportes como el tenis, el criquet o el futbol y que implicaba hacer una propaganda en favor de su cultura. Asimismo, fueron eventos que les ayudaban a promover sus intereses económicos con las élites locales que comúnmente participaban en las justas olímpicas. En este sentido, los estadounidenses persiguieron fines similares pero con los matices propios de sus objetivos tanto económicos como culturales. Sin embargo, debe destacarse que dieron un paso más allá en su labor de expandir tanto el deporte como la noción olímpica gracias a que la YMCA no se concebía únicamente como un club deportivo sino como una misión evangelizadora y civilizadora. De ahí que movieran sus piezas para convertirse en asesores de las autoridades en asuntos relacionados con la cultura física como se verá en la segunda parte del trabajo.

---

[211] "Los juegos olímpicos del día 16 en el Country Club", *El Diario del Hogar,* 9 de mayo de 1912; *El Mundo Ilustrado,* 26 de mayo de 1912.
[212] "Juegos Olímpicos", *El Diario,* 17 de octubre de 1912.
[213] *Periódico Oficial de Chihuahua,* 15 de septiembre de 1912.
[214] "Los juegos olímpicos de ayer", *El País,* 2 de noviembre de 1912.

3.2.- El olimpismo católico de Mascarones

Durante la primera década del siglo XX, la Compañía de Jesús se ganó en la Ciudad de México un lugar como pionera en la promoción de la cultura física en general y del olimpismo en particular. ¿Qué fue lo que favoreció que los jesuitas de la Provincia Mexicana fueran tan prominentes promotores de dicha cultura? Deben destacarse cinco elementos. En primer lugar, su carácter cosmopolita los mantenía al día de lo que sucedía en otros lugares del mundo en la materia. En segundo lugar, al dirigir una escuela de élite podían reproducir con más facilidad las nuevas actividades recreativas que ya se practicaban en los clubes deportivos y sociales que surgieron durante el porfiriato. En tercer lugar, la llegada en 1902 de la YMCA fue vista por la dirigencia de la Compañía de Jesús como una invasión protestante que debía combatirse con los mismos medios. En cuarto lugar, los jesuitas se percataron que las organizaciones deportivas juveniles podían ser un valioso espacio para promover el catolicismo social y forjar activistas. En quinto lugar, al apelar a los juegos olímpicos la tradición jesuítica reclamaba su pertenencia a la valorada herencia clásica.

En el caso del Instituto Científico de la Ciudad de México, conocido popularmente como Mascarones, tanto los deportes como la gimnasia gozaron de popularidad y la fama de sus deportistas traspasó los muros del colegio como ya se destacó en el primer capítulo. Esto se debió a que en 1906 jesuitas y estudiantes fundaron el Junior Club, cuyos miembros participaban en torneos de béisbol, futbol, básquetbol y de tenis. Este último deporte lo practicaban en unas canchas construidas para tal fin ubicadas en el Paseo de la Reforma, lo que acrecentó su notoriedad en la prensa y entre la élite capitalina.[215] En el Instituto, la organización de competencias deportivas bajo la batuta de los jesuitas y con el nombre de juegos olímpicos fue muy temprana. Según lo muestra un folleto publicado en 1910, las primeras justas llevadas a cabo bajo este nombre tuvieron lugar en 1898. Su fin era celebrar al patrono del colegio, Francisco de Borja, cada 10 de octubre. El evento cobró paulatina relevancia en la Ciudad de México y fue cubierto puntualmente por la prensa capitalina durante la primera década del siglo XX.[216]

---

[215] Beezley menciona al Junior Club como uno de los más activos participantes en justas deportivas y lo identifica como un equipo de estudiantes. Véase, BEEZLEY, *Judas,* p. 23.
[216] *El Tiempo,* 21 de mayo de 1908; *El Tiempo,* 8 de octubre de 1908; *El Imparcial,* 12 de octubre de 1908.

De acuerdo con Mílada Bazant, esta era una idea que habían tomado de los colegios franceses;[217] lo que es lógico pues influyentes jesuitas pertenecientes a la Provincia Mexicana eran franceses o habían sido educados en Francia. Sin embargo, se debe puntualizar que las escuelas francesas copiaban a las llamadas *public schools* inglesas que fue donde se gestó el vínculo entre deporte y religión. Según lo muestran diversas fotografías, los jesuitas en México lograron reproducir el esquema que seguían las escuelas de élite en Europa y Estados Unidos, incluso en detalles como la ropa: niños y jóvenes vestidos con pantalones blancos y suéteres de rayas como era la usanza entre los estudiantes de elite de ambos lados del Atlántico.[218]

Para conmemorar el primer centenario de la independencia en 1910, los socios del Junior Club organizaron unos juegos olímpicos que tuvieron lugar el 19 y el 20 de noviembre, los días en que, coincidentemente, en el norte del país inició la Revolución Mexicana. Así lo narró *El Imparcial:*

> Los juegos olímpicos, la tradicional fiesta de los griegos, es sin duda una de las más antiguas que se efectúan actualmente en Europa, en los Estados Unidos y ahora en México han encontrado un ambiente apropiado debido a la afición que hoy existe por todos los sports.[219]

Estos juegos se definieron como un evento sobresaliente de la capital. Iniciaron a las 9 de la mañana con una misa y comunión general de los alumnos, seguido de un *Te Deum* de acción de gracias. Las competencias incluyeron carrera de una milla, carrera de cien yardas, salto con garrocha, salto largo con trampolín, carrera en un zanco y lucha de cable.[220] Resulta notorio que en estas justas no se usara el sistema métrico decimal, sino el inglés o imperial.

---

[217] BAZANT, *Historia de la educación,* p. 205.
[218] El hecho de que los jesuitas promovieran los juegos olímpicos en México también resulta paradójico, toda vez que Pierre de Coubertin era muy crítico de la educación que recibió en el Colegio de San Ignacio. El barón consideraba su pedagogía represiva y competitiva y miró con escepticismo la estricta disciplina, las cargas de trabajo y el enfoque antiguo en el que la religión, las lenguas clásicas y la literatura tenían prioridad sobre las modernas ciencias naturales y sociales. Véase MACALOON, *This Great Symbol*, pp. 34-37.
[219] "Juegos Olímpicos en el Colegio de Mascarones", *El Imparcial,* 21 de noviembre de 1910.
[220] INSTITUTO, *Fiestas para conmemorar el Primer Centenario*, en Libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

Ello refiere que la influencia anglosajona era también relevante en el ámbito deportivo dentro de la Compañía de Jesús en México a principios del siglo XX.[221]

Tres años más tarde y a pesar de que el Junior Club había afianzado un destacado lugar en el terreno deportivo de la capital mexicana, los directivos del Instituto juzgaron que se había apartado del objetivo y finalidad había justificado su existencia. De ahí que se promoviera la formación de otra organización deportiva que buscaría ajustarse "a las necesidades de la época" y que recibió el nombre de Club Mascarones. Éstas eran particularmente políticas e iban acorde con la agenda impulsada por los activistas católicos que, tras la caída del régimen de Porfirio Díaz, lucharon por instaurar una democracia cristiana. Este club fue inaugurado el 1 de noviembre de 1913 con una fiesta en el Colegio que tuvo como actividad principal unos juegos olímpicos en la mañana y una velada por la tarde.[222] Todos los participantes se vistieron de blanco y el evento se inició con una presentación de más de cien gimnastas que realizaron vistosas y artísticas figuras. Luego siguieron saltos con trampolín, con caballo, garrocha, carreras de relevo y velocidad y obstáculos, así como carreras de bicicletas. Como testigos estaban los familiares de los alumnos así como "lo más selecto de la sociedad" capitalina.[223]

Posteriormente, dado que los jesuitas fueron identificados con el régimen golpista de Huerta, las huestes revolucionarias anticlericales los tuvieron en la mira. Cuando las tropas revolucionarias entraron en la capital en 1914, cerraron el Instituto Científico para siempre y buena parte de los miembros de la Compañía de Jesús salieron al exilio. Del Club Mascarones no he encontrado más datos, pero el Junior Club en 1917 seguía su próspero camino con 120 socios hombres y 50 mujeres y consolidó su carácter social y deportivo. Contaba con un equipo de futbol que sería de los primeros en conformar la liga mexicana de este deporte y, hasta la fecha, funciona en la colonia Roma el centro recreativo Junior Club,

[221] En México el uso del sistema métrico decimal fue establecido en 1857 por el presidente Ignacio Comonfort. Sin embargo, tomarían más de cuatro décadas para que su empleo se extendiera por el país. Tras la Revolución, en la década de 1920, las autoridades todavía se vieron obligadas a estipular medidas de vigilancia específicas con el fin de obligar el uso del sistema decimal. Véase, VERA, *A peso el kilo,* pp. 79-128
[222] INSTITUTO, *Recuerdos del Colegio,* pp. 39-41, en Libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.
[223] INSTITUTO, *Recuerdos del Colegio,* p. 58, en Libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

que surgió como parte de los esfuerzos de la Compañía de Jesús por promover una recreación racional que también funcionara como barrera contra la YMCA.

En resumen, los juegos olímpicos organizados por los jesuitas ofrecen, por un lado, testimonio de la importancia que cobraban los deportes en las escuelas de élite capitalina. Por otro lado, demuestran que la noción olímpica se ajustaba a los más diversos intereses y que la Compañía de Jesús la utilizó con el fin de promover organizaciones juveniles que sirvieran a los objetivos que marcaba el catolicismo social impulsado desde Roma. Este tema se tratará en detalle en la segunda parte del trabajo.

3.3.- El Colegio Militar se mide en justas olímpicas

Durante el régimen de Porfirio Díaz también se llevaron a cabo esfuerzos para la modernización de las fuerzas castrenses mexicanas que, como advierte Bazant, consistieron en transformar "un ejército de guerrilleros en un ejército regular". Se ahondó en los esfuerzos por crear militares de carrera, y ello incluyó mejorar la educación de los niveles más bajos, y también se procuró la modernización de las fábricas de armas.[224] Así, paulatinamente se logró imprimir un carácter nacional al ejército, luego de décadas de levantamientos armados durante los cuales los militares no habían mostrado ser un cuerpo con intereses comunes generales, sino un conglomerado cuyas lealtades se daban con base en intereses locales y personales.[225] Una vez que el gobierno de Díaz fue capaz de mantener bajo su control a los hombres de armas, se esforzó por erradicar vicios y por perfeccionar la organización y funcionamiento del ejército. Había conciencia sobre la necesidad de crear un sentimiento de respeto hacia las fuerzas castrenses que durante muchos años fueron severamente cuestionadas. Gracias a la estabilidad económica del régimen y a la creación de redes ferroviarias, telefónicas y telegráficas se logró no sólo una mejor movilización de hombres, sino también la conformación de un mando central.[226]

[224] BAZANT, *La modernización,* p. 191.
[225] DEPALO, *The Mexican National.*
[226] HERNÁNDEZ, "Origen y ocaso", pp. 260-261.

Para generar orgullo hacia el ejército se inició una cuidadosa selección de hombres que hubiesen participado de manera relevante en acciones bélicas que merecían ser recordadas. Se crearon distintivos para quienes hubiesen luchado en la Guerra de Reforma, se redactaron listas de condecorados por actividades heroicas que incluían a aquellos que habían luchado por defender la integridad del territorio en 1846 y 1847; por trabajos científicos en el cuerpo médico militar; o que hubiesen participado en la batalla del 5 de mayo y la Guerra de Intervención.[227] Por otro lado, se creó el Museo Nacional de Artillería para rendir homenaje a aquellos mexicanos cuyas acciones bélicas pudiesen ser exaltadas. Los valores que se promovían a partir de todas estas medidas eran el honor, la valentía y la heroicidad, elementos fundamentales del discurso nacionalista. Sin lugar a dudas, el triunfo de los liberales mexicanos sobre el invasor francés en 1867 fue la gesta que dotó de gran respeto a las armas mexicanas. Como lo señaló Friedrich Katz, el movimiento de resistencia dirigido por Benito Juárez fue "el único en el tercer mundo que, durante la época de las grandes conquistas coloniales entre 1848 y 1914, se rebeló como una fuerza capaz de derrotar al ejército de una grande y poderosa potencia colonial".[228] Muchos de sus protagonistas eran quienes estaban en el poder al lado de Porfirio Díaz.

Otro de los espacios donde se vio reflejado el espíritu modernizador y nacionalista en el ejército fue el Colegio Militar. A partir del decenio de 1880, fungió como el semillero de los cuadros profesionales del cuerpo y dio oportunidad de ascenso social a miembros de las clases medias de provincia. Los aspirantes cursaban materias académicas y de formación y aquellos que no aprobaban terminaban engrosando las filas del ejército auxiliar como castigo. Quienes lograron permanecer en el Colegio conformaron una élite que podía aspirar al poder político o bien destacaba en los ámbitos de la ingeniería y la construcción pues la idea, subraya Hernández, era crear "científicos militares".[229]

Hacia la primera década del siglo XX se dio un quiebre en la percepción de la instrucción militar, ya que se juzgó que eran más importantes las cuestiones prácticas sobre

[227] SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA, *Escalafón general del Ejército y Armada Nacionales; Noticia General de los individuos del Ejército y paisanos que tienen concedidas condecoraciones.*
[228] KATZ, "Benito Juárez", p. 102.
[229] HERNÁNDEZ, "Origen y ocaso", pp. 272-275.

las científicas. El nuevo programa incluyó, entre otras materias, aerostación militar, telegrafía, fotografía, electricidad aplicada al arte de la guerra, fabricación de explosivos. Asimismo, la preparación física fue renovada y se reforzaron las áreas de gimnasia, natación y deportes, y se introdujeron estudios sobre hipología y equitación. Ello reflejaba también las influencias de otras escuelas castrenses, como la alemana y la estadounidense, que se combinaron con la francesa que hasta entonces había dominado. Diversos detalles dan indicios de estos cambios, por ejemplo, un capitán que pasó un tiempo en Alemania introdujo la costumbre de cantar durante las marchas de soldados y realizó la traducción de canciones alemanas al español; la literatura militar alemana cobró un papel más relevante en el Colegio; y al final del decenio se había extendido el uso del rifle Mauser, así como los picudos cascos alemanes.[230]

Por otro lado, surgieron en este período nuevas formas de socialización entre los miembros del ejército que se tradujeron en la formación de clubes y asociaciones que tenían finalidades recreativas, culturales y deportivas. En 1900 nació el Club Militar por iniciativa de Porfirio Díaz hijo, con el objetivo de promover "el saber, el trabajo y el patriotismo" y según destacó *El Imparcial*

> La utilidad de estas agrupaciones para el progreso individual y colectivo del Ejército, está comprobada, entre otras muchas manifestaciones, por el estímulo que en Alemania –país militar por excelencia – han recibido los casinos y Clubes Militares de parte de los Estados Mayores y demás autoridades directores del ramo de guerra.[231]

[230] SCHIFF, "German Military", pp. 570-577. Estas tendencias fueron impulsadas por el nuevo ministro de Guerra y Marina, Bernardo Reyes, quien en 1900 buscó reestructurar el ejército y mejorar sus condiciones materiales. Su proyecto más notorio fue la creación de una reserva, que imitaba a la antigua Guardia Nacional, y que tenía como fin crear una nueva oficialidad conformada por ciudadanos voluntarios. Este plan cobró gran visibilidad en la Ciudad de México toda vez que la mitad de sus huestes residían en la capital y ascendían a cerca de 15 mil individuos. Este ejercicio fue visto por la diplomacia alemana como un indicio de la futura militarización del régimen mexicano, y para Porfirio Díaz fue clara prueba de las aspiraciones políticas de Reyes, a quien se destituyó en 1902 al tiempo que se desmanteló la reserva. RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego,* pp. 82-85. Rodríguez Kuri advierte que estos ensayos de militarización del régimen comandados por Reyes pudieron responder a la percepción de la posibilidad de violencia dada la efervescencia política que causó el tema de la sucesión presidencial en el primer decenio del siglo XX; HERNÁNDEZ, "Origen y ocaso del ejército porfiriano", pp. 283-284; SCHIFF, "German Military".

[231] *El Imparcial,* 7 de abril de 1900.

Estos clubes, en donde se estrechaban lazos entre sus integrantes, también sirvieron como medio de promoción de prácticas deportivas y de competencias denominadas juegos olímpicos. A partir de 1907, el Colegio Militar promovió "fiestas atléticas" que tenían lugar los jueves - el día que los familiares visitaban a los alumnos- y en las cuales se organizaban asaltos de esgrima, lucha greco romana, ejercicios en barra y en anillos y box. Asimismo, en ese año se incluyó en el plan de enseñanza obligatorio los juegos al aire libre, como el béisbol. Estas innovaciones se definían como parte de un "método enteramente racional" a fin de que los estudiantes salieran "vigorosos y fuertes" del colegio.[232]

Los alumnos conformaron sus equipos deportivos y compitieron contra grupos creados en los gimnasios profesionales que había en la ciudad. Esta iniciativa se calificó dentro del ejército como un buen ejercicio de preparación y sobre todo revelaban

> un grado elevado de cultura física, han sido, son y siempre serán, poderosos estímulos para las energías de la juventud que, ávida de triunfar en toda la línea, fortalece su cuerpo, al mismo tiempo que su carácter y su intelecto, y por eso, no vacilamos en felicitar cordialmente a los organizadores de tan útiles cuanto varoniles campeonatos.[233]

Las competencias con externos, que incluía también a los estudiantes preparatorianos, generaban gran expectación e incluso los alumnos eran retados por los luchadores profesionales. Además, se creó un grupo que empezó a cultivar el patinaje, y aunque se le calificaba como un deporte exótico, se estimaba que daba oportunidad a los estudiantes del Colegio Militar de mostrar sus cualidades físicas frente a "jóvenes distinguidos de la alta sociedad" que se habían iniciado en el patinaje en el extranjero.[234] Las noticias deportivas internacionales dentro del ejército también cobraron mayor importancia en ese período. Por ejemplo, Rafael David que era un reconocido profesor de esgrima en la Escuela Nacional Preparatoria y del Colegio Militar, fue nombrado corresponsal en México de la revista francesa *Les Armes,* que se especializaba en box y "los principales *sports* de la ciudad Luz y Europa".[235]

---

[232] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 1907, pp. 195-196.
[233] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 1907, p. 305.
[234] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 1907, pp. 427-428.
[235] *El Diario,* 18 de enero de 1908.

Desde finales del siglo XIX los militares de carrera medían sus fuerzas con las comunidades extranjeras por medio de las carreras de caballos. Esta tendencia continuó en el decenio de 1900, pero a partir de una óptica menos recreativa y elitista y más enfocada a exhibir los progresos que en el ámbito físico tenían los mexicanos. Por ejemplo, cuando se celebró una justa en honor al emperador de Alemania, los mexicanos compitieron contra los miembros del Club Hípico Alemán y obtuvieron buenos resultados. El evento mostraba, según sentencia de la *Revista del Ejército y Marina*, que "las carreras ya se han naturalizado entre nosotros y han dejado de ser consideradas como un deporte exótico tan inútil cuanto costoso". Se concluía que era a partir de estos torneos que realmente se estimulaba un deporte que era necesario para los oficiales del ejército.[236] Por otro lado, las carreras de caballos empezaron a combinarse con exhibiciones de atletismo de los alumnos del Colegio Militar para celebrar fiestas cívicas. A ellas asistía el presidente Díaz, "rodeado de su brillante estado mayor y de las más conspicuos personalidades de la política, de la banca, de la diplomacia y del ejército". A los jóvenes correspondía dar muestras de velocidad y resistencia en los hipódromos, que no eran escenarios propicios para tal fin, pero que se constituyeron como los primeros "estadios deportivos" de la capital. [237]

El impulso a las actividades físicas dentro del ejército se manifestó también en la creación de la Escuela Magistral de Esgrima a finales de 1907, dirigida por el francés Lucien Merignac, prestigiado campeón mundial de florete que firmó contrato por tres años.[238] La iniciativa fue respaldada por los ministerios de Guerra y de Instrucción Pública que acordaron que los alumnos serían designados por ambas dependencias. Sin embargo, existía polémica entre los militares si había sido adecuado llamar a este espadachín, pues las tendencias en diversos ejércitos del mundo, como el estadounidense, apuntaban a que lo mejor era especializarse en el manejo del sable, arma que, por otro lado, era la más común en las fuerzas castrenses mexicanas.[239] La escuela desempeñó un papel crucial en la educación física de la

[236] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 197, pp. 305-306.
[237] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 1907, pp. 533-537.
[238] *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, 1907, p. 429.
[239] "La esgrima en el ejército" por Pedro R. Zavala, capitán técnico de artillería, *Revista del Ejército y Marina*, Tomo III, no. 13, pp. 437-442.

capital, pues sus egresados impartían clases de esgrima y de gimnasia en distintos centros escolares de la Ciudad de México, tanto públicos como privados, y fungieron como promotores del olimpismo gracias a su participación en justas atléticas denominadas juegos olímpicos.

En agosto de 1909, Merignac propuso a la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia la organización de un campeonato internacional de florete, así como unos juegos olímpicos.[240] Esta idea encendió el ánimo de los aficionados al deporte y la prensa cada tanto publicaba alguna información sobre el tema. *El Tiempo* dijo que se tenía la idea de "traer a los más notables atletas de todas partes del mundo", y aunque se sabía que el tiempo apremiaba, se juzgaba que un año era suficiente para hacer los preparativos.[241] Asimismo, se informó que los miembros de la YMCA habían convocado a todos los clubes atléticos y centros deportivos de la Ciudad de México a participar en la organización de las justas olímpicas. Se afirmó que el programa atlético se ajustaría al que se llevó a cabo en Atenas 1906.[242] Al año siguiente, se alabó la propuesta apoyada por el Club Atlético Internacional de realizar una carrera de maratón entre todos los atletas amateurs de México.[243] De igual forma se informó de las gestiones que realizaba este club para entrenarse, al que incluso se le facilitó el Hipódromo de Peralvillo para realizar prácticas.[244]

Al final, no se logró organizar un evento de la magnitud que se planteó. Pero las bases estaban sentadas para que en los años sucesivos se celebraran festivales deportivos bajo el nombre de juegos olímpicos que contaron con el aval de los sucesivos presidentes de México. En 1910, los clubes organizaron sus propios torneos y en el programa oficial de los Festejos del Centenario se destacó la organización de los juegos deportivos del Centenario, organizados por el Colegio Militar bajo la asesoría de la YMCA. Las competencias incluyeron actividades atléticas, box, esgrima, lucha greco-romana y gimnasia en aparatos;

[240] *El Tiempo,* 14 de agosto de 1909.
[241] *El Tiempo,* 2 de septiembre de 1909.
[242] "Para las fiestas del centenario. Juegos olímpicos internacionales," *La Iberia,* 13 de noviembre de 1909.
[243] *El Tiempo,* 17 de marzo de 1910.
[244] *La Patria,* 19 de junio de 1910.

mientras que otras escuelas dieron exhibiciones de gimnasia.[245] Las justas sirvieron para manifestar un nacionalismo liberal que tenía al progreso como su valor más preciado.

Meses después de esos festejos que parecían exhibir la fortaleza atlética del régimen, todo se había desvanecido. El mismo día que los estudiantes de Mascarones celebraron sus juegos olímpicos - el 20 de noviembre de 1910- inició en el norte del país una revuelta política encabezada por un miembro de la élite, Francisco I. Madero, que desató "una revolución social comparable a la rusa y sin precedentes en Latinoamérica", como advierte Alan Knight.[246] En mayo de 1911, el mandatario presentó su renuncia y Francisco León de la Barra, ex embajador de México en Washington, asumió la presidencia interina. Aunque la incertidumbre dominó el ambiente de la capital, sus habitantes pudieron continuar con sus actividades cotidianas hasta 1914, pues antes de ese año la ciudad no fue escenario de la lucha armada. Las prácticas deportivas siguieron su curso, así como los torneos y competencias que contaron con el respaldo oficial. De la Barra declaró la importancia del ejército como garante de la democracia; sin embargo, el fin del régimen implicó la división y polarización dentro de sus filas que se manifestó en distintos intentos de golpes de Estado. En 1913, el encabezado por Victoriano Huerta triunfó y, por medio del terror llevaría a la cumbre política a distintos jefes militares.[247]

Pero antes de que se llevara a cabo este golpe de Estado y en medio de la incertidumbre política, los alumnos del Colegio Militar ofrecieron el 10 de septiembre de 1911 a la señora Refugio de De la Barra "una hermosa fiesta" en el hipódromo de la Condesa que consistió en unos juegos olímpicos. Según destacó *El Diario*, el evento fue dedicado a la esposa del presidente pues compartía con el "Primer Magistrado las amarguras de su difícil y elevado cargo". Como en las crónicas de la década anterior, se dijo que al evento habían concurrido "hermosas y elegantes damas, ataviadas todas con riquísimos trajes de exquisito gusto". Asimismo, asistieron los ministros de España, Bélgica, Guatemala y Chile, así como los encargados de negocios de Japón, Austria, y Brasil. Los juegos incluyeron carrera de velocidad de 100 metros, carreras de relevo con obstáculos, salto con costales, carrera de

[245] GARCÍA, *Fiestas del Primer,* pp. 102-103, 198; FERREIRO, *Desarrollo de la Educación,* p. 81.
[246] KNIGHT, *La Revolución,* p. 124.
[247] HERNÁNDEZ, "Origen y ocaso", p. 289; RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego,* pp. 89-98.

caballos, estira y afloja (*tug of war*) que entonces era una actividad olímpica.[248] En noviembre, *El Diario* resaltaba que el deporte cobraba más fuerza a pesar de que también contaba con enemigos. Y como ejemplo de su popularidad se mencionaron las justas olímpicas organizadas y protagonizadas por distintos clubes deportivos y asociaciones de estudiantes.[249]

Durante la breve presidencia de Madero – de noviembre de 1911 a febrero de 1913- las autoridades se involucraron en la organización de unos juegos olímpicos para festejar el aniversario de la independencia en 1912. Primero se informó que el Bosque de Chapultepec funcionaría como sede y que las distintas competencias llevarían los nombres de los héroes de la insurgencia de 1810: Guerrero para la carrera de media milla; Mina para las carreras de bicicleta; Morelos para las 100 yardas a pie. Los competidores debían distinguirse con los colores de su club o agrupación y los ganadores recibirían un premio, mientras que los segundos lugares un diploma.[250] Sin embargo, otros reportes de prensa refieren que finalmente se llevaron a cabo dos eventos; el primero tuvo lugar en el Hipódromo de la Condesa el día 14, y el segundo el 23 en la plaza "El Toreo". A este último "viril torneo" asistieron el presidente Madero y su esposa, así como miembros del cuerpo diplomático.[251] El hecho que los juegos de clausura tuvieran lugar en una plaza de toros muestra que el espectáculo deportivo requería ya de un mayor espacio donde exhibirse.

Para entonces, periódicos como *El Diario* contaban con una sección deportiva que daba cuenta sobre cómo la cultura deportiva moderna no era más un asunto exclusivo de las élites. El hecho que destacaran los equipos de la Escuela Nacional Preparatoria, el Internado Nacional o el de la Normal de Profesores prueba que la política educativa en el terreno de la cultura física había dado sus primeros frutos entre las clases medias. El deporte más popular

---

[248] "Hermosa fiesta en el Hipódromo de la Condesa, en honor de la Sra. De la Barra", *El Diario,* 11 de septiembre de 1911. Las competencias de *tug of war* se celebraron de Atenas 1896 a Amberes 1920. Véase WALLECHINSKY y LOUCKY, pp. 1324-1325.

[249] En las distintas justas participaron alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, el Junior Club, la Escuela Magistral de Esgrima, el Reforma Athletic Club, el Instituto Científico, el Sporting Club de Medicina, las escuelas de jurisprudencia y minería, el Country Club, el Colegio Militar. "Más juegos olímpicos", *El Diario,* 25 de noviembre de 1911.

[250] "Los olímpicos para las fiestas patrias", *El Diario,* 26 de agosto de 1912.

[251] "Últimos números del programa de las entusiastas fiestas patrias", en *La Patria,* 23 de septiembre de 1912; "Las fiestas mejicanas", *El Correo Español,* 11 de septiembre de 1912.

era el béisbol, que contaba con ligas de primera y segunda fuerza. Los eventos eran patrocinados por casas comerciales que ofrecían obsequios a los vencedores. Asimismo, continuaban siendo muy concurridas las carreras de bicicletas que se combinaban con competencias de corredores que tenían lugar en las más populares avenidas de la ciudad. Todas estas actividades deportivas continuaron vigentes durante el decenio de 1910, salvo los años en que la revolución azotó a la capital – entre 1914 y 1916 – y las condiciones no lo permitieron.

3.4.- Los juegos olímpicos bajo la dictadura de Huerta

Los juegos olímpicos que se llevaron a cabo con el respaldo del gobierno federal golpista de Victoriano Huerta tuvieron lugar en 1913. Egresado del Colegio Militar, este general dio un golpe de Estado en febrero de ese año que acabó con la vida del presidente Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez. Los meses que se mantuvo al frente del Ejecutivo, la Ciudad de México vivió entre la zozobra por la represión política y el ajetreo de la vida cotidiana. Una anécdota que da una imagen muy sugerente de lo que se vivió en ese período es la que relata cómo al día siguiente del golpe, una banda militar tocó música en una popular alameda de la ciudad, con el fin de simular la violencia que había acabado con la vida del mandatario.[252]

Huerta logró instaurar el terror en la capital mientras que en otros estados trataba inútilmente de acabar con los rebeldes. La leva se hizo común y los obreros eran forzados a unirse al ejército, lo cual generó una combinación de malestar, agravio y miedo. Al mismo tiempo, el dictador buscó militarizar diversos ámbitos de la vida social: los empleados públicos fueron llamados a recibir instrucción militar, en la Escuela Normal el servicio militar se hizo obligatorio y en las escuelas la cultura física devino en instrucción militar.[253] La tensión crecía toda vez que Estados Unidos no reconoció al nuevo gobierno y amenazó con una invasión que finalmente tuvo lugar en el puerto de Veracruz en abril de 1914. Por su parte, el gobierno golpista combinaba un discurso nacionalista con fuertes tintes

[252] RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego,* pp. 93-94.
[253] Véase SECRETARÍA DE INSTURCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, *Reglamento provisional para la organización disciplinaria militar de la Escuela Nacional Preparatoria.*

antiestadounidenses con el fin de atraerse el apoyo de la población. Al mismo tiempo, movía sus piezas astutamente con Gran Bretaña que sí había otorgado el reconocimiento a su administración para promover sus intereses petroleros.

La percepción generalizada era que el gobierno de Huerta significaba un regreso al porfiriato con sus métodos y personajes, y para los distintos estratos sociales ello se traducía de maneras distintas. La elite capitalina, los grandes terratenientes y las comunidades extranjeras lo vieron con alivio. Según lo narró en sus cartas Edith Coues O'Shaughnessy, esposa del encargado de negocios de Estados Unidos en México, mientras la rebelión aumentaba en las áreas rurales, la Ciudad de México seguía su vida con bailes, cenas y reuniones diplomáticas. La *leisure class* mexicana continuaba aferrada a su estilo de vida y no tenían la capacidad para enfrentar esta nueva situación.[254] Hacendados como los Escandón eran "capaces de negociar contratos, litigar, jugar polo y engalanar fiestas", pero exhibieron que no estaban hechos para sobrevivir a la convulsión que les planteó la revolución. A diferencia de sus antecesores, no se habían forjado en medio de guerras y por ello, sentencia Knight, al final sucumbieron.[255]

Entre las clases trabajadoras capitalinas, el golpe de Huerta generó al principio sentimientos de alivio porque percibían que el orden regresaba, pero después se sintieron profundamente indignados por la leva generalizada. Se criticó que se usara a los obreros como carne de cañón para pacificar el país. Al parecer, los trabajadores eran capturados cuando salían de sus talleres, los llevaban a un puesto de policía y, sin darles explicaciones, los registraban y los enviaban a la guerra. Fernando Toroello, director de *La Guacamaya,* un periódico para obreros, calificó este proceder como ilegal, escandaloso y humillante. Un castigo inmerecido, que no sólo afectaba al trabajador sino a toda su familia. Advertía que de esa manera el mandatario no iba a lograr combatir a los revolucionarios y sólo generaría agravios entre el pueblo.[256]

---

[254] Véase, O'SHAUGHNESSY, *La esposa.*
[255] KNIGHT, *La revolución,* pp. 774-775.
[256] *La Guacamaya,* 11 de mayo de 1913.

No obstante, para septiembre de 1913, parecía que el poder de Huerta estaba afianzado y el 10 de octubre dio un nuevo golpe al disolver el Congreso. Esa misma semana se presentó en el Hipódromo de la Condesa para premiar a los ganadores de los juegos olímpicos interescolares que había organizado su administración. Como ha señalado Knight, el régimen golpista fue un antecedente de los autoritarismos que surgirían bajo distintas etiquetas en las siguientes décadas.[257] Y como éstos, utilizó al deporte para legitimarse.

El régimen de Huerta usó los juegos olímpicos interescolares como un espectáculo que mostraba la estabilidad de la administración y el apoyo de las generaciones más jóvenes. Las competencias ocuparon las primeras planas de los periódicos e iniciaron el 12 de octubre, día en el que se celebraba el Día de la Raza. Una fecha significativa en términos de identidad pues estaba relacionada con el catolicismo, la hispanidad y la unión de los países latinoamericanos. Asimismo era una fecha vinculada al culto a la Virgen de Guadalupe, pues en 1895 se escogió ese día para llevar a cabo la coronación de la virgen. Una década después, esta celebración tuvo lugar en la Villa de Guadalupe donde se inauguraron unos edificios. Entonces, "se depositaron las banderas americanas, emblemas de la naciones independientes, ante el altar mayor".[258] En 1913 el jesuita Antonio de la Peza se encargó de dar el sermón de la celebración en la Basílica y en éste "pidió a los fieles elevasen una plegaria a la Santísima Virgen para que, compadecida de la triste situación de nuestra Patria, envíe pronto el restablecimiento de la paz y tranquilidad de muchos hogares hoy desolados".[259]

Por tanto, no es causal que estos juegos iniciaran el 12 de octubre. Con ello se buscaba reforzar sentimientos de identidad en medio de la guerra. Correspondió al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Nemesio García Naranjo, hacer la convocatoria e inaugurarlos.[260] La clausura y ceremonia de premiación tuvo lugar el 19 de octubre y en principio se informó que tomarían parte 20,000 niños de las escuelas oficiales del Distrito Federal.[261] Aunque tal cifra se redujo el día del cierre, inició con una multitudinaria jura de

[257] KNIGHT, *La revolución,* p. 782.
[258] RODRÍGUEZ, *Celebración,* pp. 57-58.
[259] *El País,* 14 de octubre de 1913.
[260] *El País,* 17 de octubre de 1913.
[261] *El País,* 11 de octubre de 1913.

la bandera a la que asistieron 10,000 niños, según reportó la prensa. El tono del evento fue de patriotismo militar. Evidentemente, el contexto de guerra civil y la militarización de la educación física impregnaron el espíritu de dichas justas, que fueron reseñadas de manera apologética por la prensa:

> La jura de la bandera por esos niños fue la prueba más patente de que, los que hoy son apenas unos adolescentes, mañana irán a derramar su sangre con orgullo y sacrificarán su vida en los campos de batalla por el honor de la Patria.[262]

Las justas olímpicas se presentaron de una manera muy colorida: la ceremonia inaugural fue encabezada por niñas que vestían trajes marineros de piqué blanco. Eran guiadas por sus maestras de gimnasia y luego de recitar arengas patrióticas desfilaron los niños que formaron parte del espectáculo. Posteriormente, las niñas participaron con ejercicios de gimnasia sueca. En su último día, los juegos incluyeron ejercicios militares, así como gimnasia de aparatos. En esta disciplina participaron miembros de la Escuela Magistral de Esgrima, entre los que se encontraba Tirso Hernández, quien fue el que más se distinguió "por la limpieza de su trabajo". El entonces teniente se convertiría en la década de 1920 y 1930 en una de las principales figuras del movimiento olímpico mexicano. Entre los premiados por el concurso de "saltos a lo largo" estuvo Lamberto Álvarez Gayou, miembro de la YMCA que compitió por la Escuela Nacional Preparatoria. También sería en los siguientes decenios un personaje muy ligado al olimpismo y a la promoción del deporte.

Ante la presencia de Huerta, los juegos cerraron con la actuación del Escuadrón de Guardias de Chapultepec, a cargo de Carlos Rincón Gallardo, Inspector General de Cuerpos Rurales, quien realizó evoluciones a caballo. Este personaje, conocido también como el marqués de Guadalupe, tenía el grado de general brigadier auxiliar de caballería y estaba al frente de un cuerpo de policías rurales que operaba principalmente en el centro del país y fue institucionalizado en la década de 1880.[263] Esta corporación era famosa porque desfilaba en

---

[262] *El País,* 19 de octubre de 1913.

[263] De acuerdo con Ramírez Rancaño, el marqués de Guadalupe perteneció al ejército mexicano; sin embargo, este autor advierte que no pudo ubicar la ratificación de su cargo. Federico Gamboa, secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Huerta, se refiere a Rincón Gallardo como general, al igual que la esposa del encargado de negocios de Estados Unidos en México. RAMÍREZ RANCAÑO, *El ejército federal,* p. 15; O'SHAUGHNESSY, *La esposa,* p. 227.

festividades nacionales con su uniforme de charro; el gobierno la tenía catalogada como un cuerpo de élite y la prensa internacional gustaba hablar de sus integrantes. Durante la dictadura huertista estuvo bajo el mando de la Secretaría de Guerra y su misión principal fue acabar con los movimientos opuestos al régimen.[264] El marqués era uno de los defensores del régimen más notorios. Tenía una relación muy cercana con distintos representantes extranjeros en el país, quienes se admiraban de su porte "elegante con su traje de montar color caqui con un toque de alamares de oro", como lo describió Edith Coues O'Shaughnessy.[265]

Pocos meses antes de este festival deportivo, Miguel de Béistegui y Septién, quien en 1902 fue nombrado primer miembro COI mexicano, contactó a Rincón Gallardo con el fin de que encabezara la organización de un comité olímpico nacional. No queda claro por qué escogió a Rincón Gallardo, pero es muy probable que tuvieran lazos de amistad; por otro lado, este acaudalado mexicano reunía las cualidades de quienes conformaban el Comité Olímpico Internacional: gusto por las actividades físicas, títulos nobiliarios, cosmopolitismo y una posición influyente en la sociedad mexicana. Según señaló Béistegui, el marqués de Guadalupe lo ayudaría a organizar un comité que convocaría a 99 mexicanos destacados. Asimismo, mencionó como parte de los esfuerzos por institucionalizar el olimpismo en México al campeón de florete Lucien Merignac, quien tenía ya varios años preparando a militares.[266] No he encontrado más referencias a estos intentos, pero el contexto político del país no permitió que se cumpliera el objetivo. En la siguiente década, Béistegui volvería a llamar a Rincón Gallardo para conformar el COM pero su presencia generaría conflictos, como se explicará en la tercera parte.

Es evidente que en el momento en que Béistegui buscó conformar un comité nacional, la noción olímpica estaba bien arraigada en la Ciudad de México. Si bien los festivales de cultura física organizados en la capital no tenían relación con el olimpismo impulsado por Coubertin, la idea de realizar competencias deportivas y gimnásticas bajo ese nombre era

[264] VANDERWOOD, "Mexico's Rurales"; MEYER, "The Militarization".
[265] O'SHAUGHNESSY, *La esposa,* p. 246.
[266] Carta de Miguel de Béistegui a Godefroy de Blonay, 7 de julio de 1913 en CIO MBR Beist, Correspondànce, 1901-1931, Archivo COI.

cosa frecuente y de aprecio popular. Sin embargo, sorprende que justo en un entorno político tan complicado intentara darle vida al comité mexicano. Entonces, Estados Unidos no reconocía al gobierno de Huerta y presionaba a países europeos para que siguieran su política.[267] Por otro lado, el régimen golpista libraba una férrea batalla contra distintas facciones revolucionarias que avanzaban imparables hacia la capital del país. Finalmente, la dictadura militar huertista fue derrocada en agosto de 1914.

Así, Miguel de Béistegui y Septién poco pudo hacer por el olimpismo institucional desde que formó parte del COI en 1902 y hasta 1913. Es de suponer que sus constantes cambios de residencia le dificultaron llevar a cabo labores para tal fin o asistir a las reuniones del comité internacional. A Bruselas llegó en 1885 y entre 1907 y 1912 vivió en Chile, Perú, Colombia y Ecuador; así como en Noruega, Gran Bretaña y Alemania.[268] Sin embargo, su tentativa por formar un comité nacional durante la gestión de Huerta muestra que Béistegui no estaba tan alejado de lo que sucedía en México ni del olimpismo como pudiera suponerse: fue capaz de establecer lazos con los principales protagonistas de la euforia por la cultura física de la época. Sin embargo, su figura sigue siendo opaca dada la escasez de fuentes documentales. Su segunda tentativa por conformar un comité nacional la llevaría a cabo hasta 1921; ese período de ocho años de inactividad se explica tanto por la Revolución Mexicana como por el impase olímpico ocasionado por la Primera Guerra Mundial.

A pesar de la situación adversa, en el decenio de 1910 la noción de los juegos olímpicos se mantendría vigente en México. Escuelas en distintas entidades del país celebraron justas deportivas bajo ese nombre que se enmarcaron en los festejos de la independencia o las celebraciones del 5 de mayo y fueron respaldadas por los líderes políticos del momento. Los distintos clubes atléticos y deportivos de la capital continuaron sus actividades competitivas cuando las circunstancias lo permitieron, pues la guerra civil inició

[267] ULLOA, *La lucha revolucionaria,* pp. 188-195.
[268] En 1907 fue comisionado para realizar labores diplomáticas en las repúblicas sudamericanas del Pacífico. En esos países permaneció hasta finales de 1909 para después trasladarse a México por asuntos particulares; en mayo de 1910 viajó a Bruselas bajo licencia. Montalvo sostiene que no existe documentación sobre el fin de su cargo en América del Sur, pero en abril de 1911 presentó cartas credenciales en Noruega, donde vivió poco tiempo. De agosto de ese año a mayo de 1912 realizó labores diplomáticas en el Reino Unido para después trasladarse a Alemania. MONTALVO, *Representantes de México,* pp. 39-40.

su etapa más violenta a partir de 1914. No obstante, la Ciudad de México continuaría siendo durante esos años líder en el desarrollo de la cultura física y, en particular, de la idea olímpica. Ello fue posible gracias a que durante años la capital conservó su lugar como la sede principal de competencias atléticas que tuvieron una relevancia nacional y fue el lugar desde donde operaron los principales promotores de las actividades físicas del país.

En resumen, la historia del movimiento olímpico en México no tiene su origen en el nacimiento de su comité nacional. Surgió a principios del siglo XX gracias a diversos actores cuyo entusiasmo por reproducir los juegos olímpicos fue determinante para que la noción de olimpismo quedase arraigada en el país. Ello no significó que todos buscasen los mismos fines o siquiera que estuvieran en contacto con su principal promotor, Pierre de Coubertin. La idea de organizar justas bautizadas como olímpicas surge en medio de un complejo contexto nacional e internacional en el que la idea del olimpismo también estaba cobrando forma. Fue parte de una revolución recreativa de impacto internacional que en México se tradujo, en principio, entre las comunidades extranjeras y en la prensa y después fue promovida por asociaciones e instituciones educativas y militares.

Al final de la primera década del siglo XX, la Ciudad de México experimentaba distintas manifestaciones de ese olimpismo: era una vía de afirmación nacional de las comunidades extranjeras; una manera de promover los valores del cristianismo muscular entre los mexicanos; una nueva herramienta educativa; un llamado a organizar juventudes católicas; motivo para celebrar la independencia; y también se expresó como un festival para exhibir poderío político-militar. Por medio de los juegos olímpicos distintas comunidades que convivían en la capital mexicana construyeron imágenes de sí mismas y marcaron identidades en conflicto a partir de valores religiosos, de su origen nacional, o de su formación. El movimiento olímpico internacional encabezado por Coubertin exhibió así los efectos de su llamado, aun sin proponérselo o incluso reprobar el uso de la noción olímpica para cualquier competencia o festival.

Las competencias locales de comunidades pequeñas en la Ciudad de México fungieron como vehículos de expansión de la cultura física en general y del olimpismo en

particular. Mientras que la prensa expandía el evangelio deportivo a partir de argumentos que iban de la recreación racional a la pedagogía, la moral o la cultura helénica, instituciones y comunidades realizaban ensayos diversos bajo un ideal un tanto vago pero poderoso: el olimpismo. Una noción plagada de connotaciones tradicionales y modernas que se podía adaptar a circunstancias específicas. Su poder radicó en que facilitó la posibilidad de exhibir los logros educativos, como lo buscó la administración de Díaz; promover valores tradicionales, como lo intentaron los jesuitas; mostrar el vigor de un mandatario, como lo persiguió Huerta; manifestar la influencia de una asociación, como lo pretendió la YMCA; o promover los adelantos del ejército, como se procuró desde el Colegio Militar.

Cuando cayó la dictadura de Victoriano Huerta, las competencias deportivas y las exhibiciones gimnásticas denominadas juegos olímpicos habían adquirido tal relevancia cultural que organizarlas parecía una necesidad entre distintos actores con intereses encontrados. La cultura física había salido de los espacios privados y se convertía en un espectáculo público. Se advierte que, en el período examinado, la Ciudad de México estuvo lejos de ser un recipiente de modas extranjeras que rindió culto a la modernidad como ideal único. De hecho, desde la cultura física se buscó contener aquellos aspectos del mundo moderno –como la laicidad y la secularización- y promover un orden en el que la Iglesia y el cristianismo fuesen esenciales. Este período, además, muestra la relevancia de diversos actores internacionales que actuaron desde la cultura física al margen de los Estados y cómo la expansión de las actividades corporales no estuvo determinada únicamente por la experiencia anglosajona, sino que fue producto de un entramado plural que incluyó a suecos, franceses y alemanes.

SEGUNDA PARTE

Culturas físicas en conflicto

Introducción:

En la primera parte se analizaron los conceptos que sirvieron de justificación para la expansión de la cultura física moderna y cómo la noción de juegos olímpicos se reprodujo en una escala local con distintos fines. En particular, se destacó la rivalidad que surgió entre protestantes y católicos que, si bien compartían ideas generales sobre la recreación racional, se enfrentaban tanto en temas religiosos como aquellos relativos a la educación y al Estado laicos. En los siguientes capítulos se examina a detalle este enfrentamiento que respondió tanto a un contexto interno como a "visiones competidoras del orden mundial". Estas últimas incluían tanto paradigmas políticos y culturales de la época como dos renovados trasnacionalismos religiosos en un mundo cada vez más secularizado. La idea que guía el análisis en esta segunda parte es que en México los cristianos musculares lograron ejercer mayor influencia en las políticas públicas ligadas a la cultura física gracias a que ésta ocupaba un papel central en el internacionalismo de la YMCA. Tal característica fue esencial en la expansión de sus valores e ideas, aun cuando nunca lograron borrar las diferencias culturales y religiosas que los alejaban de una gran mayoría de mexicanos.

La YMCA se caracterizó por reunir intereses empresariales, educativos y deportivos. Sus promotores eran laicos, ligados a los despertares religiosos en su país y fungieron como "ingenieros del modelo" a partir de visiones premileniaristas -transformar lo malo de la sociedad en bueno- y postmileniaristas – mejorar lo bueno de la sociedad. Sus integrantes creían firmemente en las bondades del voluntariado y dotaron a las misiones evangélicas en el extranjero de un nuevo perfil al unir religión y deporte.[269] Luther Gulick, quien institucionalizó esta relación, optó por un triángulo para representar a YMCA; esta figura

[269] LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* pp. 22-68.

geométrica representaba a una persona completa en cuerpo, mente y espíritu, tal y como se concebía a Jesucristo resucitado.[270]

Si bien el origen de la YMCA era británico fue en Estados Unidos donde se consolidó como un movimiento de impacto global. Entre los estadounidenses, la asociación fue financiada por empresarios, en particular los ferrocarrileros que empleaban a cientos de hombres a los que querían mantener productivos dándoles sana diversión. Los valores de la asociación se extendieron en todos los continentes donde ésta abrió sucursales y desempeñó un papel destacado en la promoción de la cultura física moderna. El presidente Theodore Roosvelt (1901-1909) apoyó abiertamente el cristianismo muscular por la YMCA y encargó a sus impulsores dar diversión a los soldados. Además estimó que era un medio excelente para hacer llegar la civilización a otros países.[271] Como se ha destacado, hasta hoy persiste la idea originada en ese tiempo acerca de que un gimnasio es un "bastión contra el declive moral de la juventud".[272]

Quienes conformaban las filas de la asociación eran hombres convencidos de que era posible crear una especie de joven universal que exhibiera y expandiera valores como el carácter, la lealtad, la valentía, la ética de trabajo, la sana recreación, el patriotismo y, por supuesto, el cristianismo. La YMCA se consolidó como organización internacional a finales del siglo XIX, un tiempo en el que diversas denominaciones cristianas compartieron una ambición: "evangelizar al mundo en una generación". En términos generales promovían un reformismo social a partir de los citados valores que se naturalizaron paulatinamente y que hoy se ven como parte de la vida cotidiana: espíritu de escuela, trabajo en equipo, protección del débil y exhibición de virtudes individuales.[273] Así, fueron pioneros en asociar el proselitismo religioso con el deporte.

El avance del cristianismo muscular en diversos países del mundo colocó a la cultura física dentro de la batalla entre protestantismo y catolicismo. Sin embargo, a diferencia de

---

[270] LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* pp. 57-64.
[271] PUTNEY, *Muscular Christianity,* pp. 127-143; HONG *et al*, *Sport, Nationalism and Orientalism*; para un análisis de los misioneros británicos véanse los ensayos reunidos en MANGAN y HONG, *Sport in Asian Society*; MCDEVITT, *May the best man win*; MACALOON, *Muscular Christianity.*
[272] SCHARENBERG, "Religion and sport", loc. 2145.
[273] PUTNEY, *Muscular Christianity,* pp. 127-143.

los cristianos musculares que estaban unificados en prácticas y objetivos y lograron crear un internacionalismo deportivo gracias a la YMCA, los católicos no cristalizaron un movimiento de cultura física de impacto global similar. Aquellos que abrazaron las actividades corporales para emprender sus batallas actuaron desde sus propios contextos y con base en las particularidades locales. No obstante, sí compartieron una cultura católica global dictada desde Roma que daba sustento a sus actividades y, en todas partes donde floreció este catolicismo muscular, sus impulsores promovían "un patriotismo divino" que lo mismo combatía al protestantismo que al Estado laico. De tal suerte que por medio de estas organizaciones se generó una combinación de internacionalismo católico con nacionalismos específicos.[274] Eventualmente diversas organizaciones de jóvenes crearon lazos internacionales. Ésta última tendencia fue más visible tras la Segunda Guerra Mundial.

En Europa, por ejemplo, destacaron los gimnastas belgas quienes actuaban en un contexto político favorable toda vez que los militantes católicos contralaban el gobierno. Los franceses, en cambio, trabajaban en un ambiente hostil marcado por el anticlericalismo y el Estado laico, y ellos veían la defensa de la religión como la protección de la patria. Además, mientras en Bélgica se seguía el modelo alemán de clubes de gimnasia, en Francia las organizaciones eran más eclécticas pues combinaban la gimnasia alemana con los deportes ingleses como el futbol o el básquetbol estadounidense. Mientras tanto, en Irlanda el deporte entre los católicos fungió como un medio de resistencia contra los ingleses y para forjar héroes locales.[275]

Por su parte, los alemanes católicos generaron un movimiento que se oponía a los clubes nacionalistas basados en el sistema gimnástico alemán conocido como turnen.[276] Este sistema había nacido a principios del siglo XIX y, además de exaltar la fortaleza física de sus miembros, avivó los sentimientos nacionalistas germanos por medio de la recuperación de símbolos y mitos del pasado y el uso del alemán como lengua. En estos clubes se promovía la camaradería masculina y lo que se ha llamado un "cuerpo tribal" desde el cual se conformaba una hermandad patriótica. Para la Iglesia católica y, en particular, para el papa

[274] TOLLENER, "The Dual Meaning".
[275] Véase TOLLENER, "The Belgian Catholic"; TOLLENER, "The Dual Meaning"; SCHARENBERG, "Religion and sport"; MUNOZ, *Une histoire du sport catholique*.
[276] SCHARENBERG, "Religion and Sport", loc. 2181-2228.

Pio X (1903-1914) estos clubes resultaban peligrosos por lo atractivo que resultaban para los jóvenes. De ahí que la jerarquía católica llamara a crear organizaciones de cultura física que les sirvieran de contrapeso.[277] En Checoslovaquia se formó una poderosa red de clubes de gimnasia que se concebía como ejemplo de los valores católicos. Hacia finales de la década de 1930 presumían contar con cerca de 170 mil miembros. Su ejemplo, sin embargo, no podía expandirse a otros lugares dado que incluía la participación de las mujeres.[278]

En principio, el Vaticano vio con cierta distancia e incluso desconfianza el furor por la cultura física. El papa Pío X sospechó que podría llevar a un esquema pagano, y no fue sino hasta que observó una exhibición privada de gimnasia que acogió su resurgimiento. Apoyó una gran asamblea de gimnastas católicos que lo visitaron en Roma en 1908 con el fin de celebrar el quinto año de su ordenación como sumo pontífice. Según sostiene Tollener, el discurso del papa se centró en alentar a los asistentes a promover un espíritu de moderada competencia y, sobre todo, llamó a defender la religión en el contexto de "un patriotismo independiente y un sincero sentido de caridad". Después del evento, el concilio de las federaciones belgas llamó a que estos lazos de amistad se institucionalizaran por medio de una verdadera organización internacional.[279] Para 1911 se formó la primera organización internacional de gimnasia católica, pero las diferencias antes señaladas entre el modelo francés y el belga dificultaron su crecimiento y expansión. Además, el posterior inicio de la Primera Guerra Mundial y la muerte de Pio X propiciaron un estancamiento. Los esfuerzos de las organizaciones católicas de cultura física se centraron en el conflicto bélico en un ambiente de creciente nacionalismo.[280] Además, fue la Asociación Cristiana de Jóvenes la que ganó notoriedad internacional, por su apoyo al ejército estadounidense y porque al final de la guerra organizó unos juegos olímpicos militares.

En 1920, el papa Benedicto XV (1914-1922) llamó a los Caballeros de Colón, organización católica estadounidense, con el fin de que le ayudaran a combatir en Roma a

---

[277] SCHARENBERG, "Religion and Sport", loc. 2181-2228; LEMPA, "*Beyond the Gymnasium,* pp. 77-111. Este autor advierte que la palabra turnen apelaba a los torneos medievales y, paradójicamente, tenía un origen francés no alemán.
[278] TOLLENER, "The Belgian Catholic", pp. 179-181.
[279] TOLLENER, "The Dual Meaning of 'Fatherland'", p. 101.
[280] TOLLENEER, "The Belgian Catholic".

organizaciones deportivas protestantes como la YMCA. De acuerdo con el sumo pontífice, estas asociaciones se inclinaban al placer del deporte y gracias a sus instalaciones atacaban los corazones de los jóvenes al robarles el patrimonio de su fe católica. Los Caballeros organizaron una red de clubes en la capital italiana y ayudarían a edificar el primer campo de juegos del Vaticano, al que se llamó el *Oratorio de San Pedro*. Entre 1922 y 1927 se abrieron en Roma cinco centros recreativos que tenían espacios para la gimnasia, campos de futbol y algunas canchas de básquetbol.[281]

Al final de la década de 1920, la Santa Sede expresó su interés por la cultura física al canalizarlo dentro de la Acción Católica, estrategia institucionalizada por Pío XI (1922-1939) que buscaba utilizar ciertas herramientas de la modernidad para promover la colaboración entre laicos y la Iglesia con el fin de instaurar "el Reinado universal de Jesucristo". El modelo surgió en Italia, donde todas las actividades emprendidas por los feligreses y la jerarquía tenían como base organizativa las parroquias y las diócesis.[282] Asimismo, la educación física se incluyó como tema en textos pontificios a partir de 1929, año en que el papa Pio XI lanzó la encíclica "Sobre la educación cristiana de la Juventud". En este documento advertía que si bien se discutían teorías pedagógicas, así como métodos y medios para educar a niños y jóvenes, sólo la educación cristiana daba plenitud. Puntualizaba que la educación moderna sólo se ocupaba de cosas terrenas y temporales y olvidaba que el primer principio y último fin de todo el universo era Dios. Admitía, sin embargo, que se debía fomentar la literatura, la ciencia, el arte y la educación física puesto que éstas podían ayudar a la formación cristiana.[283]

Destacó que la educación física ayudaba a hacer más vigoroso el espíritu de fortaleza, a defender la patria y el orden público, pero puntualizó que, a la vez, generaba grandes peligros darle un perfil militar a esta educación. Asimismo, anotó una añeja desconfianza de El Vaticano hacia la cultura física helénica, al subrayar que la exaltación del atletismo había

---

[281] Véase, REDDIN, "Knights of Columbus Pilgrimage", pp. 36-37.
[282] ANDES, *The Vatican,* pp. 2-3.
[283] En esta carta papal se reiteraba la labor educativa de la Iglesia: "en el objeto propio de su misión educativa, es decir, 'en la fe y en la regulación de las costumbres, Dios mismo ha hecho a la Iglesia partícipe del divino magisterio, y, además, por un beneficio divino, inmune de todo error; por lo cual la Iglesia es maestra suprema y segurísima de todos los hombres y tiene, en virtud de su propia naturaleza, un inviolable derecho a la libertad de magisterio'". Véase PIO XI, "Sobre la educación cristiana de la juventud", diciembre 31 de 1929.

"señalado la degeneración y decadencia en la Grecia clásica y pervertido la verdadera educación física". Por otro lado, alababa la abundancia de escuelas, asociaciones e instituciones dedicadas a llamar a la juventud a la piedad religiosa, el estudio de las letras, al deporte y la cultura física. Concluía que correspondía a la Iglesia el derecho de vigilar toda la educación, no sólo en lo referente a la enseñanza religiosa, sino en toda otra disciplina.[284] Esta encíclica apareció en un marco de crecientes nacionalismos en Europa y una tendencia a proyectar las actividades físicas al fortalecimiento de los ejércitos. Incluso, las organizaciones católicas de Francia y Bélgica habían abrazado el militarismo. En Italia, el gobierno fascista tomó el control de toda la educación física; en tanto que las organizaciones deportivas católicas en Alemania fueron cooptadas o suprimidas por el gobierno nazi que siguió el ejemplo italiano.[285]

En México, la lucha entre cristianismo muscular y catolicismo muscular se originó a partir de que la *guay*, como se conoció popularmente a la YMCA, abrió sus puertas en la capital y encontró en la Compañía de Jesús a su principal antagonista. En los siguientes capítulos se abordan las estrategias que siguieron los cristianos musculares para expandirse, así como la capacidad de adaptación que mostraron sus líderes en las tres primeras décadas del siglo XX que estuvieron marcadas por el fin del porfiriato y la irrupción de la Revolución Mexicana. Por otro lado, se analizan las diversas medidas adoptadas por los católicos sociales para contener a la asociación, sobresalir políticamente tras la caída de Díaz y enfrentar a un gobierno revolucionario que les era hostil.

---

[284] PIO XI, "Carta Encíclica sobre la educación cristiana de la juventud", diciembre 31 de 1929.

[285] Véase para el caso alemán SCHARENBERG, "Religion and sport", loc. 2183- 2222; para el caso belga, TOLLENEER, "The Belgian Catholic"; sobre el control de los deportes y la educación física por parte del gobierno fascista TEJA, "Italian sport"; para el caso alemán, KRÜGER, "Germany", loc. 1617-1696. En 1937, en la carta encíclica sobre la Iglesia y el Tercer Reich, dirigida a los arzobispos y obispos de Alemania, el papa Pio XI anotó que la educación física era una bendición para la juventud, pero siempre y cuando se practicara con moderación y límites. Lamentaba que al invertir tanto tiempo en las actividades deportivas durante el domingo, los jóvenes dejaban de observar ciertas obligaciones hacia la familia y hacia Dios. Sugería no ejercitar el cuerpo a expensas del alma. Véase, PÍO XI, "Carta Encíclica *Mit Brennender Sorge* del Sumo Pontífice Pío XI sobre la situación de la Iglesia católica en el reich alemán", 14 de marzo de 1939.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4
El cristianismo muscular y su misión civilizadora, 1902-1910

4.1.- Cristianismo muscular en la Ciudad de México

En este capítulo se aborda la paulatina notoriedad que la YMCA alcanzó en la capital del país durante la primera década del siglo XX. Se afirma que, a pesar de la innegable influencia que ganó la asociación en el ámbito de la cultura física, sus dirigentes tuvieron que pasar por un largo proceso de adaptación para generar estrategias que lograran impactar a los mexicanos. Así, aunque la cultura física probó ser una herramienta efectiva para expandir ciertas nociones del cristianismo muscular, no fue suficiente para borrar los mutuos antagonismos nacionalistas, ni para trasformar prácticas religiosas, así como usos y costumbres de largo arraigo en el país.

George Ira Babcock, un activista de la liga anticantinas y miembro de la Iglesia Congresional de Omaha, Nebraska, fue el encargado de abrir las puertas de la Asociación Cristiana de Jóvenes en México en 1902. Era abogado de profesión e ingresó como voluntario a la organización cuando trabajaba como director de una preparatoria de aquella localidad. Su voluntariado se transformó en obra de vida tras ocupar cargos dentro de la YMCA. El momento decisivo llegó en el período en el que fungía como director educativo de la organización en Omaha y recibió la invitación para sumarse al Comité Internacional que después lo envió a México con el fin de establecer una sucursal en la capital del país. Al iniciar su misión en tierras mexicanas tenía treinta y un años, y sus esfuerzos se tradujeron en la apertura de cuatro establecimientos de la *guay*: el primero en la Ciudad de México y, posteriormente, en Monterrey (1906), Chihuahua (1907) y Tampico (1918). Tal expansión geográfica centrada en el norte se explica por los intereses ferrocarrileros, mineros y petroleros estadounidenses que ahí operaban, así como la disposición de algunos líderes norteños a introducir en las ciudades más importantes una organización protestante que ofrecía sana diversión. A los ojos de los directivos de la YMCA, su paulatina expansión

constituyó un triunfo considerable ya que consolidó a la asociación en un país donde sabían que prevalecía un fuerte sentimiento antiestadounidense y contrario al protestantismo.

Babcock, un apasionado del tenis, fue el responsable de la supervivencia de la misión durante las convulsiones revolucionarias que iniciaron en 1910. En su expediente se resalta que fue capaz de atraerse la simpatía de los sucesivos líderes nacionales: de Porfirio Díaz a Venustiano Carranza.[286] En la asociación, es recordado como uno de los grandes expertos en asuntos sobre América Latina con que contaban. En México fue líder de un grupo de estadounidenses que eran fervientes protestantes y convencidos de las cualidades civilizadoras y redentoras de religión y del deporte. Para ellos, advierte Clifford Putney, la evangelización era sinónimo de progreso.[287]

Estos evangelizadores deportivos tenían en promedio treinta años, contaban con una instrucción media o universitaria, formaron parte de fraternidades estudiantiles, habían desempeñado otras actividades profesionales previas y en su currículum destacaban acciones de voluntariado. Pertenecían a las clases medias y encontraron en la YMCA un trampolín de ascenso profesional que, además, les dio la oportunidad de vivir en otros países. Su estadía en México implicó experimentar un choque cultural que, quizá ingenuamente, no calibraban del todo. Dejaron copiosos informes sobre su misión y la sociedad en la que se abrieron camino y a la que buscaban impactar; éstos constituyen un retrato de los mexicanos y sus costumbres a la luz de su cosmovisión, así como de las dificultades que implicó expandir el cristianismo muscular que predicaba la asociación fuera de Estados Unidos y, finalmente, quedan como testimonio de cómo las prácticas deportivas devinieron en parte de la vida cotidiana de la capital.

A su llegada a la Ciudad de México en mayo de 1902, George Ira Babcock juzgó que ésta tenía un rostro cosmopolita gracias al crecimiento de la comunidad anglosajona. Se mostró admirado por los grandes avances: el establecimiento de los ferrocarriles, el aumento de fábricas, plantas manufactureras e intereses financieros. Comparó a la urbe con cualquier otra ciudad estadounidense en expansión. La gran capital recibía a miles de jóvenes de todo

[286] G.I. Babcock, Biografical Records, KFYA.
[287] PUTNEY, *Muscular Christianity,* pp. 127-128.

el país y del extranjero, quienes debían aprender sobre los negocios y también a enfrentarse a los vicios y las debilidades que acompañaban a la modernidad.[288]

De acuerdo con Babcock, los estadounidenses e ingleses radicados en la capital eran líderes en todas las líneas de la vida social y por ello se les respetaba y servían de modelo. Ambos grupos eran esenciales para desarrollar la misión de la YMCA, pues si lograban atraerlos a sus filas después podrían "tomar posesión de los jóvenes mexicanos en favor de Cristo". Sin embargo, sus apreciaciones no eran del todo exactas. Como han mostrado varios estudios, ambas colonias extranjeras dependían de una red de conexiones con la élite local para prosperar y ello implicaba que las relaciones de poder fueran múltiples y complejas.[289]

Por un lado, las palabras del líder de la asociación reflejan lo que se ha llamado "la compulsión" estadounidense por "salvar" a otros pueblos; una tendencia presente tanto en los grandes empresarios y banqueros como en líderes políticos y religiosos.[290] Sin embargo, sus apreciaciones también están marcadas por la estrechez de su experiencia como recién emigrado. La influencia entre anglosajones y mexicanos era mutua y compleja. Cuando Babcock llegó a la capital ya se había conformado una colonia estadounidense que en muchas de sus actividades funcionaba como enclave, pero también estaba obligada a sostener negociaciones e intercambios con los locales. Los mexicanos, por su parte, podían ser selectivos en los elementos a admirar o emular de los extranjeros y ello variaba entre las clases sociales. Por ejemplo, John Lind, representante personal del presidente Wilson en México, admitió que para los estadounidenses era difícil tratar con los capitalinos, pues mientras la elite se distinguía por su arrogancia, las clases trabajadoras se caracterizaban por su sensibilidad. Reconoció que los extranjeros se quejaban de la forma de ser de los mexicanos; no obstante, lo más común era que, luego de años de residencia en la ciudad, los foráneos adaptaran "incoscientemente muchos de los caracteres y puntos de mira de los mismos mexicanos".[291]

---

[288] G.I. Babcock, Report letter, December 20, 1902, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[289] Véanse los trabajos de KNIGHT, "Actitudes británicas"; JOSEPH *et al*, "Close encounters"; SCHELL, *Integral Outsiders.*
[290] HART, *Empire and Revolution*, loc. 70, 1307-1314.
[291] LIND, *La gente de México,* pp. 17-18.

La gran masa de trabajadores estadounidenses de cuello blanco bien pagados no tenía cabida en las altas esferas políticas y sociales mexicanas si no contaba con un mediador. Tampoco eran vistos necesariamente como un modelo por sus pares o subalternos locales; las anécdotas sobre malos tratos abundaban y los trabajadores mexicanos resentían los elevados sueldos de los extranjeros. Los emigrantes habían formado escuelas, hospitales o clubes que generalmente desarrollaban actividades de manera aislada. Vivían en medio de una sociedad católica y multiétnica y eran capaces de disfrutar de las diversiones populares mexicanas como las corridas de toros o las cantinas.[292] Pero había también abismos: eran en su mayoría protestantes, anglosajones y racistas. "Los mexicanos no son buenos. No puedes ayudarles", era una frase que repetían los comerciantes estadounidenses al director de la YMCA durante sus primeros años de trabajo.[293] Con ello le advertían que aunque su misión era buena, no abonaba en tierra fértil.

Según las primeras impresiones de Babcock, el catolicismo no era un gran obstáculo a vencer. Reconocía que la Iglesia tenía una importante influencia, pero no era muy claro que la ejerciera sobre los jóvenes. El domingo, observó, era un día de fiesta, pero no un día sagrado (*a holiday and not a holy day).* Aunque se asistiera a misa, el resto del día transcurría sin la presencia de Dios. Los hombres gustaban de las corridas de toros, el deporte nacional al que calificaba de degradante y desmoralizador y también la gente disfrutaba escuchar a las bandas en los parques, o tomar paseos. Notaba que las clases bajas eran adictas a las apuestas y a la bebida, prácticas que causaban males sociales. Tales diversiones eran muy socorridas durante toda la semana, y el resultado era que sus adeptos exhibían una baja productividad en sus trabajos, sobre todo los días lunes, día de gran ausentismo laboral.[294]

Sin embargo, Babcock admitía también que sus compatriotas y los ingleses no gozaban de pasatiempos sanos, ni tenían un lugar adecuado para dormir; consideraba que eran presas de diversiones nada edificantes. Lamentaba que estuvieran solos, alejados de sus familias y que no asistieran a servicios religiosos, pues ello los hacía susceptibles de caer en

---

[292] SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 14-22.
[293] Report Letter of G.I. Babcock, Mexico City, For Quarting ending, December 1904, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, Caja 1, folder 2, KFYA.
[294] G.I. Babcock, Report letter, December 20, 1902, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, Caja 1, folder 2, KFYA.

tentaciones. Asimismo, criticaba que los vicios ligados a las apuestas y al alcohol no fueran condenados por los hombres de la élite mexicana que, además, los practicaban. Juzgó que el primer gran paso que debía darse para alcanzar un verdadero impacto moral y social en las juventudes locales era construir un edificio propio que se convirtiera en el lugar más popular de la ciudad.[295]

Se tiene registro que en 1892, una sede de la YMCA fue abierta por G.M. Taylor en la capital. La *Mexican Central Railway* daba donaciones mensuales y aportó dinero para edificar un modesto gimnasio. Taylor, descrito como un hombre versátil y bueno, era hábil para obtener recursos y hacer que el dinero fuera bien aprovechado. Dado que no pudo importar aparatos deportivos Spaulding, se las arregló para confeccionar él mismo algunos, como un caballo, barras y boliche. En ese gimnasio se llevaban a cabo actividades descritas como "circenses". El gobierno también aportó recursos para este lugar y el presidente Díaz y algunos miembros de su gabinete conocían las instalaciones y en ellas se divertían. Sin embargo, este primer impulsor de la asociación murió en 1894. Fue relevado por un periodista que no era religioso ni estaba entrenado en los temas de la YMCA. Mantuvo la asociación abierta durante tres años más.[296]

Las circunstancias para que floreciera definitivamente la empresa deportivo-religiosa mejoraron en 1902. Desde enero, *The Mexican Herald,* el periódico más influyente de la comunidad estadounidense en la capital, informó que el comité internacional de la asociación, con base en Nueva York, había reunido los fondos suficientes para abrir un local en la ciudad que estaría bajo su supervisión y la de un comité de empresarios. Se esperaba

[295] Report of G.I. Babcock, en Annual Reports of Foreign Secretaries. International Committee, October 1, 1901 to September 30, 1902, pp. 110-112, en Reports of Foreign Secretaries 1901-1902, 1903-1904, 1905, KFYA.
[296] Carta sin fecha, en Correspondance, 1889, 1900,1907, 1912 National Directors, Caja 4, Folder 33, KFYA. En este documento no se menciona el nombre del periodista. William Schell lo identifica como Edward P. Gaston, pero su trabajo refiere 1896 como la fecha en que habría surgido una primera asociación que no prosperó debido a los malos manejos de su director, quien incluso huyó con algunos fondos reunidos. Véase SCHELL, *Integral Outsiders,* p. 67. William Beezley ubica a Gaston como un hombre de negocios que sí tenía experiencia en trabajo con la YMCA y que recibió apoyo del gobierno mexicano. Sin embargo, para 1900 la asociación no tenía mucha actividad y ya no era reconocida por el comité internacional. Véase Beezley, *Judas,* pp. 58-59.

que los residentes angloparlantes interesados en suscribirse y apoyar la construcción de unas instalaciones adecuadas se unieran a los esfuerzos lo antes posible.[297]

Como medida propagandística se anunció que influyentes miembros de la colonia estadounidense formarían parte de la asociación; éstos se distinguían por ocupar posiciones estratégicas en empresas de su país y formar parte de la elite cercana al presidente Díaz. Por ejemplo, John R. Davis, el acaudalado director general de la petrolera Waters-Pierce Oil, fue mencionado como uno de los promotores de la YMCA. Este directivo integraba el selecto grupo de estadounidenses que tenía las puertas abiertas en el gobierno mexicano y estaba ligado a las redes de masones. Era miembro de la *Building and Loan Company of Mexico,* empresa de la que formaba parte Julio Limantour y que desde 1896 estuvo encargada de construir colonias para clases medias capitalinas. Otra voz que expresó su beneplácito a la organización cristiana fue A.A. Robinson, presidente del *Mexican Central Railway*, y que años más tarde también se uniría a la mencionada compañía constructora. Otro fue L.O. Harnecker, encargado de introducir al país las máquinas de coser a través de *Singer Sewing Machine Company.* Estos personajes eran representativos de los estadounidenses más encumbrados en el país; era la "mafia tropical" que dominó a la colonia angoloamericana en la primera década del siglo XX, como lo ha destacado Schell.[298]

Otro apoyo fue el del general C.H.M. Agramonte, editor del periódico *Anglo-American,* un empedernido moralista que anunció que se uniría a la YMCA aun cuando no pertenecía a ninguna iglesia en particular. Este abogado, descrito como un típico yanqui que apelaba a sus orígenes hispanos para congraciarse con los mexicanos, era el encargado de dar los discursos en los festejos del 4 de julio. Posición que le daba notoriedad, pues a dicha celebración asistía el presidente Díaz como invitado. Agramonte representaba a aquellos estadounidenses que se hallaban en la frontera entre la élite y los emigrados de clases medias

[297] "Mexico's Y.M.C.A's. Prominent Newspaper Man Becomes a Member", *The Mexican Herald,* 25 de enero de 1902.
[298] "Mexico's Y.M.C.A's. Prominent Newspaper Man Becomes a Member", *The Mexican Herald,* 25 de enero de 1902; SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 11, 16, 17, 20, 23, 81, 97; HART, *Empire and Revolution*, loc. 1382-1391.

y pertenecientes a la masa de profesionales, gerentes, tenderos o trabajadores ligados a la industria ferrocarrilera.[299] Así manifestó su apoyo a la YMCA:

> Amo a mis semejantes y quiero que me quieran. El que no se puedan comportar me pone inquieto y triste. Debo hacer algo. Tengo una misión que llevar a cabo, y Su voluntad debe ser hecha y estoy obligado a romper los cuellos de algunas personas para tal fin. [300]

La coordinación general de los trabajos preliminares de apertura de la YMCA estuvo a cargo de Fred B. Shipp, directivo en Estados Unidos de la división suroeste de la asociación. Su misión fue obtener y organizar un apoyo sólido de la comunidad angloparlante local. Desde el principio, este activista subrayó que el éxito de las asociaciones en su país radicaba en que eran manejadas por "empresarios de buen juicio" que "representaban la columna vertebral de la comunidad empresarial", eran cristianos y estaban interesados en el bienestar de los habitantes de su localidad. Se anunció que el trabajo de la asociación estaría dividida en cuatro departamentos: físico, social, educativo y religioso. Contaría con instalaciones de primera categoría – como gimnasio, regaderas y baños y una biblioteca bien equipada- y ofrecería diversión sana de mesa como billares, ajedrez, damas; así como clases de dibujo mecánico, taquigrafía, mecanografía; y en la parte religiosa, estudio de la Biblia.[301]

Durante el año de 1902, la prensa periódicamente informó sobre los avances en la organización de la YMCA, tanto en cuestiones administrativas como de las obras de remodelación del edificio. En principio, estaría dirigida a los anglosajones para después abrir un ala mexicana. Operaría bajo la batuta de Babcock, cuyo trabajo se apoyaría en un comité de menos de diez personas.[302] Henry P. Webb, cajero y auditor de la Compañía Constructora Nacional Mexicana, fue designado presidente del comité. Desde 1889, este empleado informó a la YMCA que había organizado una asociación que estaba más centrada en la convivencia de la pequeña comunidad anglosajona que en los deportes. Tenía biblioteca, un

---

[299] SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. XVII, 18- 20, 72-77

[300] "Mexico's Y.M.C.A's. Prominent Newspaper Man Becomes a Member", *The Mexican Herald,* 25 de enero de 1902.

[301] "No time is lost", *The Mexican Herald,* 27 de mayo de 1902; "Details assuming Shape", *The Mexican Herald,* 31 de mayo de 1902; "The Y.M.C.A'S Work", *The Mexican Herald,* 30 de mayo de 1902.

[302] "Details assuming Shape", *The Mexican Herald,* 31 de mayo de 1902; "Now Ready for Work", en *The Mexican Herald,* 29 de junio de 1902.

salón de lectura y otro para eventos y servicios religiosos. Se solían reunir los domingos, tenía 50 miembros y se apoyaban para subsistir en la activa participación femenina.[303] Entre 1900 y 1902, Webb realizó las gestiones con banqueros en Nueva York y la YMCA de San Luis, Missouri, para abrir una sucursal de la YMCA en México. Asimismo recaudó fondos entre empresarios de la colonia estadounidense y tales diligencias lo catapultaron para convertirse en 1905 en director del Banco Mercantil de la capital.[304] El modelo de financiamiento de la asociación se distinguiría desde su despegue por reunir capital proveniente del comité internacional de la YMCA y fondos obtenidos de manera local; en principio de estadounidenses y después de mexicanos, incluyendo a dependencias de gobierno.

Los otros miembros del comité de la asociación eran pequeños empresarios y profesionistas o trabajadores de la industria ferrocarrilera bien pagados como: G.O. Shafer, dueño de una tienda en San Juan de Letrán; W.W. Blake, propietario de una librería de antigüedades y vice-presidente del Hospital Americano. Así como integrantes de la élite: el banquero H.W. Morton, quien ayudó a conseguir fondos; Edward N. Brown, director de *Mexican National Railway*, fundador de la *Building and Loan Company* de México y quien en 1906 sería parte de la junta directiva del Banco Mexicano de Comercio e Industria. También se debe mencionar a un inglés que fue un entusiasta del trabajo de la YMCA en el ámbito deportivo y social, Thomas Phillips. Este joven de la élite era conocido como *Lakeside* por haber sido uno de los fundadores del primer club de remo en la capital y también había sido parte del grupo que fundó el Reforma Athletic Club. Al finalizar la primera década del siglo se le reconocería como un activo presidente del comité de la YMCA.[305]

En septiembre de 1902, Babcock informaba que luego de meses de intenso y "a veces decepcionante trabajo", las instalaciones fueron inauguradas con una asistencia de cerca de cien personas. La sede era la vieja mansión Pardo, ubicada en Puente de Alvarado número 4, que había sido remodelada con regaderas, gimnasio, dos salones de clases, una cancha de

---

[303] Carta de Henry Webb a Richard Morse, 25 de enero de 1889, en Correspondance, 1889, 1900,1907, 1912 National Directors, caja 4, folder 33, KFYA.
[304] SCHELL, *Integral Outsiders,* p. 67.
[305] "Meeting Augurs Success", *The Mexican Herald,* 26 de mayo de 1902; "The Y.M.C.A'S Work", *The Mexican Herald,* 30 de mayo de 1902; SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 8, 11, 23, 26, 36, 61, 67-70, 92, 97, 186. "Lakeside Club", *Almanaque Bouret,* 1897, p. 210

balonmano, un salón con billares, boliche, diez dormitorios para hombres y jardines. El salón de lectura y biblioteca tenía un piano Steinway, sillas y sillones de piel y una alfombra de Bruselas, así como luces eléctricas. Se dijo que contaría con un acervo de cerca de mil ejemplares e incluía periódicos, revistas ilustradas, comerciales y científicas de Estados Unidos. Los gastos de remodelación ascendieron a 7,000 pesos oro y los ferrocarrileros se comprometieron a respaldar el gasto, en particular, la *National* y la *Central Railroad*.[306]

Solo asistió un ministro evangélico, el reverendo Lawson, quien dijo que ingresaba a la asociación como laico y que así quería ser visto por sus compañeros. La prensa anglosajona refirió que la asociación era un "*resort* moral para los jóvenes" cuyos miembros esperaban que los "elevados estándares" con que fue creada se mantuvieran.[307] Como parte del evento, los campeones mundiales de billar Ora Morningstar y Benjamin F. Sailor dieron una exhibición de sus artes, y aunque no eran miembros de la YMCA, se esperaba que la visitaran frecuentemente.[308]

A la ceremonia de apertura asistió Powell Clayton, embajador extraordinario y plenipotenciario de Estados Unidos en México, cuya presencia seguramente dio gran relevancia al evento. Debe recordarse que durante su gestión la misión diplomática pasó de legación a embajada; una figura de representación que no disfrutaba ninguna otra nación en México. Este político republicano, que gozó de una relación cercana con el presidente Díaz, había forjado vínculos cercanos con las empresas ferrocarrileras desde que fue gobernador de Arkansas en 1868. Clayton también promovió las inversiones de estas compañías en México y ello explica el apoyo que brindó a la YMCA. [309] El respaldo a la asociación fue "consistente y cálido" y perduró durante toda su misión diplomática que terminó en 1905.[310]

---

[306] G.I. Babcock, Report Letter No. 1, Mexico City, December 20, 1902, Annual Reports And Letters, 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.

[307] "Y.M.C.A. is open", *The Mexican Herald,* 2 de septiembre de 1902.

[308] G.I. Babcock, Report letter, December 20, 1902, Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA; "Y.M.C.A. is open", *The Mexican Herald,* 2 de septiembre de 1902. Ora Morningstar pasó 6 meses en la Ciudad de México como parte de su viaje de bodas y en 1903 dio una exhibición de billar para el president Díaz en el Castillo de Chapultepec.

[309] ARRIAGA, "Powell Clayton", pp. 178-181.

[310] Quarterly Report Letter of GI Babcock, Mexico, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.

La YMCA arrancó con cerca de 100 socios, entre los que se contaban destacadas personalidades extranjeras como diplomáticos y empresarios. H.W. Morton, miembro del comité ejecutivo, quien trabajó para atraer a los hombres de negocios a la asociación, sentenció en la inauguración que la YMCA no era una organización filantrópica y que sus miembros debían pagar por los servicios que recibían. Según la prensa, Morton era muy perspicaz para descubrir los deseos y las tentaciones de quienes le rodeaban y durante su discurso había destacado que la YMCA debía ser un lugar de placer y beneficios para los jóvenes.[311] Así, con esta ceremonia de apertura, Babcock cumplió su primer cometido de atraer a sus filas a miembros encumbrados de la colonia estadounidense en la capital. Sin duda, ello fue crucial para consolidar su proyecto de recreación racional. En su primer aniversario, el presidente Díaz visitó las instalaciones y miembros del ejército y su gabinete se empezaron a interesar en la asociación que fue etiquetada como un puente entre estadounidenses y mexicanos.[312]

4.2.- Éxitos, fracasos y apertura de la YMCA mexicana

Dos años después de su apertura, la asociación sumaba 550 miembros. La gran mayoría eran estadounidenses, seguidos de mexicanos y en tercer lugar británicos; en total se contabilizaban quince nacionalidades. Los socios capitalinos eran de clase media y alta y había un creciente número de funcionarios de gobierno tanto federal como local. El único requisito que se les exigía era hablar inglés, un factor que reducía el ingreso de más miembros locales. A fin de abrir un ala mexicana, se buscó el apoyo de la elite capitalina con la lógica de que si ésta aceptaba el proyecto, el resto de la sociedad también lo abrazaría.

Así, se conformó una comisión de consejeros que contaba entre sus miembros al embajador Clayton; al vicepresidente Ramón Corral; al subsecretario de Instrucción Pública, Justo Sierra; al gobernador del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón; al inspector de policía, Félix Díaz; al diputado y director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Pedro Macedo; así como otros congresistas, entre ellos, Pablo Martínez del Río, Juan Dublán,

[311] "Y.M.C.A. is open", *The Mexican Herald,* 2 de septiembre de 1902.
[312] Report of G.I. Babcock, Annual Reports of Foreign Secretaries of the International Committee, October 1, 1902 to September 30, 1903, KFYA.

Joaquín de Casasús, Ignacio Sepúlveda; y Luis Álvarez León, abogado centrado en temas de gobierno y muy cercano a los intereses económicos de Estados Unidos. Se integraron también los citados hombres de negocios y empresarios estadounidenses a los que se sumó G. W. Cook, presidente del *American Bank*; W.B. Murray, ligado a negocios de seguros y descrito como un hombre cristiano de grandes habilidades; F.W. Highberger, representante de Carnegie en México. Es decir, un abanico de personalidades que, además, permitieron que sus nombres fuesen usados con fines propagandísticos en pro de la asociación y cuya alianza en torno a una causa común causó la sorpresa de los misioneros protestantes radicados desde años atrás en la capital.[313]

Meses más tarde, Babcock reconocía que abrir una sucursal para mexicanos era mucho más complicado de lo que parecía. Aceptaba que se veía con desconfianza el perfil protestante de la asociación, y advertía que los nativos eran muy malos donadores y poco confiables: vivían bajo la promesa del "mañana". Además, le sorprendía que a los empresarios locales no les interesara la forma en que sus empleados usaban el tiempo libre.[314] A pesar de las dificultades, logró que en mayo de 1905 un pequeño salón de juegos sirviera de escenario para inaugurar un ala mexicana, conformada por 200 socios, y ubicada en la calle de Patoni no. 1. Se trataba de una casa que había sido la residencia de la legación japonesa; tenía 25 habitaciones y los trabajos de remodelación incluirían la instalación de gimnasios, baños, salones de clases, salón de lectura, biblioteca y boliche. Este local había sido conseguido gracias a la intermediación de Ramón Corral que instruyó a los capitanes de policía para que le informaran sobre edificios vacíos.[315]

Para el director de la YMCA en México esta apertura tenía un doble significado: era un éxito porque mostraba que la afición a los deportes prosperaba; y era un fracaso porque la misión religiosa era decepcionante tanto entre los extranjeros como entre los mexicanos.[316]

---

[313] G.I. Babcock, Report letter, July 25, 1904, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[314] G.I. Babcock, Report letter for Quarter ending, December, 1904, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[315] Report of G.I. Babcock, Mexico City, for the quarter ending March 31, 1905, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[316] G.I. Babcock, Report letter for Quarter ending, December, 1904, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.

Una dicotomía que fue común en buena parte de las misiones de la YMCA en el mundo.[317] No obstante, hacia el exterior las actividades de la asociación parecían funcionar viento en popa. Un cable de la *Associated Press* anunció la creación de la "*YMCA Mexican branch*" que tenía como su vicepresidente honorario a Corral, quien inauguró la nueva sede.[318] La prensa protestante también externó su apoyo desde la publicación *El Abogado Cristiano,* en donde se destacó la participación en la ceremonia de inauguración del diputado Antonio Ramos Pedrueza y de Ezequiel Chávez, subsecretario de Instrucción Pública.[319] Mientras que *El Faro* informó que el presidente Díaz realizó una donación y envió una carta laudatoria.[320]

Aunque Babcock admitía que todas las asociaciones tenían en principio dificultad para generar un sentimiento de orgullo entre sus miembros, consideraba que entre los mexicanos había que llevar a cabo un esfuerzo mayor para lograr tal fin.[321] Luego de un año trabajando con los capitalinos, advertía que se cumplían las profecías anunciadas por sus conocidos sobre el "carácter mexicano": su entusiasmo decaía con el paso del tiempo. No obstante, reconocía que entre aquellos que se sentían satisfechos con lo que la YMCA ofrecía, se convertían en devotos seguidores y gracias a su ayuda se expandían sus relaciones con otros clubes; se organizaban competencias, excursiones o eventos culturales.[322] Estos últimos, al igual que las clases de inglés, taquigrafía, teneduría de libros, aritmética comercial y francés, alcanzaron popularidad entre empleados de casas comerciales, tiendas y fábricas.[323] Un triunfo doble, según Babcock, dado que los trabajadores mexicanos no gozaban de buenos salarios y aun así pagaban sus cuotas para asistir a clases.

A finales de 1907, el trabajo se consolidaba en la capital con 120 miembros activos y 1,200 socios. Asimismo, su misión se había extendido al norte del país con la apertura de una sede en la ciudad de Chihuahua y otra en Monterrey que había sido inaugurada el año

---

[317] Véase GEMS, *The Athletic Crusade*.
[318] "Vice President Corral is Honorary President of Branch", en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[319] "En la Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 5 de octubre de 1905.
[320] *El Faro,* 15 de octubre 1915.
[321] Report Letter First Quarter, January 1906, Young Men's Christian Association, Mexican Branch, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[322] Third Quarterly Report of the Mexican Branch of the Young men Christian Association. Mexico City. Mexico. August 1906. Williamson, Secretary, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[323] Second Quarterly Report Mexican Branch YMCA, 1907, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 3, KFYA.

anterior. En 1909, por primera vez, un mexicano había decidido prepararse para el secretariado en la YMCA, es decir, ser parte de la asociación como trabajo vida. Había laborado en la asociación durante tres años y se consideraba que tenía buenas cualidades sociales, era un buen cristiano y se completaría su preparación enviándolo a Estados Unidos.[324] Sin embargo, en términos generales, Babcock no tenía buena opinión sobre los posibles militantes locales. "Hay tan pocos protestantes jóvenes que escoger", sentenciaba y afirmaba que el mexicano promedio carecía de las cualidades requeridas para el trabajo: iniciativa, simpatía más amplia por el movimiento, ambición para servir sin egoísmo y continua consagración. Aunque reconocía que tampoco los anglosajones asumían completamente sus responsabilidades, los justificaba al considerar que éstos trabajaban con mucha presión y ello afectaba sus "condiciones espirituales" y los tenía al borde de un colapso. Por otro lado, señalaba que sus contactos mexicanos en el mundo de los negocios, que "conocían bien a su propia gente", le advertían que lo mejor era que su trabajo siempre permaneciera bajo la supervisión de secretarios extranjeros entrenados.[325] Tales comentarios eran externados en su correspondencia en calidad de confidenciales.

Paulatinamente, la asociación se acercó a los estudiantes capitalinos a quienes les permitían el uso diario de las instalaciones por un precio menor. Para los dirigentes de la YMCA era esencial acercarse a este sector, pues los veían como los futuros líderes del país toda vez que recibían la mejor educación en México. Aunque Babcock pensaba que presentaban "problemas de escepticismo en torno a temas morales", consideraba que no gozaban de una buena formación cristiana, ya fueran católicos o protestantes.[326] Los jóvenes mexicanos, apuntó, se notaban "ávidos de cualquier expresión cosmopolita o vida intelectual más amplia pero muy cautelosos de lo religioso o espiritual". [327]

---

[324] No he encontrado más información sobre este joven cuyo apellido era Reyes. Report for the First Quarter, Mexican Department of the Young Men's Christian Association, Mexico City. March 1909. Richard Williamson, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.

[325] Annual Report of GI Babcock, Secretary for the Mexico International Committee, City of Mexico, Mex. For the year ending September, 30 1909; Annual Report of R. Williamson, Secretary of the Mexican Branch of the Young Men's Christian Association of Mexico City for the Year Ending September, 30, 1909, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.

[326] The Report of G.I. Babcock, City of Mexico, for the first quarter of 1909, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.

[327] GI Babcock, National Secretary for Mexico, Annual Report for the year ending September 30, 1909, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.

La *guay* ofreció clases de jiu jitsu japonés, una disciplina muy popular en la capital; así como cursos de gimnasia con un profesor francés de cultura física. Entonces, había un creciente interés entre los capitalinos por la práctica del atletismo y los deportes al aire libre. Asimismo, boxeadores, luchadores profesionales, jugadores de béisbol y corredores de caballos estadounidenses visitaban la capital. Este entusiasmo, sentenciaba Babcock, los comprometía a ofrecer mejores servicios ya que advertía que la competencia en términos deportivos crecía. Y en ese contexto profetizó: "algún día México llevará a cabo una competencia atlética internacional junto con San Luis, Chicago o Nueva York".[328]

Hacia 1909 la YMCA incrementaba el número de sus miembros y Babcock subrayaba que un contingente cada vez mayor de estudiantes mexicanos buscaba su ingreso, en particular los matriculados en escuelas oficiales. Al finalizar ese año, se observaba un creciente interés por la práctica de boliche, tenis, gimnasia, básquetbol y ejercicios individuales. En las competencias con otros clubes los miembros de la *guay* ganaban.[329] Ese año, Babcock lo cerró con optimismo, al referir que fue "la era de los buenos sentimientos", ello a pesar de que admitía que no habían logrado transformar al club social atlético en una asociación cristiana.[330]

4.3.- Protestantes *versus* católicos

En los planes del director general de la YMCA, John R. Mott, México podría servir de ejemplo para expandir el trabajo de la asociación en Sudamérica, Filipinas y la Europa latina, lugares donde se enfrentaban resistencias culturales a su trabajo.[331] Sin embargo, debe destacarse que a diferencia de sedes como Puerto Rico, Cuba, Panamá, Hawaii, o Filipinas, la YMCA en México no estuvo relacionada con las actividades recreativas de las tropas

[328] The Report of G.I. Babcock, City of Mexico, for the first quarter of 1909; Report of the Mexican Branch of the YMCA for Quarter Ending June 30 1909. Mexico City. R. Williamson, Secretary Mexican Branch, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.
[329] Report of Willis W. McLean of Mexico City For year Ending September 30, 1909, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 5, KFYA.
[330] Annual Report of R. Williamson, Secretary of the Mexican Branch of the Young Men's Christian Association of Mexico City for the Year Ending September, 30, 1909, en Annual Reports and letters 1906-1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[331] John R. Mott a Leavitt, 9 de julio de1904, en Correspondence 1904 to 1906, KFYA.

estadounidenses que ahí operaban.[332] Aquí, al igual que en Argentina, Uruguay y Brasil, la asociación abrió sus puertas como un espacio deportivo ligado a las elites extranjeras y a las clases altas y medias y, en particular, debió contrarrestar los ataques recibidos por su perfil protestante.

Según ha estudiado Schell, a principios de siglo ocurrió un cambio dentro de la comunidad anglosajona radicada en México: los viejos grandes capitalistas, que eran en su mayoría católicos, se fueron evaporando ante la presencia de inversionistas de clases medias cuya relación con las élites locales estaba regulada por el embajador Clayton. Esta nueva ola migratoria se distinguía por su perfil protestante y fueron hábiles para definir su esencia nacional a partir de sus creencias. Un tema que fue motivo de recelo entre miembros de la comunidad: mientras que los católicos estadounidenses percibían que se les excluía y buscaban formas de adquirir notoriedad, los protestantes llamaban a cerrar filas. En 1902, dos de los impulsores de la YMCA, el mayor Robert B. Gorsuch, uno de los líderes más antiguos de la élite ferrocarrilera estadounidense en México, y el anticuario W.W. Blake, lograron que la congregación protestante *Union Evangelical Church* abriera una sede en el centro de la ciudad. Desde ahí se convocaba a la unión de iglesias con el fin de evitar más conversiones al catolicismo.[333]

Al mismo tiempo, a principios de siglo se había consolidado una red de congregaciones protestantes mexicanas cuya geografía estaba ligada a las empresas ferrocarrileras, mineras, la agricultura comercial, la industria y el comercio. Había también una vinculación con centros escolares, normales y comerciales. Como advierte Bastian, la multiplicación de estas organizaciones no sólo se explica por su relación con el capitalismo sino también porque ofreció la posibilidad de un nuevo tipo de asociaciones que permitían crear lazos solidarios frente a las adversidades económicas, revivir el liberalismo radical y exaltar los esfuerzos individuales y las relaciones más democráticas.[334] A su llegada a la

---

[332] Véase GEMS, *The Athletic Crusade,* pp. 45-66. Este autor analiza, por ejemplo, cómo el ejército estadounidense descubrió en Filipinas la utilidad de los deportes para inculcar un sistema de valores occidental a los habitantes.

[333] SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 14, 59-64. Este estudio muestra que durante años, las conversiones al catolicismo fueron comunes entre los estadounidenses; ya fuera por conveniencia económica, lazos matrimoniales o por convicción.

[334] BASTIAN, *Los disidentes,* pp. 135-136.

capital mexicana, Babcock estableció contacto con algunas organizaciones protestantes. Estas relaciones le ayudaron a formarse un panorama de lo que era el país y lo convencieron sobre la importancia del papel civilizador que la YMCA podía desempeñar. Según le dijo un ministro protestante, la asociación tenía la potencialidad de hacer más bien que ninguna otra organización en México.[335]

Los activistas católicos denunciaron todas las actividades ligadas al protestantismo que las catalogaban como propaganda realizada con base en dólares, financiada por el gobierno de Estados Unidos y apoyada por enemigos mexicanos de la Iglesia católica. La llegada de la asociación a la capital mexicana coincidió con la emergencia de una renovada militancia católica que aspiraba a restaurar el papel de la Iglesia en la sociedad. Tal objetivo debía perseguirse por varias vías: combatiendo al liberalismo, el racionalismo, la libertad de cultos y a la educación y el Estado laicos. Asimismo, los activistas buscaron resolver los problemas sociales inspirados en los preceptos del papa León XIII (1878-1903) que estaban resumidos en la encíclica *Rerum Novarum* (1891); este documento sugería que la resolución de los problemas obreros descansaba en la organización de sindicatos católicos, guiados por la Iglesia, que atemperaran las contradicciones entre capitalistas y trabajadores. El marco global de esta cruzada fue la consolidación de gobiernos liberales en Europa y América Latina a mediados del siglo XIX que agudizaron el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica. Los dirigentes liberales fueron combatidos desde Roma en la voz del papa en turno, cuyas directrices habían sido proclamadas infalibles desde 1870.[336] Por otro lado, se trató de un activismo que también buscó combatir la creciente militancia socialista en ambos lados del Atlántico. En resumen, se trataba de una lucha que se resumía como la incompatibilidad de la modernidad con el cristianismo.

Desde la primera década del siglo XX, los activistas católicos mexicanos temieron que una organización como la YMCA les arrebatara la mente de los jóvenes urbanos de clases medias y altas a quienes buscaron organizar primero en agrupaciones confesionales y, después, en clubes recreativos imitando a la *guay*. De ahí que las organizaciones juveniles deportivas fueran un campo de batalla crucial entre católicos y protestantes que diferían en

[335] G.I. Babcock, Report Letter no. 1, Annual Reports And Letters, 1902, 1904 y 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[336] Véase DE ROUX, "La romanización".

temas doctrinarios y en la forma como planteaban enfrentar el mundo moderno. En efecto, si bien los cristianos musculares se integraban en las filas de un renovado evangelismo de impacto global, no rechazaban la modernidad. Formaban parte de lo que se ha llamado "conservadores compasivos" cuyo fin era dar orden y proveer de instrumentos para remediar males provocados por la industrialización y la urbanización. Para ello recurrieron a valores tradicionales religiosos y a una visión que combinó activismo, optimismo y valores democráticos.[337]

En contraste, el catolicismo social no podía transigir con el mundo moderno y promovía una visión jerárquica de la sociedad que era guiada por la Iglesia católica. Los miembros de la Compañía de Jesús fungieron como los principales propagadores de esta visión y se encargaron de combatir los principios liberales, defender al papa y propagar la doctrina social de León XIII.[338] En México esta lucha también adquirió un carácter "contrarreformista" al buscar detener lo que se percibía como una invasión protestante. Los adeptos al catolicismo social dieron a la prensa un papel esencial en sus labores de propaganda en su sentido más original, es decir, como un medio para extender la fe, pero también como arma política.[339] Los activistas católicos abrazaron el apostolado de la buena prensa que, según una revista jesuita, implicaba organizar una labor propagandística "gratuita y callejera" que llevase "las sanas doctrinas de la verdad y de la luz adonde hoy no llegan sino las de la impiedad y el vicio". La consigna era que la prensa debía ser "aliada de Dios para salvar".[340] Si bien el citado texto aludía a una escasez de publicidad católica, lo cierto es que en México había una larga tradición de publicaciones confesionales que difundían su verdad en medio de la paulatina secularización de la sociedad y ante la presencia de otras denominaciones cristianas.[341]

Estas publicaciones sirvieron de cuartel de batalla contra la YMCA. Por ejemplo, desde las páginas del semanario *¡Adelante!*, una publicación que pertenecía al apostolado de

---

[337] INGHAM y BEAMISH, "The Industrialization", p. 186.
[338] DE ROUX, "La romanización", p. 36.
[339] CEBALLOS, *El catolicismo social*, pp.25-26.
[340] *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México*, agosto de 1891.
[341] Véase, CEBALLOS, "Las lecturas católicas". Como ha examinado este autor, después del triunfo liberal de 1867 los católicos mexicanos resistieron el liberalismo con propaganda. Asimismo, varios obispos convocaron a los creyentes a fundar sus propios periódicos.

la buena prensa, se denunciaba que la asociación no sólo era protestante sino también racionalista, posturas condenadas por Pío IX (1846–1878) en la *Syllabus;* el documento papal de 1864 que, a manera de índice, designó acciones, creencias y juicios que la Iglesia romana rechazaba por considerarlos equivocados. *¡Adelante!* buscaba atender los problemas de moralidad y de salud pública; no se concebía como un pasatiempo, sino como una guía de la conducta. Se apoyó la censura de la jerarquía eclesiástica a diversiones como el teatro, los bailes, la ópera, el arte moderno o la llamada vanidad femenina; es decir, actividades que marcaban la creciente secularización de la vida cotidiana.[342] Estos impresos llamaron a una lucha directa a partir de la creación de todo tipo de instituciones católicas que se opusieran a aquellas fundadas por masones y protestantes. El llamado provenía de León XIII: "no basta mantenerse a la defensiva, sino que es *necesario descender valerosamente á las armas y luchar contra ella frente á frente.* Y así lo debéis hacer, queridos hijos, oponiendo *prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, Congreso á Congreso, acción á acción".*[343]

Es evidente que su cosmovisión no era del todo contraria de aquella que tenían los promotores de la YMCA. Compartían, por ejemplo, las críticas a ciertas diversiones consideradas perniciosas como las corridas de toros o vicios como el alcoholismo; o bien lamentaban la falta de una vida sin Dios.[344] No obstante, los militantes católicos veían con recelo esa modernidad que tanto había alabado Babcock a su llegada a México, es decir, los ferrocarriles, los bancos y las minas. En *¡Adelante!,* por ejemplo, se consideraba que esa prosperidad alejaba a los hombres de la religión y el resultado era que el país estaba repleto de inmoralidad, crímenes, vicio, miseria, escuelas ateas, prensa corruptora y mentiras.

Se condenó continuamente la "perniciosa influencia de Estados Unidos" que ganaba terreno en "lo material, moral y religioso". Se denunciaba que los estadounidenses no dejaban nada bueno, pues sólo buscaban enriquecerse y despojar de los buenos puestos de trabajo a los mexicanos. Había en la militancia católica un especial encono contra los ferrocarrileros

---

[342] ¡*Adelante*!, 18 de febrero de 1906.
[343] Citado en *Actualidades*, número especial dedicado a la Santísima Virgen de Guadalupe, Opúsculo no. 21, diciembre de 1902, p. 1. Cursivas en el original.
[344] ¡*Adelante*!, 12 de enero de 1908; 9 de febrero de 1908; 23 de febrero de 1908; 30 de mayo de 1909; 20 de junio de 1909.

del vecino país del norte, cuyas máquinas "habían abierto el paso a ideas religiosas protestantes", así como al llamado espíritu del progreso.[345] Tales ideas tenían arraigo entre católicos que solía defender a los trabajadores mexicanos frente a las empresas de ferrocarriles estadounidenses a partir de argumentos que combinaban nociones de justicia social con patriotismo criollo. Afirmaban que "todas las empresas públicas y privadas son extranjeras" y, por tanto, eran quienes dispesaban el trabajo en el país "enseñoreándose así de la independencia y el porvenir de las familias". El trabajador nacional había mostrado su valía en la construcción de las líneas férreas del país, pero su trabajo era mal remunerado y las ofertas laborales escaseaban. La salvación, se concluía, estaba en la Virgen de Guadalupe que habría de dar trabajo "la verdadera riqueza y la verdadera independendencia del individuo y la familia".[346] En resumen, aunque pudieran compartir con los cristianos musculares ciertas nociones sobre la importancia de una vida religiosa nunca aprobaron su presencia ni sus actividades en el país.[347]

Era evidente que los católicos habían detectado el crecimiento del protestantismo en México bajo la sombra de los intereses ferroviarios y mineros estadounidenses. Sin embargo, los misioneros protestantes no pretendían estar ligados necesariamente a esas grandes empresas. Conocían los recelos que había entre mexicanos hacia los extranjeros y no deseaban que su labor evangélica se vinculara con las conflictivas relaciones obrero-patronales.[348] En las comunidades protestantes se exaltaba una tradición cívica anclada en la herencia juarista y la tradición liberal radical. [349]

En ese complejo marco, la prensa protestante reprobaba el creciente activismo social de los católicos, pues juzgaba que éste disfrazaba intereses eclesiásticos. Por ejemplo, vertieron severas críticas contra los congresos agrícolas, como el celebrado en Zamora en 1906.[350] Según *El Abogado Cristiano Ilustrado,* ahí no les preocupaba ni la religión, ni la

---

[345] Véase, ¡*Adelante*!, 12 de enero de 1908; 3 de mayo de 1908; 7 de junio de 1908.
[346] *Actualidades*, número especial dedicado a la Santísima Virgen de Guadalupe, Opúsculo no. 21, diciembre de 1902, p. 51.
[347] BASTIAN, *Los disidentes,* pp. 121-122, subraya las novedades ideológicas que favorecieron los ferrocarrileros estadounidenses.
[348] BASTIAN, *Los disidentes,* p. 127.
[349] BASTIAN, *Los disidentes,* pp. 175- 184.
[350] Los congresos católicos buscaban alentar y organizar el movimiento de renovación social de la Iglesia. En ellos se presentaban ponencias y se abordaban temas relacionados con las difíciles condiciones de campesinos y obreros como: sus viviendas, jornadas laborales, vicios, abusos sufridos por parte de los patrones. Los

moralización del pueblo ni la agricultura. Aludía el periódico al testimonio de un participante que declaró que en el evento lo más importante eran los ejercicios espirituales, es decir, el modelo de oración de los jesuitas. De esa manera, se vertía una crítica contra esta orden que continuamente atacaba a los protestantes y a sus obras.[351] De hecho, se dio una especie de lucha de relaciones públicas entre unos y otros. Mientras que los protestantes buscaban el amparo de encumbrados funcionarios públicos, incluyendo al propio presidente Díaz, los católicos apelaban a las madres de familia, en particular, a Carmen Romero Rubio, esposa del mandatario. Según sentenció un misionero protestante, "el clero secular y los jesuitas trabajan juntos, y realizan esfuerzos por mantenerse en contacto con la señora Díaz, una mujer devota y animada, muchos años más joven que su esposo". Tal situación era conocida y aprovechada por el mandatario que solía reunirse con los protestantes y decirles que estaba consciente que el clero buscaba gobernar al país.[352]

Desde los periódicos cristianos se defendieron y alabaron las labores de la YMCA en el mundo y en México. Cuando el ala mexicana cumplió un año, se resaltó el evento conmemorativo y el discurso ofrecido para la ocasión por Demetrio Sodi, recién nombrado ministro de la Suprema Corte de Justicia. De acuerdo con *El Abogado Ilustrado,* el orador "habló como un predicador evangélico al referirse a la gran verdad de la Redención y a la influencia bendita de la Religión". Sin embargo, se lamentaba que "las exigencias sociales" obligaran a intelectuales "de altos círculos", como el citado Sodi, a no poder "profesar abiertamente lo que en su corazón creen que es la verdad".[353] En este sentido, se censuraba la intolerancia religiosa en el país y al clero local que prefería tener "una plaza de toros y unas cuantas decenas de cantinas" al lado de una iglesia, que una sede de la asociación, que no era más que "un Club decente, moral, progresista y digno".[354]

---

congresos agrícolas iniciaron en 1904 y tenían como soporte una red de organizaciones conocida como Operarios Guadalupanos que se multiplicaron por el país. Desde estos eventos se emitieron denuncias contra la explotación y surgió el movimiento obrero católico que estuvo supeditado a la jerarquía eclesial y tenía un perfil paternalista. Véase, ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón,* pp. 109- 144.

[351] "El Congreso Agrícola de Zamora y el parto de los montes", *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 4 de octubre de 1906.

[352] WINTON, *Mexico To-day,* pp. 59-60.

[353] "Por la Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 4 de octubre de 1906.

[354] "La opinión de un sacerdote católico", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 18 de abril de 1907.

Sin embargo, los cristianos musculares no necesariamente veían a la YMCA como parte de las Iglesias protestantes que se habían multiplicado en México. Advertían que su trabajo era diferente al de los misionerios por el tipo de personas a las que se acercaban y por su labor ligada a la recreación racional. Estaban conscientes que era más fácil asegurar financieramente sus labores de lo que era para las Iglesias, pero también admitían que había con las congregaciones evangélicas una relación de cooperación y de intercambio de información sobre sus actividades. Una preocupación compartida era impulsar el trabajo nativo y en las instalaciones de la YMCA solían llevarse a cabo reuniones de las iglesias protestantes.[355] En ese marco, una de las obsesiones de los líderes de la asociación fue lograr el respaldo de líderes mexicanos tanto a su trabajo deportivo como a su labor proselitista. Cualquier muestra de apoyo externada por algún miembro de la élite política fue recibida como un signo esperanzador para su futuro.

Así por ejemplo, en 1905 Babcock resaltó en su correspondencia la declaración de Justo Sierra, recién nombrado secretario de Educación Pública: "Sí, soy un miembro de la Asociación Cristiana de Jóvenes. No soy cristiano, pero creo en su trabajo y, por tanto, soy un miembro y un partidario de ella". Veía también con gran beneplácito las menciones que aparecían sobre la organización en la prensa. En particular, en *El Imparcial* periódico que se sabía que tenía un carácter semioficial y cuyos lectores eran los hombres de negocios, funcionarios y líderes del país.[356] Los nombres que más se repetían en sus epístolas como amigos de la YMCA eran el del presidente Díaz, Ramón Corral, Guillermo Landa y Escandón, Félix Díaz y Demetrio Sodi.[357]

Tales muestras de aprobación a su trabajo no escaparon a la mirada de la militancia católica que atacó a la asociación desde la prensa comercial. Babcock notaba que las críticas a sus labores habían dejado de externase en privado para publicarse en el periódico *El Tiempo.* Destacaba que este diario era abiertamente antiestadounidense y contrario a toda

[355] Report of Richardson Williamson for year ending September 30, 1904, en Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2; Report of A. Elmer Turner (at Mexico City 11 months), September 30 1906, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[356] Quarterly Report Letter of G.I. Babcock, julio 1905, Annual Reports and letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[357] Report of G.I. Babcock, Mexico City, for the Year ending September 30, 1907, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.

religión fuera del catolicismo. Además, en ese espacio informativo se hablaba de recaudar fondos con el fin de abrir un club católico similar a la *guay*. Así resumió el impacto de los embates recibidos:

> La oposición de *El Tiempo* y el clero debe ser tomada como un cumplido a la Asociación, pues todo surge de su trabajo prominente y prometedor. Pero también los ataques nos han costado algunos miembros y un apoyo considerable. Ha hecho el trabajo financiero muy difícil. Los hombres públicos y de negocios aún tienen miedo de la influencia de la Iglesia y sus amigos (…) ello ha hecho el trabajo el doble de duro, pues ya era complicado antes.[358]

Continuamente se refería a las operaciones silenciosas contra la *guay* que llevaban a cabo los sacerdotes, quienes solían presionar a los jóvenes y sus familias para que renunciaran a su membresía o bien para que no ingresaran a la YMCA. En particular, en 1906 se dio el caso de 15 jóvenes que aparentemente habían sido coaccionados por un cura para salirse de la asociación.[359] En su correspondencia, el dirigente del cristianismo muscular en México solía respaldar su opinión negativa hacia el clero católico con una declaración de algún influyente mexicano. Así, por ejemplo, apuntó que el propio presidente Díaz había afirmado en un encuentro con líderes protestantes que los sacerdotes católicos "solo se contentan con gobernar o arruinar".[360]

Los eventos de la YMCA no podían escapar a la mirada de la militancia católica toda vez que aparecían en las notas de diversas publicaciones capitalinas. Algunos periódicos que informaban sobre sus actividades eran *El Correo Español, El Popular, La Voz de México, El Diario del Hogar, La Iberia;* y los protestantes *El Abogado Cristiano Ilustrado* y *El Faro;* así como la prensa de la comunidad anglosajona, *The Mexican Herald*. Este último periódico recibía subsidios del gobierno de Díaz y revelaba las relaciones entre los empresarios estadounidenses, la embajada y el gobierno mexicano.[361]

---

[358] Report of C.I. Babcock, Mexico, for the quarter ending, December 31, 1905, en Annual Reports and Letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.
[359] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1906 of G.I. Babcock, Mexico, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[360] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1906 of G.I. Babcock, Mexico, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[361] SCHELL, *Integral Outsiders,* pp. 14- 17.

Así, no era complicado que activistas y sacerdotes católicos estuvieran enterados que en las charlas que organizaba la YMCA participaban de manera activa los pastores protestantes de la ciudad. El director de la asociación estaba consciente que su trabajo evangélico no podía ser expuesto a la opinión pública. Éste lo consideraba una "misión hormiga" y de largo plazo. Aunque evitaba que los misioneros tomaran la voz en sus reuniones, esta estrategia no pudo ser seguida pues la lista de hombres que podían hablar español pronto se agotó y hubo que recurrir a los pastores locales.[362] Sus pláticas, generalmente, versaban sobre temas históricos o literarios y no religiosos, y se solía exaltar la figura del presidente liberal Benito Juárez.

Por otra parte, dado que en México el trabajo de la YMCA no encontró un franco apoyo de los empresarios locales, como sucedía en Estados Unidos, el dirigente de la asociación se vio obligado a descansar más en el respaldo que le proporcionaban los misioneros y pastores de la capital.[363] Desde sus servicios en el púlpito o periódicos, éstos daban noticia sobre las actividades de la *guay*, aludían a la simpatía que la organización gozaba entre miembors del gobierno, bendecían sus actividades, alababan las cualidades de los oradores que participaban en charlas dominicales o informaban sobre los triunfos de la asociación en otros países.[364] Así, por ejemplo, *El Faro* destacó que Porfirio Díaz había hecho un donativo a la YMCA y había exaltado su labor.[365] O bien el propio Babcock enviaba información a esta publicación, principalmente relativa a sus reuniones dominicales juveniles en las que se buscaba moralizar a los asistentes, se exaltaba la tolerancia y el trabajo y se aludía que los liberales de convicciones simpatizaban con la organización, como Antonio

---

[362] Young Men's Christian Association. Mexican Branch. First report letter, October 10, 1905, en Annual Reports and Letters 1902, 1904, 1905, caja 1, folder 2, KFYA.

[363] En Estados Unidos Dwight L. Moody, considerado uno de los más importantes impulsores del cristianismo muscular, logró fusionar a la comunidad empresarial con la evangelización ligada al deporte. Gracias a su capacidad para relacionarse con jóvenes empresarios, creó una sólida red de financiamiento para la YMCA y otras misiones luego de la Guerra Civil. Este modelo que combinó deporte, evangelismo y empresas fue esencial para el desarrollo del cristianismo muscular en su país. Véase, LADD y MATHISEN, *Muscular Christianity,* pp. 33-34.

[364] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1906 of G.I. Babcock, Mexico, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA. Véase por ejemplo "En la Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 21 septiembre de 1905; "Fallecimiento del presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Correo Español,* 8 de noviembre de 1905; "La familia, los establecimientos de educación y la juventud", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 7 de diciembre de 1905.

[365] *El Faro,* 15 de octubre de 1905.

Ramos Pedrueza o Enrique M. de los Ríos.[366] Este último diría que la asociación prosperaba en el país pues promovía la fraternidad y formaba "seres sanos y robustos, y buenos ciudadanos".[367]

Asimismo, desde la prensa se ventilaron los ataques que enfrentaba la YMCA. *El Faro* admitió que los jóvenes que ingresaban a ésta solían durar poco tiempo debido a que no simpatizaban con sus planes y métodos o bien porque temían la influencia protestante. No obstante, subrayaba que sus clases no tenían un perfil sectario y que no había requisitos de admisión relacionados con las creencias. "Cierto es que los jesuitas están clamando furiosamente contra ella y contra la idea que persigue", se destacó. En su defensa se puntualizaron los objetivos de la *guay*: "hacer que los jóvenes de la ciudad de México tengan una inteligencia clara, una naturaleza física fuerte y vigorosa, y una vida sana y buena moral".[368]

En 1908 la YMCA tuvo que resistir tanto los ataques católicos como los embates de la crisis económica que azotó al país y que así resumió Babcock:

> Los bancos han fallado, las casas de negocios han colapsado, las fábricas y las minas han cerrado y lo que es peor el flujo de capital extranjero del que depende México para su progreso y prosperidad se ha detenido. El resultado ha sido que miles de hombres han quedado sin empleo y todos los empleados han sufrido. Esto se ha reflejado directamente en la membresía, entre los suscriptores. Estas condiciones han significado una severa prueba para la estabilidad de la asociación y su permanencia y ha sido un examen de fortaleza para los directores y secretarios.[369]

En medio de esta debacle económica y ante la imposibilidad de enfrentar los altos costos del arrendamiento de su edificio, en abril de 1908 la directiva de la asociación en México decidió terminar con la separación de las alas por el origen de sus miembros y unir a anglosajones y mexicanos. Un tema que generó temores dadas las diferencias entre ambos

---

[366] "La Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 14 de septiembre de 1905.
[367] "La fraternidad de la Asociación", *El Abogado Cristiano Ilustrado,* 18 de octubre de 1906.
[368] *El Faro,* 15 de octubre 1906.
[369] Annual Report of GI Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.

grupos, pero que en el corto plazo permitió a los dirigentes de la YMCA mejorar la supervisión y organización de la asociación y sus integrantes.[370]

Por otro lado, la crisis estuvo acompañada de un creciente sentimiento antiextranjero en la capital. Tal estado de ánimo, en opinión del secretario de la asociación, tenía orígenes raciales y era una manifestación de un renacimiento del espíritu nacional y patriótico. Destacaba que las empresas o instituciones extranjeras eran vigiladas y criticadas. No obstante, la *guay* había salido bien librada, pues no había sido centro de ataques particulares; las críticas recibidas eran las proferidas por la Iglesia y prensa católicas. De cualquier manera era cauteloso ante el futuro toda vez que un cambio en la elite política los podría afectar: veía el retiro de Díaz cercano ya que era un hombre mayor y no había seguridad que los liberales ganaran otra vez las elecciones. Temía que "el elemento clerical" obtuviese el control del gobierno, pues ello implicaría que el trabajo de la YMCA ya no fuese reconocido. Tal juicio deja en claro que los cristianos musculares estaban conscientes que su desarrollo dependía de un gobierno que simpatizara con su misión a pesar de su carácter protestante.

Babcock atestiguaba con recelo el surgimiento de otras asociaciones creadas a imagen y semejanza de la *guay*: "Nuestros más cercanos amigos están unánimemente de acuerdo que debemos movernos rápido. Muchos están impacientes con nuestra lentitud. Piden que se abran más asociaciones por año en otras ciudades", apuntó.[371] En ese marco, el anuncio de la séptima reelección de Díaz fue tomada con beneplácito ya que agradecían que su gobierno permitiera el crecimiento de las Iglesias protestantes. Además, ello garantizaba que Ramón Corral, quien era presidente honorario de la asociación, conservara su puesto como vicepresidente de la república.[372]

Luego de siete años de trabajo en la Ciudad de México, Babcock afirmaba en un informe confidencial que lo más complicado era no perder sus propósitos cristianos fundamentales al adaptar la asociación a México. Admitía que muchos errores se habían

[370] First Quarterly Report of the Mexican Branch of the Young Men's Christian Association, Mexico City. Williamson Secretary. (1908), en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[371] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[372] The Report of G.I. Babcock, City of Mexico, for the first quarter of 1909, en Annual Reports and Letters 1909, caja 1, folder 5, KFYA.

cometido, sobre todo al tratar de aplicar métodos estadounidenses cuando las costumbres, tradiciones y estándares de lenguaje eran diferentes. Lamentaba que en algunas ocasiones sus bases morales y espirituales fuesen rechazadas o malinterpretadas. En particular, le obsesionaba lograr la cooperación con los elementos liberales de la Iglesia católica, al tiempo que descartaba toda posibilidad de cooperar con ésta como cuerpo. Subrayaba que había un apoyo importante de los liberales en el poder hacia la YMCA, pero observaba que había un contingente importante de éstos que respaldaban al clero católico y que, al mismo tiempo, consideraban el trabajo de la *guay* positivo. Y preguntaba: "¿cómo la asociación puede alcanzar y cooperar con los mejores de estos hombres sin antagonizar con ellos y con sus líderes religiosos al aparecer como agentes de una propaganda proselitista?"[373] En resumen, el temor más grande fue exhibirse como misioneros evangélicos y ser rechazados.

Durante la primera década del siglo XX, George Ira Babcock estuvo muy atento a los embates que se atizaban contra la asociación. En sus reportes se leen momentos de frustración y en otros imperan los sentimientos de triunfo. En 1906 afirmó que en Latinoamérica era muy complicado ir contra las ideas familiares o pertenecer a una organización que era despreciada sólo por ser protestante.[374] No obstante, al final del decenio, la apertura del nuevo edificio probaba que la asociación había salido bien librada de las acometidas y del creciente sentimiento antiextranjero que prevalecía en el país.

4.4.- La sacralidad de lo secular

En la difusión de su modelo recreativo, la Asociación Cristiana de Jóvenes enfrentó la creciente secularización de las actividades de la sociedad capitalina. Asimismo, debió lidiar con costumbres locales ligadas a fiestas tradicionales en las que la diversión se combinaba con lo religioso; y si bien los deportes se extendían por diversas vías, en general no eran considerados como un asunto relacionado con la religión. George I. Babcock, como

[373] Annual Report of R. Williamson, Secretary of the Mexican Branch of the Young Men's Christian Association of Mexico City for the Year Ending September, 30, 1909, en Annual Reports and Letters 1909, caja 1, folder 5, KFYA.
[374] Quarterly Report Letter of G.I. Babcock, Mexico, March 31, 1906, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, Finding Aid to the YMCA-Mexico, KFYA.

observador y activista, fue muy crítico de costumbres mexicanas que él consideraba perniciosas. Por ejemplo, enjuiciaba el alto número de festividades en la ciudad. Calculaba que éstas sumaban treinta en todo el año y en diciembre se concentraban debido a la celebración de las nueve posadas. A finales de 1905, el dirigente lamentaba la falta de asistencia a la asociación debido a que los socios se dedicaban a festejar. Criticaba que aunque las conmemoraciones tenían un origen religioso eran usadas para vacacionar y derrochar "excesos y disipación".[375]

Aunque le habían referido que las posadas eran festejos "muy bonitos", él las definía como cercanas al desorden, toda vez que incluían procesiones, baile con refrigerios y bebidas pesadas. Pensaba que luego de llevarlas a cabo durante nueve noches, los efectos sobre el "carácter físico y moral de los participantes" eran negativos. En este sentido concluía que México era "el peor lugar para hacer algo con los trabajadores"; ello no se explicaba únicamente por aquellos elementos que los anglosajones de la época atribuían a los países hispanoamericanos, es decir, su falta de interés, sus fiestas o el clima del sur; sino por el poder del clero cuya influencia no siempre se podía trazar con claridad, pero que se intuía en muchos aspectos de la vida cotidiana. En resumen, el estadounidense se alegraba que el protestantismo tuviera "algo mejor que ofrecer" gracias a la recreación racional.[376]

Una forma con la que Babcock creyó haber comprobado la superioridad de su oferta recreativa fue durante una competencia atlética celebrada en el Frontón Nacional en la que participó la YMCA. En dicho espacio se practicaba el juego de pelota que era muy popular entre capitalinos y, en particular, entre la comunidad española. Ahí eran comunes las apuestas y, aunque se le consideraba parada obligada de visitantes extranjeros y centro de reunión, era también objeto de críticas. Notas periodísticas reportaban las visibles trampas en las que incurrían los pelotaris producto del envite. "Tenemos una experiencia bien larga de todos los males que acarrea el juego", sentenciaba el periódico *El Tiempo.* Un "feo vicio", al que "multitud de familias le deben su desgracia" y que producía escándalos. Era común, por ejemplo, que en medio de un partido muy reñido y cuando las apuestas ascendían a decenas

[375] Quarterly Report Letter of G.I. Babcock, Mexico, March 31, 1906, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[376] Quarterly Report Letter of G.I. Babcock, Mexico, March 31, 1906, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.

de miles de pesos, uno de los jugadores fallara o dejara de luchar, al tiempo que los paleros hacían su papel.[377]

El juego de pelota era la práctica deportiva de más antigua tradición en la capital. Este deporte fue introducido por los comerciantes españoles durante el siglo XVIII y, como lo ha demostrado María José Garrido, su popularización fue de la mano de nociones de recreación moderna presentes entre los ilustrados españoles. En la capital novohispana, ricos y pobres se aficionaron al juego, siendo la cancha de San Camilo la más famosa y más longeva pues continuó abierta en el siglo XIX. En ese espacio cristalizaron los principios de asociación a partir de una práctica deportiva; se uniformizaron reglas; se organizaron apuestas; se creó una audiencia ligada al espectáculo de las competencias; y el juego se convirtió en una empresa lucrativa. En 1895 el juego de pelota cobró fama entre la élite capitalina luego de la apertura del frontón "Eder-Jai" donde se introdujo el partido *á chistera*, jugado entre cuatro pelotaris, y que difería al practicado en la cancha de San Camilo que era frecuentado por las clases populares.[378] Dado que esta actividad se mantuvo ajena al deportivismo competitivo de ingleses y estadounidenses, para Babcock fue algo nuevo. Lo describió como una combinación de handball y lacrosse y lamentó que hubiese degenerado al hacerse una práctica profesional.

En 1906, el Frontón Nacional, ubicado en la calle de Iturbide, sirvió de sede del segundo encuentro anual atlético al que fueron convocados los deportistas de la YMCA. Para el dirigente de la asociación en México, el evento fue, sobre todo, una oportunidad invaluable para exhibir la sana recreación de los cristianos musculares en un ambiente en el que las apuestas y la bebida predominaban. Sentenció que la competencia fue la más grande que se había visto en la capital al contar con un público de más de 700 personas. Al encuentro atlético asistieron Ramón Corral y Guillermo de Landa y Escandón; y el gobierno local envió una banda militar para dar más formalidad a la ocasión. Los ganadores de las pruebas fueron, en su mayoría, los miembros de la *guay*; ello fue considerado por Babcock como un triunfo de su modelo de cultura física sobre el que predominaba en el país:

---

[377] "Una bronca en el Frontón", *El Tiempo,* 18 de agosto 1906; "Otro escándalo en el frontón", *El Tiempo,* 22 de agosto 1906.
[378] Véase, GARRIDO, *Peloteros, aficionados y chambones*; "Juego de Pelota á chistera", en *Almanaque Bouret*, 1897, p. 211.

> Como muchos saben, México al igual que España no tiene deportes o juegos nacionales amateurs, y este hecho ha sido la fuente de debilidad para la nación. Sin esos juegos los hombres han volteado hacia las corridas de toros y las peleas de gallos, con la esperada degradación de la hombría del país. El derramamiento de sangre o la oportunidad de extravagantes apuestas y juegos de azar ha sido considerado algo necesario para interesar al pueblo mexicano. Les hemos mostrado que esta idea es falsa. […] ha sido una oportunidad para moldear y dirigir los gustos atléticos de una nación que rápidamente está cambiando a nuevos juegos y deportes.[379]

Como se advierte, el dirigente de la YMCA omitió decir que ciertos deportes tradicionales, como las peleas de gallos, fueron durante todo el siglo XIX muy comunes en Europa y en Estados Unidos. En este último país también se organizaban peleas entre toros y osos o leones, un espectáculo que, incluso, fue traído a México por un estadounidense, el coronel R.C. Pate.[380] En tanto que el tema de las apuestas no era exclusivo del escenario capitalino mexicano; por el contrario, estaba muy extendido en el mundo. De ahí que la cultura física moderna impulsada por los cristianos musculares viese el envite como símbolo de vicio y degradación.[381] Por otro lado, es importante señalar que los requisitos de la respetabilidad varían con respecto al lugar y a los grupos, como lo han mostrado estudios británicos sobre diversiones en el período victoriano.[382]

Es evidente que en las descripciones de Babcock están presentes elementos de la vieja leyenda negra española. Su correspondencia muestra la preocupación por forjar una hombría entre los mexicanos combinada con continuas críticas a la "maldición de la civilización española". Cuando en 1908 la YMCA echó a andar un trabajo físico sistemático entre los socios mexicanos, sentenció que ello llenaría un enorme vacío toda vez que la mayor deficiencia nacional era poseer un débil e ineficiente físico. Una característica que, en su opinión, era compartida en toda América Latina. No obstante, se alegraba porque la asociación podía aportar una solución a tal problema toda vez que poseía la capacidad de reunir a "los mejores hombres". Éstos no podían ser alcanzados por la Iglesia católica, pues

---

[379] Report of G.I. Babcock, Mexico, for the quarter ending June 30th, 1906, Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[380] SCHELL, *Integral Outsiders*, pp. 40-41.
[381] GORN y GOLDSTEIN, *A Brief History of American Sports,* pp. 49-64.
[382] HUGGINS y MANGAN, "Epilogue: The dogs bark", pp. 204.

la prédica ya no era suficiente y, además, ésta "no tenía vida ni daba buen ejemplo".[383] La YMCA, en cambio, podía satisfacer las necesidades diarias por precepto y ejemplo.

> En México las pruebas de un hombre religioso se encuentran en su ortodoxia y su obediencia a las demandas formales de la Iglesia, y no a la moralidad y los frutos de su vida. No es un asunto menor tener una institución que promulgue que la vida de un hombre debe ser conocida por sus frutos, y que la religión no es solo de la mente sino también del cuerpo y el espíritu. [384]

La asociación, sentenciaba Babcock, luchaba por la vida pura lo cual era contraria a los estándares y prácticas entre los mexicanos, quienes exhibían tanta deshonestidad en lo social como en los negocios. En particular, le escandalizaba la prostitución en la ciudad y que no hubiera un sentimiento en contra de lo que calificó como "tendencias negativas heredadas" relacionadas con la lujuria y la pasión. Criticaba que el gobierno hubiera establecido regulaciones para hacer del vicio algo respetable y que los sacerdotes cercanos a las familias tuvieran una actitud indulgente ante lo que consideraban un "vicio necesario".[385] Una opinión similar a la externada por Willis W. McLean, encargado del trabajo físico de la *guay*, quien afirmaba que si bien en Estados Unidos se presentaba una situación parecida, las proporciones en México eran mucho más grandes y la opinión pública no condenaba tales conductas. Censuraba que las inspecciones de gobierno en los prostíbulos hicieran sentir a los jóvenes una seguridad que realmente no existía, pues eran muchos lo que sufrían enfermedades venéreas. Era tema de las conversaciones y motivo de burla y de la que no estaban exentos los extranjeros.[386]

Sin embargo, ante la larga lista de obstáculos, Babcock no se daba por vencido. Afirmaba que México lo había ayudado a valorar "como nunca antes" la noción de la "sacralidad de lo secular". Es decir, la importancia de cumplir el principio básico de la asociación: "era bueno en sí mismo dotar de baños y clases de gimnasia y entretenimiento a

---

[383] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[384] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[385] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1906 of G.I. Babcock, Mexico, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, en caja 1, folder 3, KFYA.
[386] Report of Willis W. McLean to the International Committee for Year ending September 30 1908, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.

los miembros, aunque encontremos imposible llevar a cabo un esfuerzo correspondiente para mantener las líneas de trabajo religioso establecidas desde hace tanto tiempo". En ese contexto, proponía que debían aprovechar la semana para abordar a los jóvenes mexicanos, quienes eran abiertos para conversar, aun cuando se ponían a la defensiva si se discutían temas sobre su "moral laxa y su vida sin creencias". Reconocía que había sido gracias a esos contactos personales que algunos miembros se habían interesado en el estudio de la Biblia. Y puntualizaba:

> En este sentido la asociación es anticatólica. Insistimos en que la Biblia debe ser leída. La Iglesia establecida en estas tierras busca cerrarla. En otros temas tenemos una base común y buscamos las mismas cosas, solo que la asociación pretende llevar a los hombres a una religión más vital y a una práctica más estricta de los preceptos comunes para ambos.[387]

En ese marco, el líder de la YMCA en México trazó sus principales retos: primero, lograr que se respetara el domingo, día que se destinaba al placer y al pecado desde las peleas de gallos, los espectáculos militares, los conciertos de banda, los deportes interiores o exteriores y la "cruel y bárbara corrida de toros". Segundo, promover la honestidad y el rechazo a las apuestas y juegos de azar. Tres, impulsar una propaganda activa de la asociación.[388] De estas metas la más complicada de alcanzar, en su opinión, era la relativa al tema del domingo, pues ese día era "imposible atraer a los jóvenes" ya que todos sentían que podían tener "una licencia extra" ese día. Así, aunque dentro de la YMCA se impulsara la sana diversión durante la semana, todo se perdía el domingo.

De ahí que Babcock planteara preguntas retóricas en su correspondencia a los miembros del comité internacional con el fin de sugerir al movimiento que suavizara las severas reglas de la asociación:

> ¿Qué tan lejos podemos llegar en nuestros esfuerzos para retenerlos? ¿Podemos darles algunas de las cosas que quieren, y tal vez necesitan, como recreación física y diversiones inocentes, tal vez en juegos o música, o ambas? ¿Qué debemos hacer?

[387] Annual Report of the Mexican Department of the Young Men's Christian Association of Mexico City for the Year Ending September 30, 1908, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[388] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.

> Nuestras reglas ordinarias y razones no aplican a las condiciones de aquí; y nos acordamos que el Sabbat fue hecho para los hombres.[389]

De hecho, los socios mexicanos habían intentado cambiar las reglas del domingo al sugerir a los directivos que se promovieran deportes y se abriera el gimnasio ese día. Por otro lado, Babcock admitía que la misma comunidad anglosajona en la capital mexicana estaba lejos de observar el Sabbat.[390] En efecto, desde tiempos novohispanos, los habitantes de la capital no veían contradicción entre las fiestas religiosas y la práctica de actividades físicas y recreativas. Por ejemplo, en la cancha de San Camilo el juego de pelota vasca sólo se interrumpía el Jueves y el Viernes santos, pero nunca los domingos o el 12 de diciembre o en Navidad.[391]

Por otro lado, debe subrayarse que si bien élites y dirigentes obreros criticaban el "carácter despilfarrador" y amante de "las parrandas" de los trabajadores mexicanos, no todos veían al domingo como la mayor amenaza. Desde publicaciones como *La Guacamaya,* ejemplo de la llamada prensa de a centavo de los trabajadores, se censuraba que los obreros dilapidaran sus sobrantes y a veces todo el salario en la taberna.[392] Se decía que "los trabajadores debían transformar su carácter dúctil y voluble en firme y resuelto para soportar las penalidades de la vida". [393] En sus páginas había constantes reiteraciones sobre la necesidad de emplear el tiempo libre de manera provechosa y, en ese marco, el domingo no era un día de guardar sino de sano descanso: el burgués, se afirmaba, no puede disfrutar de la dicha de lo que es el descanso dominical porque no conoce lo que es el trabajo duro, no sabe qué hacer con su tiempo. En cambio para el obrero el domingo es el día "de la camisa limpia, de la cadena de reloj, de la merendola en el campo, con los hijos". El problema era el sábado: día peligroso, que "aparece el espectro del crimen", porque el trabajador se olvida

[389] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4,, KFYA.
[390] Annual Report of the Mexican Department of the Young Men's Christian Association of Mexico City for the Year Ending September 30, 1908, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.
[391] GARRIDO, *Peloteros, aficionados y chambones,* pp. 94 y 98.
[392] *La Guacamaya,* 17 de diciembre de 1911; 18 de octubre de 1914.
[393] *La Guacamaya,* 5 de enero de 1913; 14 de diciembre de 1913; 19 de abril de 1914; 6 de septiembre de 1914.

de su mujer e hijos y se va a la taberna: "desperdicia la ventura celeste del domingo por el placer fugaz del sábado".[394]

Para Babcock el gran reto era subvertir la naturaleza inmoral de los mexicanos. Una impresión que era compartida por sus contactos en la capital cuyos nombres nunca mencionó, pero que se mostraban pesimistas ante la posibilidad de cambiar la situación. Éstos afirmaban que los mexicanos estaban conformes con sus debilidades, miserias y necesidades y que todo esfuerzo por revertirlas era en vano, pues la religión católica estaba adaptada para satisfacer tales menesteres. No obstante, reconocía que no todos compartían esta visión.[395] Observaba que entre la juventud predominaba el materialismo y el escepticismo y, por tanto, los hombres no sentían la necesidad de una ayuda moral y espiritual. Concluía que esta situación no se podía comparar con lo que ocurría en Estados Unidos, porque en México existían razones raciales y climáticas.[396] Estos juicios exhiben las barreras culturales que existían entre estadounidenses y mexicanos y que la convivencia, el paso del tiempo y la cultura física no pudieron borrar.

4.5- ¡Vivan los jóvenes cristianos!

El gran momento para la Asociación Cristiana de Jóvenes llegó en 1910, año en que fue inaugurado su nuevo edificio. La apertura de estas instalaciones significó para George Ira Babcock y su equipo haber vencido serios obstáculos, al tiempo que les dio grandes esperanzas de su éxito futuro. Un sentimiento respaldado por el apoyo puntual ofrecido por el propio presidente Porfirio Díaz, quien incluyó la apertura de la *guay* entre los festejos del Centenario. Sin embargo, antes de alcanzar esta meta, los cristianos musculares tuvieron que enfrentar los ataques de la militancia católica que, un año antes, reprobó abiertamente la

[394] *La Guacamaya*, 11 de octubre de 1914.
[395] Report of G.I. Babcock, Mexico City, for the Year ending September 30, 1907, en Annual Reports and Letters 1906, 1907, caja 1, folder 3, KFYA.
[396] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 30, 1908, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1908, caja 1, folder 4, KFYA.

construcción de la nueva sede y que el mandatario fuese a participar en la ceremonia de colocación de la primera piedra del edificio, el 16 de junio.[397]

Según sentencia del periódico *El Tiempo,* era contrario a la Iglesia que los católicos contribuyeran a la edificación de la YMCA, y era una pena "el auge y crecimiento que ha tomado esa sociedad" toda vez que era protestante y ello era "un peligro para nuestra juventud y un pésimo ejemplo para nuestra sociedad". En tanto, en *El País* se afirmó que los católicos "no merecemos que el Jefe de la nación católica, nos infiera el agravio de ir á apadrinar una institución protestante" que también se calificó de antipatriótica. Aunque algunos periódicos confirmaron la participación de Díaz - al publicar las invitaciones que se habían repartido para el evento- el presidente no asistió, quizá presionado por las críticas. En su lugar asistió el vicepresidente Ramón Corral.[398]

Ante estos embates, el liberal *Diario del Hogar* salió en la defensa de la YMCA al señalar que ésta no tenía un carácter religioso sino "social é instructivo". Lo único que se pedía para ser admitido era la honradez y las buenas costumbres. Este diario advertía que seguramente los "clericales y católicos" estaban satisfechos toda vez que el presidente se disculpó de asistir. Mientras que *The Mexican Herald* ironizó al advertir que *El País* había encontrado otro motivo para refunfuñar.[399] Tanto este periódico de la comunidad estadounidense como el protestante *El Faro* dieron cuenta del evento de la colocación de la primera piedra en el edificio y elogiaron el discurso del presidente de la YMCA y del comité de construcción, Thomas L. Phillips. Este activo inglés habló sobre el origen de la organización y su función de aportar vitalidad y sana recreación a los jóvenes trabajadores.

---

[397] Desde febrero de 1909 *The Mexican Herald* informó sobre los avances en las gestiones para la construcción del edificio nuevo. Se formó un comité ciudadano que estuvo presidido por Thomas Phillips, presidente; S.W. Ryder, tesorero; Luis Marshall Miller, arquitecto; y el Secretario de la YMCA en la capital, R. Williamson. Al final del año se anunció que se levantarían dos pisos más al edificio y que Edward N. Brown, director de *Mexican National Railway,* había confirmado que esta empresa donaría 60 mil pesos al comité de construcción. Véase, "Will meet soon to talk over contracts", 14 de febrero 1909; "Close contract today", 18 de febrero de 1909; "Gives full power to building committee", 19 de febrero de 1909; "Contract for Y.M.C.A. building to be signed", 20 de abril de 1909; "Building committee of the Y.M.C.A. meets today", 29 de diciembre de 1909; "National Railways gift to Y.M.C.A. available", 30 de diciembre de 1909.

[398] "La Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Tiempo,* 15 de junio de 1909; "La Asociación Cristiana de Jóvenes", *El Tiempo*, 17 de junio de 1909; "El Gral. Díaz y los católicos", *Diario del Hogar,* 18 de junio de 1909. La participación del presidente también fue considerada un hecho en una breve nota titulada "Nuevo edificio" que fue publicada por *La Iberia* en su edición del 17 de junio.

[399] "El Gral. Díaz y los católicos", *Diario del Hogar,* 18 de junio de 1909; "El País has another cause for grouch", *The Mexican Herald,* 17 de junio de 1909.

Asimismo, destacó que la presencia de la asociación se extendía en África, Europa, Asia, Islas del Pacífico y América y advirtió que, gracias a su apertura en la capital mexicana, el país había "entrado al sendero de otras naciones". Según Phillips, gracias al nuevo edificio "el universo sabrá que México contribuye a la civilización con otro monumento digno de su avance y su intelecto".

Phillips alabó al presidente Porfirio Díaz, quien desde el primer aniversario de la asociación en la capital había destacado su condición de fortaleza física gracias a que era un soldado. De ahí que conminara a sus compañeros de la YMCA a ser como el mandatario mexicano: "SOLDADOS". Advirtió que sus integrantes eran patriotas porque se preocupaban por preparar a los jóvenes que los sucederían y estaban listos para responder a las necesidades de la patria. Subrayó que tales labores eran apreciadas también por las empresas ferrocarrileras e industriales, que veían al joven como alguien que debía producir un buen rendimiento.[400]

La prensa protestante destacó que la YMCA era una gran "obra misionera en la ciudad y su mira es netamente cristiana, aunque no distingue entre credos". Gracias a que el nuevo edificio contaría con dormitorios podría ser "el hogar ideal para cualquier joven ú hombre que se encuentra solo en esta ciudad"; ahí estaría "libre de tentación" y "lleno de estímulo constante hacia todo lo bueno y noble de la vida".[401] Se advirtió que "la Iglesia Romana ha sido una opositora intransigente de la Asociación desde su fundación, como ha sido enemigo de cualquier otro movimiento de reforma y progreso" y se retó a sus opositores a formar sus propias asociaciones o bien sugerir "qué otra cosa mejor se puede hacer". Finalmente, se rebatía que el protestantismo sufriera de divisiones y la mejor muestra era el trabajo conjunto de la asociación en todo el mundo:

> Que diga nuestro respetable contrincante cuál de los pedazos cismáticos del protestantismo es responsable de la magnífica obra de la Asociación Cristiana de Jóvenes con sus miles de sucursales, sus millones de miembros y su obra sublime de ilustración y redención entre la juventud de todo el mundo. ¿Cómo se explica el hecho de que los ministros y laicos de todo nombre fraternizan y trabajan como hermanos

[400] "New Y.M.C.A building has its beginning", *The Mexican Herald,* 17 de junio de 1909; "Discurso", junio de 1909; 2 de julio de 1909, *El Faro*. Mayúsculas en el original.
[401] "Un nuevo Edificio Cristiano", *El Faro,* 18 de junio de 1909.

> en el levantamiento de esta empresa espléndida en pro de la realización de sus ideales cristianos?[402]

Por su parte, tanto *El Tiempo* como el semanario *¡Adelante!* continuaron con sus ataques. En principio, censuraron que en el evento de la primera piedra Phillips destacara que la asociación había adoptado "como su modelo, para imitarlo hasta donde la imperfección puede imitar á la perfección, á aquel hombre histórico que se llama CRISTO". Afirmación que los católicos consideraban imperdonable porque le arrebataban su divinidad: "no es hombre, sino verdadero Dios y verdadero hombre y se llama Jesucristo". De ahí que se concluyera que la YMCA predicaba una herejía. Asimismo, se condenó que en el discurso este inglés hubiese sugerido la posibilidad de disentir con la Iglesia católica si ésta explotaba "la fe ciega é ignorante de los pueblos" y abusaba "de la tolerancia y benevolencia de los Gobiernos".[403]

A pesar de los ataques, un editorial de *El Tiempo* reconoció que los católicos no contaban en la ciudad con centros similares a la YMCA en los que la juventud "se entregase a franca y honesta recreación". El único que existía era el fundado por los jesuitas ya que otros esfuerzos habían fracasado. Asimismo, se deploró que el llamado realizado por jóvenes católicos de Chihuahua para edificar un centro recreativo, que fuese contrapartida de la *guay,* no hubiese obtenido el apoyo deseado. En el texto se consideró que el éxito de la YMCA en México se explicaba porque "muchas de nuestras autoridades, muchos de nuestros ministros" solían asistir a las fiestas de la asociación. Situación que se interpretaba así:

> Los liberales, enemigos de la Religión, desean que á Cristo, á quien nosotros los católicos llamamos Nuestro Señor, llegue á lo más al grado de un filósofo eminente, ó, si se quiere, el más grande de los filósofos; pero le niegan la divinidad y por eso asisten á esas fiestas, en las que se confunden el altruismo y la filantropía con la verdadera caridad.[404]

---

[402] "La Asociación Cristiana de Jóvenes y el Romanismo", *El Faro,* 25 junio de 1909.
[403] "Ya apareció aquello", *El Tiempo,* 23 de junio de 1909, mayúsculas en el original.
[404] "Los centros católicos recreativos", *El Tiempo,* 7 de julio de 1909.

Estas pugnas se sumaron a la larga lista de anécdotas que ilustran la rivalidad entre católicos y cristianos musculares. Sin embargo, ningún ataque detuvo la construcción del edificio y la YMCA actuó como protagonista durante los festejos del centenario de la independencia. Para la inauguración de la nueva sede, se mandaron colocar en distintos puntos de la ciudad carteles con los colores patrios que anunciaban la próxima inauguración de la Asociación. La YMCA estaría ubicada en la esquina de Balderas y Morelos, a dos cuadras de la avenida Juárez, que según refería Babcock era la "avenida Pennsylvania de la capital mexicana". Se enorgullecía de que fuera la primera construcción en la ciudad edificada con concreto reforzado, además de cemento y acero. En opinión de algunos miembros de la asociación se trataba de un edificio modelo en cuanto a "aire, luz y utilidad", que daba la impresión de ser mucho más caro de los 200 mil dólares que costó. Para el dirigente de la YMCA en México, la sola recaudación de fondos iniciada en 1906 había constituido una gran empresa de "fe y de valor".[405]

La inauguración fue un acto "simple pero significativo", como lo describió Babcock. Tras bambalinas, se supo que el presidente Díaz temió en un principio el impacto negativo que su presencia pudiera tener entre los católicos, pero fue convencido por Ramón Corral de asistir. Este asunto conocido por la YMCA se trató con mucha discreción. El día de la apertura oficial, el mandatario estuvo acompañado del vicepresidente, miembros de su gabinete y otros invitados honorarios que juntos inspeccionaron las instalaciones del nuevo edificio. En cada departamento, don Porfirio daba su consentimiento para que alguno de los asistentes hiciera uso por primera vez del equipo, y él mismo lanzó la primera bola en el salón de boliche. Descrito como un "atleta" y un "joven de ochenta años", Díaz subió los cinco pisos por las escaleras pues el elevador aún no había sido instalado. El gimnasio fue el espacio seleccionado para la breve ceremonia de inauguración en la que Díaz solo dirigió unas palabras y se congratuló de las instalaciones que iba a poder disfrutar la juventud mexicana. Al final gritó "¡Vivan los jóvenes cristianos!"[406]

[405] Report of G.I. Babcock, National Secretary, Mexico, en Annual Reports of Foreign Secretaries. International Committee, October 1, 1909 to September 30, 1910, p. 386-387. Reports of Foreign Secretaries, KFYA.
[406] Report of G.I. Babcock, National Secretary, Mexico, en Annual Reports of Foreign Secretaries. International Committee, October 1, 1909 to September 30, 1910, pp. 386-387. Reports of Foreign Secretaries, KFYA.

De acuerdo con la propaganda de la YMCA, su nueva sede era digna de orgullo nacional. Tenía un amplio gimnasio, salón de billares, sala de juegos de mesa, biblioteca, gabinete de lectura, auditorio, y cerca de 100 dormitorios para los jóvenes. Esta última característica sería única de la asociación en la Ciudad de México, pues ninguna otra en América Latina contó con dichos cuartos. En un folleto en el que se promovía el nuevo edificio, la asociación se presentaba como "el Club más Cosmopolita e Internacional de la Ciudad", especialmente diseñado para jóvenes. Advertían que no era una secta religiosa, sino una organización universal que tendía al desarrollo moral, físico e intelectual de los jóvenes, y que no exigía profesar ninguna religión en particular. No obstante, se puntualizaba que un hombre sin creencias religiosas era un hombre incompleto, de ahí que se impartieran clases de estudio de la Biblia.

Pero, sobre todo, se subrayaba que en la YMCA se buscaba promover el desarrollo físico, pues "un físico enclenque es causa de un alma pusilánime". Se advertía que "nadie querría emplear a un joven de apariencia débil o enfermiza". La constitución robusta lograba originar un carácter franco y ambos eran esenciales en la vida práctica. En ese folleto también se explicaba el lema de la asociación, "Espíritu, Mente, Cuerpo", que implicaba la búsqueda del

> desarrollo sistemático del hombre entero. Su ideal es la moralidad, el patriotismo, la honradez y la temperancia, así como la creencia en Dios, y trabaja con ardor para hacer del joven un tipo de virilidad y buenas costumbres. Rechaza y combate todas las influencias y tendencias que originan la degeneración de la humanidad, tales como los juegos de azar, las apuestas, la embriaguez y todos aquellos vicios que rodean la juventud. Hace hombres fuertes de físico y sanos de corazón.[407]

Esta propaganda expresa claramente las preocupaciones de la época y explica por qué el llamado de la YMCA también fue recibido con buen ánimo por las élites gobernantes mexicanas. Entonces, la cultura física formaba parte de un conjunto de estrategias que los líderes occidentales ponían en práctica para contener acciones que se consideraban perniciosas para el progreso y la industria porque afectaban el desempeño de los trabajadores y su productividad. Las actividades físicas eran a la vez un incentivo a nuevas diversiones y

[407] "La Asociación", en Printed Materials 1910-1919, KFYA.

un contenedor de vicios. En ese sentido coincidieron tanto liberales, como católicos, protestantes o socialistas quienes condenaron aquellas actividades que desempeñaban los jóvenes y adultos en sus horas de esparcimiento y eran catalogadas como perniciosas, en particular, el consumo de alcohol.[408] El cristianismo muscular ofreció a la Ciudad de México un modelo que llamaba a empresas y líderes religiosos a colaborar en un objetivo común: el empleador determinaba cómo se empleaba el tiempo laboral y los clubes de cultura física se encargaban de llenar el tiempo libre. De ahí que el gobierno de Díaz no dudara en aportar recursos a la YMCA.[409]

¿Hasta qué punto la asociación logró inculcar esos nuevos valores de masculinidad cristiana ligados a la cultura física? Es una pregunta difícil de responder. Los jóvenes que pudieron ingresar a la *guay* encontraron muy atractivas las novedosas instalaciones, pero no queda claro que hayan adoptado todos los preceptos del llamado cristianismo muscular. Glenn J. Avent sugiere que durante el porfiriato la asociación fue vista como un espacio de convivencia para la "gente decente", y advierte que los empleados que conformaron sus filas coadyuvaron a crear una nueva identidad de clase masculina ligada a la modernidad y a la práctica de los deportes.[410] Quizá Babcock hubiese compartido esa postura en parte, pues celebraba que la Asociación recibiera una "mejor clase de hombres", integrada por empleados de bancos, las empresas ferrocarrileras o las casas comerciales. Sin embargo, veía con disgusto que en el terreno religioso la misión prácticamente no prosperaba; es decir, triunfaba el club deportivo, pero fracasaba en sus intentos por crear grupos de jóvenes que se reunieran alrededor del estudio de la Biblia y quisieran ser soldados de Cristo, como sucedía en Estados Unidos.[411] Un logro difícil de alcanzar en México toda vez que estaban obligados a disimular todo ánimo proselitista de perfil protestante.

A los promotores de la YMCA les era difícil aceptar códigos culturales muy arraigados. En ocasiones veían como remota la posibilidad de conseguir cualquier transformación en la mentalidad de los jóvenes mexicanos. Por ejemplo, el californiano

---

[408] Véase MÉNDEZ, "De crudas y moralidad", texto que explora las campañas antialcohólicas durante las primeras décadas del siglo XX en México.
[409] Para una reflexión sobre la importancia de la utilización del tiempo en las sociedades industrializadas, véase el capítulo 6 de THOMPSON, *Customs in Common.*
[410] AVENT, "A Popular".
[411] Véase, PUTNEY, *Muscular Christianity,* pp. 73-98.

Willis W. McLean, miembro de la Iglesia Bautista, quien de 1908 a 1912 fue el encargado del departamento estudiantil de la YMCA, consideraba muy complicado ejercer influencia entre los estudiantes universitarios fuera de las recién inauguradas instalaciones. Lamentaba que no contaran con el número suficiente de cristianos para tal misión y, además, el mal que había entre los jóvenes era muy profundo, pues estaba dentro de los hogares, el carácter nacional, así como en la vida pública y moral. Sentenciaba que cambiar esa tendencia tomaría más de una generación.[412]

En su reporte anual de 1910, McLean enunció una a una las dificultades que enfrentaba para emprender tareas de propaganda entre los estudiantes universitarios. En su apreciación se advierte que se exageran los aspectos negativos con el fin de justificar la poca injerencia que podían tener en los jóvenes locales. Asimismo, resalta su incapacidad para comprender un entorno distinto al suyo. No obstante, sus apreciaciones quedan como testimonio de cómo se analizaba a la sociedad mexicana a la luz de valores puritanos anglosajones. En principio, McLean advirtió que los estudiantes vivían dispersos por toda la ciudad, ya que las instituciones de educación superior no contaban con dormitorios. Consideraba que las influencias que estos jóvenes recibían en sus casas no eran adecuadas, sobre todo porque los padres no tenían "ideales tan altos como las familias en Estados Unidos". Incluso, los miembros de la asociación que eran de clase media y alta, provenían de hogares en los que las madres tenían una educación precaria y no eran vistas como iguales ni como compañeras de sus esposos. Además, un gran porcentaje de los hombres eran infieles a sus votos matrimoniales.

McLean sentenció que el ambiente fuera de la casa era peor, en particular, la adicción a la bebida era escandalosa y, en su opinión, no se condenaba por la sociedad. Criticó que los profesores no se interesaran por la vida de sus alumnos fuera de las aulas y que fueran pocas escuelas las que contaban con gimnasios. Advirtió que no se fomentaban tampoco las competencias por equipos y la rivalidad entre escuelas no existía ni las fraternidades o un sentimiento de orgullo por el *alma mater*.[413] Estos últimos puntos relacionados con la vida

[412] W.W. McLean. Annual Report for the year ending September 30 1910, en YMCA Archives, Annual Reports and Letters 1910, Finding Aid to the YMCA-Mexico, KFYA.
[413] W.W. McLean, Annual Report for the year ending September 30 1910, en Annual Repports and Letters 1910, Finding Aid to the YMCA-Mexico, KFYA.

estudiantil eran compartidos por maestros protestantes locales que buscarían cambiar en la década de 1920, como se verá en el capítulo quinto.

En resumen, al final de la primera década del siglo XX, la expansión del cristianismo muscular en la capital mexicana se había dado de manera parcial: los jóvenes abrazaban los deportes promovidos por la asociación gracias a su parte lúdica, pero hacían caso omiso del mensaje religioso. Los misioneros de la YMCA llegaron al final del decenio con sentimientos encontrados: habían resistido con éxito los embates la militancia católica y sorteado los obstáculos culturales, pero debieron conformarse con generar adeptos a su gimnasio sin que fueran evangelizados. Sin embargo, no perdieron las esperanzas de convertir a los mexicanos a lo que ellos llamaban una religión vital que les diera virilidad y un sentido del deber. En el último tercio del año 1910 y en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia, Babcock escribió sus retos de año nuevo. Entonces, no sospechaba que en el futuro próximo la asociación debía luchar, antes que nada, por su propia supervivencia pues estallaría una gesta revolucionaria que daría fin al régimen de Porfirio Díaz.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 5
El catolicismo muscular y la recuperación de la patria, 1913-1930

5.1.- Mascarones, el modelo juvenil católico

Al mismo tiempo que la YMCA se consolidó como un notable centro de cultura física de la Ciudad de México, los jesuitas habían logrado afianzar su modelo deportivo en la capital. Los miembros de la Compañía de Jesús se desempeñaron como aguerridos líderes y emplearon todas las herramientas que su condición de orden trasnacional les daba para enfrentar a los cristianos musculares. En este capítulo se analiza la estrategia seguida por los jesuitas para crear un dique contra la YMCA durante los últimos años del porfiriato y en el marco del inicio de la Revolución Mexicana, evento que abrió la posibilidad de participación política a los militantes católicos. La idea que guía el examen es que los jesuitas apelaron a un patriotismo renovado por la nueva agenda social y política de la Iglesia con el fin de promover un catolicismo muscular que tuvo como eje principal lo que denominaron la recuperación de la patria. Este esfuerzo dio a la cultura física un papel relevante entre los jóvenes católicos, pero no fue un fin en sí mismo y ello fue lo que determinó su eventual fracaso frente al modelo de la YMCA. Es decir, a diferencia de los cristianos musculares, los jesuitas no juzgaron que su principio rector era la "sacralidad de lo secular" expresado en las actividades físicas. Ello redujo las oportunidades de negociación que sí supieron aprovechar los miembros de la YMCA.

El esfuerzo que los jesuitas llevaron a cabo por presentarse como una orden que promovía todos los aspectos de la educación moderna se dio principalmente en su colegio de la Ciudad de México. Tal objetivo se ve reflejado desde el nombre que se le dio a esta institución: fue fundado en 1896 como Instituto Científico de San Francisco de Borja y para 1902 se presentaba únicamente como Instituto Científico de México. Un apelativo que pareciera nombrar una institución laica pero que era un colegio cuya esencia principal radicaba en su carácter confesional. Antes de su apertura se llevó a cabo una campaña de

propaganda en la que se presentaba como un lugar de "sólidas bases de la Religión, la Moralidad y de la Ilustración Moderna". Estaba ubicado en el barrio de Tlaxpana; ocupaba dos manzanas y "comprendía en su perímetro la casa llamada de los "Mascarones", por las figuras de relieve que adornaban la fachada". De ahí que se le conociera con ese nombre.[414] Al finalizar la primera década del siglo, el instituto gozaba de muy buena reputación y era común que a sus eventos de cultura física y académicos asistieran encumbradas damas de la sociedad capitalina, incluida la esposa del Presidente Díaz.

De acuerdo con el padre Gerardo Decorme, el fin de la dictadura de Díaz no fue vista con pesar por los miembros de la Compañía de Jesús. Puntualizó que la postura predominante en la orden fue que el triunfo de la revolución de Madero favorecería una "era de libertad política y religiosa", en la que habían entrado con "entusiasmo todos los católicos militantes: obispos, clero y jesuitas". Destacó que Madero había considerado la creación del Partido Católico como el "primer fruto de la Revolución" y había aplaudido su programa, en cuyos lineamientos había participado activamente el padre Bernardo Bergoend.[415] Asimismo, reiteró el apoyo que la Compañía dio a dicha institución aun cuando fueron atacados dentro de las mismas huestes católicas.[416]

Otra coincidencia que Decorme buscó resaltar entre el nuevo presidente, sus hombres, "todos los partidos" y los jesuitas, fueron sus colegios que "gozaban de estima", pues ahí habían estudiado muchos actores de la época. Pero, sobre todo, a partir de la figura de Madero, el jesuita buscó demostrar que la Compañía no era emisaria del antiguo régimen, sino parte de un movimiento renovador que simpatizaba con la corriente revolucionaria encabezada por el presidente, antiguo alumno en el colegio de Saltillo. Decorme identificó como sus acérrimos enemigos a los liberales y masones, quienes desde las páginas de *El Diario del Hogar* atacaban constantemente al Partido Católico y a la Compañía: "los jesuitas fueron los primeros investidos", sentenció. Asimismo, Decorme resaltó que en 1911 se les

---

[414] GUTIÉRREZCASILLAS, *Jesuitas en el siglo XIX,* p. 263.
[415] Decorme, *Historia de la Compañía,* pp. 1. Bergöend realizó una Guía Teórica Práctica del Partido Católico Nacional, para detalles véase BARQUIN, *Bernardo Bergöend,* pp. 43-61.
[416] Como lo dejó escrito Bergöend en la Guía del partido: "No bien acaba de nacer entre nosotros el Partido Católico Nacional y ya se haya rodeado de enemigos. A su izquierda surgieron todos aquellos que sólo al oír la palabra católico sienten hervir en sus venas sangre jacobina. A su derecha se alzaron muchos católicos que durmieron un sueño de estática beatitud, despertaron azorados al oír el toque de clarín que anunciaba la formación de nuestro partido", citado en BARQUÍN, *Bernardo Bergöend*, p. 56.

había acusado de ser enemigos jurados del liberalismo, de aspirar al dominio de las conciencias, de riqueza y se condenaba su condición de extranjeros.[417]

En ese clima de efervescencia política y ataques, la prensa continuaba resaltando la labor del Instituto en la promoción del deporte e incluso se reconocía en 1911 que el patio del colegio funcionaba como "uno de los núcleos deportivos más importantes" de la ciudad. Asimismo, desde las páginas de *El Mundo Ilustrado* se recordó que el equipo Mascarones de béisbol fue durante un tiempo "el mejor de la liga menor".[418] Aunque tales esfuerzos en cultura física continuaron en los siguientes años, los jesuitas juzgaron en 1913 que había llegado el momento de darle un perfil renovado a sus esfuerzos de cultura física, pues éstos se desviaban más hacia cuestiones sociales que de activismo político religioso.

Estas inquietudes quedaron manifiestas en el anuario escolar de 1913, un año difícil en la historia política y social de México, pues incluyó un golpe de Estado en el que fue asesinado el presidente Madero y el inicio del período más cruento de la Revolución. Para los miembros del colegio, el evento no fue ajeno toda vez que sus instalaciones fueron usadas para brindar ayuda a los heridos bajo la bandera de la Cruz Blanca. Fue también un año intenso para muchos de los integrantes de la Compañía de Jesús, pues estaban involucrados en la consolidación y creación de una vasta red de organizaciones sociales que iban del Partido Católico, a la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos o las Damas Católicas, así como los primeros sindicatos guiados a partir de los principios plasmados en la encíclica *Rerum Novarum*. En el citado anuario se dejó testimonio de todas estas actividades, así como de las nociones educativas, sociales y políticas que estaban en pugna en ese período.

En el libro se utilizó la crónica en primera persona para narrar los eventos más importantes del instituto y desde las primeras páginas se subrayan las bondades del sistema educativo de los jesuitas. La mayoría de los relatos están firmados por estudiantes, sin embargo, se nota detrás la pluma de algún padre que hizo las veces de editor. Se cuentan historias con buena carga dramática, cuyo poder cultural radica en que se trata de una historia real. Al referirse explícitamente a cuestiones de cultura física, se advierte cómo ésta mediaba

[417] DECORME, *Historia de la Compañía*, pp. 4, 2; ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón,* p. 162.
[418] "El foot-ball en Mascarones", *El Mundo Ilustrado,* 26 de febrero de 1911; "Sport", *El Mundo Ilustrado*, 10 de septiembre de 1911.

entre los extremos de la manipulación y de la libertad. Asimismo, este documento pone de manifiesto el gran esfuerzo que llevaron a cabo los jesuitas por utilizar los deportes y las competencias gimnásticas para promover sus causas.

Aunque todo anuario tiene un carácter apologético, es un muy interesante documento cultural que expresa valores compartidos en una comunidad específica, pero que de igual forma da luz sobre las ideas en conflicto en un espectro más amplio de una sociedad determinada. En primer lugar, se trata de un libro que busca idealizar el pasado reciente: guarda recuerdos con el fin de evocar nostalgias futuras. En segundo lugar, se escribe desde la institucionalidad a fin de glorificar a un centro de estudios, pero deja asomar cierta espontaneidad de sus principales protagonistas: los estudiantes. En tercer lugar, es un texto que despide a los que se van y alienta a quienes les queda un largo camino por recorrer. Reconoce dificultades para subrayar que han sido superadas y exalta las alegrías compartidas.

Lo primero de lo que daba cuenta el Anuario del Instituto Científico era su lealtad a la Iglesia romana al expresarle "profunda adhesión y filial cariño" al obispo Mora y del Río. Después, un texto dedicado a los compañeros que aún no terminaban sus estudios subrayaba que el colegio era un lugar donde los profesores moldeaban el carácter, donde había severidad y castigos que hacían llorar, pero también juegos y actos de piedad. El instituto, se afirmó, era y será "la morada de la felicidad y el más dulce de todos recuerdos", pues estaba sustentado en la "eficacia que sólo la Religión cristiana sabe comunicar".[419]

Las dificultades que los estudiantes podían experimentar encontraban siempre un final feliz: por ejemplo, el curso de 1912 llegó a su clímax gracias a que algunos alumnos habían podido "lucirse" en la Escuela Nacional Preparatoria, antítesis de la escuela católica. Los pesares del ciclo quedaban olvidados con muestras de cariño que los jóvenes se daban en forma de estrujones o *chocándolas.* Con esas palabras se buscaba sintetizar la esencia de la educación jesuítica de la época: una combinación de rigor y observancia de las reglas que marcaba la tradición, pero que incluía las nociones de juego y de felicidad que contemplaba la pedagogía moderna y donde se expresaba la fraternidad de la cultura juvenil.

[419] INSTITUTO, *Recuerdos del Colegio,* pp. 7-8, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

El colegio seguía las normas que guiaban a las instituciones educativas jesuíticas en el mundo. A pesar de las dificultades y las peculiaridades locales que marcaba el nuevo orden académico, la Compañía buscó que su modelo pudiese repetirse en todos lados y que "aquel que hubiese conocido un colegio pudiese sentir que los había conocido todos".[420] De acuerdo con el reglamento del Instituto Científico de la Ciudad de México, la enseñanza de la religión debía tener un lugar privilegiado. Al mismo tiempo, los alumnos eran sometidos a constantes ejercicios literarios o científicos donde, frente a sus superiores, profesores, compañeros e invitados, lucían sus mejores cualidades intelectuales. La vida diaria estaba cuidadosamente reglamentada y, por ejemplo, todos los libros, cartas, papeles, o regalos enviados a los alumnos estaban sujetos a inspección y revisión.[421] Un rasgo común entre los miembros de la Compañía de la época que estaban convencidos que debían evitar toda mala lectura en los alumnos. Consideraban que el peligro era más grande entonces que en tiempos de la *Ratio*, pues había muchas publicaciones que bajo el epíteto de "ciencia moderna" expandían principios irreligiosos.[422]

El colegio funcionaba como internado, semiinternado y para alumnos externos. Los jesuitas defendieron su modelo de internado, aun frente a las constantes críticas que había en contra de éste al considerársele un símbolo del tradicionalismo.[423] Hacia 1913, los reproches hacia este sistema seguían vigentes y los jesuitas buscaron contrarrestarlas mostrando que sus colegios reproducían un ambiente familiar, cálido y juvenil. Esto quedó consignado en el anuario en voz de un alumno de nuevo ingreso, llamado Manuel, que recordaba su primer día en el colegio. Expresaba lo difícil que fue dejar su terruño y a su madre, pero resaltaba que en el instituto había encontrado una familia sustituta. Explicaba que subió solo al tren y

---

[420] PALDBERG, *Colleges in Controversy*, p. 206.

[421] INSTITUTO, *Programa y Extracto del Reglamento Interior,* en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

[422] SCHWICKERATH, *Jesuit Education,* loc. 8798-8803.

[423] HALE, *La transformación,* p. 257. Desde la década de 1870, José Díaz Covarrubias sugirió la extinción de los internados sostenidos por el Estado por considerarlos una herencia de la Colonia. Si bien admitía que los jesuitas habían sido hábiles administradores de éstos, juzgaba que no era adecuado encomendar a terceros una educación que, como la moral, la del carácter y la del sentimiento, solo debía recibirse en el hogar y bajo la influencia de los lazos de la familia. Advertía que la formación del carácter fuera de la sociedad en que se iba a vivir tenía como resultado formar seres artificiales que llegarían desorientados a la sociedad. Las opiniones en contra del internado quedaron también manifiestas durante una revuelta estudiantil en la Escuela Nacional Preparatoria en 1875; entonces, un grupo de alumnos se pronunciaron por la abolición de estos centros. Entre los argumentos para desaparecerlos estaba que si el Estado los seguía sosteniendo se perpetuaba la obra de los jesuitas.

miró sorprendido a quienes lo rodeaban y los percibió felices, mientras él apenas podía contener el llanto. Ya en el colegio de Mascarones fue recibido por el hermano portero, un hombre robusto, que fue descrito como "severo", pero que en realidad tenía un "bellísimo corazón". Le sorprendió la "elegante escalinata" y un jardín lleno de luz. Se apresuró a conocer al rector, que entonces era el padre Bulnes y, contrario a los comentarios negativos que le habían dicho de los jesuitas, se encontró con una figura a la que calificó de venerable y amable que "endulzó en gran parte la amargura que en mi dejara la despedida de mi madre". El padre le dijo que él haría las veces de su padre y madre.

Pasó después a conocer al prefecto, encargado de seguir de cerca a todos los alumnos. Él les sugirió que debían olvidarse de las diversiones, pues iban a ingresar a tercero de preparatoria. Acto seguido, lo llevó con sus compañeros a quienes describió como los "más simpáticos y alegres muchachos". Los estudiantes provenían de todos los estados de la república y los encontró divirtiéndose: unos jugaban al futbol, otros al frontón y otros tantos corrían en zancos. Así, en este primer texto, el deporte se presentó como una actividad que daba libertad y diversión a los alumnos.

La campana sonó y Manuel narró que él y sus compañeros se dirigieron a un salón donde había escritorios para cada alumno que describió como "muy cómodos y de invención moderna". Antes de iniciar la clase se encomendaron a Dios y les fue explicado el curso que seguirían: física, mecánica y cosmografía. Se dijo sorprendido por la mucha erudición y empeño de su profesor, quien luego de que terminó la clase los trató como un compañero.[424] Llama la atención cómo la crónica exalta la cercana relación que tenían los maestros con los alumnos. Un tema muy defendido por los jesuitas en el mundo, quienes continuamente resaltaban los fuertes lazos que se generaban en sus colegios, en contraposición con las escuelas protestantes o públicas donde, según ellos, la relación entre profesor y alumno era distante. Por ejemplo, de acuerdo con un jesuita, el modelo comunitario de los centros escolares de la Compañía en Francia era la familia. En sus colegios, se afirmaba, no había extraños y el jefe de la familia era el padre rector que llamaba a los alumnos *"mes enfants"*.[425]

---

[424] INSTITUTO*, Recuerdos del Colegio*, p. 11-16, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.
[425] PADBERG, *Colleges in Controversy,* pp. 205- 206.

Los alumnos llevaban a cabo una serie de prácticas piadosas y de culto externo, así como actividades que tenían que ver con el activo papel que desempeñaban los jesuitas como organizadores de laicos. De acuerdo con el anuario, los alumnos de Mascarones se destacaban por ser "nobles y generosos y abiertos siempre al dolor y al infortunio". Esta cualidad cristalizaba en las actividades que llevaban a cabo como parte del Apostolado, que incluían elementos de modernidad como enseñar a niños pobres nociones de higiene, pero también una labor de evangelización al darles conocimientos indispensables para recibir su primera comunión. Esta última preparación exhibía las cualidades transformadoras de la religión, toda vez que durante la ceremonia de comunión los niños pobres y desafortunados habían devenido en los "más ricos, los más felices". Salvador Sánchez, quien firmó el relato finalizó con una sentencia de alabanza a la institución: "¡Feliz el Colegio que así enseña el amor al pobre y al desvalido!"[426]

Por otro lado, parte fundamental del ceremonial religioso escolar giraba en torno a la Congregación Mariana. Desde 1586, la *Ratio* recomendó propagar en todos los colegios la Congregación de la Virgen María, una directriz que se seguía al pie de la letra en todos los colegios jesuitas. [427] En el caso del instituto era durante la fiesta de San Luis Gonzaga, patrono de la juventud, y celebrada cada 21 de junio, cuando se admitían a los nuevos congregantes. En el evento, los aspirantes se comprometían a "entregarse sin reserva al servicio de la Santísima Virgen y de Jesucristo". Asimismo tratarían de acrecentar el espíritu de piedad, la fraterna caridad y de edificar a los demás con la observancia de las reglas, que implicaban conducta ejemplar y la sumisa obediencia a los superiores. Después seguía la profesión de fe en la que los nuevos congregantes decían: "juro, prometo y me obligo a mantener y profesar hasta el último suspiro de mi vida esta verdadera Fé Católica, fuera de la cual ninguno se puede salvar".

En el colegio estaba también la Asociación de San Juan Berchmans que incluía a todos aquellos que fungían como acólitos en las misas y otros ceremoniales del culto. Según el anuario, aquellos que formaban parte de este grupo mejoraban su carácter y conducta y los conservaba en la piedad. Su personalidad fue descrita como alegre y jovial, pero serios y de

[426] INSTITUTO, *Recuerdos,* pp. 17-19, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.
[427] MENESES, *El código*, p. 28.

conducta ejemplar durante las ceremonias. El texto, firmado por un acólito anónimo, remató: "Quien los ve en el Presbiterio durante la Misa, o formando valla de honor en las procesiones y fiestas, o desempeñando alguna de las funciones propias de su oficio, fácilmente se persuade que no hay niños más juiciosos en el Distrito Federal, que los acólitos de Mascarones".

Al lado de estas prácticas piadosas y de culto externo, el instituto incluyó otras que tenían que ver con su activo papel como organizadores de laicos. Una de las principales influencias ejercidas por los jesuitas fue la difusión del catolicismo social en México. Labor que emprendía la Compañía en todo el mundo, por medio de los Colegios de Roma.[428] Los jesuitas mexicanos se lanzaron a la formación de asociaciones y círculos de discusión en los que se afirmaba que era necesario enfrentar los crecientes problemas sociales causados por el régimen liberal de Porfirio Díaz. Tras la caída del régimen debieron, además, enfrentar las propuestas de los distintos grupos revolucionarios. De ahí que el 22 de agosto de 1913 se constituyera en el instituto el Centro de Estudios Sociales "León XIII", bajo la batuta del padre Alfredo Méndez Medina. Este jesuita recién regresaba de Europa donde se había empapado de catolicismo social y sería una figura de primer orden durante la década de 1920 en la organización del sindicalismo católico que enfrentó a los gobiernos posrevolucionarios.[429] El centro había iniciado como un grupo pequeño que se reunía cada semana y Méndez Medina dictaba conferencias en las que enseñaba las líneas generales del catolicismo social, que en el anuario es denominado "sociología cristiana". Las reuniones se transformaron después en un curso formal que fue inaugurado por el rector y en el que se estudiaban las cuestiones sociales a la luz de la fe. Se fundó el semanario obrero *La Unión Popular*, cuyo objetivo era organizar trabajadores y evitar que se integraran al socialismo. El colegio también había sido partícipe en la formación de lo que llamaron el primer sindicato cristiano de México: la Unión Profesional de Artes Constructivas.[430]

En resumen, el anuario del Instituto Científico de la Ciudad de México exhibe el esfuerzo que la Compañía de Jesús emprendía tras el inicio de la Revolución para consolidarse como un actor político y social relevante. En sus muros, sus alumnos eran

[428] CEBALLOS, *El catolicismo social*, p. 36.
[429] Véase AGUIRRE, *¿Una historia compartida?*
[430] INSTITUTO*, Recuerdos del Colegio*, pp. 34-37, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

educados para resguardar tradiciones católicas; combatir la paulatina secularización de la sociedad; y promover un activismo que apelaba tanto a la cultura física como a partidos políticos y asociaciones piadosas y obreras para impulsar las directrices del papa León XIII. El objetivo último era recuperar el lugar de la Iglesia católica en la sociedad y el gobierno, y esta ambiciosa e intransigente agenda sería la que determinó su eventual cierre.

5.2.- Catolicismo muscular: corre a vencer o morir

La recreación en el instituto tenía lugar después de las clases y luego de la comida. Las actividades incluían el atletismo, el futbol, el béisbol, la gimnasia alemana y la sueca. Había también instrucción militar. Los profesores de estas materias eran los únicos que no eran jesuitas y en el anuario de 1913 se muestra que los profesores de cultura física eran militares. Como ya se anotó, sus estudiantes destacaban deportivamente fuera del colegio gracias al Junior Club, cuyas actividades incluso eran de interés para la comunidad anglosajona.[431] De hecho, Fray Nano, uno de los pioneros en la crónica del béisbol nacional y más tarde fundador de la Liga Mexicana de Béisbol, relató que la primera vez que vio jugar este deporte fue en el Colegio de Mascarones en 1910: "Benito Echegaray, el bicho Cervantes, y quién sabe quiénes otros, cuyos nombres ahora no recuerdo, formaban el Junior Club. Todos eran ex alumnos del colegio y, por ende, nuestros ídolos".[432] Estas observaciones revelan que el perfil del citado club era cada vez más secular y fue lo que inquietó a los jesuitas más comprometidos con el catolicismo social. Entonces, optaron por dar vida a otra organización de cultura física bajo el nombre de Club Mascarones.[433]

Según se narra en el anuario, había sido iniciativa de un grupo de ex alumnos la idea de formar el nuevo club, y para crearlo pidieron consejo a los padres. Se estipuló que la dirección de la organización quedara a cargo de los directores del colegio y se apuntó que su objetivo era que los exalumnos tuvieran un lugar de reunión donde estrechasen lazos y pudiesen conseguir "su mejoramiento moral y su desarrollo físico e intelectual, valiéndose

[431] Véase por ejemplo, "Crack Pitchers to meet today at Mascarones", *The Mexican Herald,* 14 de febrero de 1909.
[432] "Comentarios de Fray Nano", *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.
[433] INSTITUTO*, Recuerdos del Colegio*, p. 38, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

para ello de la observancia de los deberes religiosos, de la práctica del deporte y del establecimiento de academias, conferencias, concursos y revistas, conjunto que formaría un ambiente propicio para producir elementos sanos, aptos y provechosos para trabajar en bien de la Religión y de la Patria".[434]

De acuerdo con la versión oficial, los trabajos preliminares fueron dirigidos por el padre Bernando Bergoend, jesuita belga que reunió a los exalumnos para que estudiasen un proyecto de reglamento que sería aprobado por los superiores del instituto. Se realizó una asamblea y en un mes se conformó el club con ochenta y cinco socios. La organización estaba integrada por los siguientes comités: científico, prensa, social, casino, deportivo y de propaganda. A cargo del comité deportivo quedó Juan de Dios Legorreta, un activista católico que formaba parte del apostolado de la buena prensa. Legorreta fungió como editor del periódico *¡Adelante!,* la ya citada publicación semanal desde la cual se atacaban las diversiones modernas, a la prensa liberal, a la educación laica y a la YMCA. El Club Mascarones fue inaugurado con unos juegos olímpicos en la mañana y por la tarde con una velada.

Según un reporte de prensa, los números gimnásticos tuvieron lugar en el patio del colegio y consistieron en saltos con trampolín, con caballo, con garrocha, saltos libres, carreras de relevo y velocidad, ejercicios de gimnasia sueca y con clavas, así como carreras en zancos y con obstáculos.[435] Según se consignó en el anuario, sus miembros aspiraban a convertirse en "valientes paladines de la Religión y ciudadanos aptos, fuertes y honrados" que trabajarían por el engrandecimiento de la patria, entendida ésta como católica. Al narrar las competencias olímpicas organizadas, Manuel Lanzagorta, alumno de primer año de preparatoria, escribió en el anuario que

> si Dios lo quiere, nos volveremos a ver en el mismo sitio, en los juegos olímpicos que se piensa organizar, y admiramos los progresos en Cultura Física de la juventud estudiosa, que en día no lejano será sostén de nuestra Religión y la que proporcionará los hombres de bien con quienes cuenta nuestra adorada Patria para salir avante en todas sus necesidades sociales.[436]

---

[434] INSTITUTO*, Recuerdos del Colegio*, pp. 38-39, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.
[435] "Fiesta en el instituto católico", *El País,* 3 de noviembre de 1913.
[436] INSTITUTO, *Recuerdos del Colegio,* p. 58, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

El club de Mascarones se fundó también como el ala deportiva juvenil del Partido Católico, cuyo lema coronaba su escudo: "Patria, Dios y Libertad".[437] En este sentido, los jesuitas fueron pioneros en México en la creación de una organización deportiva ligada a un partido político. Tal tendencia surgió en Europa a finales del siglo XIX, cuando partidos católicos, republicanos y socialistas advirtieron la importancia de las organizaciones juveniles de cultura física.[438] Durante la década de 1930, esta práctica fue impulsada en todo el país por el Partido Nacional Revolucionario, como se analizará en la tercera parte.

El poema que el alumno Antonio Guzmán Aguilera compuso en honor del club Mascarones queda como evidencia de los fines políticos que subyacían en la organización. Los versos llaman a los jóvenes a luchar ante lo que ellos veían como el negro porvenir en medio de la Revolución: "¡La patria se está muriendo! ¡Corre a vencer o a morir!".

¡A vencer! ¡A combatir!
Noble Falange de bravos,
Antes que vivir esclavos
Vamos libres a morir.
Si, al ver la muerte venir
El que lucha cayere,
No olvide que Dios lo quiere
Y a sus hermanos avive:
Que más triunfa que el que vive,
El que por su patria muere.
Venid, grupo de leales
Unidos todos luchemos,
Venid, que abiertos tenemos
Nuestros brazos fraternales:
Con los nobles colegiales
A estrecharnos acudid
Y corramos a la lid
Como buenos mexicanos:
Mas bien que amigos, hermanos
Venid a triunfar, venid.[439]

El Instituto cerró en 1914, cuando las fuerzas carrancistas ocuparon la Ciudad de México. Según narró el padre Decorme, los jesuitas de la capital no tenían una noticia exacta

[437] INSTITUTO, *Recuerdos del Colegio* pp. 39-41, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.
[438] Véase GILLIS, *Youth and History,* p. 149; AUGUSTIN e ION, *Des loisirs,* pp. 19-20.
[439] INSTITUTO*, Recuerdos del Colegio*, p. 42, en Colección libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

"del radicalismo y protestantismo satánicos de los revolucionarios". Puntualizó que Venustiano Carranza no les causaba muchos temores aun cuando "se conocía su lema de 'guerra a la religión'". No obstante, paulatinamente se enteraron de cómo sus compañeros eran desterrados bajo el pretexto de su condición extranjera y, en febrero de ese año, el padre Marcelo Renaud, provincial de la compañía, empezó a tomar medidas temiendo una persecución religiosa. Estaban conscientes los jesuitas de que los revolucionarios los acusaban de haber colaborado en la caída de Madero.[440] En agosto, era notorio que decenas de religiosos católicos, incluidos los jesuitas, se escondían o refugiaban en hoteles y casas particulares. Una parte había partido a Veracruz esperando el momento de salir del país, pues habían sido expulsados por los carrancistas.[441]

En principio, la percepción negativa que jesuitas y miembros de la YMCA tuvieron de los revolucionarios quizá pudo coincidir en algunos momentos. Sin embargo, como se verá más adelante, mientras los cristianos musculares simpatizaron con las huestes carrancistas integradas por maestros protestantes, los miembros de la Compañía de Jesús y otras voces militantes reprobaron a esta facción a la que describieron como "hordas protestantes con los marihuanos carrancistas".[442] Así describió Decorme la entrada de Álvaro Obregón a la capital:

> y una vez ocupados los edificios públicos, sus tropas y oficiales se dieron al robo aun en mayor escala de lo que se había creído. Veíanse a aquellos llamados soldados (indios yaquis, pelados de la ínfima clase, jóvenes, casi niños) sucios y desaseados en extremo, montar caballos finos, andar en carretas, llevar leontinas y alhajas de oro, usar ornamentos sagrados para sudaderos con la mayor desfachatez y ostentación.[443]

En agosto de 1914, el Instituto Científico de la Ciudad de México se disolvió. Los jesuitas pudieron salvaguardar los materiales y el edificio se arrendó a la Cruz Blanca que estuvo ahí hasta noviembre de 1915. La Compañía perdería ese edificio para siempre y éste eventualmente se convirtió en parte de la Universidad Nacional.[444] En los siguientes años,

---

[440] DECORME, *Historia de la Compañía,* p. 65.
[441] DECORME, *Historia de la Compañía,* pp. 82-87.
[442] PLANCHET, *La propaganda,* p. 13.
[443] DECORME, *Historia de la Compañía,* p. 68.
[444] DECORME, *Historia de la Compañía,* pp. 177-178.

ningún otro colegio dirigido por la Compañía de Jesús promovería tanto la cultura física como lo hizo durante este tiempo el Instituto Científico. El catolicismo muscular que cristalizó ahí queda como una singular muestra de cómo la cultura física moderna se utilizó con fines políticos. Asimismo, ahí se activaron las nuevas tendencias internacionalistas católicas que echaban mano de organizaciones juveniles deportivas y centros de estudios sociales para combatir lo que consideraban males de la era moderna. El legado de Mascarones no desapareció; aportó una exitosa experiencia que los jesuitas aplicaron en otras obras centradas en la juventud que también dieron a las actividades físicas un espacio importante y que fueron propagandistas del catolicismo social y de un nacionalismo católico en las décadas de 1920 y 1930.

En 1916, la revista *The Catholic Historical Review* publicó un artículo del padre Gerardo Decorme en el que exponía las aportaciones de la Iglesia católica a la educación en México. Afirmó que los colegios católicos expandían una cultura intelectual y científica que ninguna institución oficial había podido alcanzar. Lamentaba, sin embargo, que todos esos "establecimientos de virtud y aprendizaje" hubiesen sido demolidos por el vandalismo que sufría México como resultado de la Revolución. Destacaba que las bibliotecas, los laboratorios científicos, los museos y los trabajos de arte habían sido destruidos por la rapacidad de los soldados. Y sentenció: "Nadie puede decir que esto fue hecho para expandir la cultura, el aprendizaje o la virtud; y en consecuencia, la civilización de México ha alcanzado el nivel bajo con el que empezó en los primeros días de la Conquista".[445]

Escribía Decorme desde la propia experiencia, pues él fungía como rector del Colegio de Guadalajara cuando el grupo revolucionario comandado por Manuel Diéguez tomó la capital de Jalisco y él fue hecho prisionero. Hablaba con el orgullo de pertenecer a una orden famosa por sus aportaciones en el terreno educativo y, a la vez, con el dolor de haber visto cerrar los colegios que la Compañía había dirigido en México desde finales del siglo XIX. Asimismo, el ensayo dejaba ver la oposición de los jesuitas hacia las políticas que los gobiernos liberales llevaron a cabo a fin de transformar la educación en el país de acuerdo con las tendencias pedagógicas y científicas modernas. En palabras del padre, desde 1867 y hasta el estallido de la revolución de Madero fue un período de reorganización en el que el

[445] DECORME, "Catholic education", pp. 180-181.

gobierno buscó "monopolizar y secularizar toda la instrucción", en tanto que los católicos intentaron darle a ésta un carácter católico más liberal, entendido este término como una enseñanza enfocada al conocimiento general.[446]

Asimismo, afirmó que los nuevos planes abrían la puerta a los bajos instintos, ya que la religión y los elementos de moral habían sido sustituidos por el naturalismo y el materialismo. Sentenciaba que la mente y la imaginación de la juventud se habían atrofiado.[447] En respuesta, los católicos lucharon desde las "escuelas libres". Evidentemente, escribía Decorme desde el sesgo de su posición, la de miembro del clero y jesuita. Durante el porfiriato, los esfuerzos educativos estatales tenían por objetivo crear buenos ciudadanos y transformar el país en una sociedad más progresista. La educación oficial nunca excluyó a la moral, la consideraba esencial para formar el carácter del educando por medio de la disciplina y la obediencia. Se promovía el respeto a la familia, la escuela, y la patria; y valores como el honor, la sinceridad, y la dignidad.[448]

En resumen, el Instituto Científico de la Ciudad de México exhibe tanto las tensiones entre los gobiernos liberales y la militancia católica, como las pugnas entre el cristianismo muscular y la Iglesia católica. Los jesuitas se distinguieron por dar vida a un catolicismo muscular que fue pionero en crear un sentido de grupo entre los estudiantes por medio del deporte y en politizar las actividades físicas para impulsar una democracia cristiana Fungió como un centro de lucha contra la secularización y la educación laica, así como un contrapeso a la creciente notoriedad de la YMCA. Sin embargo, en el Instituto fue palpable la tensión existente entre el componente de creatividad ligado al deporte, es decir la recreación, y el componente restrictivo que fue impuesto al ubicar las actividades físicas como herramienta de objetivos políticos. Ello determinó que la cultura física en dicho colegio estuviese supeditada a la creciente intransigencia católica y esta circunstancia tuvo un efecto contrario al deseado: abrió el camino a la YMCA para que ésta expandiera su modelo en la capital con el triunfo de la Revolución carrancista.

---

[446] DECORME, "Catholic education", p. 169.
[447] DECORME, "Catholic Education", p. 178.
[448] Véase, BAZANT, *Historia de la educación,* pp. -19-76.

5.3.- ACJM, el dique contra la YMCA

En 1910 la militancia católica había descollado ya de manera muy visible y una de sus obsesiones, como ya se ha subrayado, era colocar un dique contra la YMCA.[449] La iniciativa de formar una organización de contención contra la asociación surgió entre un grupo de jóvenes que habían creado una sociedad filosófica católica, pero que no contaban ni con los medios ni con un plan definido. Según el militante Antonio Rius Facius, en el seno de dicha organización

> germinaban ideales y proyectos de alcance nacional. Anhelaban sus componentes adquirir una cabal formación religiosa, para estar en condiciones de organizar una institución ilustrada y sólida con la cual poder contrarrestar la influencia perniciosa que ejercía la YMCA, asociación protestante deportiva cuya misión principal era y es de proselitismo.[450]

En 1911 estos estudiantes se adhirieron al Partido Católico Nacional y básicamente centraron todas sus actividades en brindar apoyo a sus candidatos. Posteriormente, se ocuparon en redactar un programa en el que establecieron como meta la unificación y el mejoramiento moral de los estudiantes católicos. Plantearon el objetivo de instalar "un amplio centro" para reunirse y que ayudase a los jóvenes a alejarse de "los lugares de vicio y de maldad", y cuyo modelo fuese reproducido en otras partes de la república. En dichos centros, además, ofrecerían conferencias a los obreros para "ilustrarlos sobre sus derechos y deberes".[451]

Luego de una serie de trabajos de organización, en agosto de 1911 constituyeron la Liga Nacional de Estudiantes Católicos, e iniciaron labores de proselitismo en las ciudades de Toluca, Oaxaca, Guadalajara, Zacatecas, Zamora, Pachuca y Mérida. Según relata Rius Facius, una vez pasadas las elecciones de ese año, sus integrantes se encontraron sin un rumbo definido y también divididos en medio del Partido Católico. Además, no contaban con

---

[449] DECORME, *Historia de la Compañía*, p. 278.
[450] RIUS FACIUS, *La juventud católica*, p. 27.
[451] RIUS FACIUS, *La juventud católica*, pp. 27-28.

un sitio fijo para reunirse y debieron peregrinar de un lugar a otro. En busca de una mejor organización, se encontraron con el padre Carlos de Heredia, jesuita que por entonces estaba encargado de dar conferencias en las congregaciones marianas.[452] La relación resultó fructífera para ambas partes pues, gracias al apoyo que recibieron de la Compañía, los estudiantes lograron erigir su anhelado centro; en tanto que los jesuitas se toparon con un grupo constituido que les podía servir de base para formar una asociación de jóvenes católicos a imagen y semejanza de la Asociación Católica de Jóvenes Franceses.

Hasta ese momento, los problemas económicos habían ahogado muchas iniciativas de los jóvenes y Heredia supo canalizar ese problema acertadamente. Solicitó la ayuda pecuniaria a un grupo de mujeres a las que él también organizaba bajo la denominación de Asociación de Damas Católicas. Asimismo, el jesuita se encargó de armar el proyecto de lo que sería el citado centro juvenil, al que definió como un lugar para cultivar el "desarrollo físico, intelectual, moral religioso y social". Además, aconsejó a los estudiantes alejarse de las contiendas políticas y centrarse únicamente en su formación religiosa y social. Refiere Rius Facius que el jesuita tenía como objetivo formar católicos rectos, prácticos y verdaderos apóstoles de la fe. Heredia también determinó que debían procurar el trato constante con quien se desempeñara como padre director, quien se encargaría de fomentar "un carácter firme y espíritu varonil". [453]

La creación de las organizaciones femenina y juvenil bajo el liderazgo del padre Heredia se anunció en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús de México,* publicación que desde finales del siglo XIX servía a los jesuitas para promover devociones y también para difundir los preceptos sociales de la Iglesia. En el *Mensajero*, Heredia explicó que la Asociación de Damas Católicas imitaba organizaciones existentes en otros países del mundo y tenía como cabeza al arzobispo de México. Estas activistas se multiplicaban a partir de un esquema piramidal que era iniciado por tres socias en cada una de las demarcaciones que integraban la ciudad. Ellas debían buscar adeptas en cada manzana y lograr que en todas las casas hubiera un "dama católica".

[452] RIUS FACIUS, *La juventud católica*, pp. 31-33.
[453] RIUS FACIUS, *La juventud católica*, pp. 33-34.

Debían dar de 10 a 15 centavos mensuales y repartir propaganda. Según el jesuita, desde el nacimiento de la organización se habían llevado a cabo dos asambleas que reunieron a "más de dos mil señoras". Por otro lado, el arzobispo también aprobó las actividades de la Liga de Estudiantes Católicos y nombró como su director eclesiástico al mismo Heredia, toda vez que "ellos solos no podían lanzarse a la acción social sin una guía". La liga contaría con un periódico mensual, cuya misión principal sería servir de órgano propagandístico de todas las labores emprendidas en el centro.[454]

En febrero de 1913, en medio del golpe militar que acabó con el gobierno de Francisco I. Madero, la iniciativa de crear un espacio que pudiera ser un dique a la YMCA se convirtió en realidad. Estaba ubicado en la calle de Correo Mayor número 4. La casa fue donada por las Damas Católicas y se remodeló para que quedara habilitado un gimnasio con aparatos, billar, salones de juegos, salones de clases, biblioteca y salones de actos.[455] Ese centro se convirtió en una especie de cuartel general de los activistas católicos y sirvió de base para que la liga transitara a lo que después sería la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM). Este proyecto es el que estaba en mente de Bernardo Bergoend, quien se sentía inspirado por la juventud francesa. Este sacerdote, nacido en Bélgica, consideraba que era necesario preparar a la juventud para que "salvara los destinos de la patria" ya que juzgaba que los jóvenes mexicanos carecían de ideales que relacionaran patria con religión y no veían con suficiente seriedad los problemas cívicos y religiosos del país. En su opinión, la salvación la constituiría la restauración de un orden católico que debía contar con los jóvenes como uno de sus principales abanderados.[456]

Ese mismo mes, la Compañía de Jesús, por medio del *Mensajero,* insistía en que México era víctima de los espejismos que había generado el régimen de Porfirio Díaz. Según el padre Eduardo de la Peza, la revolución de 1910 había barrido como polvo a una "civilización efímera" y "un progreso engañoso como careta de carnaval". Advertía que la robustez de una nación no era el desarrollo de la fuerza material, sino de la fuerza moral. Consideraba que el país había bajado su nivel moral, porque había bajado su nivel religioso. Ello era producto de las escuelas laicas que habían denigrado a la Iglesia. Llamaba a los

[454] *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México,* noviembre de 1912.
[455] RIUS FACIUS, *La juventud católica,* pp. 35-36.
[456] DECORME, *Historia de la Compañía*, p. 277.

católicos a combatir a los enemigos del catolicismo: a los masones que eran "la sinagoga del diablo"; a los protestantes; al espiritismo y al socialismo.[457]

A partir de esas líneas generales se movilizaría la juventud católica organizada por los jesuitas, bajo la batuta del padre Bergoend quien sustituyó a Heredia en sus labores de guía. Al tomar las riendas del proyecto, este sacerdote belga no vaciló en tomar como ejemplo a la Asociación Católica de Jóvenes Franceses (ACJF), que había sido creada en 1886 con el fin de instaurar un orden social cristiano y que antes del inicio de la Primera Guerra Mundial contaba con 140,000 adeptos. Inició integrando a los ex alumnos de los colegios jesuitas para paulatinamente sumar a jóvenes obreros y, desde el inicio, la Compañía fue su principal apoyo. En el país galo, la ACFJ no fue la primera organización juvenil confesional; en este país, como en muchos otros, la YMCA la precedió; en este caso se había instalado en 1867 impulsado la organización de uniones juveniles.[458]

El órgano propagandístico del Centro de Estudiantes Católicos (CEC) fue *El Estudiante*. En sus páginas se definió a dicho centro como un lugar de cultura intelectual y física, cuya misión era "una obra de amor" que tenía como piedra angular a los jóvenes que se lanzaban en su lucha con tres armas: la fe, el estudio, y la constancia.[459] El CEC servía para emprender una serie de apostolados en los que se valían de todos los elementos para defender el catolicismo. El ideal que guiaba sus acciones era "lograr el triunfo de Dios en la Tierra".[460] Sus integrantes buscarían revertir los efectos negativos causados por el positivismo y la escuela laica, y por tanto, dotarían al estudio de bases religiosas. El programa de trabajo se definió en estos términos:

> formar verdaderos cristianos, firmes en su fe, piadosos, activos para el servicio de Dios y abnegados apóstoles del catolicismo, después, mexicanos que sepan amar a su patria, ciudadanos dignos, hombres virtuosos y de carácter, que sean útiles a la sociedad.[461]

---

[457] "La República Mexicana", en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México*, febrero de 1913.
[458] AUGUSTIN e ION, *Des loisirs et des jeunes,* pp. 24-26.
[459] "Nuestra Misión", *El Estudiante*, septiembre 1913.
[460] "La acción de los jóvenes", *El Estudiante*, septiembre 1913.
[461] "La Liga Nacional de Estudiantes Católicos en México", *El Estudiante*, septiembre 1913.

Para alcanzar tal fin, el centro anunció la impartición de clases de religión, filosofía, literatura, oratoria, periodismo, acción social, ciencia, música y francés. La sección de cultura física incluía clases de esgrima, gimnasia y de pugilato. Este programa, según ellos, era ejemplo de "educación cristiana y viril" que ayudaría a luchar por Dios y por la patria.[462] Resulta interesante notar que estos activistas no consideraban las actividades físicas o la figura de Cristo como fuente de virilidad como sí lo hacían los cristianos musculares. Los activistas católicos clamaban que ésta surgía de los ejercicios espirituales ignacianos cuyo fin era examinar "el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina".[463]

Desde las páginas de *El estudiante* se promovieron estas ideas al tiempo que se condenó a la YMCA y a otras misiones protestantes como los Boy Scouts. Esta última organización surgida en Inglaterra fue promovida en México por los dirigentes de la *guay*. Desde el órgano propagandístico del CEC se llamó a los lectores a no engrosar las filas de los scouts, a quienes se calificó de peligrosos porque "exigían juramento como en las sociedades secretas". Los describieron como una organización que destruía la familia, ya que buscaba alejar a los niños de sus padres, amén de que cultivaba el orgullo y hacía creer a sus integrantes que el hombre "todo lo puede". Advertían que se presentaba como neutral en términos religiosos, pero eso era una trampa igual de perniciosa porque se convertiría en complemento de las dañinas escuelas laicas.[464]

En ese contexto, el deporte debía ser usado por la juventud católica mexicana como un medio de contrapeso a la YMCA u organizaciones como los scouts, toda vez que el objetivo era combatirlos en su mismo terreno. Los gimnasios servirían para atraer jóvenes que sólo buscaban realizar deporte. Una vez dentro se les irían dando a conocer los ideales; si no los adoptaban, pensaba Bergoend, al menos se habría formado un vínculo con ellos que eventualmente podría rendir frutos en favor de su causa.[465]

No queda muy claro qué tan equipado en términos deportivos estaba la sede de los jóvenes católicos. Durante el tiempo que se publicó *El Estudiante* aparecieron dos fotografías

[462] "La Liga Nacional de Estudiantes Católicos en México", *El Estudiante*, septiembre 1913.
[463] LOYOLA, *Ejercicios espirituales,* primera anotación, p. 9.
[464] "Acerca de los Boy Scouts", *El Estudiante*, febrero de 1914.
[465] DECORME, *Historia de la Compañía*, pp. 284-286.

de la fachada de la casa, y solo en su primer número se muestra el gimnasio; pero es un dibujo en el que dos jóvenes en pantalones, corbata y saco realizan ejercicios en las barras. En otro número se puntualizó que las clases de esgrima y gimnasia se llevarían a cabo en otro terreno que contaba con espacio suficiente para las actividades físicas. En resumen, para los dirigentes jesuitas el deporte servía de anzuelo, pero no era el centro neurálgico de su misión.

De cualquier forma existió preocupación por mostrar a contingentes de estudiantes católicos practicando deporte. Por ejemplo, se publicaron fotografías de los "Juegos Olímpicos de Octubre", celebrados en 1913, y en los que participaron la Escuela Comercial Lerdo de Tejada, la Escuela Normal primaria para maestras y la Vasco de Quiroga, cuyos alumnos ganaron el primer lugar en las tablas gimnásticas. Resalta también una imagen de alumnos del colegio jesuita de Mascarones en la que los jóvenes están perfectamente alineados en su examen anual de gimnasia. En esta foto se refleja cómo el catolicismo muscular había adoptado perfectamente la estética ligada a las actividades físicas, promovida tanto por los suecos como por los protestantes, y en la que se privilegiaba la simetría de las figuras y los cuerpos.

En noviembre de 1913 se hicieron públicos los estatutos que guiarían a la naciente Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos cuyo carácter se delineó como social y su finalidad se resumió asís: buscar el mejoramiento "moral, intelectual, físico y económico de la clase estudiantil".[466] Según lo explicó el padre Bergoend, la formación de jóvenes dentro de la ACJM comprendería tres puntos: piedad, estudio y acción.

> La piedad que trata de infundir la Asociación a sus muchachos es eminentemente viril, fundada en el espíritu de los Ejercicios de San Ignacio que todos deben hacer cada año. Es también eucarística y guadalupana.[467]

El estudio debía practicarse con base en la formación de círculos donde sus integrantes reflexionaran sobre la religión en su aspecto apologético; la cuestión social inspirada en la encíclica *Rerum Novarum* como texto obligatorio*;* la cuestión cívica según el texto de León XIII *Inmortale Dei* (1885) en el que se aceptaba toda forma de gobierno,

[466] AGUIRRE, *¿Una historia compartida*?, p. 27.
[467] DECORME, *Historia de la Compañía*, p. 282. Subrayado en el original.

siempre y cuando garantizara el bien común y tuviera puesta su mirada en Dios, de quien provenía todo poder. Además, planteó crear asociaciones de universitarios agrupados por carrera cuyos integrantes formarían en el futuro uniones profesionales con institutos de reflexión social.[468]

Los resultados de este primer impulso fueron limitados, pues la asociación de jóvenes católicos surgió en el marco más cruento de la guerra civil, cuando los carrancistas combatían al régimen de Victoriano Huerta, y también perseguían a la militancia católica. Con la derrota de la dictadura huertista, el padre Bergoend se vio obligado a salir de México y los jóvenes católicos quedaron sin guía. Las publicaciones como *El Mensajero* desaparecieron y tendrían que pasar varios años para que los activistas se reorganizaran o fomentaran sus actividades. No obstante, tras su reorganización, la ACJM se erigió como uno de los contingentes católicos más combativos frente al creciente anticlericalismo de los gobiernos posrevolucionarios.

5.4.- Resistencia y reorganización del catolicismo muscular

Conforme el país recobraba la calma a fines de 1918, el presidente Venustiano Carranza permitió el paulatino regreso de los prelados, sacerdotes de diversas órdenes y ello permitió la reorganización de la militancia católica. Entonces, los jóvenes activistas volvieron a la escena pública. En junio de ese año, la ACJM se reagrupó en Colima y acordaron, entre otras cosas, la promoción de los deportes y las excursiones entre los niños por medio de otra agrupación, las Vanguardias. Dos años después, viajaron a Francia y a Roma y establecieron contactos con otras organizaciones juveniles del viejo continente. Al iniciar la siguiente década, los jóvenes católicos dirigidos por los jesuitas continuaron su cruzada contra la YMCA. Habrá que recordar que el Santo Oficio condenó a esta organización en noviembre de 1920, y desde la gaceta oficial del arzobispado y de publicaciones como *El Mensajero* se informó en México sobre esta disposición. El

[468] DECORME, *Historia de la Compañía,* pp. 281-282.

documento fue reproducido de manera íntegra en esta última revista; ahí los inquisidores generales advertían que las "nuevas asociaciones, no católicas",

> están tramando en todos los países, asechanzas peligrosísimas contra nuestros jóvenes, proporcionándoles gran variedad de recursos, con los cuales aparentemente benefician los cuerpos, cultivan las inteligencias y mejoran las costumbres, pero en realidad corrompen la integridad de su fe católica y arrancan del regazo de su madre a los hijos de la Iglesia.[469]

De acuerdo con la condena del Santo Oficio, las organizaciones como la YMCA promovían dos errores: el racionalismo y el indiferentismo. Se ocupaban de "deslumbrar inexpertos" diciéndoles que aspiraban a "cultivar la inteligencia y a formar las costumbres de la juventud con buenas enseñanzas". Sin embargo, en realidad, lo que buscaban era promover "la libertad absoluta para pensar lo que cada uno quiere, sin trabas algunas de principios confesionales o religiosos". Su objetivo, subrayaban los inquisidores, era apartar de la Iglesia a la juventud al ofrecerle buscar "en la pequeñez de la razón humana, la luz que ha de guiar sus pasos". Afirmaron que aquellos que se unían a esas asociaciones y "juzgaban con entera libertad de todo lo más santo, vienen a dar miserablemente en el indiferentismo religioso, tantas veces condenado por la Iglesia, y que lleva a la negación de todo culto". Es decir, se apelaba a los errores de la modernidad señalados desde el siglo XIX y atacaban la noción protestante del esfuerzo individual.

El documento del Santo Oficio subrayaba que la madre de tales organizaciones era la YMCA, que había adquirido mayor popularidad durante la Primera Guerra porque "proporcionó alivio a muchos desgraciados y es, además, muy rica". Sentenciaban los inquisidores que la asociación solo buscaba aprovecharse de los cuerpos y almas de los jóvenes bajo el pretexto de purificarlos, pero en realidad destruía los "cimientos de su fe". Se pedía a los jóvenes que opusieran organizaciones "de la misma clase" y que llamaran a los pudientes "para resistir a los contrarios". En tanto que a los obispos se les ordenó que en sus

[469] "Condenación de la Y.M.C.A". en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México,* abril 1921.

diócesis declararan públicamente que quedaban prohibidas las publicaciones promovidas por esas organizaciones.[470]

El secretario general de la YMCA en México, Richard Williamson, encontraba que tales acusaciones respondían a que los cristianos musculares estaban introduciendo en el país doctrinas revolucionarias al aconsejarles a los jóvenes a pensar por sí mismos. La jerarquía católica, por su parte, presionaba a los hombres prominentes que apoyaban a la asociación para que la dejaran. Fue el caso del connotado abogado Rafael Prado que recibió una carta del arzobispo en la que lo conminaba a romper toda relación con la *guay*. En consecuencia, el jurista escribió a Williamson explicándole que no podía seguir colaborando con la YMCA y que repudiaba la suscripción de 1,000 pesos que había dado.[471]

Los jesuitas se unieron a la cruzada contra la YMCA al presionar a los jóvenes para que dejaran la asociación en los lugares donde ésta se había establecido. Gerardo Decorme mencionó estos esfuerzos en su obra inédita *Historia de la Compañía de Jesús*. Apuntó que en 1921 en Chihuahua, se exhortó a los jóvenes a dejar la organización y se promovió que la ACJM se trasladara a uno de los mejores edificios de la ciudad donde establecieron gimnasios, bibliotecas, y billares. En Monterrey, el padre Primitivo Cabrera daba tandas de ejercicios espirituales a jóvenes y mujeres y, según apuntó en sus diarios, logró que trescientos socios de la YMCA salieran de sus filas gracias a las arengas que él pronunció durante una reunión realizada en la catedral. En tanto, en el sureste, aunque no había presencia de la asociación, se llevaban a cabo labores de proselitismo apoyados en la cultura física. Así por ejemplo, el padre Ibarrán organizaba lo que llamó juegos olímpicos para reunir a jóvenes, y luego de que se había ganado su confianza, les hablaba de su misión.[472] Estas empresas revelan que en los años veinte en México las actividades físicas se habían consolidado como un escenario de pugnas así como un portentoso anzuelo para atraer a las juventudes y hacer propaganda de causas específicas.

En efecto, la militancia católica mexicana también luchó contra las políticas educativas de los nuevos gobiernos posrevolucionarios que, a su vez, vieron en la cultura

[470] "Condenación de la Y.M.C.A". en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México,* abril 1921.
[471] Annual administration report. R. Williamson. National Secretary. 1923, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[472] DECORME, *Historia de la Compañía*, pp. 355 y 435.

física una herramienta para acabar con la influencia de la Iglesia en México. Como se abordará más adelante, por medio de las Misiones Culturales los maestros llevaron a comunidades remotas tablas gimnásticas y juegos de pelota como el béisbol y el básquetbol. Según reportes de esos docentes, los niños no conocían la alegría de las actividades físicas modernas y advirtieron que la falta de éstas ocasionaba que el mexicano fuese pusilánime. Al igual que en otros países del continente europeo y el americano, el gobierno repetía que el deporte debía ayudar a forjar el carácter y mejorar la raza. Sin embargo, a los ojos de los activistas católicos, las citadas misiones eran parte de la ofensiva atea revolucionaria. Así lo consideraba Primitivo Cabrera, jesuita que emprendió sus propias misiones rurales, y quien afirmaba que el gobierno y sus maestros sólo tenían por objeto "demonizar a la mujer".

> Porque, además de las clases de cocina, labores, industrias, etc. dieron unas conferencias en el teatro y en ellas clase de gimnasia en traje de baño y el profesor acabó una de sus peroratas con estas textuales palabras: "Hasta que en México acabe de perder el miedo la mujer al hombre y el hombre a la mujer, hasta entonces podrá llamarse un país civilizado". Yo me pregunto: ¿qué entenderán estos buenos señores por civilización? ¿Será acaso la falta absoluta de pudor? Le aseguro que con esas misiones llamadas culturales, se me despierta más y más el apetito de ir tras ellos contrarrestando el mal inmenso que hacen a la clase media y elevada. ¿A dónde hemos ido a dar con las nuevas ideas? [473]

Los católicos así estaban nuevamente enfrentados con el poder civil y sus obras educativas. Ello era tan solo el inicio de un férreo combate que culminaría con una guerra al final de la década. En particular, la ACJM desempeñaría un relevante papel combativo frente al gobierno como resultado de una serie de eventos que sus miembros juzgaron eran un ataque a sus creencias y que ponían en peligro la libertad religiosa. Éstos iniciaron en 1921 e incluyeron el estallido de una bomba en el palacio del arzobispado de la capital y una explosión dentro de la Basílica de Guadalupe. Avivados por estas afrentas, los jóvenes continuaron sus labores de protesta, expansión y de búsqueda de nuevos adeptos.[474]

[473] Citado por DECORME, *Historia*, pp. 457-458.

[474] A estos eventos se sumaron la profanación de la catedral en Morelia y un atentado contra el arzobispo en la ciudad de Guadalajara. En respuesta, los miembros de la ACJM realizaron manifestaciones multitudinarias que exhibieron su capacidad de organización. Véase, AGUIRRE, *¿Una historia compartida?,* p. 233.

Por su parte, la jerarquía católica también instrumentaba medidas de defensa y entre sus actividades planeó la edificación a Cristo Rey de un "'trono gigantesco y un templo espléndido'" en el Cerro del Cubilete, en Silao, Guanajuato. Luego de varias gestiones, la ceremonia de colocación de la primera piedra se llevó a cabo en enero de 1923 y a ella asistió monseñor Ernesto Filippi, delegado apostólico de la Santa Sede en México, quien lanzó sus bendiciones a la naciente construcción. Por su parte, los prelados mexicanos subrayaron en el evento que el Sagrado Corazón había "elegido las más altas cumbres del centro geográfico" del país para reinar. Asimismo, resaltaron que el "único lazo de unión entre los mexicanos era la religión católica". De acuerdo con las cifras manejadas entonces, cerca de cincuenta mil personas habían participado en el ceremonial. En respuesta, el gobierno revolucionario decidió expulsar al enviado del papa y ello desató una espiral de reacciones y de intransigencia en ambos bandos que terminaron en la violenta guerra cristera (1926-1929).[475]

En tanto, los líderes de la YMCA percibían que la Iglesia católica recuperaba mucho de su poder. No obstante, Richard Williamson, secretario de la asociación, notaba que las iglesias protestantes también avanzaban en su labor proselitista, aun cuando algunos misioneros extranjeros habían sido reprimidos en varios estados. Si bien reportaba que en la Ciudad de México, la YMCA había perdido el temor de organizar actividades religiosas, no podía describir claramente la situación religiosa del país. Se percataba que muchos de los integrantes del gobierno eran anticatólicos y, además, temían la influencia política que pudiera ejercer la jerarquía eclesial. Esa desconfianza explicaba, a su parecer, la expulsión del nuncio papal, Ernesto Filippi, un hecho que él mismo calificó como intransigente.[476]

Entonces, no podía avizorar el líder de la YMCA que ese evento marcaría el inicio de una espiral de violencia entre las autoridades posrevolucionarias y la militancia católica que, entre otras cosas, favorecería el avance de los preceptos del cristianismo muscular en las esferas oficiales. De hecho, la inestabilidad que produjo ese enfrentamiento ocasionó que los dirigentes de la asociación se replegaran un tanto de temas religiosos y se concentraran en la organización de actividades físicas. Seguían siendo blanco de ataques que Walter C. Taylor,

[475] AGUIRRE, *¿Una historia compartida?,* p. 183-199.
[476] Annual Administration Report for 1922 by R. Williamson National Secretary for Mexico, Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.

el secretario de la asociación capitalina, veía como provechosos, pues les ayudaban a enfrentar a la oposición con su trabajo y a obtener el apoyo constructivo de sus adeptos. [477]

Por otro lado, las crecientes tensiones entre la Iglesia y el Estado ocasionaron que la YMCA tuviera roces con las iglesias evangélicas que también se enfrentaban a la militancia católica. Según Williamson habían mantenido un contacto amistoso con pastores y ministros aun cuando éstos criticaban a la asociación por tener una postura de no antagonismo abierto hacia el catolicismo. Cuando en 1924 la tirantez entre protestantes y católicos crecía, la directiva de la *guay* juzgó conveniente no enviar delegados a las convenciones nacionales evangélicas, decisión que evidentemente ocasionó presiones hacia los directivos de la asociación.[478]

En contraparte, los jóvenes agrupados en la ACJM es muy probable que hicieran a un lado la cultura física con el fin de concentrarse en su pugna contra las autoridades. Organizaciones como los Caballeros de Colón, integrada por acaudalados mexicanos y también impulsada por los jesuitas, se centraron en sostener la lucha propagandística contra el gobierno posrevolucionario y en apoyar la guerra cristera. Durante el conflicto religioso, buena parte de los jóvenes de la asociación católica optaron por tomar las armas para responder a las políticas del gobierno.[479] Al parecer, no fue hasta la década de 1930 que las actividades físicas volvieron a cobrar relevancia entre sus miembros.

---

[477] Annual Administration Report. 1923. Walter C. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[478] Annual administrative report of Williamson. For the year ending December 31, 1924, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[479] ASPE, *La formación social,* pp. 68-70.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 6
La YMCA: amiga del carrancismo, enemiga del vasconcelismo, 1914-1924

6.1.- Supervivencia y florecimiento de la YMCA

La Asociación Cristiana de Jóvenes mantuvo sus puertas abiertas en la capital durante los años más difíciles de la Revolución, aun cuando prominentes miembros de la dictadura porfirista eran parte de la organización. Los informes de la YMCA revelan que gracias a una combinación de cautela con buena suerte lograron subsistir en medio de una cruenta lucha armada. Una proeza bastante complicada si se toma en cuenta que la Revolución estuvo muy lejos de ser monolítica y que había claras muestras de hostilidad hacia los estadounidenses. En este capítulo se parte de la idea que la asociación logró expandir su influencia, durante la segunda década del siglo, gracias a las dotes diplomáticas de sus líderes pero, sobre todo, porque lograron sumar a su proyecto a personajes locales que efectuaron una eficiente labor de mediación. Estos hombres se movían tanto en el ámbito deportivo como en el de la educación pública y, además de que admitieron su fe protestante, presentaron el modelo de cultura física de la YMCA como una herramienta necesaria para impulsar los cambios que requería el país.

A diferencia de muchos de sus compatriotas, que temerosos del levantamiento armado habían abandonado el país, los dirigentes de la asociación vieron la guerra civil con dosis de horror, pero asumieron la situación como parte de su apostolado. Desde su reformismo conservador, reconocieron que la explotación que padecía la población era insostenible y calificaron de justos los propósitos por los que se luchaba. Sin embargo, también juzgaron con desconfianza a los revolucionarios y, en ocasiones, parafrasearon a otros estadounidenses que consideraban que su deber era mediar entre la "civilización" y el "bolchevismo indio".

¿Cómo lograron sobrevivir a la Revolución estos cristianos musculares? Con pragmatismo y buena suerte. El golpe de Estado que acabó con la administración del presidente Madero en febrero de 1913 tuvo lugar en La Ciudadela, ubicada a un par de

cuadras de las instalaciones de la YMCA. El moderno edificio fue usado durante siete días por la facción golpista. Como consecuencia, el inmueble quedó seriamente dañado en su estructura, pues fue bombardeado.[480] Para los dirigentes de la asociación, esta situación implicó, además, verse inmersos en la lucha de facciones. Según el relato de G.I. Babcock, secretario general de la YMCA, era común que les preguntaran con qué bando simpatizaban. Cauteloso, respondía que "no estaban con ningún partido, porque todos están con nosotros. La Asociación en México ha llamado a oficiales de gobierno y a aquellos interesados en el bienestar de general del pueblo". Sin embargo, al final de 1914, otro reporte de la YMCA indicaba que lo más difícil era ocupar un "terreno neutral" en el período de transición que vivían.[481] Para entonces habían corrido con mucha suerte, pues el Country Club ubicado en Churubusco, una zona estratégica para entrar a la Ciudad de México, había sido seriamente dañado al ser usado como cuartel militar por distintas facciones revolucionarias.[482]

El edificio de la YMCA fue reconstruido poco a poco y las actividades continuaron en la medida de lo posible con las clases de gimnasia, natación, boliche y atletismo. Cuando las fuerzas militares de Estados Unidos intervinieron para debilitar a la dictadura de Huerta e invadieron el puerto de Veracruz, entre abril y noviembre de 1914, se desataron motines antiestadounidenses en la Ciudad de México que no afectaron a la YMCA. Sin embargo, dos tercios de sus dormitorios quedaron vacíos y se perdió 20% de las suscripciones. Días enteros pasaban sin actividades y los auxiliares mexicanos aconsejaban a los estadounidenses que mejor se unieran al éxodo de extranjeros, idea en la que pensaron con gran amargura, pero que no llevaron a cabo. La derrota de Huerta y los sucesivos cambios de gobierno fueron considerados por Babcock como una prueba más que debían superar, aunque reconocía que la asociación recibía un trato privilegiado frente al anticlericalismo católico o incluso protestante y los sentimientos antiyanquis de los diferentes bandos en lucha.[483] Su suerte se explica por el buen escudo con el que contaban: el deportivo.

---

[480] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1913. International Committee of the Young Men's Christian Association by A.E. Turner, Mexico, en Annual Reports and Letters 1913, caja 1, folder 9, KFYA.
[481] Annual Report for the Year Ending September 30th, 1913. International Committee of the Young Men's Christian Association by A.E. Turner, Mexico, en Annual Reports and Letters 1913, caja 1, folder 9, KFYA.
[482] WRIGHT, *A Short History,* p. 39, 98-101.
[483] Annual Report of G.I. Babcock, for the Year ending September 20, 1914; Annual Report of R. Williamson, Mexico City, Y.M.C.A. for year ending September 30, 1914, en Annual Reports and letters 1914, caja 1, folder 10, KFYA.

"México, sentenciaba Babcock en una carta, ha estado tan lleno de desorden, desenfreno y matanzas desde los últimos cuatro años que miles de estadounidenses han dejado el país". Aquellos que radicaban en la capital se sentían más seguros, pero tras el incidente de Tampico y la posterior invasión de Veracruz por fuerzas del ejército de Estados Unidos, buena parte de ellos partieron. El secretario de la asociación se mostró sorprendido por las declaraciones de su gobierno en el sentido de que las acciones militares no habían sido un acto de guerra, "a pesar del hecho que se invadió el mayor puerto de México y cientos de sus ciudadanos fueron asesinados", destacó. También refirió que cuando tales noticias se difundieron en la capital, "miles" que estaban llenos de "enojo, entusiasmo y patriotismo" tomaron las calles.

Nadie de la YMCA resultó herido, pero en una ocasión un grupo de hombres que pedían matar a los "cerdos americanos" siguieron a Babcock y a otros estadounidenses mientras caminaban. El secretario formó parte del comité de defensa de la colonia estadounidense que se concentró en torno a la embajada y que almacenó armas, municiones y provisiones. Nada tuvieron que hacer, pues las tensiones duraron poco más de una semana en la capital; no obstante, advirtió que el gobierno mexicano azuzaba a la población desde la prensa, al tiempo que se publicaban notas falsas sobre la toma de la frontera por parte de militares mexicanos. En su opinión, el hecho de que ningún estadounidense hubiese resultado lastimado hablaba bien de la mayoría del pueblo mexicano. La gente seguía mostrándose amistosa con los miembros de la asociación que tampoco sufrió ningún daño.[484]

Cuando los constitucionalistas tomaron la ciudad en el verano de 1914, los jóvenes oficiales y líderes de dicho movimiento empezaron a asistir a la YMCA. A pesar de su buena suerte, los integrantes de la organización no podían alardear de optimismo: sin una solución pacífica y una mejora de la economía su labor era débil.[485] Trabajar en los "tiempos de guerra mexicanos" significaba la constante salida de socios; la falta de luz, transporte, agua, comida, inflación, levantamientos armados, o la reducción del personal nativo que salía porque se involucraba en la política.[486] En septiembre, Babcock pidió a sus superiores en Estados

[484] Babcock a Rosenwatter, 20 de mayo de 1914, en Correspondance 1914-1915, KFYA.
[485] Annual Report of R. Williamson, Mexico City, Y.M.C.A. for year ending September 30, 1914 en Annual Reports and Letters 1914, caja 1, folder 10, KFYA.
[486] Report of G.I. Babcock, Mexico for the year ending September 30, 1915, en Annual Reports and Letters 1915-1916, caja 1, folder 10, KFYA.

Unidos salir de México. Afirmó que su trabajo en el país ya no era necesario, que en los últimos años habían vivido al filo de la navaja y que, sobre todo, el ambiente en la capital no era el más propicio para que crecieran sus hijos, pues estaba lleno de males y no había buenas escuelas. No obstante, pensaba que era necesario que el trabajo de la YMCA continuara en México.

> Quizá esta revolución podrá probar que ha sido real y constructiva; en ese caso, debemos estar aquí en el campo, ayudando, conteniendo, estableciendo bases en la vida de los jóvenes. Tal vez esta revolución termine en desorden y reacción; en ese caso, el trabajo de la Asociación será más necesario. Debo añadir que si la primera alternativa es correcta y la revolución realmente triunfa, los nuevos líderes son en muchos casos protestantes, y casi todos son muy liberales (y, debe añadirse, decididamente hostiles a las prácticas de la Iglesia católica.) Entonces tendremos más oportunidades que nunca.[487]

En agosto de 1915, Babcock partió con su familia; había sido él quien logró consolidar el trabajo de la YMCA durante el porfiriato y resistir los primeros años de la Revolución.[488] Este misionero quizá partió un tanto decepcionado y agotado de su trabajo luego del inicio de la lucha armada; pero mantuvo un activo contacto con el trabajo de la asociación en el país. Richard Williamson, quien inició su carrera en la YMCA de la Ciudad de México desde 1903, ocupó su lugar.[489] Luego de servir varios meses como secretario general, afirmó que 1915 había sido el año más difícil por el que había pasado la organización desde que abrió sus puertas en la Ciudad de México.[490] En efecto, la vida cotidiana fue muy dura en la capital: hubo gran escasez de alimentos y "la muerte estaba en todas partes."[491] Sin embargo, luego

---

[487] G.I. Babcock a E.T. Colton, 1 de septiembre 1914; G.I. Babcock a John R. Mott, 4 de junio de 1915, en Correspondance 1914-1915, caja 4, folder 38, KFYA.

[488] Al llegar a México, Williamson se desempeñó como director de educación física de la YMCA capitalina y poco a poco fue escalando posiciones hasta convertirse en secretario general de la asociación en la Ciudad de México. Este misionero era egresado de la Universidad de Wisconsin, donde se inició en el trabajo voluntario de la YMCA. Pertenecía a la Iglesia metodista episcopal y sus actividades favoritas eran el tiro, la pesca y el tenis. Véase R. Williamson a E.C. Jenkins, 6 de agosto de 1915, en Correspondance 1914-1915, caja 4, folder 38, KFYA.

[489] William Richardson, en Biografical records, caja 226, KFYA.

[490] Report of the Mexico City Y.M.C.A., year ending Sep. 30, 1915. R. Williamson, Secretary, en Annual Reports and Letters 1915-1916, caja 1, folder 10, KFYA.

[491] CUMBERLAND, *La revolución mexicana,* p. 196.

de estos pesares, los cristianos musculares empezaron a gozar de influencia entre los carrancistas que contaban con un importante contingente de maestros protestantes.

Esta facción revolucionaria reorganizó distintos ramos de la administración pública con el fin de acabar con los restos del gobierno porfirista; uno de ellos fue el educativo mediante la creación de la Dirección General de Educación Pública, la cual quedó dividida en distintos departamentos. Andrés Osuna, maestro y pastor metodista, oriundo de Tamaulipas y con estudios en Estados Unidos, quedó al frente de la Dirección General de Educación Primaria, Preparatoria y Normal; ésta acaparaba la mayor parte del presupuesto educativo.[492] De acuerdo con Williamson, el nuevo funcionario "me dijo personalmente que esperaba que estableciéramos la Asociación como un todo en todas las preparatorias".[493]

El misionero no exageraba; su colaboración en el ramo educativo era notoria y también despertaba suspicacia entre algunos sectores del propio gobierno. Félix Palavicini, quien estaba al frente de la Dirección General de Educación Pública, era uno de los enemigos de la creciente influencia protestante en la instrucción y continuamente resaltaba lo que llamaba el carácter "sectario" de personajes como Osuna a quien tildaba de pro yanqui.[494] En 1916, cuando el congreso constituyente discutió las reformas educativas, el tema salió a la luz y se discutió. En particular, porque un sector de los diputados rechazaba la propuesta de ley que prohibía a miembros de corporaciones religiosas católicas impartir clases. En opinión de Palavicini, no se aplicaba el mismo criterio a los protestantes:

> el sacerdote protestante ha organizado clubes de deportes que tienen toda la terminología inglesa, ha organizado la Asociación Cristiana de Jóvenes, donde se hace música, se recitan malos versos, se baila el one step y de cuando en vez se abre la Biblia y se leen las epístolas de San Pablo; pero no se detiene allí el ministro

[492] Osuna fue director de Instrucción Pública en el estado de Coahuila y debido a sus ideas liberales tuvo que salir de México al final del gobierno de Porfirio Díaz. Radicó en Nashville, Tennesse, y después fue uno de los principales propagandistas de Carranza, tanto en el sur de Estados Unidos como en la ciudad de Washington D.C. En 1916, el Primer Jefe lo llamó a ocupar un puesto en el sistema educativo. Una vez al frente de la Dirección de Educación Primaria, Normal y Preparatoria realizó diversas acciones para reorganizar las escuelas de la capital que enfrentaban el grave problema de la deserción. Buscó poner en orden a los maestros, lo que le causó muchas enemistades; dispuso que se vigilara la higiene en los centros escolares y envió a un grupo de maestros a observar cómo funcionaba la educación estadounidense. Según sus informes, consiguió que el aprovechamiento escolar mejorara. Sin embargo, se considera que dicho logro es dudoso. BASTIAN, "Los propagandistas", p. 336; LOYO, *Gobiernos revolucionarios*, pp. 45-48.

[493] Annual report of the Mexico City YMCA, year ending September 30, 1915. R. Williamson Secretary, en Annual Reports and letters 1915-1916, caja 1, folder 11, KFYA.

[494] BASTIÁN, "Los propagandistas", p. 336.

> protestante, que no puede distinguirse de los otros sacerdotes, porque no lleva, repito, ni anillo episcopal, ni bonete, ni corona; sino se infiltra en todos los establecimientos oficiales disfrazado de revolucionario radical.[495]

Palavicini mencionó a Osuna, quien efectivamente apoyaba a la YMCA en sus labores de proselitismo religioso. Era evidente que la citada neutralidad que la asociación profesaba no era tal ni era percibida así por todos los actores políticos del momento. Sin embargo, los dirigentes de la asociación supieron usar a su favor la experiencia que tenían en el ramo de la educación física para ofrecerla como parte de las políticas de cambio que requería el país. De cualquier manera, las pugnas entre católicos y protestantes en el ramo educativo continuarían vigentes durante largo tiempo y serían un factor de conflicto durante la década de 1920.

En julio de 1915 el gobierno de Carranza nombró a Manuel Velázquez Andrade Jefe de Inspectores de Educación Física para las Escuelas del Distrito Federal. Esta instancia había sido creada en 1909 con el fin de unificar los criterios pedagógicos e impulsar el gusto por la cultura física.[496] La asignación de Velázquez al frente de ésta era un reconocimiento a su pericia y lealtad con las fuerzas carrancistas. Tras el inicio de la Revolución, este maestro conservó su fama de especialista en cultura física y ocupó varios puestos en la Secretaría de Instrucción Pública y también se dedicó a dar clases particulares de acondicionamiento físico. Durante la crisis política de 1914, se unió al contingente de maestros que partieron a Veracruz con el fin de brindar su apoyo a Carranza. Una vez que el gobierno golpista fue derrotado, Velázquez inició su nueva encomienda. En junio de 1916 presentó un informe en el que detallaba la situación de la educación física en la capital.[497]

En el documento, Velázquez señaló que sus labores se habían concentrado en impulsar un programa de cultura física más amplio que el desarrollado durante los últimos años que había estado centrado en la gimnasia. Consideró necesario que los deportes y juegos

---

[495] Intervención de Félix Palavicini, en la 13ª. Sesión Ordinaria Celebrada en el Teatro Iturbide la Mañana del Jueves 14 de diciembre de 1916, en *Diario de Debates del Congreso Constituyente 1916-1917,* pp. 705-706.
[496] Durante el porfiriato y hasta 1915 esta dependencia llevó el nombre de Inspección de Educación Física. El gobierno carrancista lo denominó como Jefe de Inspectores de Educación Física para las Escuelas del Distrito Federal.
[497]VELÁZQUEZ, "La acción vence al destino", pp. 60-65.

ocuparan un lugar más destacado y que se llevaran a cabo más concursos y exhibiciones. Dado que observó que los maestros no tenían una formación específica en cultura física y, por tanto, sus enseñanzas eran deficientes, organizó conferencias y trabajos prácticos que les aportaran conocimientos en la materia. Sumó a jóvenes a su proyecto y buscó romper con el control monopólico que había ejercido un grupo de maestros desde finales del porfiriato y que eran afines a las prácticas gimnásticas. En las escuelas promovió que se enseñaran a las niñas bailables con "música nacional y con pasos nacionales".

Por otro lado, Velázquez contó con el respaldo de Alfredo B. Cuellar, que fungía como inspector encargado de deportes, para promover que los fines de semana los niños asistieran a la Escuela Normal Primaria a practicar actividades deportivas y las niñas a ensayar bailables. Subrayó en su informe que era necesario que las autoridades dotaran a las escuelas con los materiales adecuados para las actividades físicas, pues su carencia también hacía deficiente la enseñanza. Finalmente, Velázquez criticó en su reporte el que los directores de escuelas no comprendieran la importancia de la labor del maestro de cultura física, obstaculizaran sus labores y lo humillaran al etiquetarlo como "ganapán o como un ignorante de los más elementales principios del arte de educar".[498] Con ello externó la urgencia de dignificar la labor de estos docentes cuya materia se exaltaba en el papel y poco en la práctica. Por último, se debe subrayar que este texto exhibe la pugna que existía en ese período en torno a las actividades que debían predominar en el ramo de la cultura física. Mientras unos impulsaban la gimnasia, figuras como Velázquez promoverían el equilibrio al solicitar que se integraran las tres dimensiones de dicha cultura: gimnasia, deportes y actividades folclóricas.

El interés por reorganizar la cultura física durante el carrancismo favoreció a la YMCA que asumió el liderazgo en la promoción de los deportes en la capital. Por ejemplo, organizó dos ligas de básquetbol; ofreció clases de gimnasia, boxeo, atletismo y esgrima. Por otro lado, Enrique C. Aguirre, director de educación física de la asociación, empezó a desempeñar un papel notorio en la ciudad gracias al respaldo de Moisés Sáenz que dirigía la Escuela Nacional Preparatoria (1917-1920). Este maestro oriundo de Monterrey, Nuevo

[498] Informe del estado presente de la educación física en las Escuelas Primarias del Distrito Federal, Anexo 2, en VELÁZQUEZ, "La acción vence al destino".

León, había estudiado en la Escuela Nacional de Jalapa y realizado un doctorado en la Universidad de Columbia. Como ya se anotó en el primer capítulo, desde muy joven se distinguió por su activismo protestante y por sus reflexiones en torno a las transformaciones que requería México en materia educativa. Tras el inicio de la Revolución, se sumó a la facción carrancista en la que se desempeñó como conferencista de la Oficina de Información y Propaganda Revolucionaria. Sus charlas versaban sobre "el papel que los principios religiosos debían desempeñar en la reconstrucción nacional".[499]

En la Escuela Nacional Preparatoria Sáenz y Aguirre difundieron los principios del cristianismo muscular y para 1920 el trabajo en cultura física era notorio, pues se daban clases de atletismo a 800 estudiantes capitalinos.[500] El programa establecido en este centro de estudios incluía exámenes físicos. Andrés Osuna, que seguía al frente de la instrucción pública de la ciudad, respaldaba estas labores al considerarlas benéficas para la disciplina, la salud y la moral. Además, la asociación había recibido el apoyo del presidente Carranza, quien aportó una suscripción de 200 pesos vía los Ferrocarriles Nacionales y 2,000 vía el Departamento de Municiones.[501]

Sin embargo, la organización no podía tener influencia sobre actividades como el béisbol, el futbol o el tenis debido al "problema del domingo", es decir, que ese día no realizaban actividades deportivas o sociales. Aguirre advertía que cerca de tres quintas partes de sus miembros llevaban a cabo alguna actividad deportiva al aire libre los domingos y aunque constantemente se le pedía asesoría, debía rechazar las propuestas. Proponía que la organización tuviera una política más liberal en México al permitir su participación en los deportes sin descuidar su programa religioso, pues no podían "degenerar en un club atlético popular". Sin embargo, resaltaba que al auto marginarse de los domingos de los campos deportivos dejaba a los jóvenes libres de caer en tentaciones en ese día de descanso.

Enrique Aguirre subrayaba que era necesario forjar líderes nativos en el terreno de la educación física con el fin de ganarse la confianza de los mexicanos. Además, recomendaba

---

[499] Véase, BALDWIN, "Diplomacia cultural", p. 298. JAIMES, "El metodismo ante la Revolución".
[500] Report Letter of Walter C. Taylor, Mexico City, September 15, 1920 en Annual Reports and Letters 1920-1924, Box 2, Folder 15, KFYA.
[501] Report of Richard Williamson, National Secretary for Mexico, Quarter ending March 31, 1920, Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.

llevar a cabo actividades con estudiantes para que al terminar sus carreras se identificaran con la asociación y fungieran como elementos valiosos en la reconstrucción del país. Apuntaba que cualquier extensión del programa de la YMCA en México debía buscar el apoyo del gobierno para convertirse en un movimiento nacional. En su opinión el futuro de la YMCA en México estaba ligado a la promoción de los deportes al aire libre, que gracias al clima podían practicarse todo el año sin interrupciones. Enfatizaba que los jóvenes a su cargo se distinguían de los otros deportistas en que tenían una conducta caballerosa y "los altos ideales del deporte limpio que representa la YMCA".[502] Su punto de vista era respaldado por otros dirigentes de la organización que repetían, una y otra vez, que su trabajo ya no podía centrarse en su edificio, el más grande que la asociación tenía en América Latina. Debían pensar en términos de toda la ciudad y expandir sus actividades a las escuelas, donde se preparaban los líderes de la nación, para posteriormente difundir el modelo en otros estados.[503]

Esta propuesta se llevaría a cabo en el mediano plazo gracias a los contactos que generó la YMCA con los maestros protestantes que paulatinamente escalaron posiciones estratégicas en el ámbito educativo. Pero antes de lograr este objetivo debieron adaptarse a los vaivenes de las condiciones políticas del país.

6.2.- La era Vasconcelos: el anhelo de una cultura física superior

Los dirigentes de la YMCA iniciaron el año de 1920 con optimismo y con esperanzas de extenderse a más ciudades de la república. Afirmaban que su popularidad nacía del éxito de su trabajo y que el gimnasio de la Ciudad de México era "el mejor de todo el país". Asimismo, consideraban que las oportunidades de la asociación estaban más allá de las revoluciones o las condiciones económicas. De acuerdo con Williamson, la *guay* había dejado de ser un experimento y se le veía ya como "una organización necesaria para el desarrollo adecuado de la hombría de los jóvenes mexicanos". Sin embargo, en mayo de

[502] Annual Report for the Year Ending September 30, 1918. E.E. Aguirre, Physical Director, Mexico City Y.M.C.A, en Annual Reports and Letters 1918, caja 2, folder 13, KFYA.
[503] Annual Letter, Walter C. Taylor, Mexico, 1919, en Annual Reports and Letters 1919, caja 2, folder 14, KFYA.

1920, las condiciones políticas del país cambiaron con el asesinato del primer mandatario y la llegada del gobierno provisional de Adolfo de la Huerta.

El súbito cambio de administración dejó fuera tanto a Andrés Osuna como a Moisés Sáenz de sus puestos en el ramo educativo y ello implicó que se desvanecieran los planes de extender las labores de la YMCA en la red de escuelas oficiales de la capital. La Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes fue sustituida por el Departamento Universitario y Bellas Artes que quedó al mando de José Vasconcelos. El nuevo funcionario, un destacado intelectual católico pro hispanista y anticarrancista, también fue nombrado rector de la Universidad Nacional y por extensión debía velar por la Escuela Nacional Preparatoria. Vasconcelos no era precisamente un simpatizante de las misiones protestantes como la YMCA y censuró que la preparatoria hubiese aumentado las horas dedicadas a la educación física a imagen y semejanza de los "high schools" de Estados Unidos. Asimismo, Vasconcelos acusaría a Sáenz de favorecer "la penetración imperialista" estadounidense en el país.[504]

José Vasconelos había sido integrante del Ateneo de la Juventud y fue un leal simpatizante de Madero. Cuando las fuerzas constitucionalistas derrotaron a Huerta y tomaron la capital a mediados de 1914, Carranza lo llamó a dirigir la Escuela Nacional Preparatoria que a partir de ese momento eliminó el perfil militarista que se le había dado durante la gestión huertista. Sin embargo, sus discrepancias con el jefe del ejército constitucionalista lo obligaron a exiliarse para regresar durante el breve gobierno convencionista que lo convocó a regir la Secretaría de Instrucción Pública.[505] En este puesto permaneció también poco tiempo, pero desde ahí propuso la necesidad de federalizar la educación y dar autonomía a la Universidad Nacional. Ninguna de sus propuestas se realizó ya que los vaivenes políticos lo llevaron otra vez al exilio en Estados Unidos.[506] En 1920 apoyó la rebelión de Álvaro Obregón contra Carranza y gracias a este vínculo pasó a ocupar destacados puestos en el ramo educativo.

[504] LOYO, Gobiernos revolucionarios", p. 153; GUERRERO, "Moisés Sáenz", p. 43.
[505] GARCÍADIEGO, pp. 269-289.
[506]GARCÍADIEGO, pp. 269-289.

La llegada de Vasconcelos al ámbito educativo propició un período de espera para la YMCA y sus simpatizantes mexicanos que quizá Richard Williamson no calibró del todo. En su opinión, entre buena parte de los funcionarios de gobierno y los hombres de negocios no había encono contra su misión religiosa. Una apreciación que ciertamente no estaba alejada de la realidad. En diciembre, le pareció alentador el inicio de la presidencia de Álvaro Obregón ya que tenía conocimiento de que éste preparaba nuevos planes en materia educativa. Sus esperanzas crecieron cuando el mandatario mostró su simpatía hacia la asociación al pagar una suscripción de 50,000 pesos a la que se sumaron la Secretaría de Gobernación y el Departamento de Comunicaciones.[507] Es probable que este gesto de Obregón se haya enmarcado en un interés legítimo por apoyar las labores de la YMCA, pero también pareciera que fue parte de los esfuerzos que la nueva presidencia llevó a cabo por conseguir el reconocimiento de Estados Unidos al gobierno mexicano. Si bien la asociación no era una dependencia gubernamental, sí era una reconocida institución estadounidense y sus dirigentes solían tener una relación cercana con la embajada, aun cuando no compartieran todas las políticas dictadas desde Washington. Es razonable, entonces, afimar que el presidente utilizó a la cultura física como una herramienta diplomática.

Tal estrategia pareciera quedar confirmada con otro detalle: durante los festejos de la consumación de la independencia, Obregón solicitó al Country Club que organizara un baile. Este espacio recreativo conservó su posición como un centro estratégico de reunión, tanto de la élite estadounidense radicada en la capital como de influyentes mexicanos, a pesar de los daños que distintos grupos revolucionarios provocaron en sus instalaciones. Los maltratos se explican, en parte, porque el club estaba ubicado en Churubusco, un paso obligado para acceder a la ciudad, y el recinto fue utilizado como cuartel en diversas ocasiones. Al inicio de la década de 1920 los socios hicieron esfuerzos económicos para remodelar el club y al momento de los festejos del centenario funcionaba nuevamente. El evento ahí organizado convocó a 1250 invitados e incluyó un torneo de golf cuyos ganadores fueron premiados por el presidente Obregón. Para los integrantes del Country Club el festejo implicó que, por primera vez, el golf hubiese recibido el reconocimiento de un presidente mexicano.[508] Para

[507] Annual Administrative Report for the Year Ending Sept. 30 1921. Walter C. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[508] WRIGHT, *A Short History*, pp. 102-104, en Libros raros y manuscritos, Biblioteca Benson.

el registro histórico, ese evento queda como un indicio de cómo la nueva clase gobernante revolucionaria empezó a tejer sus redes sociales, políticas y diplomáticas en un club deportivo de élite.

Por otro lado, durante las celebraciones oficiales del centenario, el programa de jóvenes de la YMCA -conformado por 250 miembros- cooperó con las autoridades sanitarias en la organización del evento dedicado al bienestar de los niños. De igual forma actuaron como guías en las estaciones de tren para dar informes a los cientos de visitantes que llegaban con motivo de las fiestas. Su participación más notoria fue la exhibición de cultura física que ofrecieron en el teatro el 24 de septiembre. El programa consistió en marchas, ejercicios de calistenia, gimnasia, ejecuciones con banderas, coros y ejercicios en aparatos.[509]

En medio de los festejos, la administración de Obregón decretó la creación de la Secretaría de Educación Pública cuya dirección recayó en José Vasconcelos, quien fue encomendado a reformar todo el sistema educativo de México. Una de las primeras medidas llevadas a cabo durante su gestión fue la elaboración de un balance sobre la situación de las instalaciones escolares oficiales. Los informes fueron desalentadores, pues era notorio que las escuelas carecían del equipamiento y áreas adecuadas para brindar una educación de calidad. Prácticamente no contaban con espacios para juegos y las clases de educación física que se impartían eran precarias por falta de maestros. El secretario impulsó, por tanto, una mejora de los establecimientos al tiempo que dio un renovado impulso a la impartición de las artes, la lectura y la cultura física.[510]

Entre los ámbitos que administró la SEP estaba el Departamento de Bellas Artes cuyo objetivo era desarrollar, principalmente, aquellos aspectos que necesitaba el arte para que expresara una "fisonomía nacional y propia".[511] El ramo estaba integrado por la Dirección de Cultura Estética, la Dirección de Cultura Física y la Dirección de Dibujo y Trabajos Manuales y fue un departamento original en la recién creada secretaría, como destaca Fell.[512]

---

[509] Annual Administrative Report for the Year Ending Sept. 30 1921. Walter C. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[510] LOYO, "Una educación revolucionaria", pp. 352- 361.
[511] FELL, *José Vasconcelos,* pp. 393-394.
[512] El Departamento de Bellas Artes quedó dividido en dos secciones; la primera estaba integrada por el Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, la Escuela Nacional de Música, la Academia de Bellas Artes,

Su objetivo era vincular a la población en general con la política estética impulsada por Vasconcelos. De acuerdo con el secretario, tanto "el canto como el dibujo y la gimnasia no sería ya responsabilidad de los maestros, sino de los 'centenares de buenos músicos y de hábiles artistas cuyos servicios nadie ocupaba una vez que salían de nuestro Conservatorio o de la Escuela de Bellas Artes'". Una propuesta que fue criticada por diversas voces, pues se advirtió que el mismo maestro no tendría la capacidad para enseñar tan diversas materias. No obstante, Vasconcelos fue enfático en su respuesta: la idea era que estos docentes fuesen capaces de transmitir "emociones sinceras" y no técnicas y, sobre todo, que suscitaran en los niños inspiración artística.[513]

El impulso por organizar espectáculos que alentaran la elevación estética en la vida popular fue una obsesión del nuevo secretario que sentenció que el pueblo estaba "corrompido por espectáculos viles como el de los toros que acaban con la virilidad y con el gusto". Según declaró en entrevista, mientras hubiese "pulque y toros no habrá teatro mexicano, ni arte mexicano, ni civilización mexicana".[514] Así, las acciones encaminadas en dicho período buscaron proyectar magnificencia en los festivales escolares e incluyeron intensas campañas antialcohólicas.[515]

En este sentido la historiografía ha subrayado que fue la SEP quien sacó las prácticas deportivas de las aulas y las convirtió en espectáculos públicos con fines nacionalistas.[516] No obstante, esa afirmación debe matizarse pues tal tendencia fue inaugurada desde el porfiriato. Por otro lado, se ha dicho que la promoción deportiva se convirtió durante la posrevolución

---

la Inspección de Monumentos Artísticos y la Exposición permanente de Arte Popular. La segunda aglutinó a las direcciones citadas en el texto. Véase FELL, *José Vasconcelos,* p. 395.

[513] FELL, *José Vasconcelos,* pp. 395-396.

[514] "Mientras haya pulque y toros no habrá civilización en México", en *Boletín,* tomo I, no. 1, 1 de mayo de 1922, pp. 351-352.

[515] A principios del siglo XX, los argumentos contra el consumo del pulque y otras bebidas alcohólicas fue una constante. De acuerdo con Barbosa, se consideraba que esta práctica no promovía una convivencia salubre y civilizada en la capital. "El pulque fue asociado con la suciedad, los gérmenes relacionados con la insalubridad y la inmoralidad". Advierte también que en las dos primeras décadas de la centuria se publicaron múltiples crónicas en las que se describía el entorno de los barrios populares donde el consumo de pulque era parte de la cotidianidad y las medidas en contra de la práctica fueron múltiples. Véase, BARBOSA, "Consumo de pulque", p. 238. Se debe destacar también que las campañas antialcohólicas tuvieron un empuje importante desde 1916 y hasta finales de la década de 1930 y se incluyeron en las cruzadas de conversión de hábitos negativos de trabajadores y campesinos. Estos esfuerzos se definieron como parte de las actividades revolucionarias. Véase, MÉNDEZ, "De cruzadas y moralidad".

[516] Véase, por ejemplo, ARBENA, "Sport, Development"*;* CHÁVEZ, "Construcción", p. 45.

en un "terreno exclusivo del Estado".[517] Sin embargo, al analizar el complejo proceso de gestación de un nacionalismo desde la cultura física se advierte que éste no se constituyó a partir de un discurso único del Estado toda vez que los protagonistas persiguieron fines diversos en los distintos gobiernos posrevolucionarios. Por otro lado, las actividades de promoción deportiva incluyeron también a particulares, organizaciones y la prensa.

La Dirección General de Educación Física tuvo un lento arranque. Durante 1922 sus acciones fueron limitadas y se concentraron en realizar un plan de trabajo, seleccionar el personal, gestionar la compra de útiles que se requerían para impartir la materia y la renta de un terreno para ejercicios. Se detectaron lugares que pudiesen ser convertidos en campos de juegos que sirvieran también para ejercitarse. Se reiteró que los bailables formaban parte del desarrollo de la cultura física entre las niñas y éstos se enseñaron en las escuelas oficiales. Asimismo, se incluyeron en el ramo "los ejercicios de vocalización y canto" dado que influían en el "desarrollo de los órganos bucales".[518] Se establecieron sencillas rutinas gimnásticas para primarias y secundarias y se coordinaron algunos torneos atléticos. Correspondió a la Dirección de Cultura Estética organizar los festivales escolares que incluían actividades de cultura física al aire libre y en éstos, evidentemente, predominaban los cantos y los bailables folclóricos o de inspiración helénica sobre las tablas de gimnasia o desfiles deportivos. Se exaltó que estos eventos se celebraran al aire libre y comúnmente tenían lugar en la Tribuna Monumental de Chapultepec.[519]

Así, el tiempo en el que funcionó la Dirección de Educación Física bajo la mirada de Vasconcelos fue corto; sin embargo, no se puede negar que las actividades impulsadas durante dicho período marcaron una tendencia en el ámbito de la cultura física. En particular, se dotó a los deportes, gimnasia y números de danza de una misión renovadora: forjar una juventud a partir de características propias. La originalidad de tal objetivo transformador era que estaba guiado por un ímpetu nacionalista gestado con la revolución. Así, los valores ligados a la cultura física desde finales del siglo XIX adquirieron un sentido original que no había sido expresado ni por el gobierno porfirista, ni por los católicos sociales, ni por el

[517] Véase CRUZ, "Formando el cuerpo", p. 041.
[518] "Breve informe de las labores del Departamento de Bellas Artes desde su fundación hasta la fecha"; "Se intensificará el desarrollo de la cultura física", en *Boletín,* tomo I, no. 1, 1 de mayo de 1922, pp. 325, 350.
[519] Véase por ejemplo, *Boletín,* tomo 1, no. 2, 1 de septiembre de 1922, pp. 200-224.

carrancismo. En términos absolutos, la finalidad seguía siendo la misma, es decir, modernizar, moralizar, fortalecer el físico, desarrollar el carácter e impulsar sentimientos patrióticos. La particularidad con Vasconcelos radicó en que los sentimientos patrios se etiquetaron como resultado de una gesta armada que haría florecer una verdadera expresión mexicana.

Desde un principio, el proyecto vasconcelista imaginó las escuelas modelo de la capital con biblioteca, teatro, salón de conferencias y cinematógrafo, baños con regaderas y vestidores, y un área para la práctica de actividades físicas o incluso una piscina. En este sentido la Escuela Primaria de las Calzadas o la Escuela Zarco y Héroes fueron paradigmáticas; mientras que, en el ámbito de la educación superior, la Escuela de Ciencias Químicas tuvo su alberca y gimnasio. Además, los planes de estudio de las escuelas nocturnas o de maestros constructores incluyeron como materia a los deportes. Se habló de crear centros de cultura en barriadas populares capitalinas, como Santa Julia, Peralvillo, Niño Perdido o la Doctores, que atenderían a los alumnos fuera del horario escolar. Éstos se distinguirían por ofrecer exhibiciones cinematográficas, baños, talleres, representaciones teatrales y gimnasios. El primero funcionó en el Parque Madero y el objetivo no era hacer nuevas construcciones sino aprovechar espacios ya edificados y adaptarlos a las nuevas necesidades.[520] Era evidente que con tales establecimientos y políticas se buscaba también tener un control sobre el tiempo libre de los educandos y las clases trabajadoras a partir de principios de recreación racional. La tensión entre juego y disciplina se hizo presente y esta tendencia se reforzó durante la siguiente década.

Al crearse la Dirección General de Educación Física se subrayó que su misión era coadyuvar en la reconstrucción nacional y se le definió como una dependencia encargada de desarrollar las facultades físicas, mentales y éticas de los jóvenes por medio del ejercicio y del recreo. La nueva dirección catalogó la cultura del cuerpo como una "necesidad

[520] FELL, *José Vasconcelos,* p. 108; LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* p. 147; "El carácter de las escuelas de la campaña contra el analfabetismo"; Escuela de industrias Textiles carrera de técnico-manufacturero de hilados y tejidos; Plan de estudios de la escuela nacional de maestros constructores; "En cada barriada habrá un gran centro de cultura para mil quinientos alumnos"; "Sección de edificios y construcciones", en *Boletín,* tomo I, no. I, mayo de 1922, pp. 101-103, 208, 210-214, 245, 483-485, "Nota relativa a la labor desarrollada por la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial en los primeros seis meses del presente año", en *Boletín,* tomo I, no. 2, septiembre de 1922, pp. 91-100.

individual" que era "la base de la transformación de las costumbres de la raza". De acuerdo con la propaganda oficial, las labores emprendidas por esta dependencia no tenían antecedentes y su mayor logro era la paulatina transformación "de los ideales de nuestra juventud, haciéndola considerar que la salud del cuerpo es la base de su labor intelectual y moral". Los promotores del ramo calificaron los esfuerzos anteriores en cultura física como una "obra anquilosada" centrada en "la antigua educación gimnástica".[521] Una apreciación un tanto injusta y que respondía al deseo de subrayar el ánimo de renovación nacional.

Es evidente que diez años de guerra no favorecieron el desarrollo de este ámbito en las escuelas; no obstante, había antecedentes importantes que el discurso oficial fue borrando. La Escuela Normal para Hombres contó con una piscina y las instalaciones fueron inauguradas por el presidente Díaz. En tanto que los esfuerzos llevados a cabo durante el carrancismo estuvieron lejos de anquilosar la educación física en la capital. Como en el pasado inmediato, los promotores de la cultura física durante el vasconcelismo debieron operar con muchas las necesidades, pocas herramientas y escaso personal calificado. Hubo escuelas más privilegiadas que otras y en donde realmente se pudo impulsar el proyecto de renovación. En ese marco, predominó la improvisación, el entusiasmo y la sabia decisión de Vasconcelos "de poner en pie aquello que existió durante el porfiriato y que se había derrumbado con la lucha armada", como sostiene Loyo.[522] Enfrentar las carencias y no perder el ánimo fue el reto que debieron sortear todos los gobiernos posrevolucionarios.

6.3.- Culturistas físicos con ánimos nacionalistas

El impulso vasconcelista a la cultura física no incluyó a los cristianos musculares toda vez que el secretario los veía como representantes de la cultura yanqui. La aversión de Vasconcelos hacia Estados Unidos surgió de manera temprana y en su obra se condensa en la oposición entre cultura sajona y cultura latina. Al referirse a los estadounidenses se advierten argumentos similares a los expresados por los católicos sociales que definían las industrias de la Unión Americana como males ajenos a la cultura nacional. En efecto,

[521] "La nueva educación física" en *Estadio Nacional,* pp.73
[522] LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* p. 144.

Vasconcelos opinaba que la raza latina no estaba "adaptada para las tareas groseras" del industrialismo sajón al que definió como vulgar y destructivo. Consideraba que la raza latina debía concentrarse en labores que juzgaba superiores: las intelectuales, estéticas o espirituales.[523] Tal visión fue aplicada también a la cultura física que concibió como una fuente de nuevas creaciones y no de competencia o récords. De ahí que los directivos de la YMCA, promotores del deportivismo anglosajón, tuvieran que armarse de paciencia y esperar la llegada de tiempos mejores para ejercer influencia en el ámbito educativo.

Una de las obsesiones de Vasconcelos fue aminorar toda influencia de los maestros protestantes de la SEP. En su opinión, durante el "nefasto periodo carrancista, los más altos jefes de la educación procedían de escuelas secundarias de la frontera yanqui". De ahí que "para la purificación del personal" recurriera a "las maestras del viejo régimen" y añadiera a "los talentos jóvenes que nuestro propio trabajo iba desarrollando". Destacó que durante su gestión los educadores del carrancismo "protestantoides y yanquizados" estaban "con la cola entre las patas", pues incluso en Washington se había reconocido que el sistema centralizado de educación, guiado por el modelo francés, tenía grandes ventajas. No obstante, admitió que tuvo "la debilidad de sumarlos también a nuestra tarea, confiándoles posiciones administrativas". Durante su gestión fue un crítico feroz de cualquier ayuda que procediera de Estados Unidos y de lo que llamó "los esfuerzos de penetración de los extranjeros". Según relató en *El desastre,* rechazó los consejos técnicos ofrecidos de manera gratuita por una "institución extranjera".[524] En ese contexto es obvio que se negara a recibir ayuda de la YMCA en educación física.

Dado que el número de maestros especializados en esta materia era escaso, se fundó la Escuela de Educación Física que se encargaría de preparar un personal docente que iría "a todas las regiones de la patria, y con métodos adecuados, ciencia amable y personalidad magnética" fungiría como "los obreros que forjen el bronce de nuestra raza". La nueva escuela arrancó actividades con poco más de 400 alumnos y tuvo como director a José U.

---

[523] Citado en VIZCAÍNO, "Repensando el nacionalismo", p. 200. Este autor sostiene que el nacionalismo de Vasconcelos y su encono hacia la cultura sajona partió fundamentalmente de sus experiencias de vida en Estados Unidos, de sus teorías en torno al conflicto sajónico-latino, así como de su interpretación sobre la nación y sus elementos esenciales. Sostiene que este antiyanquismo no nació de un discurso revolucionario, como se ha sostenido, sino de su obsesión por defender lo hispano frente al enemigo del norte.

[524] VASCONCELOS, *Memorias,* pp. 57- 62.

Escobar.[525] Su creación no fue sencilla, pues primero se tuvieron que vencer las querellas entre los grupos interesados en el deporte y la gimnasia. “Por fin, después de vencer mil obstáculos, de contrarrestar mezquindades y deshacer intrigas, la Escuela Elemental de Educación Física es para nosotros una realidad que supera todas nuestras esperanzas”, según lo reconoció en su inauguración José Peralta, quien estaba al frente de la Dirección de Educación Física. El plan era que este centro funcionara como “una especie de ensayo” durante 1923 y que después se sumara a la Universidad Nacional a fin de educar a “verdaderos profesionales”.[526]

De acuerdo con Lombardo Toledano la importancia de la nueva escuela radicaba en que por fin rompería una tendencia que había resultado negativa para el desarrollo de la cultura física: “Generalmente se reclutaba el profesorado para esta enseñanza entre los individuos que no tenían cabida como maestros de ciencias o de artes; por tal causa estos maestros veían con marcado desprecio a los profesores de educación física en quienes no reconocían ningún mérito". Sin embargo, tal propensión no llegó a su fin y tendrían que pasar lustros para que se pudiera consolidar una verdadera preparación entre los docentes de educación física. Hasta el final del decenio de 1920, la escuela de educación física pasaría a formar parte de la Universidad y, al final de los treinta, el gobierno cardenista creó otra institución para tal fin con una fuerte influencia castrense.

Las iniciativas de la SEP en el ámbito de la cultura física fueron impulsadas por un grupo que compartía con Vasconcelos cierta aversión hacia la asociación cristiana, pero que también tenían puntos de vista divergentes al secretario. Los nuevos promotores fueron catalogados por la SEP como “conocidos profesores de cultura física” o bien “cultores de educación física”. Entre sus colaboradores estuvieron Alfredo B. Cuéllar, entonces presidente de la Asociación Mexicana de Aficionados de béisbol y entusiasta promotor de la charrería; Rosendo Arnaiz, director del Club Deportivo Internacional; Julio L. Marín, profesor de la Escuela de Educación Física; Alfonso Rojo de la Vega, jugador y promotor de

---

[525] *“La Escuela de Educación Física,* en *Estadio Nacional*, p. 73-76. En otra publicación de la época se afirmó que los cursos contaron con una asistencia de 1,440 alumnos y que se debió rechazar a más de 1,500 solicitantes por falta de espacio. Considero que la cifra más cercana a la realidad es la de 400 alumnos iniciales. Véase, “La Escuela Elemental de Educación Física”, *Educación Física,* 1 de marzo de 1923, p. 47.

[526] “La Escuela Elemental de Educación Física”, *Educación Física,* 1 de febrero de 1923, p. 32.

básquetbol; Lamberto Álvarez Gayou, deportista del Club Deportivo Yaqui; y Juan B. Snyder, profesor de educación física del Conservatorio Nacional de Música y Arte Teatral.

El eclecticismo y contradicciones que distinguieron a estos personajes se perciben en *Educación Física,* publicación patrocinada por la SEP que circuló durante buena parte de 1923. Tuvo como director a José U. Escobar y se trató de una revista mensual en la que se publicaron las reflexiones del Dr. Atl, Miguel de Unamuno, Antonio Caso o Émile Zola, así como exaltaciones a los paisajes mexicanos o a las artesanías populares y también textos que muestran las filiaciones de quienes promovían la cultura física en ese período.[527] El texto de presentación de la revista resumió las ideas de Vasconcelos desde su visión nacionalista, higienista y contraria al deportivismo sajón:

> Creemos en el triunfo de la civilización latina. Renegamos de todo sajonismo, por inadecuado, postizo y falso. Creemos que no hay razas inferiores ni superiores, y que tanto hierro hay en la sangre latina como en la sajona.
> Creemos en nuestros jóvenes, Para ellos es esta revista. Sabemos que los nuestros, al adoptar una forma mejor de vida, huyendo de la bohemia tabernaria, del cuello sucio, de las melenas lacias, de las uñas enlutadas, de los 'paraísos artificiales', y cultivando en su lugar (porque los hábitos enervantes no se suprimen, se superan) la religión del cuerpo limpio y vigoroso y el espíritu recio y esforzado, quedarán capacitados para formar la patria nueva.[528]

En ese mismo texto se subrayó que a través de este proyecto editorial no se anhelaba "formar acróbatas, ni gimnastas, ni estrellas del atletismo, sino señalar rutas de mejoramiento para nuestra raza".[529] Sin embargo, desde las páginas de *Educación Física* sí se aplaudieron las actividades competitivas, se exaltaron los récords de deportistas mexicanos y varios de los colaboradores mostraron su preocupación por que las marcas atléticas y la organización de torneos mejoraran. Asimismo, se mostró orgullo por la participación deportiva de mexicanos fuera del país.[530]

---

[527] Para un análisis de contenido de la revista desde el punto de vista de género veáse CHÁVEZ, "Construcción de la nación".
[528] "Al izar la bandera", *Educación Física",* 1 de febrero de 1923, p. 2.
[529] "Al izar la bandera", *Educación Física,* 1 de febrero de 1923, p. 1.
[530] Véanse los siguientes artículos publicados en *Educación Física:* "Cómo mejorar nuestros records", 1 de febrero de 1923, p. 13-17; "La evolución de los deportes en México, 1 de marzo de 1923, p. 10; "Breves notas deportivas", 1 de marzo de 1923, p. 50; "Records atléticos en la ciudad de México a 2,293 metros sobre el nivel

Tales muestras de entusiasmo por el deportivismo se externaron en el marco de la visita a la capital del representante del COI, Henri de Baillet-Latour, en enero de 1923. Un viaje que buscó integrar a países de América Latina al movimiento olímpico y que despertó ánimos por participar en los juegos de París 1924. Para lograr tal fin era necesario que el deporte competitivo mexicano fuese guiado por organismos que hicieran cumplir los reglamentos deportivos internacionales, generaran parámetros que le dieran orden a las competencias nacionales y agruparan a los deportistas amateurs. De ahí que surgieran fuertes disputas de poder entre los entusiastas del deporte, pues distintos personajes aspiraron a controlar el naciente comité olímpico nacional. Un tema que se abordará a detalle en la tercera parte.

Por lo pronto, es importante notar que las nacientes aspiraciones competitivas en el ámbito internacional olímpico apuraron a quienes participaban en el proyecto vasconcelista a organizar el deporte nacional. Según sentencia, los atletas mexicanos estaban "llamados a obtener su desarrollo máximo en un tiempo muy próximo".[531] Así, la Federación Atlética Interescolar del Distrito Federal, que había gozado de gran influencia de la YMCA durante el carrancismo, fue renovada en su mesa directiva.[532] Esta organización, posteriormente, serviría de base para conformar una federación atlética con aspiraciones nacionales aun cuando la mayoría de sus integrantes procedían de la Ciudad de México. Asimismo, se determinó que la Dirección de Educación Física sancionaría la validez de los torneos locales y nacionales. Se estipuló que las instituciones o equipos que participaran en las competencias debían "acreditar que son mexicanas en todo lo que se relacione con sus leyes constitutivas, las cuales deberán estar de acuerdo con las leyes vigentes de la República Mexicana".[533]

En este contexto de luchas por el control de las instituciones que darían legitimidad al deporte mexicano, *Educación Física* cumplió su parte de hacer propaganda al grupo que desde la SEP coordinaba la cultura física. Una y otra vez se destacaba en la revista que los métodos de enseñanza se revolucionaban. Paradójicamente, se ponía como ejemplo de tales

---

del mar 1923", 1 de mayo de 1923, p. 54; "Formidable programa deportivo para 1923; 1 de mayo de 1923, p. 55; "Actividades de la Dirección General de Educación Física", 1 de julio de 1923, p. 30.

[531] "La evolución de los deportes en México", *Educación Física,* 1 de marzo de 1923, p. 10.

[532] "Actividades de la Federación Atlética Interescolar del Distrito Fderal", *Educación Física,* 1 de mayo de 1923, p. 56.

[533] "Actividades de la Dirección General de Educación Física", *Educación Física,* 1 de julio de 1923, p. 31.

esfuerzos a Julio Marín quien había recibido su preparación en la YMCA. Así, de manera indirecta la asociación seguía ejerciendo influencia en este ámbito. Marín ayudó a fundar en marzo de 1923 la Alianza Nacional Mexicana de Profesores de Educación Física. El objetivo expreso de la organización era modernizar la instrucción en dicha materia. Estuvo integrada por 165 socios a quienes se les exigía tener la nacionalidad mexicana. Marín fue nombrado su dirigente y, aunque no queda claro si él tuvo un conflicto personal con la YMCA o alguno de sus dirigentes, es evidente que la creación de esta alianza refiere el ánimo de borrar la influencia del cristianismo muscular durante el período vasconcelista.[534]

En este sentido se destacó la importancia del Club Deportivo Internacional al que se relacionó con los sentimientos nacionalistas de lucha de clases. Según sentencia, no era un lugar "ahijado de millonarios, ni producto disfrazado de la caridad social; es la realidad recia y viva producto de ideales que se han trocado en energías". Creado en 1920 y ubicado en Tacuba número 5, ofrecía frontón, salón de lectura, vestidores y regaderas, clases de box y esgrima, así como un espacio en el Parque Unión para practicar el atletismo, el béisbol y el básquetbol.[535] Se exaltaba que sus atletas se distinguían en las competencias capitalinas, y tales logros se enmarcaban en una lucha entre locales y foráneos:

> Han creído algunos que solamente los extranjeros o las sociedades organizadas a base mexicana, pero dirigidas por elementos extraños, podían progresar y conseguir buenos éxitos. El Club Deportivo dirigido por mexicanos, e integrado por elementos enteramente nuestros, es una prueba elocuente de que por la concordia, la ayuda mutua y el trabajo tenaz se realizan las obras que parecen imposibles y se transforman en realidad los ideales más encumbrados.[536]

Aunque dichas expresiones xenófobas no identifican la nacionalidad extranjera es evidente que iban dirigidas a los anglosajones. Sin embargo, no se trataba de un rechazo al deportivismo, como el que profesaba Vasconcelos, sino a los promotores estadounidenses. De ahí que en la revista se buscara expresar admiración por otros países o que se publicaran opiniones de autores extranjeros que reflexionaban sobre el tema. En particular, se alabó el

---

[534] "La evolución de los deportes en México"; "Alianza de profesores", *Educación Física*, 1 de marzo de 1923, pp. 10 y 49.
[535] Anuncio del Club Deportivo Internacional, *Educación Física,* 1 de agosto de 1923.
[536] "Club Deportivo Internacional", *Educación Física,* 1 de mayo de 1923, p. 52.

modelo de Alemania que es probable que se haya buscado emular en México durante el vasconcelismo. En un texto firmado por el velocista Herminio Ahumada, se explicaba que la experiencia germana podía ser de utilidad para México, pues el desarrollo del espíritu deportivo en ese país había surgido tras el fin de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con este joven, los alemanes tomaron conciencia de que si querían destacar en Europa debían adquirir un físico perfecto. De ahí que se hubiera creado la Comisión Nacional de Educación Física en Berlín que se encargó de promover el deportivismo inglés. Este organismo fundó una academia de cultura física que también dependía del Departamento de Educación. [537]

Ahumada juzgó de manera negativa la propuesta de cultura física auténticamente germana, es decir, el método gimnástico turnen. Su oposición a éste se debía a que, en su opinión, había dado vida a asociaciones semiatléticas y sus ejercicios se basaban en una "calisténica aguda" y uso de aparatos no aptos para cualquier persona. Además criticó que en las organizaciones gimnásticas se dedicara "demasiado tiempo a las sesiones frente a una mesa en que el vaso de cerveza era el principal elemento". Según Ahumada, la difusión deportiva en Alemania había dado tan buenos resultados que se podían apreciar en el cuerpo de los estudiantes que no mostraban debilidad física y habían abandonado vicios como el alcohol.[538]

Vale la pena citar en extenso su conclusión ya que revela, por un lado, que la influencia alemana fue una constante en México y, por otro, que no sólo estuvo vinculada a elementos del ejército. Ahumada estudiaba Derecho en la Universidad, en 1922 había roto el

[537] Carl Diem, dirigente de la citada comisión de educación física, fue uno de los más importantes promotores del olimpismo en Alemania luego de que Berlín fuese designada sede de los juegos de 1916. La irrupción de la guerra impidió que tuvieran lugar estas competencias, pero los ánimos deportivistas no desaparecieron, de hecho aumentaron. Según subraya Krüger, el parlamento alemán fue el único órgano legislativo europeo que apoyó desde la segunda década del siglo XX que con fondos públicos se financiara a los deportistas de élite. Al final del conflicto bélico, los militares alemanes solicitaron al gobierno que sustituyera el sistema gimnástico turnen por los deportes. Tal petición fue el inicio de la deportivización en Alemania y los dirigentes de la República del Weimar (1918-1933) se apoyaron en la experiencia de Estados Unidos en dicho proceso. Contrataron entrenadores, copiaron métodos y tradujeron manuales estadounidenses. Véase KRÜGER, "The role", pp. 79-83; KRÜGER, "Germany", loc. 1614.

[538] "Una nueva Alemania por medio de la educación física" por Herminio Ahumada, *Educación Física,* 1 de abril de 1923, p. 47.

récord nacional en 100 metros planos y formaría parte de la delegación que asistió a los Juegos Olímpicos de París en 1924.[539]

> Alemania se ha preocupado por la educación física como una necesidad nacional, pero su pueblo la ha tomado con gran cariño y entusiasmo y la nación entera, a pesar de su crítica situación económica, a pesar de su agotamiento y su miseria, ayudada eficazmente por su gobierno, trabaja constantemente en pro de su desarrollo físico, crea escuelas para alcanzar mejoramiento corporal y se preocupa porque las nuevas generaciones estén bien preparadas, material y moralmente, para evitar la tiranía de los ambiciosos y las consecuencias de la guerra injusta y abominable.
> ¿No es todo ello un ejemplo que debíamos seguir? ¿No podríamos en México, realizar siguiera la mitad de esa grandiosa labor de verdadero patriotismo? Recordemos que estamos en mejores condiciones que Alemania, física y económicamente, y que contamos con una naciente Escuela de Educación Física, elemento esencial para desarrollar una labor que es también entre nosotros, UNA URGENTE NECESIDAD NACIONAL.[540]

En resumen, Ahumada retomó del ejemplo germano dos nociones: primera, que era responsabilidad del gobierno promover los deportes en beneficio del pueblo. Segunda, que los sentimientos de orgullo y superioridad nacional podían ser demostrados desde la cultura física. Es pertinente aclarar en este sentido que tanto estadounidenses como ingleses no compartían la idea de que las autoridades se encargaran de empujar el desarrollo de las actividades físicas. Por otro lado, mientras los anglosajones privilegiaban la idea de la supervivencia del individuo más apto, los alemanes tendieron a exaltar la sobrevivencia de la raza más apta.[541] Estas últimas ideas no eran ajenas en México; distintos funcionarios públicos impulsaban ideas eugenésicas con el fin de desterrar de la población aquellas características que causaban la degeneración de la raza. La SEP fue una de las dependencias que aplicó esas nociones.[542]

Por otro lado, es probable que Vasconcelos o sus allegados en cultura física hubiesen sido instruidos en el modelo alemán por representantes del gobierno germano. A principios

---

[539] Herminio Ahumada se distinguiría en el futuro por formar parte del equipo que acompañó a Vasconcelos en su gira presidencial. En los años treinta se convirtió en su yerno y fue uno de los impulsores de la fundación de la Universidad de Sonora.
[540] "Una nueva Alemania por medio de la educación física" por Herminio Ahumada, *Educación Física,* 1 de abril de 1923, pp. 48, mayúsculas empleadas en el original.
[541] KRÜGER, loc. 1647.
[542] URÍAS, *Historias Secretas,* pp. 103-109 y subsiguientes.

de los años veinte, las actividades físicas ya se habían consolidado como elementos de la diplomacia cultural que empleaban las potencias para influenciar a otros países. Los rápidos progresos alemanes en materia deportiva fueron notorios en pocos años y destacaron por la aplicación de principios científicos, mientras que sus trabajos antropométricos "sentaron las bases de cómo los individuos talentosos serían seleccionados en el futuro". Según destaca Krüger, se mostraron activos en formar organizaciones internacionales para la educación física y la medicina del deporte.[543]

En agosto de 1923 la revista *Educación Física* exaltó las felicitaciones extendidas a Vasconcelos por el Sr. A. Fuehr, consejero de la Legación alemana, por los avances mostrados en una exhibición de gimnasia. Según la publicación, tales elogios honraban por su espontaneidad y sinceridad y, sobre todo, por venir de un representante de la nación alemana que marchaba "a la vanguardia del mundo civilizado en todo lo que se refiere a educación física". En su carta, Fuehr señalaba que le había causado grata impresión, la "sin igual disciplina y correcta ejecución de todos los movimientos presentados, que por su originalidad y buen gusto no se han quedado atrás de otros ejercicios similares que he visto en Alemania".[544] Esta felicitación pudiera haber sido un reconocimiento implícito de que en México se seguía de manera adecuada el modelo que se impulsaba en tierras alemanas o bien un azuelo para promover el paradigma germano en el país. En efecto, como se verá en la tercera parte, éste desempeñó una influencia notoria en la consolidación de una política de cultura física en México durante los años treinta.

En resumen, desde las páginas de *Educación Física* se expresaron las inquietudes que guiaban a los promotores de la cultura física durante la gestión vasconcelista. Éstos no lograron consolidar una identidad terminada, pero apelaron a un principio básico del nacionalismo: señalar un enemigo. Así, sus esfuerzos se distinguieron por subrayar su antagonismo con los anglosajones pero sin una propuesta clara. Dado que tampoco habían desarrollado un paradigma nuevo, debieron cobijarse en el eclecticismo y una retórica que alentara los ánimos de renovación y orgullo nacional.

---

[543] KRÜGER, "Sport in Germany", pp.83-84. Muchos de los promotores de este deportivismo eran jóvenes que habían luchado en la guerra y que paulatinamente fueron cooptados por el movimiento nacional socialista que utilizó la camaradería de las trincheras como base para expandir su red de apoyo.
[544] Carta al C. Secretario de Educación Pública, *Educación Física,* 1 de agosto de 1923, p. 28.

6.4.- Un estadio como símbolo de potencia creadora

La revista *Educación Física* también sirvió de escaparate para externar los esfuerzos individuales y las razones esgrimidas para edificar un gran estadio deportivo. De acuerdo con Herminio Ahumada, la iniciativa fue expresada por primera vez en 1922 por José Peralta, quien argumentó la necesidad de tener un escenario digno para las exhibiciones artísticas y deportivas. Su propuesta encontró eco en la SEP que lanzó un concurso abierto para construir un teatro-estadio, pero el proyecto no llegó a buen fin. En 1923 surgió una nueva iniciativa salida de la secretaría que eligió los terrenos que ocupaba el Panteón de la Piedad en la colonia Roma para dar vida al edificio.[545]

En apoyo a la moción, Lamberto Álvarez Gayou investigó las características que tenían las estructuras más emblemáticas de su tiempo: el Yale Bowl, el de Syracuse, el de Cornell, el de Princeton, en Estados Unidos, y el de Vancouver en Canadá, así como el estadio Pershing de París y el Grunewald de Berlín. La SEP, por su parte, proyectó construir un estadio que debía servir tanto para ofrecer funciones teatrales al aire libre, como campos reglamentarios de béisbol, fútbol y una pista de atletismo. Se juzgó también que el recinto debía tener amplia capacidad. La propuesta fue aplaudida pero, según observó Álvarez Gayou, sería difícil que la edificación ofreciera todos esos servicios que ningún otro estadio proporcionaba. En su opinión, los campos de béisbol y fútbol debían ser independientes y advirtió que ni siquiera los grandes estadios de Estados Unidos cumplían tantas funciones.[546] Otras voces, en tanto, solicitaron que se incluyera en la comisión edificadora a especialistas en atletismo para que la pista fuera adecuada.

La construcción del Estadio Nacional fue posible con apoyo de donativos de las escuelas universitarias y técnicas, así como con el respaldo financiero de la SEP y del Gobierno Federal.[547] Este lugar sería en los siguientes años un escenario moderno y privilegiado no sólo de la cultura física sino también de la nueva élite política que ahí celebraría importantes ceremonias de poder[548], y donde tendrían lugar los primeros Juegos

[545] ¿Tendremos un Estadio? por Hermino Ahumada, *Educación Física,* 3 de marzo de 1923, pp. 13-14.
[546] "La clase de estadio que necesita la ciudad de México" por Lamberto Álvarez Gayou, *Educación Física,* 7 de julio de 1923, pp. 25-27.
[547] *Estadio Nacional*, p. 9.
[548] SOLÍS, "El Estadio Nacional", pp. 124-129.

Centroamericanos en 1926. Según sentenció Vasconcelos en uno de sus libros autobiográficos, este edificio lo concibió como la coronación de su obra" y exaltó el hecho que durante su gestión se hubiesen multiplicado modestos escenarios de cultura física.[549]

El Estadio Nacional tenía capacidad para 60,000 personas y ocupaba una superficie de más de 74,000 metros cuadrados. La prensa lo describió por fuera como un espacio sencillo cuya entrada principal tenía la forma de un túnel y en ambos lados del arco de la puerta se colocaron dos figuras colosales que representaban a la Videncia y la Voluntad. Figuras que, según refirió Vasconcelos, enviaban un mensaje claro a las nuevas generaciones: "brega y lucha pero no a ciegas". El interior del estadio fue descrito por *El Universal* como "verdaderamente grandioso" pues la "extensa pista y la amplísima gradería" constituían "un espectáculo impresionante". Sin embargo, dichas instalaciones no respondían precisamente a un ánimo de promover la cultura física en su versión deportiva. El secretario admitió que se había negado a

> hacer una simple pista de carreras. Lo que me interesaba sobre todo era tener un teatro al aire libre para presentar los cuerpos de bailes y de gimnasia, los coros de las distintas escuelas. En consecuencia, se estudiaron las proporciones atendiendo a las exigencias del oído, no a las exigencias del código de los deportes.[550]

La inauguración del estadio se celebró el 5 de mayo de 1924, una fecha en la que desde hacía ya varios lustros se organizaban fiestas atléticas y gimnásticas. El evento fue fastuoso comparado con cualquier festival que antes se hubiese visto en la capital del país. Doce mil niñas se encargaron de cantar el himno nacional para después entonar canciones "muy mexicanas". La ceremonia fue una combinación de cultura física moderna con actividades artísticas folclóricas: hubo gimnasia rítmica, pirámides humanas y evoluciones de caballería ejecutadas por alumnos del Colegio Militar, un desfile atlético, competencias deportivas, un juego de balón gigante, y un bailable del jarabe tapatío ejecutado por mil alumnas de distintas escuelas de la ciudad. De acuerdo con el lema lanzado en esta ceremonia,

[549] Citado en SOLÍS, "El Estadio Nacional", pp. 115-116.
[550] VASCONCELOS, *El desastre*, p. 250-251.

el estadio haría "surgir una raza alegre, sabia y fuerte".[551] Por su parte el secretario recordaría esa ceremonia como una expresión de hispanidad y muestra de que los cristianos musculares no era esenciales para promover actividades físicas en México:

> lo único admitido en la ceremonia, lo español y lo mexicano. Ninguna música inútil, ninguna representación que no fuese resultado de alguna de las actividades cotidianas de nuestras escuelas. La dirección de Cultura Física, con su escuela anexa de reciente creación, lució allí lo que puede hacer el atletismo mexicano sin necesidad de la tutela de los extranjeros.

En su discurso inaugural Vasconcelos resaltó que en el Estadio nacerían "nuevas artes, masas corales y bailes". Lo definió como un teatro y campo de deportes en el que se cultivaría "la fuerza para alcanzar la belleza". No esperaba que ahí tuvieran lugar espectáculos que revivieran las glorias de Grecia o Roma y sentenció: "no está hecho para desenterradores. El estadio reclama creadores". De ahí que se hubiera elegido como escudo del recinto a un sol, "símbolo de potencia creadora". El secretario estaba convencido que los mexicanos serían capaces de desarrollar nuevas expresiones estéticas en movimiento.

> Ni comedia ni ópera, eso recuerda al horror del teatro urbano. Nada falso, nada mediocre. Se oirá el recitado de grandes trágicas que conmuevan sesenta mil almas con el calofrío de la palabra sublime. Se verán danzas colectivas, derroches de vida y amor, bailables patrióticos, religiosos, ritos simbólicos, suntuosos acompañados de músicas cósmicas.[552]

Vasconcelos reiteró que la cultura física no podía desarrollarse de manera independiente a la cultura estética. En este sentido el secretario sí apelaba a la experiencia griega que, en su opinión, cultivó al mismo tiempo la fuerza y la belleza y, de acuerdo con la propaganda oficial, el Estadio había consumado la unión de ambas culturas.[553] Como ya se apuntó, no todos compartían tal visión pero aceptaron la propuesta de Vasconcelos dado que

---

[551] "Programa Oficial para la Inauguración del Estadio Nacional el día 5 de mayo a las 9 hrs., con asistencia del Ciucadano Presidente de la República", en *Estadio Nacional,* pp. 40-41; "Con un grandioso festival se inauguró ayer el Estadio Nacional", en *El Universal,* 6 de mayo de 1924.
[552] *Estadio Nacional*, p. 5.
[553] "El Estadio Nacional significa un gran esfuerzo en pro de la cultura del país", *El Universal,* 1 de junio de 1924.

sin su apoyo no se gestaría ningún estadio. Era un hombre de carácter que pensaba que "solo la última piedra es orgullo de los fuertes" y, en ese marco, él era la fuerza capaz de cristalizar un grandioso escenario. Fue un legado imponente para le época y un edificio esencial para que se consolidara en los siguientes años un nacionalismo de cultura física que perduró buena parte del siglo XX.[554] En junio, poco después de la inauguración del estadio, Vasconcelos dejó la SEP y esta dependencia siguió con inercia los proyectos iniciados por el secretario. En el ámbito de la cultura física la llegada del nuevo gobierno en diciembre significó el regreso del cristianismo muscular, que ejerció significativa influencia en la secretaría hasta el final de la década.

La originalidad del proyecto de José Vasconcelos radicó en algo que, paradójicamente, no logró: generar una cultura física mexicana que se distinguiera tanto del deportivismo anglosajón como de las escuelas de gimnasia europeas. Si bien el secretario se dio cuenta que las actividades físicas eran parte esencial de la educación en el mundo, juzgó de manera errónea que las impulsadas por los anglosajones no se impondrían, como de hecho sí sucedió. No obstante, su propuesta sí consiguió infundir en la cultura física elementos de orgullo nacional a través de danzas, cantos y vestuarios folclóricos. En el mediano plazo el uso de tales componentes aportó rasgos distintivos al nacionalismo que se gestó desde la gimnasia y el deporte. Por tanto, el proceso de consolidación del nacionalismo desde la cultura física fue más complejo, tomó mucho más tiempo e involucró a actores que no necesariamente compartían las ideas de Vasconcelos. En este sentido las influencias fueron múltiples y también contradictorias.

[554] Para un análisis de los asuntos arquitectónicos y el posterior uso político del Estadio, véase, BRIUOLO, "El Estadio Nacional"; SOLÍS, "El Estadio Nacional".

SEGUNDA PARTE

Capítulo 7
Cristianos musculares, amigos de la revolución, 1924-1930

7.1.- La mexicanización de la YMCA

Al mismo tiempo que Vasconcelos lanzaba su política de redención educativa, los dirigentes de la YMCA ideaban la manera de mantenerse en pie en medio del *impasse*. El mayor problema que afrontaban era encontrar líderes de "gran calibre" que pudieran ser entrenados para extender el trabajo. Richard Williamson informaba al comité internacional de la asociación que no podía expandir su trabajo a otras ciudades si no contaba con jóvenes locales capacitados para tal fin. Además, el personal estadounidense se reducía y sus puestos eran difíciles de llenar; de ahí que reprochara a sus superiores en Estados Unidos la falta de apoyo. Entonces, Enrique C. Aguirre había salido del país por problemas personales y su ausencia fue resentida. No obstante, en medio de las incertidumbres, el preparador físico regresó a la YMCA y volvió a ocupar su lugar. Un hecho que fue calificado como el más significativo de 1923, pues lo consideraban el hombre más adecuado para ampliar su trabajo.[555]

Cuando el gobierno de Obregón llegó a su fin en noviembre de 1924, dos adeptos de la YMCA ocuparon puestos que serían estratégicos para la asociación en los siguientes años: Moisés Sáenz, quien era director del comité ejecutivo de la YMCA, fue designado subsecretario de la Secretaría de Educación Pública (1924-1930). El otro fue el doctor Alfonso Pruneda, un activo miembro de la asociación, quien recibió el cargo de rector de la Universidad Nacional (1924-1928). Gracias estos nombramientos, los integrantes de la YMCA cerraron el año de 1924 con grandes esperanzas. Taylor aseguraba que la

[555] Annual administration report. R. Williamson. National Secretary. 1923, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.

inestabilidad sería resuelta y estaba convencido que la YMCA sería un factor vital para desarrollar el tipo de hombre que pudiese crear condiciones de estabilidad política y económica en el país. Concluía su reporte anual citando a un ex funcionario de gobierno afín a la asociación:

> La falta de atención al entrenamiento físico, la indiferencia en cuestiones morales y una ausencia de cooperación social son las principales faltas del carácter mexicano. Es por esta razón que la benéfica influencia de la YMCA se ha sentido en México como en ningún lugar del mundo.

Para Walter Taylor, la asociación estaba frente a la más grande oportunidad que habían tenido en México. El gobierno entrante de Plutarco Elías Calles se percibía no sólo como amigable, sino ansioso de ver crecer el trabajo de la YMCA. Consideraba que la oposición de la Iglesia católica no podía ser muy activa frente a dicha actitud del gobierno y de los jóvenes. Nadie sabía cuánto podría durar esta oportunidad, por ello era muy importante que la asociación avanzara y cumpliera ahora que había llegado su día.[556]

En efecto, la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se tradujo en un respaldo desde el gobierno a su modelo de educación física. La administración callista se distinguió por conducir una política educativa pragmática y nacionalista que, sin embargo, estaba inspirada en el modelo estadounidense. Es innegable que la mancuerna conformada por el nuevo subsecretario de la SEP y el rector de la Universidad Nacional fue clave en tal giro. Moisés Sáenz, advierte Loyo, "actuaba como ministro sin cartera" y ello se tradujo en que "el espiritualismo católico de Vasconcelos" fuese "reemplazado por el pragmatismo protestante de Sáenz".[557]

A partir de 1925 y hasta el final de la década, la asociación consolidó su papel como la gran difusora no estatal de la cultura física moderna en la capital mexicana, pero tuvo que enfrentar también varios retos. En primer lugar, convertirse en una asociación autosustentable que dependiera cada vez menos de los recursos enviados desde Estados Unidos por el Comité Internacional; en segundo lugar, formar líderes mexicanos que se

[556] Adminstrative Report of Walter C. Taylor for the Year Ending December 31st. 1924, en Annual Reports and Letters 1920-1924, caja 2, folder 15, KFYA.
[557] LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* p. 226.

encargaran de extender el movimiento a partir de parámetros locales, pero empapados de la esencia del cristianismo muscular anglosajón; y en tercer lugar, vencer la resistencia de aquellos que sospechaban de la organización por hacer proselitismo religioso.

Al inicio de 1925 la situación del país era valorada por los líderes de la asociación en términos positivos. De acuerdo con el secretario nacional de la YMCA en México, Richard Williamson, la administración del presidente Calles les "inspiraba tanta confianza" como ningún otro gobierno lo había hecho desde los tiempos de Díaz. Creía que había llegado el momento de llevar el trabajo a toda la república.[558] Aunque las condiciones para los negocios no eran las más propicias, alabó la creación del Banco de México. Había la impresión que la situación política era estable y avizoraba un período constructivo. La gran influencia de los líderes sindicales en el gobierno callista no asustó a los miembros de la YMCA. Los dirigentes obreros ocuparon puestos clave en el congreso, gobiernos estatales e incluso en la diplomacia que abrió las agregadurías obreras en países como la Unión Soviética, Alemania y Argentina.[559]

Si bien el presidente era acusado en la prensa por sus tendencias radicales, Harry W. White, un alto directivo de la YMCA internacional, que visitó la capital en el verano de 1925, advertía que el gobierno era muy liberal y no tenía influencias soviéticas. Consideraba que si bien las organizaciones de trabajadores habían cometido excesos, éstas tendían más a un conservadurismo similar al de los obreros estadounidenses que a un radicalismo.

> Lo que más me sorprende de todo son los 400 años de explotación de los españoles, de la Iglesia, de los extranjeros, de sus propios hacendados y líderes políticos, y esta gente tan poco educada no se levanta ni destruye toda la maquinaria de la vida actual. En vista del pasado y de lo que ha sucedido, incluso en años recientes, han mostrado un grado de control más allá de mi entendimiento.[560]

Es muy probable que los miembros de la asociación estuviesen enterados de las estrechas relaciones existentes entre los dirigentes obreros mexicanos y las organizaciones sindicales estadounidenses, como la *American Federation of Labor*. Vínculo que, como

[558] R. Williamson a J.M. Clinton, 20 de enero de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.
[559] Véase CARR, *El movimiento obrero,* pp.175 y subsiguientes; CANO, *La opinión pública,* p. 441.
[560] Harry W. White a G.I. Babcock, 7 de agosto de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.

sostiene Carr, "sirvió para hacer notar a los Estados Unidos la moderación del gobierno mexicano".[561] Por otro lado, resulta evidente que los cristianos musculares estadounidenses se sintieron identificados con el discurso anticlerical de callistas y obreros que tantas ámpulas levantaba entre los católicos y la prensa afín a la Iglesia.[562] Aun cuando nunca justificaron los excesos del gobierno contra la Iglesia católica, sí juzgaron que la situación les era favorable para expandir su trabajo religioso.

White, por ejemplo, consideraba que las labores de la YMCA se debían reforzar en México por cuatro razones: primera, la mayoría de la gente explotada, en particular los indios, profesaban una religión sin vitalidad; dos, había que extender los ideales de democracia, educación, negocios honestos y vida cristiana; tres, los líderes liberales del país tendían a aceptar un materialismo ateo, la teosofía y otras religiones; y cuatro, era urgente que la asociación produjera hombres entrenados que dieran un perfil cristiano a la educación.[563] De acuerdo con este dirigente, su visita a México le había enseñado lo mucho que se podía hacer con unas cuantas personas. Destacó que mientras en Asía la YMCA había destinado un numeroso personal y recursos, en México unos cuantos misioneros habían hecho mucho más que otras asociaciones.[564]

Estos eran los argumentos que sostenían las continuas peticiones de Richard Williamson al Comité Internacional para obtener mayor respaldo financiero y de personal. Tales demandas encontraban resistencias de los dirigentes de la YMCA en Nueva York, pues la asociación atravesaba por tiempos de austeridad o bien no encontraban personal que quisieran venir a México por largas temporadas. En 1925 la *guay* contaba con tan solo tres secretarios estadounidenses, cuando en 1921 sumaban siete. Aunque estaba de acuerdo en la necesidad de preparar a líderes mexicanos, Williamson juzgaba que requerían más apoyo de integrantes con experiencia en el trabajo internacional. De ahí que pasara de períodos de

[561] CARR, *El movimiento obrero,* p. 165.
[562] Véase CANO, *La opinión pública.*
[563] Harry W. White a G.I. Babcock, 7 de agosto de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.
[564] Harry W. White sin remitente, 8 de agosto de 1925, en Correspondance 1925, Caja 5, Folder 47, KFYA.

optimismo a otros de cautela y expresara que pensar en la expansión del movimiento era temerario en tales circunstancias.[565]

Desde inicios de 1925, los dirigentes de la YMCA tomaron conciencia que su influencia podía crecer, pero también advirtieron que las instalaciones de la asociación estaban deterioradas y eran insuficientes para atender a los jóvenes que se les acercaban. Además, debían cubrir un preocupante déficit financiero. Para enfrentar estos retos organizaron cenas con empresarios y funcionarios mexicanos, quienes los aconsejaron sobre la mejor forma de organizar una campaña de recaudación de medio millón de pesos. Su objetivo, en principio, fue obtener el apoyo de compañías petroleras y también se mostraron lo suficientemente hábiles para acercarse a figuras públicas ligadas a la naciente banca nacional. Así, por ejemplo, gestionaron el respaldo de Alberto J. Pani y Alberto Mascareñas, secretario y subsecretario de Hacienda respectivamente; y de Joaquín López Negrete, miembro de una acaudalada familia duranguense y miembro de la Comisión Monetaria. De igual forma se acercaron a Aarón Sáenz, Secretario de Relaciones Exteriores, hermano de Moisés, y uno de los políticos más influyentes del país.[566]

La idea era que las empresas petroleras aportaran una suma considerable antes de iniciar la campaña. Se trataba del negocio extranjero más importante en el país, según lo consignó Moisés Sáenz. No obstante, de acuerdo con el subsecretario de Educación, nada se obtuvo de las "poderosas compañías petroleras" que "después de muchas consultas y muchos retrasos decidieron que no iban a dar un centavo".[567] Los convocados, según la correspondencia de la YMCA, habían sido los directivos de la Huasteca, International Petroleum Company y Transcontinental. En algún momento se mencionó que recibirían respaldo de Weetman Pearson, mejor conocido como el vizconde Cowdray, un inglés radicado en México desde el porfiriato que estuvo encargado de construir el Gran Canal del Desagüe y fundador de la petrolera El Águila.[568] No obstante, los hombres del petróleo no

[565] R. Williamson a John R. Mott, 24 de julio de 1925; R. Williamson a G.I. Babcock, 2 de septiembre de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.
[566] R. Williamson a John R. Mott, 5 de marzo 5 de 1925; R. Williamson a G.I. Babcock, 10 de julio de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, año 1925, KFYA.
[567] SÁENZ y PRIESTLY, *Some Mexican Problems,* p. 13.
[568] R. Williamson a G.I. Babcock, junio 17 de 1925; R. Williamson a G.I. Babcock, 10 de julio 1925; R. Williamson a John R. Mott, 25 de julio 1925 en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.

aportaron recursos y el comentario reprobatorio de Sáenz fue fulminante en 1926: "Esta monumental tacañería de parte de la gente que ha hecho millones (…) y que no duda en gastar fabulosas cantidades para combatir al gobierno mexicano (…) habla de la actitud del "Gran Extranjero" en México hacia el bienestar del pueblo".[569]

Por otro lado, buscaron el apoyo del ingeniero inglés George Robert Graham Conway, director de la Compañía de Luz y Fuerza de México y conocido bibliómano, quien se comprometió a buscar más ayuda financiera; George W. Cook, un viejo donante de la YMCA, que aportó 10,000 pesos antes de que la campaña arrancara; y de la National Paper & Type Company. [570] Los directivos de la YMCA recibieron la visita y asistencia de algunos miembros del Comité Internacional de la asociación que los asesoraron en la organización de la recaudación. Entre los consejeros contaron con Judson G. Rosebush del Comité Nacional; M.C. Williams del Buró de Servicios Financieros; y Chas J. Ewald, el secretario administrativo para América Latina, que visitó la capital con el fin de dirigir la empresa de obtención de recursos.[571] Sin embargo, no pudo cumplir su misión dado que la campaña, planeada para el verano, se pospuso. Incluso se le sugirió a Williamson que redujera la cifra a recaudar o que aplazara el evento definitivamente ya que las condiciones no eran las más adecuadas.[572]

A pesar de las dificultades, Williamson siguió adelante. La campaña tuvo lugar en octubre y estuvo organizada a partir de 24 equipos, integrados por ocho personas cada uno y divididos todos los grupos en cuatro divisiones que eran dirigidas por un "general", cargo que correspondió a Moisés Sáenz. En tanto se designó como líderes de división a: Julio Zetina, hijo del prominente empresario zapatero Carlos B. Zetina, cuyo equipo logró recaudar más fondos. S.W. Rider, presidente de la Chapultepec Heights Company, cuya empresa ya había donado 25,000 pesos y era amigo de la asociación desde principios de siglo. Jos W. Rowe, ex cónsul general en México y representante del Irving National Bank de Nueva York. Luis Montes de Oca, director del Departamento de Contraloría General de la Nación, quien

[569] SÁENZ y PRIESTLY, *Some Mexican Problems,* p. 13.
[570] R. Williamson a G.I. Babcock, junio 17 de 1925; R. Williamson a G.I. Babcock, 10 de julio 1925; R. Williamson a John R. Mott, 25 de julio 1925 en Correspondanc 1925e, caja 5, folder 47, KFYA.
[571] The Young Men's Christian Association in Mexico Leaps Forward, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[572] G.I. Babcock a R. Williamson, 10 de agosto de 1925, en Correspondance 1925, caja 5, folder 47, KFYA.

fue el encargado de ofrecer una suscripción del gobierno mexicano por 100,000 pesos. Este funcionario era cercano a Sáenz y durante la campaña fue asistido por Andrés Osuna.[573]

La campaña de construcción y expansión logró reunir 710,000 pesos. La versión oficial fue que la recaudación duró doce días; sin embargo, como ya se apuntó, obtuvieron algunos fondos antes de lanzar la colecta que ascendieron a 83,000 mil pesos. El 56.6 por ciento del dinero fue aportado por mexicanos y el restante 44.4 por ciento por personas de otras nacionalidades. Ello marcó una diferencia con la recaudación que se llevó a cabo en 1906 en la que prácticamente no participaron mexicanos, aun cuando así lo consignaron en su reporte a las autoridades. Sáenz afirmó en la cena de celebración que el esfuerzo le había enseñado a los mexicanos todo lo que podían lograr.[574] Sin embargo, del dinero ofrecido por el gobierno mexicano solo se entregaron 25,000 pesos. Los fondos se destinaron principalmente para renovar su edificio, comprar equipo nuevo y construir una alberca.

Los buenos resultados de la empresa recaudatoria inspiraron al dirigente de la asociación en la capital, Walter Taylor, a exclamar: "creemos que el éxito fue la consagración devota de un grupo de hombres que creen que los jóvenes de México necesitan conocer un modelo de vida cristiano".[575] De acuerdo con este dirigente, el cristianismo eclesiástico era impopular entre algunas clases sociales, pero consideraba que el mensaje del amor cristiano y de servicio tenía gran respuesta. Destacaba que las referencias a Cristo y a la Biblia eran parte de publicaciones y discursos públicos y que la asociación podía dar un servicio religioso sin insistir en las viejas formas. Sostenía que debían concentrarse en extender su mensaje entre los estudiantes y advertía que su proceder debía ser "con tacto, compasivo e inteligente". Su programa físico era crucial para ello, pues su gran logro era que habían sido pioneros en desarrollar el interés por el atletismo en la capital; en promover la higiene

[573] The Young Men's Christian Association in Mexico Leaps Forward, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, Folder 16, KFYA.
[574] The Young Men's Christian Association in Mexico Leaps Forward, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[575] Annual Report for the Year 1925. Walter G. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16,; Williamson a Sec. Association College, 27 de julio de 1925, en Correspondance1925, caja 5, folder 47, KFYA.

personal; y en presentar un ideal de vida limpia y de servicio. Las autoridades, subrayaba, reconocían en el atletismo una panacea para los males de la nación.[576]

Taylor pensaba que sería desastroso insistir en desarrollar en México un movimiento similar al de Estados Unidos. Tenía que formarse y extenderse de la mano de mexicanos para servir al país de manera adecuada. Por primera vez, refirió que llegaría un momento en que los secretarios estadounidenses ya no serían necesarios.[577] En 1926 se discutió la mejor manera de preparar a aquellos jóvenes interesados en el movimiento y se tomó la resolución de abrir un centro de preparación que ofreciera cursos durante dos años en México para ser completados con dos más en la escuela de la YMCA en Montevideo, Uruguay. Ello significaba un giro importante en la forma de proceder, pues durante las dos primeras décadas del siglo se les enviaba a prepararse a su colegio en Springfield, Massachusetts. En la década de 1920, el objetivo que se trazó fue capacitar a líderes locales en toda América Latina y para ello se vio como estratégico la creación de centros de formación.

Sin embargo, la escuela creada en la capital mexicana para preparar líderes, cuya apertura fue considerada en su momento un gran logro, resultó "un fiasco" en palabras de Moisés Sáenz, pues contó con muy pocos alumnos y solo un joven concluyó el ciclo de cuatro años. En su opinión, los líderes estadounidenses fracasaron en su análisis sobre la situación en México. En tanto, la comisión investigadora de la YMCA reconoció las dificultades enfrentadas y señaló que la escuela debía buscar formar a los alumnos para un trabajo social más amplio y que no se limitara a la asociación. Era mejor capacitar "trabajadores sociales" que "empleados comerciales" y correspondía a la *guay* perfeccionar sus técnicas a fin de obtener los mejores resultados".[578]

En 1927, las operaciones de reconstrucción del edificio de la YMCA continuaban: el primer piso se había remodelado completamente. El auditorio de reuniones con capacidad para 300 personas estaba lleno los domingos, día que se daban mensajes cristianos. Estos

[576] Annual Report for the Year 1925. Walter G. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[577] Annual Report for the Year 1925. Walter G. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[578] "Survey of the YMCA in Mexico", pp. 115-120, en International Survey Committee, caja 9, International Survey Latin America v.2, KFYA.

programas quincenales lograron un impacto más allá de las paredes de la asociación ya que se transmitían por radio desde la estación de la Secretaría de Educación Pública.

Asimismo, ese año se tomaron pasos importantes en la nacionalización del movimiento: por primera vez un mexicano, Pablo Sosa, tomaba el control de la asociación central, la de la capital. La junta directiva estaba compuesta por 17 personas, 11 de éstas de origen mexicano quienes ocupaban puestos claves en la organización interna. Los más sobresalientes eran Moisés Sáenz, presidente de la Asociación de la Ciudad de México; Alfonso Pruneda, Director del Comité Nacional de la YMCA; y José A. Cuevas, director de la Facultad de Ingeniería, era el tesorero.

Los dirigentes estadounidenses admitían que no era fácil trazar el crecimiento de la asociación desde el punto de vista de la construcción de un carácter cristiano. De acuerdo con el secretario nacional, Richard Williamson, los resultados no se podían expresar por medio de cifras y tablas. No obstante, afirmaba que "los estándares de deportivismo y el énfasis en cuerpos limpios, manos limpias y corazones limpios eran demostraciones de la aceptación de las enseñanzas prácticas del Maestro". Destacaba que no los podían acusar de ser tímidos o cautelosos en términos de énfasis directo en el trabajo religioso. Éste se llevaba a cabo, tenía un carácter no sectario y su objetivo concreto era presentar el mensaje y la personalidad de Cristo.[579]

Por su parte, Taylor creía que la asociación no debía pedir disculpas ni dar excusas por su programa espiritual. Les estaban diciendo a los jóvenes que su interés más importante debía ser familiarizarse con Jesucristo e imitar su forma de vida. Este dirigente sugirió que el cristianismo muscular entraba en un nuevo período en toda América Latina. "El tiempo ha llegado en el que la juventud de México puede apreciar el hecho que hay algo en la YMCA que habla de su rápido desarrollo. Algunos sospechan que este algo es su carácter espiritual. Y están en lo correcto".

Se alabó el reparto agrario del gobierno de Calles y se sugirió que el desarrollo rural de México planteaba un reto importante para la YMCA que debía estudiar las necesidades

[579] Annual Administration Report of R. Williamson, National Secretary for Mexico for the year ending December 31, 1927, May 1928, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.

de las comunidades rurales con el fin de llevarles el ideal cristiano de vida y servicio. Se elogiaron las escuelas rurales establecidas por Sáenz; juzgaban que éstas, aunque precarias, se convertían en centros comunitarios que estimulaban a los pobres el sentido de sus necesidades. Asimismo, se manifestó admiración por las misiones culturales que incluían a un educador físico y a hombres y mujeres que "habían sido entrenados bajo la influencia de la asociación y de la Iglesia evangélica".[580] En resumen, el futuro se mostraba promisorio para la YMCA que, luego de un largo trabajo y una revolución, influía en asuntos de política pública del país.

7.2- Los asesores del gobierno revolucionario

De acuerdo con un reporte elaborado por dos consultores regionales para América Latina del Comité Internacional de Estudios de la YMCA, la mayor contribución de la asociación en materia de educación física en la región era que ésta se había relacionado con la salud, el civismo y la moralidad personal. Asimismo, se destacó que la YMCA había mostrado que el deporte era un factor favorable al deportivismo, es decir, un proceder ajustado a las normas de corrección. En términos específicos se mencionaban una serie de logros como: demostrar que la educación física era un procedimiento científico; probar que el director técnico era un individuo entrenado para asegurar la salud y el carácter; subrayar la importancia de los exámenes médicos para mejorar la salud y su relación con la higiene; promover el aprecio por las actividades al aire libre en campos de juego y campamentos; impulsar la inclusión de un programa de educación física en escuelas; fijar los estándares en los equipos deportivos, como pistas, albercas, aparatos; y aportar la teoría para la organización de competencia entre clubes, federaciones y la introducción de competencias nacionales e internacionales.[581]

---

[580] Annual Administration Report of R. Williamson, National Secretary for Mexico for the year ending December 31, 1927, May 1928, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16; Annual Report for 1928, Walter C. Taylor, Mexico; Annual Report of Richard Williamson, National Secretary, Latin-America Area-Mexico, January 22nd, 1929, en Annual Reports and Letters 1928-1931, caja 2 folder 17, KFYA.

[581] "Area Report on Latin America" by Margaret K. Strong and C.E. Silcox, Regional Consultants for Latin America, pp. 41-43, en International Survey 1930, caja 8, Latin America, KFYA.

Tales afirmaciones externadas por los miembros de la YMCA deben tomarse con cierta distancia pues se trata de un documento que buscaba exaltar logros y, además, las influencias en la cultura física en México tuvieron orígenes y actores múltiples, como se ha mostrado. No obstante, es necesario resaltar los citados logros porque en la historiografía existe la discusión acerca de si el gobierno posrevolucionario promovió los deportes o estos se extendieron gracias a esfuerzos de particulares. De acuerdo con Esparza, aquellos que estudian el tema "confunden el fomento de la educación física con los deportes". Advierte que ello se debe a que se ha tendido a considerar la gimnasia como un deporte, aun cuando esta actividad no tenía aun un estatus deportivo. En su opinión, los deportes se desarrollaron gracias a la gestión de los particulares quienes dieron su tiempo y esfuerzo para conformar instituciones y organizar competencias. El Estado se limitó a organizar festivales o competencias que le fueran propagandísticamente redituables. [582]

Sin embargo, el análisis de las actividades de la YMCA y la SEP muestra que los gobiernos posrevolucionarios sí desempeñaron un papel clave en la promoción de los deportes, en particular, a partir de la administración de Calles. A pesar de las carencias de personal y de instalaciones, desde la SEP se promovieron actividades deportivas como el atletismo, el béisbol y los traídos por la asociación a México – el básquetbol y el volibol. Además, se impulsó la conformación de equipos entre diversos sectores sociales. No obstante, es innegable que los particulares también han sido centrales en la promoción del deporte. De ahí que se proponga que en la década de 1920 surgió en la capital mexicana una particular simbiosis en el universo deportivo mexicano: esfuerzos privados combinados con un apoyo oficial insuficiente. Se trata de una relación en la que ambas partes tratan de cubrir sus carencias a partir del auxilio mutuo, en tanto que la prensa ha cumplido su papel como vocera de las contradicciones que surgen de dicho vínculo.

Durante la administración callista maduró paulatinamente el discurso nacionalista revolucionario expresado desde la cultura física. Ello fue posible gracias a la intervención de Moisés Sáenz y de Alfonso Pruneda cuyas posiciones estratégicas en la administración pública permitieron que sus esfuerzos abarcaran todos los niveles educativos: de primaria a

[582] ESPARZA, "La nacionalización", pp. 275- 277.

estudios superiores. Para ello colocaron en puestos claves a Enrique C. Aguirre, el encargado nacional de educación física de la asociación, que tuvo influencia tanto en la docencia como en los planes de estudio. Para Taylor, este mexicano realizaba un trabajo religioso en el sentido verdadero, porque "estaba enderezando a los jóvenes mexicanos en los grandes temas de la vida".[583]

Los dirigentes internacionales de la YMCA decían de Aguirre que era una agradable sorpresa y un hombre comprometido con el cristianismo muscular. Aguirre había sido nombrado consejero en la SEP en materia de educación física e inspector gubernamental en la Universidad Nacional. El objetivo de la asociación era que su programa físico fuera emulado en todo el país y, en efecto, lograron que sus lineamientos se establecieran en los programas educativos.[584] Evidentemente, su influencia fue mayor tanto en la Ciudad de México como en Monterrey y Chihuahua donde operaban las otras sedes de la asociación. En este último estado, por ejemplo, el gobernador Fernando Orozco escribió a la YMCA local: "En el tiempo en yo sea cabeza del gobierno estatal, ustedes tendrán del gobierno el apoyo moral, intenso y decidido, y nuestra cooperación en los fines nobles que buscan – la educación y la cultura de nuestra juventud".[585]

La SEP, consignó Moisés Sáenz, fomentaba la cultura y física y la recreación a través de la Dirección de Educación Física. Se buscaba tener impacto en todas las escuelas federales y, en particular, en las del Distrito Federal. La capital contaba con 243 profesores de la materia que atendían las escuelas primarias oficiales, las secundarias y a universitarios. Asimismo, se creó la Escuela Profesional de Educación Física en la Universidad Nacional que preparaba a los profesionales en dicha materia.[586] La citada dirección buscaba "el mejoramiento de la raza por medio del cultivo corporal y de la práctica habitual de los ejercicios gimnásticos". Promovía la higiene, así como "la educación del carácter, al encauzar

[583] Annual Report for the Year 1925. Walter G. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, , KFYA.
[584] Annual Report for the Year 1925. Walter G. Taylor, Mexico City, en Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[585] Annual Administration Report of R. Williamson, National Secretary for Mexico for the year ending December 31, 1927. May, 1928, Annual Reports and Letters 1925-1927, caja 2, folder 16, KFYA.
[586] SÁENZ, *Reseña de la educación,* p. 33.

sus instintos fomentando la creación de hábitos útiles, substituyendo los nocivos por los buenos y despierta el espíritu de solidaridad, cooperación, competencia en lucha noble y caballeresca".[587]

Diversas publicaciones editadas por la SEP repetían que las escuelas debían tener un campo para juegos y deportes y los maestros cooperar para "hacer al niño optimista". Se decía que el deporte era una escuela de concordia, de honor, de disciplina y de solidaridad y se ubicaban a personalidades de la historia universal como afectos a prácticas deportivas:

> Platón y Crispo habían sido atletas. Pitágoras alcanzó premio en un pugilato. Eurípides fue coronado en los juegos de Eleusis. Esquilo fue boxeador. Richelieu practicaba los ejercicios violentos (…) Goethe cultivó la marcha, la esgrima, el patín, el baile. Atribuía en gran parte a su equilibrio fisiológico el mérito de su producción intelectual. [588]

La secretaría de educación promovía textos en los que se difundían los valores del cristianismo muscular a partir de los deportes. Un ejemplo es el *Código de moralidad de los niños que concurren a las escuelas primarias*, en el que se incluyó una "ley del deporte" y se afirmaba que "los buenos mexicanos juegan correctamente". El postulado del que partía era que los "juegos activos aumentan las fuerzas y el ánimo". Además contribuían a formar a "los caballeros y las damas". Se subrayaba que había que seguir las reglas y no realizar trampas; tratar bien a los contrincantes; esforzarse por el bien del grupo; saber perder y ser un vencedor generoso; y mostrarse "franco, leal y honrado".[589] Este texto era una adaptación del folleto *Child Code of Ethics*, que fue un éxito editorial en Estados Unidos; fue escrito por William J. Hutchins, un ministro presbiteriano que se unió a los trabajos de proselitismo de la YMCA durante la Primera Guerra Mundial y posteriormente viajó como miembro de la asociación a China, India y Europa.[590]

En este período Julio Marín escribió el *Manual de terminología de gimnasia y calistenia.* Mientras que en publicaciones como *La Escuela Rural* se explicaban las reglas de

[587] PUIG CASAURANC, *El esfuerzo educativo,* pp. 382-383.
[588] *La escuela rural,* tomo XIV, número 10, 1927, pp. 18-19.
[589] Véase Código en PUIG CAUSSURANC, *La cosecha y la siembra,* Anexo número 7, p. 45.
[590] WILSON, *Berea College: An Illustrated History,* pp. 104-105.

los deportes que se promovían. Como por ejemplo, el volibol que "podía ser practicado por toda clase de jugadores, sin importar su edad, sexo o desarrollo físico". Las ventajas de esta actividad era que era fácil y "en poco tiempo de práctica se llega a dominar" y, sobre todo, en un contexto en el que las autoridades no podían asegurar la existencia de instalaciones adecuadas, el volibol ofrecía la ventaja que "sus implementos eran sencillos" y de "fácil adquisición o manufactura en cualquier lugar". Se subrayaba que se podía jugar al aire libre o en un salón y sin la exigencia de dimensiones determinadas. No obstante, se subrayaba que para un juego oficial requería de ciertas medidas.[591]

Las misiones culturales fueron otro frente desde el cual se divulgaron valores del cristianismo muscular ligados a la cultura física. Éstas eran grupos itinerantes de maestros especializados en diversas artes –como agronomía, castellano, estética y educación física - que visitaban a las comunidades rurales para compartir sus conocimientos. El objetivo que perseguían era formar pueblos "nuevos, laboriosos y moralizados". Fueron creadas en 1923 y, según destaca Loyo, aunque no hay una versión definitiva sobre quién elaboró el proyecto, Moisés Sáenz pudo haber sido uno de sus autores.[592] Tres años después, durante la administración callista, se estableció la Dirección de Misiones Culturales con el fin de mejorar la preparación de los maestros y promover el progreso de las comunidades. Las autoridades locales reunían a los profesores de las regiones visitadas para que asistieran a los cursos impartidos por los misioneros.[593] De acuerdo con Sáenz, "va haciéndose cosa familiar en estos pequeños lugares ver los postes para el basket ball y las redes de vóley-ball".[594]

Si bien el tema de las misiones culturales rebasa los objetivos de este estudio, que está limitado a la Ciudad de México, es importante destacar que la influencia de la YMCA también se vio reflejada en éstas gracias a la cultura física. Tal ascendiente no fue absoluto sino relativo, pues el trabajo de los misioneros culturales encierra un alto grado de complejidad. Al examinar algunos testimonios de sus protagonistas se observa que la expansión de la cultura física variaba de acuerdo a quien la impartiese, pero era común que se combinara teoría y práctica de ejercicios, gimnasia y deportes, así como actividades

[591] *La escuela rural,* tomo II, número 2, 1927, pp. 5, 10-14.
[592] LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* pp. 186- 189.
[593] SANTIAGO, *Las misiones culturales,* pp. 24-25.
[594] SÁENZ, *Reseña de la educación pública,* p. 33.

tradicionales. En este último ámbito, fue parte de las clases enseñar a niños y maestros a bailar el jarabe tapatío, actividad que entraba en la categoría de danza folclórica y que fomentaba sentimientos nacionalistas. Los misioneros también intentaron uniformizar las "voces de mando" empleadas en las clases de educación física, pues no en todas las escuelas se utilizaban las mismas. Era común que insistieran en que la higiene estaba en íntima relación con la cultura física. Al final de los cursos, se organizaban festivales y competencias que generaban entusiasmo entre los participantes y que constituían en sí mismos una enseñanza para los maestros locales, pues los guiaban sobre cómo debían llevarse a cabo.[595]

Por ejemplo, un maestro que visitó la comunidad de Comondú, en el territorio de Baja California Sur, explicó la importancia de la campaña en pro de la cultura física que llevaba a cabo el gobierno federal y detalló "los resultados científicos de la educación física", a saber: desarrollo muscular, desarrollo orgánico, resistencia a las enfermedades, supervivencia, recreación sana, renunciación, disciplina, creación de nuevos horizontes y de procesos mentales. Este misionero advertía que para cada edad correspondía cierto tipo de educación física y colocaba a los deportes y al atletismo como parte de la "educación física superior". Asimismo, habló sobre la importancia de los clubes deportivos, atléticos y de exploradores en las comunidades. En la práctica, enseñó juegos de imaginación para párvulos; tablas de gimnasia para alumnos de 8 a 16 años; tablas para señoritas y adultos. Promovió números bailables, gimnasia estética, gimnasia rítmica y el jarabe tapatío. Los deportes impulsados fueron "el basket-ball, volley-ball, indoor base-ball y juegos organizados para campo y salón". A estas actividades se sumaron no sólo los maestros sino también los jóvenes de la localidad.[596]

Sin embargo, no siempre se obtenían buenos resultados con los habitantes; fue el caso de la visita a San Ignacio, un oasis en medio del desierto, en Baja California, donde "el pueblo se mostró indiferente y muchas veces despreció las invitaciones que la Misión les hizo". No obstante, el maestro logró formar una organización llamada "Club Deportivo Femenil

[595] Véase el "Informe detallado de la labor de Educación Física en el Instituto Social verificado en San Pablo Etla, Oaxaca, 6 de octubre de 1928", en Misiones Culturales, caja 5, expediente 19, 1928, Archivo SEP.
[596] "Informe que se envía a la Dirección de Misiones en la Secretaría de Educación Pública, relativa a los trabajos de cultura física desarrollados en el Instituto Social verificado en Comondú, B. Cfa., La Paz, 30 de octubre de 1927", en Misiones Culturales, caja 15, expediente 17, Archivo de la SEP.

Minerva".[597] Así, los misioneros también llevaron los deportes a las niñas; aunque los profesores distinguían en cuanto a disciplinas y género. Fue el caso de un maestro que visitó Cuautla, Morelos, en donde

> A los maestros se les enseñó a jugar Indoor Base-Ball y a las señoritas profesoras y señoritas particulares que diariamente asistían a las clases de gimnasia, Basket-Ball. A los muchachos de la población les enseñé a jugar Indoor y Outdoor Base-Ball, habiéndolo aprendido rápidamente debido al entusiasmo que demostraron.

Las competencias del cierre del curso en esa localidad fueron de atletismo y participaron tanto jóvenes como los maestros. Se organizaron carreras de 100, 200, 400 y 800 metros; salto de altura; salto de longitud y relevos. Las mujeres llevaron a cabo una tabla de gimnasia rítmica con aros y los hombres, una tabla de gimnasia con bastones y pirámides.[598] Otro maestro que visitó Villa Juárez, Durango, abordó el tema de los locales apropiados para los deportes o la distribución de horarios de acuerdo con el clima de cada lugar. Dividió la educación física en juegos, gimnasia y deportes. Los primeros eran de "imaginación, imitación, organizados, espontáneos y libres"; calistenia y gimnasia rítmica; mientras que los deportes considerados eran el básquetbol, el volibol y el béisbol bajo techo.[599]

Las misiones culturales significaron para muchos maestros del país el primer encuentro con la cultura física; mientras que otros que habían asistido a cursos en la Ciudad de México ya estaban familiarizados con ella.[600] Enrique Aguirre se encargó de introducirlos al tema desde la Escuela de Verano, creada a finales de 1924 en la Universidad Nacional. Los participantes eran docentes originarios de diversos estados del país que tenían vacaciones

---

[597] "Informe que se envía a la Dirección de Misiones Culturales en la Secretaría de Educación Pública, relativo al trabajo de cultura física, desarrollado en el Instituto social verificado en San Ignacio C. Cfa., La Paz, 3 de noviembre de 1927", en Misiones Culturales, caja 15, expediente 35, Archivo de la SEP.

[598] Carta de Ignacio Acosta a Rafael Ramírez, director de las Misiones Culturales, Cuatla, Morelos, 26 de octubre de 1926, en Misiones Culturales, caja 12, expediente 14, Archivo de la SEP.

[599] "Informe que ante la Dirección de Misiones Culturales rinde el Profesor de Educación Física de su labor desarrollada en el 1er. Instituto Social de Maestros del Estado de Durango, celebrado en la población de Tepehuanes, Villa Juárez, Durango, 11 de septiembre de 1927", en Misiones Culturales, caja 15, expediente 45, Archivo de la SEP.

[600] Véase "Informe de la labor que en materia de Educación Física se llevó a cabo en el Instituto Pedagógico de Huitzuco, Guerrero, del profesor de Educación Física de la Misión Cultural de los Estados Puebla y Guerrero, Jesús Camacho, en Misiones Culturales", caja 12, expediente 5, Archivo de la SEP.

en el período veraniego y aprovechaban el tiempo en la capital. Los cursos sumaban por lo general más de 350 participantes.[601] Esta escuela era considerada como un puente entre la universidad y aquellos maestros de primaria y rurales que habitaban lejos de la capital ya fuera en "humildes aldeas, en lo alto de las sierras o en lo escondido de los bosques", pero que buscaban incorporarse a "la gran familia mexicana".[602]

Moisés Sáenz se refirió a la importancia de esos cursos de verano en términos de cultura física moderna y su impacto en las comunidades rurales del país en una conferencia dictada en la ciudad de Dallas, en el marco de la Convención de Maestros del estado de Texas:

> Todos estos maestros tuvieron, cuando menos, una hora diaria obligatoria para la educación física y todos y cada uno de ellos regresaron a su pueblo sabiendo jugar dos o tres deportes, de esos deportes bien conocidos para ustedes, como el basket-ball o el volley-ball. Cada uno de esos maestros regresó no sólo con el conocimiento, sino con su equipo, de los que llamamos mínimos, para educación física, es decir, lo más indispensable para poder introducir en las escuelitas rurales algunos de estos juegos y actividades.[603]

En 1928, un visitante del Comité Mundial de la YMCA, describió las Misiones Culturales como una de las cosas "más impresionantes" que había visto en materia educativa. Los lugares que eran visitados a través de dichas misiones se caracterizaban por la total falta de conocimientos en todos los asuntos, ya fueran de salud, comida, o higiene. Advirtió que los maestros que llevaban a cabo las labores educativas se hacían llamar misioneros, un título que describía exactamente su labor. Advirtió que había conocido a un grupo de ellos y descubierto que dos integrantes habían trabajado para la asociación cristiana. Ello lo llevaba a concluir que "la YMCA tenía la capacidad de dar a sus miembros una visión más amplia

---

[601] Véase *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. I, febrero 1925. Había dos Escuelas de Verano: la primera estaba destinada para profesores extranjeros de español y fue inaugurada en 1921. La segunda surgió en 1924 para profesores mexicanos.

[602] "Discurso leído por el Dr. Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Nacional, en la ceremonia de apertura de los cursos correspondientes a 1926, efectuada el 11 de febrero de este año, en el teatro Olimpia", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 14, febrero 1926, pp. 12-20.

[603] "Aspectos sintéticos y tendencias de la educación en México. Extracto de la conferencia que el profesor Moisés Sáenz, subsecretario de Educación Pública, sustentó en la Convención de maestros del estado de Texas, reunida en Dallas, Texas, en noviembre de 1925", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 14, febrero 1926, pp. 52-60.

de la responsabilidad social y del espíritu de devoción cristiana que forjaba a los verdaderos misioneros".[604]

Por último, debe destacarse que Enrique Aguirre también figuraba como encargado de dictar cursos sobre las "tendencias modernas" en educación física y deportes en la Escuela Normal Superior.[605] Asimismo, sus enseñanzas se difundían gracias a los maestros de secundaria de la capital de quienes era su supervisor. La educación secundaria fue una creación de la administración de Calles inspirada en el sistema estadounidense de los *high schools*.[606] Uno de sus objetivos era que los alumnos aprendieran el "buen uso del tiempo libre, el descanso y la recreación espirituales y físicas tan necesarias para el ennoblecimientos de la personalidad".[607] Si bien las recién creadas escuelas secundarias carecían de instalaciones adecuadas y de personal, se realizaban esfuerzos para ofrecer clases de cultura física e higiene y formar equipos de básquetbol, volibol, atletismo, box, natación y futbol.

Así, por ejemplo, la Escuela Secundaria número 1 era la única que contaba con una alberca amplia, pero no queda claro que estuviera en buen estado; mientras que los edificios que albergaban a las escuelas 3 y 6 estaban en "pésimas condiciones". A pesar de estos obstáculos, se crearon los encuentros atléticos intersecundarios que tenían como sede el Estadio Nacional. Al parecer, lo único que causó resistencia de los padres de familia fueron las clases de box; las autoridades educativas así explicaron esta oposición y refirieron los beneficios que ese deporte aportaría a los educandos:

> la índole excesivamente quisquillosa de los mexicanos en general (aun de los que parecen poseer espíritu pacato), y que los impele a la imprudencia y la agresividad, a las veces por fútiles motivos, puede perfectamente modificarse y atemperarse mediante el conocimiento del arte de la defensa personal, sobre todo si éste se practica con fines educativos, metódica y cuidadosamente, como se hace en las escuelas.

---

[604] Report of Henri Johannot's visit to Mexico. Second Part: Information on Mexico, Chicago, October 20, 1928 en Correspondance 1928, caja 5, folder 49, KFYA.
[605] Véase Plan de estudios de la Escuela Normal Superior. Cursos de 1929.
[606] El 30 de diciembre de 1925, el gobierno de Calles autorizó a la Secretaría de Educación Pública crear escuelas secundarias. Por decreto de 22 de diciembre de 1927 se estableció la Dirección de Educación Secundaria. Sobre el origen de la escuela secundaria, véase LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* pp. 230 y subsiguientes.
[607] PUIG CASURANC, *El esfuerzo educativo,* p. 34.

De acuerdo con el informe de actividades de las escuelas secundarias, el programa de cultura física había sido planeado a detalle, ya que "por ventura hemos podido adquirir, para la dirección de estas actividades, los mejores elementos deportivos que hay en México". Asimismo, se creaban equipos deportivos extraescolares que también organizaban sus competencias.[608] Esto último era parte de los esfuerzos por extender los brazos de las autoridades educativas fuera de las aulas y mantener a los jóvenes entretenidos en actividades sanas durante su tiempo libre.[609]

7.3.- El espíritu universitario desde la cultura física

En tanto, en el ámbito de la educación superior el apoyo del doctor Alfonso Pruneda fue vital. A diferencia de Sáenz y otros maestros protestantes, este médico no provenía del norte del país sino que era oriundo de la capital. En la ciudad había desarrollado toda su carrera y, al igual que la YMCA, logró sortear a su favor todos los cambios de gobiernos. Estuvo ligado a la Secretaría de Instrucción Pública desde su fundación en 1905. Fue simpatizante de Madero y gracias a su cauta actuación política durante la lucha armada revolucionaria, conservó posiciones clave dentro de la Universidad Nacional. Luego de ser nombrado director de Altos Estudios, impulsó un proyecto que buscó llevar la cultura a los trabajadores, la Universidad Popular (1913-1922). Ésta contó con el apoyo de los integrantes del Ateneo de la Juventud que se habían distinguido por dotar con un perfil humanista los conocimientos universitarios tras la caída de Porfirio Díaz.[610]

En el nuevo espacio cultural no se otorgaban títulos ni se trataban temas políticos o religiosos, aunque sí se abordaban asuntos relacionados con el nacionalismo. El golpe de Victoriano Huerta no afectó a la nueva universidad e, incluso según refiere Garciadiego, fue un período prolífico en términos de organización de eventos culturales. Entre las instituciones que destacaron por mantener viva la flama cultural estuvo la YMCA, que prestó sus instalaciones a la Universidad Popular. Asimismo, ésta recibió el respaldo de la Alianza de

---

[608] *Memoria 1924-1928 de los trabajos realizados por el Departamento de Enseñanza Secundaria durante la administración del C. Presidente Plutarco Elías Calles*, pp. 32-38.
[609] LOYO, *Gobiernos revolucionarios,* p. 232.
[610] Los miembros más destacados del Ateneo de la Juventud eran Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos.

Ferrocarrileros que, gracias a sus charlas, ofrecía a los trabajadores una educación no formal.[611] En 1914 Pruneda fue nombrado rector y conservó su puesto hasta que la universidad cerró en 1922. Durante este período no solo se distinguiría como un activo difusor de la cultura, sino también como un ávido promotor de conocimientos que ayudaran a paliar males de salud entre la niñez y la juventud. Además, pasó a formar parte del personal de la YMCA en la Ciudad de México cuando ya había iniciado la administración de Carranza. En la asociación fue uno de los fundadores del Club Triángulo, una congregación en la que se brindaba apoyo espiritual y se reflexionaba en torno a temas religiosos ligados al cristianismo muscular.

En la Universidad Nacional Alfonso Pruneda manifestó su apoyo a la cultura física en agosto de 1925 cuando llamó a los estudiantes a conformar el primer equipo deportivo de la institución. El rector celebró que los estudiantes universitarios estuviesen

> demostrando a cada paso que no solamente les preocupa el desarrollo de su espíritu y la preparación para la vida profesional; sino con su manifiesta simpatía por la cultura física dan prueba de que consideran, como los antiguos griegos, que no es posible que el espíritu produzca cuanto de él se espera, si no se abriga en un cuerpo sano y vigoroso.

Las competencias deportivas, destacó Pruneda, ayudaban mucho "para la formación del carácter de los luchadores", y también debían servir para el "vigorizamiento del espíritu universitario". Pidió a los estudiantes someterse a las pruebas de selección y los conminó a que brillaran no sólo a partir del conocimiento sino también "a la luz del día, bajo el sol radiante de nuestro país y en medio de la alegría sana y vigorosa del campo atlético". El equipo competiría no sólo en México sino también en el extranjero. [612] Luego de haberse formado el equipo, el presidente Calles lo abanderó durante los festejos del 5 de mayo celebrados en el Estadio Nacional en 1926.

---

[611] Sobre las actividades de Pruneda durante la revolución, véase GARCIADIEGO, *Rudos contra científicos,* pp. 99, 104,110, 120, 126-129, 159, 162, 185-188, 192, 201-206, 210-211, 226, 239, 247-250, 260, 265, 269, 287, 314, 355, 337, 349, 393, 407. Sobre la Universidad Popular, INNES, "The Universidad Popular".

[612] *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 10 y 11, noviembre y diciembre 1925, pp. 63-65.

Ese mismo año, el rector alabó a la juventud universitaria que se había mostrado "entusiasta y fuerte en sus labores deportivas (nunca más apreciadas que en el último año) y severas y reflexivas en las labores intelectuales".[613] Por otro lado, el Consejo Universitario había aprobado la iniciativa de Pruneda encaminada a que los alumnos de primer año cursaran de manera obligatoria la educación física. Junto con un arquitecto, el rector recorrió las facultades y escuelas de la universidad para evaluar las condiciones de las instalaciones deportivas. La Universidad abrió la puerta para que miembros de la YMCA dictaran conferencias. Por ejemplo, Jess T. Hopkins fue invitado para hablar sobre la educación física en América del Sur. Este estadounidense fue el primer director de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Uruguay y también director técnico de los Juegos Deportivos Sudamericanos.[614]

Asimismo, se establecieron las temporadas de cada deporte y el equipo universitario inició entrenamientos, pues asistiría a competencias de relevos en la Universidad de Texas. Estos jóvenes eran entrenados por Enrique C. Aguirre y Alfonso Rojo de la Vega y recibieron apoyo económico de la universidad para realizar su viaje. A su participación en la justa atlética correspondió una carta de agradecimiento de la oficina del presidente de la universidad texana, quien afirmó que el encuentro deportivo ayudaba a "una mayor comprensión entre las juventudes de ambos países".[615] Estas competencias constituyeron las primeras experiencias internacionales deportivas de los mexicanos.

El triunfo del equipo de la Universidad en el Encuentro Atlético Regional motivó a Pruneda a felicitar a Aguirre. En una carta publicada en el *Boletín de la Universidad*, el rector celebró que los ganadores en las justas deportivas se distinguieran también en el salón de

---

[613] "Discurso leído por el Dr. Alfonso Pruneda, rector de la Universidad Nacional, en la ceremonia de apertura de los cursos correspondientes a 1926, efectuada el 11 de febrero de este año, en el teatro Olimpia", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 14, febrero 1926, pp. 12-20.

[614] "Informe que la Secretaría General rinde al C. Rector de la Universidad Nacional sobre las labores desarrolladas en dicha Universidad, durante el mes de enero último", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*,
tomo II, núm. 14, febrero 1926, pp. 24-29.

[615] "Informe que rinde la Secretaría General de la Universidad Nacional sobre las labores desarrolladas en dicha universidad, durante el mes de febrero último", "Resumen de las labores en que ha intervenido directamente la Rectoría de la Universidad Nacional durante el mes de marzo de 1926"; "Carta dirigida al señor rector de la Universidad Nacional, por el presidente de la Universidad de Texas, con motivo de la visita que hicieron a esta institución los miembros del equipo universitario", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 15, 16 y 17, 1926, pp. 7-17, 31-40, 89-90.

clases. Lo más interesante, afirmó, es "que están sabiendo perfectamente que la cultura debe hacerse integralmente". Asimismo subrayó que "una juventud que piensa y obra de esta manera, es seguramente merecedora de triunfo en la vida y está llamada a servir al país como debe servírsele". Finalizó el rector reiterando su apoyo a Enrique C. Aguirre como jefe de las actividades físicas de la Universidad. Por su parte, éste respondió que las victorias del equipo eran producto del apoyo que se le estaba dando a la educación física y sentenció: "el triunfo no ha sido meramente atlético, sino más bien de orden moral; pues los jóvenes universitarios dieron más que una manifestación de que son muchachos de carácter y que saben ganar a base de un comportamiento que honra a la Universidad".[616]

Aguirre contaba con el apoyo de cinco ayudantes, dos jefes de clases, y siete profesores. Su objetivo era organizar a todos los maestros que impartían la materia y también fortalecer "el *espíritu universitario*". Una de sus funciones fue establecer un calendario de actividades y promover principalmente las competencias deportivas toda vez que la calistenia era muy árida. Según consignó, el mayor reto fue generar un espíritu de compañerismo entre todos los atletas universitarios, pues lo que prevalecía era una "rivalidad que ya traspasaba los límites deportivos y que distanciaba a los estudiantes". Así, se estipuló que en los torneos los alumnos pronunciaran las respectivas porras de cada escuela y al final todos se unieran en torno al grito universitario.

Se establecieron tres tipos de competencias: encuentros de cada escuela; torneos intrauniversitarios que se empezaron a organizar en 1926 entre escuelas o facultades de la Universidad; y campeonatos interescolares, que desde algunos años atrás se celebraban. Las ramas en las que se participaba eran béisbol, atletismo, volibol, natación, futbol, box, lucha, básquetbol, frontón y tenis. El equipo de atletismo era el que destacaba en los encuentros nacionales y conformó parte de la selección que participó en los Juegos Centroamericanos de 1926. El equipo de béisbol presentaba el problema de no tener dónde entrenar y se deshizo; mientras que se organizó también un equipo de rugby que, sin embargo, no tenía con quién competir ni contaba con los uniformes adecuados. En 1925 y 1926 la Inspección no contó

[616] "Correspondencia cruzada entre el ciudadano rector de la Universidad Nacional y el ciudadano inspector de educación física, de la misma, con motivo del triunfo del equipo "Universidad Nacional", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 21, 22 y 23, septiembre, octubre y noviembre, 1926, pp. 62-63.

con presupuesto asignado dado que los maestros estaban distribuidos en distintas instituciones universitarias; en 1927 y 1928 obtuvo más de 32,000 pesos respectivamente.[617] No obstante, desde 1925 Aguirre recibía una "remuneración generosa" de parte de la SEP, según la correspondencia de sus superiores de la YMCA.

La facultad de ingeniería, dirigida por José A. Cuevas, y quien era presidente del Club del Triángulo de la YMCA, destacaba por sus adelantos en "cultura física". Sus alumnos practicaban básquetbol, frontón y calistenia y participaban en competencias atléticas de manera sobresaliente. Tenían como maestro de educación física a Tomás Rodríguez que era el secretario estudiantil de la asociación cristiana y se había formado en el colegio de la YMCA en Springfield. Los alumnos también fueron alentados a crear fraternidades, siendo la de exploraciones la más sólida. Ésta, se subrayó, permitía a los estudiantes desarrollar sus "actividades de cultura física, artística, moral." Sin embargo, también se informó que en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales "la exageración del interés por los deportes, así como la costumbre inmoderada de suspender clases con cualquier pretexto" había relajado la disciplina.[618]

Por otro lado, se sugirió que los estudiantes podrían acercar la universidad al pueblo por medio de competencias atléticas. Aunque se reconoció que no había costumbres deportivas entre los obreros, se esperaba que las desarrollaran pronto. Se concluía que "la sana y gozosa actividad deportiva tenida en común por estudiantes y trabajadores", contribuiría a reducir las barreras sociales y apartaría a obreros del alcoholismo y otros vicios.[619]

---

[617] Memoria de los trabajos realizados por la Universidad Nacional de México durante la administración del C. Presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), pp. 136-141, 157.

[618] "Informe que rinde la Secretaría General de la Universidad Nacional sobre las labores desarrolladas en dicha Universidad durante el mes de marzo último", 5 de abril 1926, en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, Tomo II, núm. 15, 16, 17, marzo, abril, y mayo, 1926, pp. 18-31; "Informe presentado por el Señor Don Antonio Estopier, profesor de educación física de la Facultad de Ingeniería, de las labores desarrolladas por él y sus alumnos en dicha clase, durante el año de 1926", en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 24, diciembre, 1926, pp. 18-19; *Memoria 1924-1928*, pp. 57-58, 65.

[619] "Cómo los estudiantes universitarios pueden y deben contribuir, no solo en el terreno de la extensión cultural, sino también en el del activo servicio social, al acercamiento de la universidad al pueblo" en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo II, núm. 18, 19, 20, junio, julio y agosto 1926, pp. 112-119.

7.4.- El cristianismo muscular frente a la cristiada

En 1928, Henri Johannot, Secretario del Comité Mundial de la YMCA, visitó la capital mexicana. Se trataba de la primera vez que un miembro de dicha organización realizaba un viaje al país y su misión era analizar el trabajo que la asociación llevaba a cabo. En el informe que elaboró destacó que se sentía animado por encontrar que el cristianismo muscular tenía una importante influencia entre maestros y jóvenes, sobre todo por las "condiciones eclesiásticas" que existían en México. Advirtió que era de su interés trabajar en países que estaban en un proceso de "restauración y reorganización" y definió a la Constitución de 1917 como un documento que servía de "testimonio del sincero deseo de justicia social y política". Un anhelo que se había buscado cristalizar en la historia reciente. En este sentido, se detuvo a subrayar las disposiciones constitucionales en materia religiosa y advirtió que los protestantes -pastores y ministros- habían acatado la ley y continuaban con su trabajo sin ser molestados. En contrapartida, la Iglesia católica se había opuesto; sobre todo a la confiscación de las propiedades y al registro de los ministros. [620]

Sin embargo, la opinión de este visitador no era precisamente algo que se compartiera por todos los integrantes de la YMCA en México. En un análisis sobre el trabajo de la asociación en toda la región, elaborado en 1930, se advirtió que la legislación impulsada por Calles se "oponía de manera fundamental a los instintos más profundos de la libertad humana" y se subrayó que no habría "verdadera paz en México hasta que este problema se resolviera de manera más equitativa". Asimismo, el texto cuestionaba si las medidas tomadas representaban los sentimientos de la mayoría del pueblo. Por otro lado, se advirtió que el

[620] Johannot se refería tanto a los preceptos legales de la Constitución de 1917 como a la Ley Calles de 1926 que había dado origen a la Guerra Cristera. Sin embargo, no hizo distinción de su origen y se limitó a enumerar los artículos que le parecían más sobresalientes. Report of Henri Johannot's visit to Mexico. Second Part: Information on Mexico, Chicago, October 20, 1928 en Correspondance 1928, caja 5, folder 49, KFYA. La llamada Ley Calles, entre otras cosas, obligaba a los ministros de culto a ser mexicanos; prohibía que cualquier corporación religiosa o ministro pudiesen dirigir una escuela; se determinó que la autoridad disolvería las órdenes monásticas o conventos; se prohibía a los religiosos externar cualquier crítica a las leyes mexicanas; ningún ministro de cultos podría asociarse con fines políticos; no se permitía la formación de agrupaciones que llevaran una palabra que las relacionara con alguna confesión religiosa; se prohibían celebraciones públicas de ceremonias religiosas. Véase "Ley Reformando el Código Penal para el Distrito y Territorios Federales sobre delitos de fuero común y delitos contra la Federación en materia de culto religioso y disciplina externa", en Diario Oficial, 2 de julio de 1926.

derecho al voto en el país era una farsa y las elecciones de 1929 se habían distinguido por el uso de la fuerza. "El régimen, sentenció el documento, es esencialmente un régimen de fuerza sin importar cuán ilustrado pueda ser en ciertos aspectos".

De acuerdo con el reporte, la legislación religiosa también había obstaculizado el trabajo de las iglesias protestantes que habían aceptado las disposiciones a regañadientes, mientras que los católicos habían sufrido el cierre de los templos debido a las protestas contra la Ley Calles. Era de lamentarse, además, que esta situación hubiese detenido el trabajo social y educativo de la Iglesia católica, aunque también se puntualizaba que particulares encabezaban proyectos que en realidad eran dirigidos por el clero.[621]

No obstante, el reporte también exaltó que el conflicto entre el clero y el Estado en México había sido estimulado por las misiones protestantes cuyo trabajo había tenido un efecto "purificador en la Iglesia". Ello se debía a que su monopolio había sido desafiado y la había obligado a "equiparse intelectual y espiritualmente para una tarea competitiva". Según el texto, los laicos se negaban a admitir esto, pero de acuerdo a lo que había argumentado un "observador imparcial", "'lo más grande que la YMCA ha hecho por México ha sido impulsar a la Iglesia Católica a actuar'". Dicha afirmación no estaba falta de razón pues, al menos en el campo de la cultura física, fue la llegada de la asociación a la capital la que impulsó a los jesuitas a la creación de asociaciones juveniles deportivas. Un hecho que el mismo reporte subrayaba al sentenciar que la ACJM, "que había desempeñado una parte tan significativa en la reciente revolución católica fue posiblemente una adaptación del programa de la YMCA a sus propios propósitos".[622]

En efecto, los miembros de la ACJM habían sido parte de los militantes más aguerridos durante el conflicto. De hecho, la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa que llamó a la beligerancia había sido creada bajo la dirección del padre Bernardo Bergöend, guía espiritual de los jóvenes católicos. En su convocatoria a fundar esta organización en 1925, el jesuita había dicho que era necesario unir fuerzas para arrancar "de raíz" las injusticias que emanaban de la Constitución. En un tono incendiario advirtió: "Se

[621] Area Report on Latin America by Margaret K. Strong and C.E. Silcox, Regional Consultants for Latin America, pp. 85-89, en International Survey Committee, Caja 8, KFYA.
[622] Area Report on Latin America by Margaret K. Strong and C.E. Silcox, Regional Consultants for Latin America, pp. 97-98, en International Survey Committee, Caja 8, KFYA.

nos ha llamado al combate, se nos obliga a ello con persecuciones injustas y titánicas; lamentamos la guerra, pero nuestra dignidad ultrajada y nuestra fe perseguida nos obligan a acudir para la defensa, al mismo terreno en que se desarrolla el ataque".[623] Lo que haría explotar la guerra en 1926 fue la publicación de la Ley Calles.[624]

Mientras el conflicto crecía, la YMCA había iniciado una nueva estrategia de evangelización a través de la organización de conferencias en lugares estratégicos como la Universidad Nacional y que también se transmitían por radio gracias al apoyo de Sáenz y Pruneda. Estas pláticas eran parte de un plan que el comité internacional impulsaba en América Latina y que usaba como punta de lanza a carismáticos oradores. Éstos eran seleccionados de manera cuidadosa con el fin de generar empatía con los jóvenes de la región. En las charlas se reflexionaba en torno a la cultura física y otras versaban sobre la figura de Cristo, como hombre. Aunque también se abordaban temas ligados a la religión a partir de diversos puntos de vista y era común que se aludiera a destacadas figuras del mundo hispano para establecer una conexión cultural. Por ejemplo, en una serie de conferencias ofrecidas por el escritor argentino Julio Navarro Monzó, se trataron temas que iban de la autoridad y el libre examen al fenómeno religioso, el misticismo, el neoplatonismo, la mística alemana y española o San Francisco de Asís.[625]

El Dr. John Mackay visitó México en varias ocasiones entre 1928 y 1933 e incluso pasó una temporada larga en el país con el fin de extender su trabajo como conferenciante. Sus charlas llevaban títulos como "Histriones y Santos", "Jesús entre los laicos" o "El valor de la Hombridad". En estas charlas afirmaba que en todo el mundo intelectual crecía el interés por estudiar la figura de Jesús y citaba a personajes de renombre y de distintas ideologías como Gandhi, el francés comunista Henri Barbusse, el escrito Bernard Shaw, a los españoles Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Asimismo, hacía referencia a frases que impactaran a su audiencia como "Dios se ha secularizado", enunciada por el autor del

[623] Citado en MUTOLO, "El episcopado", p. 121.
[624] La guerra inició tras la aprobación de la Ley Calles y la declaración de los obispos del cierre de cultos como una medida de boicot contra el gobierno. Esta acción no obligó al régimen a dar marcha atrás, pero si provocó rebeliones en distintos puntos del Bajío bajo la bandera de libertad religiosa. Véase ANDES, *The Vatican,* pp. 69-84.
[625] Invitación a las conferencias de Julio Navarro Monzó, 1 de marzo de 1927, en Printed Materials, caja 17, folder 146, 1927-1930, KFYA.

Hombre y la gente en una entrevista de prensa. Dichas conferencias, sin embargo, no ocultaban el ánimo proselitista que perseguían y que invitaban a forjar una sociedad futura integrada por "hombres verdaderos, fecundamente tristes en espíritu, mansos y heroicos, conscientes de que tras la bruma de la vida, late de amor un corazón paternal como Postrera Realidad".[626] En este sentido era evidente que las autoridades permitían estas actividades de influencia protestante, mientras sorteaban una cruenta guerra contra los militantes católicos.

Los mensajes en las pláticas solían ser reforzados por activistas locales que también hacían referencia a símbolos nacionales para generar empatía, como la Virgen de Guadalupe. Así intentaban evitar las críticas de los católicos, aunque es evidente que no lo lograron. Alfonso Pruneda fue un activo promotor de estas charlas y públicamente alababa su contenido y a sus exponentes con palabras como estas:

> En esta época de grave inquietud espiritual, en que la juventud busca afanosa quien pueda guiarla en el áspero y doloroso camino de la vida, los verdaderos líderes realizan una misión incomparable. El Doctor Mackay es uno de ellos. Los jóvenes mexicanos, que estuvieron recientemente cerca de él, habrán de recordar siempre a ese paladín del espíritu que, con fe de apóstol, está señalando rumbos luminosos y, con fervoroso entusiasmo, va trazando senderos mejores.[627]

El éxito que estas conferencias tenían, así como la creciente influencia de la asociación en temas de cultura física generó entre los directivos de la YMCA en Nueva York el deseo de que el presidente Calles y otros funcionarios externara algún comentario positivo en torno a la labor de la asociación. De ahí que pidieran a Moisés Sáenz que los ayudara para tal fin. La respuesta del subsecretario de la SEP fue una tajante negativa. En carta dirigida a Babcock señaló que ya había manifestado su postura con Taylor: "Cuantas veces hemos hablado de esto, le he expresado mi punto de vista diciéndole que no creo conveniente que se soliciten tales testimonios de las altas personalidades del gobierno".

Advertía Sáenz que dado que "a los ojos del mundo" la YMCA era "esencialmente" una institución de carácter religioso, ningún funcionario podría dar una declaración en favor

---

[626] "El Dr. Mackay habla en México sobre la nueva moral", en *Boletín Nacional,* vol. 1, no. 2, agosto de 1928, en Correspondance 1928, caja 5, folder 49, KFYA.
[627] "El Dr. Mackay habla en México sobre la nueva moral", en *Boletín Nacional,,* vol. 1, no. 2, agosto de 1928, en Correspondance 1928, caja 5, folder 49, KFYA.

de la asociación con fines propagandísticos. Además, subrayó que ésta podría ser "malinterpretada" por los enemigos del régimen en el marco de las delicadas condiciones religiosas que vivía el país. En particular, se les podría acusar de cometer una violación a las "obligaciones oficiales". No obstante, él se ofreció a escribir un párrafo laudatorio, pues su relación con la YMCA era conocida y anterior a que ocupara su puesto en la SEP. En su comentario que envió a Nueva York subrayó que la asociación había dado grandes servicios a la juventud mexicana y que en los círculos oficiales se le consideraba una institución educativa que trabajaba en favor de mejores ideales nacionales y mejores relaciones internacionales.[628]

Así, a pesar de las visibles labores de proselitismo que se llevaban a cabo en lugares públicos o educativos como la Universidad Nacional, personajes como Sáenz debían contener los ánimos de los estadounidenses; un objetivo que no siempre pudieron conseguir. Cuando la Guerra Cristera llegó a su fin, la situación religiosa era por demás delicada y poco a poco los cristianos musculares debieron admitir que la cautela se debía imponer y también reconocieron que el anticlericalismo oficial los afectaba en sus labores. Por otro lado, la caída de la Bolsa en 1929 desató un estado de emergencia económico en la YMCA que obligó al Comité Internacional de la asociación a replantearse su papel como financiador de las misiones en el extranjero. Ello incluyó la realización de diversos estudios en los que se hacía un balance del trabajo, los retos a enfrentar y las perspectivas futuras en distintos países. Los resultados de estas pesquisas son interesantes, pues muestran que los cristianos musculares debieron examinar y poner en una balanza sus labores de propaganda religiosa y las de cultura física.

Sorprende que en un sondeo elaborado por el Comité Internacional de Investigación de la YMCA, los participantes concluyeran que no habían encontrado pruebas de que la asociación llevara a cabo actividades de proselitismo religioso. Tal opinión era sostenida por socios y miembros de la organización, tanto católicos como protestantes, que habían sido convocados para elaborar una radiografía general de la YMCA. Entre ellos estaban Ramón Beteta que participó como enviado de Moisés Sáenz, el líder estudiantil Angel Carvajal,

[628] Carta de Moisés Sáenz a G.I. Babcock, 31 de diciembre de 1927, en Correspondance 1926-19277, caja 5, folder 48; Carta de C.J. Ewald a A.W. Hanson, 12 de enero de 1928, en Correspondance 1928, caja 5, folder 49, KFYA.

Ezequiel Chávez, Eulalia Guzmán, así como José Cuevas, Walter Taylor y Richard Williamson. Según el reporte de la investigación, los secretarios de la asociación se centraban en "promover la reverencia a la religión y la necesidad de practicar principios cristianos en la vida diaria", pero respetando las creencias individuales.[629] Una afirmación cierta hasta cierto punto, pues la correspondencia de los dirigentes muestra que a lo largo de los años nunca perdieron de vista cumplir con su objetivo último: convertir a los mexicanos a lo que ellos denominaban una religión más vital.

En el reporte del sondeo se reiteraba que la Iglesia católica seguía mostrando una actitud hostil hacia la YMCA y, aunque su influencia había disminuido entre los sectores agrarios y obreros debido a las políticas gubernamentales, también era cierto que había muchos indicios del gran ascendiente que el clero aún tenía entre la gente. En efecto, al final de la década, la Iglesia católica sostenía su oposición contraria a la YMCA y, de acuerdo con los participantes en la investigación, tal condena se basaba en los siguientes argumentos: se criticaba que fuese una organización de origen protestante; se le atribuía una tendencia religiosa como organización internacional; no se aprobaba su carácter independiente que evitaba la subordinación a cualquier Iglesia; la censura papal pesaba sobre la asociación; y, finalmente, se tenía la percepción que la organización buscaba alienar a los mexicanos de la Iglesia católica por medios hábiles e imperceptibles.[630]

A fin de mejorar las labores de la YMCA en México, sin afectar las convicciones cristianas que la guiaban, algunos de los consultores propusieron que la dirigencia de la asociación debía seguir una serie de recomendaciones. Éstas, sin embargo, eran contradictorias con la conclusión del reporte, pues muestran que finalmente el proselitismo religioso en la YMCA había sido un hecho consumado durante años. Las líneas sugeridas eran:

1. Distribuir literatura religiosa, tanto católica como protestante, en la que no se expresaran ataques sectarios.
2. Evitar el uso de métodos religiosos en la YMCA y limitarse a recomendar a los socios dirigirse con la Iglesia de su afiliación.

[629] Survey of the YMCA and the YWCA in Mexico, p. 122, en International Survey Committee, caja 9, KFYA.
[630] Survey of the YMCA and the YWCA in Mexico, pp. 123, en International Survey Committee, caja 9, KFYA.

3. Evitar colaborar con Iglesias que pudieran ocasionar divisiones o dañar la armonía que debía "reinar en la familia mexicana".
4. No llevar a cabo reuniones de carácter religioso que causaran divisiones. Las asambleas debían tratar temas espirituales y culturales y no de culto.
5. Trabajar en pro de la tolerancia de las creencias y el respeto de las diferencias fundamentales.
6. Encontrar soluciones a los problemas sociales y a las inquietudes morales y espirituales que confrontaban a los individuos y la sociedad sobre la base de una moralidad cristiana.

Se advirtió que estos consejos no tenían un carácter definitivo y se sugirió formar otra comisión que estudiara el asunto con profundidad y propusiera nuevas soluciones. Asimismo, se subrayó en el reporte que los ideales de la asociación debían tender a reconciliar el nacionalismo del país en el que actuaban. Sus servicios debían "ayudar a vigorizar el patriotismo y complementarlo sobre la base que el espíritu cristiano armonizaba las divisiones causadas por las fronteras".[631]

En resumen, al inicio de la década de 1930 simpatizantes y miembros de la YMCA reconocían que había llegado el momento de planear estrategias distintas para que su perfil protestante no afectara sus tareas de cultura física en México. Más que pensar en expandirse, como había sido la obsesión de sus dirigentes durante años, se debía consolidar lo logrado. El contexto político originado por la Guerra Cristera había sido determinante para que se llegara a tales conclusiones. Seguramente, también había conciencia de que su influencia en el gobierno había sufrido un golpe fuerte con la salida de Pruneda y Sáenz del sector educativo y, además, enfrentaban la animadversión del general Joaquín Amaro. Entonces, este militar quería borrar toda influencia del cristianismo muscular en el ámbito de la cultura física y era prudente no tener frentes de batalla abiertos por motivos religiosos.

Los participantes en el citado sondeo sugirieron que en adelante la YMCA debía utilizar el siguiente eslogan para operar en paz: "Respetar las creencias de todos para mantener la unión espiritual de todos". Este llamado a la concordia también tenía detrás a la crisis económica de 1929, como ya se mencionó. Para sobrevivir, la YMCA mexicana debía

[631] Survey of the YMCA and the YWCA in Mexico, pp. 125-126, en International Survey Committee, caja 9, KFYA.

apoyarse en recursos locales y ello exigía no aumentar la animadversión que existía contra la asociación. Así, la conclusión final fue clara: un trabajo más extensivo en el ámbito nacional exigía laborar con un ánimo de simpatía hacia la religión nacional dominante, es decir, el catolicismo. El combate entre cristianos musculares y católicos musculares había pasado a otra etapa después de treinta años.

7.5.- El legado de cristianos y católicos en la cultura física

En 1931, Walter Taylor afirmaba que el mayor servicio que la YMCA había dado a México era el desarrollo del interés por el atletismo y la higiene personal. "Los miles de miembros han llevado a los cuatro vientos el mensaje de una hombría saludable y vigorosa y todo el país ha enloquecido con el atletismo (…) la mayoría de nuestros problemas, sentenció, son problemas de progreso y desarrollo". Veía el futuro brillante, "como un todo".[632]

Exageraba el dirigente tales logros, pues éstos eran resultado de esfuerzos conjuntos de distintos actores y autoridades. Además, contrario a lo que pensaba Taylor, el gran momento de la YMCA se desvanecería en la década de 1930. En adelante, este centro sería un reconocido club deportivo y sus atletas y entrenadores seguirían distinguiéndose en el escenario competitivo, pero sus líderes dejarían de tener la influencia de la que gozaron el último lustro de los años veinte en el ramo educativo federal. El apoyo gubernamental que se le daba a la asociación se fuese extinguiendo. Por otro lado, a pesar de su gran ascendiente, la *guay* no era líder absoluto en el tema de la cultura física a finales de los años veinte. Entonces, ya habían surgido escuelas, industrias, equipos y clubes locales que impulsaban las actividades físicas con éxito. Ello era un resultado positivo que, paradójicamente, les había afectado. Por otro lado, la entrada de México en las competencias olímpicas y regionales había generado un creciente interés por la promoción de las actividades físicas entre miembros clave del ejército. Éstos percibieron la importancia de las competencias en términos de política internacional y de fortalecimiento del nacionalismo. Ello ocasionó que

[632] Administratie Report for 1929. Walter C. Taylor Mexico City, en Annual Reports and Letters 1928-1931, caja 2, folder 17, KFYA.

los miembros de la YMCA fueran alejados paulatinamente de las organizaciones deportivas que se consolidaron en la década de 1930. Tema de la tercera parte de este trabajo.

Por otro lado, los miembros de la YMCA habían fracasado en su misión religiosa y, al iniciar la cuarta década del siglo XX, debieron admitir que la Iglesia católica sí tenía gran influencia sobre la mayoría del pueblo. Una apreciación que resultó difícil de aceptar al calor de su innegable empuje misionero y de la consigna que había guiado su trabajo: evangelizar al mundo en una generación. Además, distintas voces habían reconocido que enfrentar al poder eclesial mexicano no era una acción recomendada. En resumen, el cristianismo muscular no había logrado conformar en México un movimiento, como algún dirigente atinadamente lo había observado con pesar.

Empero, en justicia a las palabras de Taylor, se debe reconocer que luego de treinta años de trabajo, la asociación había logrado cumplir buena parte de sus objetivos en cultura física. Los valores del cristianismo muscular se habían extendido más allá de sus instalaciones; habían atraído a sus filas a influyentes hombres del gobierno; el sector estudiantil se había beneficiado de sus enseñanzas; formaron buenos atletas en distintas ramas; fungieron como guías en las políticas de educación física federal, y habían contrarrestado la influencia de la Iglesia católica en cultura física y contenido sus ataques. Resultados no menores si se toma en cuenta que sus dirigentes operaron en un país con una fuerte tradición católica y que sobrevivieron a una revolución que también tuvo un perfil marcadamente antiestadounidense.

De ahí que las ideas traídas a México por la asociación tuvieran una larga vida en el medio de la cultura física local. De hecho, durante la década de 1930, distintas publicaciones surgidas en las imprentas del gobierno expondrían los ideales de sana recreación del cristianismo muscular. Aunque abiertamente no se reconocería tal influencia, los miembros de la YMCA eran una de las raíces de donde había emanado un discurso nacionalista desde la cultura física. En este sentido, conviene citar al periódico *El Nacional* que en 1931 convocaba a distintos sectores a crear un organismo que dirigiera los rumbos deportivos del país:

> "Por este medio, todos los niños y los jóvenes lograrán un buen desarrollo físico y recibirán todos los beneficios inherentes a esta clase de actividades, mejorando en los

> tres órdenes del TRIÁNGULO DE MEJORÍA RACIAL QUE SE BUSCA, es decir, en el INTELECTUAL, en el MORAL y en el FÍSICO… Para lograr la difusión del Deporte es necesario crear un cuerpo que se encargue de esta labor y que controle todas las actividades deportivas.[633]

Ese triángulo era originalmente una noción que la YMCA había traído a México en 1902, año en que George Ira Babcock abrió las puertas de la asociación en la capital mexicana. En los años treinta, la figura geométrica del triángulo había adquirido un nuevo simbolismo a partir de los elementos culturales que emanaron de la Revolución mexicana, de actores locales que cumplieron un papel clave en su difusión desde instancias educativas, y de los intereses políticos que surgieron con el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario en 1929. Tal simbiosis era producto de un largo y complejo proceso de resistencia y apropiación cultural.

En tanto, los católicos musculares al final de la década de 1920 debieron articular su propuesta de cultura física desde el esquema de la Acción Católica, establecida en México en 1929. Ésta promovía una variedad de formas de apostolado dictadas desde Roma con el fin de cristianizar a la sociedad. Todas las actividades dependían de la jerarquía y buscaban la "afirmación, actuación, difusión y defensa de los principios cristianos" en tres espacios: familiar, escolar y social.[634] La jerarquía católica había negociado los arreglos con el gobierno mexicano para dar fin a la Guerra Cristera y el Vaticano había sido claro en su llamado a dejar las armas. Así, iniciaba una nueva etapa de resistencia emprendida por el conservadurismo católico frente a las políticas de los gobiernos posrevolucionarios.

En las subsecuentes décadas, continuó viva la propuesta de cultura física desde las Vanguardias, organización que formaba parte de la ACJM y tenía como fin forjar una militancia católica entre los niños de 10 y 15 años. Sin embargo, debe subrayarse que la organización juvenil católica permaneció firme en su modelo original de no concebirse como un club deportivo, aunque fomentara el deporte. Su lema había quedado establecido desde 1913: *Piedad, estudio y acción*. Desgraciadamente, existe un gran vacío de información con

---

[633] "El cultivo del deporte es el mejor medio para hacer patria", *El Nacional,* 7 de junio de 1931. Citado en CRUZ, "Formando el cuerpo", p. 036. Mayúsculas en el original.
[634] ASPE, *La formación social,* p. 157.

respecto a sus actividades emprendidas durante el período de enfrentamiento con el gobierno en los años veinte y de reorganización durante los años treinta. El archivo de la Acción Católica Mexicana contiene documentación que data de 1940 en adelante, una etapa en que las relaciones entre la Iglesia y el Estado tendieron a suavizarse, luego de años de hostilidad continua y de los enfrentamientos que se generaron con el gobierno cardenista por temas como la educación socialista.

Durante el gobierno de Cárdenas, la ACJM conservó su perfil intransigente y continuó realizando grandes esfuerzos en su cruzada educativa con el fin de combatir la obligatoriedad de la educación laica y otras políticas públicas que se consideraban dañaban la esencia católica de México.[635] Un documento en el que se reflexiona sobre los problemas de la ACJM, que data de septiembre de 1936, da luz sobre los objetivos trazados por la organización en esos años. Ahí se destacó que los socios debían tener una vida espiritual intensa basada en retiros, ejercicios espirituales, la oración y la meditación. Urgía organizar una escuela de dirigentes y propagandistas; subrayaba que la formación de la conciencia cristiana era total: religiosa, cívica, familiar, social. Asimismo, se advertía que la ACJM no podría "despreocuparse de emplear como medios de formación los deportes, diversiones honesta y principalmente las excursiones".[636] Es decir, se apelaba a fortalecer principios y continuar con una sólida labor de propagación de los mismos, así como a impulsar estrategias que aumentaran sus cuadros. En efecto, aunque habían sido derrotados política y militarmente, estos activistas católicos conservaron nociones elementales de un apostolado que habían iniciado a principios del siglo XX y que incluía a la cultura física.

En 1943 las Vanguardias publicaban un boletín con un tiro inicial de 1,500 ejemplares que después aumentó a 5,000 y que era repartido en 65 comités diocesanos y parroquiales. Éste tenía una mayor circulación en la Ciudad de México, Puebla, León y San Luis Potosí. Sus principales colaboradores eran oriundos de la capital, aunque se editaba en Toluca para reducir los costos. La organización recibía un importante apoyo de la ACJM, pero no de las diócesis, toda vez que los comités parroquiales dejaban vacante el puesto del líder. La capital mexicana contaba con el mayor número de secciones de Vanguardias con 162 en total; en

[635] Véase ASPE, *La formación social,* pp. 211-253.
[636] "Memorándum sobre los problemas del Comité Central de la A.C.J.M", en Historia ACJM, 1930, 1936, 1965, Archivo de la ACM.

segundo lugar estaba la ciudad de Guadalajara con 124; y en tercero, Puebla con 78. Únicamente en San Luis Potosí todos los grupos de la ACJM contaban con Vanguardias e incluso en lugares donde aún no se había organizado una asociación ya había grupo de vanguardistas.

En la década de 1960, las Vanguardias continuaban vigentes, pero sus objetivos se habían transformado, pues se consideraba que su principal objetivo era incidir en una sociedad materialista y atea; es decir, los enemigos habían cambiado. Un documento que queda como testimonio de su evolución y de los valores que se conservaron es el *Manual Vanguardias* editado en 1967 y en donde se establece que buscaba adaptar el movimiento al pensamiento del Concilio Vaticano II. Para ello debían utilizar técnicas usadas en los años sesenta, como la psicología y la sociología.[637] El fin inmediato del movimiento era "ayudar a la formación integral del muchacho para que evangelice, santifique y sature del espíritu del Evangelio sus diversas comunidades y ambientes".[638]

El militante vanguardia se definía como alguien que debía poseer una espiritualidad seglar y lucharía por ser y actuar como otro Cristo en el mundo. Se esperaba también que los adolescentes fuesen viriles, que se convirtieran en hombres fuertes, y de recio carácter.[639] Muchas décadas habían transcurrido desde que surgieron las Vanguardias y para la década de 1960, las directrices de Roma, empapadas en el concilio Vaticano II, concebían a las organizaciones juveniles como una herramienta para la transformación del mundo. Para la Iglesia católica esa noción representó un gran viraje, pues el énfasis se colocó en el aquí y el ahora. No obstante, en el plano de la cultura física siguieron vigentes principios que habían surgido primero en el seno de los movimientos protestantes, como la formación de jóvenes viriles, educados en la templanza, la fortaleza de carácter, la disciplina y que pudieran ser útiles a la sociedad y a la nación como futuros líderes.

Aún quedan muchas preguntas por resolver en torno al modelo de catolicismo muscular mexicano, promovido no solo por los jesuitas sino por otras órdenes católicas, y también llenar los grandes vacíos de información de las décadas de 1920 y 1930. Por lo

[637] *Manual Vanguardias,* p. 79, Archivo de la ACM.
[638] *Manual Vanguardias*, p. 19, en Archivo de la ACM.
[639] *Manual Vanguardias*, p. 55, en Archivo de la ACM.

pronto, se puede afirmar que en la Ciudad de México se desarrolló un catolicismo muscular que fue pionero en el ámbito escolar, en el impulso de la noción olímpica, en relacionar actividades físicas con un partido político y en forjar lo que se podría considerar la primera identidad local juvenil desde la cultura física. Prueba de ello es la intransigencia de sus adeptos que, contra y viento y marea, promovieron la defensa de aquellos elementos que consideraban constitutivos de la nación mexicana, en particular, la religión católica.

Sin embargo, en nuestro país los católicos musculares no alcanzaron la visibilidad que tuvieron en Francia, Bélgica o Checoslovaquia a principios del siglo XX. No obstante, debe recordarse que su notoriedad crecía en las primeras décadas de la centuria y que la irrupción de la Revolución Mexicana ocasionó que estos militantes pasaran de una estrategia ofensiva a una defensiva. Sin embargo, su influencia y legado no se puede soslayar toda vez que tras la Guerra Cristera el modelo prosperó de manera continua, aunque sin la estridencia de los tres primeros decenios. Lo que este estudio sugiere es que el ascendiente del que gozó el cristianismo muscular en políticas públicas y el posterior dominio que la voz del Estado tuvo en el nacionalismo deportivo opacaron el impulso pionero del catolicismo muscular mexicano.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8

La cultura física revolucionaria en escenarios múltiples, 1917-1939

Introducción

A lo largo del trabajo se ha examinado la relación entre diversas versiones de nacionalismo con la cultura física. El período considerado hasta ahora va de la última década del porfiriato hasta la década de 1920, decenio en el que la SEP dio un impulso importante a las actividades físicas. En esta tercera parte se analiza la gestación de un discurso nacionalista deportivo a partir de que México inició formalmente su participación en justas internacionales, en particular los Juegos Olímpicos. Tales expresiones de nacionalismo tuvieron como origen la prensa, los deportistas y distintas dependencias de gobierno que clamaron su derecho a fungir como promotores legítimos de la cultura física. Asimismo, se analiza como la internacionalización de la cultura física influyó en la construcción de esos discursos nacionalistas.

Así como se ha propuesto que la historia de la democracia no es la de su factibilidad, sino la de sus lenguajes y experiencias, podemos afirmar lo mismo con respecto al nacionalismo ligado a la cultura física.[640] El examen no parte de los grandes logros y récords del deportivismo –como en buena parte se ha hecho hasta ahora- sino que se analizan las posibilidades discursivas de ese nacionalismo deportivo y los rumbos que ha seguido.[641] En este sentido, los siguientes capítulos analizan las expresiones nacionalistas que se gestaron desde la cultura física a finales de la década de 1920 y que se consolidaron en el siguiente decenio. Se trata de evitar las lecturas esencialistas del nacionalismo mexicano que parten de análisis ajenos a las actividades corporales. Si bien las investigaciones pioneras centradas en

[640] Retomo aquí la reflexión de Antonio Annino en torno al constitucionalismo de Iberoamérica, Véase ANNINO, "Imperio, constitución", p. 182.
[641] Es común que se resuma la cultura física en América Latina solo a partir de sus máximas figuras globales con lo que se omite o degrada la complejidad de la experiencia vivida por diversos grupos e instituciones, véase por ejemplo, ARBENA, *Sport in Latin America*, loc. 92- 255.

el deporte hicieron importantes aportaciones, ha llegado el momento de cuestionarse si el examen del nacionalismo deportivo deber partir de estudios no relacionados con la cultura física.

Si Roger Bartra afirmó que el nacionalismo mexicano ha estado en continua crisis ¿es posible extender tal afirmación al contexto de la cultura física como lo hizo Arbena?[642] O bien ¿podemos concluir que los mexicanos no han desarrollado una verdadera identidad nacional en el ámbito deportivo como sostienen Claire y Keith Brewster que retomaron el análisis de nacionalismo que hizo Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad*?[643] Al analizar la relación entre nacionalismo y deporte en América Latina, Arbena subrayó que el nacionalismo "de largo plazo, emocional y funcional" en buena parte de los países latinoamericanos es "relativamente débil" debido a la tensión que surge ante la búsqueda de una identidad nacional y una regional o hemisférica. Asimismo, considera una paradoja la promoción del nacionalismo en esta área geográfica por medio de deportes europeos.[644] En su opinión, los latinoamericanos emplearon formas culturales europeas "para aplicar un concepto europeo –la construcción de un Estado nación con una sociedad más nacionalista – todo con el objetivo de distanciarse y diferenciarse de los europeos, los norteamericanos y, tal vez, entre ellos."[645] Dicha situación fue calificada por el historiador inglés, J.A. Mangan, como un nuevo tipo de colonialismo.[646]

Esta visión remite a lo que Annino llama el paradigma "patológico" que se le ha asignado a América Latina en la historia de la nación moderna. Tal etiqueta ha sido fijada aun cuando el proceso de construcción de las naciones tanto en Europa como en Iberoamérica ha sido "la historia de los entusiasmos y de los desencantos de sus actores" y, por tanto, la relación de éxitos y fracasos. No obstante, durante el siglo XX se asignó el carácter de paradigma fisiológico a los países del norte y anglosajones, mientras que el patológico fue

---

[642] ARBENA, "Nationalism and Sport", p. 227
[643] ARBENA, "Nationalism and Sport", p. 227; BREWSTER y BREWSTER, "Mexico City 1968", loc. 1453-1462.
[644] ARBENA, "Nationalism and Sport", p. 221.
[645] ARBENA, "Nationalism and Sport", p. 230. En su análisis entiende el nacionalismo a partir de tres líneas: la lealtad al Estado nacional; el cultivo de orgullo en torno a los logros positivos y creatividad de sus ciudadanos en contraposición con aquellos de otros países; y la promoción de imágenes negativas de 'extranjeros' para crear un sentido del 'nosotros.'
[646] MANGAN, *Tribal Identities,* p. 8.

atribuido a los países llamados 'latinos' y del sur.[647] Ello a pesar que los latinoamericanos anteceden a la mayoría de los europeos como Estados y naciones.[648]

En efecto, la concepción del camino patológico se advierte en la historiografía anglosajona que ha examinado el deporte en los países latinoamericanos. Sin embargo, el empleo de una cultura física no local en la promoción del nacionalismo no es privativo de América Latina. La cultura física fue en su expresión deportiva o gimnástica una importación en la mayoría de los países, incluidas algunas potencias; y los más diversos nacionalismos se nutrieron de actividades físicas no locales para forjar identidades.[649] En principio, el deportivismo inglés fue tan exótico para los franceses o para los alemanes o suecos como para los argentinos o mexicanos. El turnen alemán fue ajeno a los soviéticos, italianos o españoles aunque todos ellos fueran europeos. Por tanto, en prácticamente todos los países existió la paradoja de insertar en el discurso nacionalista valores ligados a una actividad física originada en otra nación.[650]

Por otro lado, como sugiere Eichberg, las distintas actividades físicas dan lugar a diversas identidades políticas. El deporte competitivo apela a un nacionalismo orientado a resultados que buscan la comparación local, regional o con otras naciones. En tanto que la gimnasia de masas está asociada con un nacionalismo de integración que expresa la unidad de los miembros y tiene un sentido educativo y disciplinario.[651] No obstante, también es necesario acotar que no siempre los promotores del deporte han buscado como fin último la obtención de un resultado exitoso. Así como los católicos sociales mexicanos fomentaron el deporte buscando otros fines - como identificar líderes o educar bajo ciertos valores - los gobernantes posrevolucionarios persiguieron distintos objetivos. En la década de 1930 la prioridad de los sucesivos gobiernos fue consolidar una política de masas dirigida por un

---

[647] ANNINO y GUERRA, *Inventando la nación,* p. 683.
[648] ANNINO y GUERRA, *Inventando la nación*, p. 8; BREUILLY, "Nationalism and National", p. 149. Como sostiene este autor, un mapa de Europa en 1810 mostrará una gran ausencia: los Estados nación. El continente estaba dominado por Estados dinásticos multiétnicos y, además, no hubo un solo modelo de transformarse en un Estado nacional.
[649] KEYS, *Globalazing Sport,* pp. 25-26.
[650] VAN BOTTENBURG, "Beyond Diffusion", pp. 48-49; RIORDIAN y KRÜGER, *European cultures;* GRANT, *Physical Culture and Sport in Soviet Society;* MANGAN, *Tribal Identities,* véanse en este libro los textos sobre Noruega, Francia, Bélgica o Rusia.
[651] EICHBERG, "The Global, the Popular", pp. 70-71.

partido, el Nacional Revolucionario, que se autodefinía como heredero de los verdaderos valores que propiciaron la gesta armada de 1910. Para ello emplearon la cultura física como un instrumento integrador y de propaganda. Los deportes y la gimnasia de masas fueron usados en escenarios múltiples con distintos fines; ello dio tonalidades diferentes al discurso nacionalista deportivo.

Por otro lado, se intenta resaltar que en las décadas de 1920 y 1930 varias instituciones pretendieron erigirse como las promotoras legítimas de la cultura física. A la SEP se sumaron tanto el citado Partido Nacional Revolucionario (PNR) como la Secretaría de Guerra y Marina y otras dependencias creadas para dar orden al ámbito deportivo nacional. Algunas lograron perdurar, como la Confederación Deportiva Mexicana, mientras que otras tuvieron corta vida, como el Consejo Nacional de Cultura Física y el Departamento Autónomo de Educación Física. En esa lucha por la promoción de las actividades físicas sobresalieron diversos miembros del ejército que se convirtieron en notables dirigentes deportivos y, sobre todo, que supieron articular un discurso nacionalista ligado a la Revolución. Este discurso no fue monolítico; se transformó y adaptó a las circunstancias y también se nutrió de otras tradiciones de cultura física como la estadounidense, la francesa y la alemana. Asimismo, varió conforme cambiaron las prioridades de las distintas administraciones gubernamentales. En este sentido, la prensa y las publicaciones oficiales exhiben las tonalidades y matices del discurso nacionalista, pues desde sus páginas se reforzaron valores o se sumaron otros ligados a tendencias patrióticas populares. Objetivo de esta tercera parte es detectar la trayectoria, influencias y valores que permearon la cultura nacionalista desde la cultura física entre las décadas de 1920 y 1930.

CAPÍTULO 8

Olimpismo, Revolución y patriotismo 1917-1928

8.1.- Pierre de Coubertin le escribe a América Latina

Este capítulo analiza el proceso de institucionalización del olimpismo en el país con la creación del Comité Olímpico Mexicano. Procedimiento que conllevó en lo local a una áspera negociación entre grupos antagónicos que promovían el deporte en México, mientras que en el ámbito internacional implicó la concertación entre los dirigentes del COI, la YMCA y los actores mexicanos involucrados en las actividades deportivas. Las discusiones giraron en torno a determinar quiénes debían ser los legítimos promotores de la cultura física en el país. La disputa se desató primero con la visita del conde de Baillet Latour a la Ciudad de México en 1923 y después tras las justas olímpicas de 1928. El argumento que guía el análisis es que a la vez que el movimiento olímpico cobraba fuerza internacional debió enfrentar los límites que le marcaban los nacionalismos del período. Así, el COI se vio obligado a negociar en un entorno cada vez más complejo e incluir a actores que no formaban parte de la exclusiva élite global que le dieron forma en principio. En el caso mexicano, había emergido una nueva clase gobernante que llegó al poder luego de una gesta revolucionaria y que estaba forjando un nacionalismo que ubicó como enemigos a los personajes que el COI apoyaba para servir de sus representantes.

En la segunda década del siglo XX, mientras la delegación de la YMCA en México lograba sobrevivir a la Revolución, el Comité Olímpico Internacional llevaba a cabo esfuerzos por subsistir en medio de la Primera Guerra Mundial. El 17 de junio de 1914 el COI celebró veinte años de haberse creado. Si bien para ese decenio las justas olímpicas habían logrado convertirse en un evento con personalidad propia, quedaban muchos cabos sueltos para su institucionalización. Los juegos de Estocolmo 1912 mostraron que aún faltaba crear un cuerpo homogéneo de reglas para su mejor desenvolvimiento. Asimismo, había que definir claramente el papel del propio COI, el de los nacientes comités nacionales y el de las federaciones deportivas internacionales que cobraban forman y que reclamaban mayor participación en la toma de decisiones.

El festejo por las dos décadas del movimiento tuvo lugar en el marco del Congreso Olímpico de París, cuyo objetivo fue asegurar los mecanismos para la organización futura de los juegos. Ahí se llegaron a acuerdos en temas como las condiciones de admisión de atletas; el modo de inscripción; el programa de competencias venideras; las reglas; la composición y competencia de los árbitros; las clasificaciones nacionales; y la participación femenina, entre otras cosas.[652] El último día del evento, el 28 de junio, coincidió con el atentado al archiduque Francisco Fernando que dio origen a la Primera Guerra Mundial. Las resoluciones tomadas en el congreso vieron la luz de manera sucinta hasta el fin del conflicto bélico, en 1919, cuando se volvieron a reunir los miembros del COI. [653]

Esta guerra afectó el reloj olímpico cuatrienal que Coubertin había venido construyendo con tantas dificultades. En medio de la incertidumbre, el barón decidió trasladar el Comité Olímpico a un país neutral y en 1915 lo llevó a la ciudad suiza de Lausana, que desde entonces se considera la capital olímpica. Los juegos programados en Berlín 1916 nunca se celebraron, a pesar de que el francés estaba convencido de que debían llevarse a cabo. Cuando fue evidente que no se organizarían, se concentró en lograr que los de 1920 sí tuvieran lugar en la ciudad belga de Amberes. Sin embargo, temeroso del desarrollo del conflicto bélico contempló la posibilidad de que los juegos se desarrollaran en América. Varias ciudades estadounidenses estaban interesadas en ser sedes y también recibió una propuesta de La Habana. Aunque nunca juzgó apropiado que la capital cubana pudiese ser la anfitriona, consideró que tal ofrecimiento constituía una oportunidad para extender el movimiento en Sudamérica.[654]

No obstante, Coubertin emprendió esa labor con un cúmulo de dudas y también de prejuicios hacia una región que conocía vagamente. Según sentenció en sus *Memorias,* "los sudamericanos nos habían proporcionado muchos sinsabores". En particular, expresó quejas

---

[652] En el Congreso de París se estableció que la duración de los juegos sería de tres semanas; se limitó el número de atletas por evento pero los deportistas podrían participar en las disciplinas que quisieran; se fijaron los deportes en los que participarían las mujeres y se votó a favor de que sus medallas tuvieran igual valor que las obtenidas por los hombres. Para una relación de los acuerdos tomados véase KRÜGER, "Forgotten Decisions".
[653] La prensa dio a conocer buena parte de las resoluciones. Sin embargo, Coubertin, que estaba enfermo durante el congreso y no pudo controlar el resultado de las votaciones, no compartió muchas de las decisiones tomadas; lo que publicó en 1919 fue, en opinión de Arnold Krüger, "una versión corta y distorsionada" de lo sucedido. KRÜGER, "Forgotten Decisions"; MÜLLER, *Cent ans,* pp. 109-119.
[654] MILLER, *The Official,* pp. 71-72; COUBERTIN, *Memorias,* pp. 93-94; TORRES, "The Latin American", p. 1091.

contra argentinos y chilenos; a los primeros los acusó de exhibir incomprensión al movimiento y demostrar "veleidades de independencia"; a los segundos, de haber mostrado una conducta inapropiada en Estocolmo y buscar organizar una olimpiada en Buenos Aires sin la intervención del COI.[655] En resumen, su queja contra algunos países de la zona era que habían buscado promover la noción olímpica al margen de la que él impulsaba. Como ya se demostró, esa tendencia estuvo muy extendida en la Ciudad de México. Sin embargo, quizá nunca se enteró de ello y sí tuvo noticia de lo sucedido en Argentina.[656]

Para expandir su movimiento en América Latina durante los años de la guerra, el barón de Coubertin usó los contactos de Gonzalo de Figueroa y Torres, marqués de Villamejor, quien fue el primer presidente del Comité Olímpico Español, y que aparentemente realizó labores de proselitismo en Argentina, Chile, Brasil y El Salvador.[657] Sin embargo, no quedan claros los resultados de sus gestiones. Por otro lado, Coubertin buscó establecer una relación directa con los latinoamericanos por medio de un folleto titulado *¿Qué es el Olimpismo?* cuya traducción se publicó en diciembre de 1917. Este documento resulta de interés porque fue el primer texto que explícitamente el francés dirigió a la región.

Al escribir el folleto para los latinoamericanos, Coubertin realizó un esfuerzo por sintetizar lo que entendía por olimpismo. Habían pasado ya más de veinte años de iniciado el movimiento y era algo distinto a su versión inicial: ya no era un festival enmarcado en fiestas nacionales –como los primeros juegos- ni un espectáculo anexo de Exposiciones Universales; ni competencias exclusivamente masculinas. Había añadido un conjunto de contiendas artísticas (1906) y, recientemente, se habían definido aspectos logísticos (1914). Para llevar a buen fin su empresa de difusión, contó con la colaboración de Pedro Jaime Matheu, cónsul general de El Salvador en París, a quien autorizó a fungir como secretario

[655] COUBERTIN, *Memorias,* p. 96.
[656] El primer miembro COI de Argentina fue José B. Zubiaur, quien conoció a Coubertin en la Exposición Universal de París de 1889, pero nunca intentó organizar un comité nacional ni asistió a los eventos del COI simplemente porque nunca estuvo al tanto del movimiento que el barón organizaba. En 1907 fue reemplazado por Manuel Quintana. Para los juegos de Londres 1908, Argentina recibió una invitación a participar y algunos congresistas buscaron que se apoyara económicamente a un grupo de atletas para que asistieran. La propuesta fue rechazada, pero desde entonces se expresó la idea de organizar unos juegos, que cristalizó durante los festejos del centenario de la independencia. TORRES, "Ideas encontradas".
[657] DURÁNTEZ, "Pierre de Coubertin and Spain", pp. 6-7.

general del Comité de Propaganda para la América Latina, constituido entre 1916 y 1917.[658] Este diplomático tradujo al español el mensaje del barón pero, según él mismo apuntó, suavizó "algunos pasajes" que consideraba eran "un poco duros, dada la mentalidad" de las sociedades en América y aconsejó que debían evitar dañar de principio la susceptibilidad de dichas comunidades.[659] Asimismo, incluyó un texto introductorio en el que no sólo respaldó la causa olímpica sino también la de los aliados.

En la introducción del texto *¿Qué es el Olimpismo?,* Matheu hizo eco de la propaganda bélica británica que repetía que el atletismo había probado su utilidad en el marco de la guerra. Afirmó que unos músculos desarrollados tenían un impacto positivo en todas las facultades del hombre y le ayudaban a soportar privaciones y fatigas, ser atento y sumiso a la disciplina y tener sangre fría en los momentos decisivos. Es decir, lograban permear el universo militar. Además, profetizaba que el atletismo podría convertirse en "símbolo de las fuerzas colectivas y de la unión por la paz social". Matheu no dudó en considerar a los anglosajones como ejemplo a seguir y sentenció que "el porvenir de un país depende de la virilidad de su raza".[660] Este salvadoreño estaba empapado de las sentencias propagandísticas inglesas que exaltaban los valores del amateurismo salido de las escuelas de élite. Entonces, la prensa que circulaba en diversas localidades del imperio británico utilizaba metáforas deportivas para exhibir los códigos adecuados de comportamiento en las batallas y reforzar la idea que las atrocidades cometidas por los germanos en la guerra solo se podían explicar por el desprecio que tenían a los deportes y a los valores que éstos promovían.[661]

Por su parte, Coubertin sintetizó el olimpismo como "la glorificación de la juventud". Explicaba que ello cristalizaba gracias al "culto al esfuerzo, por el desprecio al peligro, por el amor a la patria, por la generosidad y el espíritu caballeresco, por el contacto con las Artes y las Letras". Destacó que el ejercicio físico no era suficiente para dar vida a su movimiento;

---

[658] De acuerdo con Norbert Müller, el comité se formó en 1916 pero según carta que envió el propio Matheu a diversos países de América Latina, éste se constituyó el 19 octubre de 1917, MÜLLER, "On Coubertin's text 'What is Olympism'", p. 12; Carta de J.M. Matheu a delegados en América Latina, s/f, MBR-Matheu, Pierre (J) de Correspondance 1917-1940, Archivo COI.

[659] Carta de J.M. Matheu a Pierre de Coubertin, 31 de diciembre de 1917, MBR-Matheu, Pierre (J) de Correspondance 1917-1940, Archivo COI.

[660] COUBERTIN, *Qué es el Olimpismo?,* pp. 5-6.

[661] Véase PHILLIPS, "The Unsporting German". La eficacia de esta propaganda probó sus resultados luego de la guerra en la misma en Alemania donde se recomendó la práctica deportiva para estar en buena forma, KRUGER, "Germany", loc. 1592.

la esencia de éste era el *sport*, definido como "el culto habitual al esfuerzo muscular intensivo, aspirando al progreso". El deportista no debía tener miedos sino desear riesgos; debía exhibir modestia y abnegación.[662]

De acuerdo con el presidente del COI, el olimpismo representaba "una de las grandes escuelas de perfeccionamiento del individuo, del equipo de la nación" y esperaba que América Latina se uniera a éste. Sin embargo, en su llamado mostró muchos de los prejuicios que europeos habían repetido sobre los pobladores de la región desde siglos atrás; en este caso en términos del deportivismo anglosajón que había adoptado para el movimiento olímpico y que empezaba a ser considerado otro indicador que separaba a la civilización de la barbarie.

> Hasta ahora, en efecto, vosotros habéis quedado un poco apartados del Olimpismo. Vuestro continente, vasto, bello, bañado por el sol y repleto de todas las riquezas de la naturaleza, os ha adormecido, mis queridos amigos! La vida se entreabre ante vosotros, tan llena de promesas que en verdad sois excusables de abandonaros a la simple dulzura de la existencia, sin inquietaros de ejemplos o de rivalidades. Pero ved que un verdadero somatén ha sonado sobre todo el universo para recordar a los pueblos, los más pacíficos, que todos son solidarios ante la gran causa del progreso y que así, ellos no pueden desinteresarse los unos de los otros.[663]

Es muy probable que los pasajes "suavizados" por Matheu estuviesen contenidos en párrafos como éste en el que Coubertin describió a los latinoamericanos como hombres arrastrados por los placeres que ofrecía su ambiente natural. A partir de dichas suposiciones, presentó el olimpismo como una oportunidad para formar parte de un ejército internacional cuyas armas eran la fortaleza física y los valores adquiridos gracias al esfuerzo.

Por otro lado, se puede suponer que los contactos del barón lo habían enterado de la expansión de la cultura física en algunos países de Latinoamérica, pero él no consideraba que ello fuese condición suficiente para que se integraran a su movimiento. Así, advirtió en el folleto que para ingresar en dicha legión había que llevar a cabo una reforma individual que implicaba ver de distinta manera al deporte. No debía ser éste una diversión o pasatiempo,

---

[662] COUBERTIN, *Qué es el Olimpismo?,* p. 9.
[663] COUBERTIN, *Qué es el Olimpismo?,* pp. 10-11.

sino entrenamiento del alma que daba "cualidades viriles", como "la calma posesión de sí mismo, rapidez en la decisión, perseverancia y resistencia". Puntualizó que el *sport* era una inquietud de la virilidad que debía existir en cada joven y que si ésta permanecía adormecida había que despertarla.[664] Advirtió que ningún grupo social podía quedar excluido de esta cultura física, pero prevenía contra el uso político de ésta. Una vez más, Inglaterra aparecía como el ejemplo a seguir, pues según él ahí los deportistas estaban al margen de la política. Recomendaba evitar las subvenciones financieras del Estado en la medida de lo posible.[665]

No he encontrado evidencia de cómo se repartió este folleto en México luego de su traducción; empero hay reportes de su circulación en el país durante la visita que el vicepresidente del COI Henri de Baillet Latour realizó a la capital mexicana a principios de 1923. En ese decenio se dio lo que Cesar Torres ha llamado la "explosión olímpica" en América Latina, que incluyó el reconocimiento de cinco comités nacionales (Perú, Argentina, Uruguay, Chile y México) y durante los juegos de París 1924 participaron más de 160 atletas de la región. Para entender este súbito despertar olímpico regional, este autor acertadamente subrayó el papel desempeñado por la YMCA como mediadora del olimpismo y la gira realizada por Baillet Latour en el continente. Torres revela los problemas que enfrentaron dichos países para institucionalizar el movimiento; sin embargo, en su análisis advierte que durante los años de la Primera Guerra Mundial ningún país latinoamericano vio su vida tan "interrumpida" como ocurrió en Europa. [666]

Tal afirmación merece ser matizada para el caso mexicano, pues aunque esta nación no participó en el conflicto bélico, sí estuvo inmersa en una guerra civil que produjo una revolución política y que después facilitaría ciertas prácticas sociales radicales. Por tanto, es preciso entender el proceso de institucionalización del movimiento olímpico en México en el amplio contexto de la Revolución. Luego de diez años de guerra civil, la vieja oligarquía fue derrocada y nuevos líderes reorganizaron al Estado;[667] ello se vio reflejado en el conflictivo nacimiento del comité olímpico nacional.

---

[664] COUBERTIN, *Qué es el Olimpismo?,* pp. 11-12.
[665] COUBERTIN, *Qué es el Olimpismo?,* p. 14.
[666] TORRES, "The Latin American".
[667] KNIGHT, *La Revolución Mexicana,* pp. 940-941.

La YMCA y el COI se aliaron en América Latina luego de una desavenencia originada por los llamados Juegos Olímpicos Militares de 1919. Tales competencias surgieron como una idea de las Fuerzas Expedicionarias Estadounidenses que participaron en la Primera Guerra Mundial y donde la Asociación desempeñó un papel relevante en la promoción del atletismo. Previo al armisticio, Elwood S. Brown, directivo de educación física de la asociación asignado a dichas fuerzas castrenses, promovió la idea de organizar unos juegos olímpicos militares entre los países victoriosos. El modelo que tenía en mente había cristalizado en 1913 en Asia, donde la YMCA organizó unas competencias deportivas entre China, Japón y Filipinas emulando el modelo olímpico pero sin la participación del COI.[668] La propuesta se llevó a cabo en París en 1919 y aunque se logró que los estadounidenses no dieran a las justas el nombre oficial de "olímpicos", sino juegos interaliados, no pudo evitarse que la prensa manejara tal apelativo y que así se conocieran popularmente.[669]

Coubertin, receloso de que se le arrebatara su movimiento, reclamó a Brown la organización de unas justas militares denominadas olímpicas; pero el estadounidense respondió que nunca fue su intención tal objetivo. Así inició una relación que se convirtió en un pacto de cooperación institucional, luego que Brown sugirió que la YMCA podría ayudar a expandir el olimpismo.[670] La iniciativa, presentada al COI en 1920 en el marco de las sesiones del comité, proponía que la extendida presencia de la asociación cristiana en todo el mundo podía facilitar la promoción del ideal olímpico. Para tal fin debían organizarse juegos internacionales cada dos años en las "llamadas áreas atrasadas", que ayudarían a formar atletas para participar en los Juegos Olímpicos. Una vez más, el modelo a seguir eran los juegos asiáticos iniciados en 1913 que se reproducirían en Sudamérica y en la India.[671] Su idea fue aprobada y se llevó a cabo en primer lugar en América del Sur con unos juegos regionales organizados en el marco de los festejos del centenario de la independencia de Brasil. [672]

---

[668] DYRESON, "Selling American Civilization", p. 5.
[669] COUBERTIN, *Memorias,* pp. 100-101; TERRET, "Le Comité International", p. 76.
[670] TORRES, "The Latin American", pp. 1091-1092.
[671] Edward Brown al Comité Olímpico Internacional, s/f, Young Men's Christian Associations 1909-1927, Archivo COI.
[672] TORRES, "The Latin American", pp.

Entre 1922 y 1923 el vicepresidente del COI, Henri de Baillet Latour, viajó a Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Cuba y México con el fin de promover la institucionalización del olimpismo en dichos países así como la organización de unos juegos latinoamericanos. Para ello contó con el apoyo de la YMCA, cuya presencia era notoria en esos países, y le allanó el camino para reunirse con personajes claves del deporte en cada localidad. Evidentemente, una vez en el continente americano se dio cuenta que, dadas las distancias y las dificultades de trasladarse de un país a otro, debía realizarse una división geográfica. Así fue como se inventó la tradición de los Juegos Centroamericanos en los que participarían Cuba, Colombia, Ecuador, México, Venezuela y las repúblicas centroamericanas. La fecha para iniciar dichas competencias se fijó en 1926 y se consideró que La Habana era el lugar más indicado para organizarlas. No obstante, fue México la primera nación anfitriona de dicha justa regional avalada por el COI.[673]

8.2.- Un parto complicado: el Comité Olímpico Mexicano

Como ya se apuntó en la primera parte, el primer miembro COI mexicano, Miguel de Béistegui, realizó en 1913 un intento por promover el olimpismo institucional en el país. Sin embargo, su esfuerzo resultó infructuoso debido a la caída de la dictadura de Huerta. Por otro lado, la guerra civil mexicana implicó para este diplomático el fin de su carrera. En agosto de 1914, el nuevo presidente en funciones, Venustiano Carranza, cesó a todos los miembros del servicio exterior mexicano al considerarlos traidores por haber operado bajo las órdenes del huertismo. El gobierno carrancista aún no contaba con reconocimiento internacional, pero sus representantes en Estados Unidos, España, Francia e Inglaterra pudieron operar sin problemas. No obstante, Béistegui, quien entonces se desempeñaba en Alemania como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, se contaba entre los diplomáticos que se negaron a entregar su cargo al considerar que la orden de cese provenía de una facción en pugna y no de un gobierno legítimo. Cuando en octubre de 1915 los estadounidenses reconocieron a la administración de Carranza, renunció en buena lid.

[673] Véase MCGEHEE, "The origins"; ESPARZA, "La nacionalización".

Como la mayoría de los funcionarios cesados, Béistegui decidió no regresar a México. Muchos temieron represalias por su decisión de no entregar su puesto cuando les fue solicitado por el gobierno constitucionalista. A ello se sumaban largos años de residencia fuera de México, como es el caso de Béistegui, quien desde 1885 no vivía en el país. Para la segunda década del siglo XX su vida estaba afianzada en Europa: había contraído matrimonio con una belga y tenía familia cercana en Francia y en España. Por otro lado, el fin de sus labores diplomáticas no le significaba contratiempos económicos, pues poseía una gran fortuna personal y fijó su residencia en Bruselas. Bajo los sucesivos regímenes revolucionarios no se reincorporó al servicio exterior y en 1921 le fue otorgada su jubilación.[674]

En 1921, año en el que Béistegui regresó a la Ciudad de México para jubilarse, llevó a cabo un segundo intento por formar un comité olímpico nacional. Su objetivo era impulsar la participación del país en los Juegos Olímpicos de París en 1924. Sus intenciones eran nobles, pero llevaba prácticamente 38 años fuera de México. Tenía una escasa y lejana relación con la nueva clase política tanto por ideología como por edad –por ejemplo, el presidente Obregón tenía 40 años cuando llegó a la presidencia en 1920 mientras que Béistegui tenía 59 años. El poder de este diplomático para decidir sobre el novel comité residía en su calidad de miembro COI, pero su distancia con la administración revolucionaria resultaría problemática para institucionalizar el movimiento en México.

Según informó a Henri de Baillet Latour, el comité era "un hecho" y estaba integrado por Carlos Rincón Gallardo, Jorge Gómez de Parada y Manuel Martínez del Campo.[675] Ellos eran parte de la élite cosmopolita porfiriana, habían estudiado en Inglaterra y los deportes eran parte de su vida cotidiana toda vez que pertenecían a los más destacados clubes deportivos de la ciudad. Sin embargo, en el corto plazo no llevaron a cabo ninguna gestión en pro del olimpismo. Martínez del Campo aparentemente no volvió a figurar en los asuntos olímpicos del país. En tanto que Jorge Gómez de Parada, quien era parte de una familia acaudalada con títulos nobiliarios[676], sería nombrado tercer miembro COI mexicano (1924-

[674] ROSENZWEIG, "Los diplomáticos", pp. 1461-1477, 1491-1493, 1519-1521.
[675] Carta de Miguel de Béistegui a Henri de Baillet Latour, 10 de noviembre de 1921, CIO MBR, Beist, Correspondance 1901-1931, Archivo COI.
[676] En el siglo XVII sus antepasados recibieron los títulos de marqueses de San Miguel de Aguayo y Vizcondes de Santa Olaya. Véase, ORTEGA Y PÉREZ GALLARDO, *Estudios Genealógicos,* pp. 37-42.

1927). Gozaba de fama gracias al fútbol, actividad en la que había destacado como goleador; pero su papel como promotor del movimiento olímpico en este período es vago dado que sus actividades no quedaron consignadas en la correspondencia del comité internacional.

Carlos Rincón Gallardo fue el más polémico de los tres personajes seleccionados por Béistegui. Pertenecía a una poderosa familia cuyo linaje se remontaba al siglo XVII.[677] Heredó de su padre el título de marqués de Guadalupe y de su madre el de duque de Regla, aunque sería más conocido por el primero. Como ya se mencionó, destacó en el escenario político durante la dictadura de Huerta cuando fungió como Inspector General de Rurales. Este cuerpo militar antirrevolucionario operó contra las fuerzas de Emiliano Zapata, labor que el marqués definía como un "tipo de caza mayor". Era del dominio público que el marqués se distinguía por ser uno de los hombres que mejor conocía las montañas del Bajío y que aportaba su "tiempo, fuerza, dinero y vida" por el régimen.[678]

Cuando la administración de Huerta fue derrotada por los constitucionalistas, Rincón Gallardo salió al exilio a Cuba. Figuraba en la lista de aquellos a quienes se les juzgaría por traición a la patria y estaba expulsado oficialmente del país. Cuando en 1917 se abrió la posibilidad de la repatriación para los exiliados, su nombre seguía en la lista negra.[679] En 1920, tras el asesinato del presidente Carranza, pudo regresar a México; pero estaba acabado políticamente. En ese marco, la invitación a formar parte del comité olímpico nacional en 1921 le daba oportunidad de reinsertarse en la vida pública de México. Sin embargo, poco o nada hizo por el olimpismo en los siguientes años y ello avivó más las pugnas por el control del comité nacional entre diversos bandos.

Durante la visita de Henri de Baillet Latour, el marqués de Guadalupe ofreció su casa como sede de las reuniones en donde se convocaría a la comunidad deportiva a participar en

---

[677] A principios del siglo XIX la corona española otorgó al entonces *pater familias* el marquesado de Guadalupe en recompensa por sus servicios a la corona. Al obtener México su independencia en 1821, la familia Rincón Gallardo era dueña de la hacienda Casa de Mata, un latifundio de 350,000 hectáreas, que se repartía en los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas y Guanajuato, y que tuvo que ser dividida a mediados del siglo XIX. El padre de Carlos, Eduardo Rincón Gallardo y Rosso, heredó el título nobiliario de la familia y una sola hacienda que perdió posteriormente. Fue el primer hombre de la aristocracia que recibió a Porfirio Díaz cuando éste llegó al poder. ALCAIDE AGUILAR, *La hacienda,* pp. 327-328; O´SHAUGHNESSY, *La esposa,* p. 227.

[678] O´SHAUGHNESSY, *La esposa,* pp. 191 y 193; TELLO, *El exilio.,* loc. 2287.

[679] GONZÁLEZ, *Intelectuales, exilio,* pp. 73, 205 y 210.

el movimiento. Dado que Rincón Gallardo contaba con el apoyo de Béistegui, se ratificó su liderazgo como presidente del Comité Olímpico Mexicano y se le designó miembro del COI. No obstante, su figura aún estaba lejos de ser bien recibida en el escenario público mexicano: de hecho, la reunión celebrada en su casa, el 13 de febrero, careció de poder de convocatoria en el medio deportivo capitalino y fue necesaria la organización de otra junta en la que se logró constituir un comité nacional.[680] El primer Comité Olímpico Mexicano quedó integrado de la siguiente manera: Presidente, Carlos Rincón Gallardo, vicepresidente Carlos B. Zetina, secretario Martín Sobral; Jorge Gómez de Parada, Enrique C. Aguirre y Lamberto Álvarez Gayou.[681]

Baillet Latour había viajado por América Latina con prejuicios sobre la región y hasta cierto punto con gran desconocimiento de lo que sucedía en los países visitados, al menos eso parece en el caso de México. Según indicó en un reporte entregado al COI, la región tenía una "ignorancia completa" en torno al movimiento olímpico y subrayó que debió esforzarse para seducir el "alma latina, muy susceptible y muy sensible". Llama la atención que no hiciera ningún comentario autocrítico en torno a las pobres gestiones del propio comité en Latinoamérica o a la incapacidad de los hombres a quienes nombraron miembros del COI para expandir el movimiento, como Béistegui.

En su opinión, Cuba tenía el mayor desarrollo deportivo de Centroamérica y el Caribe gracias a su cercanía geográfica con Estados Unidos, mientras que México estaba desprovisto de toda organización en los deportes "a tal punto que tuve que reunir a algunos hombres devotos que serán los fundadores del Comité Nacional". A esos personajes les sugirió, por un lado, que esperaran a que cada grupo deportivo se rigiera por un comité director y, por el otro, que se crearan las federaciones. Puntualizó que sólo la YMCA tenía una organización deportiva efectiva en el país.[682] Como en otras naciones de la región, los miembros de la

---

[680] "Interesante Junta de deportistas", *Revista de Revistas* 18 de febrero de 1923*;* "México es invitado a la Olimpiada del año de 1924", *El Universal* 13 de febrero de 1923.

[681] Es difícil determinar exactamente quiénes integraron el primer Comité Olímpico Mexicano, pues hasta ahora no he encontrado información precisa. Sin embargo, por la correspondencia que existe en torno al conflictivo desarrollo de la institución, es posible inferir quiénes lo conformaron. En dichos documentos no aparecen los nombres de Gustavo Salinas, Manuel Gómez Morín, Leoncio Ochoa ni Pablo Sosa que se mencionan en SUÁREZ PÉREZ, "Inicios del Movimiento Olímpico Mexicano", p. 8. Véase D. RMO1 Mexiq /009, Rapport historique du CMO, 1971, Archivo COI.

[682] Reporte de Henri de Baillet Latour sobre su viaje a América Latina, en H-F CO3-AMLATINE/003, Archivo COI.

asociación sirvieron de guía para establecer contactos con las comunidades deportivas locales. En México, correspondió al director técnico de educación física de la YMCA, Enrique C. Aguirre y a Moisés Sáenz, miembro de la mesa directiva, aconsejarlo en dicha misión; el primero mantendría informado a Baillet Latour sobre los conflictos que se generaron luego de su partida. Seguramente, ambos sugirieron que el reconocido empresario y senador, Carlos B. Zetina, quien formaba parte de la mesa consultiva de la YMCA, integrara también la nueva organización.

En su reporte final, el conde belga destacó que en la organización de los comités nacionales nada se había impuesto, ya que todo había sido resultado de una colaboración amistosa. Los planes contaban con la aprobación de los jefes de Estado y gobiernos. Definía a los miembros del COI seleccionados como hombres que eran "amados y respetados"; que habían sido diplomáticos o políticos y que ya sólo se ocupaban de los deportes. El hecho de que representaran al comité internacional, un organismo de gran prestigio, les daba una autoridad mayor que les permitiría operar positivamente. Baillet Latour puntualizó que había nombrado nuevos miembros COI en la región con el fin de que el organismo pudiera tener un mayor control de lo que sucedía; uno estaría asentado en Europa y asistiría a las reuniones, mientras que el otro residiría en su respectivo país y mantendría informado de la situación a su colega.[683] En el caso del marqués de Guadalupe señaló que su designación como miembro COI respondía también a los problemas de salud de Béistegui. Cuando leyó su informe sobre América Latina, durante las sesiones del comité celebradas en Roma, fue alabado e incluso le fue otorgada una medalla por su labor.[684]

Sin embargo, para el caso mexicano sus observaciones estaban un tanto lejos de la realidad. Aunque no podía exponer a detalle su viaje en el reporte que entregó al COI sorprende que no hiciera una sola referencia a que México había pasado diez años en Revolución. De hecho, al momento de su visita a la capital mexicana la administración de Álvaro Obregón no contaba aún con el reconocimiento oficial de Estados Unidos y había también gran tensión en el ámbito internacional debido a la reciente expulsión del país del

[683] Reporte de Henri de Baillet Latour sobre su viaje a América Latina, en H-F CO3-AMLATINE/003, Archivo COI.
[684] Procés- Verbaux du 22éme Sesión du Comité International Olympique, 1923 Rome, Sénace du Mardi matin 10 Avril, en Archivo COI.

nuncio apostólico Filippi. En resumen, la nación estaba lejos de la normalidad y, además, los dos miembros COI mexicanos habían sufrido los embates de la Revolución y, sobre todo Rincón Gallardo, presidente del COM, estaba lejos de ser "amado y respetado" en el nuevo contexto político.

Meses después de que el conde belga fuese premiado por sus gestiones en América Latina, la bomba explotó en México. En julio renunció Rincón Gallardo a la presidencia, según señaló en su carta de dimisión, dejaba el cargo por cuestiones de salud. No obstante, dicha razón no fue corroborada por otros involucrados en el tema.[685] Es muy probable que fuese presionado para dejar el cargo y que haya decidido alejarse de situaciones conflictivas que lo volvieran a poner en problemas. Ni siquiera se involucró en el nombramiento de un sucesor al frente del comité, omisión que después le fue reprochada por Baillet Latour.[686] En agosto se anunció la creación de la Asociación Olímpica Mexicana (AOM) presidida por José F. Peralta, Director General de Educación Física de la SEP. Su objetivo manifiesto era generar las condiciones necesarias para que atletas mexicanos pudiesen participar en los Juegos Olímpicos de 1924. Astutamente, nombró a Rincón Gallardo vicepresidente honorario y reconoció que éste representaba a la "Delegación en México del Comité Olímpico Internacional".[687] No obstante, cuando la asociación estableció contacto con el comité organizador de los juegos en París, Peralta arremetió contra el marqués de Guadalupe señalando que nunca realizó gestión alguna y que, luego de su renuncia, la "Delegación Mexicana" del COI había dejado de existir dado que ni el vicepresidente Carlos B. Zetina ni el secretario Martín Sobral se habían hecho cargo de la misma.[688]

Cuando Pierre de Coubertin fue informado del nuevo organismo y de las gestiones que había llevado a cabo con el comité organizador de los juegos de 1924, montó en cólera. Decidió que sólo Béistegui podía fungir como enlace entre México y el COI y apuró la reorganización del comité que había promovido Baillet Latour durante su viaje a México.

---

[685] Según la carta enviada había sufrido un accidente realizando ejercicios ecuestres que resultó en "varios huesos rotos y las clavículas zafadas y "milagrosamente" había quedado con vida. Véase Carta del Marqués de Guadalupe a Henri de Baillet Latour, 21 de julio de 1923 en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.

[686] Carta de Henri de Baillet Latour al Marqués de Guadalupe, 18 de septiembre de 1923, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.

[687] "El Comité Olímpico Mexicano", *Revista de Revistas,* 9 de septiembre de 1923.

[688] Véase carta en SUÁREZ PÉREZ, "Inicios del Movimiento", p. 13.

Categóricamente desconoció a la Asociación Olímpica Mexicana y resaltó que toda correspondencia debía pasar por Béistegui.[689] Por su parte, éste tuvo que llevar a cabo una gestión más conciliadora. Señaló que la recién creada asociación estaba en un error al considerarse un enlace entre México y el comité internacional, pues este papel solo les correspondía a los miembros COI. Sugirió que Peralta debía informarse sobre la organización deportiva en otros países y se comprometió a enviarle documentación sobre el tema por medio del marqués de Guadalupe. Asimismo, advirtió que en nombre del COI recomendaría al presidente de la nueva asociación que se comunicara con Moisés Sáenz o Enrique Aguirre para llegar a una mejor organización del comité mexicano.[690]

Sin embargo, la Asociación Olímpica Mexicana siguió operando como promotora del olimpismo y como órgano rector del deporte nacional al margen de todos los miembros del comité reconocido por el COI. Hábilmente, Peralta aprovechó su puesto en la SEP y el apoyo que tenía del secretario José Vasconcelos para establecer que solo la recién formada asociación estaba autorizada para convocar a campeonatos nacionales. Así, promovió competencias atléticas y eventos para recaudar fondos con el fin de enviar a un equipo mexicano a los juegos olímpicos. En tales actividades fue apoyado por los periódicos *Excélsior* y *El Universal* que alentaban la posible participación de competidores nacionales en París. Como estrategia para demostrar el control sobre las labores deportivas del país, convocó al campeonato de básquetbol, deporte que en distintos estados de México había sido popularizado por la asociación cristiana, que coordinaba a las dos ligas más importantes de la capital.[691] Al erigirse como el órgano rector del deporte nacional, la nueva asociación retaba también al COI en sus empeños por respaldar al comité que Baillet Latour había organizado.

Por su parte, la YMCA, por medio de Enrique Aguirre, informó al COI sobre los movimientos de la "organización fuera de la ley" y dejó ver que ésta era apoyada por un grupo en el gobierno, pero sin dar más detalles. Lo que sí puntualizó fue que los impulsores de la Asociación Olímpica pertenecían a elementos de las escuelas gubernamentales que

[689] Véase carta en SUÁREZ PÉREZ, "Inicios del Movimiento", p. 14.
[690] Carta de Miguel de Béistegui del 1 de noviembre de 1923, en CIOMBR Beist Correspondance 1901-1931, Archivo COI.
[691] "La Asociación Olímpica Mexicana y los campeones nacionales", *El Universal,* 8 de octubre de 1923.

estaban en pugna con la YMCA y que se oponían a que ésta formara parte del olimpismo mexicano. Las presiones políticas, afirmó, eran evidentes en todo el desorden que se había generado.[692] En efecto, como ya se apuntó, existía un conflicto de intereses – ligado a asuntos religiosos - entre la YMCA y las entonces autoridades de la SEP.

En 1923 Moisés Sáenz ocupaba cargos menores dentro del aparato educativo del Estado y prefirió mantenerse al margen en torno al conflicto por el movimiento olímpico. De acuerdo con Aguirre, no podían criticar abiertamente a los creadores de la Asociación Olímpica; pero dejó ver que dadas las inestables condiciones del país, éstos perderían su poder en cuanto su influencia política se terminara. En ese marco, solicitó a Baillet Latour que lo nombrara consejero técnico del COI en México a fin de colaborar en el nuevo organismo en temas como el amateurismo, pues poco sabían sus opositores sobre este asunto. Tal petición era una estrategia por no quedar rezagado. Tenía que aceptar que el grupo de Peralta sancionaba la validez de las competencias deportivas del país; mas, si él se ubicaba como asesor técnico, podría desempeñar un papel relevante toda vez que le correspondería validar que los atletas observaran el código amateur que tanto preocupaba al COI.

Por Aguirre se sabe también que cuando el marqués de Guadalupe renunció a su cargo como presidente del comité olímpico nacional, los documentos de la tambaleante institución fueron entregados a Lamberto Álvarez Gayou. Este personaje se había formado en la YMCA y desde 1913 destacaba por su participación en justas atléticas. Tomó parte en los juegos intercolegiales que había ayudado a organizar Aguirre en 1916 y un año después figuró como campeón nacional de gimnasia.[693] No queda claro si estaba distanciado de la Asociación Cristiana de Jóvenes, pero era parte de los asesores del gobierno en materia de cultura física y, por tanto, apoyó al organismo creado por Peralta.[694] De acuerdo con los estatutos de dicha asociación, Álvarez Gayou participó en su conformación en calidad de "miembro de la Delegación Olímpica Internacional", es decir, como integrante del comité olímpico nacional,

[692] Carta de Enrique C. Aguirre a Henri de Baillet Latour, 20 de diciembre de 1923, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[693] "L.A. Gayou Speaks of Early Days Sports in Mexico at the MCC Banquet", *Mexico City Collegian,* 8 de junio de 1961.
[694] Carta de Enrique C. Aguirre a Henri de Baillet Latour, 20 de diciembre de 1923, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.

y del club Atlético Yaqui.[695] No obstante, después rompió públicamente con comité y declaró que su agrupación atlética no estaba relacionada con la Asociación Olímpica Mexicana; además, denunció el carácter ilegal de dicha organización a la que acusó de llevar de manera arbitraria el nombre de olímpica. Asimismo, entregó a la prensa la carta en la que el COI rechazaba su existencia y apoyaba al comité original.[696]

Gracias a que Álvarez Gayou tenía toda la documentación del Comité Olímpico Mexicano en sus manos, supo operar para ocupar un papel relevante en el mismo y, además, obtener el apoyo del COI. Le escribió a Henri de Baillet Latour informándole de sus acciones contra la asociación de Peralta y de cómo el comité nacional se había reorganizado teniendo como presidente a Carlos B. Zetina y a él como secretario. Tal maniobra le resultó, pues fue secundada por el comité internacional que le autorizó encargarse de todos los asuntos relacionados con los atletas que asistirían a los Juegos Olímpicos de París.[697] Por su parte, Baillet Latour tomó medidas para evitar que Peralta siguiera operando como promotor del olimpismo en México. Para ello se dirigió al Secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, a quien pidió que respaldara la decisión del COI de reconocer al Comité Olímpico Mexicano presidido por Carlos B. Zetina. Asimismo, puntualizó que era contrario a las tradiciones del movimiento que los comités olímpicos nacionales se convirtieran en organismos oficiales de gobierno. [698]

Por su parte, Peralta buscó defenderse aludiendo a razones de clase. Sus ataques los vertió sobre Carlos Rincón Gallardo, que entonces seguía fungiendo como miembro COI. Desde la prensa se afirmó que el comité internacional lo rechazaba por su origen "plebeyo" y, en cambio, apoyaba al marqués de Guadalupe porque era noble. Decisión que resultaba incomprensible en "estos tiempos de igualdad ante la ley y sumisión ante las masas".[699] Entonces, la figura de Rincón Gallardo ya era un tanto incómoda para el COI. Baillet Latour escribió al marqués preguntándole si tenía la intención de seguir perteneciendo al

---

[695] *Estatutos de la Asociación Olímpica Mexicana,* p. 5 en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[696] "El Club Atlético 'Yaqui' no informó la Olimpiada", recorte de periódico s/f, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[697] Carta de Henri de Baillet Latour a Enrique C. Aguirre, 17 de enero de 1924, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[698] Carta de Henri de Baillet Latour a Alberto J. Pani, 24 de diciembre de 1923, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[699] "Al margen" columna de Pedro Mier en *El Mundo,* 21 de diciembre de 1923.

movimiento olímpico y, al mismo tiempo, consultó con la YMCA la posibilidad de nombrar a Moisés Sáenz como nuevo representante del olimpismo en México.[700] Sin embargo, cuando a principios de 1924 el marqués de Guadalupe renunció como miembro COI, el conde belga sugirió que Peralta podría ser también designado para tal encargo. La razón: evitar futuros conflictos con el gobierno.[701] En tanto, el país se sumía nuevamente en la inestabilidad política a principios de 1924 debido a que el presidente Obregón se inclinó por Plutarco Elías Calles como su sucesor y ello había originado el levantamiento de aquellos que apoyaban a Adolfo de la Huerta.

Las tormentas dentro del COM se atemperaron en el transcurso del primer semestre de 1924, no sin antes reflejar la inestabilidad política que aún existía en México y los conflictos personales entre los involucrados. A principios del año, hubo una negociación entre el presidente Carlos B. Zetina y Alfonso Rojo de la Vega, maestro de educación física y basquetbolista afín a Peralta, que fue nombrado secretario del COM. Aparentemente, las gestiones de Zetina al frente del comité ayudaron a suavizar los conflictos y generaron un ambiente de negociación entre las partes. Entonces Zetina era una figura muy popular en México; fue de los pocos industriales que participó en política durante la Revolución y en julio de 1922 se le consideraba un candidato viable a la presidencia, según una encuesta del periódico *El Universal*.

A Zetina se le reconocía como un progresista dentro del sector empresarial. Como legislador, apoyó medidas para reducir los problemas entre obreros y patronos; era partidario de las organizaciones mutualistas y fue una figura clave en la conformación del Banco de México y la Cámara Nacional de Comercio. Aunque no era protestante, es muy probable que haya simpatizado con la YMCA dado que compartía con esta organización la convicción de velar por la educación formal y moral de los trabajadores y era, además, un amante de los deportes que también promovió en su empresa de zapatos.[702] Fue presidente municipal de la Ciudad de México en 1917, año en que la influencia de la Asociación Cristiana de Jóvenes

[700] Carta de Enrique C. Aguirre a Henri de Baillet Latour, 29 de diciembre de 1923, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[701] Carta de Henri Baillet Latour a Alfonso Rojo de la Vega, 24 de marzo de 1924 en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[702] COLLADO, *Empresarios y políticos,* p. 148, 274-276.

creció en la capital y, quizá, de ese cargo naciera su relación con la organización o miembros afines a ésta.

En opinión del empresario era importante que una delegación de mexicanos asistiera a los juegos de París con tres objetivos: "constatar el progreso de la cultura física en México; segundo: conquistar palmas, estímulos y alientos; y, tercero, aprender, ilustrarse y perfeccionarse".[703] Al parecer, no se opuso a las acciones emprendidas por la Asociación Olímpica Mexicana y una vez que negoció con Rojo de la Vega lo dejó operar. Por su parte, éste buscó reivindicar a Peralta frente al COI al señalar que había actuado de buena fe y subrayar que su organización era la única que había trabajado para entrenar a los atletas del país y reunir fondos para su viaje. Asimismo, negó toda injerencia del gobierno tanto en los asuntos de la asociación olímpica como del comité nacional, lo que era contradictorio toda vez que Peralta mantenía su puesto en la SEP, seguía a la cabeza de la asociación y había pasado a formar parte del comité. En febrero de 1924, el reorganizado COM quedó conformado por: Carlos B. Zetina, presidente; Rosendo Arnais, vicepresidente; Alfonso Rojo de la Vega, secretario; Jesús Monjarás, Ignacio de la Borbolla, Oscar Mauro Camacho, José Peralta, José U. Escobar y Moisés Sáenz.[704]

En marzo, Baillet Latour consideró que el panorama mejoraba y esperaba que lo peor hubiese pasado. Una vez enterado de la nueva situación, solicitó a Rojo de la Vega que la asociación de Peralta omitiera en su nombre el término olímpica y que incluyera como consejero del comité a Miguel de Béistegui, quien era miembro COI para México. Además le recomendó que tomara la asesoría de Enrique Aguirre para cuestiones técnicas.[705] No obstante, éste último no sólo fue marginado del comité, sino que en el marco de la rebelión delahuertista Peralta lo acusó de acciones subversivas; tales imputaciones originaron su detención, pero gracias a la ayuda de Sáenz pudo salir libre.[706]

---

[703] ZETINA ROMAY, *Carlos B. Zetina,* p.104
[704] Carta de Alfonso Rojo de la Vega a Henri de Baillet Latour, 29 de febrero de 1924, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[705] Carta de Henri de Baillet Latour a Alfonso Rojo de la Vega, 24 de marzo de 1924, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[706] Carta de Enrique C. Aguirre a Henri de Baillet Latour, 1 de marzo de 1924, en DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.

Henri de Baillet Latour se encargó de informar a Aguirre sobre lo que había negociado con el nuevo secretario del COM y le comentó que lo mejor sería "llamar a Peralta como delegado del gobierno y así prevenir que sea un enemigo declarado del trabajo". Le dijo que no podía presionar más para nombrarlo consejero técnico, pues no tenía "derecho a intervenir en los comités nacionales". En ese marco, lo último que le aconsejó fue acercarse a Moisés Sáenz.[707] Así, el conde belga operó según lo que el COI había determinado con relación a la YMCA de la región: que ayudara a promover el olimpismo, pero que sus hombres "permanecieran en las sombras si su intervención era perjudicial" y se retiraran "cuando su participación ya no fuese necesaria".[708] No obstante, la asociación cristiana había salido bien librada con Zetina y Sáenz como integrantes del comité.

En tanto, Álvarez Gayou también fue acusado de acciones rebeldes y, además, Rojo de la Vega afirmaría que nunca había sido ni designado ni autorizado para desempeñarse como secretario del comité nacional.[709] No queda claro por qué este deportista desapareció del escenario ni si realmente se había unido al levantamiento armado que encabezó Adolfo de la Huerta, pero salió del país. Ese mismo año de 1924 partió a la ciudad de Los Ángeles, California, donde se pondría en contacto con equipos de básquetbol conformados por mexicanos y estudiaría educación física en la UCLA, la universidad de dicha localidad. Allá se desempeñó como periodista deportivo y regresaría a México a principios de la década de 1930.[710]

Una vez que la asociación olímpica logró conformar un equipo de 16 deportistas para asistir a los Juegos de París, cambió su nombre por el de Federación Atlética Nacional de Aficionados de los Estados Unidos Mexicanos. Asimismo, informó sobre la inauguración del

[707] Carta de Henri de Baillet Latour a Enrique C. Aguirre, 24 de marzo de 1924 en H-F CO3-AMLATINE/003, Archivo COI.
[708] Reporte de Henri de Baillet Latour sobre su viaje a América Latina en H-F CO3-AMLATINE/003, Archivo COI.
[709] Carta de Alfonso Rojo de la Vega a Henri de Baillet Latour, 29 de febrero de 1924, DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[710] "L.A. Gayou Speaks On Early Days Of Sports in Mexico At MCC Banquet", *Mexico City Collegian,* 10 de junio de 1961.

Estadio Nacional en la capital del país, y sugirió que éste podría ser la sede de los juegos centroamericanos; como de hecho lo fue.[711]

A los Juegos Olímpicos de París asistió Carlos B. Zetina, quien asistió a la sesión del COI celebrada en dicha ciudad. Sorprende que durante el evento se eligiera a Jorge Gómez de Parada como miembro COI de México en sustitución del marqués de Guadalupe.[712] Hasta ahora no he encontrado documentación sobre las razones de dicha designación, pero es probable que Béistegui haya influido en esa decisión. Así, se concluyó el tortuoso nacimiento del Comité Olímpico Mexicano. No obstante, los conflictos no terminaron y buena parte de los protagonistas seguirían en el futuro peleando posiciones como promotores del movimiento olímpico en el país.

Al final de este enredado capítulo había quedado claro que el Comité Olímpico Internacional no podía operar sin considerar la situación política de las naciones latinoamericanas, ni sin contar con el apoyo de los gobiernos locales, por más que ese fuera su deseo. Las incipientes organizaciones deportivas mexicanas comprendieron que debían tener la anuencia del COI para participar en el olimpismo y que debían someterse a las reglas que estaban en juego. Para la YMCA quedó patente que podía ocupar un papel relevante como asesora en materia deportiva siempre y cuando contara con el respaldo de las autoridades; sin éste, su papel se reducía a ser uno de los clubes mejor organizados del país.

8.3.- Ámsterdam 1928 y el patriotismo deportivo

A partir de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928 una pregunta volvió a dominar el escenario de la cultura física en México: ¿Quiénes debían ser sus promotores legítimos? Tal definición implicó, por un lado, un conflicto de poder entre grupos antagónicos y, por otro, determinar qué instituciones debían estar involucradas y el tipo de valores que se relacionarían con las actividades físicas. En el centro de la decisión estuvo la disputa por el control del Comité Olímpico Mexicano. Esta contienda se dio en un marco en el que la cultura física se afianzó como un elemento más de la política internacional de la

[711] Carta de Alfonso Rojo de la Vega a Henri de Baillet Latour, s/f, DR NO1-Mexiq/002 Conn 1923-1925, Archivo COI.
[712] Comité International Olympique, Session de 1924, Paris, Séance du Mercredi 9 Juillet 1924, Archivo COI.

época a partir de diversos indicadores. Uno de ellos fue la consolidación del Comité Olímpico Internacional y las federaciones internacionales deportivas como órganos rectores de las actividades físicas. Otro fue la lucha por la supremacía mundial en la plataforma de las competencias olímpicas que alcanzaron una visibilidad sin precedentes gracias a la amplia cobertura de prensa, cine y radio. Otro más fue el relativo a los renovados sentimientos nacionalistas, producto del efervescente clima político y social del período de entreguerras, y expresados mediante la cultura física, como demostraciones gimnásticas o desfiles deportivos.[713]

La principal misión del COM fue asegurar la participación de México en los juegos de París 1924. Sin embargo, las pugnas dentro del COM no cesaron. Una aparente calma se mantuvo hasta 1927, año en el que falleció Zetina. A partir de entonces y hasta 1932, la contienda por el control del comité fue tan intensa como la disputa ocurrida durante su formación. A veces fue pública, aunque en su mayor parte sucedió entre bastidores. Este período, además, es un tanto nebuloso pues hay pocos y contradictorios datos. No obstante, un hecho es contundente: se borró de la historia del comité a Moisés Sáenz, quien fue su segundo presidente. Es muy probable que ocupara este cargo tras la muerte de Zetina y es un hecho que presentó su renuncia en 1931; sin embargo, fue borrado de los registros por su sucesor, Tirso Hernández, quien tergiversó ese y otros hechos. Su versión persistió y se convirtió en oficial.[714]

Oficialmente se reconoce que Moisés Sáenz fue miembro del Comité Olímpico Internacional de 1927 a 1932. Su candidatura se anunció en Lausana durante la sesión ejecutiva del COI de octubre de 1927, destacándose que había sido altamente recomendado, "era un hombre que se imponía" y muy conocido entre el medio deportivo.[715] De todos los que formaron el primer Comité Olímpico Mexicano, Moisés Sáenz y Carlos B. Zetina eran

---

[713] Véase KEYS, *Globalizing Sport.*

[714] A principios de la década de 1970, cuando Hernández era asesor del entonces secretario de la Defensa Nacional, el COM manejaba como un hecho que este general había sido vicepresidente del primer comité y que lo había dirigido durante casi 25 años, es decir, de 1927 a 1951. Véase Rapport historique du CON, 1971, en D. RM01, Mexiq /009, Archivo COI. Este reporte histórico fue publicado como "Le Mexique et l'Olympisme", en *Revue Olympique*, septiembre-octubre 1975, no. 95-96.

[715] En la siguiente sesión, celebrada en Saint Moritz en febrero de 1928, se admitió formalmente a Sáenz como nuevo miembro COI. Réunion de la Comission Executive, Lausanne, 29-31 octobre 1927. Proces Verbal, en Commission Exécutive 1921-1979; Réunion de la Commission Executive, St. Moritz, février 1928. Proces Verbal, en Commission Exécutive 1921-1979, Archivo COI.

los personajes más destacados. Cuando el primer presidente del COM falleció en 1927, Sáenz ya era subsecretario de Educación Pública. Por tanto, no debe extrañar que el COI lo considerara un buen candidato para ocupar un asiento como uno de sus miembros y para tomar las riendas del COM. El comité internacional había aprendido la lección: para su mejor operación debía estar bien con el gobierno y Sáenz, además, era un sobresaliente miembro de la YMCA.

De hecho, el Comité Olímpico Internacional respaldó a la asociación cristiana para que coordinara la realización de los primeros Juegos Centroamericanos. Por recomendación del presidente Henri de Baillet-Latour, Enrique C. Aguirre se desempeñó como director técnico de las competencias. Para los directivos internacionales de la *guay*, y el propio Sáenz, era fundamental la participación del encargado de la educación física de la YMCA en ese evento. Aguirre era un hombre en quien confiaban para enfrentar un compromiso importante, pues lo que estaba de por medio era tanto la futura participación de México en los Juegos Olímpicos de 1928, como la relación de la YMCA – como organización internacional- con las autoridades olímpicas.[716] Así, en los preparativos de las justas Centroamericanas, Enrique C. Aguirre llevó a cabo una participación decisiva. Asimismo, se encargó de operar varios asuntos del COM bajo las órdenes de Sáenz.

Quizá el movimiento olímpico nunca fue para Moisés Sáenz una prioridad; no obstante, el tema tuvo un lugar destacado en su agenda como subsecretario de educación. Sin embargo, tras los Juegos Olímpicos de Ámsterdam su figura y la de Aguirre cayeron en descrédito y ello avivó las pugnas de poder por el control del Comité Olímpico Mexicano. Desde entonces, el argumento central para atacarlos fue el mismo: su calidad de "extranjeros". Así, de ser dos personajes que se distinguían por ser conocedores e impulsores de la cultura física pasaron a desempeñar el papel de los traidores. Sin embargo, la calidad de extranjero de Aguirre es un asunto que no se puede precisar del todo. Su cercanía con la asociación y su protestantismo lo hacían susceptible a ser catalogado como alguien ajeno al país. Los líderes estadounidenses de la YMCA en México solían resaltar en su correspondencia que era mexicano. Hay certeza que estudió en Estados Unidos, pero he

[716] R. Williamson a C.J. Ewald, 8 de enero de 1926, en caja 5, folder 48, Correspondance 1926-1927, KFYA.

encontrado pocos datos sobre su vida personal. A principios de la década de 1920 su esposa falleció y no queda claro por qué sus hijos radicaban en la Unión Americana.

La víspera de los juegos de 1928, las capacidades de Aguirre eran ampliamente reconocidas en la prensa. Por ejemplo, en el marco del torneo atlético regional, *El Universal* destacó que en las competencias de velocidad las salidas no se marcaron bien y que en las pruebas con vallas éstas habían sido colocadas con inexactitud. Tales errores se debían a la ausencia del director técnico de la YMCA:

> En todos estos detalles se nota la ausencia del señor Enrique C. Aguirre, ampliamente conocido en el mundo de los deportes, el cual sí tiene una sobrada competencia para estas cosas del atletismo. Cuando el profesor Aguirre interviene en la organización o desarrollo de una competencia deportiva, no se registran irregularidades como las que dejamos asentadas, ni de ninguna especie.[717]

Antes que el equipo mexicano partiera a los juegos de Ámsterdam, se organizó en el Estadio Nacional un festival de despedida a los atletas en el que tomaron parte escuelas primarias, secundarias, técnicas, equipos universitarios y otros clubes deportivos de la capital. Hubo un desfile de los seleccionados nacionales que marcharon detrás de Aguirre, jefe de la delegación olímpica. Los seleccionados se colocaron en la parte media del estadio donde "el Subsecretario de Educación, señor Moisés Sáenz, presidente del Comité Olímpico" hizo la entrega de la bandera en sustitución del presidente Calles.[718] Los participantes en este festival habían sido mayoritariamente estudiantes.

Al partir los atletas mexicanos rumbo a Ámsterdam, la buena reputación de Aguirre se fue deteriorando en la prensa. Sus enemigos no desaprovecharon la oportunidad para atacarlo debido a los magros resultados en las competencias. Ello se aprecia en las crónicas realizadas por el boxeador Raúl Talán, publicadas en *Toros y Deportes*, un periódico que pertenecía a la casa editorial de *El Universal.* De acuerdo con este deportista, durante el primer tramo de su viaje rumbo a la capital holandesa "el maestro Aguirre se desvive por complacernos. La verdad es que nos trata paternalmente a todos. Nos deja hacer. Sabe que la

[717] "El Club Deportivo ganó el encuentro", *El Universal,* 28 de mayo de 1924.
[718] "Hoy sale el equipo olímpico", *El Universal,* 25 de junio de 1928.

alegría no daña al atleta, sino por el contrario lo anima".[719] Una vez en Estados Unidos, el delegado les repetía en todo momento que exhibieran un buen comportamiento pues "los americanos tratarán de buscarnos defectos y que no debemos dar pábulo a ello".[720] Durante la travesía en el barco que los llevó a Europa, Raúl Talán refirió que Aguirre se desvelaba por servirlos y que les daba "indicaciones de gran valor". Entrenaban a bordo y la atención del delegado se centraba "casi por completo a los de pista y campo"; por las noches vigilaba que se durmieran a las diez de la noche.[721]

Este discurso amable hacia Aguirre dio un giro una vez que el equipo llegó a Ámsterdam y los mexicanos fueron eliminados en sus respectivas pruebas. Talán y sus compañeros boxeadores fueron de los últimos en competir y previo a sus pruebas refirió que Fray Nano, reconocido cronista de béisbol y promotor de este deporte, le había dicho antes de partir que "no solamente seríamos poco ayudados por los directivos del contingente, sino que quizá hasta se nos pondrían dificultades para evitar un posible triunfo". Talán subrayó que había dudado, pues Aguirre los trataba a todos muy bien, sin embargo después se convenció que "Fray Nano tenía razón en gran parte".

Aparentemente, Aguirre no los acompañó durante sus competencias y los malos resultados de los boxeadores y el resto de la delegación atizaron el fuego en su contra: "En fin, nadie, ni un solo punto en toda la Olimpiada. Todos derrotados y tristes; pero eso sí, el señor Aguirre, el jefe de la excursión, mientras nosotros peleábamos, estaba en el Palacio de la Reina en una recepción". En opinión de Talán, las derrotas se debían a que el contingente no había sido dirigido por "alguien que les inyectara ganas de ganar, patriotismo deportivo". Asimismo, destacó que México había mandado a "un extranjero como jefe de la excursión, el cual aunque quiera mucho a nuestra patria, no puede hacer ni sentir por ella como un mexicano".[722]

El cronista deportivo Fray Nano también se sumó a los ataques al afirmar que el jefe de la delegación "no merece sino vituperios por su manera de portarse. Los mexicanos fueron

[719] "México contra los gigantes" por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.
[720] "México contra los gigantes", capítulo II, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 23 de julio de 1928.
[721] "México contra los gigantes", capítulo IV, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 6 de agosto de 1928.
[722] "México contra los gigantes", capítulo VI, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 3 de septiembre de 1928.

a defender nuestro pabellón, el extranjero fue a pasear. No podía ser de otro modo".[723] Asimismo, el periodista atacó a Moisés Sáenz al denunciar que el subsecretario de la SEP no había recibido al esgrimista Luis Hernández antes de los Juegos Olímpicos "creyendo sin duda que iba por dinero". Destacó Fray Nano que este deportista había asistido a las competencias sin ningún apoyo oficial y que Aguirre solo se había limitado a llevarlo "a la sala de armas en que debía entrenar".[724]*Toros y Deportes* también publicó una carta de Guillermo Amparán, atleta que había participado en los Juegos Olímpicos de París 1924, en la que vertía severas críticas contra Aguirre y afirmó que: "Los mexicanos somos así, generosos con el extranjero advenedizo, desconfiados, egoístas con los nuestros". Señalaba que era una eminencia ficticia y lo acusaba de no saber conducir el deporte universitario y tener una mala relación con los atletas debido a "su hermetismo alejante y saturado de misterios, de planes y trabajos inexistentes, apatía y arbitrariedad". Sostenía que en las facultades universitarias la educación física era "un mito" y que solo en la Escuela Nacional Preparatoria era una realidad pero no por obra de Aguirre. No obstante, defendía al rector Alfonso Pruneda por su esfuerzo realizado y por el "apoyo decidido que presta a las manifestaciones de cultura física".[725]

Por otro lado, se alabó a Alfonso Rojo de la Vega, quien también asistió a las justas olímpicas en Ámsterdam. El boxeador Raúl Talán lo mencionó en las citadas crónicas del viaje olímpico al final de su participación, cuando relató que fue él quien acompañó a los pugilistas durante sus competencias aunque no tenía ninguna experiencia en la disciplina del box. Según Talán, los jueces les robaron triunfos a los mexicanos y la impotencia los invadió a tal punto que "Rojo de la Vega estaba llorando".[726] Más allá de la anécdota, lo que se pone

---

[723] "A los mexicanos nos faltan unión y más competencia", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre de 1928.
[724] "El competidor casi ignorado", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre 1928.
[725] Suponiendo sin conceder que así hubiese sido la labor de Aguirre, es visible que Guillermo Amparán se mostró cauteloso en su ataque al justificar al rector universitario. No obstante, como ya se ha mostrado, Alfonso Pruneda era el principal respaldo en la Universidad del jefe de la delegación olímpica. Ello hace suponer que había también temas personales contra Aguirre. Es muy probable que estos comentarios fueran producto de un conflicto que dejó fuera a Guillermo Amparán de la selección olímpica de 1928. Durante los torneos selectivos para conformar la delegación mexicana, un grupo de atletas se quejó ante la prensa que Amparán pudiera competir, aun cuando tenía la calidad de profesional y no amateur como lo exigían las reglas. Asimismo, se denunció que había participado durante un año por la Universidad Nacional y después como representante de la YMCA y ello estaba prohibido por el reglamento. Esta situación nos lleva a pensar que la posterior decisión de dejarlo fuera de la selección involucró a Enrique C. Aguirre. "Deportista entre políticos, político entre deportistas", carta de Guillermo Amparán a *Toros y Deportes,* 8 de octubre de 1928.
[726] "México contra los gigantes", capítulo VI, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 3 de septiembre de 1928.

de manifiesto es que al término de los Juegos Olímpicos habían resurgido nuevas divisiones dentro del COM que de manera simple se etiquetaban bajo la punga de "extranjeros contra mexicanos". Es notorio que desde *Toros y Deportes* se dio apoyo a Rojo de la Vega cuya figura se dibujó como representante de los verdaderos intereses patrios contra los de los foráneos ligados a la YMCA.

Los argumentos xenófobos para desacreditar a Enrique C. Aguirre revelan un emergente discurso patriótico ligado al deporte. Éste se articuló desde la prensa y, aunque estaba unido a intereses particulares de un grupo, proyectó un ánimo de reafirmación popular generalizado. En este caso, la sentencia era que para estar mejor organizados y triunfar en las competencias internacionales había que eliminar al extraño. Tales sentimientos se nutrían de las expresiones patrióticas surgidas desde el siglo XVIII que revelaban sentimientos de orgullo por el lugar de nacimiento y que ubicaban a los nacidos en otras tierras como los enemigos. En la cultura física se puede trazar el origen de este discurso patriótico en las corridas de toros, un deporte de sangre cuyos detractores relacionaban a la decadencia de España. O bien sentenciaban que tenía un "sello femenil" en su vestimenta, como escribió el cronista decimonónico Manuel Gutiérrez Nájera.[727] En tanto que la afición a la llamada fiesta brava podía expresar sentimientos patrióticos al atacar a los toreros hispanos y alabar a los mexicanos y las reglas surgidas en el país en contraposición de aquellas originadas en la península.[728]

El argumento contra Aguirre también apelaba a un sufrimiento común -la derrota deportiva- que había cristalizado en las lágrimas de Rojo de la Vega y que al mismo tiempo aludía a los errores arbitrales que habían robado el triunfo a los mexicanos en el extranjero. Este componente, como se analizará en el siguiente capítulo, ha sido sustancial en el nacionalismo deportivo mexicano. Aquí debe recordarse la afirmación de Ernest Renan en el sentido que el sufrimiento común une más que la alegría. "En los recuerdos nacionales los duelos valen más que los triunfos, pues imponen deberes y comandan el esfuerzo común".[729] De ahí que desde la prensa deportiva mexicana se llamara a cumplir una obligación

[727] GUTIÉRREZ NÁJERA, *Espectáculos,* p. 162. La frase corresponde a la crónica "Una corrida nocturna".
[728] GUTIÉRREZ NÁJERA, *Espectáculos,* p. 16. La referencia es de Elvira López Aparicio quien escribió el texto introductorio a las crónicas del escritor mexicano.
[729] RENAN, *Qu'est-ce qu'une nation?,* p. 27.

compartida: desenmascarar al extranjero que había causado una pena, en principio, a los seleccionados nacionales y, por extensión, al deporte y al pueblo de México. Tal fórmula sigue vigente aun en nuestros días.

En resumen, las expresiones patrióticas en el ámbito de la cultura física emergieron de circunstancias específicas marcadas, en principio, por el exaltado nacionalismo producto de la Revolución que se distinguió también por su antiyanquismo. Fueron esgrimidas por el grupo apoyado por Vasconcelos en la SEP que perdió el control del COM y que tuvo que salir de la secretaría con la llegada de Sáenz. Por otro lado, estuvieron vinculadas a un desempeño pobre en las competencias olímpicas. Así, una fuente que nutrió al emergente nacionalismo deportivo fue la rivalidad entre grupos antagónicos locales y tuvo como argumento la noción de un mal originario causado por un elemento extraño a los intereses de la patria.

TERCERA PARTE

Capítulo 9
Institucionalización olímpica y nacionalismo, 1928-1933

9.1.- La experiencia europea de Tirso Hernández

Mientras crecían las disputas por el control del COM, empezaron a estar en juego dos nociones distintas en torno a la cultura física que no necesariamente se contraponían sino que apuntaban a distintas metas. Como subsecretario de Educación, Sáenz impulsó la cultura física como una herramienta para fortalecer el carácter y para disciplinar y promover la sana recreación entre los jóvenes. Tales objetivos eran parte de un esfuerzo educativo cuya intención era formar a los estudiantes sobre bases que les permitieran convertirse en ciudadanos productivos. La finalidad, por tanto, no iba encaminada a producir atletas de calidad internacional, sino a multiplicar el modelo de masculinidad del cristianismo muscular: jóvenes que tuvieran un equilibrio entre mente, cuerpo y espíritu.

La idea que guía este capítulo es que la experiencia mexicana en Ámsterdam 1928 originó nuevos objetivos que perseguir en el terreno de la cultura física. En primer lugar, los pobres resultados de los seleccionados impulsaron el deseo de desarrollar una organización que coadyuvara a forjar deportistas que se destacaran en la arena olímpica. En segundo lugar, las competencias confirmaron el papel relevante que la cultura física desempeñaba en la propaganda nacionalista en distintos países. En tercer lugar, los juegos mostraron que el deporte estaba integrado a la política internacional y que era una plataforma válida para sobresalir en el concierto de las naciones. Así, los afianzados perfiles de la cultura física en el mundo -competitivo, nacionalista y diplomático- impulsaron una renovada agenda en este ámbito en México. Correspondió a un militar sintetizar tales anhelos, Tirso Hernández.

Su asistencia a los Juegos Olímpicos de Ámsterdam fue crucial para que él y otros miembros del ejército tomaran el control del COM y definieran el rumbo de la cultura física en la década de 1930. En 1928 Tirso Hernández fungía como director de la escuela de

educación física del Colegio Militar y ya gozaba de fama como un destacado deportista. Sus aptitudes físicas se exhibieron desde 1913 cuando participó en los juegos olímpicos organizados por el gobierno de Victoriano Huerta. Desde el inicio de la década de 1920 afianzó su reputación como sobresaliente floretista; participó en la inauguración de la sala de armas del Estado Mayor Presidencial y fue muy aplaudido "por la finura, conocimiento y maestría" que él y su contrincante exhibieron.[730] Su prestigio creció con las victorias internacionales obtenidas en la disciplina de tiro.

En 1921, cuando fungía como inspector general de Academias –los centros de preparación en el ejército mexicano- presentó a la Secretaría de Guerra y Marina un proyecto para intensificar y generalizar la cultura física y, sobre todo, aquellas disciplinas más ligadas a la vida militar como esgrima, tiro de pistola, y gimnasia sueca.[731] Entonces funcionaban varias escuelas dentro del ejército que promovían las actividades físicas, pero no había una dirección única sino esfuerzos dispersos y poco efectivos. Hernández propuso que se unificara la enseñanza y que se diera preferencia absoluta como profesores a quienes habían sido preparados en la extinta Escuela Magistral de Esgrima y Gimnasia y de la que él mismo había egresado. Ahí, sostuvo, habían recibido una sólida instrucción y habían vivido bajo un "régimen absolutamente militar".[732] Su propuesta, por tanto, fincaba en el pasado porfirista el punto de partida para la reorganización de la instrucción física en el ejército surgido de la revolución.

Sin embargo, Tirso Hernández no era ningún nostálgico del pasado porfirista. Tenía plena conciencia de su entorno presente, tanto internacional como nacional. Éste era producto de la Primera Guerra Mundial, pero también de la Revolución Mexicana. Así, en su proyecto subrayaba que los ejércitos con una sólida instrucción en cultura física y deportes habían dado los mejores resultados en las campañas modernas. "Por tanto puede decirse que la cultura física es la verdadera preparación del soldado para que éste pueda cumplir

---

730 "Inauguración de la Sala de Armas del Estado Mayor Presidencial", en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo VI, abril de 1921.
731 "La Cultura Física en el Ejército", en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo VI, abril de 1921.
732 "Proyecto para la reanudación de las Academias de Esgrima, Gimnasia y Tiro de Pistola en el Ejército y Armada Nacionales, que el C. coronel Tirso Hernández, en su carácter de Inspector General de las mismas, somete a la aprobación del Supremo Gobierno de la República", en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo VI, abril de 1921.

eficazmente el papel que tiene encomendado". Asimismo, advertía que las milicias que conformaban el ejército mexicano estaban integradas por "individuos tomados al acaso", que no tenían preparación previa y adolecían "de todos los defectos que la mayoría de nuestro pueblo tiene en lo que respecta a su constitución física y a los vicios en él tan desarrollados". No conocían los preceptos de higiene más indispensables, no gozaban de una buena alimentación y se encontraban repartidos en zonas insalubres.

Consideraba que la cultura física dotaría a la tropa de agilidad, destreza, atención y disciplina; en particular, la gimnasia ayudaría a que los soldados resistieran la fatiga y estuvieran preparados para la vida de campaña. Entre los oficiales había que promover la esgrima y el tiro con pistola. La primera confería serenidad, valor, espíritu de honor y dignidad; además de encauzar y moralizar la virilidad, pues ayudaba a apartar a su practicante de los centros del vicio. Por su parte, la esgrima educaba en cuanto a la sociabilidad y el compañerismo. La propuesta de Hernández era instituir una sección de cultura física, anexa a la sección técnica que dependería del Estado mayor general del ejército. La jefatura correspondería al Inspector General de las Academias, es decir, a él mismo.[733] Su propuesta fue aprobada y desde entonces fue una figura clave en la definición del rumbo de la cultura física dentro de las fuerzas armadas. A su nueva empresa convocó como docente a Manuel Vázquez Andrade, uno de los pioneros de la cultura física en el país.

La revista del ejército también se ocupó de promover la cultura física e incluyó una sección sobre el tema. Los valores promovidos, sin embargo, no eran distintos a aquellos propugnados por la YMCA. Incluso, se subrayó en algún artículo el papel relevante que esta organización desempeñaba en el ejército estadounidense.[734] De igual forma, Francia siguió gozando de gran prestigio a través de sus expertos de la Escuela de Joinville, cuyo ejemplo se buscó emular; aunque, paradójicamente, éstos daban cada vez más importancia al deporte anglosajón. Según Henri Marteaux, instructor del ejército galo, un educador de cultura física debía preocuparse tanto por el efecto moral como material del ejercicio. Advertía que "toda

[733] "Proyecto para la reanudación de las Academias de Esgrima, Gimnasia y Tiro de Pistola en el Ejército y Armada Nacionales, que el C. coronel Tirso Hernández, en su carácter de Inspector General de las mismas, somete a la aprobación del Supremo Gobierno de la República", en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo VI, abril de 1921.

[734] "El aseo y la gimnasia como medios de regeneración del ejército" en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo I, número 5, mayo de 1922.

educación física es un llamado a las cualidades viriles". Los aparatos podían ayudar a desarrollar el músculo, pero no formaban "al hombre recto ni vigoroso". En cambio, los juegos acrecentaban el sentido de perseverancia, paciencia y, por tanto, disciplinaban. Subrayaba que los ejercicios deportivos se distinguían por la influencia moral que ejercían en quienes los practicaban, pues aumentaban la audacia, templaban el carácter y daban iniciativa. "Como consecuencia se eleva el alma, se desarrolla el espíritu del sacrificio y se abandonan los placeres que debilitan y que arruinan la salud". Lo crucial era enseñar la importancia del "resultado social de la educación física" y evitar la tentación de la "vana satisfacción de un campeón o *recordman"* o un profesional. Tal argumento era una crítica al deportivismo anglosajón que privilegiaba el triunfo.[735]

En otro escrito, Víctor M. Cevallos, capitán del club de futbol "Guerra y Marina", exaltaba justamente la noción de victoria anglosajona que criticaban los franceses. Este militar relacionó el éxito en los Juegos Olímpicos con la gloria nacional: "La nación que más contingente de atletas aporte a las olimpiadas, será la más capacitada para luchar en la vida y por la vida. Será también la más respetada". En su opinión, Estados Unidos, "pueblo atleta por excelencia", exhibía tal máxima al haber sobresalido en las justas de Amberes 1920. México, afirmaba, tenía excelentes atletas pero aún no estaba capacitado para asistir a dichas competencias. Su propuesta era incrementar la promoción del béisbol y el futbol dentro del ejército con el fin de "formar una selección, una escogida falange" que extendiera su práctica entre todos los soldados. El deporte, concluía, debía propagarse con "mano de hierro" y verse como "una de tantas obligaciones del soldado, y no un simple pasatiempo".[736]

En ese contexto de promoción de la cultura física en el ejército, Tirso Hernández se interesó también por el movimiento olímpico. Había sido miembro fundador de la Asociación Olímpica Mexicana; pero, como ya se mencionó, según carta de Rojo de la Vega, quedó fuera de la primera planilla del COM. No obstante, asistió a los Juegos Olímpicos de París 1924 en calidad atleta y como delegado adjunto del presidente Zetina, con el fin de participar en la reunión que trataría la organización de los primeros Juegos Centroamericanos.[737] En 1928

[735] "El papel de instructor de cultura física", en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo I, número 8, agosto de 1922.
[736] "¿Debe implantarse el Sport en el Ejército?" en *Revista del Ejército y de la Marina,* tomo I, número 6, junio de 1922.
[737] Rojo de la Vega a Baillet Latour, s/f, en H-FC03-AMLATINE/004, en Archivo COI.

era integrante del comité presidido por Sáenz; en un documento se especifica que era "prosecretario representante de la Secretaría de Guerra y Marina", mientras que en otro se le ubica como vocal.[738] Asistió a las justas olímpicas de Ámsterdam en calidad de director de la Escuela de Educación Física del Colegio Militar con una misión especial: estudiar la organización de los juegos. Tirso Hernández no viajó con la delegación mexicana, pues él ya se encontraba en Francia donde analizaba el funcionamiento de la Escuela Militar de Esgrima y Gimnasia de Joinville. En su opinión, este centro era considerado el modelo de perfección, tanto por los expertos europeos como por los estadounidenses. Uno de sus aciertos era que ahí se aplicaban métodos propios de la educación física y los mejores extranjeros que eran examinados con especial cuidado. De ahí que este militar mexicano alabara otros paradigmas como el alemán, el inglés, el estadounidense o el soviético; aunque tuvo especial admiración por el germano.

Tirso Hernández preparó un muy interesante reporte en el que dio cuenta de la importancia que cobraba la cultura física en el marco de los avivados nacionalismos del período de entreguerras. La educación física, subrayó, había rebasado su "carácter puramente deportivo" hasta alcanzar un carácter nacional. En tiempos de paz, este carácter estaba vinculado al prestigio de un país por medio de las competencias internacionales; en tiempos de guerra estaba asociado al sentimiento de seguridad. Los conflictos bélicos de la época, señalaba Hernández, afectaban a todos los habitantes de un país y ello los obligaba a prepararse "intelectual y físicamente para resistir con eficacia al enemigo". Las guerras habían cambiado, pues ya no se distinguía entre combatientes y no combatientes. De ahí que los técnicos de defensa, tanto europeos como estadounidenses, destinaran cada vez más recursos a la educación física del pueblo.

Destacó el caso de Alemania, donde las escuelas de cultura física se multiplicaban y eran costeadas por el Estado, gobiernos locales y particulares con un "fin patriótico". A diferencia del atleta Ahumada que había criticado la gimnasia germana en la revista *Educación Física*, Tirso Hernández alabó el modelo de gimnasia de masas alemán. Destacó que éste había constituido una red de sociedades que tenían a la juventud entrenada y que

[738] Sáenz a Berdez, 11 de mayo de 1928; Aguirre a Berdez, 29 de mayo de 1928, en H FC03-AMLATINE/005, Archivo COI.

"bajo su apariencia deportiva, son en realidad una preparación de las más eficaces para el caso de una movilización" que incluía a todo el país. En el marco de los juegos de Ámsterdam, subrayó que los países que más se distinguían eran aquellos que más recursos asignaban al deporte, tanto de gobierno como privados. El mejor ejemplo era Alemania, que exhibía en las competencias internacionales y en su vida cotidiana una "demostración atlética de gran magnitud". Ello se explicaba porque este país

> sufraga el más elevado presupuesto al deporte ya que el gobierno central no es el único en subvencionar todo género de manifestaciones que ayudan al desarrollo de la cultura física sino que son todos los gobiernos de la Confederación, municipios, los sindicatos, las sociedades, las grandes industrias.

Alemania había sido obligada a desarmarse en el tratado de Versalles, pero en caso de guerra, sentenció Hernández, los alemanes estaban muy bien preparados, pues los 200 mil atletas con que contaba habían "recibido la disciplina de las sociedades deportivas y gimnásticas, a las que ingresan desde la infancia". Observó que las figuras claves en la preparación física, tanto entre alemanes, ingleses, italianos, centroeuropeos y estadounidenses, eran los miembros del ejército. De las escuelas militares, sostuvo, salían los expertos en la materia que no sólo atendían al ejército "sino a la nación entera". Alabó también el modelo soviético que había logrado llevar la cultura física a diversos sectores sociales: "en ese país se preocupan sobre todo de la preparación de los obreros, de los campesinos y de los estudiantes".

Asimismo, dio gran importancia a la participación femenina en la cultura física. Alabó su inclusión en los clubes gimnásticos alemanes y juzgó de manera positiva la formación de un ejército femenino en la URSS. En Ámsterdam vio con sorpresa la creciente participación de "los contingentes del bello sexo" en las competencias olímpicas y destacó que los deportes tenían un efecto positivo entre las jóvenes, pues las preparaba "para la lucha por la vida y son un elemento más para hacer frente a todas las necesidades y contingencias".

Tirso Hernández, quizá como nadie lo había expresado antes en México, vinculó cultura física con la nación moderna y la propaganda:

> En términos generales, puede decirse que la orientación de la cultura física busca en la sociedad moderna, que a todos los ciudadanos, desde que tengan suficiente uso de razón se les inculque sana moral, elevando patriotismo y capacidad cívica para poder contribuir a conservar incólumes, el espíritu y el territorio nacionales y las instituciones sociales.

El deporte, sostenía Hernández, era democrático aun en sociedades tan jerarquizadas como la inglesa, y remataba diciendo que, independientemente de las categorías sociales, el deportista era "disciplinado y consciente de la misión que tiene que cumplir". Este juicio del militar mexicano era un tanto idealizado, pues el deportivismo inglés se distinguía por su clasismo e incluso se impuso en el movimiento olímpico por la vía del código amateur. Al referirse en específico a los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, Hernández comentó que el deporte ejercía una influencia por demás benéfica ya que alejaba del vicio por partida doble: a los atletas porque ante la mínima infracción podrían ver destruidos sus esfuerzos y al resto de los hombres que intentarían seguir ese ejemplo y buscarían mejorar de manera continua y progresiva.

Advertía que en los Juegos Olímpicos se hacía patente que gracias al deporte "pequeños países alejados del centro de Europa" cobraban gran notoriedad luego de vencer a las potencias en las "competencias pacíficas del Estadio". Era el caso de los atletas de Finlandia y Uruguay; los primeros eran los mejores corredores de pruebas de distancia de la época; mientras que los segundos obtuvieron la medalla de oro en futbol. La experiencia uruguaya era un ejemplo notable, pues la victoria en el futbol se consideró como "un triunfo nacional" y ese sentimiento de Uruguay se extendió a "los hombres de todos los países de América Latina". Con ello daba a entender que una victoria de los países latinoamericanos en las citadas competencias también podía ser útil al nacionalismo mexicano.

Tirso Hernández concluía que en los Juegos Olímpicos era fácil comprobar "la eficacia del deporte como medio de propaganda". En primer lugar, generaba una "sensación inmediata" sobre una masa de distintas procedencias que ningún otro espectáculo lograba formar. En segundo lugar, los periódicos difundían en "el mundo civilizado" el nombre y nacionalidad del ganador, lo que avivaba el espíritu nacional en su país respectivo y, además, suscitaba concordia universal toda vez que conjuntaba "el pensamiento de miles de hombres,

que lo ven como un modelo". Los gobiernos, advirtió, debían apoyar a los difusores de la cultura física, en tanto que los jóvenes atletas debían "estar a la altura de su misión" y ello se lograba en la medida en que se consagraban al deporte y había una preparación previa e inspiración".[739]

En resumen, Tirso Hernández delineó el papel estratégico que la cultura física desempeñaba en las naciones a finales de la década de 1920 y colocó a los militares como los estrategas más adecuados para conducir los esfuerzos en el desarrollo de las actividades físicas. Parece evidente, entonces, que se viera a sí mismo como el artífice que debía conducir el devenir del olimpismo en México. Como buen estratega, trazó sus movimientos por la vía de una red de contactos y aparentemente sin entrar en conflicto abierto con Moisés Sáenz, quien presidía el Comité Olímpico Mexicano. Entre 1929 y 1932 fue muy hábil para promoverse desde la prensa como un conocedor del universo deportivo; se colocó al frente de la Federación Nacional de Esgrima y Tiro, y buscó el respaldo del general Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina, modernizador del ejército revolucionario, gran adepto a los deportes y uno de los hombres más poderosos de la época.

9.2.- La influencia castrense en el Comité Olímpico Mexicano

Tras los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, la noción de un calendario deportivo global que rigiera los anhelos de los deportistas mexicanos se había arraigado. México, además, era parte de un circuito de competencias regionales que incluía a América Central y el Caribe y que era promovido por el Comité Olímpico Internacional. Así, los ánimos por contender en justas atléticas fuera del país se expresaron nuevamente con los segundos Juegos Centroamericanos a celebrarse en la ciudad de La Habana, Cuba, en marzo y abril de 1930. La conformación de la delegación muestra claramente que las piezas en el tablero del poder dentro del COM se habían movido. En particular, a partir de la figura del delegado que recayó

[739] Informe que rinde a la Secretaria de Guerra y Marina, el ciudadano coronel de caballería Tirso Hernández García, Director de la Escuela de Educación Física del Colegio Militar, de la Comisión que le confirió esa superioridad, referente a los estudios y observaciones que hizo del funcionamiento y organización de la Escuela Militar de Esgrima y Gimnasia de Joinville, Francia; de los juegos olímpicos celebrados en Ámsterdam, Holanda, 22 de octubre de 1928, en AJA/0302, Correspondencia con jefes de mandos medios, exp. 2, leg12/25, inv. 228, Archivo Calles.

en Tirso Hernández y quien, según la prensa, fue apoyado por algunos de los deportistas que asistieron a la IX Olimpiada en 1928 y que competirían de nueva cuenta en la capital cubana.

De acuerdo con *El Universal*, estos atletas fungieron como sus mejores propagandistas toda vez que "recibieron muy señalados servicios" de Hernández durante su viaje a Ámsterdam en 1928.[740] Su papel de dirigente, se subrayaba, era "una garantía de disciplina y de moralidad" y se le alababa de distintas formas: era el gran organizador de los eventos de tiro y esgrima; un reconocido atleta que "ha obtenido multitud de premios tanto en nuestro país como en el extranjero"; y se desempeñaba como un "consumado profesor" en los deportes cuyos frutos se eran visibles en los "progresos alcanzados" por "el elemento militar" desde la Dirección de Educación Física del ejército.[741] En resumen, reunía las habilidades para ser un legítimo dirigente e impulsor de la cultura física.

La designación de Tirso Hernández como jefe de la delegación centroamericana, aparentemente, contó con la aprobación de Moisés Sáenz, pues éste fungía como presidente del COM y de la Junta de los Segundos Juegos Centroamericanos.[742] Por otro lado, la selección nacional incluyó, por primera vez, un importante número de militares. Éstos participaron en las disciplinas de tiro al blanco y esgrima, tiro de precisión con pistola, tiro de duelo, tiro de fusil y esgrima. Los civiles, por su parte, en natación, básquetbol, volibol, tenis, jai-alai y atletismo. La lista de estos últimos seleccionados fue entregada por Sáenz, lo que nos permite sugerir que tanto la UNAM como la YMCA tenían aún predominante influencia en los deportes de pista y campo.[743] Por otro lado, Joaquín Amaro ofreció un barco de guerra de la marina nacional para que los seleccionados viajaran a Cuba, mientras que la secretaría a su cargo sufragó los gastos de los militares participantes.[744]

¿Hasta qué punto Moisés Sáenz, presidente del Comité Olímpico Mexicano, estaba interesado en conservar el poder dentro de la organización? Es difícil de determinar. Al

[740] "Los atletas mexicanos que irán a La Habana", *El Universal,* 15 de febrero de 1930.
[741] "Las finales de tiro para los olímpicos", *El Universal,* recorte sin fecha en AJA 03013, exp. 95, leg. 51-52, inv. 406, Archivo Calles.
[742] "Los atletas mexicanos que irán a La Habana", *El Universal,* 15 de febrero de 1930.
[743] Relación que manifiesta el personal de Generales, Jefes, Oficiales, tropa y personas que integran la Representación Deportiva "MÉXICO", en los Segundos Juegos Centroamericanos que, se efectuarán en la República de Cuba durante los meses de marzo y abril próximo, en AJA/O307, Correspondencia con secretarías de Estado, exp. 9, leg. 21/62, inv. 297, Archivo Calles.
[744] Moisés Sáenz a Joaquín Amaro, 2 de febrero de 1930, AJA/0311, leg. 42, 66, Archivo Calles.

parecer no había perdido su disposición favorable hacia los deportes. La correspondencia de los dirigentes de la YMCA en México muestra que Sáenz impulsaba, junto con Alfonso Pruneda, la escuela de entrenamiento de la asociación que tantas expectativas había generado pero que había dado pobres resultados. Producto de la crisis económica de 1929, el comité internacional de la asociación redujo su presupuesto y eso afectaba las posibilidades de subsistencia de dicha escuela. En opinión de Sáenz y Pruneda, para que ésta fuese autosustentable debía abrir sus puertas al público en general y no únicamente a miembros seleccionados por los directivos de la YMCA.[745] Un tema que provocaba cierto malestar entre los cristianos musculares estadounidenses cuyo fin era forjar líderes de un movimiento en México y no simplemente consolidar su institución. Sáenz compartía tales creencias pero estaba atento a objetivos más amplios y consideraba que el sistema de entrenamiento de líderes que proponía la asociación era un tanto rígido.[746]

Por otro lado, en 1929 Moisés Sáenz estaba dedicado a la organización de un proyecto recreativo en la Ciudad de México que contenía un importante componente de cultura física.[747] Para dirigirlo pensó en Enrique C. Aguirre quien, por su parte, se debatía entre seguir colaborando con el gobierno o concentrarse en sus labores como director nacional de educación física de la YMCA. Estaba consciente que los cambios políticos determinarían su suerte laboral, pero también tenía la intención de impulsar proyectos de voluntariado que había visto durante su viaje a Ámsterdam.[748] Asimismo, continuaba la presión sobre su gestión como inspector de educación física en la Universidad Nacional; se le reprochaba no haber cumplido de manera satisfactoria su misión. En este sentido, Sáenz fue enfático en advertirle que su labor en la casa de estudios era valorada, pero si quería seguir colaborando con la universidad lo mejor era optar por hacerlo de tiempo completo.[749]

Así, se puede afirmar que Moisés Sáenz daba importancia en su agenda a la cultura física, al menos durante 1929 y parte de 1930. Sin embargo, al dejar la SEP y tomar la

[745] Walter Taylor a Charles J. Ewald, 4 de marzo de 1930, en Correspondance 1930, caja 5, folder 50, KFYA.
[746] Chas J. Ewald a Walter C. Taylor, 18 de febrero de 1930, en Correspondance 1930, caja 5, folder 50, KFYA.
[747] Chas J. Ewald a Enrique C. Aguirre, 1 de febrero de 1929, en Correspondance 1929, caja 5, folder 50, KFYA.
[748] Chas J. Ewald a Walter C. Taylor, 22 de enero de 1929; Chas J. Ewald a Walter C. Taylor, 7 de febrero de 1929, en Correspondance 1929, caja 5, folder 50, KFYA.
[749] Walter C. Taylor a G.I. Babcock, 23 de enero de 1929; Moisés Sáenz a R. Williamson, 18 de enero de 1929, en Correspondance 1929, caja 5, folder 50, KFYA.

dirección de la Beneficencia Pública, en este último año, sus planes cambiaron y el tema deportivo dejó de ser prioritario; en principio, renunció a su puesto como presidente de la YMCA, pues afirmó que estaría concentrado en los preparativos para viajar a Ecuador.[750] Con esta dimisión, la asociación perdió a su principal apoyo dentro del gobierno y a un consejero cuya opinión tenían en alta consideración, en tanto que Enrique C. Aguirre quedó sin su principal apoyo dentro la administración pública. Su nombre simplemente desapareció de la correspondencia de la asociación, luego de haber figurado como uno de los actores claves dentro del cristianismo muscular en México y de la promoción deportiva en la capital. En febrero de 1931, trabajaba para un comité cultural de relaciones de América Latina del gobierno mexicano que tenía sede en Nueva York. Este puesto lo obtuvo, según él mismo lo reconoció, luego que un "revés político" lo había alejado del departamento de educación física gubernamental.[751]

En resumen, el corto período en el que transcurrieron la IX Olimpiada en Ámsterdam 1928 y los segundos Juegos Centroamericanos en La Habana 1930 se puede caracterizar como de transición en la historia del Comité Olímpico Mexicano en particular y la cultura física en general. En esta etapa los miembros de la YMCA paulatinamente dejaron de fungir como los principales operadores del olimpismo y cedieron el paso a integrantes del ejército que buscaron controlar la organización. En el transcurso de la década de los treinta, Tirso Hernández lograría darle estabilidad al COM e integrarlo al aparato propagandístico del gobierno posrevolucionario que, a su vez, también ajustaba los mecanismos necesarios para dar estabilidad a un régimen que, surgido de una lucha armada, no había logrado atemperar las pugnas políticas.

En efecto, el gradual repliegue de Moisés Sáenz del ámbito de la cultura física fue hábilmente aprovechado por Tirso Hernández. Un año después de las justas Centroamericanas en la capital cubana, el militar movió los hilos para quedarse al frente del Comité Olímpico Mexicano. Esta labor le fue facilitada por el propio Sáenz, quien renunció

[750] From letter by W.C. Taylor, Mexico City, to F. B. Lenz regarding José Cuevas, s/f, en Correspondance 1930, caja 5, folder 50, KFYA.
[751] El puesto de Aguirre en el comité de relaciones con América Latina terminó en marzo de 1931 y sus amigos de la YMCA lo auxiliaban a conseguir un nuevo empleo. Finalmente, estableció una agencia de Turismo en la capital mexicana. Carta a Sr. Rieker de la N.W. Ayer Company, 28 de febrero de 1931, en Correspondance 1931, caja 5, folder 52, KFYA.

tanto a la presidencia del COM como a su posición como miembro COI, pues iniciaría un viaje largo por Sudamérica. Al avisarle a Baillet Latour sobre su decisión, subrayó que los preparativos para los Juegos Olímpicos de 1932 estaban a la puerta y era "absolutamente necesario que haya un Presidente funcional, y yo naturalmente no podría serlo estando ausente".[752] Sáenz dejó así de participar en el movimiento olímpico y aunque desempeñó un papel importante para consolidar los pasos iniciales del COM, organizar los primeros Juegos Centroamericanos y asegurar la participación de México en Ámsterdam 1928, su gestión fue borrada y muy criticada. A los comentarios negativos en su contra que llegaron al COI, se sumó el hecho que dejó un adeudo de 600 francos suizos por concepto de las cuotas anuales que todo miembro COI debía cubrir.[753]

El Universal dio la noticia sobre la renuncia de Moisés Sáenz al COM, e informó que se había nombrado a Joaquín Amaro, secretario de Guerra y Marina, como nuevo presidente.[754] Una comisión iría a "notificarle su designación y rogarle que acepte el puesto". Después el periódico remataba con una crítica a la gestión que terminaba.

> Esperamos y deseamos vivamente que el General Amaro, que es un activo deportista, logre sacudir al Comité con su habitual apatía y le dé un fuerte impulso con su característico dinamismo pues está ya a mediados del mes de agosto y el Comité no ha hecho otra cosa que prodigar recomendaciones y dar consejos a pesar de que la Olimpiada angelina se acerca y para triunfar en ella no bastan consejos y recomendaciones.[755]

Días después, se notificó que "por renuncia del General Amaro, fue electo el general Tirso Hernández", quien además se desempeñaría como jefe de la delegación mexicana en los juegos de verano de Los Ángeles 1932. Por su parte, Amaro ocupó el cargo de presidente de la comisión técnica del COM.[756] Así, el secretario de Guerra y Marina ajustó la presidencia del comité y su posición. No queda muy claro en qué momento se interesó por tener

---

[752] Sáenz a Baillet Latour, 17 de agosto de 1931, en CIO MBR, BEIST CORR, Correspondance 1901-1931, Archivo COI.
[753] Baillet Latour a Sáenz, 14 de septiembre de 1931, en CIO MBR, BEIST CORR, Correspondance 1901-1931, Archivo COI.
[754] Sobre el papel de Joaquín Amaro en la reorganización del ejército mexicano véase LOYO CAMACHO, *Joaquín Amaro;* CARRIEDO, "The man".
[755] "El general Amaro presidente del Comité Olímpico Mexicano", *El Universal,* 17 de agosto de 1931.
[756] "Se nombró presidente del Comité Olímpico", *El Universal,* 7 de septiembre de 1931.

influencia dentro de la organización. Existe correspondencia que muestra que Sáenz llevaba una relación de cooperación con el hombre que se encargó de reorganizar el ejército mexicano y cuya afición a los deportes era muy conocida. Tampoco se puede precisar si Amaro tenía animadversión contra la YMCA en general o sólo contra Sáenz y Aguirre en particular. Había donado 3,000 pesos a la campaña de recaudación que la asociación cristiana emprendió en 1925. Sin embargo, rechazó la invitación a la recepción que se le ofreció a Jess T. Hopkins, director técnico de los Juegos Sudamericanos y miembro de la asociación cristiana, quien visitó la capital en enero de 1926.[757]

Amaro expresó sin ambages su deseo de apartar del COM a los integrantes ligados a la YMCA. Antes que Moisés Sáenz renunciara, el general había sido invitado a participar en reuniones del comité con el fin de realizar los preparativos para los juegos de Los Ángeles; asimismo, se le pidió que se integrara a la organización como representante de la secretaría que dirigía. Entonces, Enrique C. Aguirre todavía figuraba como director técnico en las hojas membretadas del comité.[758] Con Sáenz fuera de la presidencia del COM, Hernández invitó a Amaro a una junta. Sin embargo, la respuesta telegráfica de éste fue fulminante: "El señor General Secretario dijo que no mandaba ningún representante mientras no se reformara radicalmente la Directiva, porque actualmente hay muchos elementos extranjeros".[759] ¿Quiénes eran tales componentes? Solo podían ser dos, Moisés Sáenz y Enrique C. Aguirre. Una vez más, se aludía a la condición de "extranjero" para verter un juicio negativo contra Aguirre y también contra Sáenz.

En esos meses, Hernández orquestó una campaña contra Moisés Sáenz, cuyo nombre se repetía en la correspondencia de distintos actores involucrados en el olimpismo en ambos lados del Atlántico. Uno de ellos fue el coronel William May Garland, presidente del comité organizador de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, quien informó a Henri de Baillet Latour sobre el desinterés de México por esas justas y advirtió que no había recibido ninguna

[757] Jesús Martínez de Ceballos a Joaquín Amaro, 6 de enero de 1926; Joaquín Amaro a Jesús Martínez de Ceballos, 11 de enero de 1926, en AJA, Correspondencia con asociaciones, exp. 3, leg 41/66, inv. 306, Archivo Calles.
[758] Jesús E. Monjaraz y Alfonos Rojo de la Vega a Joaquín Amaro, 30 de junio de 1931, AJA, Correspondencia con asociaciones, exp. 3, leg. 26/66, inv. 306, en Archivo Calles.
[759] Tirso Hernández a Joaquín Amaro, 10 de noviembre de 1931; telegrama de Joaquín Amaro a Tirso Hernández, 10 de noviembre de 1931, en AJA70311, Correspondencia con asociaciones, exp. 3, leg. 26/66, inv. 306, Archivo Calles.

respuesta de los mexicanos en los últimos dos años: "*It has not been* 'mañana'", dijo, "simplemente han ignorado nuestra invitación y se han manifestado por medio de la indiferencia". Garland había establecido contacto con Carlos Víctor Ariza, ex cónsul mexicano en Caléxico, California, e hijo del militar revolucionario del mismo nombre. Ariza realizaba servicios de relaciones públicas para la cámara de comercio de Los Ángeles con el fin de promover una buena imagen del gobierno angelino en el proceso de repatriación de migrantes mexicanos tras la depresión de 1929. Este trabajo implicaba viajar constantemente a México y reunirse con altos funcionarios del gobierno.[760] Según Ariza, él le había aconsejado al general Tirso Hernández quedarse al frente del COM y también había sugerido que Joaquín Amaro fuese nombrado miembro COI, en lugar de Sáenz; de ahí que le pidiera a Garland que llevara a cabo las gestiones necesarias para apoyarlos.[761]

En consecuencia, el coronel Garland escribió a Baillet Latour informándole que Hernández estaba ya al frente del COM y que el nuevo presidente del comité respaldaba a Joaquín Amaro como miembro COI. A este general lo describió como un hombre "acaudalado y activo", con un "profundo interés por el atletismo", características que según él, se contraponían a las de Moisés Sáenz, que no tenía "ningún interés en el atletismo"; nunca había hecho "un primer movimiento para organizarse para los juegos de la X Olimpiada" y jamás había asistido a una reunión del COI.[762] Así, se puede afirmar que distintas voces contribuyeron a crear una especie de leyenda negra contra Sáenz en el ámbito olímpico.

Antes que se resolviera quién ocuparía el lugar de Moisés Sáenz en el Comité Olímpico Internacional, murió en Bruselas el primer miembro COI mexicano, Miguel de Béistegui. Ante su deceso, Henri de Baillet Latour le pidió a Alfonso Rojo de la Vega que recomendara candidatos con las cualidades necesarias para tal posición: "interesado por el deporte; que pudiera viajar a Europa para asistir a algunas sesiones del comité; y que no tuviera relación con la política o el periodismo" y, sobre todo, "que estuviese dispuesto a defender los intereses" del COI. El conde belga advirtió que Béistegui había sido un hombre

[760] GONZÁLEZ, *Mexican Consul's,* loc. 651-668, 847.
[761] Ariza a Garland, 1 de septiembre de 1931, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[762] William May Garland a Baillet Latour, 2 de septiembre de 1931, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.

muy "devoto a su país y portador de un vivo interés por la causa olímpica". Había estado en contacto con él dado que los dos radicaban en Bruselas y pudo ver que "tuvo en su corazón los intereses deportivos del comité mexicano". Su muerte, por tanto, era una pena toda vez que Moisés Sáenz no mostraba ningún interés por el movimiento olímpico y no había respondido a ninguna de sus comunicaciones, lo cual era grave dado que los juegos de Los Ángeles se acercaban.[763]

Henri Baillet Latour comparaba a Sáenz con Béistegui y lo juzgaba injustamente, tal vez influenciado por los comentarios en su contra y otro tanto por su lejanía con el COI y sus adeudos. Sin embargo, deben matizarse sus opiniones; Béistegui fue cercano a esta primera generación de europeos impulsores del olimpismo, por su origen noble y su acaudalada vida, pero realmente pocas acciones llevó a cabo por promover el movimiento en México desde que fue nombrado miembro del comité en 1902. La escasa correspondencia que hay en su expediente así lo confirma. En la década de 1920 fungió como un intermediario entre los emergentes actores deportivos de la Ciudad de México y el COI, mas sin realmente tener gran influencia toda vez que la élite política había cambiado. Tampoco fue un asiduo asistente a las sesiones del COI, aun cuando vivía en Bruselas; de hecho, su ausencia fue justificada por los miembros del comité internacional una y otra vez como sí consta en las actas de sesiones.

Quizá Moisés Sáenz no fue un heraldo del olimpismo, pero desempeñó un papel relevante en favor de la cultura física como funcionario público. Se le puede acusar de no impulsar el deportivismo de alto rendimiento que ya exigían los Juegos Olímpicos en la década de 1920, pero dicha noción escapaba a las preocupaciones de Sáenz que vivía apesadumbrado por los grandes rezagos educativos de los mexicanos. Además, era difícil que considerase una prioridad forjar deportistas de élite en un país que recién salía de una guerra civil y que buscaba renovarse en varios ámbitos. La élite del COI, por su parte, desconocía en gran medida lo que sucedía en México y actuaba con una combinación de paternalismo y desconfianza.

[763] Baillet Latour a Rojo de la Vega, 15 de noviembre de 1931, en CIO MBR, BEIST CORR, Correspondance 1901-1931, Archivo COI.

El nombramiento de Tirso Hernández como presidente del COM no tuvo como resultado la estabilidad inmediata de este organismo y, aparentemente, tampoco implicó un respaldo del COI a tal designación. Ello se desprende de la fugaz relación que estableció Henri de Baillet Latour con Miguel Valencia, presidente de las asociaciones deportivas universitarias, durante los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. El presidente del COI fue abordado por Valencia con el fin de informarle sobre la desorganización que existía en el comité mexicano y el "total descrédito" del que gozaba en México.

> En las esferas oficiales deportivas se ha dicho que es más digno y más rentable para el país el abstenerse a tomar parte en los torneos internacionales. Nadie se ocupa de los entrenamientos de los atletas, de verificar su estado de salud antes de partir y, sobre todo, de reunir el dinero necesario para enviar al equipo dignamente. No hemos tenido ningún contacto con el COI ni las federaciones internacionales desde 1928, la cualidad de amateur en nuestro país se ha relajado considerablemente.[764]

Ante tal escenario, Baillet Latour le confió a Valencia que desde los juegos en Ámsterdam el COI había cesado sus relaciones con el COM y concluyó que la reforma del organismo mexicano exigía la creación de una confederación deportiva.[765] En consecuencia, Valencia se acercó a representantes de las federaciones con el fin de reorganizar el COM. Para que sus gestiones llegaran a buen término, le pidió a Baillet Latour el apoyo oficial del comité internacional. "Será necesario, advirtió, que el COI nos autorice afirmar que no existe actualmente un Comité Olímpico Mexicano que sea reconocido oficialmente y estamos a cargo de reconstituirlo con el fin de iniciar los trabajos que aseguren la participación de México en los Juegos Centroamericanos de 1934". Su oferta era "formar un comité estable".[766] En respuesta, Baillet Latour reiteró que para reformar el COM de manera eficaz era necesario que estuviese constituido por "los representantes de las federaciones nacionales de distintos deportes". Una vez que fuese reconocido por el COI, el comité actuaría como la

[764] Miguel Valencia a Baillet Latour, 5 de octubre de 1932, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[765] Baillet Latour a Miguel Valencia, 4 de agosto de 1932; Miguel Valencia al secretario general del COI, 27 de diciembre de 1932, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[766] Miguel Valencia a Baillet Latour, 5 de octubre de 1932, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.

única autoridad competente para validar los trámites de Juegos Olímpicos y Centroamericanos.[767]

No queda claro qué sucedió después de este intercambio de información, pues no existe en el expediente más correspondencia entre Valencia y Baillet Latour sobre este tema. En 1933 se formaría una confederación deportiva pero, como se verá más adelante, no tuvo como protagonista a Valencia. En febrero de 1933, el secretario del COI afirmaba que desde hacía "mucho tiempo" no tenían noticias de México y que seguiría enviando el boletín a la dirección registrada que correspondía a la indicada por el presidente Moisés Sáenz y Enrique C. Aguirre.[768] En mayo de ese año, el general Hernández le escribió al presidente del COI para informarle sobre la nueva dirección del comité mexicano.

En el margen de su carta estaba impreso el organigrama del COM: los mandatarios Pascual Ortiz Rubio y Plutarco Elías Calles figuraban como presidentes honorarios; José Cruz y Celiz, presidente de la confederación de cámaras de comercio, era vice-presidente honorario. La mesa directiva estaba conformada por: Jesús E. Monjarrás, vicepresidente; Joaquín Amaro, presidente de la comisión técnica; senador Lamberto Hernández, tesorero; Alfonso Rojo de la Vega, secretario; Miguel E. Bracho, prosecretario; vocales, Moisés Sáenz, Carlos B. Zetina Jr.; Miguel Ramírez; Rosendo Arnaiz y José U. Escobar.[769]

Tres años después, el general Tirso Hernández era ya el dirigente deportivo más destacado de México, y entonces reescribió la historia reciente del COM. En carta dirigida a Baillet Latour afirmó contundente que

> hago constar que desde el año de 1928, soy Presidente del Comité Olímpico Mexicano y como tal, he desarrollado una labor intensa en pro de la Educación Física en general y del Deporte en particular, fomentándolos en todas la formas que me ha sido posible; que el Comité Mexicano, pese a la enorme labor y sacrificio que ello ha representado, no ha dejado de cumplir con sus compromisos deportivos Internacionales, habiendo hecho acto de presencia en todos los Juegos Olímpicos y Centro Americanos que se

[767] Baillet Latour a Miguel Valencia, 4 de agosto de 1932, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[768] Carta del Secretario del COI a Alfonso Rojo de la Vega, 25 de febrero de 1933, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[769] Hernández al secretario general del COI, 8 de mayo de 1933, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.

> han celebrado hasta la fecha y habiendo cumplido fielmente con los compromisos pecunarios contraídos con las Federaciones Internacionales de todos los deportes.[770]

De un plumazo, la gestión de Moisés al frente del COM había sido borrada, mientras que Enrique C. Aguirre fue presionado para renunciar a su puesto dentro del comité. De acuerdo con Miguel Valencia ello se debió a su nacionalidad.[771] En tanto, el lugar del nuevo miembro COI mexicano fue ocupado por el ingeniero Marte R. Gómez, quien entre 1933 y 1934 se desempeñó como secretario de Hacienda y Crédito Público y fue descrito como un entusiasta de los deportes. El comité internacional había sugerido designar al encargado de educación pero en el COM la balanza se inclinó por Gómez.[772]

Es evidente que la experiencia europea de Tirso Hernández fue crucial para que él trazara como un objetivo personal dirigir el rumbo del olimpismo mexicano. Su convicción nació en el momento en que logró capturar en los juegos de Ámsterdam el espíritu de los tiempos con relación a la cultura física. Su gestión ayudaría a añadir nuevos componentes al discurso nacionalista deportivo que se fue conformando como una peculiar amalgama de valores. Estas expresiones nacionalistas lejos de ser defectuosas probaron su funcionalidad al utilizarse como un discurso maleable a las circunstancias.

9.3.- Instituciones de cultura física al servicio de la Revolución

La designación de Tirso Hernández como presidente del Comité Olímpico Mexicano en 1932 marcó un nuevo rumbo en la promoción de la cultura física en la capital mexicana. Desde su posición impulsaría un nacionalismo deportivo de masas cuya efectividad continuó vigente durante décadas. Sin embargo, antes de que se consolidara como estratega debió negociar con nuevos actores y trazar líneas de acción desde distintas instituciones. En aquel

---

[770] Hernández a Baillet Latour, 23 de octubre de 1936, en D.RMO1, MEXIQ/002, Correspondance 1931-1972, Archivo COI.
[771] Valencia a Baillet Latour, 2 de enero de 1934, en PT Baillet, Correspondance 1931-1934, Archivo COI.
[772] Hernández a Baillet Latour, 25 de abril de 1934, en PT Baillet, Correspondance 1931-1934, Archivo COI. A pesar de que Aguirre ya no formaba parte del comité, recomendó al secretario de finanzas con Baillet Latour, quien le había solicitado su opinión, Aguirre a Baillet Latour, 28 de abril de 1934, en PT Baillet, Correspondance 1931-1934, Archivo COI.

año, aún estaba lejos de tener un control efectivo de la comunidad deportiva del país, por un lado, y tampoco se había definido a quién le correspondía desempeñar el papel de legítimo promotor de la cultura física, por el otro. Una solución que se planteó fue la creación de una confederación deportiva que aglutinara a los principales representantes de las disciplinas practicadas en el país. La idea fue sugerida por Henri de Baillet Latour desde el viaje que realizó a México en 1922 y, como ya se apuntó, la planteó nuevamente en 1932 al enterarse de los conflictos en el comité mexicano.

Un primer intento por organizarla se llevó a cabo en 1926, bajo el nombre de Confederación Deportiva Mexicana de Aficionados que fue respaldada por Enrique C. Aguirre y J. Martínez de Ceballos, quien presidía la junta organizadora de los Juegos Centroamericanos. La organización tendría objetivos múltiples como unificar en una sola dirección los deportes, establecer reglamentaciones uniformes de acuerdo a los lineamientos internacionales, afianzar la ética deportiva, promover un calendario atlético, lograr que México se integrase a organismos internacionales deportivos y fomentar un intercambio internacional.[773] Sus promotores destacaron la utilidad que tenía la educación física en la salud y la importancia educativa del deporte en términos de ética social a partir de nociones como caballerosidad, honorabilidad y justicia; es decir, valores ligados al deportivismo anglosajón.[774] Al parecer, se notificó al COI de su fundación, pero realmente no operó. Aguirre, incluso, pidió al organismo internacional que la Copa Olímpica, con la que se premiaría a México por la organización de los Juegos Centroamericanos, no se atribuyera a dicha confederación pues "nunca funcionó".[775] Aunque los intentos por crear este organismo resultaron fallidos, es importante subrayar que sus impulsores dieron relevancia a la cultura física por sus funciones educativas y morales en la sociedad.

Fue hasta 1933 que se dio vida a la confederación. El factor que determinó su nacimiento fue el respaldo del presidente Abelardo Rodríguez, quien era un abierto aficionado a los deportes. Al poco tiempo de iniciada su gestión en septiembre de 1932, anunció su interés por promover la cultura física y dio a conocer su propuesta de crear un

[773] Martínez de Ceballos a Joaquín Amaro, s/f, en AJA, Correspondencia con asociaciones, exp. 3, leg 41/66, inv. 306, Archivo Calles.
[774] "Una Confederación Deportiva de Aficionados", 15 de febrero de 1926, *El Universal.*
[775] Envoi du 3 septembre 1927, en PT Baillet- Correspondance, Archivo COI.

organismo que ordenara el deporte nacional. En su declaración, el mandatario habló de formar una "Federación Atlética Nacional" que fue calificada por la prensa como "la primera batida a la anarquía que reina en nuestro mundillo deportivo". [776]

Sin embargo, su propuesta iba más allá de dar orden al deporte toda vez que colocaba a la Secretaría de Guerra y Marina y al Partido Nacional Revolucionario como encargados de la nueva empresa deportiva. Ello fue alabado en las páginas de *El Universal* y aunque se reconoció que "esas instituciones no controlan actualmente ni siquiera la mitad de los deportistas mexicanos, no cabe duda que en sus manos está controlado todo". Por otro lado, se advertía que la SEP podría coadyuvar a los esfuerzos de unificación al aglutinar a los deportistas de los estados de la república. Finalmente, se mencionaba que la creación de la citada federación no debía "despojar de su autonomía" a las agrupaciones deportivas existentes, pues de lo contrario se opondrían a ésta.[777] La decisión de insertar a la Secretaría de Guerra y a un partido político al ámbito de la cultura física se dio en un contexto internacional en el que el nacionalismo de masas se perfeccionaba bajo la batuta de agrupaciones políticas– sobre todo en Alemania, Italia y la Unión Soviética – y desde las actividades físicas. Aunque en el pasado reciente la cultura física había exhibido tintes militares y se había integrado a contextos políticos específicos –como el turnen alemán o los gimnastas católicos - en el período de entre guerras su importancia creció al asociarse con los modelos políticos en pugna: comunismo, fascismo y capitalismo que utilizaron las actividades física para probar la perfección de su modelo. Los dos primeros apelaron, sobre todo, a la gimnasia de masas, mientras que el tercero exaltó las bondades del deportivismo competitivo. No obstante, tanto comunistas como fascistas abrazarían paulatinamente los deportes.

¿En México qué novedad representó la inserción de la Secretaría de Guerra y Marina a la cultura física? Como ya se explicó en el segundo capítulo, desde el porfiriato elementos del ejército habían participado activamente en la expansión de las actividades físicas, ya fuese como competidores en justas deportivas o docentes en centros escolares. La innovación en la década de 1930 fue que se adjudicaron como funciones de la Secretaría de Guerra y Marina

[776] "La Coordinación de los Deportes" por Soter, *El Universal,* 10 de octubre de 1932.
[777] "La Coordinación de los Deportes" por Soter, *El Universal,* 10 de octubre de 1932.

la promoción y organización de la cultura física. Esta idea, como ya se abordó, fue delineada por Tirso Hernández, quien poco a poco incluyó a miembros del ejército en posiciones claves de instituciones ligadas a las actividades físicas.

Por otro lado, se sumó el mundo de la cultura física a un partido político, el Nacional Revolucionario creado en 1929 por iniciativa del ex presidente Calles. Al parecer, desde que el Partido Católico había usado esta estrategia por primera vez en 1913 ninguna otra organización política lo había intentado. El PNR, edificado a partir de un discurso ligado a la gesta armada, tuvo como finalidad inicial unificar a los diversos actores políticos que luchaban por el poder. El nuevo partido organizó campañas de propaganda de integración cuyo objetivo era garantizar la sucesión pacífica del poder y transformar a los oponentes en colaboradores. Una labor que no fue inmediata pues, como apunta Jacques Ellul en su análisis sobre las estrategias propagandísticas en el marco de una revolución, transitar de un período de agitación a uno de integración, luego de una lucha armada, implica enormes dificultades.[778]

Hábilmente, el PNR inauguró en México la movilización de masas – por medio de sectores estratégicos como campesinos y obreros- y sus esfuerzos incluyeron festivales celebratorios que integraron a la cultura física como una de sus más visibles herramientas propagandísticas. Para ello se estableció una Secretaría de Acción Deportiva que inauguró la tradición del desfile de del 20 de noviembre protagonizado por deportistas. Este rito celebratorio adquiriría durante la década de 1930 gran visibilidad y sería uno de los festivales masivos más importantes del régimen, como se analiza en el décimo capítulo.[779] Una figura

[778] Véase ELLUL, *Propaganda*, pp. 76-77. El autor francés advirtió en su estudio publicado en 1965 que en un contexto revolucionario, después de "haber excitado por años a las masas, impulsarlas a las aventuras, alimentar sus esperanzas y sus odios, y abierto las puertas de la acción y haberles asegurado que todas sus acciones estaban justificadas", es difícil integrarlas en una red política y económica formal. Controlar los hábitos de violencia que ya se desataron, se convierte en una tarea complicada. Las personas aún desean externar el odio que desarrolló la propaganda de agitación y además esperan tener el pan y la tierra prometidos. Asimismo, las tropas que ayudaron a la toma del poder por lo común se convierten en oposición y continúan actuando como si estuvieran bajo la influencia de la propaganda de subversión. El nuevo gobierno establecido, subraya Ellul, debe entonces usar la propaganda de integración para eliminar estas dificultades y prevenir que continúe la lucha.

[779] KNIGHT, "Popular Culture", pp. 409-410. Thomas Benjamin refiere cómo durante la segunda década del siglo XX, los festejos del 20 de noviembre fueron más bien tímidos y estuvieron encabezados por los maderistas. Ya en los veinte se empezó a generar todo un discurso en torno a los mártires de la lucha armada y a contemplar ese día como símbolo de la revolución. Véase, BENJAMIN, *La Revolución Mexicana*, pp. 140-157.

que contribuyó a tal fin fue también Tirso Hernández, quien se desempeñó como presidente del Comité Deportivo del PNR en los años treinta.

Así, al incorporar a la Secretaría de Guerra y Marina y al Partido Nacional Revolucionario a la promoción y organización de la cultura física se le daba un nuevo perfil a ésta. Ya no solo sería un vehículo educativo y de transformación, como lo definió la SEP; en la década de 1930 sería, sobre todo, una herramienta de propaganda del partido de Estado por medio de la cual se difundió el nacionalismo revolucionario. Este objetivo fue determinante en el devenir de la cultura física en México, pues ésta se ligó a intereses políticos y de reafirmación nacional. Por otro lado, ello implicó restarle atribuciones y visibilidad a la SEP hasta entonces la principal promotora de la cultura física.

Así, aunque la proposición del presidente Rodríguez fue aplaudida desde la prensa, también generó controversias pues se planteó un tema problemático: ¿a quién correspondía el control de la educación física del país? Además, quedó abierta otra cuestión que hasta nuestros días ha sido problemática: ¿quién debe ser el legítimo impulsor de la cultura física? La primera pregunta fue abordada inmediatamente por el secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, quien se opuso tajantemente a que la educación física fuese una responsabilidad compartida entre instituciones.

El debate se originó porque, en principio, se había planteado la constitución de una federación atlética que diera orden al deporte nacional y a la que después se denominó Confederación Deportiva Mexicana. Sin embargo, a finales de 1932, en el proyecto de ley que se envió al Congreso de la Unión se habló de un Consejo Nacional de Educación Física. Ello provocó la reacción negativa de Bassols, quien cuestionó que el nuevo organismo aspirara a tener una jurisdicción federal en el ámbito de la educación física y los deportes, pues con ello asumía facultades que le correspondían a la SEP. Esta secretaría, subrayó, tenía como función natural y constitucional dirigir la educación física impartida en los planteles oficiales. De arrebatarle esta tarea se "produciría una inevitable desorganización en las escuelas, porque tendría que traducirse forzosamente en una dualidad de gobierno". Además, provocaría anarquismo dentro de la propia SEP, pues la Dirección de Educación Física estaría supeditada a un organismo exterior. Bassols aplaudía la propuesta original cuyo fin era fundar un organismo que ordenara y fomentara los deportes "ligando la actividad privada con la

pública y estableciendo relaciones armónicas entre las distintas dependencias del Ejecutivo", pero reprobaba que éste invadiera un ámbito que le correspondía a la SEP.[780]

Propuso Narciso Bassols que se definieran las facultades del nuevo organismo y sugirió que se le llamara Consejo de Cultura Física, pues así se "borraría la impresión que se desmiembra la Secretaría de Educación, por quitarle un aspecto de la obra educativa que le está encomendada".[781] Sus observaciones fueron atendidas en cuanto al membrete, pero no se especificó realmente hasta dónde llegaba la SEP y hasta dónde la nueva institución. El presidente Rodríguez envió una carta a los gobernadores del país pidiéndoles que respaldaran su llamado de promover el deporte y dar mayor impulso a la educación física. Afirmó que su objetivo era "redundar en el mejoramiento de nuestra raza, ya que es bien sabido que un cuerpo fuerte es propicio a una mentalidad clara". En la misiva externaba su idea de crear un Consejo Nacional de Cultura Física cuyo fin sería conducir las labores necesarias para dar vida a la "Federación Deportiva Mexicana" que se encargaría de "coordinar todas las actividades deportivas del país".[782]

En la prensa se anunció que la nueva organización tendría jurisdicción federal y su objetivo sería "coordinar las actividades relacionadas con la educación física y los deportes "entre los diversos organismos sociales, sostenidos por la Federación y particulares". Entre sus funciones estaría también "cuidar de la decorosa participación de México en los encuentros deportivos internacionales" y promover las competencias locales. Sus alcances se plantearon en términos amplios al incluir como sus metas el impulso de la cultura física entre distintos sectores sociales:

> El Consejo pondrá especial interés y atención en fomentar las actividades deportivas entre las clases obreras y campesinas, creando con este objeto centros de cultura populares. También se procederá a la creación de los comités locales que sean necesarios, prestándoles su ayuda moral y material.[783]

---

[780] Memorandum enviado por Narciso Bassols al Presidente Abelardo Rodríguez relacionado con el Consejo Nacional de Educación Física, 14 de diciembre de 1932, en Abelardo Rodríguez, 332.3/82, Presidentes, AGN.
[781] Memorandum enviado por Narciso Bassols al Presidente Abelardo Rodríguez relacionado con el Consejo Nacional de Educación Física, 14 de diciembre de 1932, en Abelardo Rodríguez, 332.3/82, Presidentes, AGN.
[782] Abelardo Rodríguez a los gobernadores de la república, 21 de diciembre de 1932, en Abelardo Rodríguez, 332.3/4, Ramo Presidentes, AGN.
[783] "En todo el país recibirá impulso la Cultura Física", *El Universal,* 30 de diciembre de 1932.

El Consejo tuvo como director a Juan de Dios Bojórquez, ingeniero agrónomo que muy joven se unió a las filas carrancistas y formó parte del Congreso Constituyente de 1917. En 1923 fue enviado a una misión comercial a Centroamérica y llevó al Club América a competir a Guatemala, lo que constituyó la primera disputa internacional de un equipo mexicano de futbol. Tres años más tarde, siendo ministro de México en Cuba, llevó a otro equipo de futbol a competir a la isla.[784] De 1930 a 1932 fue presidente del Club América, el más popular de la época gracias al liderazgo conseguido en los campeonatos durante toda la década anterior. Bojórquez era integrante del Bloque de Obreros Intelectuales de México (BOI), formado en 1922, y que la final de los años veinte fundó la revista *Crisol,* cuyo fin era definir y esclarecer la ideología de la Revolución Mexicana. Desde sus páginas se apoyó el surgimiento de un partido de largo alcance que acabara con la pulverización política y que, por tanto, admitió siempre su función propagandística en pro del PNR. Su propuesta era una amalgama de "discursos nacionalistas, indigenistas, marxistas, de vanguardia política, de un arte al servicio de lo social" y marcaron el tono de las actividades artísticas y literarias impulsadas desde las esferas oficiales en la década de 1930.[785] Gracias a Juan de Dios Bojórquez este discurso múltiple fue incorporado al universo de la cultura física, así como la estrategia de promover las actividades físicas en función de una revolución que se definió como permanente.

Al momento de recibir su nombramiento, Bojórquez fungía como Jefe del Departamento Autónomo del Trabajo, que tuvo como uno de sus objetivos la organización de sindicatos y la contención de conflictos con obreros. Su nuevo cargo al frente del Consejo Nacional de Cultura Física, al parecer, no le satisfizo del todo pues presentó su renuncia y pidió al presidente que nombrara a la persona que quedaría frente a la Confederación Deportiva Mexicana. Sin embargo, su dimisión no fue aceptada por el presidente, quien incluso manifestó su deseo de que el mismo Bojórquez quedara al frente de la citada confederación.[786] Para conformar este organismo se convocó a una asamblea a la que

[784] WILKIE y MONZÓN, *Frente a la Revolución,* pp. 332 y 335.
[785] Véase ESPINOSA, "Intelectuales orgánicos"; WILKIE y MONZÓN, *Frente a la Revolución,* pp. 342-351.
[786] Juan de Dios Bojórquez a Abelardo Rodríguez, 15 de julio de 1932; Javier Gaxiola a Juan de Dios Bojórquez, 21 de julio de 1933, en Abelardo Rodríguez 332.3/4-2, Ramo Presidentes, AGN.

asistieron representantes deportivos de los estados. Abelardo Rodríguez envió telegramas a los gobernadores de todo el país para que seleccionaran a sus delegados y asistieran al evento.[787] La Confederación, se afirmó, controlaría todos los deportes practicados en el país y estaría supeditada al Consejo Nacional de Cultura Física. Su misión sería acabar "con el espíritu de grupo" que predominaba en el ambiente deportivo para "substituirlo por el espíritu de cuerpo".[788] La inauguración de la asamblea tuvo lugar en el salón de Cabildos del ex Ayuntamiento de México y fue presidida por Bojórquez, quien compartió el estrado con Joaquín Amaro y Tirso Hernández, entre otros.

El discurso inaugural estuvo a cargo de Miguel Martínez Rendón, poeta integrante de BOI y jefe de redacción de *Crisol*. Se trató, evidentemente, de una prédica de alabanza a la propuesta presidencial pero que resulta de interés porque delineó componentes del nacionalismo deportivo que, con matices, aún están vigentes. En particular, se deben resaltar tres: la noción de los deportistas como grupo social; la idea de redención a través de la actividad física; y la presencia de la derrota como amenaza permanente en las competencias deportivas. Estos dos últimos elementos formaron un binomio contradictorio que resultó funcional al discurso nacionalista deportivo que se había ido conformando desde la década de 1920.

En su alocución, Martínez Rendón sumó a los deportistas a la lista de los protagonistas de la revolución pero con un campo de acción específico, el de la cultura física. Al mismo tiempo, fusionó y avivó dos retóricas dramáticas: la implícita en toda gesta armada que ha triunfado sobre el enemigo que representa al mal y la comprendida en el deporte. El drama que ofrece el deporte, como sostiene Michael Oriard, a diferencia del que ofrecen otros contenidos mediáticos como una película o una novela, se distingue porque sucede en la realidad. Los deportes narran historias reales y dependen de sus momentos de posibilidad romántica.[789] Al actuar como mediador del significado de la cultura física, Martínez Rendón señaló que la Revolución siempre había tendido la mano y procurado impulsar a los deportistas, que también formaban parte de "las fuerzas vivas de la Nación" y eran un sector

[787] El presidente envió telegramas a los gobernadores el 4 de julio de 1933, véase Abelardo Rodríguez 332.3/4, Ramo Presidentes, AGN.
[788] "Hoy se reúne la Asamblea Deportiva", *El Universal,* 20 de julio de 1933.
[789] ORIARD, *Reading Football,* pp. 2, 9.

social con necesidades específicas que había que atender y a los que llamó a unirse. Así, el gobierno revolucionario asumía como función favorecer a quienes se definieran como practicantes de un deporte. Una obligación que también se explicaba por el deseo de que

> los obreros, los campesinos y la gente de trabajo, en general, salgan de su condición de esclavos. Que respiren otro aire que no sea el de la mina, el del telar, el del hollín de la factoría. Quiere la Revolución que manejen los útiles deportivos, que aprendan a reír y a jugar, que trabajen para su salud y que sean fuertes para poder vivir la vida del espíritu. *Y, sobre todo, quiere enseñar a los hombres a saber perder, una de las cosas más difíciles de la vida*. [790]

Con estas palabras, Miguel Martínez Rendón integró a campesinos y obreros en el proyecto deportivo impulsado por el gobierno de Abelardo Rodríguez. Durante buena parte de la década de 1920 los principales protagonistas de la cultura física fueron los estudiantes. Se dijo entonces que ellos, al lado de los maestros, debían ayudar a expandir la cultura física a las clases trabajadoras. Incluso, en la inscripción que fue colocada en el Estadio Nacional el día de su inauguración quedó asentado que los estudiantes habían aportado recursos económicos para su construcción.[791] En tanto, durante la asamblea de 1933 que buscó unir a los deportistas, el discurso se centró en las clases trabajadoras a las que se les debía proporcionar alivio por medio del juego. Así, de ser una fuerza moral transformadora de la juventud en la década de 1920, el deporte devino en una fuerza redentora contra la explotación que roba al trabajador "hasta el último respiro". Aunque también se dijo que ayudaba a "vivir la vida del espíritu", su función era más social que moral, pues era sobre todo un mecanismo para liberarse de la opresión.

Tal fin, sin embargo, no iba acorde con el objetivo último de la reunión, es decir, crear un organismo que dotara de orden al deporte mexicano. No obstante, iba en concordancia con la finalidad de la clase gobernante: instrumentalizar la cultura física a sus intereses que, en ese momento, apuntaban a integrar a los sectores populares a un partido que se definía como necesario para la nación. La acción salvadora de la revolución por medio de las actividades físicas no era nueva; pero sí adquirió un nuevo perfil. En la década anterior, se

[790] "La gran reunión de los deportistas", *El Universal,* 21 de julio de 1933. El subrayado es mío.
[791] "Con un grandioso festival se inauguró el Estadio Nacional ayer", *El Universal,* 6 de mayo de 1924.

creó el Departamento de Educación Física de los Establecimientos Fabriles y Militares que a partir de 1926 organizó en el Estadio Nacional encuentros atléticos obreros cuyo fin era ”desarrollar en las clases trabajadoras el espíritu deportista”.[792] Se abrieron también centros populares de cultura física, como el Campo Obrero Balbuena (1929) y el Centro Obrero Deportivo Venustiano Carranza (1931) donde se practicaba gimnasia, básquetbol, béisbol, futbol, box, esgrima y atletismo. Con estos antecedentes, la idea de redimir a los trabajadores gracias al deporte fue central durante la década de 1930 y la asamblea que dio vida a la Codeme fue punta de lanza de este discurso. De hecho, el cierre del evento se organizó en el Centro Deportivo Carranza que, además, fue señalado como ejemplo de los establecimientos de cultura física populares que debían reproducirse en todo el país.[793]

Por otro lado, en el discurso de Miguel Martínez Rendón se delineó – quizá sin una intención expresa- uno de los componentes del nacionalismo deportivo mexicano: la conciencia de la derrota. En efecto, aunque el orador habló de expandir las actividades deportivas para dar júbilo al pueblo, subrayó que éstas *sobre todo* lo enseñarían a perder. Una contradicción que, sin embargo, ha resultado funcional para fines nacionalistas. Aquí, una vez más, recordamos la sentencia de Renan en el sentido que el sufrimiento común une más que la alegría y facilita el llamado perpetuo a edificar sobre un objetivo común, en este caso, la posibilidad implícita de ganar en el futuro. Así, mientras las potencias – Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania – han basado su nacionalismo deportivo en el regocijo de la victoria, en México éste se fundamentó en una dualidad, alegría-tristeza, que exaltó sin ambages la presencia inevitable de la derrota. Ésta no se podía negar, por eso había que enseñarla según Martínez Rendón; no obstante, dentro de la lógica redentora revolucionaria ésta no sería permanente, pues el porvenir que ofrecía el régimen era de liberación. Esta contradicción aportaba un componente esencial al nacionalismo de masas, el drama, entendido éste como sucesos de la vida real capaces de conmover vivamente.

Los organizadores de la asamblea tampoco escondieron su objetivo de dar a los festivales de cultura física un papel de primer orden. En principio, los delegados asistentes fueron invitados a una función de cine en la que se exhibió una película sobre el desfile

[792] “El Departamento de Educación Física, de los Establecimientos Fabriles y Militares, ha Lanzado ya la Convocatoria Respectiva”, *El Nacional,* 24 de febrero de 1930.
[793] “Fiesta Deportiva en el Centro Carranza”, *El Universal,* 24 de julio de 1933.

deportivo del 20 de noviembre celebrado en 1932 en la Ciudad de México. Asimismo, se organizó una "fiesta deportiva" en el centro Carranza que fue coordinada por Tirso Hernández y Bojórquez y que incluyó un número musical con "sones nacionales muy en boga", asaltos de florete y de sable, lucha greco-romana, ejercicios gimnásticos, ejercicios de bastones y un encuentro de básquetbol femenil entre un equipo del PNR y otro del deportivo anfitrión.[794]

Posteriormente, la recién fundada Confederación Deportiva Mexicana dispuso que las competencias deportivas del país debían organizarse en función del calendario olímpico internacional que, para el caso de México, también incluía a los Juegos Centroamericanos avalados por el COI. El país se dividió en catorce regiones deportivas; cada estado debía encargarse de organizar competencias locales y enviar a los ganadores a un torneo regional del que saldrían los representantes que tomarían parte en el campeonato nacional. Hábilmente se determinó que las justas regionales se celebraran la víspera del 20 de noviembre para que así los participantes concurrieran al desfile anual de la Revolución. Con ello este ritual deportivo dejaba de estar centralizado en la capital y se extendía por todo el país.[795] La instrumentalización de la cultura física a fines políticos y nacionalistas era clara.

La Confederación Deportiva Mexicana no tuvo a la cabeza a Bojórquez como había sugerido el presidente Rodríguez, sino a Lamberto Álvarez Gayou. Su designación se explica por su cercanía con el mandatario con quien colaboró como director de Recreación y Atletismo cuando éste era gobernador del Territorio Norte de la Baja California. El lema bajo el que operó la Codeme fue "dedicada a la formación de una juventud sana", es decir, apelaba a un discurso menos politizado. En su toma de posesión, Álvarez Gayou señaló que la confederación sería ideal para "promover el ideal de un alma sana y una mente equilibrada en un cuerpo saludable", es decir, el lema de la YMCA, la institución donde él se había formado deportivamente.

No obstante, Álvarez Gayou también supo adecuarse a los tiempos al asociar la cultura física con la propaganda revolucionaria vigente durante la presidencia de Rodríguez.

---

[794] "Fiesta deportiva en el Centro Carranza", *El Universal,* 24 de julio de 1933.
[795] Programa para las actividades deportivas de la Confederación Deportiva Mexicana, para los años de 1933 y 1934, en Abelardo Rodríguez 332.3/4, Ramo Presidentes, AGN.

Así, por ejemplo, delineó la personalidad del presidente a partir de su afición a los deportes. En las páginas de *El Nacional*, esbozó la "biografía deportiva" del mandatario y, aunque se trata de un expreso texto de alabanza, muestra el conjunto de valores asignados a la cultura física en esa época. Adecuó las distintas etapas de vida de Rodríguez a un tema deportivo; sostuvo que el presidente, "desde su tierna juventud", se había "dedicado en cuerpo y alma a la práctica de varios deportes", en particular, al béisbol que jugó también cuando formó parte del ejército constitucionalista y luego como coronel.

Después, había aprendido a jugar golf y era un fanático del box. Su popularidad se extendía a California, "el estado más deportista del mundo" pues, durante la gestión de Rodríguez como gobernador del Territorio de Baja California Norte, se había dado a conocer entre los deportistas estadounidenses. Entonces, había formado un equipo de béisbol semiprofesional e inició "una liga internacional" cuya sede era el Valle Imperial de California. Relató Álvarez Gayou que la casa que Rodríguez construyó cerca de Ensenada incluyó "un gimnasio, un estanque de natación, un frontón bajo techo y unos baños de vapor" y que a él le había tocado "en suerte instalar los aparatos de gimnasia del general".

Asimismo, destacó que cuando Abelardo Rodríguez no ejercía cargos públicos "concurría al Hipódromo de Agua Caliente a presenciar las carreras de caballos por las tardes y en las noches concurría a las peleas de box en el Coliseo de San Diego". Subrayó que ya como presidente una de sus grandes obras era la promoción de los deportes y la ayuda efectiva que daba a los deportistas. Recomendó que su ejemplo fuese seguido por sus sucesores, para después aludir que los líderes mundiales del momento eran también "grandes propulsores del deporte".

> En Italia Mussolini está trabajando porque el próximo campeonato mundial de soccer football lo ganen los italianos. En Alemania, Hitler da su apoyo a los undécimos juegos olímpicos que se efectuarán en Berlín en 1936. El emperador de Japón dio todo el dinero y las facilidades necesarias para que el equipo olímpico del Imperio del Sol Naciente se trasladara a California con la debida anticipación para aclimatarse y poder rendir todo lo que era capaz. El príncipe de Gales es un ardiente partidario de la equitación y así podríamos enumerar a infinidad de gobernantes y hombres de Estado que no sólo practican ellos mismos algún deporte sino que lo propagan y lo fomentan con entusiasmo y patriotismo.

Álvarez Gayou concluía que el general Rodríguez reconocía que en la educación física estaba el futuro de los mexicanos y "que el espíritu y el cuerpo se benefician grandemente por medio de ella".[796] Es inevitable preguntarse si el presidente de la Codeme se daba cuenta de las contradicciones con las que edificaba la personalidad deportiva del presidente. Evidentemente, no: lo definía como deportista, promotor de equipos semi profesionales, apostador y lo comparaba tanto con líderes fascistas como con el príncipe de Gales. Ello era por demás discordante si se toma en cuenta que uno de los valores que tendría que impulsar la nueva confederación era el amateurismo. Amén que las apuestas eran consideradas como incompatibles con una cultura física que diera armonía al espíritu y cuerpo; o que el impulso desde el Estado a los deportes en Italia, Alemania y Japón se contraponía al deportivismo anglosajón. No obstante, Álvarez Gayou estaba atento a los modelos que en su tiempo eran admirados por la élite política mexicana y no dudó colocarlos en un mismo saco. El mensaje final era claro: sacar provecho de las actividades físicas en favor de los intereses del régimen.

En resumen, el presidente Abelardo Rodríguez se presentó como un mandatario revolucionario promotor del deporte, tanto por los beneficios que aportaba a la población como por una pasión personal. Dio vida a un efímero Consejo Nacional de Cultura Física que permitió aglutinar a los interesados en el deporte en la Confederación Deportiva Mexicana. Desde su conformación esta instancia quedó integrada a los intereses del partido en el poder y sobrevivió a los vaivenes políticos. En el papel se le definió como una asociación civil encargada de dar unidad al deporte federado, empero su fin durante los años treinta se centró principalmente en engrandecer la principal fiesta celebratoria de la Revolución, el desfile deportivo del 20 de noviembre. No obstante, es innegable que su creación respondía también a las inquietudes por organizar instancias que impulsaran una mejor preparación de los atletas en las competencias fuera de México. Objetivo que favorecería también la consolidación de un discurso nacionalista desde la cultura física.

[796] "Biografías deportivas", por Lamberto Álvarez Gayou, *El Nacional,* 5 de febrero de 1934.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 10
Juegos Olímpicos, el escenario del drama

10.1.- El renovado rostro de las competencias del músculo

Este capítulo se pregunta cómo construye una nación su propia imagen y cómo la edifica desde la cultura física, específicamente México y desde el deporte competitivo. El argumento que guía la respuesta es que esta imagen fue cimentada a partir de que inició la participación continua de atletas mexicanos en los Juegos Olímpicos, es decir, en París 1924. En las justas olímpicas se enfrentaron de manera sistemática a deportistas de las más diversas nacionalidades y niveles y ello permitió la elaboración de representaciones de la nación desde las actividades competitivas.[797] Tales construcciones no emanaron de una sola voz ni persiguieron los mismos intereses. Surgieron de las voces de los propios protagonistas, los directivos deportivos, los periodistas y, por supuesto, de las élites del poder político. Aunque respondieron a distintos objetivos y se usaron con diferentes fines, se nutrieron mutuamente y originaron un nacionalismo deportivo que, en muchos de sus elementos, sigue vigente aunque no siempre es claro su origen.[798]

Si bien el deporte competitivo exige un nacionalismo orientado a resultados, las circunstancias en las que México inició su participación en las justas atléticas internacionales olímpicas –luego de una década de guerra civil - permitió que, en principio, el objetivo principal no fuese obtener victorias sino participar. Nadie aspiraba a llevarse una medalla y,

[797] ARNAUD, "Sport –a means of national", p. 7. Como sostiene este autor, los resultados de las grandes reuniones internacionales orientan nuestra percepción sobre la idea que tenemos de las naciones y los Estados y, muy probable, acentúan las representaciones peyorativas. Aquí estarían, por ejemplo, juicios que concluyen que los futbolistas alemanes son disciplinados y los latinos son creativos. Arnaud sugiere examinar las representaciones que cada sociedad elabora de sí misma con relación a los resultados deportivos por sus equipos representativos durante las grandes competencias internacionales para detectar, dependiendo de la época, un cierto orgullo nacional o, por el contrario, un cierto malestar en relación con otras naciones extranjeras.

[798] VIZCAÍNO, "Nacionalismo", p. 383. Aquí sigo a este autor que define nacionalismo como la "exaltación de la nación o de algunos elementos de ésta en un texto, una imagen o una serie de acciones públicas". Señala que tales discursos o imágenes no reflejan con exactitud los elementos de la nación sino que utilizan algunos de ellos de acuerdo con un interés. El discurso del nacionalismo tiene referentes fundamentales: el territorio, la nación o el pueblo, un problema, una solución cuya justificación última es la nación, un enemigo común o un extranjero o antipatriota, y una idea del tiempo en el que la historia y el futuro promisorio se combinan.

en consecuencia, el discurso centrado en un buen rendimiento estaba muy acotado. Por otro lado, a partir de las décadas de 1920 y 1930 las gestas olímpicas se convirtieron en un indicador de la vitalidad nacional y en un escaparate de los regímenes políticos, como ha señalado Pierre Arnaud. En el período de entre guerras, las justas atléticas llamaron la atención de los políticos y entonces se "destruyó el mito del deporte como un pacificador, una idea tan querida en el corazón de Pierre de Coubertin".[799]

En efecto, a pesar de que la idea de organizar competencias atléticas bajo el nombre de juegos olímpicos se consolidó antes de la Primera Guerra Mundial, las justas internacionales no fueron un evento que formara parte de la política exterior de los Estados antes de este conflicto bélico. Seguimos la hipótesis de Arnaud en el sentido que fue la guerra de 1914 lo que exacerbó el nacionalismo deportivo y convirtió a los estadios en "una arena para la venganza".[800] En ese contexto internacional, buena parte de los Estados se preocuparon por edificar su imagen deportiva hacia dentro y hacia afuera. En Francia, por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores se encargó de conducir el rumbo de los deportes, pues se pensaba que el país no podía darse el lujo de perder el prestigio que había ganado durante la guerra, definida ésta como un deporte.[801]

Este contexto internacional coincidió con el fin de la etapa armada de la Revolución Mexicana y, paulatinamente, la nueva élite en el poder integró a la cultura física al discurso nacionalista revolucionario. Sin embargo, esa narrativa que incorporó a las actividades físicas con la idea de nación no derivó exclusivamente del aparato propagandístico del Estado, aun cuando ésta ha sido la más visible y estudiada.[802] De hecho, la participación en las justas olímpicas fue empujada, en principio, por los atletas y los periodistas y ambos sectores también contribuyeron a edificar el discurso nacionalista. Esto es importante subrayarlo porque algunos autores han tendido a equiparar la inclinación de los gobiernos mexicanos por crear una imagen idealizada de México desde las ferias mundiales con aquella que se ha edificado desde el deporte de competencia, en particular, cuando el país ha sido sede de eventos globales. Una propensión que, en efecto, ha buscado ocultar los rezagos sociales y

[799] ARNAUD, "Sport – a means of national", p. 3.
[800] ARNAUD, "Sport – a means of national", p. 6.
[801] ARNAUD, "French sport", p. 116.
[802] Véase, por ejemplo, ARBERNA, "Sport, Development"; BREWSTER y BREWSTER, "Mexico City 1968"; BREWSTER, "Patriotic Pastimes"; WITHERSPOON, *Before the eyes;* CASTAÑEDA, *Spectacular Mexico.*

políticos de la nación y exhibir su modernidad.[803] Sin embargo, analizar el nacionalismo deportivo solo desde la plataforma de México 68 o de los campeonatos mundiales de fútbol en 1970 y en 1986 sesga el proceso de construcción discursiva. Es innegable que se trata de momentos sobresalientes en la historia deportiva del país, pero no la explican por completo ni dan cuenta de todos los resortes involucrados en la edificación de una imagen de nación desde el deporte.

Por otro lado, si bien es cierto que la organización de dichos eventos obligó a los gobiernos mexicanos a construir una especie de pabellón deportivo que idealizara los adelantos del país, las instalaciones son un aspecto de una justa deportiva, no su totalidad. La naturaleza de las competencias atléticas no permite elevar las cosas sobre la realidad por medio de la fantasía; en éstas participan los mejores atletas de los países y sus deficiencias no se pueden ocultar cuando se enfrentan a deportistas de otras naciones. Para el caso mexicano fue a partir de París 1924 que se empezó a edificar un nacionalismo deportivo que apelara a todos los miembros de la nación. El eje de este discurso nacionalista no fue la triunfante modernidad sino la modernidad en potencia, es decir, aquella que podría llegar a ser. A las justas olímpicas se les confirió un papel pedagógico que en algún momento daría frutos a la nación. En principio, tal idea apeló al mero sentido común de la mayoría de los atletas mexicanos cuya inexperiencia y magros resultados quedaron expuestos en los juegos. El *leitmotiv* del discurso era asumir que de las malas experiencias se aprende para mejorar. Sin embargo, cuando este argumento se pronunció desde las voces del poder tuvo otra finalidad: justificar y mantener un orden imperante con la promesa que estar en unión con las autoridades estatales garantizaría las victorias del futuro.

La participación de una delegación nacional en unos Juegos Olímpicos aún parecía lejana al inicio de la década de 1920. En principio, no había un comité olímpico local y quizá solo unos cuantos sabían que los hermanos Escandón habían competido en París 1900 y ganado la primera medalla para México. Su triunfo no generó eufóricas alabanzas en su

[803] BREWSTER y BREWSTER, "Mexico City 1968", loc. 1447-1474. Estos autores siguen el examen de Octavio Paz y Mauricio Tenorio en torno al nacionalismo para explicar los esfuerzos realizados por el gobierno para crear una imagen moderna durante los Juegos Olímpicos de México 68. Apoyan la noción que México no ha desarrollado una identidad nacional verdadera y, como mecanismo de defensa, las élites han usado máscaras para esconder sus verdaderas emociones y ofrecer una visión idealizada de nación que oculta el descontento y las crudas emociones.

momento y, aún en nuestros días, es más bien una anécdota que un recuerdo glorioso. Difícil era también que en tiempos revolucionarios se recordara un logro asociado con una de las familias de la élite porfirista. No obstante, en la capital del país la noción olímpica estaba bien extendida.

Por otro lado, después de la Primera Guerra Mundial el propio Comité Olímpico Internacional llevó a cabo esmerados esfuerzos para revivir los juegos y extenderlos a más naciones. La participación creció de manera paulatina: en los primeros juegos de 1896 contendieron 13 naciones y en los de Amberes 1920 sumaron 29. Las últimas noticias sobre estas competencias deportivas habían llegado a México en 1912, cuando tuvieron lugar en Estocolmo. Su resurgimiento en Bélgica fue significativo pero generó breve información en la prensa mexicana. Las revividas competencias olímpicas fueron una nota de color en medio del desasosiego y, de hecho, mostraron que el fantasma de la muerte, producto del conflicto bélico, aún estaba presente. De acuerdo con un observador del festival deportivo internacional, los tiempos estaban marcados por un lamentable espíritu militarista en el que "la voz suave y melosa del cañón sólo sirve para recordar a los atletas que los esfuerzos de la cultura física en los tiempos modernos, no tienen importancia al lado de la dinamita, que arruina al mundo y estimula a los grandes hombres".[804] La marca de la guerra, por otro lado, se hacía patente en la ausencia de los derrotados, Alemania y sus aliados.

En 1924 los tiempos políticos mexicanos -enmarcados en una contienda electoral y un levantamiento armado- no facilitaron que el gobierno revolucionario diera su respaldo económico para que un grupo de atletas viajara a un festival deportivo. Además, el proyecto de cultura física de la SEP no tenía como fin el apoyo a atletas sino la gestación de sentimientos artísticos en la población. Algunas voces, además, se oponían a que mexicanos compitieran en las justas, pues físicamente no estaban dotados para dar batalla a los europeos. No obstante, otros defendieron la asistencia de una delegación que exhibiera el rostro civilizado de la nación, en contraposición a la arraigada fama de México como un país de revolucionarios.[805]

[804] "Desfile de atletas", *El Universal,* 16 de agosto de 1920.
[805] ESPARZA, "La nacionalización", pp. 302-305.

La prensa mexicana fungió así como una plataforma en la que unos y otros daban sus argumentos para finalmente tomar partido por la participación mexicana en la VIII Olimpiada de París. En particular, *El Universal* abrazó la causa con el fin de mostrarse como una publicación que tomaba parte en una empresa patriótica cuyo impacto era moral y social y que, además, ayudaba a integrar a México al concierto de las naciones. Gracias a la participación de una selección nacional en las justas olímpicas de 1924 se transformó la cobertura del evento en la prensa mexicana. A partir de entonces fue una prioridad informativa seguir los pasos de los atletas locales y dar cuenta de sus resultados. Los deportistas, además, se convirtieron en un instrumento para mostrar y construir sentimientos nacionales cuyo impacto traspasaba las barreras del tiempo inmediato.[806]

10.2.- La honra de competir

En principio se partió de una idea sencilla: la sola participación de los atletas era motivo de honra y narrar esa experiencia también. Así lo expresó este periódico: "*El Universal* considerará terminada su labor cuando, vencedores o vencidos, regresen a su patria los campeones mexicanos, orgullosos de todas maneras de haber hecho resonar el nombre de México en aquella gigante proeza".[807] El papel que asumió esta publicación va más allá del plano informativo. Se responsabilizó de reseñar las posibles hazañas de los mexicanos en la justa internacional y con ello forjar los recuerdos del porvenir. En efecto, se adjudicó el privilegio de contar una historia que se intuía la nación esperaba escuchar y, en última instancia, sus notas informativas y crónicas devendrían en la fuente de la que emanarían las glorias nacionales ligadas al deporte competitivo. Tal función en la Grecia antigua la ejerció el poeta lírico que, como advierte Carlos Montemayor, era "necesario al mundo para

[806] Aquí sigo a GOKSOYR, "Nationalism", loc. 10089-10099, quien advierte que aunque el nacionalismo deportivo tenga una temporalidad corta, como los 90 minutos que dura un partido de futbol, "revela una realidad subyacente que sigue existiendo: la historia de los deportes muestra que momentos vividos de corta duración pueden perdurar durante mucho tiempo en la memoria colectiva de la nación". El nacionalismo deportivo, por tanto, cubre una gran variedad de discursos y constelaciones; desde los deportes se puede realizar una presentación abierta de emociones y sentimientos que no son apropiados en otros lugares.

[807] "A 'El Universal' se debe que México esté representado en la 8ª. Olimpiada de París", *El Universal,* 8 de junio de 1924.

perfeccionarlo; por su medio, el universo y sus hechos alcanzan gloria, celebridad, memoria".[808] Así lo expresó Píndaro, la voz de las justas atléticas griegas:

> Si celebrar victorias es tu intento,
> a la olímpica lid lleva tu lira;
> que otra no habrá más digna que tu acento.[809]

El deporte moderno tuvo desde mediados del siglo XIX a los periodistas como sus principales voceros; y fueron los periódicos de las grandes ciudades los que expandieron valores y convenciones ligados a las actividades físicas, así como formas de reportar un evento competitivo y exaltar a sus héroes.[810] En México, la prensa capitalina fue esencial para promover la participación de los mexicanos en las justas olímpicas y, al mismo tiempo, dar vida a un nacionalismo deportivo. Dado que los periódicos no contaban con recursos para enviar a un reportero a cubrir los juegos, en principio echaron mano de los propios protagonistas que narraron sus empresas. Así, estos participantes y dirigentes se desempeñaron como cronistas de los sentimientos nacionalistas desde el deporte, mientras que los periódicos actuaron como plataformas de expansión y mediación con el público.

En este sentido, *El Universal* fue pionero porque, además, llevó a cabo la tarea de iniciar una campaña de recaudación de fondos para pagar el viaje de los atletas que, como ya se dijo, no fue sufragado por el gobierno. Las pugnas por el control del movimiento olímpico entre grupos antagónicos ocasionaron que la designación de los participantes fuese incierta y se diera a conocer a "última hora".[811] A pesar de los contratiempos, el periódico definió su labor de reunir fondos como una obligación, "la de servir a la Patria", y como una causa que

---

[808] PÍNDARO, *Odas,* p. 9.
[809] PÍNDARO, *Odas,* pp. 15-20. Verso tomado de "Oda Primera. A Gerón, rey de Siracusa".
[810] ORIARD, *Reading Football,* pp. 120- 133. Este autor analiza el caso del futbol americano en Estados Unidos que gracias a los grandes periódicos metropolitanos, en particular los neoyorkinos, logró generar una audiencia nacional. Estas publicaciones aportaron las fórmulas de cobertura que, a principios del siglo XX, los diarios de todo el país también usaban y que integrarían una cultura deportiva nacional.
[811] "Ya fue seleccionada la representación atlética mexicana para la Olimpiada", *El Universal*, 14 de mayo de 1924. La Federación Atlética Nacional dio a conocer una lista de posibles participantes y ésta fue remitida a la Asociación Olímpica Mexicana que debía dar su visto bueno. De ahí que este periódico criticara la tardanza de la decisión: "Es bueno recordar que en el mes entrante se efectuarán muchos de los eventos olímpicos, y que el tiempo de que se dispone está muy limitado por lo que sería de desearse que no se dejase estas cosas para última hora".

beneficiaba a la juventud y a la raza.[812] En consecuencia, se calificó de triunfo patriótico haber sido la instancia que concentró más dinero para los deportistas olímpicos. El logro fue resaltado por las nacientes autoridades olímpicas mexicanas que afirmaron que la patria estaba representada en París gracias a *El Universal*.[813]

La cifra recaudada ascendió a poco más de diez mil pesos de un total de 15,250; cantidad que, por otro lado, significaba un triunfo sobre su rival *Excélsior* que reunió cerca de dos mil pesos. El jefe de la delegación olímpica, Alfredo B. Cuéllar, también buscó donantes y acumuló poco más de dos mil pesos. Buena parte de este dinero lo aportaron miembros del Club de Rotarios. Al solicitar su ayuda, les dijo que "por primera vez en la historia México había sido invitado a participar en las Olimpiadas mundiales" y que los atletas tenían records que podían "considerarse dentro de los obtenidos por los cinco primeros lugares de los más afamados del mundo en Olimpiadas anteriores".[814] Otro donante fue José Peralta, director del Departamento de Educación Física de la SEP, quien aportó una modesta cantidad a título personal. La única empresa que participó fue la petrolera El Águila. Al hacer pública la lista de donantes, *El Universal* honraba su labor de recaudación, de promoción y de cobertura informativa.

> Se complace EL UNIVERSAL en haber tenido una oportunidad de demostrar lo que le preocupa el porvenir de la raza, estimulando su cultura física, y de haber comprobado, al mismo tiempo, la fuerza innegable de su influencia en el público, como la primera institución periodística y de propaganda de México.[815]

Cuatro años después, *El Universal* estuvo lejos de llevarse el crédito de haber facilitado la participación nacional en la IX Olimpiada de Ámsterdam. Para entonces, México había sido sede de los primeros Juegos Centroamericanos y la élite política había probado el impacto positivo que un evento de esa naturaleza tenía para el nacionalismo.[816] Tras estas

---

[812] "El Universal entregó el dinero colectado para los atletas que van a la Olimpiada", *El Universal,* 25 de mayo de 1924.
[813] A 'El Universal' se debe que México esté representado en la 8ª. Olimpiada de París", *El Universal,* 8 de junio de 1924.
[814] "Los rotarios y la campaña en pro de la gran Olimpiada", *El Universal,* 20 de mayo de 1924
[815] "El contingente pecunario que aportó este periódico fue el mayor de todos", *El Universal,* 8 de junio de 1924.
[816] Véase McGEHEE, "The Origins".

competencias, el gobierno callista había extendido la promoción de la cultura física desde la SEP. Para los juegos de Ámsterdam 1928 se integró una comisión encargada de conseguir los fondos necesarios para enviar a la selección. Por otro lado, *El Universal* sentenció que era urgente que en el país se estableciera un sistema de competencias interior, así como "una preparación bien organizada y a tiempo, de tal manera que en el futuro podamos presentar un equipo más numeroso y bien seleccionado".[817] Debe destacarse que los torneos selectivos y la forma de elegir a los representantes nacionales dejaban mucho que desear. Las decisiones en buena medida eran discrecionales y ello generaba continuas protestas y llamados a poner orden.[818]

Los eventos de recaudación organizados fueron numerosos al igual que los participantes; en algunas colectas tomaron parte empresas como El Buen Tono o la joyería La Violeta. La YMCA organizó torneos de básquetbol cuyas entradas fueron donadas.[819] Pero, esta vez, la mayor parte de los donativos procedió de dependencias de gobierno, lo que garantizó los fondos para el viaje. Asimismo, fue sustancial la aportación de la Federación Mexicana de Fútbol que contribuyó con 15 mil pesos de un total de poco más de 52 mil. Entre las instancias oficiales que más donaron estuvieron: la Presidencia, la SEP, la Secretaría de Hacienda, con 5 mil cada una; y el gobierno del Distrito Federal con 4 mil.[820] En resumen, el Estado había ingresado al universo del deporte competitivo como financiador. Cuatro años más tarde, su participación como donante principal permitió que se gestara un discurso nacionalista desde el poder, incluso a pesar de la situación caótica que se vivía dentro del Comité Olímpico Mexicano. Para Berlín 1936, el Estado patrocinador llevó la voz principal en el nacionalismo deportivo apoyado desde la prensa que continuó con la labor de difusión y mediación que había iniciado en 1924.

---

[817] "La Campaña Pro-Olimpiada", *El Universal,* 4 de junio de 1928.

[818] Véase ESPARZA, "La nacionalización", pp. 269- 332.

[819] "El equipo de Foot-Ball de México Jugará hoy en Holanda", *El Universal,* 5 de junio de 1928; "Serie de Basket Ball entre los equipos Fal y México YMCA", *El Universal,* 20 de junio de 1924.

[820] Otros participantes oficiales fueron el Banco de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Agricultura, Establecimientos Fabriles, la Secretaría de Gobernación, el Banco Agrícola, el Departamento de Estadística de la Nación, la Secretaría de Industria y Comercio y Trabajo. Así como las siguientes empresas, Compañía Fundidora de Fierrro y Acero de Monterrey y la Compañía Fraccionaria del Hipódromo. "México va a enviar un buen contingente de atletas a la Olimpiada de Ámsterdam", *Excélsior,* 3 de junio de 1928.

Así, en principio, fue un medio de comunicación el que articuló la imagen de la nación desde el escenario de los Juegos Olímpicos. Para exaltar su función se recurrió a los autoelogios, así como a recursos retóricos en los que la línea argumental principal era que promover la cultura física era un acto virtuoso que aportaba beneficios a la nación, pues contribuía a mejorar la raza, ayudaba a fortalecer el espíritu, abonaba a la concordia entre clases sociales y, en última instancia, ayudaría al desarrollo futuro del país. Tal labor, la del narrador que construye las memorias nacionales, ha perdurado durante el siglo XX y principios del XXI a pesar de los cambios en los valores ligados al olimpismo y de las transformaciones que la televisión e Internet han generado en la cobertura del evento. En el discurso nacionalista deportivo impulsado desde los medios masivos se ha mantenido la idea que la labor informativa sobre el desempeño de los atletas mexicanos es patriótica.

10.3.- El reto de forjar héroes deportivos

"Había individuos más altos que la estatua de la independencia y con unas espaldas más anchas que el hemiciclo a Juárez". Con esta imagen el cronista describía a sus lectores mexicanos el tipo de hombres que lo rodeaban. El escenario era la ciudad de Amberes, Bélgica, y el evento en el que tales personajes mostraban su magnificencia eran los Juegos Olímpicos de 1920.[821] Era innegable que las competencias reunían a los mejores atletas del mundo pero, al mismo tiempo, se había consolidado ya una narrativa del evento que tendía a exaltar la excepcionalidad de quienes tomaban parte en ella. Cuatro años después, cuando una delegación mexicana fue invitada a competir, no se esperaban victorias. En tales circunstancia parecía complicado que se gestara un discurso nacionalista; sin embargo, no lo fue. La grandeza del escenario fue ideal para dar vida a un relato dramático que no ocultaba las deficiencias de los protagonistas y que fue capaz de lograr el efecto deseado: imponer deberes a partir de un duelo. En los recuerdos nacionales, destacó Renan, hay lamentos que se comparten e invitan a la acción.[822]

[821] "Desfile de atletas", *El Universal,* 16 de agosto de 1920.
[822] RENAN, *Qu'est-ce qu'une nation?,* p. 27.

En principio, se presentó la historia de México como la gran trama detrás del drama deportivo. Por ejemplo, el periodista que firmaba como Soter advirtió que, desde la independencia, el país había vivido luchas fratricidas que habían acabado con jóvenes y depauperado la raza. Esas batallas dejaron rencores y en "tales condiciones es natural que el deporte tropiece con obstáculos casi insuperables para acercarnos unos a otros para hacer que fraternicemos y nos empeñemos, no ya en cruentas luchas, sino en sanas y leales competencias". En su opinión, había un problema de origen: la discordia política que había generado consecuencias negativas raciales y que también explicaba la inexperiencia en el ámbito de la cultura física. Los mexicanos, afirmó, eran "unos recién llegados al mundo de los deportes" a lo que se sumaba un entusiasmo "tibio y dulzón" por éstos.[823] Según lo dicho por Soter, el drama inició antes de empezar, pues la inexperiencia deportiva de los mexicanos se debía a su atribulada historia.

En este sentido, voces como la de este periodista confirman lo que Roger Bartra ha llamado el mito del edén subvertido; es decir, apelar a "un paraíso en zozobra" como la "fuente de la nación mexicana".[824] Sin embargo, tal sentimiento de retraso desde la cultura física no fue exclusivo de México. Baste recordar que fue justamente la tristeza de la derrota, producto de la guerra franco-prusiana, lo que llevó a Pierre de Coubertin a buscar en los deportes ingleses el renacer de Francia; en principio desde las escuelas y, posteriormente, a partir de un evento internacional. El barón, de hecho, algún día apeló a una frase de Francisco I para reflejar el sentir de fracaso de su generación: "Todo está perdido salvemos el honor", expresión producto de una derrota acaecida en 1525.[825]

En México tanto educadores como periodistas también tuvieron esperanzas que el rumbo de la nación mejorara con los adelantos en la cultura física. Soter, por ejemplo, no dudaba que "una pléyade de jóvenes bien orientados que, deseosos de mejorarse y de mejorar la raza indirectamente" siguieran por el buen camino aunque fuese "con lento paso". Admitía que en las justas olímpicas ningún mexicano esperaba victorias sino, sobre todo, tener una experiencia pedagógica y, en última instancia, civilizadora:

---

[823] "Nuestros atletas en París" por Soter, *El Universal,* 8 de junio de 1924.
[824] BARTRA, *La jaula,* pp. 37-38.
[825] MACALOON, *This Great Symbol,* p. 13-15.

> se darán cuenta de cómo se organizan las grandes masas deportivas, verán cómo se entrenan los atletas duchos, observarán de cerca la 'mise en scene' de los grandes concursos; se pondrán en contacto con la crema de la crema del mundo deportivo; podrán darse cuenta de cuáles son las cualidades que tienen en embrión y que hay que desarrollar, y cuáles son las que les faltan en absoluto y que hay que crear, por decirlo así. [826]

Por otro lado, al comparar México con otros países de América Latina, Soter sugirió que la mejor posición deportiva alcanzada por Cuba, Argentina y Brasil en las justas olímpicas de 1924, se explicaba por factores raciales y por los progresos alcanzados en otros ámbitos ligados a la modernidad, tales como la inmigración y el contacto con "pueblos más adelantados", la ausencia total de guerras intestinas, la explotación de riquezas naturales, la acumulación de capital, y el desarrollo comercial e industrial. En resumen, los elementos que ayudarían a alcanzar el progreso según el sueño liberal decimonónico. Ahora, era desde el ámbito de las actividades físicas que se llamó a la acción futura:

> Tampoco hay que perder toda esperanza, dando oídos a quienes nos informan que nuestra raza está apolillada, que es incapaz de regenerarse, que es refractaria al progreso y otras cosas por el estilo. Si hasta ahora los acontecimientos parecen dar la razón a quienes tales cosas sostienen, nuestro deber primordial es hacer cuanto esté en nuestra mano para comprobar que lo cierto es lo contrario, y esa comprobación no puede ser otra que la de hechos actuales que pongan de resalte que nuestras cualidades no han desaparecido. [827]

La explicación que voces como la de Soter esbozaban sobre el atraso en cultura física en México era por demás imprecisa. Sin embargo, se ajustaba al discurso de la modernidad que oponía al bárbaro con el civilizado tan recurrente entre élites y periodistas mexicanos. En el país sí existía una tradición deportiva pero estaba anclada en el universo cultural español, ajeno al deportivismo anglosajón que inspiró las justas olímpicas. La tradición hispana tuvo a las corridas de toros, un deporte de sangre, como su principal eje y esta práctica llenaba las páginas deportivas de los diarios mexicanos en la década de 1920. Asimismo, tenía un circuito internacional - integrado por Venezuela, Perú, Colombia,

[826] "Nuestros atletas en París", por Soter, *El Universal,* 8 de junio de 1924.
[827] "Nuestros atletas en París", por Soter, *El Universal,* 8 de junio de 1924.

Guatemala y España- en el que toreros mexicanos medían sus destrezas con los de dichas naciones. En ese ámbito se hablaba de la superioridad mexicana sobre, por ejemplo, los toreros españoles. De hecho, desde finales del siglo XIX voces como la de Gustavo Baz cuestionaban que el espectáculo taurino revelara "la faz de la patriotería" y originara "mueras a España y los españoles y vivas a México". Sentenciaba tajante que "se necesita ser un completo estúpido para fundar querella de orgullo nacional y de amor patrio, a propósito de un toro o de un matador, de una suerte o de un salto al burladero".[828]

La discusión sobre si las corridas de toros son o no un deporte no es tema de este trabajo. Lo que importa destacar aquí es que desde la llamada fiesta brava se construyeron los primeros sentimientos nacionalistas ligados a una actividad física. Ésta, sin embargo, fue juzgada como retrógrada a partir de la Ilustración cuando fue criticada por su carácter violento y cruel. Asimismo, a finales del siglo XIX, con el avance internacional del deportivismo anglosajón, esta noción se fortaleció. Tal situación colocó a sus practicantes y aficionados del lado de la barbarie frente a la modernidad. No obstante, autores como Guttmann han reconocido que se trata de un ritual que se ajustó a la racionalización del deporte moderno con elementos como la medición del tiempo o un espacio con dimensiones precisas.[829]

Roland Barthes, por su parte, sugirió que las corridas de toros no eran "exactamente un deporte", pero concluyó que "tal vez sea el modelo y el límite de todos los deportes: elegancia de la ceremonia, reglas estrictas de combate, fuerza del adversario, ciencia y coraje del hombre, todo nuestro deporte moderno está en este espectáculo de otra época". La práctica, advirtió, no se asemejaba al teatro, porque aquí la muerte sucede de verdad.[830] En efecto, tal característica la heredó el deporte moderno que es reconocido como un drama. Sin embargo, los promotores del deportivismo anglosajón nunca reconocieron esta herencia y las corridas se catalogaron como una práctica propia de retrógrados. En ese sentido, el deportista moderno tuvo al torero como su opuesto: el primero representaba la modernidad, el segundo

[828] BAZ, *Un año en México 1887,* pp. 43-47.
[829] GUTTMANN, *Sports,* pp. 286-287.
[830] BARTHES, *Del deporte y los hombres,* p. 17.

a la barbarie. Una dicotomía que los cristianos musculares o figuras como Vasconcelos compartían.

México, entonces, era parte de un universo de cultura física contrario al anglosajón que se expandía en el mundo gracias a las competencias deportivas. En el país, atletas, boxeadores, beisbolistas, basquetbolistas o futbolistas mexicanos tenían que arrebatar a los toreros el lugar heroico que habían tenido durante varios siglos en el imaginario popular. Para la década de 1920, destacados deportistas extranjeros gozaban de fama en el país gracias a los cables que se incluían en las páginas deportivas de los periódicos. Sin embargo, las figuras mexicanas sólo tenían relevancia local; prácticamente nunca se habían medido con individuos de otras naciones. Por tanto, el reto de glorificarlos desde una arena internacional no era sencillo; a ello se aunaba que el sistema de competencias nacional estaba plagado de deficiencias.

Los deportistas tuvieron que abrirse paso paulatinamente para lograr prestigio social. Los periódicos divulgaban una narrativa centrada en las corridas de toros y que privilegiaba la puesta en escena de una fiesta dramática. Ésta iniciaba desde que el torero se vestía, salía de su casa, rezaba, era despedido o dedicaba un toro a una mujer. Sus apologistas reseñaban la victoria de un hombre sobre una bestia y sus protagonistas eran portadores de cualidades como la elegancia al vestir el traje de luces, la habilidad artística o la refinación.[831] ¿Cómo producir héroes con nuevas cualidades y desde la insuficiente competencia deportiva local? ¿Cómo integrarlos a un discurso nacionalista? ¿Cómo mostrarlos poderosos en el ámbito internacional donde tenían nula experiencia?

El desafío no era menor, pues había que desprenderse de un conjunto de valores que eran atacados como bárbaros y asumir los nuevos ligados a la modernidad. Durante siglos, el espectáculo combativo más popular en México fue aquel que enfrentó a un hombre con una bestia y, como lo describió Barthes, de lo que se trataba era de mostrar la superioridad del humano a partir del valor, el conocimiento del animal y el estilo.[832] Para vencer al toro, por tanto, había que conocerlo, pues la ignorancia de su proceder producía la muerte del torero.

---

[831] Véase por ejemplo la descripción que se hace del torero mexicano José Ortíz en "A que va España José Ortiz y a que debería ir", por Verduguillo, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.
[832] BARTHES, *Del deporte,* pp. 21 y 23.

El deporte moderno enfrentó a hombres contra hombres, pero exigió también averiguar con qué facultades y cualidades contaba el adversario para vencerlo.

Cuando en 1924 deportistas y periodistas tomaron conciencia de las aptitudes y habilidades con las que contaban los campeones mundiales que participaban en los Juegos Olímpicos de París y se dieron cuenta que los atletas mexicanos estaban condenados a la derrota, recurrieron al drama. Estaba presente el ansia de metamorfosis de la que habla Roger Bartra y que encontró en la melancolía una escapatoria.[833] Se centraron en su intento por participar en el escenario deportivo más importante del mundo y no en el resultado; dada la grandeza de su esfuerzo pudieron ubicarse como héroes. Tal experiencia, además, tendría repercusiones pedagógicas y sería útil a la nación. Apelaron a un recurso común del nacionalismo y dieron las bases a una cultura deportiva que difícilmente se ha desprendido de las deficiencias y que apela a superarlas en nombre de la nación.

10.4.- Luchar contra gigantes

En 1928, cuatro años después de la primera participación de mexicanos en justas olímpicas, el discurso de periodistas y deportistas no había cambiado con respecto a la VIII Olimpiada de París. La posibilidad de victorias en Ámsterdam eran nulas pero, en palabras del capitán del equipo y lanzador de martillo, Jesús Aguirre Delgado, "la excelencia de nuestros rivales no nos resta alientos; al contrario vamos a la lucha llevando el firme propósito de poner nuestra bandera a la mayor altura que nos sea dable".[834] Fue el boxeador Raúl Talán quien mejor imprimió un tono melodramático a la aventura olímpica de los mexicanos por medio de sus crónicas de viaje que describieron la suerte de los atletas desde que fueron despedidos en la Ciudad de México hasta que finalizó su participación olímpica. En el título de sus textos el deportista anunciaba un drama que tendría lugar: "México contra los gigantes"; frase que dio sentido a todas sus entregas. En la primera, por ejemplo, el pugilista partió de la capital con esta sentencia: "Vamos a luchar contra gigantes, lo sabemos;

[833] BARTRA, *La jaula,* pp. 221-224.
[834] "Declaraciones del Capitán del Equipo Olímpico Mexicano", *El Universal,* 25 de junio de 1928.

pero un triunfo, uno, uno solo, será más de lo que podemos esperar. Una calificación será bastante. Quiera el cielo que la obtengamos".[835]

Una vez que el equipo llegó a la estación de tren de San Luis Misuri, pareciera que el boxeador descubre un engaño: aunque sabía que pelearía contra gigantes, no estaba del todo consciente de su monumental tamaño. Talán describió el lugar como colosal y con un andén más grande "que nuestro estadio", y recalcó sus sentimientos de desdicha compartida: "Nos damos cuenta, por primera vez, de nuestra insignificancia. Todos aunque no lo decimos, reflexionamos."[836] La próxima parada, Nueva York, generó mayor pesadumbre pues albergaban la idea que la prensa estadounidense cubriría su llegada: "Nadie ha venido. Los periodistas no se ocupan de nosotros", se lamentó. Se sintió aplastado por el tamaño del país vecino y advirtió: "Necesitaremos una decisión enorme, que no la rompa ni un hacha, para hacer algo. Esta grandeza nos ahoga, nos domina".[837] El boxeador intuyó aquí su futura derrota, pero otra vez la presentó como heroica porque luchaba contra la adversidad.

En la quinta entrega, el drama se transformó en tragedia: prácticamente todos los mexicanos habían perdido. Sólo el corredor Mario Gómez Daza en los cien metros logró una actuación decorosa al llegar a semifinales y rebasar en ese *hit* al velocista estadounidense Charles Paddock, medallista en Amberes 1920 y Paris 1924. Raúl Talán advirtió que no sabía lo que les pasaba: "Nuestro capitán el elefante Aguirre se veía como un enanito junto a los lanzadores contrarios", destacó. La idea del viaje como aprendizaje era también dolorosa, pues las diferencias en infraestructura con los países potencia les agobiaban. "Algunos traen suplentes, todos tienen masajistas, entrenadores, y s*econds*. Nosotros no estamos atendidos sino a nuestros puños. En los entrenamientos nos vigilamos los unos a los otros, nos damos masajes; en fin, la hacemos de todo al mismo tiempo. ¡Que Dios nos ayude!".[838] La lección era dura porque la competencia se llevaba a cabo bajo las mismas reglas, pero no desde las mismas circunstancias. En esa sentencia la derrota no era dramática porque se explicó desde las condiciones objetivas que permiten un mejor desempeño de unos atletas sobre otros. Es

[835] "México contra los gigantes" por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.
[836] "México contra los gigantes", capítulo II, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 23 de julio de 1928.
[837] "México contra los gigantes", capítulo III, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 30 de julio de 1928.
[838] "México contra los gigantes", capítulo V, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 20 de agosto de 1928.

una exposición que, además, surgió de alguien que pertenecía a la élite deportiva de la capital y en la que no había interés por el artilugio que ocultara un problema; al contrario, lo exhibió.

Para Talán lo más difícil llegó cuando a él y a sus compañeros les correspondió competir. Como ya se abordó, acusó al delegado olímpico, Enrique C. Aguirre, de abandonarlos y después refirió que los resultados fueron producto de malos arbitrajes, pues los jueces poco sabían, eran parciales y sus contrincantes no eran tan buenos. Los boxeadores Fidel Ortiz y Carlos Orellana pelearon antes que él y perdieron. Así narró su propia debacle: "Ustedes pueden imaginar con qué moral subí yo al ring después de ver los dos robos que nos habían hecho. Tenía el presentimiento, la seguridad de que no podía ganar. Me desalenté una barbaridad". No obstante, sostuvo también que en otro lugar los tres hubieran sido declarados vencedores y sentenció que la derrota provino de los jueces y no de los pugilistas.

"Después del baño, relató Talán, comenzaron las condolencias que me partían el alma. Esa noche no pude dormir y no termino aún de creer lo que nos ha pasado". Mientras tanto, Alfonso Rojo de la Vega, quien los había auxiliado a pesar de que sus conocimientos de box eran "escasísimos", estaba llorando. Un día después, peleó Alfredo Gaona, el más joven de los boxeadores que había ganado ya sus dos primeros rounds; pero fue vencido por un italiano. Tras el encuentro, narró Talán, se escuchó un grito: "'El último mexicano'. Y yo entonces comprendí lo poco que valemos". La derrota ya no se explicó por las condiciones objetivas sino porque los habían enviado con un dirigente que era "extranjero", Enrique C. Aguirre quien no supo inyectarles patriotismo.[839] En última instancia, ese dolor compartido elevaba su espíritu y no sería en vano porque ayudaría a desenmascarar al villano, un hombre ajeno a la nación. Los elementos fundamentales del discurso nacionalista estaban ahí: un pueblo con un problema y enemigos que combatir, en principio los jueces y después el delegado.

En efecto, al regreso de los atletas se acusó a Enrique C. Aguirre de los magros resultados, mientras que a los jóvenes se les eximió y se aludió nuevamente a su poca experiencia en competencias internacionales. El cronista Fray Nano sentenció: "sin jefe que los animara y los arengara para conquistar algo que era casi inaccesible: escasos de recursos,

[839] "México contra los gigantes", capítulo VI, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 3 de septiembre de 1928.

de ayudantes, de apoyos, pusieron sus nombres, algunos con letras de oro en nuestro mapa cortísimo del deporte".[840] En resumen, la adversidad como escenario y el futuro como promesa para la nación; así lo explicó el corredor Mario Gómez Daza en términos más neutrales hacia Aguirre: "Cuando los deportistas mexicanos dejemos de hacer política, nos unamos de verdad y cuando los directores hagan que haya más competencias internacionales, subirá muchísimo el deporte en nuestra patria".[841] Lamberto Álvarez Gayou intentó elaborar un balance optimista centrado en el aprendizaje que había aportado el viaje. Advertía que la poca experiencia pesaba en todos los latinoamericanos, pero su actuación podía considerarse "satisfactoria" y "las promesas para el futuro" eran alentadoras, "si tenemos en cuenta que los adelantos deportivos en nuestros países, serán más efectivos con los conocimientos adquiridos recientemente al haber entrado en contacto con los atletas más notables del planeta". [842]

Por otro lado, también se buscó extraer esperanza de aquellos que habían logrado algunas victorias. Como el caso del esgrimista Luis Hernández, quien ganó cuatro rounds, sólo tenía 21 años y se había sufragado él mismo el viaje. Así lo honró Fray Nano: "Un hombre que va con sus propios recursos, que se cuida por sí mismo, que se guía sin ayuda y que obtiene cuatro victorias, casi merece una estatua en México. Cualquier otro se hubiera desaminado a las primeras dificultades". Sus competidores, además, eran experimentados competidores:

> El mexicano fue el más joven de los campeones de esgrima que asistieron a la Olimpiada, como hemos dicho: dice que muchos se admiraron de su juventud, sobre todo cuando compitió con el inglés, quien lleva 25 años de esgrimista. Es decir, cuando el nuestro no nacía aún, el otro ya tenía la espada en la mano ¡y ganó el mexicano! [843]

El último recurso lo usó Fray Nano al afirmar, que al menos, "México no inspiró lástima" como sucedió en París 1924 en que casi todos ocuparon el último lugar. En esta

[840] "Los cuatro mexicanos a quienes tocó la gloria con su ala", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre 1928.
[841] "A los mexicanos nos faltan Unión y más Competencia", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre de 1928.
[842] "La actuación de la América Latina en la Novena Olimpíada", *Toros y Deportes,* 27 de agosto de 1928.
[843] "El competidor casi ignorado", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre 1928.

ocasión todos los participantes habían mostrado "mucha fibra";[844] una cualidad que continuamente sería exaltada por la prensa y que implicaba que los atletas poseían vigor, energía y robustez. Virtudes que tenían todos los héroes deportivos del momento.

En Los Ángeles 1932, México obtuvo dos medallas: de bronce en box en la categoría de peso mosca de Francisco Cabañas y de plata en tiro de Gustavo Huet. El pugilista fue considerado el "héroe mexicano de la X Olimpiada", y aunque no llegó a la final se dijo que "perdió gloriosamente" el combate que lo hubiese llevado a competir por el primer lugar. [845] De acuerdo con el reporte que elaboró el jefe de la delegación, Tirso Hernández, la decisión de los jueces impidió que el boxeador mexicano pasara a la ronda final y dicha apreciación había sido compartida por la prensa y el público estadounidenses.[846]

En tanto, Huet fue catalogado como un héroe que protagonizó "uno de los incidentes más curiosos" registrados en los juegos. Su triunfo se debía a que su rival húngaro tiró, por error, en el blanco del mexicano en lugar del suyo. Así que el mexicano registró a su favor los puntos y pudo llegar a la final en la que fue derrotado por un sueco. [847] Tirso Hernández, por su parte, calificó el desempeño de este deportista como "brillantísima", pues en el encuentro final logró empatar a un contrincante que, entonces, era campeón mundial. Puntualizó el delegado que la disciplina fue muy competida ya que exigió a cada uno de los competidores enfrentarse con más de veinte tiradores.[848]

Sin embargo, lo que interesa resaltar no son los obvios elogios producto de la victoria, sino aquellos que debieron integrarse al discurso nacionalista a pesar de las derrotas. Tales loas refirieron argumentos similares a los ya mencionados en las justas olímpicas de 1924 y 1928. Federico Juncal, editor de la sección deportiva de *El Nacional,* descrito como un sincero aficionado "por las fiestas del músculo" y admirador "para los que triunfan en

---

[844] "Los cuatro mexicanos a quienes tocó la gloria con su ala", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre 1928.
[845] "Huet, 2do. lugar en el tiro de rifle", *El Nacional,* 14 de agosto de 1932.
[846] Informe que el C. General Brigadier Tirso Hernández Presidente del Comité Olímpico y Jefe de la Delegación de la Xa. Olimpiada Rinde al Propio Comité, 23 de agosto de 1932, en AJA 0401, Olimpiadas 1932, legajo 1, Archivo Calles.
[847] "Huet, 2do. lugar en el tiro de rifle", *El Nacional,* 14 de agosto de 1932.
[848] Informe que el C. General Brigadier Tirso Hernández Presidente del Comité Olímpico y Jefe de la Delegación de la Xa. Olimpiada Rinde al Propio Comité, 23 de agosto de 1932, en AJA 0401, Olimpiadas 1932, legajo 1, Archivo Calles.

ellas",[849] fue una de las voces que se refirió a los esfuerzos de los mexicanos en un escenario adverso. Señaló que el país era joven, los atletas tenían pocos años de lucha en las competencias internacionales, poca experiencia y "muy pocos maestros". La victoria, además, no era indispensable y citó a Pierre de Coubertin: "'Lo importante en los juegos olímpicos no es ganar, sino participar', no es conquistar sino luchar". [850]

Por otro lado, se aludió a la altura de México como un factor que impedía un mejor desempeño. Así lo manifestó un ciclista originario de Zacatecas, pero residente en Los Ángeles, quien declaró que para competir en los eventos de la Olimpiada era necesaria una gran resistencia física que los mexicanos no tenían porque procedían de partes muy altas y necesitaban más energía para competir con éxito al nivel del mar. "Deberá recordarse, sentenció, que México es el único país que ha enviado atletas que al venir aquí han resentido tan grande el cambio de clima".[851]

Desde las páginas de *El Universal* se llegaba a similares conclusiones: "sólo los inconscientes podían esperar triunfo absoluto de nuestros muchachos compitiendo contra los formidables atletas norteamericanos y europeos". El cronista advertía que los malos resultados no podían ser atribuidos a los deportistas y lamentaba que a las críticas y a la experiencia de haber sido vencidos se sumara un triste recibimiento en el país.

> Nuestros muchachos, después de probar el acíbar más amargo de todas las derrotas, van a tener esta pena más. Llegar a México por el que quizás se suspiró mucho en el fragor del combate moderno de la Olimpiada y no ver caras risueñas ni multitudes jubilosas sino uno que otro amigo que, casi vergonzosamente, acude a dar el brazo de regreso a las víctimas de nuestro descuido, de nuestra despreocupación y falta de competencia. [852]

Una vez más se aludió al entorno desfavorable que tuvieron que enfrentar:

> una impresión al vuelo nos lleva al convencimiento de que los viajeros, nuestros olímpicos, hubieron de soportar no pocas contrariedades aun de aquellos que tenían el deber de evitárselas. Todo les fue adverso, nos dice uno de los olímpicos: el clima, el medio, los alimentos, la densidad atmosférica, las costumbres, el idioma, el 'pueblo

---

[849] "La Parada del ridículo", por Rubén Salazar Mallén, *Hoy*, 10 de diciembre de 1938, reproducido en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas,* no. 77, septiembre-diciembre 2006.
[850] "México debe estar ufano", *El Nacional,* 9 de agosto de 1932.
[851] "Los de pista salen ese día para México", *El Universal,* 4 de agosto de 1932.
[852] "No se considera como fracaso la actuación de México en la justa", *El Nacional,* 13 de agosto de 1932.

> olímpico' que semejaba una casa de Orates por la multiplicidad de razas allí congregadas, etcétera.[853]

En opinión de Lamberto Álvarez Gayou, las desventajas eran también geográficas y económicas, pues éstas impedían que los mexicanos participaran en competencias con deportistas de otros países o generaran las condiciones adecuadas de entrenamiento como sí lo habían logrado los japoneses.[854] ¿Cómo resolver ese problema? La respuesta fue unánime: con más preparación. En este sentido la propuesta de Álvarez Gayou fue expandir las competencias por todo el país ya que éstas se concentraban en la Ciudad de México y estados vecinos. Una vez más, se insistió que la participación era importante porque propiciaba que los mexicanos tuviesen "un acercamiento más profundo con los otros pueblos del mundo". La esperanza estaba en los jóvenes que debían tener "la visión de sostener el honor nacional en el campo de los deportes en rivalidad amistosa con las demás naciones del mundo". [855]

En el balance final de la participación mexicana en Los Ángeles, el general Tirso Hernández destacó que lo importante fue que por primera vez se había logrado un triunfo "legítimo y honroso" y que los contendientes tuvieron la satisfacción de "haber visto ondear nuestra querida Enseña Nacional, dos veces en el lugar de honor del Estadio Olímpico". Subrayó que su objetivo era trabajar en un fondo olímpico que ayudase a que la futura participación mexicana en las justas fuera "brillante". El llamado a la lucha futura que debía emprender la nación se manifestó en su reporte y se combinó con el discurso político usado por el PNR que, desde la voz familia, apelaba a la unión. Subrayó que, en principio, se debían reorganizar las federaciones

> porque así obtendremos una mejor selección entre todos los componentes de la Gran Familia Mexicana, e iremos más rápidamente hasta la regeneración de la Raza, obteniéndose cada vez más ejemplares humanos más perfectos como resultado de la armonía que debe existir entre desarrollo físico y espiritual.

---

[853] "Llegaron varios de nuestros olímpicos", *El Universal,* 14 de agosto de 1932.
[854] "Lo que hizo México en la Décima Olimpiada", *El Universal,* 14 de agosto de 1932.
[855] "Lo que hizo México en la Décima Olimpiada", *El Universal,* 14 de agosto de 1932.

La nación, concluía, debía sentirse satisfecha por su asistencia a lo que denominó la "más grande Justa deportiva internacional que registra la historia". El solo hecho de participar hablaba ya del "exponente general de cultura de un país".[856]

Quizá fue en Berlín 1936 que los ánimos de la delegación deportiva estuvieron crecidos. A la salida de la delegación se afirmó que: "Es unánime la opinión de que nunca había estado mejor preparada una Delegación Olímpica que defendiera los colores de México, que la que asistirá a la XI Olimpiada Internacional". Por primera vez, por ejemplo, se hablaba de las esperanzas que generaban "nuestros gallardos representantes", aunque se repitió que su misión era primordialmente pedagógica.

Por ejemplo, de los participantes en esgrima se deseaba que "aprendan todo lo que más puedan y luego, en un gesto desinteresado, peculiar de caballeros, vuelquen en los nuevos esgrimistas mexicanos, ansiosos de conocimientos, sus observaciones de esa magna justa".[857] Otros refirieron la riqueza de estar junto a "los más civilizados del orbe que han evolucionado en todos sentidos y que en lo que atañe a la educación física han llegado a la cúspide". Para los atletas tal experiencia debía ser "necesariamente fecunda y ya es, desde ahora, honrosa". La admiración que despertaba la Alemania nazi tampoco se ocultó e incluso se advirtió que los deportistas llevaban "la alta misión de acrecentar un acercamiento íntimo con el pueblo alemán", recoger sus enseñanzas para después "aplicarlas a la realidad mexicana".[858]

Sin embargo, la esperanza era parte de un drama cuyo fin no parecía claro. Así, se afirmó que era probable que los mexicanos estuviesen ya a la altura de los mejores del mundo y que el país podría, por fin, "desgajar hojas de laurel en los torneos deportivos". Pero después se advirtió que "no hay que esperar demasiado", pues México era un "recién nacido" en la vida deportiva y tendría "adversarios de mucha fuerza, mucho más vigor y mejor disciplina". El argumento de un nacimiento deportivo tardío operaba doce años después de

---

[856] Informe que el C. General Brigadier Tirso Hernández Presidente del Comité Olímpico y Jefe de la Delegación de la Xa. Olimpiada Rinde al Propio Comité, 23 de agosto de 1932, en AJA 0401, Olimpiadas 1932, legajo 1, Archivo Calles.
[857] "Comentarios sobre esgrima", *El Universal,* 8 de julio de 1936.
[858] "Los atletas mexicanos en los Juegos de Berlín", *El Universal,* 14 de julio de 1936.

que fue esgrimido por primera vez. Esta vez se obtuvieron tres medallas de bronce: las de los equipos de polo y básquetbol y la del boxeador Fidel Ortiz en peso mosca.

No queda claro que se esperaran estos triunfos. En polo, por ejemplo, México había quedado en el grupo de los mejores equipos: Inglaterra y Argentina. La víspera del primer partido, el coronel Vega sentenció que sus integrantes estaban de buen ánimo y los catalogó como hombres "decididos en el espíritu mexicano combativo". Después, calificó el encuentro con Inglaterra como un drama cuyo resultado, fuese como fuese, era bueno para la nación. Un triunfo, dijo, sería magnífico y la derrota sería "un estímulo que nos fortificará como a unos buenos soldados. Nuestro esfuerzo sea victorioso o adverso es un bien de la gloria patria".[859]

Es notorio aquí el giro que se da al argumento. La derrota no haría a los mexicanos inferiores sino más fuertes. Quien esboza el discurso era un militar que formaba parte tanto de la élite deportiva como de la política. Delineó una retórica que buscaba ocultar las deficiencias. En ese primer partido los polistas nacionales perdieron debido a "la superioridad de los corceles ingleses"; no obstante, la actuación de los mexicanos se consideró digna y de la derrota se obtuvo una victoria: "vencidos, los polistas mexicanos han hecho que el nombre de México adquiera tonalidades épicas en el extranjero", en última instancia, "supieron ser héroes en el infortunio".

> ¿Quién ha dicho que no hay gloria en la derrota? Ahí están para comprobar lo contrario, esos cuatro centauros aztecas para quienes la derrota no fue sino un trampolín utilizado para dar el salto hacia la cumbre de la gloria deportiva. [860]

En el segundo partido se perdió con Argentina por un amplio marcador, 15 a 5, pero la prensa destacó la velocidad del encuentro y la numerosa audiencia que presenció el partido, "la más grande que se registra en Europa".[861] Para el juego por el tercer lugar contra Hungría, se informó también que las tribunas estaban repletas, con cien mil personas, y que entre el

[859] "Por trece metas contra once perdió México contra el equipo de Inglaterra", *El Universal,* 4 de agosto de 1936.
[860] "Batiéndose con heroicidad nuestros polistas perdieron", *El Nacional,* 4 de agosto de 1936.
[861] "Los argentinos contaron con mejor caballada que México y fueron hábiles", *El Universal,* 6 de agosto de 1936.

público se encontraban el Ministro Federal de Aviación alemán, Hermann Goering, así como altos jefes del ejército. El triunfo de México en este partido fue contundente con un 16 a 2.[862] "Nuestra victoria, sentenció *El Nacional,* ha sido comentadísima, justificando ampliamente la presencia de México en esa magna justa olímpica".[863]

Así, en Berlín 1936 se esbozó un discurso nacionalista que exhibiese asertividad desde el deporte olímpico. El triunfo del equipo de polo logró sintetizar el anhelo de una victoria y la retórica triunfalista del régimen revolucionario. Sus integrantes eran miembros del ejército y el polo era práctica favorita entre la élite militar. De principio, era poco probable que se les presentara como víctimas de una derrota o se exhibieran sus deficiencias. Entonces, Tirso Hernández había consolidado su poder en el COM y el deporte mexicano y su objetivo de insertar la cultura física en el nacionalismo revolucionario era firme. Los polistas no representaban a individualidades sino a un cuerpo, el que ejercía el monopolio de la violencia y, por tanto, su honor debía conservarse intacto.

Las cualidades exaltadas de los polistas estaban relacionadas a su perfil castrense: espíritu bélico, espíritu mexicano combativo o heroicidad en el infortunio. Se les llamó centauros aztecas con lo que, además, se apeló al orgullo por las culturas prehispánicas. El drama sirvió aquí para enaltecerlos frente a todo el país. Hubo artificio, pues la obtención de un lugar destacado era incierto; no obstante, los polistas conquistaron una medalla de bronce. En ese sentido la condición dramática objetiva de las competencias deportivas permitió generar suspenso y enaltecer aún más el tercer lugar alcanzado.

Los triunfos y derrotas del equipo de básquetbol se narraron de manera menos pasional y subieron de tono paulatinamente. Este deporte se presentó por primera vez en las justas y se jugó al aire libre; además, las constantes lluvias impidieron que el espectáculo de este deporte pudiera ser apreciado. El primer partido contra Bélgica se distinguió por la "caballerosidad" de los jugadores.[864] Mientras que en el segundo encuentro hubo una derrota que ya se esperaba por la calidad de los basquetbolistas filipinos. El tercero, resultó una

[862] "Medalla de bronce para México", *El Universal,* 9 de agosto de 1936.
[863] "Nuestros polistas derrotaron a los húngaros: 16 metas contra 2", *El Universal,* 9 de agosto de 1936.
[864] "En basket ball México venció a los belgas", *El Universal,* 8 de agosto de 1936.

victoria fácil para los mexicanos pues la "inferioridad" de los egipcios "era evidente". [865] El triunfo frente a Japón también fue fácil y de "poco trabajo para nuestros jugadores". [866]

Hasta este punto, los elogios no son distintos a aquellos atribuidos a los que perdían: "han demostrado ser un *team* de mucha fibra y calidad".[867] Los ánimos subieron cuando derrotaron a los italianos frente a una numerosa audiencia y recibieron elogios: "Italia fue la nueva víctima de los magníficos basquetbolistas mexicanos", se afirmó; o bien se dijo que el básquetbol era un "deporte en el que han demostrado estar muy adelantados los mexicanos".[868] Otras alabanzas destacaron que "México fue aclamado con delirio"; "El público se rindió ante la estupenda exhibición dada por los aztecas"; y "Triunfo esplendoroso".[869]

En el encuentro contra Estados Unidos se afirmó, por primera vez, que "la escuadra conoció la amargura de la derrota". Es interesante notar aquí que no hubo referencia a una experiencia de aprendizaje sino que se reconoció que el enemigo fue superior "en técnica, en condiciones físicas y en habilidad". No obstante, una vez más el drama fue invocado: "este magnífico grupo de basquetboleros ratificó ayer, en la desgracia, el sentimiento de admiración y gratitud de un pueblo que no tenía costumbre de recibir regalos tan gratos como el que ellos le han estado enviando con las noticias de sus victorias". La sentencia final alude a un discurso repetido: "El deporte nacional tiene una deuda de gratitud con esos héroes olímpicos que ayer cayeron vencidos".[870] Sin embargo, el partido que les dio la victoria no dio oportunidad de muchas exaltaciones: México venció a Polonia 26 a 12, pero las condiciones de la cancha impidieron un verdadero lucimiento de los deportistas. "Debido a la lluvia torrencial, estaba bastante resbaloso el suelo, cosa que benefició más bien a los jugadores menos buenos y no a los jugadores mucho mejores, que lo fueron en este caso los mexicanos".[871]

---

[865] "En basquetbol México ganó a Egipto", *El Universal,* 11 de agosto de 1936.
[866] "México logró otra victoria en basket contra el Japón", 12 de agosto de 1936.
[867] "Mexicanos vs. Italianos", *El Nacional,* 12 de agosto de 1936.
[868] *El Nacional,* 13 de agosto de 1936.
[869] *El Nacional,* 9 de agosto de 1936.
[870] "Ganaron los americanos", *El Nacional,* 14 de agosto de 1936.
[871] "México derrotó a Polonia en basket y ganó la medalla", *El Universal,* 15 de agosto de 1936.

La tercera medalla fue la de Fidel Ortiz en box e incluyó, una vez más, el tema de la injusticia de los jueces. Eso ocurrió durante el encuentro de semifinales al que el boxeador mexicano llegó disminuido, pues había competido un día tras otro sin parar: "siempre victorioso, pero naturalmente cansado por tanto encuentro", sentenció la prensa. En esa pelea contra el estadounidense Jackie Willson, se dijo que Ortiz lucía fatigado y que ello podría influir en el resultado. No obstante, tuvo un buen desempeño y se esperaba que los jueces declararan empate. Sin embargo, el triunfo correspondió a su rival por dos puntos y, según la crónica periodística, el fallo despertó una "unánime protesta" entre el público.[872] En el encuentro por el tercer lugar, Ortiz derrotó a un sueco y obtuvo así la medalla de bronce. Su victoria tuvo lugar al final de los juegos y ello permitió que se pudiera apelar al triunfo al término de la XI Olimpiada de Berlín.

En la "impresionante" ceremonia de clausura, sentenció la prensa, se habían tributado honores a la bandera mexicana gracias a la "manifestación de simpatía por parte del público y de las autoridades". Correspondió al profesor Alfonso Rojo de la Vega llevar la insignia nacional "como un honor" concedido por el general Tirso Hernández en recompensa por sus méritos.[873] Sin lugar a dudas, se trataba de un personaje notable que cristalizó en su persona la noción del drama en el deporte nacional. Rojo de la Vega había sido parte del equipo de Vasconcelos en cultura física, había ayudado a conformar el olimpismo en el país, vivió las derrotas de los equipos mexicanos y en el estadio de Berlín experimentó también el lado amable del deporte al recibir las demostraciones de júbilo propias de las justas olímpicas.

10.5.- La excepcionalidad mexicana

Si bien el discurso nacionalista deportivo tuvo como componente rector al drama, no sólo incluyó la tensión y el conflicto, también comprendió elementos de júbilo que permitían, por un lado, reflejar la cultura juvenil en la que la alegría predominaba; y, por el otro, mostrar aquellos elementos que permitían que los mexicanos sobresalieran entre el resto de las naciones. Las distinciones podían ser colectivas o individuales; en lo colectivo se apelaba a

[872] "Injusta decisión contra Fidel Ortiz", *El Nacional,* 15 de agosto de 1932.
[873] "Honores tributados a la bandera mexicana en Berlín", *El Universal,* 17 de agosto de 1936.

las singularidades culturales que se poseían como pueblo; y en lo individual había una relación con los valores deportivos que se extendían por el mundo y que todo atleta aspiraba a poseer.

En el caso de los Juegos Olímpicos de París 1924 fue la ceremonia inaugural la que dio oportunidad de referir que México se había distinguido del resto de las naciones participantes. El episodio fue narrado por Alfredo B. Cuéllar, jefe de la delegación olímpica, quien escribió para *El Universal*. En su crónica destacó que México fue "el único país representado que desfiló con su propia bandera". Ello ocurrió porque la enseña que les fue entregada no era la correcta; entonces, convencieron a un oficial para que les permitiera marchar con la que el equipo llevaba. Así lo narró Cuéllar "se nos permitió desfilar por el monumental Estadio con la bandera que puso en nuestras manos el señor Presidente".[874]

La frase introdujo un drama que se resolvió con éxito al apelar a un manto protector que había sido otorgado por un héroe nacional, Álvaro Obregón. Ahí estaban presentes tres elementos del misticismo nacional: el rito, la bandera y el héroe. No hay que esforzarse mucho para relacionarlo con el padre de la patria, Miguel Hidalgo, quien guio a los insurgentes con un estandarte de la Virgen de Guadalupe. Empero, en la década de 1920, se apeló a los héroes recientes y a una nueva ceremonia laica en la que el presidente abanderó a los atletas para representar a México en el exterior. Así, por medio de su participación en la procesión internacional más importante, la de los Juegos Olímpicos, los deportistas mexicanos habían probado su excepcionalidad nacional: marchar con su propia bandera. En el futuro otras anécdotas se contarían a partir de enunciados como "sólo a México" o "únicamente los mexicanos", expresiones que apelaban a la noción del "paraíso de los elegidos" cuyas raíces están en el patriotismo criollo y que tanto deportistas como los gobiernos revolucionarios integraron a la cultura nacionalista deportiva.[875]

---

[874] "La representación atlética mexicana en el desfile olímpico de Colombes", en *El Universal,* 11 de junio de 1924.

[875] RUBIAL, *El paraíso,* p. 213. Según ha estudiado este autor, el barroco fue una cultura que fomentó el localismo y dio origen a los discursos en los que el "tema predominante era que Dios había elegido esta tierra para derramar sobre ella sus gracias y favores". Esa noción tiene hasta nuestros días un notable arraigo. Por ejemplo, la visión edénica de la Nueva España que describía su naturaleza como un don otorgado por Dios y asignó a sus habitantes habilidades; "la historia natural daba argumentos para crear una historia moral gloriosa", pp. 214-219.

En segundo término, Cuéllar se refirió a las expresiones afectivas mostradas a los seleccionados nacionales a su paso. Dado que la participación mexicana en un evento así era nueva, tuvo que explicar que "cada nación recibía una salva de aplausos según las simpatías de que gozaba, y en relación con el número de compatriotas allí presentes". En este caso, México "tuvo la satisfacción de oír entusiastas hurras al paso de su bandera y todo el elemento latino-americano nos aplaudía como si fuésemos cosa suya". En dicho conglomerado también incluyó a españoles, portugueses, italianos y franceses que "nos aplaudieron con delirio".[876] El relato de cómo México se ha distinguido por despertar tales manifestaciones de cordialidad ha sido una constante en el discurso del nacionalismo deportivo. Éste, sin embargo, nunca excluyó la competencia que ha existido también con dichas naciones en el marco de las justas atléticas.

En efecto, se ha tendido a destacar una retórica de fraternidad que expresa valores presentes en el nacionalismo, como el ideal de nación moderna y fraterna. Así como valores de los internacionalismos, en particular, los ideales olímpicos de amistad y de solidaridad que existen entre los miembros del bloque cultural identificado con la latinidad o la hispanidad. Ello no ha significado una tensión en la elaboración del nacionalismo deportivo, como sugirió Arbena; al contrario, dio fuerza a un discurso nacionalista de largo plazo, emocional y funcional que ha creado la imagen de México como un país amigable y que ha sido bien explotado por las autoridades y los medios.[877]

La oportunidad de destacarse como delegación se dio de nueva cuenta en los juegos de Los Ángeles 1932. Entonces, el periódico *El Nacional* subrayó que México debía sentirse ufano pues el país estaba "comprendido en el grupo de las siete naciones que mayor número de atletas enviaron a la Olimpiada". Tal afirmación, se subrayó, salió de William May Garland, presidente del comité organizador de los juegos. Un comentario similar fue externado por el presidente del COI, Henri de Baillet Latour, a quien "lo numeroso de nuestra Delegación le causó positiva sorpresa agradable". Evidentemente, el público desconocía todas las pugnas de poder que había en el olimpismo mexicano y que ambos personajes

[876] "La representación atlética mexicana en el desfile olímpico de Colombes", en *El Universal*, 11 de junio de 1924.
[877] ARBENA, "Nationalism and Sport", p. 221. Este autor subrayó que el nacionalismo "de largo plazo, emocional y funcional" en buena parte de los países latinoamericanos es "relativamente débil" debido a la tensión que hay entre buscar una identidad nacional y una regional o hemisférica.

estaban involucrados en ellas, como ya se abordó. Para el registro y la memoria popular lo importante fueron los elogios expresados por los extranjeros.

Asimismo, se subrayó que México se había distinguido en la ceremonia inaugural de manera "imponente, tanto por la atracción de sus uniformes verdaderamente elegantes, serios, como por la soltura, naturalidad y ritmo con que llevaron a cabo la marcha". Según esa crónica, fue Garland quien expresó que los mexicanos debían sentirse orgullosos por la buena impresión que causaron entre los espectadores. Dicha marcialidad colocaba al país a la altura de las naciones ejemplares:

> El hecho de que México, en número, quede colocado entre Estados Unidos, Italia, Alemania, Japón, Canadá y Australia, es muy significativo. Por cuanto a su decoro, presentación, su marcialidad y perfección de conjunto, México quedó colocado en uno de los primeros lugares. El público demostró lo que digo, pues después de las Delegaciones Americanas, que fueron muy aplaudidas, están México y el Canadá. [878]

Aunque los mexicanos no lograban sobresalir en las competencias, se exaltaba que se distinguieran en los aspectos vinculados al festival. Este ámbito del espectáculo olímpico estaba anclado en rituales tradicionales y modernos que no eran ajenos a México. En el país había una larga tradición de ritos al aire libre cuyo origen se remontaba a las fiestas barrocas, las procesiones religiosas, los desfiles militares o los festejos de independencia. El significado que tenían para la nación las fiestas populares de independencia o de la revolución era similar al que ofrecían los Juegos Olímpicos: rendir cuentas de metas alcanzadas y trazar perspectivas futuras.[879]

Los elementos ceremoniales olímpicos se integraron fácilmente al emergente discurso de distinción deportiva nacional. La exaltación de los atletas en las ceremonias de inauguración amortiguaba las derrotas, pero también es cierto que la gallardía de las delegaciones era un tema apreciado entre las naciones participantes. Los desfiles inaugurales eran una especie de ferias mundiales en los que las naciones presentaban a sus mejores

---

[878] "México debe estar ufano", *El Nacional,* 9 de agosto de 1932.

[879] ZÁRATE, "Las conmemoraciones". Aquí sigo este trabajo que analiza los festejos de independencia en la Ciudad de México durante el siglo XIX y concluye que las fiestas decimonónicas no implicaron "una ruptura tajante respecto a las efectuadas durante la época virreinal. No olvidemos el paseo del pendón, la jura de reyes, los diversos festejos reales, las entradas de los virreyes, etc.", p. 195.

elementos representados en sus atletas y que parecían emular a un ejército. De ahí que los halagos recibidos por la marcialidad de la delegación mexicana pudieran elevarse en términos nacionalistas. Ésta era una cualidad que formaba parte de una tradición local y gozaba de una connotación positiva internacional en la década de 1930, cuando los hombres en movimiento fueron vistos como cuadros vivientes de las naciones.

Por otro lado, Los Ángeles 1932 incluyó un evento de gimnasia en el estadio olímpico en el que los participantes realzaron elementos de su cultura nacional. Entonces, el deporte competitivo adquiría gran relevancia internacional, pero aún se disputaba la primacía con la gimnasia de masas que era una práctica popular entre grupos nacionalistas, militares y autoridades educativas en distintos países.[880] De ahí que en la X Olimpiada de la ciudad angelina se integraran exhibiciones gimnásticas en las que tomaron parte miembros de la *Turnverein Germania*, grupos de sokoles checos y eslavos, japoneses y mexicanos.[881] Cada equipo realizó su presentación de acuerdo con las características locales: los sokoles presentaron sus ejercicios con música; los alemanes hicieron demostraciones individuales y de grupo; y los japoneses exhibieron actividades físicas nativas como el jiu-jitsu y movimientos con espadas de bambú.

México, por su parte, presentó a 200 atletas que se movieron a ritmo de "tamboriles de los indígenas mexicanos" y cuya presentación incluyó la danza guerrera "Matachín", la danza de Fuego de los Aztecas y en la tercera parte los participantes vistieron taparrabos verdes, blancos y rojos.[882] Esta exhibición se distinguió como una de las más vistosas y quedó registrada en la *Memoria Olímpica* como una muestra de "ejercicios alegóricos y danzas, con sus ejecutantes vestidos de manera hermosa como guerreros de Moctezuma".[883] Así, la

[880] RIORDAN y KRÜGER, *European Cultures,* loc. 62-92.
[881] El club Turnverein nació a principios del siglo XIX en Alemania y fue el centro de un movimiento gimnástico y nacionalista que abogaba por impulsar el amor a la patria por medio de la gimnasia. Su fundador, Friedrich Ludwing Jahn, abogó para que se permitiera la entrada a todas las clases sociales y ello dio origen a uno de los primeros movimientos de masas de Europa central y sirvió de inspiración al totalitarismo nazi en la década de 1930. El sokol se fundó en Checoslovaquia a principios de 1860 inspirado en el modelo alemán y también integró la idea de nacionalismo y gimnasia. Sus promotores alegaron la creación de una gimnasia original basada en la ciencia y logró diferenciarse de turnen alemán al incorporar más elementos marciales así como ingredientes de los deportes y el atletismo, así como de la esgrima. Véase, NOLTE, *The Sokol,* pp. 8- 19 y 84-87; MOSSE, *The Nationalization,* pp. 73-99.
[882] "Una prueba que resultará muy vistosa", *El Universal,* 10 de agosto de 1932.
[883] The Official Report of the Games of the Xth Olympiad Los Angeles, 1932, p. 655.

síntesis del pasado prehispánico con la gimnasia de masas devino un cuadro en movimiento de exportación que se integró al nacionalismo deportivo en los Juegos Olímpicos.[884]

Las alabanzas recibidas por el desempeño en dichos aspectos ceremoniales de las justas permitieron al editor deportivo del periódico *El Nacional,* Federico Juncal, afirmar: "Y ahora, después de que el lector sepa cómo se nos juzga en el extranjero, cómo se nos alienta para la lucha, esperamos que cambie un poco la impresión de pesimismo". De ahí que pidiera, incluso, que se les rindiera tributo a los deportistas a su regreso, pues ellos con "su presencia y esfuerzo" habían hecho "sonar el nombre de México". En última instancia tal reconocimiento era "para el humilde, para el esforzado deportista" y no para los dirigentes.[885] Esta frase apelaba al discurso a favor de los grupos oprimidos que tanto exaltó el cardenismo.

Por otro lado, los largos viajes que debían emprender los mexicanos para llegar a las sedes olímpicas dieron la oportunidad para exhibir un ambiente juvenil en el que la alegría, las bromas y el canto predominaban como elementos distintivos de su nacionalidad. El boxeador Raúl Talán, por ejemplo, describió que una vez que iban en el tren rumbo a Estados Unidos sus compañeros abrieron sus maletas para sacar sus ukuleles y guitarras y cantar. Esa acción, en particular, fue continuamente definida como una cualidad de distinción: "El mexicano cantará bien o mal; pero siempre que hay ocasión canta", sentenció.[886] La escena se repitió cuatro y ocho años más tarde. En el marco de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932 fueron los corredores tarahumaras, descritos como verdaderos representantes del pueblo, quienes lucieron por sus dotes musicales. Estos deportistas habían sido patrocinados en su viaje por el PNR que hábilmente los utilizó para promover el nacionalismo revolucionario, el indigenismo y su política de integración de los distintos sectores sociales. En la crónica periodística se les catalogó como los mexicanos más auténticos frente a sus compañeros de delegación, de origen y gustos urbanos.

> Ernesto Carmona y Antonio Mariscal deciden entonar nuestras canciones rancheras y las últimas producciones de Lara. No lo hacen muy bien que digamos, pero para

[884] Los espectáculos que revivían la "cultura azteca" o que aludían a temas de defensa nacional frente al invasor extranjero fueron comunes en la década de 1920; algunos de ellos se realizaban en la calle y mostraban el valor de los nacionales como guerreros. Al respecto véase PÉREZ MONTFORT, *Juntos y medio revueltos,* pp. 70-71.
[885] "México debe estar ufano", *El Nacional,* 9 de agosto de 1932.
[886] "México contra los gigantes" por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.

> matar el tiempo y a falta de otra cosa mejor, está bien. Esa cosa mejor llegó cuando nuestros cuatro campesinos, que van a la Olimpiada enviados por el Partido Nacional Revolucionario, se cansaron de oír las canciones malsanas del músico y poeta y entonaron, en un cuarteto sencillamente admirable por el sentimiento y entonación, los corridos y sones del pueblo. Carmona y Mariscal no volvieron a cantar.[887]

En esta narración, el cosmopolitismo de Agustín Lara, criticado en la época por promover un ambiente de prostíbulo, fue derrotado por lo que el cronista consideró verdaderos sonidos populares a los que se les dio implícitamente una connotación de inocencia. Aquí era manifiesta la tendencia de los gobiernos posrevolucionarios de identificar al "pueblo mexicano" con las mayorías "pobres pero honradas" y de sancionar que era "lo puro, lo característico, 'lo típico'" desde categorías reduccionistas, como ha analizado Ricardo Pérez Montfort.[888] Cuatro años después, en su travesía a Berlín, los tarahumaras ya no eran protagonistas del equipo, pero la música local y los trajes típicos sí lo fueron. La delegación zarpó del Puerto de Veracruz a Europa a bordo del Orinoco, donde un ambiente juvenil se expresó de nueva cuenta. En la crónica se dijo que "la moral de la Delegación Olímpica Mexicana es excelente" y se había organizado "una brillante Noche Mexicana en la que se derrochó buen humor y entusiasmo". Pidieron permiso al jefe del equipo, el general Tirso Hernández, para desvelarse "hasta las diez de la noche, en honor de recordar a México".

> La orquesta de abordo ejecutó piezas mexicanas, y el doctor Salvador Ojeda, vestido de charro y guitarra en mano, fue cálidamente aplaudido por las canciones mexicanas que cantó. Los hermanos Borja, del equipo de basquetbol, luciendo típicos jaranos también cantaron alegremente. [889]

Así, para Berlín 1936 el imaginario del charro se integró al ámbito de los deportistas que salían a competir en el extranjero. Gracias a la pluma de Luis G. Inclán, los charros surgieron como garantes de la mexicanidad durante la invasión francesa. Este escritor los caracterizó como hombres dedicados a las tareas del campo que se vestían de manera elegante. Los presentó, advierte Aurelio de los Reyes, como personajes que se distinguían

[887] "Anoche llegó a El Paso, Texas, el equipo olímpico", *El Nacional,* 21 de julio 1932.
[888] PÉREZ MONTFORT, *Juntos y medio revueltos,* pp. 54-55.
[889] "El viaje de nuestros atletas olímpicos", *El Universal,* 14 de julio de 1936.

"por sus cualidades morales: valientes, honrados, desprendidos, quijotescos, sentimentales, llorones y buenos jinetes".[890]

En la década de 1920, Alfredo B. Cuéllar se dio a la tarea de revalorar la figura del charro, pues temía que los norteños victoriosos en la gesta revolucionaria, vestidos "con sombreros texanos y pantalones kaki", enterraran el traje de charro. Fundó la Asociación Nacional de Charros con el fin de "revivir nuestras bellas costumbres nacionales" y promovió que una actividad rural, la charrería, fuese el deporte nacional. Fue él quien determinó que la vestimenta del charro debía ser el traje usado por los rurales en el desfile del Centenario de la independencia en septiembre de 1910. Con gran dosis de nostalgia, Cuéllar incluso afirmó que durante este festejo el pueblo identificó a los rurales como "lo único genuinamente mexicano en el ejército".[891]

Así, Cuéllar cristalizó las contradicciones que emergen cuando se construye una identidad nacional desde lo que Hennin Eichberg llama la cultura del movimiento. Ésta integra al deporte, la gimnasia y una tercera opción asociada con las prácticas folklóricas locales. Estas últimas permiten a las personas celebrar su relación en movimiento.[892] En este ámbito se ubicaría la charrería que, sin embargo, no expresaba la multiplicidad de valores regionales y locales de México, sino que redujo lo mexicano a una práctica que quedó sancionada por sus impulsores como "bella costumbre nacional". Así, Cuéllar promovió en los años veinte dos facetas de la cultura física, la fincada en el resultado y símbolo de la modernidad y aquella que apelaba a la tradición y a la historia mexicanas. Dos escenarios contradictorios, el de la productividad y el festivo, que sin embargo terminaron fusionándose y que hasta nuestros días es funcional. Como por ejemplo, con la costumbre de colocar un sombrero de charro a aquellos deportistas que obtienen una medalla en las justas olímpicas o incluso a los visitantes extranjeros en torneos internacionales celebrados en México.

---

[890] DE LOS REYES, "El nacionalismo", pp. 278-279.
[891] Citado en DE LOS REYES, "El nacionalismo", pp. 285-286.
[892] EICHBERG, "How to Study", pp. 6-7, 11. Este autor critica los análisis que tienden a reducir las expresiones populares en movimiento como tradiciones inventadas o comunidades imaginadas. Sin embargo, reconoce que hay culturas del cuerpo que buscan uniformizar, jerarquizar y reprimir. En su opinión, el reconocimiento de la heterogeneidad desde las culturas en movimiento expresa una verdadera democracia, pues admite el derecho a la diversidad.

Para la década de 1930 el charro se había consolidado como una imagen definitiva de lo mexicano y, al igual que el torero y el deportista moderno, era descrito como valiente, gallardo y honorable. De hecho, entonces se le propuso como símbolo nacional,[893] y gracias a la radio y al cine se le ubicó también como un buen cantante y una estrella mediática. En términos de orgullo patrio ligado a la cultura física, la ventaja del charro sobre el matador -que aún llenaba las páginas deportivas- era su distinción como mexicano, pues éste último era referente de los españoles. Además, aunque apelara a la vida tradicional del campo, no se le identificaba como bárbaro como al torero. Aunque los deportistas que competían en justas olímpicas no eran charros, al menos podían vestirse como tales y sintetizar en su persona los valores de un héroe tradicional con uno moderno que defendía a la patria en el exterior. Por otro lado, al representarse como charros, los atletas expresaban un "nosotros" en movimiento que los distinguía frente a otras nacionalidades. Tal compendio ha servido también para suavizar el drama de la poca productividad deportiva; no generan resultados, pero se distinguen por su pintoresquismo.

Ahora, ¿cómo se edificó la imagen de los atletas mexicanos dentro del drama de la nación? En ello contribuyeron tanto los protagonistas, como los periodistas y los dirigentes deportivos. El boxeador Raúl Talán quizá queda como el mejor ejemplo de los primeros deportistas que protagonizaron el drama olímpico. Este pugilista tenía fama de audaz y de no retroceder ante el ataque enemigo. Decía que su afición al cuadrilátero surgió para probar que no era "un "fifi" (un señorito rico, cobarde y débil) incapaz de subir al ring".[894] Sin embargo, en sus relatos se advierte que era un personaje más complejo que el valiente boxeador; sus textos revelan las paradojas que acompañaron a los deportistas que participaron en las justas olímpicas en las décadas de 1920 y 1930: partir eufóricos y regresar derrotados; orgullo por saberse los mejores de México y desconsuelo por encontrase lejos de nivel de los mejores del mundo; mostrar adhesión a las autoridades antes de competir y culpar a los dirigentes después de sus pruebas.

Tales sentimientos encontrados se gestaban en un ritual que era narrado desde la prensa y que se empezó a repetir cada cuatro años. De esa forma, los Juegos Olímpicos se

[893] PÉREZ MONTFORT, *Juntos y medio revueltos,* pp. 77-79.
[894] ESPARZA, "La nacionalización", p. 417.

convirtieron en el escenario de un drama nacionalista con episodios bien definidos en los que los protagonistas cambiaban pero los papeles estaban asignados: los deportistas como víctimas; las tierras extranjeras como paisaje del infortunio; y los dirigentes como últimos culpables. Quizá sin proponérselo, Talán trazó los ritos de viaje de las delegaciones olímpicas.

En 1928 este boxeador definió la salida como el momento en el que los atletas tomaban conciencia de que actuarían como el símbolo del país en el extranjero: "el gran placer, el orgullo, ¿por qué no?, de representar a nuestro querido México en una justa mundial". Una partida que es acompañada por el grito que se repite en toda fiesta patria, ¡Viva México!; expresión que en este caso no es afirmación sino una incitación, un llamado a la acción victoriosa. Según escribió el boxeador, durante el viaje tal declaración "resuena aun en nuestros oídos y cuando vayamos a la palestra retumbará todavía como una frase de animación, como una fusta al caballo de raza". En resumen, el estímulo patrio por excelencia.

Al narrar el ambiente que vivieron durante el viaje a Ámsterdam, Talán describió la cultura juvenil deportiva que, con diversos matices y acentos, se reproducía en países occidentales. En dicha cultura los protagonistas exhibían una combinación de inconsciencia con vitalidad física y, en este caso, conformaban una fraternidad en la que compartían características físicas más que espirituales, como sostiene John R. Gillis. Estos jóvenes unidos por las actividades atléticas exhibieron cómo "la autonomía espiritual y la madurez intelectual fueron reemplazadas por el énfasis en la valentía física y el poder de la fuerza de voluntad". En una frase: "Lo espartano desplazó a lo platónico"[895] Talán así lo describió: "Todos nos conocemos, todos somos amigos, todos hemos luchado en el terreno del deporte, aunque en diferentes esferas. El deportista es sano y por lo tanto alegre". [896]

Desde París 1924 la prensa mexicana destacó las cualidades espartanas de algunos integrantes de la delegación olímpica. Por ejemplo, Ignacio de la Borbolla se consideraba un buen elemento de la selección, pues ya había probado su valentía frente a uno de los mejores tenistas del mundo y dejado "en muy alto lugar, nuestro papel de deportistas". Se le describió como un joven que siempre estaba en forma y que jamás abandonaba su entrenamiento, "cosa

[895] GILLIS, *Youth and History,* p. 110.
[896] "México contra los gigantes" por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.

que constituye para él una de las primeras obligaciones que nunca deja de cumplir". En tanto que Félix del Canto, campeón en singles, era una "enciclopedia deportiva" al practicar con maestría el básquetbol, la natación, y ejercicios gimnásticos. Gozaba de espíritu deportivo y mostraba "un carácter afable y bondadoso".[897] Tales atributos eran individuales pero servían como modelo a imitar por el bien nacional; además, este joven ponía de manifiesto que los mexicanos podían ser capaces de dominar varias disciplinas físicas. Una cualidad que era muy exaltada en el ámbito deportivo global del período.

De los atletas mexicanos se esperaba mucho o nada. El artificio con fines nacionalistas en el ámbito deportivo siempre ha tenido sus límites. Así, por ejemplo, en 1932 se dijo de Miguel Vasconcelos, corredor de 800 y 1500 metros, que "su espíritu es muy grande" por lo que se confiaba que pusiera "todo su corazón y empeño en la lucha por defender el prestigio de México". En tanto que Salvador Alanís, atleta de salto triple, tenía una oportunidad de triunfo casi nula, pero gracias a "su voluntad y fibra" se pensaba que procuraría "a todo trance, que México no haga el ridículo en la Olimpiada". [898] Asimismo, se fueron sumaron paulatinamente a integrantes de las clases populares a las delegaciones olímpicas y su condición social fue resaltada como un elemento de orgullo. Fue el caso del panadero Sabino Tirado quien representaba a una generación de atletas surgida de los Juegos de la Revolución, promovidos por el PNR.[899]

En Berlín se cerró la primera etapa de la historia olímpica mexicana. De 1924 a 1936 se gestó un discurso nacionalista desde el deporte que primordialmente se fincó en el drama y en el llamado a la acción futura por el bien de la nación. Fue elaborado por distintos actores - atletas, periodistas y autoridades – que fueron capaces de adaptar esta narrativa a sus fines: referir un esfuerzo heroico; explicar un mal desempeño; exaltar las peculiaridades; narrar las futuras memorias; o realizar propaganda en favor del régimen. En términos generales, ese discurso ha tendido a justificar derrotas más que celebrar triunfos o exponer artificios. Así, el nacionalismo deportivo ha expresado estados de ánimo contradictorios que estarían fuera de lugar en otros escenarios.

---

[897] "Los tenistas mexicanos en la Olimpiada de París", *El Universal,* 29 de mayo de 1924.
[898] *El Nacional,* 22 de julio de 1932.
[899] "El primer día de los mexicanos", *El Nacional,* 23 de julio de 1932.

TERCERA PARTE

Capítulo 11
El nacionalismo redentor desde la cultura física

11.1.- La alegría de los cuerpos en movimiento

Durante la década de 1930 la cultura física alcanzó una notoriedad sin precedentes al convertirse en una plataforma para exhibir la potencialidad de las naciones. Como ya se ha subrayado, el deportivismo competitivo formaba parte de una triada que incluía la gimnasia de masas y a las actividades folclóricas locales. Desde estas expresiones, las élites nacionales exaltaron ciertas características que distinguían a sus pobladores: el liderazgo de los ingleses; la superioridad racial de los alemanes; la excepcional ética de trabajo estadounidense; o la equidad nórdica. Tales cualidades comúnmente estaban relacionadas con una actividad física particular: ingleses y estadounidenses se veían en el espejo del deportivismo; alemanes en el de la gimnasia de masas; mientras que los nórdicos apelaban a sus sistemas gimnásticos y a sus prácticas tradicionales. [900]

Durante este período de exaltados nacionalismos, las elites posrevolucionarias no fueron ajenas a esta tendencia. También emplearon las manifestaciones de cultura física como un instrumento para proyectar aquello que distinguía a la nación. El mayor esfuerzo en este sentido se llevó a cabo durante la administración cardenista que creó el Departamento Autónomo de Educación Física para conducir los afanes propagandísticos desde los cuerpos en movimiento. El argumento que guía este capítulo es que este gobierno utilizó a la cultura física en sus tres manifestaciones (deporte, gimnasia de masas y actividades folclóricas) para definir a la nación como una unión que se transformaba con alegría. En un escenario global de competencia y conflicto, marcado por ideas esencialistas sobre las razas, el régimen cardenista exhibió a los mexicanos como seres vitales que se ajustaban a los tiempos.[901]

---

[900] POPE, *Patriotic Games;* MANGAN, *The Cultural Bond;* KAYSER NIELSEN, *Body, Sport;* BONDE, *Gymnastics and Politics;* LEMPA, *Beyond the Gymnasium;* RIORDAN y KRÜGER, *European Cultures,* véanse los capítulos sobre Dinamarca y Alemania.

[901] Véase GEULEN, "The Common Grounds". Este autor muestra que el concepto de raza fue la idea central que marcó las relaciones entre pueblos, naciones, clases, grupos e individuos en las primeras décadas del siglo XX. Se le usó en términos científicos y populares. "Desde el evolucionismo a la eugenesia y del nacionalismo

Dado que el deportivismo no se había consolidado como la expresión de cultura física hegemónica en la arena internacional, fue posible elaborar un discurso nacionalista que exaltó la unidad y el cambio a partir del deporte, la gimnasia de masas y las actividades folclóricas. Ello permitió, por otro lado, que múltiples actores desempeñaran actividades que proyectaran distintos valores de la nación como solidaridad, fortaleza, valor o fidelidad. Es decir, los atletas que competían en escenarios internacionales no fueron los únicos protagonistas de este nacionalismo, como sucede en nuestros días, y como se ha tendido a analizar en la historiografía. Al escenario de la cultura física se subieron obreros y campesinos que se definían como los resortes que movían a la nación durante el cardenismo. Ello sugiere, por otro lado, que el discurso nacionalista desde la cultura física no es estático y que tiene múltiples rostros de acuerdo con las circunstancias históricas.[902]

La presidencia de Lázaro Cárdenas se distinguió por promover manifestaciones masivas que alcanzaron amplia legitimidad y tuvieron como protagonistas a trabajadores y campesinos. Al inicio de su administración, el mandatario las dotó de poder simbólico al afirmar que dichas reuniones fungirían como un "tribunal popular" que juzgaría a quienes actuaran contra el pueblo. Asimismo, su gobierno mostró un constante esfuerzo por convencer a los ciudadanos de que las decisiones tomadas eran legítimas y correctas.[903] Como en otros regímenes de la época, se apeló constantemente a la acción popular para que ésta sirviera de soporte a la acción gubernamental.

En este sexenio, por otro lado, el Partido Nacional Revolucionario, que cambiaría su nombre a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938, se convirtió en el principal órgano de difusión de los quehaceres presidenciales. Su periódico *El Nacional,* aumentó su tiraje y el vocabulario político del diario dio un giro a la izquierda.[904] Según advirtió el mandatario, el periódico tenía como fin "definir los ideales" del PNR y ser un "auténtico

---

y el fascismo al imperialismo e incluso socialismo, el discurso de la raza sirvió como un campo recurrente de controversia, debate y lucha sobre diferentes visiones del 'orden global de las cosas'".

902 Aquí sigo a Matti Goksoyr quien en su estudio sobre el caso noruego prueba que el nacionalismo deportivo tiene significados e implicaciones que se transforman a través del tiempo. Ello se explica por qué la relación entre deportes y nacionalismo cambia; de igual modo, el significado de la nacionalidad se altera de manera constante. Véase, GOKSOYR, "Phases and Functions".

903 Véase CÁRDENAS, *Cárdenas Habla*, discurso del 17 de junio de 1935, pp. 16-18 y discurso del 22 de diciembre de 1935, pp. 39-44.

904 GARRIDO, *El partido*, pp. 242-243.

vocero revolucionario, ajeno a todo propósito utilitarista". Su función era la "formación de la unidad ideológica nacional".[905] Tales inquietudes también se manifestaron desde la cultura física que se consideró a la vez una herramienta transformadora y unificadora de la sociedad.

En diversas partes del mundo, la idea de inculcar la cultura física en niños y jóvenes para transformarlos se había expresado desde finales del siglo XIX. Tras la Primera Guerra Mundial, esta idea tomó nuevos ímpetus en las ciudades y se buscó que los habitantes del campo también pudieran disfrutar de las actividades físicas. En particular, se manifestó la inquietud de llevar alegría a los pobladores más alejados de las urbes. Una percepción extendida entre los promotores de la cultura física en países occidentales era que los pobladores rurales carecían de alegría y que no estaban interesados en los juegos ni en los deportes.

Por ejemplo, publicaciones centradas en la educación física en Estados Unidos buscaban la forma de resolver dicho problema. "En general, la población rural tiene un sentimiento de complacencia; y en ciertos tiempos y lugares, uno de indiferencia", sentenciaba en 1929 un maestro de educación física de Kentucky. Tales actitudes requerían que la educación física rural fuese diferente a la que se impartía en la ciudad. En principio, había que convencer a los padres que sus hijos necesitaban jugar. Los infantes rurales, afirmó este profesor, "no desarrollaban la vitalidad del corazón, los pulmones y los órganos digestivos. El niño citadino se mueve más gracioso y se mantiene más alerta que el niño del campo". Asimismo, era necesario que los infantes del campo aprendieran a trabajar y jugar juntos. El lugar ideal para iniciar la recreación era la escuela.[906]

En México se llegaron a similares conclusiones. Como ha sugerido Roger Bartra, se definió al campesino como un ser melancólico al tiempo que diversas voces concluyeron que ese era el rasgo distintivo del carácter del mexicano. No obstante, tal caracterización no era "más que la transposición, al terreno de la cultura, de una serie de lugares comunes e ideas-tipo que desde antiguo la cultura occidental se ha forjado sobre su sustrato rural y

---

905 CÁRDENAS, *Informe del C. Presidente de la República*, pp. 58-59; Jacqueline Covo ha advertido que este diario ha sido utilizado como fuente informativa del período y no como instrumento vigoroso del poder. Véase COVO, "El periódico".

906 "The differences that make 'Rural Physical Education Rural'" por R.C. Quimby, en *American Physical Education Review,* vol. XXXIV, no. 6, june 1929, pp.337-339, Stark Center.

campesino".[907] En efecto, una obsesión desde los años veinte fue desprender la tristeza del universo rural. La SEP repetía año con año que uno de sus objetivos era "hacer la vida del campesino más grata y agradable". Era misión del gobierno llevar alegría a las clases populares por medio de la cultura física, según sentenciaban diversas publicaciones de esta dependencia.[908] En el plan de trabajo de las escuelas rurales federales de 1925 se establecieron como tareas de cultura física los baños, los paseos, los juegos naturales, las excursiones, la natación, la bicicleta, los deportes y los bailes estéticos. Las finalidades de estas actividades eran físicas y disciplinarias ya que ayudarían a desarrollar hábitos de higiene, formarían hombres fuertes y vigorosos y moralizarían por medio de la sociabilidad y no de castigos.[909]

En 1926, por ejemplo, en la revista *La Escuela Rural* se afirmó que el maestro debía ser "jovial y optimista" para que pudiera "atraerse las simpatías de la comunidad"; en tanto que la escuela tenía la obligación de "hacer al niño optimista" y fomentar la "alegría ordenada" gracias a los juegos. Por su parte, el campesino adulto debía aprovechar este centro escolar para aquellas actividades que le dieran alegría como los deportes.[910] Asimismo, se sugería a los obreros urbanos o del campo que no entregaran "su cuerpo y espíritu a la inmovilidad después de la ruda tarea", que no se encerraran en un café lleno de humo o se "embrutecieran jugando a la baraja o ingiriendo bebidas alcohólicas".[911]

Poner en movimiento a los niños y jóvenes del campo y de la ciudad fue la obsesión del período de entreguerras también en México y ello incluía las excursiones al aire libre. Estos paseos se consideraban parte de la educación física y buscaban también exaltar el paisaje local y sus riquezas. La revista *Pulgarcito,* por ejemplo, hizo apología de los beneficios que las excursiones al campo tenían en los infantes de la ciudad por medio de crónicas supuestamente realizadas por los alumnos.[912] Estos escritos, evidentemente, tenían

---

[907] BARTRA, *La jaula,* p. 47.
[908] Véase por ejemplo "Educación Rural", en *Educación Rural y Programa de la Escuela Rural,* tomo XVII, no. 29, p. 3.
[909] SEP, *Plan de Trabajo de las Escuelas Rurales Federales,* tomo I, no. 3, 1925, pp. 4, 10.
[910] ¿Qué es la escuela rural? por Salvador Gutiérrez, en *La Escuela Rural,* tomo II, número 2, 1927, pp. 4-6.
[911] "Higiene. Cómo divertirse", en *La Escuela Rural,* tomo II, números 3 y 4, 1927.
[912] La revista *Pulgarcito* nació en mayo de 1925 como un proyecto de la Sección de Dibujo y Trabajos Manuales de la SEP cuyo fin era dar a conocer los dibujos que realizaban los niños de las escuelas primarias de la Ciudad de México; y paulatinamente, buscó extender su geografía en cuanto a participación de infantes.

detrás la pluma de un adulto que sabía los valores que debían promoverse: "nosotros caminábamos con mucha alegría"; "regresamos agobiados por el cansancio, pero llenos de júbilo."[913]; "mis compañeros y yo íbamos observando el hermoso paisaje y las montañas"; "después que habíamos acabado de dibujar nos bajamos y en una calzada empezamos a echar carreras".[914]

Asimismo, la revista presentaba dibujos realizados por los infantes que se representaban jugando, haciendo gimnasia, practicando algún deporte o ejecutando un baile folclórico. En un número, por ejemplo, se exhibieron fotografías de niños que –como los muralistas- decoraban su escuela inspirados por su actividad favorita: el deporte. Se destacó que el dibujo servía para "estimular" la afición deportiva y que ésta ya había mostrado ser efectiva para el mejoramiento de la raza.[915] En 1928, Alemania organizó la Exposición Mundial de Dibujos de niños de escuelas primarias que recorrería varios países exhibiendo los trabajos de los estudiantes. En las páginas de *Pulgarcito* se lanzó la convocatoria y se mostraron algunos de los trabajos enviados por niños mexicanos, destacándose aquellos en los que los niños aparecían jugando básquetbol, corriendo y columpiándose.[916] Asimismo, en la revista se reprodujeron dibujos realizados por infantes de otros países en los que se exaltaban las actividades físicas. Los alemanes se dibujaron realizando gimnasia en aparatos[917], mientras que los ingleses jugando cricket.[918]

En México, esta noción que integraba alegría con actividades físicas se enfatizó aún más durante la década de 1930 en la propaganda escrita, la radio, el cine y en eventos masivos. Entonces, el énfasis no se centró únicamente en los niños, sino que paulatinamente sumó a los trabajadores urbanos y rurales. Las sugerencias, en principio, salieron de educadores que marcaron el rumbo a seguir y que, además, propusieron aspectos locales que podrían integrarse a la cultura física. En un período de exaltado nacionalismo también se

[913] "Una excursión a los remedios", *Pulgarcito*, año II, no. 13, 1 de mayo de 1926, pp. 42-43.
[914] "Los pequeños actores de 'Pulgarcito' en su excursión a Amecameca", *Pulgarcito*, año II, no. 14, 11 de junio de 1926, pp. 12-13.
[915] "Dibujo Ilustrativo", *Pulgarcito,* año III, no. 24, julio y agosto 1927, pp. 34-35.
[916] *Pulgarcito,* año IV, no. 26, 1 de febrero de 1928, pp. 10-11; *Pulgarcito*, año IV, no. 27, 1 de marzo de 1928, p. 17.
[917] "Dibujos del extranjero. Alemania", *Pulgarcito*, año III, no. 24, julio y agosto 1927, pp. 38-39.
[918] "Extranjero. Inglaterra", *Pulgarcito,* año IV, no. 26, 1 de febrero de 1928.

vertieron constantes críticas hacia las actividades físicas provenientes del extranjero y se llamó a promover prácticas mexicanas.

Un documento que revela estas inquietudes y sintetiza la experiencia acumulada durante la década de 1920 fue el manual *Recreación física en las escuelas.* Su autor, Luis F. Obregón recopiló lo aprendido sobre educación física en el marco de las Misiones Culturales y su objetivo era aportar consejos a los maestros del campo sobre la materia. Fue publicado en 1935 y pretendió ayudar a forjar "un tipo de individuo despierto, ágil, dócil, entusiasta, alegre, potente, imaginativo, dueño de sí mismo, sincero y dotado de un sentimiento de honor que responda a esta época de amplio servicio social". Cualidades que, evidentemente, las élites de México y los países occidentales presumían que no tenían los habitantes del campo. La sentencia final de Obregón era que "el juego en la gimnasia y la gimnasia en forma de juegos, debe ser la fórmula de la educación física en el campo", ello ayudaría a formar un pueblo mejor, capaz de todos los actos viriles y que consolidara la nacionalidad. [919]

En su opinión, la educación física tenía además un objetivo "nacionalista" pues en un país donde habían distintas etnias ayudaría a "conformar, o cuando menos orientar procedimientos que cimienten una cultura propia de México". Había llegado el momento, sentenció, de dejar de seguir modelos extranjeros, como el francés, el alemán o el estadounidense, y "dirigir una mirada retrospectiva a las manifestaciones populares que aún perduran por la fuerza hereditaria". Éstas abarcaban actividades alternativas al deporte competitivo y a la gimnasia de masas y entran en la categoría de afirmación local en movimiento:

> Las danzas autóctonas con sus manifestaciones bélicas y jacarandosas, con su sello inconfundible que sintetiza las costumbres y sentimientos de cada región del país, sumada a los juegos viriles, fuertes y entusiastas de los campesinos, que a pesar de sus rudos trabajos campestres, tienen todavía entusiasmo suficiente para entregarse a su diversión favorita, y debe ser las actividades que, ordenadas, metodizadas y perfectamente dosificadas, formen el cimiento de la educación física en el ámbito rural, a base de recreo e higiene.[920]

[919] OBREGÓN, *Recreación Física,* p. 10.
[920] OBREGÓN, *Recreación Física,* p. 10.

Desde la edificación del Estadio Nacional en 1924 se promovieron ampliamente danzas locales en los festivales escolares. La cultura física fue uno de los escenarios en los que de manera más notoria se manifestaron las ansiedades de modernidad con las inquietudes de conservar las tradiciones locales. La revista estadounidense *Health and Physical Education*, por ejemplo, exploraba lo que distintos países llevaban a cabo en temas de cultura física local. Informó sobre cómo Grecia revivió los Juegos Délficos en 1927 con el fin de conservar dicha tradición en el estadio original ya que éste se mantenía en buen estado. La idea era unir a los griegos y lograr que Delfos fuera otra vez un lugar de peregrinaje.[921] O bien Hungría que organizaba festivales donde los campesinos lucían sus trajes folclóricos.[922] Mientras que en Suecia el Círculo Sueco de Baile Folclórico promovía cada año un festival de danzas que rescataran la cultura rural sueca y reunía a los pobladores de todo el país durante el verano en Estocolmo.[923] México no fue ajeno a la promoción de una cultura local en movimiento y para ello también recurrió a las actividades rurales.

Por otro lado, el manual de Obregón recomendaba promover los concursos ya que éstos aportaban enseñanzas de los errores cometidos; alentaban la honradez y el control; y promovían el sentido de cooperación y de grupo. Criticaba que las competencias interescolares fuesen escasas y ello no permitiera que se desarrollara un espíritu de grupo con relación a la representatividad de una selección, ni permitiera organizar una "alegre 'porra'" para alentar a los que defendían y representaban a una institución. Tales nociones eran parte de los postulados anglosajones del deportivismo que en los años treinta se difundieron bajo un discurso nacionalista.[924]

En ese marco, el manual de Obregón proponía concursos de actividades fuera del ámbito deportivo y gimnástico. Éstos podían incluir: organizar circos, corridas de toros y jaripeo; concursos de juegos tradicionales como huesitos, trompos, canicas, papalotes, baleros; juegos para exhibición y fiesta como carreras con cuerdas, con aros, en zancos, en

---

[921] "The Modern Delphic Games" por Lewis W. Riess, en *The Journal of Health and Physical Education*, vol. I, no. 10, December, 1930, pp. 14-15, Stark Center.
[922] "Hungary Develops a New Program of Physical Education", por Seward C. Staley, en *The Journal of Health and Physical Education,* vol. II, no. 2, February, 1931, pp. 7-11, 49-51, Stark Center.
[923] "Folk Dancing in Sweeden", por Kerstin V. Thorn, en *The Journal of Health and Physical Education*, vol II, no. 3, March, 1931, pp. 11-13, 37, Stark Center.
[924] OBREGÓN, *Recreación Física,* p. 19.

costales, disfraces y pruebas de equilibrio y habilidad.[925] Sugería, por otro lado, alentar juegos que utilizaban el canto y que se habían transmitido "de generación en generación haciendo la delicia de los niños". Éstos eran el "resultado de la fantasía popular, de la imaginación creadora de los mismos niños…" e incluían *naranja dulce, limón partido* a la *pájara pinta, la víbora, víbora de la mar, doña Blanca,* o la *muñequita vestida de azul.* [926] Sin embargo, no descartó lo que llamó "juegos gimnásticos" aunque éstos debían practicarse con moderación. Esta recomendación estaba basada en prejuicios raciales ya que afirmaba que no había pruebas de la vitalidad de los alumnos rurales. Su función principal radicaba en promover la buena postura y corregir defectos de la columna vertebral y comprendían formaciones, marchas, gimnasia por medio de juegos en grupo, o suertes con pañuelos o nudos. [927]

No obstante, incluyó en las actividades a desarrollar a los deportes anglosajones: volibol, básquetbol, béisbol y futbol. Reconocía que los dos primeros ya se habían integrado con éxito en las escuelas rurales, mientras que los dos últimos se jugaban por influencia de los centros urbanos. También recomendó el atletismo y la natación. Así, aunque los censuraba por ser "extranjeros", lo importante para Obregón era promover clubes deportivos ya que ayudaban al mejoramiento y bienestar de la comunidad. Sus beneficios iban del desarrollo de habilidades y destrezas físicas, al entusiasmo y la diversión, "a tal grado, que las gentes adultas olvidan sus preocupaciones y dificultades en los ratos que se entregan al deporte".

Finalmente, sostuvo que en el campo los juegos hípicos debían ser los primeros en fomentarse, es decir, los coleaderos, jaripeos y charreadas. Éstos tenían la "ventaja sobre cualquier deporte extraño por ser una de las contribuciones que el pueblo mismo ha dado". A partir de esa sentencia era un deber inclinar a los jóvenes a su práctica. Otras actividades a promover eran la pelota mixteca y rebote (tlaxtli), "juegos autóctonos" que temía desaparecieran ante "el avance arrollador de actividades extrañas a nuestra idiosincrasia". [928]

---

[925] OBREGÓN, *Recreación Física,* p. 20.
[926] OBREGÓN, *Recreación Física,* pp. 35- 42.
[927] OBREGÓN, *Recreación Física,* pp. 61-72.
[928] OBREGÓN, *Recreación Física,* pp. 129-147.

En resumen, durante la segunda mitad de la década de 1930 se habían consolidado entre los educadores una serie de nociones con relación a la cultura física: su poder transformador, su utilidad para llevar alegría a las clases populares, y su poder para afianzar sentimientos nacionales. Los cuerpos en movimiento devinieron, entonces, en uno de los instrumentos de propaganda más notables del período.

11.2.- Cultura física corporativizada

El tema de la cultura física adquirió gran relevancia en el discurso oficial al inicio de la presidencia de Abelardo Rodríguez, quien favoreció la conformación de la Confederación Deportiva Mexicana. Sin embargo, al iniciar la gestión cardenista, la Codeme fue criticada porque se juzgó que se había desviado del buen camino y perdido su prestigio. En contraste, se exaltaron las labores de la Dirección de Educación de Educación Física del Departamento Central por realizar una buena promoción deportiva.

Esta dirección era presidida por el general Tirso Hernández y tenía el parque Venustiano Carranza, ubicado en el oriente de la ciudad, como el centro deportivo popular más importante. En enero de 1935 *El Universal* realizó un balance de la situación deportiva de la capital y destacó que, gracias a la labor de la citada dirección, la cultura física llegaba a "todos los pueblos del Distrito Federal". Ello implicaba que sus habitantes, incluidos los campesinos de localidades rurales, adquirieran "una cultura social", entendida ésta como hábitos de aseo y por consiguiente cambios positivos en su vida.[929]

El tema del deporte se había incluido en el nuevo Plan Sexenal, que guiaría los rumbos del país, y donde se le definió como una herramienta que se usaría para "mejorar la raza" y alejar a la población del alcoholismo.[930] Dos objetivos que no eran nuevos en la agenda de los gobiernos posrevolucionarios, pero que en el transcurso de la gestión cardenista serían rebasados por otra meta vital al nacionalismo: crear un sentido de colectividad. En 1935 *El Nacional* anunció que promovería las actividades físicas como parte de una labor social y se

[929] "Las actividades de los deportistas mexicanos", *El Universal,* 1 de enero de 1935.
[930] CÁRDENAS, *Plan sexenal*.

comprometió a llevar a cabo una mayor cobertura de eventos deportivos para estar acorde con las necesidades del país:

> daremos aún mayor importancia a esta materia, ya que la difusión de la cultura física entraña una positiva labor en el orden social y el Diario de la Revolución, trata, antes que nada, de ser el vocero principal en estas causas nobles y de elevadas finalidades.[931]

En enero de 1936, se anunció la creación de un Departamento Autónomo de Educación Física (DAEF) que funcionaría como la máxima autoridad en cultura física del país. Para justificar su fundación, el presidente Cárdenas subrayó que aunque en el pasado se habían dado esfuerzos en la promoción de las actividades deportivas, los resultados no eran tan buenos como en otros países. Por tanto, era necesario seguir el ejemplo de otras naciones por mejorar "la raza unificando la tendencia de hacer hombres sobrios, fuertes de espíritu y cuerpo, con hábitos de disciplina, de higiene y de cooperación". El deporte, subrayó, forjaba "una conciencia de responsabilidad individual y colectiva" y era necesario, por tanto, emprender una campaña más enérgica, mejor orientada y con una buena organización para promocionar las actividades físicas.[932] Se otorgó a este departamento prácticamente todo el control de la cultura física del país:

> Estarán a su cargo el estudio, iniciativa y aplicación de las leyes y reglamentos que el Gobierno dicte sobre la materia, la dirección y control técnico de la educación física y los deportes en todas la dependencias oficiales; el fomento y orientación de las actividades deportivas en los institutos particulares; el control de todos los desfiles atléticos; la vigilancia de la participación de México en los concursos atléticos internacionales y en general, la dirección y ayuda material a toda clase de deportes en el país. [933]

El departamento tuvo corta pero intensa vida, pues tardó un año en operar y se suprimió en 1939. Al frente del DAEF quedó el general Tirso Hernández y el nuevo organismo dependió directamente de la presidencia. Es decir, tuvo autonomía de la Secretaría

---

931 *El Nacional,* 7 de enero de 1935.
932 CÁRDENAS, *Mensaje de Año Nuevo*.
933 CÁRDENAS, *Mensaje de Año Nuevo*.

de Educación Pública que hasta entonces había operado como la máxima autoridad en materia de cultura física. Por tanto, no proyectó como protagonistas principales de sus logros a los estudiantes. De hecho, anunció como su objetivo principal "fomentar el deporte en aquellas regiones que no han conocido todavía sus beneficios". Se encargaría de acondicionar campos de juegos en centros agrícolas e industriales del país.[934] Así, desde el nuevo departamento, las actividades físicas se empaparon del discurso corporativista que privilegió a obreros y campesinos, sectores que fueron exhibidos en la propaganda oficial como entusiastas deportistas. Los primeros formaban equipos sobre la base de los sindicatos, mientras que los segundos de los ejidos. Así, el deporte fue usado abiertamente como un instrumento para crear redes sociales por medio de la organización de clubes y ligas deportivas de obreros y campesinos. Aunque también se incluyeron a los estudiantes, empleados de gobierno y militares. [935]

Fuera de la capital, el DAEF organizó las "brigadas volantes" que recorrían el país con el fin de que en los "grandes centros de producción agrícola" se establecieran campos deportivos. Asimismo, promovían la organización de equipos ejidales que debían mantener "en actividad continua a los obreros del campo" y que debían integrarse a las asociaciones estatales del deporte que, a su vez, conformaban la Confederación Deportiva Mexicana. Por otro lado, en 1936 el general Tirso Hernández respaldó la creación de la Escuela Normal Premilitar de Educación que prepararía a los nuevos profesionales en la materia y cuyos estudiantes debían formar parte de las brigadas de volantes durante el período vacacional. El objetivo era que pronto se instruyeran sobre los problemas que enfrentarían y que edificaran campos de juegos. Según información que la administración cardenista compartió con la Oficina de Cooperación Intelectual Unión Panamericana, gracias a esta política se habían construido "en el campo millares de plazas de juegos, toboganes, columpios, paralelas y argollas volantes que son el orgullo de la comunidad".[936]

Al mismo tiempo que se llevaban los deportes a las comunidades y se recomendaba promover la unidad de grupo, se dieron indicaciones de cómo vivir en lo individual la práctica deportiva. Ésta fue definida como la parte más atractiva de la educación física y ayudaba al

[934] "Gran impulso va a recibir el deporte", *El Universal,* 6 de enero de 1937.
[935] Lázaro Cárdenas del Río, Exp.704.173, Ramo Presidentes, AGN.
[936] "La educación física en México", en *Lectura para Maestros*, no. 6, septiembre de 1938, pp. 8-9.

engrandecimiento de la nación. Quien quisiera ser deportista, se subrayó, debía esforzarse por "acercarse al Tipo Ideal de la Humanidad", lo que significaba tener salud, cultivar la mente, educar el carácter y controlar los instintos, obrar con rectitud, y ser un ejemplo de progreso y servicio de la sociedad. El deporte debía practicarse únicamente en las horas libres que dejaba el estudio o el trabajo. Un texto publicado en el órgano de difusión del DAEF, *Educación Física,* recomendó, incluso, no realizar gastos extras para adquirir un equipo deportivo. Lo mejor era que fuesen donados por un tercero que no se especificó: "ya que no es buen Deportista el que no sabe suprimir los gastos superfluos para comparar lo que personalmente le hace falta para la práctica del Deporte". [937]

Esta última recomendación era por demás contradictoria con el espíritu de autosuficiencia que era parte medular del deportivismo anglosajón. ¿Cuántas veces se repitió tal sugerencia? No es posible determinarlo, pero ya era una práctica común desde principios de los años treinta que comunidades o equipos dirigieran cartas al PNR y a dependencias de gobierno solicitando equipo deportivo. La recomendación externada desde la revista del DAEF, de pedir antes que comprar artículos deportivos, sugiere que la donación de éstos era una forma de generar lealtades políticas. Ello lo confirma el hecho que al inicio de su gestión el departamento centró sus actividades en repartir útiles deportivos entre "las masas de los sectores populares". Una estrategia que, de acuerdo con Lamberto Álvarez Gayou, tenía como fin presionar a la SEP para que se sometiera en materia de educación física al nuevo departamento.[938]

Sin embargo, llegó un punto en que tal práctica fue considerada problemática y abiertamente se criticó. Ello sucedió en 1939 cuando Álvarez Gayou se convirtió en jefe de redacción de la revista *Educación Física,* puesto al que llegó con la designación del general Ignacio Beteta al frente de la DAEF en sustitución de Tirso Hernández. En un editorial de la publicación, sentenció que la costumbre de pedir "quedó arraigada entre los deportistas, quienes seguían solicitando toda clase de artículos y útiles deportivos". Puntualizó que, en principio, el criterio de repartición obedeció a dar equipo a las comunidades "más humildes" que sin esta ayuda "no podrían iniciar ni sostener las prácticas deportivas". Sin embargo, el

[937] "Reglamento del deportista", *Educación Física*, no. 22, año III, octubre de 1938.
[938] "Editorial" por Lamberto Álvarez Gayou, *Educación Física*, no 28, año IV, abril de 1939.

departamento no contaba con el presupuesto suficiente para seguir donando; de ahí que Álvarez Gayou sugiriera que el apoyo de la iniciativa privada debía prevalecer en la materia y aumentar su respaldo al fomento del deporte. El mejor ejemplo era el de Estados Unidos, donde el gobierno poco contribuía; o el de Hungría, donde el público financiaba los deportes y el dinero era administrado por las autoridades.

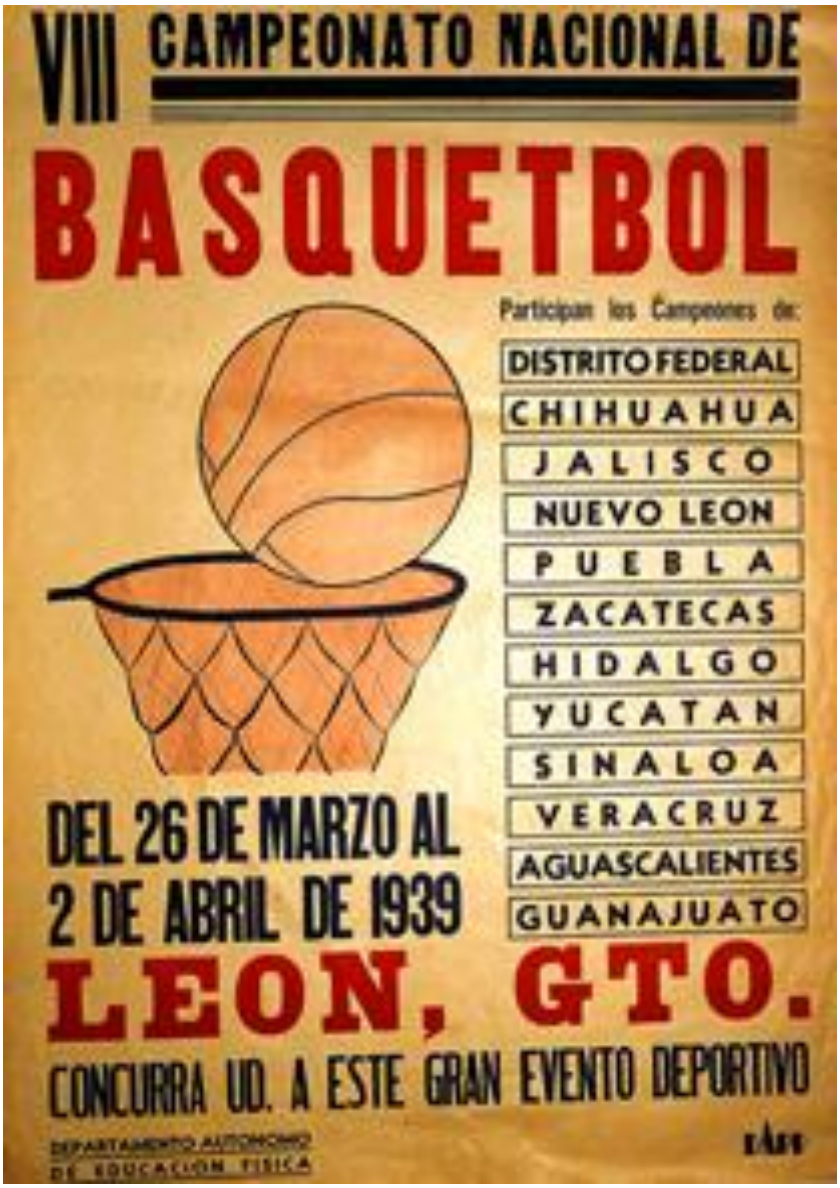
Sugería que en México las cooperativas empezaran a cobrar cuotas o bien las entradas a los festivales. Recordaba que quienes en principio habían impulsado los deportes en el país, lo habían hecho sin apoyo oficial y nunca ambicionaron recibir premios. Remataba afirmando que los practicantes de actividades físicas no podían esperar obtenerlo todo del erario público: "si nos preciamos de buenos deportistas, debemos hacer un pequeño sacrificio económico para equiparnos nosotros mismos".[939] Hablaba Álvarez Gayou con medias verdades porque la práctica de buena parte de los deportes siempre contó con algún apoyo oficial, en particular, el atletismo, el básquetbol o el volibol que desde los años veinte fueron promovidos desde la SEP y en la Universidad Nacional. La propia YMCA recibió del gobierno posrevolucionario una donación importante durante su campaña en 1925 y a partir de los Juegos Olímpicos de 1928, dependencias de gobierno patrocinaron la participación de atletas mexicanos en las justas.

Aquí lo que se hacía patente eran dos aspectos de una relación clientelar que surgió desde la cultura física. En principio con sectores populares, pero también con todos aquellos que tenían condiciones de practicar algún deporte ya fuera por recreación o con fines competitivos. Es evidente que se les apoyó con materiales con el fin de garantizar su adhesión a ligas u organizaciones oficiales o bien para asegurar su asistencia a los desfiles deportivos del 20 de noviembre. El cambio en la estrategia sugiere que el dinero se agotaba y que quizá el apoyo desde la presidencia de la República a la cultura física se desvanecía como resultado de los múltiples problemas que enfrentaba la administración cardenista: el relevo en el poder, las presiones internacionales producto de la expropiación petrolera y las tensiones generadas por el inicio de la guerra en Europa.

[939] "Editorial", por Lamberto Álvarez Gayou, *Educación Física*, no 28, año IV, abril de 1939.

Las labores propagandísticas del DAEF se llevaron a cabo desde la radio oficial, el periódico *El Nacional,* la revista *Educación Física* y con panfletos y carteles que eran producidos por el Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda. Este organismo elaboró buena parte de los materiales de difusión del régimen y los carteles producidos para la promoción de la cultura física muestran la paulatina expansión de ésta a otras localidades y clases sociales.




VIII CAMPEONATO NACIONAL DE
BASQUETBOL
Participan los Campeones de:
DISTRITO FEDERAL
CHIHUAHUA
JALISCO
NUEVO LEON
PUEBLA
ZACATECAS
HIDALGO
YUCATAN
SINALOA
VERACRUZ
AGUASCALIENTES
GUANAJUATO
DEL 26 DE MARZO AL
2 DE ABRIL DE 1939
LEON, GTO.
CONCURRA UD. A ESTE GRAN EVENTO DEPORTIVO
DEPARTAMENTO AUTONOMO
DE EDUCACION FISICA


CAMPEONATO NACIONAL
DE
FUTBOL
CON LOS CAMPEONES
DE ZONA SIGUIENTES:
DISTRITO FEDERAL
JALISCO
PUEBLA
VERACRUZ
NUEVO LEON
MEXICO
YUCATAN
MORELOS
LA LAGUNA
NAYARIT
GUANAJUATO
DEL 2 AL 9 DE ABRIL DE 1939
LEON, GTO.
CONCURRA USTED
PRECIOS ESPECIALES EN TRENES Y CAMIONES



La presidencia cardenista abiertamente resaltó los esfuerzos que se llevaban a cabo para ejercer una influencia en la opinión pública. En este sentido, se practicó lo que se conoce como propaganda blanca, es decir, aquella que es admitida, conocida y sus objetivos e intenciones son identificadas. Se le considera como una manifestación de fuerza y buena organización y es un símbolo de victoria.[940] Para cumplir sus metas propagandísticas, el

[940] Véase ELLUL, *Propaganda*, pp.15-16. Ellul distingue entre propaganda blanca y negra. La segunda es la realizada de manera encubierta: se esconden objetivos, identidad, significado y fuente. La gente no está alerta

régimen creo una dependencia centrada en éstas. Así, el 25 de diciembre de 1936 el mandatario envió al Congreso un decreto por medio del cual se creó el Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda (DAAP).

La nueva dependencia inició labores el 16 de enero de 1937 y se designó a Agustín Arroyo Ch. como director. La creación del DAPP se justificó con la existencia de un programa de políticas públicas que estaban plasmadas en el Plan Sexenal. De hecho, el nuevo organismo contó con una Oficina del Plan Sexenal cuyo fin era dar informaciones periódicas que resumieran las actividades emprendidas para cumplir con el programa de gobierno. En dicho plan estaba la invención de una nueva legitimidad; se presentó como escenario de lo posible, fuente de esperanza y alegato de la construcción permanente.

Por otro lado, el presidente advirtió que durante su gobierno las cuestiones educativas serían objeto de múltiples y particulares campañas. Sobre todo porque se había adoptado el modelo de educación socialista. Explicó que la Comisión Técnica Consultiva de la SEP se había transformado en el Instituto de Orientación Socialista, el cual estaba encargado de fijar la labor educacional y, sobre todo, de dictar normas precisas derivadas de la adopción de esta escuela "inspirada en el noble propósito de inculcar en la niñez un sentimiento de solidaridad con las clases laborantes".[941] Esta orientación también fue evidente en el ámbito de la educación física que si bien le fue arrebatada –hasta cierto punto- a la SEP por el DAEF, no quedó exenta en el discurso de la terminología socialista. De ahí la insistencia desde las actividades físicas a formar asociaciones afines a los trabajadoras urbanos y rurales.

El DAPP se encargó de organizar lo que se llamó "Exposición Objetiva del Plan Sexenal", evento anual en el que las secretarías y departamentos presentaban maquetas, fotografías, conferencias y demostraciones de sus logros. Se llevaba a cabo en el Palacio de Bellas Artes y en estas exposiciones el Departamento Autónomo de Educación Física tenía un *stand* en el que se exhibía su trabajo relacionado con obreros, campesinos, trabajadores del Estado, actividades en escuelas, festivales, desfiles y competencias tanto nacionales como

de que los están tratando de influenciar. Generalmente, los gobiernos combinan ambos tipos de propaganda para conseguir sus objetivos.

[941] CÁRDENAS, *Informe del C. Presidente de la República*, p. 9.

internacionales.[942] Por otro lado, la noción de Plan Sexenal quedó plasmada en un centro deportivo, ubicado en la colonia Tacuba, que se definió como "modelo" y que hasta nuestros días funciona.

Fue inaugurado el 18 de septiembre de 1938 por el general José Siturob, Jefe del Departamento del Distrito Federal, y por Tirso Hernández. Se dijo que si bien estaba "enclavado en la capital de la República", sería "centro de actividades nacionales por contar con magníficos campos y locales". Su pista de atletismo había sido "construida con todos los adelantos más modernos" y se definió al nuevo centro como un lugar que se distinguía por su "aspecto urbano" y la "elegancia y sobriedad de sus construcciones". No obstante, se puntualizó que daría servicio a "esa populosa zona de la capital". La ceremonia inaugural incluyó un partido de futbol, otro de béisbol, competencias de básquetbol masculino y femenino, carreras de atletismo, juegos de volibol, tenis y bádminton. En el evento también se llevaron a cabo las finales del Campeonato Regional de Natación, torneo en el que se hizo gala de la alberca de 50 metros del centro deportivo. Según la propaganda oficial, ésta "es lo mejor que se ha construido en México en la materia".[943]

En la misma línea se edificó el Parque Deportivo 18 de Marzo, ubicado en la colonia Gustavo Madero, y que se describió como "gemelo" del Plan Sexenal, aunque el nuevo era más amplio. Fue inaugurado el 20 de noviembre de 1938, como parte de los festejos de la revolución, y su nombre celebraba la expropiación petrolera. El discurso inaugural lo dio el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, quien relacionó la nacionalización del petróleo con la cultura física. Sentenció que el nuevo deportivo ofrecía bienes naturales que le correspondían legítimamente a los mexicanos:

> pone al alcance de todo el pueblo el disfrute democrático del sol, el aire y el agua, bienes de la naturaleza cuyo goce es indispensable para que los trabajadores recuperen sus energías productivas y se alejen del vicio. Es alentador que en estos campos deportivos pueda la juventud disciplinar su voluntad, templar sus nervios y prepararse alegre para el porvenir.[944]

---

[942] Véase, por ejemplo, "El stand 'DAEF' en la 2ª. Exposición objetiva del Plan Sexenal", *Educación Física,* no. 22, año III, octubre 1938.
[943] "Inauguración del Campo Deportivo 'Plan Sexenal'", *Educación Física*, no. 22, año III, octubre 1938.
[944] "El parque Deportivo '18 de marzo'", *Educación Física*, no. 24, año III, diciembre de 1938.

En resumen, estos centros deportivos quedan como ejemplo de los llamados avances objetivos que en la materia de cultura física llevaba a cabo la administración y que se revestían con abiertos fines propagandísticos ligados al Plan Sexenal y a las medidas más importantes del gobierno.

11.3.- Hacer deporte es hacer patria

La revista *Educación Física* fue la principal plataforma de propaganda escrita del DAEF. En sus páginas se narraron y exhibieron con grandes fotografías los logros y actividades de cultura física emprendidos por el departamento: inauguraciones de parques deportivos; la organización de ligas campesinas y obreras; desfiles y festivales de actividades físicas; así como difusión de reglas y explicaciones de cómo jugar diferentes deportes; indicaciones de cómo organizar clubes deportivos; características de instalaciones y la promoción de las actividades físicas como una herramienta de bienestar social y alegría para el pueblo.

La repetición como base de la propaganda fue evidente en *Educación Física* y el llamado a conformar una colectividad fue la máxima consigna. Múltiples artículos destacaban que al ejercitarse, el individuo desarrollaba un "espíritu colectivo", aprendía lo que era la armonía de grupo y se convertía en un ser útil a la sociedad ya que vivía con base en la camaradería y la firmeza de carácter que daban las actividades físicas.[945] En 1938, la publicación tuvo eco en las estaciones radiofónicas oficiales XEDP y XEX que transmitieron el programa "México deportivo" de lunes a sábado, a las 2 de la tarde. La primera se escuchaba en el centro del país y la Ciudad de México, mientras que la segunda tenía cobertura nacional. El programa fue conducido por el jefe de redacción de la revista, Jesús E. Ferrer Gamboa, quien de igual forma administraba la publicación *El Maestro Rural* producida por el DAPP.[946]

[945] "La educación física como necesidad social", *Educación Física*, no. 21, año III, septiembre de 1938.
[946] "La crónica deportiva del medio día", *Educación Física*, no. 20, año III, agosto de 1938.

En *Educación Física* se advierte el interés que había por acercar a los lectores con las organizaciones que administraban las actividades deportivas en el país como clubes, ligas, asociaciones estatales y federaciones. Éstas eran controladas por la Codeme que entonces usaba el lema "los mismos deportistas manejan el deporte". Uno de los primeros movimientos del DAEF había sido colocar al frente de la confederación a un militar, el general Gustavo Arévalo Vera. Según la prensa, en dos años este organismo no había puesto orden en el deporte federado y se esperaba que con la nueva dirigencia sí se lograra.[947]

De acuerdo con la reglamentación de la confederación, todo deportista debía cumplir una serie de obligaciones entre las que se destacaban ser un buen "camarada, jovial siempre y obediente de las instrucciones que reciba de su capitán". Se le pedía que fuese un "propagandista eficaz" de las actividades deportivas y que convenciera a los "recalcitrantes" a fin de cooperar con el "trabajo nacional" que se había emprendido en la materia. Asimismo, debía llevar a cabo "un esfuerzo personal por conseguir prosélitos" para que se afiliaran a clubes organizados.[948] *Educación Física* sentenció que para el deportista "no existían las llamadas clases sociales". Todos sus esfuerzos debían estar encaminados al servicio "de sus semejantes" con el fin último de aportar un servicio "al futuro Social de su Raza y de su Patria". Debía aspirar a convertirse en un ejemplo en el ámbito que se desarrollara, ya fuese estudiante, campesino, obrero, empleado o militar: "será siempre la persona más estimada por su buen carácter, su actividad, sus facultades para cualquier acción penosa o difícil". Se le colocaba como una especie de santo que debía encargarse, además, del "amparo y protección de la mujer, del niño, del anciano y del inválido".[949]

Con el fin de promover el espíritu de grupo, se impulsó la formación de porras. Estas agrupaciones, se explicó, no sólo alentaban a los equipos sino que también ayudaban a crear "un verdadero ambiente deportivo". Los profesores de educación física debían enseñar cómo organizarlas y era importante que contaran con un jefe que dirigiera ensayos para que los gritos de aliento fueran uniformes. Las porras tendría como fin "preparar el ambiente psicológico" en las competencias y transmitir a su equipo "la responsabilidad e importancia" de defender los colores del mismo. Se recomendaba que cada agrupación deportiva incluyera

[947] "Se reorganizan los deportes", *El Universal,* 16 de enero de 1936.
[948] "La reglamentación del deporte en México", *Educación Física*, no. 20, año III, agosto de 1938.
[949] "Reglamento del deportista", *Educación Física,* no. 22, año III, octubre de 1938.

en su acta constitutiva un "grito deportivo". Éste debía distinguirse por ser rítmico, sonoro y breve. Recordó la revista *Educación Física* el grito que para mediados de los años treinta se había "convertido casi en nacional": el ideado por Carlos Garcés para alentar al equipo de futbol América.

¡Siquiti Bun
A la bin-bon-va
¡Alabibo alababo
A la bin-bon-va
¡México-México!
¡¡Ra-ra-ra!!

Asimismo, se referían como ejemplares los gritos de aliento de la escuela de medicina, el goya de la Escuela Preparatoria, los de los equipos de Jalisco y el de los equipos del Partido de la Revolución Mexicana, que a continuación se reproduce:

¡¡Gipsu-Raso!!
¡¡Tidi-bon-baso!!
¡¡Aisquiri-Aisquiri!!
¡¡Chiqui-bun-va!!
¡¡Tidirru-tidirra!!
¡¡Tidirrabida-Buflavida!!
¡¡Basis-bum-va!!
¡¡Pe erre eme- pe erre eme!!
¡Ra, ra, ra!![950]

Desde la aparente inocencia de las porras, el régimen buscó integrar los valores promovidos en su propaganda nacionalista que apelaba a la creación de un ambiente de fuerza colectiva en favor de la patria. La tradición de las porras provenía del deportivismo estadounidense y, en principio, se trasladó a la cultura deportiva mexicana gracias a los estudiantes y luego los aficionados al fútbol. Durante el cardenismo, las porras se promovieron desde la propaganda oficial con el fin de crear un sentido de equipo entre los

[950] "Las porras y sus efectos", *Educación Física*, no. 20, año III, agosto de 1938.

mexicanos, pues existía la convicción entre los dirigentes que las clases populares no sabían colaborar en grupo. Suspicacia que aún persiste, al menos en el ámbito deportivo.

Las contradicciones que surgieron por el afán gubernamental de controlar la cultura física y usarla con fines propagandísticos fueron notorias en la revista del DAEF. En este sentido vale la pena detenerse en el aspecto competitivo del deportivismo que fue continuamente criticado desde las páginas de *Educación Física*, aun cuando se promovían deportes anglosajones. Esta tendencia fue común en países donde la gimnasia de masas era parte medular de la cultura física como en Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania, así como entre grupos gimnásticos de Francia, Bélgica o Checoslovaquia. Tales juicios negativos en México surgieron desde el porfiriato en las voces de algunos educadores que privilegiaban el modelo sueco de cultura física y cuyas opiniones siguieron vigentes en los años treinta.

Por otra parte, es posible que las críticas nacieran de las voces de algunos de los propagandistas que elaboraban la revista y que tenían como modelo a la Unión Soviética; nación admirada por ciertas élites intelectuales que colaboraron con el cardenismo. En la URSS también se usó la cultura física como una forma de integrar a las poblaciones rurales multiétnicas y para promover el patriotismo. En las décadas de 1920 y 1930 había la convicción entre los dirigentes soviéticos de la necesidad de impulsar esta cultura para transformar a los pobladores y no para generar marcas deportivas. La promoción de las actividades físicas fue parte de los planes quinquenales establecidos por Joseph Stalin y, dado que el país no formaba parte del movimiento olímpico, el deportivismo podía quedar relegado a segundo plano.[951]

En *Educación Física* fue notorio el interés por censurar el espíritu competitivo. El lenguaje usado en diversos textos sugiere que detrás había una pluma con inclinaciones socialistas. No obstante, era común que también se citaran ideas de teóricos franceses en educación física para subrayar que el deseo de premios o medallas y la ambición de ser el primero conducían a la vanidad; además, contribuían a generar celos entre los iguales y desprecio para los inferiores. De acuerdo con el reglamento del deportista publicado en la

[951] RIORDAN y CANTELON, "The Soviet Union", loc. 2121-2152.

revista, no era apropiado buscar el mejoramiento personal por medio de las actividades deportivas. El objetivo perseguido desde estas prácticas físicas era "el mejoramiento general, de sus semejantes y el progreso material de su Pueblo, Barrio o Ciudad".[952] Esta postura era contradictoria con los deportes anglosajones que se impulsaban y con el objetivo de promover una imagen triunfalista en el exterior desde el deporte; esta última meta, era ambicionada por Tirso Hernández y se exaltó visiblemente durante los Juegos Olímpicos de Berlín 1936.

Por otro lado, al final de la década, también se criticó a los países totalitarios aunque nunca se les identificó con su nombre. Uno de los textos más contradictorios en este sentido se tituló "Educación Física Demócrata" en el que se definió al deporte como "el supremo nivelador". Se afirmó que a través de su práctica se buscaba la colectivización y no la selección; no ambicionaba generar privilegios sino "derramarse en el conjunto". México, se advirtió, tenía sus propias metas en la educación física. Ello hacía suponer, en principio, que la crítica era contra el deportivismo anglosajón. No obstante, los países que estaban en tela de juicio eran los totalitarios, entendidos como aquellos donde la educación física se enseñaba con "una idea egoísta y los gobiernos que así la imparten crean en sus pueblos cierto complejo de inferioridad, agotando las libres aspiraciones ciudadanas dentro de una política totalitaria que solo trata de conseguir 'robots' humanos en vez de hombres libres". México, en cambio, era una nación demócrata, liberal y revolucionaria y no tenía esos objetivos:

> como antítesis, se hace exactamente lo contrario, se busca mayor libertad en los ciudadanos, a través de la educación física, ya que practicándola se borran todas las taras hereditarias, se fortalece el cuerpo y se hace al hombre apto para trabajar en bien propio y de la patria, mas no para ir a sumirse en una trinchera empuñando el fusil al frente.[953]

La frase final aludía a las tendencias que en contra de la guerra se promovían desde la izquierda mexicana. Si bien ésta compartía ciertos postulados de darwinismo social, como lo exhibe el citado párrafo, también se movilizaba en contra de las tendencias fascistas que

[952] "Reglamento del deportista", *Educación Física*, no. 22, año III, octubre de 1938.

[953] "Educación física demócrata", *Educación Física*, no. 22, año III, octubre de 1938.

cobraron un importante ímpetu en el país durante 1938. En este texto, se advierten las influencias provenientes de la URSS y contrarias tanto al deportivismo anglosajón como al modelo de cultura física alemán, tan popular entre los militares. Asimismo, muestra que las labores de propaganda contra el fascismo se expresaron también desde las actividades físicas. En el mismo número en que fue publicado, se informó que la Confederación de Trabajadores de México (CTM) apoyada por el DAEF, había llevado a cabo en el Estadio Nacional una exhibición gimnástica "en honor de los Delegados Internacionales a los Congresos Pro-Paz y contra la guerra", organizados por la confederación.[954]

En resumen, en la propaganda que se realizó desde la revista *Educación Física* se advierte que las influencias en la materia fueron variadas y que éstas sobresalieron en función de los promotores como de las circunstancias internas y externas. El discurso tuvo gran flexibilidad y apeló tanto a elementos del deportivismo anglosajón como a aquellos que privilegiaban la colectividad inspirados en la gimnasia de masas. El código caballeresco amateur y los valores del cristianismo muscular se fusionaron así con una retórica revolucionara y colectivista que colocó a obreros y campesinos como paradigmas del deportista revolucionario mexicano.

11. 4.- Los indómitos y pacíficos deportistas imaginarios

En 1939 se anunció que el Departamento Autónomo de Educación Física tomaría parte en la Feria Mundial de Nueva York con un *stand* propio. Con la mira de que el organismo estuviese "debidamente representado", el coronel Ignacio Beteta solicitó la elaboración de una serie de estatuas de 50 centímetros de altura. Éstas debían representar un "Flechador, Tirador de Cerbatana, Tirador de Honda, Corredor Tarahumara, Arqueros y Jugador de Pelota Guayule, juego Yaqui". Asimismo, habría maquetas simbolizando un "Frontón, Volantín, Regata Indígena, coleadero, etc.". Según el departamento, las esculturas

[954] "Con los obreros", *Educación Física*, no. 22, año III, octubre de 1938. SHULER, *Mexico between Hitler,* pp. 137-141. Este autor muestra que las labores de propaganda alemanas en México eran las más importantes después de las estadounidenses. Los militares mexicanos eran invitados continuamente a cursos y se les repartían textos sobre temas relacionados con el ejército. Por su parte, exiliados europeos antifascistas aliados con organizaciones de izquierda organizaban eventos antifascistas. En este sentido, el líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, fue muy activo.

mostrarían al público "en forma gráfica el progreso deportivo de México, así como su origen ancestral".[955]

Con figuras de medio metro, el gobierno cardenista buscó exhibir la larga tradición en cultura física del país y hacerse eco de aquellas voces que clamaban promover deportes autóctonos y no los extranjeros. La presión entre exponer un rostro moderno de los mexicanos con uno supuestamente fiel a sus tradiciones era manifiesta. Los héroes de los nacionalismos de la época eran las figuras del deporte y la élite en el poder necesitaba exaltar a los locales. Aunque desde la prensa se afirmaba una y otra vez que México era un "recién nacido" en el ámbito deportivo, también se enalteció las supuestas costumbres ancestrales deportivas. Producto de esa tensión, los indígenas fueron convertidos en deportistas imaginarios.

La inquietud por promover juegos locales tomó un perfil oficial en 1936 con la creación del Departamento Autónomo de Educación Física. A fin de acallar las críticas que sentenciaban que "el atletismo es un poderoso instrumento de extranjerización", el DAEF instruyó a los organismos deportivos estatales que estudiaran, adaptaran, reglamentaran y divulgaran los juegos indígenas regionales. El ejemplo a seguir era la pelota mixteca o bien las regatas entre los pescadores del lago de Pátzcuaro, Michoacán.[956] Posteriormente se afirmó que gracias a que el territorio se había pacificado y la población gozaba de "una gran fe en el porvenir de la Patria", se debía iniciar "la reconstrucción etnológica del país, dando a los indígenas oportunidad de mejorar su raza" y con ello llevar a cabo una "de las obras que en los años venideros habrá de tener más fuerte significación".[957]

Al tiempo que los educadores pedían reproducir juegos autóctonos, desde el DAEF se buscaba que en las ceremonias nacionalistas los indios tuvieran más visibilidad. Un espacio privilegiado en este sentido fue el Lago de Pátzcuaro que reprodujo en términos de cultura física lo que el cine había llevado a cabo con la imagen. En su gira por Michoacán, Ignacio Beteta visitó "las pintorescas islas del lago de Pátzcuaro, en cuya población se constituyó la Federación Nacional de Remo". De esa manera, se pretendió dotar con un perfil

[955] "Relámpagos deportivos", *Educación Física*, no. 27, año IV, marzo 1939.
[956] "La educación física en México", *Lectura para Maestros*, no. 6, septiembre de 1938, pp. 8-9.
[957] "La importancia de la educación física", *Educación Física*, no. 20, año III, agosto de 1938.

nacional una práctica deportiva que en el país fue iniciada durante el porfiriato por las comunidades anglosajonas de la capital.

De acuerdo con una crónica publicada en la revista *Educación Física,* en dicha ocasión el coronel Beteta y sus acompañantes admiraron a "los deportistas de Janitzio". La publicación reprodujo una fotografía que mostraba a hombres y mujeres de las comunidades tarascas ataviados con trajes tradicionales sobre las piraguas.[958] Tal imagen era, en efecto, un artilugio que pretendía reproducir desde la cultura física el indigenismo del régimen. En particular, uno que visualmente había sido admirado fuera de México e impulsado en el cine gracias a las películas *Redes* y *Janitzio;* filmes que presentaron, desde distintos ángulos, a los pescadores como personajes que luchaban contra la explotación.[959] El Lago de Pátzcuaro sirvió también como escenario de competencias de regatas en las que participaron los "indígenas de los pueblos ribereños". En 1939 se decidió efectuar ahí un torneo nacional en el que compitieron miembros de la asociación de remo interescolar y la asociación de remo de las juventudes indígenas de Xochimilco.[960]

Dado que la representación más popular de Pátzcuaro eran las redes en forma de mariposa de sus pescadores, se aprovechó tal imagen para promover prácticas deportivas que requerían una red. Según la revista, fueron los propios "deportistas de Janitzio" quienes propusieron "la confección de redes para los distintos deportes en que éstas se emplean". Por su parte, Beteta afirmó que en las islas de Janitzio y Yanuen se establecerían campos de juego "para uso de los isleños". Las actividades a impulsar eran el volibol, el básquetbol y el bádminton que requerían redes para su práctica. Asimismo, el coronel repartió materiales deportivos "a los campesinos y obreros de Pátzcuaro y regiones circunvecinas". Por la noche asistió a la plaza de toros de Morelia, donde se ofreció una exhibición de gimnasia en la que los estudiantes portaban trajes típicos.[961]

---

[958] "Noticiario del Departamento Autónomo de Educación Física", *Educación Física*, no. 28, año IV, abril de 1939.
[959] DE LOS REYES, *Medio siglo de cine mexicano,* pp. 186-194.
[960] "Grandes regatas en Pátzcuaro", *Educación Física*, no. 27, año IV, marzo de 1939.
[961] "Noticiario del Departamento Autónomo de Educación Física", *Educación Física,* no. 28, año IV, abril de 1939.

Sin embargo, no todas las misiones entre los indígenas tenían como fin tener un impacto visual con el uso de imágenes pintorescas. La promoción deportiva entre los yaquis fue una velada operación para someterlos. Si bien el gobierno cardenista repartió tierras en 1937 que les habían sido arrebatadas a este pueblo indígena,[962] lo cierto es que la percepción de su belicosidad siguió vigente. Según la revista *Educación Física*, el gobierno tenía que cumplir en territorio yaqui una "fase ética". Ésta era una estrategia de dominación que se planteó utilizando todos los elementos discursivos de la cultura física. Así se explicó:

> encaminar las energías bélicas de esta tribu por camino distinto al de la guerra, proporcionando a la juventud Yaqui la oportunidad de practicar sus tendencias de combate, ya no en los campos de batalla, sino en los campos del deporte en los que también se libran combates, pero de distinta índole, disputándose en ellos el honor de ser el primero en la lucha o el pugilato, tras leal esfuerzo, en el que campea la caballerosidad y privan la equidad y el espíritu de tolerancia, enseñando a los atletas muchas lecciones de disciplina y de imperio sobre sí mismos, que tan grandemente contribuyan a la formación de la rectitud del carácter.[963]

El resultado esperado era que los niños yaquis ya no mostraran la propensión a "emprender correrías revolucionarias por las abruptas Sierras del Masacoba y del Bascatete". Sus energías serían utilizadas en el deporte que, además, les aportaría la noción de sus deberes y derechos en un contexto amplio. Los yaquis se definieron de manera esencialista al afirmarse que sus "energías" combativas las poseían "en mayor dosis que cualquier otra raza del mundo". Asimismo, se fantaseó sobre su origen tártaro que explicaba su "ferocidad en las batallas". No obstante, se reconoció también que los "indómitos y atléticos indios" habían derramado sangre "peleando por la causa de la Revolución".[964] Estaba ahí sintetizada la compleja relación entre los yaquis y los gobiernos centrales que desde finales del siglo XIX había sido violenta, pues estos indígenas nunca se sometieron ni aceptaron el despojo de tierras del que fueron objeto.

El DAEF, por su parte, buscó tanto someterlos como redimirlos partiendo de sus habilidades físicas. En este sentido, las páginas de *Educación Física* recordaron la

[962] GONZÁLEZ, *Historia,* pp. 157-158.
[963] "Editorial", *Educación Física,* no. 29, año IV, mayo de 1939.
[964] "Editorial", *Educación Física,* no. 29, año IV, mayo de 1939.

"memorable hazaña de las Infanterías Yaquis" que formaron parte de las tropas de Álvaro Obregón y que pelearon contra las fuerzas villistas en las inmediaciones de la Ciudad de México. Entonces, distintas voces reconocieron que eran "excelentes soldados, infatigables en la marcha, y tiradores de primera clase". [965] En la revista, evidentemente, se subrayó su capacidad de resistencia, pues ésta es una cualidad esencial del deportista. El texto recordó que tres batallones de la tribu recorrieron a marchas forzadas, en once horas, los 101 kilómetros comprendidos entre la estación de Irolo, Hidalgo, a la capital. Una hazaña que según la revista del DAEF "no ha sido igualada ni por las tropas coloniales del África comandadas por oficiales europeos". [966]

En resumen, el físico, el valor temerario y la inteligencia innata que se les atribuía a los yaquis podía ayudar a hacer "milagros deportivos" con ellos. Se mencionó en este sentido que ya habían mostrado habilidades para jugar al béisbol con equipos del sur de Estados Unidos. De igual forma, había pruebas de sus habilidades como corredores, brincadores y lanzadores aun sin ningún entrenamiento. De ahí que se concluyera que si se les comprendía psicológicamente y se les entrenaba técnicamente se producirían "una serie de super-campeones" que emularían a los pieles rojas en Estados Unidos que ya habían probado su capacidad deportiva. [967]

Para cumplir ese objetivo, el coronel Beteta visitó el Valle del Yaqui donde permaneció una semana "internándose hasta los más recónditos lugares" donde habitaban. Según la crónica de la revista del DAEF, se entrevistó con los líderes comunitarios y les proporcionó artículos deportivos, en particular aquellos utilizados para practicar el béisbol. El "cuartel general deportivo" quedó instalado en el poblado de Vicam y se aspiraba a realizar en ese lugar una labor de resonancia nacional e internacional. [968]

En general, durante las décadas de 1920 y 1930 los indígenas fueron vistos como diamantes en bruto que si se pulían podían convertirse en grandes atletas. Ello era parte de

---

[965] Obregón sabía hablar yaqui y, dado que conocía sus problemas de tenencia de tierras, supo establecer una relación con los líderes de la tribu y sumarlos a sus tropas. Una vez en el gobierno, cumplió su promesa y "recibieron obras de irrigación, obras públicas, escuelas, préstamos para establecer pequeños negocios, y hasta les dieron algunos donativos generosos a sus jefes", véase, HALL, "Álvaro Obregón", pp.163-172.
[966] "Editorial", *Educación Física,* no. 29, año IV, mayo de 1939.
[967] "Editorial", *Educación Física,* no. 29, año IV, mayo de 1939.
[968] "Editorial", *Educación Física*, no. 29, año IV, mayo de 1939.

lo que Knight ha llamado "la optimista convicción" entre miembros de la élite revolucionaria de que era posible borrar los aspectos negativos de los indios y potenciar los positivos gracias a la aculturización.[969] Sin embargo, nunca hubo un verdadero consenso en cómo llevar a cabo tal transformación desde la cultura física. El maestro Luis F. Obregón, por ejemplo, al recomendar en 1935 la práctica de atletismo en las escuelas rurales, advirtió que éstas podrían formar buenos competidores "siempre y cuando, las pruebas atléticas que se enseñen no requieran un entrenamiento rígido y se ajusten, en lo posible, a las condiciones de vida del campesino". Y después ponía como ejemplo a los tarahumaras que fungieron durante este período como el paradigma del deportista indio:

> La actuación que han tenido los tarahumaras en las carreras de resistencia, y la participación periódica de los clubes cercanos al Distrito Federal, en competencias, en que han llegado a ocupar buenos lugares, nos hacen creer en la posibilidad que tiene el elemento rural para distinguirse en estos eventos, debido a su resistencia y vigor físicos. [970]

En efecto, una y otra vez se aludió a las hazañas de los tarahumaras a quienes se les hizo correr distancias maratónicas con el objetivo de exhibir su fortaleza física y probar que podrían convertirse en campeones olímpicos. Sin embargo, nadie en México estaba capacitado para entrenarlos. La obsesión había surgido en 1926 cuando corrieron 100 km, de Pachuca a la Ciudad de México y, posteriormente, las 84 millas que separan a Austin de San Antonio, en Texas. La idea de las autoridades mexicanas era proponer una prueba de 100 km en los Juegos Olímpicos y no dudaron en buscar el apoyo de los estadounidenses para tal fin. Como ha mostrado Dyreson, verlos correr generó furor en Estados Unidos, pero los especialistas se mostraron escépticos de que pudieran convertirse en grandes deportistas.[971]

En 1928 el Comité Olímpico Mexicano propuso llevar a "tres famosos corredores" a los Juegos Olímpicos en Ámsterdam. Los tarahumaras eran José Torres de 25 años, Aurelio Terrazas de 18 e Isidro Vecino de 19 (aunque éste último no participó en los juegos). Viajaron en tren a la Ciudad de México acompañados por Román Ayluardo, un ex atleta campeón de

[969] KNIGHT, "Racismo", p. 78.
[970] OBREGÓN, *Recreación Física,* p. 141.
[971] Véase, DYRESON, "The Foot Runners".

400 y 800 metros, que se dijo su "descubridor y entrenador", según sentenció la prensa. De ellos se esperaba mucho; en principio, que rompieran los récords nacionales y, después, que impresionaran al mundo en la carrera de maratón en la capital holandesa. Las posibilidades de su éxito se explicaban más por su vida cotidiana que por logros en carreras que formaran parte de la agenda olímpica:

> En la sierra de Chihuahua es cosa fácil encontrar indios de esta raza que corren durante cincuenta horas, sin manifestar el menor cansancio. Y las carreras de veinticuatro y treinta horas, son sumamente vulgares entre los tarahumaras. La alimentación de los indios en cuestión, se concreta al favorito atole de maíz, y algunos tragos de un brebaje extraído del mismo maíz, que entre los tarahumaras es conocido por el nombre de 'teghuino'

Aurelio Terrazas había formado parte del grupo que corrió en Texas y era quien hacía las veces de intérprete. Se dijo que pertenecía a una familia de corredores "de gran fama entre la raza tarahumara". Su padre de cincuenta años cruzaba corriendo varias montañas "sin resentir la menor fatiga". Un hermano de 12 años había ganado carreras "a otros adversarios de su raza, bastante avezados a estas competencias."

La idea fue apoyada por todos los dirigentes ligados al olimpismo, desde Moisés Sáenz a Enrique C. Aguirre, quien declaró que confiaba en los triunfos de los tres jóvenes.[972] Una y otra vez se insistía en que los tarahumaras no se cansaban. Según Ayluardo, él los había ayudado a entrenar y había sido testigo de sus habilidades: a los cinco minutos de empezar a correr "los indios del norte parecían autómatas y estaban caminando en forma velocísima, sin dar muestras de la menor fatiga".[973]

La carrera de maratón surgió como una invención de la modernidad, pues nunca tuvo lugar en los antiguos juegos de Grecia. De hecho, se considera que los griegos hubiesen juzgado irracional correr una distancia de 42 km. Desde su primera edición en 1896 generó mitos de corte nacionalista, así como controversias. Su primer ganador, el griego Spyros Louis, inspiró locura colectiva e infinidad de historias. Se dijo que la noche anterior a la

[972] "Los indios tarahumaras competirán en Ámsterdam", *El Universal,* 5 de junio 1928.
[973] "Los tres corredores que tomarán parte en la carrera maratón, se están entrenando", *El Universal,* 6 de junio de 1928.

carrera, su entrenamiento había consistido en correr a casa de su novia o que a media competencia se había parado en una taberna a tomar un vaso de vino.[974] Sin embargo, en 1928 correr medianas y largas distancias era una práctica muy especializada que requería un entrenamiento sistemático y riguroso. Las estrellas eran los finlandeses, siendo el héroe más visible Paavo Nurmi, apodado "la máquina de correr". Entonces se decía que el ambiente de las tierras del norte era la base de sus triunfos; mas, como advierte Roger Bannister, ellos convirtieron el correr en una ciencia y esta actividad era prácticamente su trabajo.[975]

En México la inclusión de los tarahumaras en el equipo olímpico fue una ocurrencia producto de las ansias nacionalistas por alcanzar notoriedad internacional y de las políticas indigenistas posrevolucionarias. El argumento que se repetía era que tenían una resistencia propia de los animales. Pero más allá de su desempeño atlético, lo que interesa destacar aquí es el mito nacionalista que nació de la participación de los tarahumaras en justas olímpicas. En estos corredores los elementos dramáticos se multiplicaron. A diferencia de los otros atletas mexicanos, ellos no aspiraban a ser parte de ese drama nacionalista deportivo en ciernes. Asimismo, poco contribuyeron a edificar su propia imagen; desde el principio se les asignó el papel del buen salvaje del que se puede obtener beneficio si es guiado correctamente. Aun cuando tal percepción era abiertamente racista y colonialista, se construyó un mito en torno a los tarahumaras sobre sus infinitas posibilidades como corredores olímpicos. Éste continúa siendo funcional, pues aunque no han ganado competencias en los juegos, existe la creencia popular que podrían ser atletas destacados en dicho ámbito.

La gran paradoja fue que nunca se les había aceptado tal cual eran, pero se les integró al discurso nacionalista para mostrar orgullo nacional. Ello quedó claro desde el principio; por un lado, tuvieron una distante relación con sus compañeros de equipo y, por el otro, eran exaltados por sus promotores y la prensa. Las crónicas de los viajes olímpicos exhiben cuán extraños eran los tarahumaras para los atletas de la delegación. Sin ánimo de ocultarlo en sus crónicas del viaje olímpico de 1928, el boxeador Raúl Talán aprovechó cada ocasión para verter un comentario chusco sobre ellos. A bordo del tren, por ejemplo, relató cómo se desató

[974] YOUNG, *The Modern Olympics,* p. 153.
[975] BALE, *Roger Bannister,* pp. 16-20.

una guerra de cojines entre los jóvenes y "solamente los tarahumaras, quienes no se han despegado de las ventanillas durante el día, permanecen parados observándonos y recibiendo uno que otro cojinazo en la cabeza".[976] Los describe en términos infantiles, como seres a los que todo les sorprende; aun cuando todos los deportistas estaban igualmente admirados de llegar a un país extranjero.

En Nueva York el boxeador no escondió que "hacíamos chistes a costillas de los tarahumaras que veían con ojos de espanto, de azoramiento, todas esas cosas que a ellos les divertían tanto como a nosotros una casa de muñecas. Sin duda, pensaron Torres y Terrazas que nosotros estábamos locos. Ellos no querían entrar a ninguna parte, a pesar de nuestros ruegos". Las burlas terminaron durante una competencia de entrenamiento contra un equipo de la YMCA de Brooklyn, pues para sorpresa de todos, uno de ellos obtuvo un triunfo: "Terrazas, ganó el primer lugar robando a todos los habidos y por haber. Lo felicitamos mucho." [977]

El viaje a Europa lo realizaron en segunda clase a bordo del Belgenland y fue ocasión para nuevamente burlarse de los corredores, "todos estamos más o menos emocionados, los cuates Torres y Terrazas están asustados. Miran con ojos de asombro a toda la gente y al enorme barco que se halla amarrado al muelle. No despejan sus ojos de las amarras. Se agarran con desesperación de la barandilla".[978] Sin embargo, Talán sugiere que tal vez podrían tener un buen resultado; impresión que se borra al llegar a Ámsterdam. "Los dos tarahumaras, es imposible que ganen. Están asombrados de ver cómo corren Ritola y Nurmi, y uno de los dos ha dicho que no tiene ganas de ganar, porque al fin todos pierden".[979] En efecto, los resultados obtenidos fueron pobres: Terrazas llegó en trigésimo segundo lugar y Torres en trigésimo cuarto.[980] De su derrota se culpó a Enrique C. Aguirre que, ciertamente, no sabía cómo entrenarlos y previo a la competencia los obligó a correr la distancia del

[976] "México contra los gigantes" por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 16 de julio de 1928.
[977] "México contra los gigantes", capítulo III, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 30 de julio de 1928.
[978] "México contra los gigantes", capítulo IV, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 6 de agosto de 1928.
[979] "México contra los gigantes", capítulo V, por Raúl Talán, *Toros y Deportes,* 20 de agosto de 1928.
[980] "Datos intersenatísimos de la IX Olimpiada", *Toros y Deportes,* 27 de agosto de 1928.

maratón aun contra la opinión de Ayluardo.[981] A pesar de no tener ninguna certeza, siempre se repitió que eran los atletas en quien "México cifraba sus mayores esperanzas".[982]

Cuatro años después, en ocasión de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, se repitió la ocurrencia. Esta vez, cuatro tarahumaras - Margarito Pomposo, Santiago Hernández, Juan Morales y Valentín Gómez - fueron patrocinados por el Partido Nacional de la Revolución para asistir a la ciudad angelina. Este financiamiento se calificó como un "verdadero acto de patriotismo". Las escenas que los ubicaban como los buenos salvajes se repitieron, pero entonces se les asignó también el papel de salvaguardas de lo auténticamente mexicano. Ello ocurrió cuando los deportistas empezaron a cantar para distraerse y se afirmó que los tarahumaras entonaban los verdaderos sonidos populares. Asimismo, se les definió como "los más humildes, pero más sinceros e ingenuos del grupo". Así, las paradojas nunca desaparecen de las crónicas de viaje y exhiben hasta qué punto la lucha olímpica era un reto impuesto a los tarahumaras. Ello quedó implícito cuando se refirió que su entrenador Romero trataba de alentarlos:

> solo les viene hablando de que hay que morirse en la pista de Los Ángeles para ganar un primer lugar para su México querido. Sin embargo, en los ojos de Pomposo y González, cuando el 'gordito' Romero les habla de la gloria y honor que para la Patria pueden alcanzar, les brillan los ojos en una forma rara. ¿Qué sentirán estos estoicos y enigmáticos representativos de nuestra raza, ante la posibilidad de un triunfo glorioso para ellos y para México?[983]

Tales alientos, además, iban acompañados de llamados a transformarse. El pintoresquismo tiene sus límites y en este caso estaba en los pies. Romero los obligó a usar zapatos "porque cree que es indecoroso que compitan descalzos".[984] Continuamente se les describió como atletas modernos, aun cuando no se dejó de referir su origen a una cultura tradicional. Dos de ellos eran maratonistas: Margarito Pomposo partió a los juegos con el mérito de haberse acercado al récord mundial y se afirmó que de "lograr un lauro en atletismo", él lo obtendría. Santiago Hernández tenía la segunda mejor marca y, según la

[981] "A los mexicanos nos faltan Unión y más Competencia", *Toros y Deportes,* 17 de septiembre de 1928.
[982] "La actuación de la América Latina en la Novena Olimpíada", *Toros y Deportes,* 27 de agosto de 1928.
[983] "Anoche llegó a El Paso, Texas, el equipo olímpico", *El Nacional,* 21 de julio 1932.
[984] "Los atletas mexicanos en perfectas condiciones", *El Nacional,* 29 de julio de 1932.

prensa, él pensaba que triunfaría. El otro corredor era Juan Morales cuya prueba eran los diez mil metros. El cuarto tarahumara era Valentín Gómez, campeón de cinco mil metros a quien se describió como un "legítimo representante de las virtudes de nuestra raza autóctona: resistencia e inteligencia". Lo apodaban el 'Hombre Ford'.[985]

Las vicisitudes, sin embargo, nunca abandonaron a los corredores. Juan Morales enfermó al llegar a Los Ángeles[986] y se agobió por los contratiempos respiratorios causados por el nivel del mar. Él fue el único que insistió en correr descalzo, lo que le ocasionó algunas cortadas en los pies pues la superficie era dura.[987] El jefe de la delegación, el general Tirso Hernández, apoyó a Margarito Pomposo en sus declaraciones a la prensa y resaltó que sus cualidades habían sido notadas por extranjeros que lo vieron correr.[988] No obstante, nada lograron los tarahumaras. En palabras de Pomposo, todo les fue adverso; él se quejó que el aire estaba "muy pesado" y que ello ocasionó que todos enfermaran. Según su entrevistador, el tarahumara hablaba "sin jactancia, ni tratando de dar disculpas, se le 'masca' la sinceridad campesina de nuestros indígenas".[989] Había llegado en último lugar; 40 minutos después del primer lugar. Se dijo que equivocó su táctica, pues inició la carrera siguiendo al favorito, el argentino Juan Carlos Zavala, quien se coronó campeón.[990]

El drama alcanzó el paroxismo con la declaración de Juan Morales a su arribo a la capital: "El que ganó es 'rebueno', pero 'pos' hay que ver que realmente me entrenaron un día porque me enfermé. Creo que de todas maneras me hubieran ganado. El público es muy bueno, me aplaudieron mucho porque llegué en el último lugar".[991] Quizá era Morales el que mejor papel pudo haber logrado, pero en la penúltima vuelta se paró creyendo que había terminado. Le advirtieron de su error, pero su esfuerzo fue en vano.[992] En el reporte final, Tirso Hernández sentenció que "todos los corredores indígenas merecen una mención por su

[985] *El Nacional,* 22 de julio de 1932.
[986] "Los atletas mexicanos en perfectas condiciones", *El Nacional,* 29 de julio de 1932.
[987] "¿Los nuestros pueden ganar?", *El Nacional,* 30 de julio de 1932.
[988] "Margarito Pomposo hará muy buen papel en el maratón", *El Universal,* 6 de agosto de 1932.
[989] "No se considera como fracaso la actuación de México en la justa", *El Nacional,* 13 de agosto de 1932.
[990] "Lo que hizo México en la Décima Olimpiada", *El Universal,* 14 de agosto de 1932.
[991] "No se considera como fracaso la actuación de México en la justa", *El Nacional,* 13 de agosto de 1932.
[992] "Lo que hizo México en la Décima Olimpiada", *El Universal,* 14 de agosto de 1932.

disciplina, perfecto comportamiento y espíritu deportivo".[993] En resumen, haber sintetizado su ser tradicional con las cualidades de un deportista moderno.

La obsesión por presentarlos de esa manera continuó vigente hasta el final de la década de 1930. Lamberto Álvarez Gayou, encargado de la oficina técnica del Departamento Autónomo de Educación Física, diría: "Si nuestros indómitos Yaquis y nuestros pacíficos Tarahumaras fueran entrenados con toda oportunidad por un verdadero técnico en la carrera de Maratón, podrían representar muy bien a México en 1940 en Helsinki, Finlandia". [994] La guerra, sin embargo, interrumpió el sueño de coronar a los indígenas como campeones globales. Sobre ningún otro atleta olímpico de la época se colocaron tantas esperanzas; éstas, sin embargo, eran tan fantasiosas como las estatuas expuestas en la Feria de Nueva York. Deportistas imaginarios surgidos del nacionalismo revolucionario.

11.5.- Masas en movimiento, una fiesta para los ojos

En 1938, Rubén Salazar Mallén escribió para la revista *Hoy* una feroz crítica contra los desfiles deportivos del 20 de noviembre. En el texto afirmó que había sido ocurrencia de Federico Juncal, editor de la sección deportiva de *El Nacional,* organizar un encuentro atlético nacional de ejidatarios para celebrar el inicio de la Revolución Mexicana y después había propuesto que las competencias concluyeran con un desfile. En su opinión estos festejos eran

> cada año más copiosos, más tristes, más envilecidos y, también, ¡también!, más brillantes, en el peor de los sentidos. En el peor de los sentidos, porque bajo la pompa exterior ocultan la mentira, la vergüenza, la infamia. Esos desfiles, esas paradas, son como los sepulcros de que hablan los Evangelios, blancos de fuera y repletos de podredumbre.

[993] Informe que el C. General Brigadier Tirso Hernández, presidente del Comité Olímpico Mexicano y jefe de la Delegación de la Xa. Olimpiada rinde al propio comité, agosto de 1931, en AJA, Olimpiadas 1932, serie 0401, legajo 1, en Archivo Calles.
[994] "Super-atletas indios", *Educación Física*, no. 28, año IV, abril de 1939.

De acuerdo con Salazar, la brillantez de los desfiles ponía de manifiesto lo poco que tenían de deportivos y lo mucho de zarzuelescos. Los describió como un "concurso de trajes vistosos" que terminaban como una "parada del ridículo": "Porque ridículo es suponer que los morriones, los penachos, los alamares, los entorchados, son algo deportivo". En su opinión el deporte era sobrio y no suntuario. [995] Destrozaba así la celebración anual de la Revolución Mexicana que había iniciado bajo la batuta del Partido Nacional Revolucionario.

La idea de organizar estos desfiles quizá no salió de una sola voz como sostenía Salazar. Como ya se ha apuntado, la experiencia europea de Tirso Hernández le permitió absorber las distintas manifestaciones de cultura física que cristalizaban en el viejo continente a finales de la década de 1920. Durante varios años, este general fue el principal organizador del desfile. Primero, desde el comité deportivo del PNR y después como titular del Departamento Autónomo de Educación Física. En este evento cristalizaba la convergencia de las tendencias internacionales con las inquietudes nacionales en materia de cultura física.

Desde principios del siglo XX, se había afianzado en países occidentales la costumbre de celebrar las grandes fiestas nacionales con actividades físicas y México no fue la excepción. Sin embargo el festejo revolucionario marcó un nuevo reto para las autoridades pues debió instaurarse en un muy corto tiempo. Ello implicó agregarlo al calendario cívico, dotarlo de valores ligados a las inquietudes nacionalistas revolucionarias y popularizarlo en todo el país. El instrumento que logró su pronta consolidación fue la cultura física; ésta era parte de las actividades escolares y una creciente fuente recreativa entre las mayorías. Como sostiene Matti Goksoyr para el caso noruego, el deporte británico fue usado como un instrumento deliberado para dar base popular a los festejos de la nación y fue clave en la difusión geográfica del nacionalismo. En México como en Noruega los impulsos extranjeros dieron forma a la cultura física local; éstos iban de la gimnasia alemana a la gimnasia sueca, el deportivismo anglosajón y los juegos tradicionales. Dichas influencias se combinaron y dieron origen a una ideología deportiva nacional.[996]

---

[995] "La parada del ridículo", por Rubén Salazar Mallén, *Hoy*, 10 de diciembre de 1938, reproducido en *Históricas*, no. 77, septiembre- diciembre 2006.
[996] GOKSOYR, "Phases and Funcionts", p. 132.

En efecto, en el desfile del 20 de noviembre cristalizaron los tres elementos de la cultura física de la época: deportivismo, gimnasia de masas y actividades folclóricas. Los valores que se exaltaron desde esta plataforma variaron de acuerdo con la administración en turno a lo largo del siglo XX. Sin embargo, es innegable que durante el cardenismo se le dio un sólido tono corporativista al evento que, con matices, logró sobrevivir hasta que el PRI conservó la presidencia. Por ejemplo, en la convocatoria para el desfile de 1932, el PNR llamó a los deportistas a participar en los festejos con fin de prestar el juramento atlético y a prometer "formalmente colaborar en la medida de sus fuerzas en el mejoramiento de la raza".[997] Al final de la década el desfile buscaba mostrar, sobre todo, el espíritu de cooperación que había entre los sectores que participaban.

Paulatinamente, los objetivos del desfile se expandieron y el número de participantes se multiplicó tanto en la Ciudad de México como en las entidades federativas. A la presidencia de la República llegaban telegramas informando de los desfiles locales. En 1933 había ya una consolidada labor organizativa: el primer mandatario circulaba un telegrama entre todos los gobernadores de los estados para que cooperaran con el desfile. Piezas claves eran también los secretarios de Educación y de Guerra que debían cooperar con sus contingentes. La misiva de la presidencia de la República refería que era el PNR quien tenía la batuta en estructurar el evento.[998]

El desfile de 1933 contó con una participación de cerca de 30,000 personas. Los contingentes marcharon por las principales calles de la ciudad. Empezaron en Avenida Juárez a la altura de Balderas, siguieron por Madero para llegar al zócalo y se formaron frente a Palacio Nacional. Al pasar frente al balcón presidencial, los participantes hicieron el saludo olímpico. La primera fila la integraban los motociclistas de la Secretaría de Comunicaciones y el último contingente estuvo formado por cerca de 200 charros de la asociación nacional. Así, mientras que la modernidad de los motores abrió el desfile, los charros locales lo cerraron. Agrupados desfilaron también atletas del PNR, elementos de la policía y del ejército, contingentes de distintas secretarías destacándose por su número la de educación integrada por alumnos de primaria. Integrantes de la YMCA sobre coches realizaron

[997] "Convocatoria para el desfile atlético del 20 de noviembre", *El Universal,* 10 de octubre de 1932.
[998] Véase, Desfile atlético con motivo del aniversario de la revolución, Abelardo Rodríguez, 321.2/102.1, Ramo Presidentes, AGN.

demostraciones gimnásticas. A los participantes capitalinos se sumaron grupos de Hidalgo, el Estado de México, Puebla, Querétaro, Veracruz, Zacatecas, Coahuila, Tlaxcala, Michoacán y San Luis Potosí. El evento tuvo una duración de poco más de tres horas. [999]

En representación del presidente Rodríguez asistió Carlos Riva Palacio, dirigente del PNR. Desde la prensa se lanzaron loas a ese espectáculo de la revolución que colocó a los deportistas como héroes de una nueva generación que se distinguía por el júbilo que desplegaban a su marcha:

> Y todo ese nutrido grupo ayer desfiló por las principales calles pregonando la hermosura y vigor físicos, de esa naciente generación llamada a reconquistar a la raza y que viene impetuosa, arrolladora soberbiamente alegre y a regarse como santa semilla en el país entero.[1000]

A finales de la década de 1930, los desfiles eran parte de las manifestaciones masivas impulsadas por el régimen cardenista que gracias a éstas exhibía la unión entre sectores que apoyaban su gobierno. La esencia de este evento no descansaba en el deportivismo orientado a resultados, aunque se definiera como deportivo. Como ya se ha subrayado, el deporte por su propia lógica competitiva llama a constituir una elite atlética. En ese sentido, la parte sustancial del desfile yacía en la gimnasia de masas que exhibía a cuerpos en movimiento de manera incluyente. Permitía la participación femenina, de niños, campesinos y obreros. Esta manifestación de cultura física fue central en los países con regímenes totalitarios en los años treinta– Italia, Alemania, la Unión Soviética; pero también estaba presente en los países nórdicos. Era un instrumento preciso que cumplía funciones pedagógicas, políticas, militares y era esencial para construir una identidad nacional. Como subrayan Riordan y Krüger, la gimnasia de masas emanaba de una política de aculturización que seguía la misma lógica que implica aprender una lengua nacional.[1001]

---

[999] "Treinta mil atletas desfilarán hoy por la metrópoli", *El Universal,* 19 de noviembre de 1933; "Treinta mil deportistas desfilaron", *El Universal,* 20 de noviembre de 1933.
[1000] "La espléndida manifestación de la juventud deportivista", por Amateur, *El Universal,* 20 de noviembre de 1933.
[1001] RIORDAN y KRÜGER, "*European Cultures*, loc. 62-69.

En 1938, la revista *Educación Física* explicó la importancia de los contingentes que tomaban parte en el desfile. Éstos fueron definidos en función de la retórica oficial corporativista y, dado que las críticas a este festejo eran públicas, los propagandistas de la DAAP juzgaron que eran necesario justificar la gran puesta en escena deportiva. En principio, se debió acotar que quienes participaban no eran atletas, es decir, personas dedicadas al deporte o dotadas físicamente de gran vigor. Se definía como deportista a alguien que practicara un deporte.[1002]

En primer lugar, se ubicó al sector militar cuya presencia probaba que la educación física tenía vital presencia en los cuarteles y daba a sus integrantes el vigor físico que requerían "los defensores de la integridad nacional". Sus proezas eran mostradas con las tablas gimnásticas, evoluciones y actividades deportivas. En segundo lugar, el sector obrero cuyos integrantes eran unos "paladines del deporte" que gozaban en las fábricas de las ventajas de practicar una actividad deportiva y habían formado ligas que exhibían "la camaradería propia de elementos sanos". Según la propaganda oficial, los trabajadores eran "siempre objeto de aclamaciones y es asombroso ver la disciplina y cohesión de este nervio vital de México".[1003]

En tercer lugar, los campesinos que al marchar mostraban los adelantos en educación física. "Los labradores de la tierra, los que surten de granos y verduras a todo un pueblo, saben también dejar sus instrumentos de labranza para tomar los útiles deportivos". El desfile mostraba que el campesino había abandonado "el ostracismo" en el que habitaba y era capaz de exhibir tanto su torso tostado por el sol como su camiseta deportiva al marchar y coordinar "ejercicios gimnásticos perfectos". [1004] En 1937, se habían establecido los encuentros atléticos ejidales que eran organizados por regiones y cuyos ganadores competían finalmente en la Ciudad de México. La capital servía de escenario para mostrarlos como buenos atletas, según destacaba la propaganda.

Entre este sector las tablas gimnásticas se organizaban para diversos fines y era común estuvieran ligadas a un festejo oficial. Por ejemplo, para el 1 de mayo, día del trabajo,

[1002] "Un año más", *Educación Física,* no. 23, año III, noviembre de 1938.
[1003] "Un año más", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938.
[1004] "Un año más", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938.

delegaciones ejidatarias presentaron un número con el fin de exhibir "la unión entre los hombres del campo y del taller". La obsesiva búsqueda de un sello de distinción nacional llegó al paroxismo cuando el DAEF juzgó que sería conveniente que para dicha ocasión los campesinos usaran palas en lugar de bastones, clavas o mancuernas. Ello se justificaba con el argumento que era su instrumento de trabajo y se calculaba que sería "un espectáculo imponente y digno" cuya resonancia sería internacional dada su originalidad.[1005]

En cuarto lugar estaban los estudiantes que, según la propaganda oficial, eran los que mejor mostraban el avance científico que se había logrado en educación física. Ellos ya no usaban "métodos gimnásticos del siglo pasado" que aún se usaban algunos años atrás. Gracias al régimen cardenista empleaban ya los métodos más modernos. En el desfile se presentaban como "deportistas netos" y eran la "mejor esperanza para el futuro", pues habían aprendido la importancia de la educación moral y material y adquirido el "sentido de cooperación". Sus tablas gimnásticas eran una demostración de disciplina y progreso físico y del sentido de justicia que guiaba los trabajos del DAEF.[1006]

En quinto lugar estaban los empleados de las dependencias oficiales; el contingente más criticado en los desfiles dado su elevado número y sus cuestionadas habilidades deportivas. Por ejemplo, Rubén Salazar Mallén juzgó que el desfile era triste porque degradaba a los burócratas al obligarlos a participar en el evento bajo la amenaza del despido. Destacó que lo que debía ser expresión de libertad había devenido en opresión, hipocresía, demagogia y desdicha. Los trabajadores del Estado iban sobre "sus pasos cansados, nada propios de un deportista, de un atleta" y "la caravana avanza, empujada por el ridículo, ante los ojos de una plebe inhumana que aplaude al paso de la humillación".[1007]

La revista *Educación Física* tuvo que salir en su defensa alegando que eran verdaderos deportistas que contaban con profesores competentes y que recibían clases de gimnasia y deportes. Ellos, se afirmó, "al desfilar, no van únicamente a marchar, sino a demostrar sus adelantos y hacer demostraciones gimnásticas dentro del concurso, con

[1005] "Gran tabla gimnástica campesina", *Educación Física*, no. 27, año IV, marzo de 1939.
[1006] "Un año más", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938.
[1007] "La parada del ridículo", por Rubén Salazar Mallén, *Hoy*, 10 de diciembre de 1938, reproducido en *Históricas*, no. 77, septiembre- diciembre 2006.

evoluciones, ejercicios sobre la marcha, pirámides, etc.". Incluso, se caracterizó a las secretarías y departamentos de Estado como "centros deportivos netos".

En sexto lugar, se ubicó a los deportistas. La mayoría de éstos eran del Distrito Federal y se contaban en "miles y miles". "Son los que domingo a domingo en los llanos de la ciudad se consagran a sus deportes, los que van a los parques deportivos a hacer acto de presencia anónima" y se cultivaban físicamente. [1008]

La DAEF pedía a los participantes que mostraran seriedad en su participación y que su presentación y ejecución se singularizara por su perfección. Tenían la obligación de probar que cada año el desfile era más brillante y más completo desde el punto de vista gimnástico y deportivo. Cada contingente debía contar con un dirigente, portar uniformes, formar las columnas a la perfección y evitar que su presentación fuese tediosa. La sugerencia era que ejecutaran los ejercicios gimnásticos sin detenerse, que lanzaran gritos deportivos de conjunto y llevaran un abanderado. Al pasar frente a Palacio Nacional debían realizar el saludo olímpico (levantar el brazo derecho a la altura de la parte superior de la cabeza y girar ésta hacia el balcón central). [1009]

El desfile de 1938 sumó 40,000 deportistas, número que la revista *Educación Física* exaltó como un hecho sin precedente en la historia de América. Asimismo, se celebró que las estaciones oficiales, XEDP y XEXA, batieron récords de transmisión al realizar una cobertura de siete horas consecutivas que duró el desfile. Por otro lado, el Departamento de Prensa y Propaganda se ocupó, una vez más, de dejar registro cinematográfico del desfile. Estas películas se repartían entre las representaciones diplomáticas establecidas en México y, según la publicidad oficial, los filmes recibían críticas satisfactorias de parte de embajadas y legaciones. Así, sentenciaba la revista, el país era elogiado por sus esfuerzos en materia de cultura física y era, por tanto, "un honor formar parte de la magna columna".[1010] Ello muestra

[1008] "Un año más", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938.
[1009] "Instructivo aprobado al Departamento de Educación Física, para la organización de los contingentes que tomarán parte en el Desfile Deportivo que se efectuará el 20 de noviembre próximo, XXVIII aniversario de la Revolución", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938.
[1010] "Un año más", *Educación Física*, no. 23, año III, noviembre de 1938; "El desfile fue demostración de nuestra cultura"; "Batiendo un récord XEDP y XEXA radiaron íntegro el desfile", *Educación Física*, no. 24, año III, diciembre de 1938.

por otro lado, que el nacionalismo desde la cultura física en México no contempló de manera exclusiva al deporte competitivo para forjarse.

Una parte central del desfile eran las exhibiciones gimnásticas de los contingentes que llenaban la plancha del Zócalo. Si bien espectáculos similares se llevaron a cabo en la década de 1920, éstos tuvieron como escenario el Estadio Nacional. En la siguiente década, estas manifestaciones del cuerpo en movimiento tomaron las calles centrales de la capital y es innegable que el desfile de 1938 sintetizó la política de masas del cardenismo. El objetivo de colocar al pueblo como protagonista de su régimen fue cumplido. Hecho exaltado desde la revista *Educación Física* que sentenció:

> Las grandes masas, el conjunto arrollador, la fuerza de la unión, quedaron una vez más en primera fila en este desfile, en que no se recurrió a campeones más o menos laureados, sino que se llegó al verdadero pueblo, que gustoso vistió el traje deportivo para dar esta magna demostración de unión. [1011]

El régimen de Cárdenas logró así sintetizar las tendencias de la época en términos de cultura física. Desde este ámbito se probó la capacidad de los propagandistas del régimen para darle un sentido local a los cuerpos en movimiento y desplegar un discurso nacionalista que, aunque no estuvo exento de contradicciones y críticas, probó su eficacia. Al apelar a la masa unida y valorar la transformación y la alegría sobre la competencia, resolvió también el dilema de sobresalir únicamente desde el escenario del deportivismo anglosajón. Gracias a los desfiles del 20 de noviembre, México pudo mostrarse como un país con tradiciones locales físicas que, a la vez, practicaba el deporte moderno y cuyos habitantes eran disciplinados y fuertes en movimiento. El PRM logró lo que los católicos no consiguieron: vincular la cultura física a una organización política a fin de impulsar un proyecto específico de nación.

[1011] "El desfile", *Educación Física*, no. 24, año III, diciembre de 1930.

Conclusiones

Un atleta que se sube al podio con un sombrero de charro en unos Juegos Olímpicos forma parte del imaginario colectivo asociado con la victoria. Una tradición inventada que tomó años en construirse y que en principio sintetizó dos valores en conflicto: la universalidad moderna y la particularidad tradicional mexicana. No fue una ocurrencia que partiera de una fuente única y rastrear su origen permite conocer los resortes que se mueven en la edificación del nacionalismo desde la cultura física. Tal reto es el que se enfrentó en este trabajo.

Al examinar a los actores que impulsaron la cultura física en la capital mexicana desde principios del siglo XX y hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial, se advirtió una constante: valores en conflicto. Así, aun cuando los protagonistas parecía que compartían nociones generales sobre la recreación racional, en realidad tenían divergencias sustanciales. Ya fuera porque promovieran metas antagónicas o porque la síntesis de los valores que generaban daba como resultado una contradicción como el citado caso del atleta-charro. En efecto, los clubes y organizaciones deportivas de la Ciudad de México no sólo se diferenciaban por su pertenencia social o la nacionalidad de sus miembros, se distinguían, sobre todo, por sus creencias y ello convirtió a esos centros recreativos en un podio desde el cual se expresaron identidades que aspiraban a un tipo determinado de nación.

A finales del siglo XIX estadounidenses de diversas denominaciones protestantes abrieron las puertas de la Asociación Cristiana de Jóvenes en distintas partes del mundo. Se enorgullecían de portar una playera con un triángulo en el pecho y concebían el cultivo del cuerpo como parte integral de una misión civilizadora en expansión. Estaban convencidos que los males sociales podían superarse gracias a una transformación que iniciaba con ejercicios corporales, continuaba en la mente y culminaba en el espíritu gracias a la posterior conversión al cristianismo. Estos misioneros promovían globalmente una identidad ambigua: la de un joven que fuera a la vez universal y patriótico. El llamado se realizaba en países que les eran ajenos en cultura, idioma o religión. Un desafío que estos misioneros aceptaron guiados por su finalidad última: evangelizar al mundo en una generación. Fracasaron en este

ambicioso objetivo, pero el símbolo del triángulo y su lema de búsqueda de equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu se convirtieron en elementos populares por la vía de la figura de un atleta.

México no escapó a esa tendencia, pero en la década de 1930 ese personaje también portaba una jarana o un sombrero de charro. Tal imagen fue el resultado de años de trabajo proselitista y de un complejo intercambio cultural. El surgimiento del atleta-charro se puede comparar con el proceso de producción musical: un género se importa a otro país y ahí incorpora tanto ritmos locales como de otras partes del mundo y genera algo que se parece al original y a la vez es diferente. En el caso de la cultura física esta combinación tuvo efectos paralelos que los cristianos musculares no deseaban y que también eran contradictorios con su modelo.

Sin embargo, el atleta-charro no fue el ideal primigenio que desde la cultura física nació en la capital del país con fines nacionalistas. El primer modelo de deportista mexicano que se consolidó fue el impulsado por hombres que vestían sotanas. En efecto, fueron los jesuitas quienes primero buscaron producir un modelo de joven atlético que representara los intereses nacionales. En su escuela más exitosa, el Instituto Científico de la Ciudad de México, adoptaron los principios de recreación racional del cristianismo muscular y sus estudiantes emularon al atleta moderno*,* pero éstos promovían un paradigma de joven que se distinguía por su ser católico y mexicano. Su fin último era promover el catolicismo social, una corriente impulsada desde Roma que aspiraba a reinsertar a la Iglesia Católica en la vida política de los países.

Los reportes de prensa consignan que los estudiantes del instituto, que habían formado el Junior Club, sobresalían en competencias deportivas y gimnásticas locales. Al subirse al podio de la cultura física no emulaban a un simple atleta moderno; representaban a la juventud católica que se enfrentaba al secularismo y al Estado laico liberal. En ese contexto, las actividades físicas eran algo más que sana recreación o diversión de las élites capitalinas. Se habían convertido en un ring donde combatían cosmovisiones en conflicto. En 1913 los jesuitas intentaron ir más lejos al integrar un club deportivo al Partido Católico cuyo lema era “Dios, Patria y Libertad”. Tras la disolución de esta organización política, la consigna seguiría viva a través de la ACJM, una organización también promovida por la

Compañía de Jesús que perseguía servir de dique contra la expansión de la YMCA a través de un modelo de recreación al que llamaron Vanguardias.

Por tanto, como conclusión inicial se puede afirmar que no fue el Estado posrevolucionario el primero en promover el nacionalismo desde la cultura física. Tal tendencia inició desde el porfiriato y fue encabezada por una orden religiosa. En efecto, los jesuitas entendieron que las actividades físicas les permitían acercarse a los jóvenes y motivarlos a formar una unión a través de un club. En éste, parafraseando a Ortega y Gasset, podrían preparar expediciones, cumplir ritos y dedicarse al "frenético banquete común". El casino de los jóvenes, advierte este filósofo, "es a la vez su primera casa y primer *club* placentero, es también el primer cuartel y el primer convento". Por otro lado, al insertar la cultura física a un partido político, los jesuitas manifestaban un viejo principio: los clubs juveniles como fundadores del Estado. Así, a fin de cumplir su misión de impulsar el regreso a un orden político en el que la Iglesia católica recuperara su lugar en la polis, organizaron cuarteles deportivos.[1012] Ello ayuda a entender, desde otro ángulo, por qué los integrantes de la ACJM siguieron tan fervientemente el llamado a enfrentar con las armas al gobierno posrevolucionario en 1926.

La pugna, por otro lado, estaba enmarcada en un nuevo orden educativo en el que la cultura física había cobrado relevancia. De hecho, fue en las escuelas de élite británicas donde ésta pasó a formar parte de la vida estudiantil y de donde emergió el cristianismo muscular. Distintas voces en la prensa y en el gobierno de Porfirio Díaz sumaron las actividades físicas al proyecto de educación laica del régimen. A partir de vistosos festivales en donde se exhibían los cuerpos en movimiento de los educandos, el régimen exhibió los progresos de una nación que se modernizaba. Don Porfirio es así el primero en sacar de las aulas a los jóvenes y en el aire libre exponer una identidad nacional progresista. Estas exhibiciones nos llevan a sugerir otra conclusión: no fue el Estado posrevolucionario bajo la iniciativa de José Vasconcelos el que convirtió a la cultura física en un espectáculo estatal. Ese primer ensayo inició con el gobierno de Díaz y fue seguido tanto por Victoriano Huerta como por los sucesivos gobiernos posrevolucionarios, aunque con fines distintos.

[1012] Aquí retomo algunas de las ideas que plantea Ortega y Gasset, véase ORTEGA Y GASSET, "El origen deportivo", pp. 242 y 251.

En efecto, la irrupción de la Revolución Mexicana en 1910 acabó con la dictadura porfirista, pero no detuvo las pugnas desde la cultura física. Por el contrario, las hizo más complejas. Tanto católicos como cristianos musculares se sobrepusieron a los avatares de la guerra civil y mantuvieron sus objetivos. Los primeros crearon un vínculo con el gobierno golpista de Victoriano Huerta que en 1913 organizó un espectacular festival de cultura física. Éste fue un muy logrado ejercicio de patriotismo militar desde los cuerpos en movimiento que se distinguió por el llamado que hizo a la juventud para defender los destinos del país. Los enemigos a vencer eran tanto las fuerzas revolucionarias como los yanquis, mientras que la identidad a defender era veladamente la católica. Recuérdese que el festival de cultura física inició el 12 de octubre, día de la Raza, y fecha en la que se conmemoraba la coronación de la Virgen de Guadalupe.

La derrota de Huerta por las fuerzas comandadas por Venustiano Carranza abrió la puerta a los líderes de la YMCA para vincularse con el contingente de maestros protestantes liberales que integraba esa facción revolucionaria. Así, el cristianismo muscular logró ingresar en la Escuela Nacional Preparatoria y en distintos centros escolares de la capital a partir de 1916. Aunque el gobierno carrancista no tuvo tiempo de forjar una identidad nacionalista desde la cultura física, sí continuó con la tradición iniciada en el porfiriato de incluirla en los festejos patrios. El primer intento en este sentido cristalizó durante la gestión de Álvaro Obregón a partir de la propuesta de José Vasconcelos. Se trató de una iniciativa peculiar que si bien incluyó a los cuerpos en movimiento no aspiraba a emular la imagen de un atleta, pues consideraba que ésta representaba al deportivismo anglosajón que detestaba. Apeló entonces a elementos culturales tradicionales que notoriamente fueron incluidos en los festivales gracias a números de baile en los que los protagonistas llevaban vistosos trajes folclóricos. Asimismo, se inició la promoción de la charrería como un deporte nacional.

La experiencia vasconcelista desde la cultura física permite sugerir otra conclusión que cuestiona a la historiografía anglosajona. Durante ese período, las autoridades educativas no actuaban como un recipiente de actividades físicas extranjeras. Abiertamente se llamó a buscar nuevas que sirvieran para expresar la grandeza mexicana en particular y la latina en general. Si bien esta aspiración no cristalizó, sí permitió que se pusieran sobre la mesa algunos de los elementos que serían esenciales para que se consolidara un nacionalismo desde

la cultura física. Aquí cabe preguntarse si este anhelo no logrado es un indicio de falta de creatividad o síntoma de una patología connatural a las naciones latinoamericanas, como afirman autores como Arbena, Guttman o Mangan. La respuesta no es sencilla, empero es necesario buscar respuestas más complejas que la hipótesis del recipiente y el colonialismo.

Lo que este trabajo sugiere es que el objetivo no se logró porque fue lanzado durante el período de entre guerras, época marcada por un creciente belicismo y tendencias nacionalistas. Así aun cuando diversos países, como México, intentaron crear una identidad particular desde danzas o actividades tradicionales, al final dieron prioridad al impulso de los deportes y la gimnasia por tres razones. En principio porque eran parte del nuevo orden académico; en segundo lugar, porque eran probadas herramientas para aglutinar a la juventud y ello se había convertido en un factor clave para lograr el triunfo político en los Estados nación; y finalmente porque, gracias al éxito de la noción olímpica, las competencias atléticas se habían consolidado como un espectáculo internacional desde el cual se exhibía la fuerza de las naciones. La lucha por otros medios.

Esas eran las circunstancias globales cuando Moisés Sáenz y Alfonso Pruneda ocuparon puestos clave en el sector educativo. Ellos no tenían una obsesión por crear una nueva cultura física, pero sí se preocuparon por impulsar un nacionalismo revolucionario desde los cuerpos en movimiento. Conocedores de la realidad mexicana y fieles a sus convicciones protestantes, ambos personajes propagaron su fe en la transformación de la juventud desde la cultura física. Dicha renovación buscaba ayudar al desarrollo de la nación desde valores como el trabajo en equipo, el cumplimiento de las reglas o la disciplina. Estas nociones se expandieron en el país por la vía de las Misiones Culturales, las publicaciones oficiales, los programas de radio, las conferencias, los festivales de cultura física y el apoyo a los deportistas mexicanos para que participaran en los Juegos Olímpicos.

La noción olímpica se había extendido en la Ciudad de México al margen del Comité Olímpico Internacional y fue una labor en la que participaron la YMCA, los jesuitas, integrantes del ejército, autoridades educativas y comunidades extranjeras que organizaron competencias denominadas juegos olímpicos durante la primera década del siglo XX. Es sabido que estos ejercicios de olimpismo local fueron comunes en distintas geografías y que siempre se toparon con el rechazo de Pierre de Coubertin, quien insistía que solo el COI

organizaba Juegos Olímpicos. Los mexicanos encontraron en estas experiencias locales su primer contacto con el olimpismo, a diferencia de los estadounidenses, alemanes o franceses que participaron en las justas desde 1896. Por otro lado, es importante destacar que la noción olímpica alcanzó notoriedad en la capital gracias a que desde la prensa, la educación y la literatura diversas voces consideraron como suya la herencia helénica.

El hecho que en la capital mexicana la noción olímpica se nutriera de estas experiencias múltiples, muestra que este movimiento tiene otras vertientes de análisis que salen de los estudios enfocados en el COM o en los juegos cuatrienales y sus resultados. En particular, la Ciudad de México exhibe la complejidad de factores que permitieron la expansión de lo que hoy es el movimiento deportivo más importante del mundo. Tras el estallido de la Revolución Mexicana, la costumbre de celebrar juegos olímpicos al final del ciclo escolar o en festejos nacionales, como el 16 de septiembre o el 5 de mayo, persistió. Así paulatinamente adquirieron un doble rostro: uno nacionalista y otro anclado en un internacionalismo. El movimiento se institucionalizó en México en 1923 con la formación del Comité Olímpico Mexicano y dio pie a una participación sistemática de deportistas mexicanos en los Juegos Olímpicos.

Ello desató dos procesos: por un lado, exigió la conformación de organizaciones que dieran orden al deporte y, por otro, despertó la inquietud de promover un nacionalismo ligado a la cultura física en su expresión competitiva internacional. Es decir, en los resultados. En este último proceso participaron, en principio, tanto periodistas como deportistas y, en menor medida, el Estado. Cuando éste aportó buena parte de los recursos para que participaran los atletas, fueron las voces del poder las que dictaron el tono del discurso nacionalista.

Dado que las victorias tardaron en llegar y su número fue reducido, se recurrió a dos instrumentos narrativos para resolver la contradicción: el drama y el pintoresquismo. En efecto, fueron los protagonistas quienes evocaron un discurso elemental del patriotismo popular: el débil enfrenta una crisis, llamaba a la unión para resolverla y dicta líneas de acción. El enemigo podía ser un extranjero, un poderoso o un tramposo. El atleta era como un pastor indefenso en medio de un mundo que no conocía. Se ubicó a sí mismo como un menor de edad condenado a un aprendizaje perpetuo. Por tanto, el artilugio desde el deporte

no ha sido la exaltación de la grandeza sino de la debilidad. Es una historia simplista que ha opuesto un nosotros frente a un ellos.

Por otro lado, también se recurrió al argumento del esfuerzo titánico. Se elevó la misión a perseguir y se le presentó como un acto heroico. Sin embargo, estas operaciones de victimización resultaban incómodas entre los miembros del ejército que desde 1932 se integraron a las competencias olímpicas. Sobra decir que era políticamente peligroso exponer las debilidades de los militares en el ámbito internacional. De ahí que sus participaciones se nutrieran de adjetivos castrenses de exaltación.

Así, al drama intrínseco en el deporte se sumó otro drama. Es la historia dentro de la historia. En este sentido, se sugiere matizar las afirmaciones historiográficas anglosajonas que han planteado que el nacionalismo deportivo mexicano es ante todo un artificio que busca dar relevancia a los logros del gobierno posrevolucionario. Esta función, aunque sí ha estado presente, no es la que ha predominado.

El segundo elemento que nutrió el discurso nacionalista desde el deporte fue el pintoresquismo. Recurso aún más contradictorio pues opuso el universo moderno del deportivismo con el mundo rural. Éste empezó a ser utilizado desde la década de 1920 y apeló a elementos culturales que permitieran a los mexicanos distinguirse en un escenario global competitivo. Fue entonces que el atleta se proyectó como un ser de doble rostro y sumó a su personalidad las cualidades del charro: su sombrero y sarape, sus canciones alegres, su gallardía y su capacidad de fraternizar. De ahí derivó a la noción de excepcionalidad que ofreció como fruto extraordinarias anécdotas. En este sentido el paroxismo lo representó el indio como ser de fuerzas superiores y milenarias que se imponía metas irracionales.

Por otro lado, el nacionalismo revolucionario desde la cultura física no siempre ha tenido como centro al deporte competitivo y sus atletas. Durante décadas incluyó a la gimnasia de masas y tuvo a protagonistas más variados. En los primeros decenios del siglo los estudiantes fueron centrales y en los años treinta se sumaron a campesinos, trabajadores y militares. Ello se explica también por factores externos e internos y, en ese sentido, un actor fue fundamental, Tirso Hernández. Este militar advirtió en las justas olímpicas de Ámsterdam

1928 que la cultura física estaba ocupando un espacio cada vez más grande en las agendas nacionales y en la internacional. Notó que las actividades físicas ya no sólo eran un vehículo para forjar un ciudadano equilibrado como se promovía desde la SEP por influencia del cristianismo muscular. Se dio cuenta que la cultura física era parte de la propaganda de los Estados, cumplía un papel estratégico en los ejércitos y permitía a las naciones sobresalir en el mundo. Hábilmente, Hernández percibió que la cultura física debía diversificarse.

Sus observaciones pudieron llevarse a la práctica en México gracias a que Hernández se empeñó en controlar poco a poco todas las instituciones de cultura física, empezando con el COM. Asimismo, marginó a los impulsores del cristianismo muscular a los que se acusó de ser ajenos a la nación. Posteriormente, sumó la cultura física al proyecto político del Partido Nacional Revolucionario que la utilizó con fines propagandísticos y para crear bases de apoyo del gobierno. El mayor logro en este sentido fue haber inventado un festejo en el que los cuerpos en movimiento eran centrales: el desfile deportivo del 20 de noviembre. Éste incluyó al deporte, la gimnasia de masas y las actividades tradicionales y convirtió a campesinos, obreros, trabajadores del Estado y militares en protagonistas de la cultura física. Entonces, ésta se definió no sólo como una fuerza transformadora de individuos, sino como una herramienta que propiciaba la felicidad, la unión y la cooperación entre sectores sociales. Asimismo, se identificó a los deportistas como un sector social específico al que la Revolución apoyaba e impulsaba a participar fuera de México.

En el régimen de Lázaro Cárdenas la cultura física se consolidó como un escaparate de distinción internacional: en 1938 el desfile deportivo sumó 40,000 participantes y 7 horas de transmisión por radio. Algo único en América Latina, según destacó la propaganda. Este ritual perduró hasta finales del siglo XX y, por tanto, sus valores fueron funcionales al régimen en un largo período. El fin del dominio político del PRI, a principios de la nueva centuria, marcó el fin de la celebración del desfile, pero no acabó con la relación clientelar que se estableció entre atletas y gobierno, ni eliminó aquellos elementos que dieron vida al nacionalismo deportivo revolucionario. Por eso, el atleta-charro sigue siendo un personaje que cada cuatro años hace su aparición en los Juegos Olímpicos.

ABREVIATURAS

AJA, Acervo Joaquín Amaro

Archivo Calles: Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca

Archivo COI: Archivo Histórico del Comité Olímpico Internacional

Archivo de la ACM: Archivo de la Acción Católica Mexicana

Archivo de la SEP: Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública

AGN: Archivo General de la Nación

AHCJ: Archivo Histórico de la Compañía de Jesús

Biblioteca Benson: Nettie Lee Benson Latin American Collection

KFYA: Kautz Family YMCA Archives

Stark Center: H.J. Lutcher Stark Center for Physical Culture and Sports

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de la Acción Católica Mexicana, Fondo ACJM, Universidad Iberoamericana.

Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas del Río, Ciudad de México.

Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, Ciudad de México.

Archivo Histórico del Comité Olímpico Internacional, Centro de Estudios Olímpicos, Lausana.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Fondo Misiones Culturales, Ciudad de México.

Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca, Acervo Joaquín Amaro, Ciudad de México.

Hemeroteca Nacional, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.

H.J. Lutcher Stark Center for Physical Culture and Sports, Universidad de Texas en Austin.

Kautz Family YMCA Archives, Records of YMCA International Work in Mexico, Bibliotecas de la Universidad de Minnesota.

Nettie Lee Benson Latin American Collection, Colección libros raros y manuscritos, Universidad de Texas en Austin.

HEMEROGRAFÍA

Periódicos

¡Adelante!
Diario Oficial
El Abogado Cristiano Ilustrado
El Continental
El Correo Español
El Diario
El Diario del Hogar
El Faro
El Imparcial
El Mundo Ilustrado
El Nacional
El País
El Popular
El Tiempo
El Tiempo Ilustrado
El Universal
La Voz de México
La Gaceta Comercial
La Guacamaya
La Iberia
La Patria
The Mexican Herald
The Mexican Sportsman
The New York Times
Toros y Deportes

Revistas

Actualidades
Almanaque Bouret
American Physical Education Review
Anales de Higiene Escolar
Boletín de la Universidad Nacional de México
Educación Física, publicación del Departamento Autónomo de Educación Física
Educación Física, publicación de la SEP
Educación Rural
El Estudiante
El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús en México
La escuela rural
Lectura para Maestros
Pulgarcito
Revista del Ejército y de la Marina
The Journal of Health and Physical Education

BIBLIOGRAFÍA

ADAME GODDARD, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos: 1867-1914,* México, UNAM, 1981.

AGUILAR CAMÍN, Héctor, "Los jefes sonorenses de la revolución mexicana", en D.A. Brading, ed., *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

AGUIRRE CRISTIANI*, María Gabriela, ¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924,* México, Imdosoc, ITAM, UAM, 2008.

ALCAIDE AGUILAR, José Fernando, *La hacienda Ciénega de Mata,* México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Centro Universitario de Los Lagos, Universidad de Guadalajara, 2004.

ALAMILLO, José M., "Playing Across Borders: Transnational Sports and Identities in Southern California and Mexico, 1930-1945, en Pacific Historical Review, vol. 79, no. 3, 2010, pp. 360-392.

AMOROS, Francisco, *Manuel D'Education Physique, Gymnastique et morale; par le colonel Amoros, Chevalier de la Légion-d'Honneur, Directeur du Gymnase normal, militaire et civil, et d'autres Établissemens du meme genre; Membre de plusieurs Societés savants, etc.; Avec un grand nombre de planches des machines, instrumens et figures gymnastiques.* Tome Premier, Paris, Libraire Encyclopédique de Roret, 1830.

ANDES, Stephen J.C., *The Vatican & Catholic Activism in Mexico & Chile,* Oxford, Oxford Historical Monographs, 2014.

ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Chivas y tuzos: íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2010.

ANNINO, Antonio, "Imperio, constitución y diversidad en la América hispana", en Historia Mexicana, vol 58, no. 1, 2008, pp.179-227.

ANNINO, Antonio y GUERRA, Francois-Xavier, coord., *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX,* México, FCE, 2003.

Anuarios Escolares de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. II Escuela Nacional Preparatoria 1910–1911. México, Tipografía Económica, 1910.

ARBENA, Joseph L., "The Later Evolution of Modern Sport in Latin America: The North American Influence", en J.A. Mangan and Lamartine P. Da Costa, ed., *Sport in Latin American Society. Past and Present,* London, Frank Cass Publishers, 2002, pp. 43-58.

_____, "Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920–70", en Journal of Sport History, Vol, 18, No. 3, 1991, pp. 350–64.

_____., "Sport and the Study of Latin American History: An Overview", Journal of Sport History, Vol. 13, No. 2, 1986, pp. 87-96.

_____., "History of Latin American Sports: The End Before the Beginning?", The Journal of the Australian Society for Sports History, Vol. 16, No.1, November 1999, pp. 23-31.

_____, ed, *Sport and Society in Latin America: Diffusion, Dependency and the Rise of Mass Culture*, Westport, Greenwood Press, 1988.

_____, "Nationalism and Sport in Latin America, 1850-1990: The Paradox of Promoting and Performing 'European' Sports", en J. A Mangan, ed., *Tribal Identities. Nationalism, Europe, Sport,* London, Frank Cass, 2002, p. 220- 238.

_____, ed.,*Sport in Latin America and the Caribbean,* Wilmington, Jaguar Books on Latin America, number 23, 2002.

ARCHETTI, Eduardo, *Masculinites. Football, Polo and the Tango in Argentina,* New York, Berg, 1999.

ARNAUD, Pierre, "Sport- a means of national representation", en Pierre Arnaud and James Riordan, *Sports and International Politics,* London and New York, Routledge, 1998, pp. 3-13.

_____, "Sport and international relations before 1918", en Pierre Arnaud and James Riordan, *Sports and International Politics,* London and New York, Routledge, 1998, pp. 14- 30.

_____, "French sport and authoritarian regimes, 1919-1939", en Pierre Arnaud and James Riordan, *Sports and International Politics,* London and New York, Routledge, 1998, pp. 114-146.

ARVIN-BÉROD, Alain, *Et Didon créa la devise des Jeux Olympiques" óu l'histoire oubliée des Jeux Olympiques du Rondeau (Grenoble 1832-1952),* Echirolles, Editions Sciriolus, 1993.

ASPE ARMELLA, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos,* México, UIA-IMDOSOC, 2008.

AVENT, Glenn, "A popular and wholesome resort: Gender, class and the Young Men's Christian Association in Porfirian Mexico", Tesis de Maestría, University of British Columbia, 1996.

ARRIAGA, Víctor A., "Powell Clayton (1897-1905)", en Ana Rosa Suárez Argüello coord., *En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de ministros y embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993,* México, Instituto Mora- SRE, 1998, pp. 178- 184.

AUGUSTIN, Jean Pierre, et, ION, Jacques, *Des loisirs et des jeunes,* Paris, Les Éditions Ouvriéres, 1993.

BALDWIN, Deborah, "Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México", Historia Mexicana, vol. 36, no. 2, 1986, pp. 287-322.

BALE, John, *Roger Bannister and the Four-Minute Mile,* London and New York, Routledge, 2004.

BARBOSA CRUZ, Mario, "La persistencia de una tradición: consume de pulque en la Ciudad de México, 1900-1920", en en Ernest Sánchez Santiró, coord., *Cruda realidad. Producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina, siglos XVII-XX,* México, Instituto Mora, 2007, pp. 213-242.

BARQUIN Y RUIZ, Andrés, *Bernardo Bergöend, S.J*., México, Editorial Jus, 1968.

BARTHES, Roland, *Del deporte y los hombres,* Barcelona, Paidós, 2003.

BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía,* México, Debolsillo, 2016.

BASTIAN, Jean Pierre, "Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920), en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 45, No. 2, Apr.-Jun., 1983, pp. 321-351.

_____, *Protestantismo y sociedad en México,* México, Casa Unida de Publicaciones, 1983.

_____, "Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz en México, 1877-1911", en Jean-Pierre Bastian, comp., *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX,* México, FCE, 2011, pp. 132-164.

_____, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911,* México, FCE-Colmex, 2011.

BAZ, Gustavo, *Un año en México 1887,* México, Imprenta de E. Dublan y Cia. Editores, 1887.

BAZANT, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato.* México, El Colegio de México, 2006.

_____, "La modernización en la educación militar 1876-1910, en *La evolución de la educación militar en México,* México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1997, pp. 183-204.

BEALE, Catherine, *Born out of Wenlock. William Penny Brooks and the British origins of the modern Olympics,* Derby, Great Britain, The Derby Books Publishing Company, 2011.

BEEZLEY, William, *Judas at the Jockey Club and other episodes of Porfirian Mexico*. Lincoln and London, University of Nebraska Press, 2004.

_____, "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo", en Historia Mexicana, vol. 33, no. 2, oct.-dic. 1983, pp. 265-284.

_____, en Joseph Arbena, ed., *Sport and society in Latin America: diffusion, dependency, and the rise of mass culture*, Connecticut, Greenwood Press, 1988, pp. 15-28.

_____, "The Rise of Baseball in Mexico and the First Valenzuela", en Studies in Latin American Popular Culture, vol. 4, 1985, pp. 3-13.

BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana: memoira, mito e historia,* México, Taurus, 2003.

BENNETT, Tony et al, *New Keysords. A revised Vocabulary of Culture and Society,* Oxford, Blackwell Publishing, 2005.

BLANCARTE, Roberto, *Laicidad en México. Colección de Cuadernos Jorge Carpizo para entender y pensar la laicidad.* No. 31, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Cátedra Extraordinaria Benito Juárez, Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional, 2013.

BONDE, Hans, *Gymnastics and Politics,* Copenhagen, Museum Tusculanum Press, 2006.

BRAVO UGARTE, *Historia de México,* México, Jus, 1951.

BREUILLY, John, *Nationalism and the State,* Manchester, Manchester University Press, 1993.

_____, "Nationalism and National Unification in Nineteenth-Century Europe", en John Breuilly, *The Oxford Handbook of The History of Nationalism,* Oxford, Oxford University press, 2013, pp. 149-174.

BREWSTER, Keith, "Patriotic Pastimes: The Role of Sport in Post-Revolutionary Mexico", en The International Journal of the History of Sport, Vol. 22, No. 2, March 2005, pp. 139-157.

BREWSTER, Claire and BREWSTER, Keith, "Mexico City 1968. Sombreros and Skyscrapers", en Alan Tomlinson and Christopher Young, ed., *National Identity and Global Sports Events,* New York, State University of New York Press, 2006.

BRITTON, John A., "Moisés Sánez: nacionalista mexicano", en Historia mexicana, Vol. 22, No. 1 (85), jul.-sept. 1972, pp. 78-98.

BRIULO DESTÉFANO, Diana, "El Estadio Nacional: escenario de la raza cósmica", en Crónicas, no. 2, 1999, pp. 8-43.

BROWN, Douglas A., "The Olympic Games Experience: origins and early challenges", en Kevin Young & Kevin B. Wamsley, *Global Olympics. Historical and Sociological studies of the Modern Olympic games,* Oxford, Emerald, 2005, p. 19- 41.

BROWNELL, Susan, *Training the Body for China. Sports in the Moral Order of the People's Republic,* Chicago, The University of Chicago Press, 1995.

BUDD, Michael Anton, *The Sculpture Machine. Physical Culture and Body Politics in the Age of Empire,* New York, New York University Press, 1997.

CÁRDENAS, Lázaro, *Plan Sexenal*, México, Materiales de Cultura y Divulgación, s/f.

_____,*La jira del general Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica*, México, Turannas del Valle, 1934.

_____, *Informe del C. Presidente de la República Gral. Lázaro Cárdenas al H. Congreso de la Unión*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935.

_____, *Mensaje de Año Nuevo*, spi, 1936.

_____, *Mensaje de Año Nuevo*, spi, 1937.

_____, *¡Cárdenas halba!,* México, Partido de la Revolución Mexicana, 1940.

_____, *Obras. I. Apuntes. 1913-1940*, México, UNAM, 1972.

_____, *Plan Sexenal, México, Materiales de Cultura y Divulgación*, s/f.

_____, *Primera Exposición Objetiva del Plan Sexenal*, México, DAPP, s/f.

CANO ANDALUZ, Aurora, *La opinión pública sobre el régimen de Plutarco Elías Calles (1924-1928). Un estudio hemerográfico,* México, UNAM, 2007.

CARR, Barry, *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929,* México, ERA, 1981.

CARRIEDO, Robert, "The Man who Tamed Mexico's Tiger: General Joaquin Amaro and the Professionalization of Mexico's Revolutionary Army", tesis doctoral, The University of New Mexico, 2005.

CASTAÑEDA, Luis M., *Spectacular Mexico. Design, Propaganda and the 1968 Olympics,* Minneapolis, University of Minnesota Press, 2014.

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social, un tercero en discordia: rerum novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos. 1891-1911*, México, El Colegio de México, 1991.

_____, "Los jesuitas en el desarrollo del catolicismo social mexicano (1900-1925)", en Nelly Sigaut, editora, La iglesia católica en México, México, El Colegio de Michoacán, Secretaria de Gobernación, 1997, pp. 211-224.

_____, "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917", en Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México,* México, Colmex, 2005, pp.153-204.

CHATZIEFSTATHIOU, Dikaia y HENRY, Ian, *Discourses of Olympism. From the Sorbonne 1894 to London 2012,* London, Palgrave Macmillan, 2012.

CHAVEZ GONZÁLEZ, Mónica, "La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928", Tesis Maestría, El Colegio de San Luis, 2006.

_____, "Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario", en Saberes y razones, mayo-agosto de 2009, pp. 43-58.

COLLADO, Carmen, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*, México, Siglo XXI Editores, 1987.

_____, *Empresarios y políticos,* México, INEHRM, 1996.

COLLINS, Tony, *Sport in Capitalist Society. A Short History,* London and New York, Routledge, 2013.

COMITÉ INTERNTATIONAL OLYMPIQUE, *Comité International Olympique. Annuaire 1908,* spi.

CONRAD, Sebastian & SACHSENMAIER, Dominic, ed., *Competing Visions of World Order. Global Moments and Movements, 1880s-1930s,* New York, Palgrave Macmillan, 2007.

COSTELOE, Michael P., "The Mexican Union Cricket Club", *Letras Libres,* abril 2006, pp. 40-47.

COUBERTIN, Pierre de, *Qué es el Olimpismo? Manuscrito en francés del Señor Barón Pierre de Coubertin Presidente del "Comité Internacional Olímpico", traducido por P.J.M.,* s.p.i.

_____, *Olympism. Selected Writings.* Laussane, International Olympic Committee, 2000.

_____, *Memorias Olímpicas,* Comité Olímpico Internacional, spi.

COVO, Jacqueline, "El periódico al servicio del cardenismo: *El Nacional, 1935",* en Historia Mexicana, vol. XLVI, julio-septiembre 1996, pp.133-161.

CRONIN, Mike, et al., *Sport and Physical Education. The Key Concepts,* London and New York, Routledge, 2002.

CRUZ PORCHINI, Dafne, "Formando en cuerpo de la nación: el imaginario del deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)", en María Monserrat Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1940-1940),* México, Conaculta, Instituto Naconal de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 033-048.

CUMBERLAND, Charles, C., *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas,* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

DARWIN, John, "Nationalism and Imperialism, 1880-1940", en en John Breuilly, *The Oxford Handbook of The History of Nationalism,* Oxford, Oxford University press, 2013, pp. 341-358.

DE LA VEGA ALFARO, Eduardo, "Esplendor y ocaso del cine italiano en las pantallas mexicanas (1910-1930)", en Daniel Narváez Torregosa, coord. *Los inicios del cine,* México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Plaza y Valdés, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2004.

DE LOS REYES, Aurelio, "El nacionalismo en el cine, 1920-1930: búsqueda de una nueva simbología", en *El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio de Historia del Arte)*, México, 1986, pp. 273-295.

_____, *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947),* México, Trillas, 1991.

DE ROUX, Rodolfo R., "La *romanización* de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración", en Pro-Posicoes, vol, 25, no. 1 (73), jan-abr. 2004, pp. 31-54.

DECORME, Gerardo, *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana*, t. V*: De Madero a Calles (5 de octubre de 1910–1 de diciembre de 1924)*, inédito.

_____, "Catholic Education in Mexico (1525–1912)", en The Catholic Historical Review, Vol. II, No. 2. Julio de 1916: pp. 168–181.

DEPALO, William A., *The Mexican Nacional Army 1822-1852,* Texas, A & M University Press, 1997.

DIARIO DE DEBATES, *Diario de los debates del Congreso Constituyente 1916-1917. Tomo I,* México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002.

DÍAZ COVARRUBIAS, José, *Instrucción Pública en México. Estado que guardan la instrucción primaria, la secundaria y la profesional, en la República. Progresos realizados mejoras que deben introducirse.* México, CONACYT, 1993.

DIETSCHY, Paul, HOLT, Richard, "Sports History in France and Britain: National Agendas and European Perspectives", en Journal of Sport History, vol. 37, no. 1, Spring 2010, pp. 83-98.

DOMENACH, Jean Marie, *La propaganda política,* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2005.

DUCOING, Patricia, "La escuela de altos estudios y el origen de la pedagogía universitaria en México" en David Piñera Ramírez, *La educación superior en el proceso histórico de México*, *Tomo II, Siglo XIX-Siglo XX*, SEP, Universidad Autónoma de Baja California, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 2001, México, pp. 281-300.

DYRESON, Mark, *Making the American team. Sport, culture, and Olympic experience,* Urbana, IL and Chicago, University of Illinois Press, 1998.

_____, "Selling American Civilization: The Olympic Games of 1920 and American Culture", en Olympika. The International Journal of Olympic Studies, Vol. VIII, 1999, pp. 1-42.

_____, "The foot Runners Conquer Mexico and Texas", en Journal of Sport History, volume 31, number 1, Spring 2004, pp. 1-31.

_____, "Sport History and the History of Sport in North America", en Journal of Sport History, vol. 34, no. 3, Fall 406, pp. 405- 414.

_____, "The 'Physical Value' of races and nations", en Susan Brownell, ed., *The 1904 Anthtropology Days and Olympic Games. Sport, Race, and American Imperialism,* Lincoln, University of Nebraska Press, 2008, pp. 127-155.

_____, "Mapping Sport History and the History of Sport in Europe", en, Journal of Sport History, vol. 38, number 3, Fall 2011, pp. 397-405.

EGGERS, Henrik, *Memorias de México,* México, Porrúa- Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2005.

EICHBERG, Henning, "The Global, the Popular and the Inter-Popular: Olympic Sport between Market, State and Civil Society", en John Bale and Mette Krogh Christensen, *Post-Olympism? Questioning Sport in the Twenty-first Century,* New York, Berg, 2004, pp. 65-80.

_____, "How to Study Body Culture: Observing Human Practice", publicado en Internet, en www.idrottsforum.org/articles/eichberg/eichberg070606.htlm**,** 2007**.**

ELLUL, Jacques, *Propaganda. The Formation of Men's Attitudes,* New York, Vintage Books, 1973.

ESPARZA ONTIVEROS, Miguel Angel, "La nacionalización de los deportes en la Ciudad de México, 1880-1928", Tesis de Maestría, Instituto Mora, 2014.

ESPINOSA, Gabriela, "Intelectuales orgánicos y Revolución Mexicana: *Crisol* (1929-1934), Revista Iberoamericana, vol. LXX, nums. 208-209, Julio-diciembre 2004, pp. 795-810.

FERREIRO TOLEDANO, Abraham, *Desarrollo de la Educación física y el deporte en México en el siglo XX*, (1889-2000), Tomo I, México, Comité Olímpico Mexicano, 2006.

GARCIADIEGO, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana,* México, Colmex, UNAM, 2000.

GARRIDO ASPERÓ, María José, *Peloteros, aficionados y chambones. Histoira del Juego de Pelota de San Camilo y de la educación física en la ciudad de México, 1758-1823,* México, Instituto Mora, 2014.

GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada. Medio siglo de poder político en México. La formación del nuevo Estado (1928-1945),* México, SEP Siglo XXI Editores, 1986.

GARCÍA, Genaro, *Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

GEMS, Gerald R., *The Athletic Crusade. Sport and American Cultural Imperialism,* Lincoln and London, University of Nebraska Press, 2006.

GEULEN, Christian, "The Common Grounds of Conflict: Racial Visions of World Order 1880-1940", en Sebastian Conrad, & Dominic Sachsenmaier, ed., *Competing Visions of World Order. Global Moments and Movements, 1880s-1930s,* New York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 69-96.

GILLIS, John R., *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present,* New Brunswick, Academic Press, 1981.

GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel, "Influencia del cine italiano sobre el cine mudo mexicano", en Franca Bizzoni y Mariapia Lamberti, ed., *Palabras, poetas e imágenes de Italia*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997, pp. 11- 31.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *Intelectuales, exilio y periodismo en Cuba durante la Revolución Mexicana,* Morelia, Comisión Institucional para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2011.

GONZÁLEZ, G., Gilbert, *Mexican Consuls and Labor Organizing,* Austin, University of Texas Press, 1999.

GORN, Elliot J, and GOLDSTEIN Warren, *A Brief History of American Sports,* Chicago and Urbana, University of Illinois Press, 1993.

GONZÁLEZ, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas,* México, El Colegio de México, 2005.

GOKSOYR, Matti, "Phases and Functions of Nationalism: Norway's Utilization of International Sport in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries", en J.A. Mangan, ed*Tribal Identities. Nationalism, Europe, Sport,* London, Frank Cass, 2002, pp. 125-146.

_____, "Nationalism", en S.W. Pope and John Nauright, ed., *Routledge Companion to Sports History,* London & New York, Routledge, 2009, loc.9416-10292.

GRANT, Susan, *Physical Culture and Sport in Soviet Society. Propaganda, Acculturation, and Transformation in the 1920s and 1930s,* New York and London, Routledge, 2013.

GRUNDY, Pamela, *Learning to Win. Sports, Education, and Social Change in Twentieth-Century North Carolina,* Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 2001.

GRUNEAU, Richard, "The critique of Sport in Modernity: Theorising Power, Culture, and the Politics of the Body", en Eric G. Dunning, Joseph A. Maguire, Robert E. Pearton, *The Sports Process. A comparative and developmental approach*, Champaign, Illinois, Human Kinetics Publishers, 1993, pp. 85-109.

GUERRERO, Francisco Javier, "Moisés Sáenz, el precursor olvidado", en Nueva Antropología, Vol. 1, No. 1, julio 1975, pp. 31-55.

GUTIÉRREZ CASILLAS, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX.* México, Editorial Porrúa, 1972.

_____, *Jesuitas en México durante el siglo XX.* México, Editorial Porrúa, 1981.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, *Espectáculos: teatro, conciertos, ópera, opereta y zarzuela, tandas y títeres, circo y acrobacia, deportes y toros, gente de teatro, el público, la prensa, organización y locales.* Selección, introducción y notas de Elvira López Aparicio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

GUTTMAN, Allen, *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports,* New York, Columbia University Press, 2004.

_____, *The Olympics,* Champaign, llinois, The University of Illinois Press, 2002.

_____, *Sports. The First Five Millenia,* Amherst and Boston, University of Massachusetts Press, 2004.

_____, *Games and Empires. Modern sports and cultural Imperialism,* New York, Columbia University Press, 1994.

HALE, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX.* México, FCE, 2002.

HALL, Linda B., "Álvaro Obregón y el movimiento agrario: 1912-1920", en D.A. Brading, ed. *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana,* México, FCE, 1995, pp. 161-179.

HARDY, Stephen, "Entrepreneurs, Structures, and the Sportgeist: Old Tensions in a Modern Industry", en Donald G Kyle and Gary D Stark, eds, *Essays on Sport History and Sport Mythology*, Texas A & M University Press, 1990, pp. 45-82.

HART, John Mason, *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War,* Berkeley, University of California Press.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, "Origen y ocaso del ejército porfiriano", en Historia Mexicana, Vol. 39, No. 1, jul-sep. 1989, pp. 267-296.

HILL, Jeffrey, *Sport and the Literary Imagination. Essays in history, literature, and sport,* Bern, Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2006.

HOBSBAWM, Eric &RANGER, ed., Terence, *The Invention of Tradition,* Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780,* Barcelona, Crítica, 2004.

_____, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 2005.

HOLT, Richard, *Sports and the British.* Oxford, Oxford University Press, 1990.

_____, "Contrasting Nationalisms: Sport, Militarism and the Unitary State in Britain and France before 1914", en J.A. Mangan, ed., *Tribal Identities. Nationalism, Europe, Sport,* London, Frank Cass, 1996, pp. 39-54.

HONG, Fan, et al, *Sport, Nationalism and Orientalism. The Asian Games,* Oxon, Routledge, 2007.

HORNE, John, et al., *Understanding Sport,* London and New York, Taylor and Frances e-Library, 2005.

HUGGINS, Mike y MANGAN, J.A., "Prologue: All mere complexities", en Mike Huggins y J.A. Mangan, ed., *Disreputable Pleasures. Less virtuous Victorians at play,* London and New York, Frank Cass, 2004, loc. 154-424.

_____, "Epiloge: The dogs bark but the caravan moves on", en Mike Huggins y J.A. Mangan, ed., *Disreputable Pleasures. Less virtuous Victorians at play,* London and New York, Frank Cass, 2004, loc.4280-4426.

INGHAM, Alan y BEAMISH, Robert, "The industrialisation fo the United States and the 'bourgeoisification' of American sport" en Eric C. Dunning, Joseph Maguire, Robert E. Pearton, ed., *The Sports Process. A Comparative and Developmental Approach,* Champaign, Il, Human Kinetics Publishers, 1993.

INNES, John S., "The Universidad Popular Mexicana", en The Americas, vol. 30, no. 1, Jul. 1973, pp. 110-122.

INTERNATIONAL OLYMPIC COMMITTEE, *The International Olympic Committe and the Modern Olympic Games,* spi, 1933.

_____, *Olympic Rules and Regulations (Rules approved in Varna 1973),* Lausanne, IOC, 1974.

_____, *Olympic Charter 1984,* Lausanne, IOC, 1983.

_____, *Olympic Charter. In force as in from 5th September*, 1994, Lausanne, IOC, 1994.

INSTITUTO CIENTÍFICO DE MÉXICO*, Programa y Extracto del Reglamento Interior*. México, Tip. Y Lit. «La Europea» de J. Aguilar Vera y Comp., 1902.

_____, *JHS INSTITUTO CIENTÍFICO DE MÉXICO, S. A. (4ª. Ribera de San Cosme No. 61) 1810-1910. Fiestas que para conmemorar el Primer Centenario de la Iniciación de Nuestra Independencia celebran los alumnos del Instituto Científico y los Socios del Junior Club. Sábado 19 de noviembre de 1910. Domingo 20 de noviembre de 1910. Programa Oficial,* [s. p. i.].

_____*, Recuerdos del Colegio 1913.* México, Tipografía y Litografía de Müller Hnos., 1913.

IRIYE, Akira, *Cultural Internationalism and World Order,* Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1997.

JAIMES MARTÍNEZ, Ramiro, "El metodismo ante la Revolución: *El Abogado Cristiano* y el levantamiento maderista", en Historia Moderna y Contemporánea de México, no. 43, enero-junio 2012, pp. 69-103.

JOKL, Ernst, "Bob Beamon's Fabulous Jump", en Olympic Review, no. 36, September 1970, pp. 471-478.

JOSEPH, Gilbert M., LEGRAND, Catherine, SALVATORE, Ricardo D., eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations,* Durham and London, Duke University Press, 1998.

KATZ, Friedrich, "Benito Juárez", en *Nuevos ensayos mexicanos,* México, Era, 2006, p. 79-103.

KAYSER NIELSEN, Niels, *Body, Sport and Society in Norden,* Aarhus, Aarhus University Press, 2005.

_____, y BALE, John, "The Contribution of Sport to the Nordic Third Way", *Journal of Sport History,* vol. 38, no 2, Summer 2011, pp. 223-236.

KEYES, Barbara J., *Globalizing Sport. National Rivarly and International Community in the 1930s,* Cambridge, Harvard University Press, 2006.

KNIGHT, Alan, *La Revolución mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____, "Popular Culture and the Revolutionary State in Mexico, 1910-1940", en The Hispanic American Historical Review, vol, 74 (3), August 1994, pp. 393-444.

_____, "Racismo, revolución e indigenismo: México, 1910-1940", en Alan Knight, Repensar la Revolución Mexicana, vol. II, México, El Colegio de México, 2013, pp. 49-108.

_____, "Actitudes británicas hacia la Revolución Mexicana, 1910-1940", en en Alan Knight, Repensar la Revolución Mexicana, vol. II, México, El Colegio de México, 2013, pp. 333-367.

KRÜGER, Arnd, "Forgotten Decisions: The IOC on the Eve of World War I", en Olympika: The International Journal for Olympic Studies, Vol. VI, 1997, pp. 85-98

_____, "The role of sport in German international politics, 1918-1945", en Pierre Arnaud and Jim Riordan, ed., *Sport and International Politics: Impact of Fascism and Communism on Sport,* New York, Routledge, 1998, pp. 79-96.

_____, "Germany", en James Riordan & Arnd Krüger, ed., *European Cultures in Sport. Examining the nations and regions,* Bristol, Intellect, 2003, loc. 1515-2012.

KUMAR, ""Nationalism and the Historians", en Gerard Delanty, Krishan Kuman, ed., *The Sage Handbook of Nations and Nationalism,* London, Sage Publications, 2006, pp. 7-20.

LADD, Tony & MATHISEN, James, *Muscular Christianity. Evangelical Protestants and the Development of American Sport,* Grand Rapids, Michigan, Baker Books, 1999.

LEMPA, Heikki, *Beyond the Gymnasium,* New York, Lexington Books, 2007.

LEÓN XIII, *Carta Encíclica Rerum Novarum,* 15 de mayo de 1891, en http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html, visto enero 2012.

_____, *Carta Encíclica Graves de Communie Re,* 18 de enero de 1901, en http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_18011901_graves-de-communi-re_en.html, visto enero 2012.

LIND, John, *La gente de México. Traducido por la la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes,* Veracruz, Tipografía de la Sra. de I.P. y B.A., 1915.

LOCHMAN, Michaela, "Les fondements pédagogiques de la devise olympique, 'citus, altius, fortius'", en Norbert Muller, ed., *Coubertin et l'Olympisme. Question pour l'avenir. Le Havre 1897-1997. Rapport du Congres du 17 au 20 septembre 1997 a l'université du Havre,* CIPC, pp. 92-99.

LOLAND, Sigmund, "Coubertin's Ideology of Olympism from the Perspective of the History of Ideas", en Robert K. Barney, *Rethinking the Olympics. Cultural Histories of the Modern Games,* Morgantown, Fitness Information Technology, 2010, pp. 63-94.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Rafael, "Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP). La experiencia del Estado cardenista en políticas estatales de comunicación, 1937-1939", Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2002.

LOYO, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928,* México, El Colegio de México, 2003.

_____, "Una educación revolucionaria para la Ciudad de México (1910-1940)", en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Anne Staples, coord.., *Historia de la educación en la Ciudad de México,* México, COLMEX, 2012, pp. 329-405.

LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, México, UNAM, FAPECYFT, INEHRM, FCE, 2003.

LOYOLA, Ignacio, *Ejercicios espirituales,* Santander, Sal Terrae, 2010.

MACALOON, John J., *This Great Symbol. Pierre de Coubertin and the Origins of the Modern Olympic Games*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1981.

_____, *Muscular Christianity in Colonial and Post-Colonial Worlds*, London and New York, Routledge, 2008.

MAHONEY, Kathleen, *Catholic Higher Education in Protestant America: the Jesuits and Harvard in the age of the University.* Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003.

MALLON, Bill, HEIJMANS, Jeroen, *Historical Dictionary of the Olympic Movement,* Lanham, The Scarecrow Press, 2011.

MANGAN, J.A., ed., *The Cultural Bond. Sport, Empire, Society,* London, Fank Cass, 1992.

_____, *Reformers, Sport, Modernizers. Middle-Class Revolutionaries,* London, Frank Cass, 2002.

_____, "Middle Class 'Revolutionaries' in Pursuit of Moral, Physical, Politcal and Social Health", en J.A. Mangan, ed., *Reformers, Sport, Modernizers. Middle-Class Revolutionaries,* London, Frank Cass, 2002.

_____, ed., *Tribal Identities. Nationalism, Europe, Sport,* London, Frank Cass, 2002.

_____, *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School,* Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

_____ and HONG, Fan, ed., *Sports in Asian Society. Past and Present,* London and Portland, Routledge, 2005.

MARTÍNEZ, Alejandro, "La educación elemental en el porfiriato", en Historia Mexicana, vol. 22, no. 4, abril-junio 1973, pp. 514-552.

MÉNDEZ REYES, Jesús, "De crudas y moralidades: campañas antialcohólicas en los gobiernos de la posrevolución (1816-1931), en Ernest Sánchez Santiró, coord., *Cruda realidad. Producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina, siglos XVII-XX,* México, Instituto Mora, 2007, pp. 213-242.

MCDEVITT, Patrick, *May the Best Man Win. Sport, Masculinity, and Nationalism in Great Britain and the Empire, 1880-1935,* New York, Palgrave Macmillan, 2008.

MCGUCKEN, William J., *The Jesuits and Education. The Society's Teaching Principles and Practice, Especially in Secondary Education in the United States,* Eugene, Wipf & Stock, 2008.

MCGEHEE, Richard V., "The Origins of Olympism in Mexico: The Central American Games of 1926", en *The International Journal of the History of Sport* 10, núm. 3, 1993: pp. 313–32.

_____, "Sports and Recreational Activities in Guatemala and

Mexico, Late 1800s to 1926", en *Studies in Latin American Popular Culture* 13, 1994: pp. 7–32.

_____, "Mexico and Central America", en S.W. Pope and John Nauright, ed., *Routledge Companion to Sports History,* London & New York, Routledge, 2009, loc. 16937- 17269.

MEJÍA BARQUERA, Fernando, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano, vol. I (1920-1960)*, Fundación Manuel Buendía, México, 1989.

_____, "El Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (1937-1939)" en *Revista Mexicana de Comunicación*. Noviembre – Diciembre 1988 y en http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/fmb/foromex/departamento.htm

Memoria del Departamento de Prensa y Publicidad. De enero a agosto de 1937. Presentada al H. Congreso de la Unión por el Jefe del Departamento Agustín Arroyo Ch, DAPP, México, 1937.

MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México 1821–1911. La problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX.* México, Centro de Estudios Educativos–Universidad Iberoamericana, 1998.

_____, *Tendencias educativas oficiales en México 1911–1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria.* México, Centro de Estudios Educativos, 1986.

_____, *El código educativo de la Compañía de Jesús.* México, Universidad Iberoamericana, 1988.

MEYER, Gaston, "The incredible story of athletics", en Olympic Review, no. 37, October 1970, pp. 514-530.

MEYER, Michael C., "The Militarization of Mexico, 1913-1914", en The Americas, Vol. 27, No. 3, January 1971, pp. 293-306.

MILLER, David, *The Official History of the Olympic Games and the IOC. Athens to Beigin, 1894-2008,* Edingburgh and London, Mainstream Publishing Company, 2008.

MONTALVO, *Representantes de México en Perú,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981.

MOSSE, George L., *The Nationalization of the Masses,* New York, Howard Ferting, 1975.

MOTT, John R., *Addresses and Papers or John R. Mott. The World's Student Christian Federation,* Vol. 2, New York, Association Press, 1947.

MÜLLER, Norbert, *Cent ans de Congrés Olympiques 1894-1994,* Lausanne, Comité International Olympique, 1994.

MUNOZ, Laurence, *Une histoire du sport catholique. La Fédération Sportive et Culturelle de France 1898-2000,* Paris, L'Harmattan, 2003.

MUTOLO, Andrea, "El episcopado mexicano durante el conflict religioso en México de 1926 a 1929", en Cuicuilco, vol. 12, no. 35, septiembre-diciembre, 2005, pp. 117-136.

NAURIGHT, John, WIGGINS, David k., "Race", en S.W. Pope and John Nauright, ed., *Routledge Companion to Sports History,* London & New York, Routledge, 2009, loc. 5294-5742.

NOLTE, Claire E., *The Sokol in the Czech Lans to 1914. Training for the Nation,* New York, Palgrave Macmillan, 2002.

OBREGÓN, Luis F, *Recreación Física para escuelas y comunidades rurales,* México, Secretaría de Educación Pública, 1935.

ORIARD, Michael, *Reading Football. How the Popular Press Created and American Spectacle*. Chapell Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1993.

ORTEGA Y GASSET, José, "El origen deportivo del Estado", en *El Espectador. Prólogo de José Luis Molinuevo,* Madrid, Biblioteca Edaf, 1998.

ORTEGA Y PÉREZ GALLARDO, Ricardo, *Estudios Genealógicos,* México, Imprenta de E. Dublán, 1902.

ORTIZ GARZA, José Luis, *Ideas en tormenta. La opinión pública en México en la segunda guerra mundial,* México, Ediciones Ruz, 2007.

O'SHAUGHGHNESSY, Edith Coues, *La esposa de un diplomático en México,* México, Océano, 2005.

PADBERG, John W. SJ, *Colleges in Controversy. The Jesuit Schools in France from Revival to Suppression, 1815–1880.* Cambridge y Massachusetts, Harvard University Press, 1969.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Juntos y medio revueltos. La Ciudad de México durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas,* México, Ediciones Uníos, 2000.

PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, Nora, *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía durante el porfirismo (1890-1910),* México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1995.

PFISTER, Gertrud, "Cultural Confrontations: German *Turnen,* Swedish Gymnastics and English Sport – European Diversity in Physical Activities from a Historical Perespective", en Culture, Sport, Society, vol. 6, no. 1, Spring 2003, pp. 61-91.

PHILLIPS, Murray G., "The Unsporting German and the Athletic Anzac: Sport, Propaganda, and the First World War", en Sport History Review, no. 27, 1996, pp. 14-29.

PIO IX, "Encíclica Quanta cura y Syllabus", 8 de diciembre de 1864, versión en español http://filosofia.org/mfa/far864a.htm. Versión en italiano, https://w2.vatican.va/content/pius-ix/it/documents/epistola-encyclica-quanta-cura-8-decembris-1864.html visto octubre 2016.

PÍO X, "Carta Encíclica Pascendi sobre las doctrinas de los modernistas", 8 de septiembre de 1907, en http://www.vatican.va/holy_father/pius_x/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_19070908_pascendi-dominici-gregis_sp.html, visto enero 2012.

PIO XI, "Sobre la educación cristiana de la juventud", 31 de diciembre de 1929, en https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html, visto enero 2012.

PÍO XI, "Carta Encíclica Mit Brennender Sorge del Sumo Pontífice Pío XI sobre la situación de la Iglesia católica en el reich alemán", 14 de marzo de 1939, en http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html, visto enero 2012.

PÍNDARO, *Odas,* México, Sep Cultura, 1984.

PLANCHET, R., *La propaganda protestante en México,* El Paso, Librería de Revista Católica, 1922.

POPE, S.W., *Patriotic Games. Sporting Traditions in the American Imagination, 1876-1926*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 2007.

POPE, S.W. and NAURIGHT, John, ed., *Routledge Companion to Sports History*, Routledge, London and New York, 2009.

POPE ATKINS, *Latin America*,

PUIG CASAURANC, José Manuel, *La cosecha y la siembra: exposición, crítica social y política,* México, sn, 1928.

PUTNEY, Clifford, *Muscular Christianity. Manhood and Sports in Protestant America, 1880-1920,* Cambridge, Harvard University Press, 2001.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *El ejército federal, 1914. Semblanzas biográficas,* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

REDDIN, John, *Knights of Columbus Pilgrimage. 1920. Paris, Metz, Lourdes, The Battlefields, Milan, Rome, Genoa. Presentation of Lafayette Statue to Republic of France. Audience with Pope Benedict XV,* New Haven, Knights of Columbus, 1921.

RENAN, Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation? Conference faite en Sorbonne, le 11 mai mars 1882,* Paris, Calmany Levy, 1882.

RIUS FACIUS, Antonio, *La juventud católica y la revolución mexicana, 1910–1925*. México, Jus, 1963.

RIORDAN, James, *Sport in Soviet Society. Development of Sport and Physical Education in Russia and the USSR,* Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

RIORDAN, James & KRÜGER, Arnd, ed., *European Cultures in Sport. Examining the nations and regions,* Bristol, Intellect, 2003.

RIORDAN, James y CANTELON, Hart, "The Soviet Union", en James Riordan and Arnd Krüger, ed., *European Cultures in Sport. Examining the nations and regions,* Portland, Intellect Books, 2003, loc. 2023-2358.

REES, Roger & MIRACLE, Andrew, "Education and Sport", en Jay COAKLEY & Eric Dunning, *Handbook of Sports Studies,* Los Angeles, Sage Publication, 2002.

ROCHE, Maurice, *Mega Events Modernity. Olympics and Expos and the Growth of Global Culture,* London and New York, Routledge, 2003.

RODRÍGUEZ, Miguel, *Celebración de la "raza". Una historia comparativa del 12 de octubre,* México, Universidad Iberoamericana, 2004.

RODRÍGUEZ KURI, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922,* México, El Colegio de México, 2010.

ROMERO DE SOLÍS, José Miguel, *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992),* México, IMDOSOC, COLMICH, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima, 2006.

ROSENZWEIG, Gabriel, "Los diplomáticos mexicanos durante la revolución", en Historia Mexicana, Vol. 61, No. 4, Abril-Junio 2012, pp. 1461-1523.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804),* México, FCE-UNAM, 2014.

SÁENZ, Moisés y PRIESTLEY, Herbert I., *Some Mexican Problems,* Chicago, The University of Chicago Press, 1926.

SÁENZ, Moisés, *Reseña de la educación pública en México en 1927*, México, SEP, 1928.

SANTIAGO SIERRA, Augusto, *Las misiones culturales (1923-1973),* México, Secretaría de Educación Pública- Sep Setentas 113, 1973.

SCHANTZ, Otto, "Pierre de Coubertin's Concepts of Race, Nation, and Civilization", en Susan Brownell, ed., *The 1904 Anthtropology Days and Olympic Games. Sport, Race, and American Imperialism,* Lincoln, University of Nebraska Press, 200, pp. 156-188.

SCHARENBERG, Swantje, "Religion and Sport", en Jim Riordan and Arnd Krüger, *The International Politics of Sport in the 20th Century,* London and New York, Routledge, 2003, loc. 2067-2451.

SCHELL, William Jr., "Lions, Bulls and Baseball: Colonel R.C. Pate and Modern Sports Promotion in Mexico", en Journal of Sport History, Vol. 20, no. 3, Winter 1993, pp. 259-276.

_____, *Integral Outsiders. The Mexican Colony in Mexico City, 1876-1911,* Wilmington, Scholarly Resources Inc., 2001.

SCHIFF, Warren, "German Military Penetration into Mexico during the Diaz Period", en The Hispanic American Historical Review, Vol. 39, No. 4, Nov. 1959, pp. 568-579.

SCHULER, Friedrich, E., *Mexico between Hitler and Roosvelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

SCHWICKERATH, Robert, *Jesuit Education: Its History and Principles Viewed in the Light of Modern Educational Problems.* San Luis MO, Herder, 1904.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública,* tomo I, no. 1 y 2, México, Dirección de Talleres Gráficos, 1922.

_____, *El esfuerzo educativo en México. La obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante al administración del presidente Plutarco Elías Calles. (1924-1928) Memoria analítico-crítica de la organización actual de la Secretaría de educación pública, sus éxitos, sus francasos, los derroteros que la experiencia señala*, México, SEP 1928.

_____, *Estadio Nacional. XXV aniversario,* México, spi, 1949.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA, *Escalafón General del Ejército y Armada Nacionales que comprende desde los generales de división hasta los subtenientes de todas armas y servicios, así como los asimilados, retirados e ilimitados, los muertos en acción de guerra extranjera que , según decretos relativos han de constar en el escalafón, y los destinos y comisiones de dicho personal. Formado en 15 de abril de 1899,* México, Tipografía de "El Partido Liberal", 1899.

_____, *Noticia General de los Individuos del Ejército y paisanos que tienen concedidas condecoraciones según las leyes respectivas,* México, Tipografía de "El Partido Liberal", 1899.

SECRETARÍA DE INSTURCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, *Reglamento provisional para la organización disciplinaria militar de la Escuela Nacional Preparatoria,* México, Eusebio Gómez de la Puente, 1913.

SIERRA, Justo, *La educación Nacional. Artículos, actuaciones y documentos.* México, UNAM, 1948.

SLUIS, Ageeth, "Building Bodies Creating Urban Landscapes of Athletic Aesthetics in Postrevolutionary Mexico City", en David M.K. Sheinin, *Sports Culture in Latin American History,* Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2015, pp. 121-138.

SOLÍS, Juan, "El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa", en María Monserrat Sánchez Soler, *Formando el cuerpo de una nación. El deporte en el México posrevolucionario (1940-1940),* México, Conaculta, Instituto Naconal de Bellas Artes, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2012, pp. 115-133.

SPENCER, Herbert, *Ensayos sobre pedagogía. Educación intelectual, moral y física,* Madrid, Akal, 1983.

SUÁREZ PÉREZ, Paulina, "Inicios del Movimiento Olímpico en México", México, 2003, inédito.

TEJA, Angela, "Italian sport and international relations under fascism", en Pierre Arnaud and Jim Riordan, ed., *Sport and International Politics: Impact of Fascism and Communism on Sport,* New York, Routledge, 1998, pp. 147-170.

TELLO, Carlos, *El exilio. Un relato de familia*, México, Debolsillo, 2013.

TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930,* México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

TERRET, Thiery, "Le Comité International Olympique et les 'olympiades militaires' de 1919", en Olympika: The International Journal of Olympuic Studies, Vol., VIII, 1999, pp. 69-80.

TOLLENER, Jan, "The Dual Meaning of 'Fatherland' and Catholic Gymnasts in Belgium, 1892-1914", en J.A. Mangan, ed., *Tribal Identities. Nationalism, Europe, Sport,* London and Portland, Frank Cass, 2002.

_____, "The Belgian Catholic gymnastic movement in its international context, 1908-1940", en Pierre Arnaud and Jim Riordan, ed., *Sport and International Politics: Impact of Facism and Communism on Sport,* New York, Routledge, 1998, pp. 171-183.

TORRES, César R., "The Latin American 'Olympic Explosion' of the 1920s: Causes and Consequences", en The International Journal of the History of Sport, Vol. 23, No. 7, November 2006, pp. 1088-1111.

_____, "The Early History of Olympism in Argentina", en J.A. Mangan & Lamartine P. DaCosta, eds. *Sport in Latin American Society. Past and Present,* London, Frank Cass Publishers, 2002, pp. 59-92.

_____, "Globalizing the Olympic Project: The Experience of the 1922 Latin American Games".

_____, "Ideas encontradas: la educación física y el deporte en el debate parlamentario sobre la participación argentina en los Juegos Olímpicos de 1908", en Olympika. The International Journal of Olympic Studies, Vol. XI, 2002, pp. 117-142.

TORRES SEPTIÉN, Valentina, *La educación privada en México. 1903–1976.* México, El Colegio de México–Universidad Iberoamericana, 2004.

TRANGBAEK, Else, "Biographical Narratives about Acculturation, Education and Training", en John Bale, Mette K. Christensen, Gertrud Pfister, ed., *Writing Lives in Sport. Biographies, Life-histories and Methods,* Aarhus, Aarhus University Press, 2004, pp. 95-114.

ULLOA, Bertha, *La lucha revolucionaria,* México, El Colegio de México, 2010.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950),* México, Tusquets, 2007.

VAN BOTTENBURG, Maarten, "Beyond Diffusion: Sport and Its Remaking in Cross-Cultural Contexts", en Journal of Sport History, vol. 37, no. 1, Spring 2010.

_____, *Global Games,* Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2001.

VANDERWOOD, Paul J., "México's Rurales: Reputation versus Reality", en The Americas, Vol. 34, No. 1, July 1977, p. 102-112.

VASCONCELOS, José, *Memorias. Tomo II. El Desastre. El Procunsulado,* México, FCE, 1984.

VEBLEN, Thorstein, *The Theory of the Leisure Class. Edited with and Introduction and Notes by Martha Banta,* Oxford, Oxford University Press, 2007.

VERA, Héctor, *A peso el kilo. Historia del sistema métrico decimal en México,* México, Libros del escarabajo, 2007.

VELÁZQUEZ CHÁVEZ, Manuel, "La acción vence al destino. Manuel Velázquez Andrade, 1877-195, México, 1999, manuscrito inédito.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, *Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces,* México, FCE, 2005.

VIZCAÍNO, Fernando, "Repensando el nacionalismo en Vasconcelos", en Argumentos, no. 72, mayo-agosto 2013, pp. 194- 216.

_____, "Nacionalismo", en Fernando Rafael Castañeda, Laura Baca, Alma I. Iglesias, coord., *Léxico de la vida social*, UNAM-Sitesa, México, 2016, pp. 382-387.

WALLECHINSKY, David, LOUCKY, Jaime, *The Complete Book of the Olympics 2012 Edition,* London, Aurum Press, 2012.

WATSON, Nick J., and PARKER, Andrew, "Sports and Christianity. Mapping the Field", en Nick J. Watson y Andrew Parker, *Sports and Christianity. Historical and Contemporary Perspectives,* New York and London, 2013, pp. 9- 88.

WHITERSPOON, Kevin, *Before the eyes of the World. Mexico and the 1968 Olympic Games,* Dekalb, Northern Illinois University Press, 2008.

WILKIE, James y MONZON WILKI, Edna, *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la Etapa Constitutiva. Entrevistas de Historia Oral,* México, Cultura Universitaria UAM, serie historia, vol. II, 2001.

WILLIAMS, Raymond, *Keywords. A vocabulary of culture and society. Revised edition,* New York, Oxford University Press, 1983.

WILSON, Shannon H., *Berea College. An Illustrated History,* Kentucky, The University Press of Kentucky, 2006.

WINTON, George B., *Mexico To-day. Social, political, and Religious Conditions,* New York, Missionary Education Movement of the United States and Canada, 1913.

WODAK, Ruth, "Discourse-analytic and Socio-linguistic Approaches to the Study of Nation(alism)", en en Gerard Delanty, Krishan Kuman, ed., *The Sage Handbook of Nations and Nationalism,* London, Sage Publications, 2006, pp. 104-117.

WOMACK, John Jr., *Zapata y la revolución mexicana,* México, Siglo XXI, 2000.

YOUNG, David C., *The Modern Olympics. A struggle for revival,* Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

_____, *A Brief History of the Olympic Games,* Malden, MA, Blackwell Publishing, 2004.

ZÁRATE, Verónica, "Las conmemoraciones septembrinas en la Ciudad de México y su entorno en el siglo XIX", en Verónica Zárate Toscano, coord., *Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal. Siglos XVIII-XIX,* México, Instituto Mora, 2005.

ZETINA ROMAY, Luis, *Carlos B. Zetina. Un visionario que pudo cambiar a México. Vida y obra de un hacedor inquebrantable,* México, Luis Zetina Romay, 2012.

ZIMMER, Oliver, *Nationalism in Europe, 1890-1940,* Basingtoke, Palgrave MacMillan, 2003.

Agradecimientos

Hay rutas que es difícil determinar dónde comienzan o donde terminan. Es el caso de este trabajo de investigación que tiene por tema a la cultura física. Sus raíces están ancladas en dos pasiones que han marcado mi vida: el deporte y la historia.

La paciencia y dedicación del Dr. Luis Aboites, así como sus observaciones fueron esenciales para concluir la tesis. Me hizo ver la importancia de emprender un análisis sin tener al Estado como principal protagonista. Ello me permitió explorar el fenómeno de la cultura física desde sus distintas vertientes. Gracias al seminario de la Dra. Engracia Loyo empecé a explorar el tema del deporte y la propaganda; sus puntuales consejos fueron de gran ayuda, así como las acertadas recomendaciones del Dr. Ricardo Pérez Montfort. La Dra. María José Garrido con su trabajo sobre el juego de pelota me ayudó a entender las raíces hispanas deportivas.

El Colegio de México ha sido un espacio de enormes alegrías y aprendizajes. Agradezco el respaldo que recibí en lo personal y en lo académico, así como el apoyo económico para consultar los archivos de la YMCA que son una fuente primordial en este estudio.

Mi gratitud al Centro de Estudios Olímpicos del COI por haberme otorgado una beca que me permitió examinar invaluables fuentes documentales. En Lausana recibí un cálido recibimiento de Nuria Puig y del personal encargado del archivo histórico. En tanto que en la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas y en el H.J. Lutcher Stark Center for Physical Culture and Sports obtuve la eficiente atención de sus bibliotecarios. Gracias a los recursos también fue posible adquirir bibliografía secundaria de difícil acceso en México.

Estoy en deuda con el Mtro. Carlos Hernández Schäfler, presidente de la Academia Olímpica Mexicana, cuyo apoyo nunca decayó a lo largo del tiempo. Además de leer varios capítulos y brindarme consejos, me facilitó documentos que han sido de gran utilidad.

El seminario sobre jesuitas y religión, que cada año organiza El Colegio de Sinaloa, ha sido un inmejorable espacio de retroalimentación académica. A mis compañeros gracias por sus observaciones y mi cariño a Cecilia y Carlos que me han dado la oportunidad de

participar en ese proyecto. Los amigos Moritas, Lorena, Gaby Aguirre y mis compañeros del Colmex han sido parte de este camino; me han escuchado y alentado. Benjamín Medina y Claudia Mendiola de la Biblioteca Benjamín Franklin me brindaron generosa ayuda para conseguir artículos y el apoyo para la realización de *Exposure* que me permitió entender el deporte y la cultura estadounidenses. Mis compañeros pandas me animaron y ayudaron en el último tramo del camino. Agradezco a Jatziri su amistad y confianza; a Marisela y Gerardo ser mis libreros; las Megaviajeras me enseñan a ver la vida con nuevos ojos. Sofi me ha escuchado y compartido sus experiencias como "cristiana muscular".

Finalmente, vuelvo a las raíces, mi familia. Sin mis hermanos Javier, Fernando y Ernesto no tendría esta pasión por el deporte. Javier, mi papá, es el espíritu que está en el fondo de este largo camino. Fue un atleta destacado de la UNAM y parte de la primera generación que estrenó el Estadio Olímpico universitario. Su memoria está presente en cada página. La alegría de Sebastián, Ernesto, Valenka, Paulina y Sarah me infunde esperanza. En Elena siempre tuve un sólido afecto.

Este trabajo está dedicado a Alberto, Gerardo y Tere, mis más grandes aliados y cómplices. De mi mamá Tere recibo infinito cariño día con día y un ejemplo de vitalidad y entrega. Gerardo es mi amoroso compañero con quien comparto mis anhelos y risas. Alberto es mi inspiración y fuente de energía para continuar el camino.